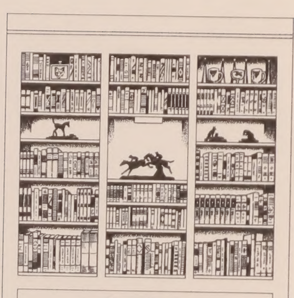




EL TOREO

GRAN DICCIONARIO TAUROMÁQUICO.

EL TOREO

GRAN DICCIONARIO TAUROMÁQUICO

COMPRENDE

TODAS LAS VOCES TÉCNICAS CONOCIDAS EN EL ARTE;
ORIGEN, HISTORIA, INFLUENCIA EN LAS COSTUMBRES, DEFENSA Y UTILIDAD
DE LAS CORRIDAS DE TOROS;
EXPLICACION DETALLADA DEL MODO DE EJECUTAR CUANTAS SUERTES ANTIGUAS Y MODERNAS
SE CONOCEN, LO CUAL CONSTITUYE EL MÁS EXTENSO

ARTE DE TOREAR

TANTO Á PIE COMO Á CABALLO, QUE SE HA ESCRITO HASTA EL DIA;
BIOGRAFÍAS, SEMBLANZAS, BOCETOS Y RESEÑAS
DE ESCRITORES, ARTISTAS, LIDIADORES Y OTRAS PERSONAS
QUE CON SUS TALENTOS, INFLUENCIAS Ó DE CUALQUIERA MANERA HAN CONTRIBUIDO
AL FOMENTO DE NUESTRA FIESTA NACIONAL;
GANADERÍAS, HIERROS, DIVISAS, PLAZAS, INSTRUMENTOS
DEL TOREO, ETC., ETC.,

POR

J. SANCHEZ DE NEIRA.

Este libro es de
Eulogio Jose Sousa Fernandez

TOMO SEGUNDO.

MADRID
IMPRENTA Y LIBRERÍA DE MIGUEL GUIJARRO, EDITOR
calle de Preciados, número 5.
1879

ABASOL...
y otras matador de t...

EL TOREO.

PARTE SEGUNDA.

DICCIONARIO TAUROMÁQUICO

A

ABAD *Abalito* (Antonio).—Principiante en el arte y de regulares condiciones, pero atropellado. En Jerez de la Frontera, de donde es natural, le quieren y le tienen por buen torero: fáltale mucho sin embargo, que un banderillero no se hace en algun tiempo, y él lleva poco toreando, y no muy á menudo.

ABANTO.—El toro que por medroso se huye y echa fuera de todas las suertes. Si acomete, suele vaciarse por cualquier lado ántes de que pueda rematarse la suerte, y otras veces, acobardado, se pára delante del engaño, le bufa y sale fuera sin hacer por él. Pepe Hillo dió tambien á esta clase de toros el nombre de temerosos.

ABASOLO *Vinagre* (Benito).—Era á veces banderillero, y otras matador de toros, jefe de cuadrilla que hacía sus ex-

cursiones por pueblos y provincias, donde procuraba cumplir lo mejor que podía. Llevaba ya bastantes años toreando, era más conocido en la provincia de Madrid y limítrofes que en otras, y creíamos que había llegado hasta donde podia un hombre de sus condiciones; pero dejó la espada por el sable: se hizo militar, y defendiendo una mala causa, llegó á capitan de las contraguerrillas de Vizcaya en la última guerra civil.

ABENAMAR.—Pseudónimo que usó el distinguido revistero de toros y literato D. Santos López Pelegrin, que floreció durante los años 1837 al 1842. Dió á luz en este último año un libro titulado *Filosofía de los toros*, en que insertó la Tauromaquia de Móntes, y que está escrito con el talento que todos reconocían en aquel periodista, por más que en muchas de las apreciaciones que hizo no estemos conformes de ningun modo. Nació en Cobeta, provincia de Guadalajara, en 1.° de Noviembre de 1801, y falleció en Aranjuez en 1846.

ABRIR.—Cuando un toro cerca de los tableros y con la cabeza en direccion de los mismos imposibilita la ejecucion de cualquier suerte, se le corre de allí con las capas, y el acto de desviarle de la barrera para colocarle en suerte se llama abrirle. Tambien se dice abrir el capote el acto de extenderle con ambas manos ante la fiera, como cuando se va á capear.

ACEBEDO (Juan).—Picador que tomó parte en las corridas celebradas cuando la jura de Cárlos IV en Madrid en Diciembre de 1759. No nos han llegado noticias acerca de su mérito, creyendo únicamente que perteneció á la cuadrilla del espada sevillano Juan Esteller.

SUERTE DE ACOSAR EN CAMPO ABIERTO.

ACÉBEZ (D. Fernando).—Caballero presentado por el Ayuntamiento de Madrid para rejonear toros en las funciones reales de 1846, cuando las bodas de Doña Isabel II y Doña Luisa Fernanda. Fué apadrinado, como otros dos, por un regidor municipal á nombre de la Corporacion, y si no recordamos mal, vistió traje de terciopelo grana con galones de oro.

ACÉVES (Antonio).—Picador andaluz perteneciente á las cuadrillas de los Carmonas. Es muy aceptable, segun dicen los que le han visto más de una vez, que nosotros no hacemos de él memoria.

ACOMETIDA.—Es el arranque hecho por el toro en direccion á un bulto determinado, pero que aunque le persiga no le alcanza, y por lo tanto no le coge. La Academia no incluye esta palabra en su *Diccionario*, y á la de «Acometimiento» da la definicion de ser la accion y efecto de acometer; y como nos parece escasa y demasiado reducida para este libro, hemos dado la voz anterior, que, salvo el respeto debido á tan ilustre Corporacion, explica mejor, para el lenguaje taurino, el significado de la palabra.

ACOSAR.—Es una de las suertes que los buenos jinetes desean con más gusto ver ó hacer en el campo, que es donde se ejecuta. Consiste en meterse un hombre á caballo en medio de una torada ó ganadería, persiguiendo é incitando á salirse de la piara á la res que quiere acosar, hasta conseguir su salida huyendo; entónces continúa el jinete su persecucion, hasta que el animal, cansado, se pára, y si es bravo, acomete: pero en esta ocasion se rehuye y evita la acometida, procurando

marcarle la ruta hácia su querencia natural, que es la de volver á su piara; y si á ella se dirige, se la acosa más activamente, con la casi seguridad de que no vuelva la cara. El que acose debe conocer bastante el instinto de las reses y sus condiciones, ser buen jinete y montar caballo de su confianza: no teniendo estas circunstancias, debe evitar su concurrencia á esta campestre diversion. Ésta se hace mejor llevando el ganado á un campo de la mayor extension y llanura posibles; los criados y vaqueros son los que procuran apartar de la piara la res que se destina á ser acosada, y en cuanto se separa lo bastante, la persiguen á caballo dos hombres, y á veces más (pero debe evitarse confusion), á todo escape, hasta que con las garrochas consiguen derribarla. La operacion, pues, es como ántes hemos dicho, si bien favorecida por criados y hombres de campo prácticos y conocedores. La puya no debe exceder de seis milímetros, la garrocha de tres y medio metros, y ésta no debe ser tan pesada como la de detener, ni tan gruesa. Sin perjuicio de que en la palabra *derribar* extendemos la consecuencia del *acoso* á los pormenores de las diferentes formas en que éste se verifica para conseguir aquél, creemos será del gusto de nuestros lectores conocer los nombres de muchos señores aficionados, que, sin ser *gente del arte,* pasan y han pasado por los mejores acosadores y derribadores.

EN ANDALUCÍA.

D. Antonio y D. Eduardo Miura; D. Felipe, D. Juan José y D. Faustino Morube y Monge: D. Agustin y D. Francisco

Arquellada; D. Anastasio Martin; D. Miguel García; D. Guillermo Ochoteco; D. Manuel Suárez; Duque de San Lorenzo; D. José María Vidal; D. José Luis Albareda; D. Domingo y D. Félix Roza; D. Cárlos Paul; D. José Silva; D. Fernando de la Concha y Sierra; D. Sebastian Heredero; D. Diego Fernández; D. Luis Polera; D. Augusto Adalid.

EN MADRID.

D. Gregorio Goicorrotea; D. Angel y D. Pedro Záldos; Duque de Veragua; D. Manuel Sánchez Mira; D. Ignacio Pérez de Soto; D. José Hidalgo; Marqués de Bogaraya; D. José Hernández López; D. Fernando Colon; D. Benjamin Arahal; Marqués de Guadalest; D. José Pellico; Marqués de Villalobar; D. José García Cachena; D. Cárlos Fórnos; Marqués de Castellónes; D. Protasio Gómez; D. Federico Huesca; señor Rubin de Celis, y otros varios de Madrid, Jerez y otros puntos de Andalucía.

ACOSTA (Juan).—Natural de Badajoz, y matador de toros y novillos en corridas de pueblos despues del año 1860. No llegó á distinguirse, ni á tomar en Madrid alternativa; y son tan pocos los pormenores que de él se dan, que para muchos ha pasado desapercibido.

ACOSTA *Baquita* (Manuel).—Banderillero jóven, atrevido, que todavía no está hecho, pero que promete, si no engañan las apariencias. Ignoramos si es pariente del anterior.

ACOSTARSE.—Se dice que un toro se acuesta del lado derecho ó izquierdo, segun que se inclina más á uno ú otro

lado al embestir. En todas las suertes deberá el lidiador observar esto mucho, pero principalmente en la de matar, procurando siempre empapar muy en corto, dar salida larga y recoger, si no es por el lado en que el toro se *acuesta*, porque entónces debe preferir dejarle la salida. Obsérvense, para los toros que marquen bien y constantemente la inclinacion á un solo lado, las mismas reglas que para lidiar un toro tuerto.

ACUDIR.—El acto de arrancar el toro, dirigiéndose rectamente al objeto ó bulto que le ha llamado ó citado. Los toros nobles y sencillos, que al mismo tiempo son bravos, es casi seguro que *acuden* inmediatamente: en los abantos y recelosos sucede lo contrario. Inútil es decir que estos últimos imposibilitan la lidia muchas veces, y que el único medio de conseguir que acudan es *consentirlos*.

ACUÑA (D. Antonio).—Es autor de unas preciosas esculturas que representan con suma gracia y propiedad algunos tipos toreros, especialmente los de á caballo. Vive en Madrid, pero creemos es natural de Andalucía, lo cual no hemos podido comprobar.

ADMINISTRACION.—La de una plaza de toros, especialmente si es de la importancia de la de Madrid, donde lo mismo en invierno que en verano se celebran funciones, es dificilísima, y requiere en el que la tenga á su cargo condiciones de inteligencia y carácter poco comunes. El administrador, en esta corte, ha sido y es siempre el representante oficial de la Empresa, el director del interior del local, de los espectáculos la mayor parte de las veces; la persona intermedia en-

tre las autoridades, los contratistas, los ganaderos, los toreros y subalternos que toman parte más ó ménos directa en las funciones; el que ha de estar al cuidado de que, ántes de empezar, nada falte de los infinitos pequeños detalles que las mismas requieren, para que no sólo se presenten con lucimiento, sino para que todo se encuentre á tiempo, sin barullo, sin precipitacion y con oportunidad. Para todo esto no basta ser activo y diligente; es preciso ademas ser entendido, y persona de buen trato social, saber presentarse á las autoridades, hacer á las mismas las reclamaciones que frecuentemente ocurren, y sostener, si es menester, con ellas más de un debate, en que sólo la razon bien expuesta, y fundada en la justicia y las más veces en la costumbre ó práctica, de que debe ser muy conocedor, pueda inclinar el ánimo de aquéllas en favor dé los intereses que la Administracion representa; y ha de ser persona de carácter, porque los muchos subalternos con quienes se entiende constantemente, y á los que falta en lo general educacion y buenos modales, necesitan les tenga á raya persona en quien reconozcan superioridad, y al mismo tiempo le tengan respeto y simpatía. Un buen administrador es el alma, digámoslo así, de la plaza de toros: á todo ha de atender, en todas partes ha de estar, en el acto ha de resolver cualquier duda que ocurra, y siempre ha de estar mirando por los intereses á él confiados. Debe poseer y coleccionar con cuidado todos los antecedentes necesarios para consultarlos en casos de duda, y sólo una larga práctica puede hacer salir airoso de tan difícil cometido al que le desempeñe. Los señores D. Ildefonso Herre-

ro, D. Juan Antonio López y D. José María Herrero, hijo de aquél, son los administradores que ha tenido la plaza de Madrid en casi todo el presente siglo (1), y todos, especialmente el último, que la ha desempeñado cerca de treinta años, han dado pruebas de conocimientos é inteligencia especialísimos. Conociéndolo así el Ayuntamiento de Madrid, llamó en Enero de 1878 á dicho D. José María Herrero, para que entendiese en todo lo relativo á las funciones reales últimamente verificadas, y las organizó y dispuso tan espléndidamente, y con el conocimiento especial que posee, que han sido celebradas hasta en el extranjero.

AFICIONADO.—El aficionado á toros, cuyo tipo hemos pintado en el tomo primero de esta obra, no se parece en nada á los que lo son de otros espectáculos. Tiene sin embargo mucha semejanza con el que lo es á la caza. Aquél como éste pasan horas enteras uno y otro y otro dia hablando con pasion de su diversion favorita, relatando hechos, sucesos, chascarrillos y anécdotas, que entretienen agradablemente á los que tienen la paciencia de escucharlos; y ambos seducen ó intentan seducir al oyente para que sea uno de sus secuaces. Hay aficionados que se llaman así ellos mismos porque van á menudo á las corridas de toros; pero que no ven, ó mejor dicho, no entienden lo que ven. Para ellos, como para el vulgo, todas las suertes son iguales, y se pagan más del éxito ó resultado que

(1) El actual administrador, D. Alejo Abella, reune tambien muy especiales condiciones para dicho cargo.

ofrecen, aunque sea por casualidad, que del modo con que se ejecutan. No aprecian las condiciones del ganado, porque no le conocen; y las cualidades más recomendables del lidiador no las estima en nada, si no llevan el sello de la temeridad. Aplaude más al torero que salta, corre, va y viene sin ton ni són, estorbando las más de las veces, que al diestro inteligente que *pára* y siempre está en su puesto; y él mismo se divierte y atiende con preferencia á una gritería en el tendido contra los anteojos de un silbante ó la mantilla de una cursi, que á la ejecucion de la mejor suerte del arte.—Hay otra clase de aficionados que saben lo que ven, pero á quienes domina la pasion, y emplean su inteligencia en elogiar constantemente á determinados toreros en todo y por todo, aunque alguna vez cometan un error, y en censurar á otros, por mas que en ciertas ocasiones rayen á gran altura. A unos y á otros se les conoce con facilidad, especialmente por los entendidos. Por último, hay, aunque son muy pocos, aficionados inteligentes que, á fuerza de años, conocen perfectamente las condiciones é inclinacion de las reses, lidia que requieren, y cualidades que distinguen á los lidiadores; pero, por desgracia, rara vez pueden emitir su opinion, por temor á que algun novel ó intransigente aficionado le desmienta ó quiera disputar, no discutir, sin dar razones ni exponer argumentos, sino afirmando *porque sí* que lo que ellos dicen es lo cierto. En pocas cosas se halla más intolerancia que en las cuestiones de toros, y por lo mismo en nada son las polémicas más ardientes; así que lo mejor es ver mucho, oir más, y callarlo todo, á no ser que se

hable con personas imparciales é ilustradas, en cuyo caso la conversacion es sumamente agradable para el verdadero aficionado. Éste, si lo es de verdad, no se contenta con ver la corrida, sino que presencia las pruebas de caballos, los encierros de toros, los apartados, etc.; y en cada una de estas cosas observa, estudia y aprende lo que necesita saber el que quiere ser realmente inteligente. El mayor número de éstos se encuentra en Madrid, Sevilla, Córdoba, Barcelona, Valencia y otras poblaciones de Andalucía; pero, como dice perfectamente el señor Velázquez y Sánchez en su excelente obra *Anales del Toreo,* al folio 220, «los aficionados de la corte son más numerosos é inteligentes que los del resto de España».

AGILIDAD.—Es tan necesaria en un torero, que no teniéndola, está muy expuesto á cogidas, sobre todo si el conocimiento que tiene de su profesion no es completamente perfecto. La agilidad le ha de servir para cambiarse, pararse y, más que nada, para salirse en los *embroques* sobre corto, como en los *recortes, galleos* y *coladas:* al paso que la ligereza sólo le sirve para correr y saltar velozmente. Por eso sucede con frecuencia que algunos toreros, llegando á cierta edad, han perdido la ligereza, como es natural, pero han conservado la agilidad, y torean con la misma maestría, ó más si cabe, que cuando eran jóvenes. Citaríamos algunos ejemplos, si no nos hubiéramos propuesto, en cuanto sea posible, no suscitar rivalidades, ajenas por otro lado á la índole de esta obra.

AGRASSOT (D. Joaquin).—Notable pintor, natural de Orihuela, cuyos cuadros llaman la atencion por su verdad y

perfecto dibujo. En la Exposicion Universal de Paris de 1878 ha expuesto un precioso lienzo: «Antes de la corrida en la plaza de toros de Valencia», en que no se sabe qué apreciar más, si la brillantez con que presenta el asunto, ó la verdad realista con que ha expuesto la animadísima preparacion, que así querémos llamarla, á presenciar nuestro grandioso espectáculo por el pueblo valenciano.

AGUANTAR.—El nombre dado á este modo de matar toros es moderno. Algunos le confunden con la suerte de *recibir*, y sin embargo, se diferencian bastante; porque aunque es verdad que el diestro se coloca en ambas de igual manera, en ésta ni precede cita, como es indispensable en la otra, ó sea en la de recibir, ni el torero está á tan corta distancia; sucediendo casi siempre que el toro, al ver liar el trapo al espada, ó mover la muleta de algun modo, le arranca y se le viene encima, y el diestro, que le ve llegar á jurisdiccion sin colársele, ántes bien siguiendo rectamente su viaje, perfilado le *aguanta*, sufriendo la acometida clavándole el estoque y dándole la salida á favor del quiebro de muleta, que habrá tenido cuidado de bajar á su tiempo. Es suerte tan difícil y expuesta en mayor grado que la de recibir, y nunca debe hacerse con toros que ganen terreno.

AGUAYO DE HEREDIA (D. Pedro).—Caballero cordobes, elogiado por varios escritores como gran torero á caballo y muy práctico en ejercicios de la jineta. No consta cuál fué su época.

ÁGUILA (Conde del).—D. Fernando Espinosa, vecino

de Sevilla, ha sido en nuestro siglo el caballero que más adelante ha llevado su aficion á las lidias de toros. Compró torada, acosó reses y habilitó en sus posesiones terrenos, donde él con otros amigos lidiaron becerros bien crecidos, demostrando en todo mucha destreza é inteligencia. Ya hemos hablado de este distinguido aficionado en la biografía de D. Rafael Pérez de Guzman y en otros puntos de esta obra.

AGUILAR (Pedro de).—Natural de Antequera. Escribió un libro, *Tratado de la caballería*, en 1571, que impreso en Málaga por Juan René en 1600, comprende muchas reglas y preceptos para esperar los toros á caballo, con lanza, cara á cara, y de lo que en ello conviene hacer.

AGUILAR (Mariano).—Conocido banderillero de la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) en fines del siglo precedente. Dicen que era sevillano, pero no hay datos que lo nieguen ni lo confirmen.

AGUILAR *el Macareno* (Manuel).—Es un banderillero no escaso de conocimientos, aunque algo acelerado en las suertes. De media espada trabaja algunas veces; pero todavía no merece el nombre de matador, aunque creemos ha tomado ya la alternativa en Sevilla. Dicen que es parado, de buenas facultades, de mucho corazon y de grandes recursos; pero ¡en aquella tierra se elogia tanto á los principiantes!...

AGUJETAS (Ramon).—Picador de segundo órden, muy aceptable, que trabajó en Madrid en estos últimos años. Murió el 14 de Agosto de 1872, á consecuencia de la cornada que en el cuello sufrió en la corrida celebrada en Valdepeñas



PEDRO AIXELÁ (Peroy).

el dia 9 del mismo mes. Nació en Almagro el año de 1839.

AIXELÁ *Peroy* (Pedro).—El 15 de Octubre de 1827 nació en Torredembarra, pequeña villa del partido judicial de Vendrell, en la provincia de Tarragona, Pedro Aixelá y Tomé, que en sus primeros años se dedicó á ayudar en el oficio de carretero ó cosario á su padre Pedro, que hacía sus viajes con una galera de Zaragoza á Barcelona. En este oficio ú ocupacion continuó bajo la direccion de sus tios cuando murió su padre, hasta que al cumplir veinticinco años dejó su profesion por la de torero. Había toreado por aficion becerros y novillos embolados, y cuando en 1853 fué á trabajar en Nímes (Francia) el torero Basilio González, llevóse de banderillero á *Peroy,* que adelantó bastante, hasta el punto de que en las corridas de toros que en 1855 se dieron por San Juan y San Pedro en Barcelona, figuró ya como banderillero de cartel. Su agilidad ha sido notable, su intrepidez grande y sus deseos de agradar excesivos. Ha saltado perfectamente con la garrocha y ha puesto banderillas al *quiebro,* á muy poco tiempo de haber inventado esta difícil y arriesgada suerte Antonio Carmona, distinguiéndose mucho en ella. Una de las que ha ejecutado en su país, y que denota más valor que inteligencia, es la de sujetar un toro embolado *mancornándole* y conduciéndole desde cualquier sitio de la plaza hasta el que se proponía; y como éste, ha ejecutado muchas veces lances difíciles y arriesgados, que prueban lo que hemos dicho acerca de su valor. Intentó tambien ser matador, y en las pruebas que hizo demostró ser valiente, pero precipitado, queriendo sujetar la fortuna á su voluntad;

cosa para él imposible porque le faltaban los indispensables conocimientos para conseguirlo. Con la mejor voluntad tomó parte como espada en várias funciones, una de ellas la que en 12 de Octubre de 1862 presenció en Barcelona el príncipe Napoleon con la princesa Clotilde, hija de Víctor Manuel. Trabajó en muchas plazas de España, y pasó en 1863 á torear seis funciones en la Habana, ajustado por cuatrocientos pesos cada funcion. Por esta época le vimos trabajar en Madrid matando los toros de puntas en las novilladas, en general con poco acierto, y en el año siguiente, el dia 12 de Junio, le dió en Barcelona Julian Casas la alternativa de espada: categoría que no ha confirmado Madrid, por mas que diestros de primera nota hayan con él alternado en diferentes plazas. Así estuvo cinco ó seis años, hasta que en 1870 se dirigió á la América del Sur, en cuyas plazas de toros, y especialmente en las de Montevideo y Buenos-Aires, fué extremadamente aplaudido. En las dos hizo alarde de sus pensamientos filantrópicos, trabajando de balde en algunas funciones, y siendo premiado con medallas de oro, regalos de gran valor, poesías y otras muchas demostraciones de simpatía. Regresó en 1871 á España, se avecindó en Barcelona, y desde entónces puede decirse que *Peroy* ha dejado de ser torero; porque si bien ha trabajado en algunas corridas posteriormente, se han visto ya en él ménos facultades y ménos decision, y por consecuencia mas cogidas. La más grave de que tenemos noticia se la causó en Barcelona el 28 de Junio de 1874 el toro llamado *Artillero*, de la ganadería de Carriquiri, al tiempo de meter el brazo para dar estocada, que

habiendo sido corta, tuvo que repetir el *Gordito*, con quien alternaba; por cierto que sin estar restablecido aún, se ofreció generosamente á tomar parte en una corrida á beneficio de los héroes de Puigcerdá, en la que estuvo tan expuesto á ser cogido, que á peticion del público tuvo que retirarse. Desde entónces ya no torea *Peroy;* cortóse la coleta y vive honradamente, asistiendo á cuantas corridas puede, y dando su opinion con amabilidad á cuantos se la piden. Si *Peroy* hubiese sido más dócil para aprender, no queriendo llegar al fin ántes de tiempo; si hubiera estudiado á los buenos maestros, sería su nombre uno de los primeros. Las circunstancias ó su carácter hicieron que las reglas del arte no acompañasen á su valor, y no pasó de una mediania aceptable en determinados casos. Como hombre particular, es excelente, de trato franco y honrados sentimientos.

AJUSTES.—Antiguamente, y en los primeros tiempos del toreo organizado, digámoslo así, los ajustes ó contratos de los lidiadores, tanto de á pié como de á caballo, se concertaban particularmente en casi todas las ocasiones con cada uno de los individuos que en las fiestas habían de tomar parte; es decir, que por precio determinado se ajustaban los espadas, por cantidad fija se contrataban cada uno de los picadores, y lo mismo hacían los peones y banderilleros, estipulando además las condiciones que cada parte consideraba más ventajosa á sus intereses. Las generales en la gente de á pié eran el pago de señalada cantidad por la lidia de determinado número de toros; y en la de á caballo, igual pago en el mismo

concepto, y el regalo de un traje completo: costumbre á que aficionaron á los lidiadores las Maestranzas de Caballeros, que tanto hicieron por el engrandecimiento del arte. La de Sevilla no se limitaba á vestir á los jinetes, sino tambien á los peones, dando á aquéllos chaquetilla grana, á los banderilleros y auxiliares justillos de distintos colores, y á los espadas coleto y calzon de ante, correon de vaqueta con hebilla de plata y mangas acolchadas de terciopelo; y puede decirse que desde Juan Romero, primer organizador de cuadrilla á sus órdenes, en adelante, los trajes de los toreros han sido siempre uniformes y parecidos, sin más variacion que la que en los adornos exigía el gusto ó el lujo del individuo. Esta costumbre, que llegó más tarde á ser, especialmente en los picadores, condicion de contrata, solía tambien ser aumentada con pagarles la manutencion y estancia en los pueblos en que se celebraban las corridas; y aunque el tiempo desterró una y otra costumbre, es lo cierto que, sea la causa la que quiera, á los toreros se les han regalado trajes completos en las funciones reales de todas épocas, inclusas las de 1846, fuera del precio estipulado por su trabajo. En otros puntos no era sólo el traje, la manutencion, la estancia y el precio, los gajes que representaban el trabajo de los picadores, sino que, como en Córdoba el año 1770, los varilargueros Alonso y González cobraron por picar cuarenta toros en cuatro dias por mañana y tarde cinco mil reales, dos caballos, manutencion y vestido de casaquilla, sombrero y zapatos; y conviene advertir que su manutencion y trato era suculento y escogido. Para probar esto, y áun á riesgo

de parecer difusos á nuestros lectores, nos vamos á permitir trasladar á continuacion, la copia del compromiso que el hostelero de una capital de provincia próxima á Madrid, llamado Gabriel de Mora, hizo en el año de 1801, con motivo de cuatro funciones que habían de darse por la cuadrilla de Pepe Hillo, y que éste no pudo cumplir por su desgraciada muerte. Dice así el escrito que aquel fondista, como ahora decimos, entregó á la Comision municipal de la villa:—«Señores: Habiéndome mandado por el señor D. Juan Marinas que viese el arreglo que podía hacer con el gasto de los toreros, en darles de comer, beber, asistimiento y camas, es el siguiente: Primeramente, chocolate para doce, una libra, con dos libretas; una patorra para almorzar, con su pan y vino: á mediodía dos libras de vaca, media de carnero, una gallina, media docena de chorizos, ocho pollos (cuatro asados y cuatro en pepitoria), una fuente de pellas ó natillas, ocho libras de ternera, con una libra de manteca para asarlo, doce libretas de pan, vino bueno, fruta del dia, tres libras de azúcar blanco: por la noche un buen guisado, su ensalada, vino y pan, con fruta para postre: sus doce camas buenas, con sus posesiones, luces y asistencia. No excediendo de esto, el gasto le arreglo por veintiocho reales cada uno. Me parece que está muy bien arreglado. Si usías determinan, me darán aviso para determinar mis cosas. Dios guarde á usías muchos años.—P. A. L. P. de usías, *Gabriel de Mora*».—Téngase en cuenta, para apreciar la bondad de la manutencion y trato antedichos, que era en una capital de provincia de segundo ó de tercer órden; que esto

sucedía, segun hemos referido, en el año de 1801, época en que no era tan refinado como ahora el gusto, y que entónces, aunque ya se empezaba á considerar en algun tanto á los toreros, eran, sin embargo, de lo que se llamaba plebe, y saludaban ellos á los señores sombrero en mano, y hoy es lo contrario. Volviendo á la cuestion de ajustes, ya hemos dicho que Juan Romero fué el primero que regularizo las cuadrillas, porque ántes no había torero que reconociese á otro como superior, si bien había muchos que eran los encargados de contratar toreros para formar cuadrillas por los Ayuntamientos, Cofradías ó Corporaciones que costeaban los gastos. Más tarde ya, los ajustes ó contratos se han celebrado con los espadas jefes de cuadrilla, muchas veces designando en ellos, si no todos, la mayor parte de los picadores y banderilleros que la formaban, y otras veces exigiendo los dueños de plazas que figurasen precisamente en las mismas un determinado picador ó banderillero. Hoy ya no se hace el contrato más que con el espada, por un tanto alzado y sin más expresion que la de que pondrá *tal* número de picadores y *tal* otro de banderilleros, que lo mismo pueden ser de nombre, que recien salidos de los mataderos ó cuadras. Así sucede con frecuencia que las reses, por no saberlas picar, llegan al segundo y al último tercio de la lidia aburridas, picardeadas y casi siempre recelosas, y los espadas, con tal de ganar más, pagando ménos á un picador de lo que debieran, siendo bueno, no ven que en daño suyo y desprestigio es la mala lidia que tienen que dar á las reses, para la muerte con especialidad. Nosotros qui-

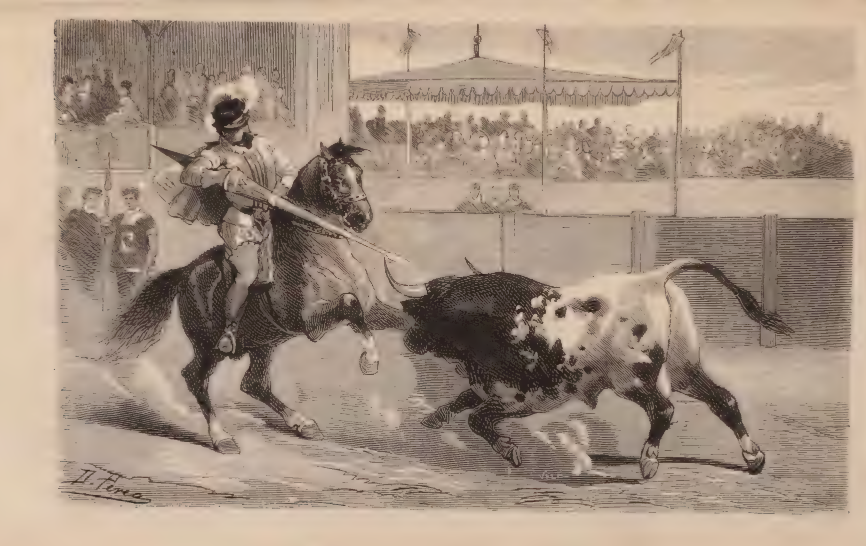
siéramos que los picadores se escriturasen individualmente, con absoluta independencia de los toreros de á pié, y que hasta que uno de ellos, considerado como de primera categoría, diese á otro la alternativa, no pudiese éste figurar en cartel, ni más ni ménos que lo que sucede con los peones, porque téngase bien en cuenta que si importantes son las funciones de un espada, no lo son ménos las del picador, militando en favor de éste la circunstancia de que está en su mano descomponer á un toro y que llegue malo á la muerte, ó por el contrario, gobernarle la cabeza, castigarle y áun quitarle ó dejarle patas.—Respecto de la cuestion de precios, poco dirémos, empezando por reconocer que cada uno es dueño de fijar por su trabajo la cantidad que le parezca, si bien tambien concedemos al espectador el derecho de juzgar si el trabajo vale algo, y si está en relacion con el precio exigido. Antiguamente, los Romeros, *Hillo, Costilláres*, Móntes y Leon ganaban quinientos, mil, dos mil, y hasta tres mil reales por matar diez, ocho, seis, cuatro y tres toros; luégo *Cúchares* y el *Chiclanero* ganaron cuatro mil reales por matar tres toros, y ahora la gente que hay no baja de seis, ocho y diez mil reales lo que cobra por matar dos ó tres animalitos. Entónces los picadores ganaban desde trescientos reales á setecientos por picar diez toros, despues ganaron hasta mil y mil quinientos, y si bien ahora habrá alguno que cobre esta suma, serán escasísimos los que la ganen. Dedúcese de lo expuesto que, al paso que los espadas ganan más cuanto ménos trabajan, y que, léjos de ir á ménos en sus exigencias, cada dia las aumentan,

los picadores que han tenido época en que fueron regularmente pagados, van hoy en decadencia; y francamente lo decimos, para ver picar como hoy lo hace la mayoría de ellos, sería mejor suprimir la suerte de vara. Una observacion para concluir. Los tiempos de entónces no son los de ahora, preciso es reconocerlo. Son otras las exigencias que la sociedad tiene para con todas las clases, y no han de ser los toreros los que deben estacionarse, sin mirar adelante para sí y para su familia, que justo es que ya que ganan su modo de vivir con grave exposicion, tengan para cuando sean viejos ó les suceda una desgracia un pequeño capital que les dé para subsistir. Pero en ellos esta el procurar esmerarse en su trabajo, no ser chapuceros, ni buscar fuera de las plazas aplausos ficticios; porque el público inteligente, el que paga, no mira sólo si lo que ve le cuesta mucho, sino si es bueno, y cuando entra en comparaciones, pierde en todo y por todo la gente moderna, salvas pequeñísimas y contadas excepciones.

ALABÁN (Francisco).—Picador valenciano, moderno, bastante bravo, y á quien falta no poco arte. Monta bien y no tiene mala figura; tal vez con el tiempo llegue a adquirir un buen nombre.

ÁLAMO (Diego del).—A mediados del siglo pasado era uno de los toreros andaluces que mayor fama tenian en Madrid por su destreza. Le pusieron el mote de *el Malagueño*, y trabajó en competencia con el célebre *Martincho*.

ÁLAMO *el Malagueño* (José).—Fué un matador de los mas notables que en Madrid trabajaron en el último tercio del



MODO DE ALANCEAR EN COSO.

siglo anterior. Parece que fué hijo del famoso Diego, y ménos bullidor que éste, pero más seguro.

ALANCEAR.—La suerte de alancear toros desde el caballo es tal vez la más antigua de las usadas por los caballeros españoles. Convienen todos los historiadores, aunque nosotros lo dudamos, en que el primero que lo verificó fué el célebre Cid Rodrigo de Vivar (1), unos dicen que en montería, y otros en coso cerrado, allá por el año de 1040. Todos saben que la más alta nobleza, entre la cual descollaron formando cabeza el emperador Cárlos V y el rey Felipe IV, se ejercitó mucho en esta diversion tan arriesgada, para la cual se escribieron libros conteniendo reglas muy extensas y precisas. Gonzalo Argote de Molina, en su libro de montería que dicen mandó escribir el muy alto y muy poderoso rey D. Alonso de Castilla y de Leon, último de este nombre, y que impreso en Sevilla por Andrea Pesccioni en el año de 1582 dirigió á la S. C. R. M. del rey D. Felipe II, trata extensamente en el capítulo 39 «de la forma que se ha de tener en dar á los toros lanzada», y la describe tan minuciosamente y con tal claridad, que, mejor que explicarla extractando su artículo, preferimos insertarle íntegro, seguros de que lo han de agradecer nuestros lectores. Dice así literalmente:—«Gran gentileza española es salir un caballero al coso contra un toro y derribarlo muerto de una lanzada, con tanta desenvoltura y aire como

(1) Cuando el Cid entró en campo moro á alancear un toro, ¿no estaban ya verificándolo aquellos árabes?

lo usaron en el Andalucía D. Pero Ponce de Leon, hijo del marqués de Zahara, y en Castilla D. Diego Ramirez, caballero principal de Madrid, y como la usan hoy muchos caballeros, que por la confusion que causa el tratar de los presentes, lo reservo para otro lugar donde ninguno se ofenda. Dos diferencias ponen en esta destreza: una llamada *rostro á rostro*, y otra dicen *al estribo*. Rostro á rostro es cuando la postura del caballero hace la herida en el toro en el lado izquierdo, por la disposicion de la postura, que en tal caso sale el toro huyendo por la parte contraria de donde lo lastiman, haciendo fuerza el caballero en el toro, desviando los pechos de la puntería que el toro trae. Y a esta causa echa el toro por delante de su caballo, que es la suerte mas peligrosa de todas las que se pueden ofrecer, y por esto la mas estimada. La que se aguarda al estribo es sólo un movimiento de la postura del caballo y del caballero, que la venida que hace es sacar la cara del caballo de la del toro; de suerte que la fuerza que el caballero pone en la lanza, y la que el toro trae con su furia, hacen salir al toro por el lado derecho, y el caballero por el izquierdo, desviandose el uno a otro, y a esta causa es la ménos peligrosa.—La forma que el caballero ha de tener para dar lanzada, ha de ser salir en caballo crecido, fuerte de lomos, levantado por delante flegmático, que no acuda á priesa á los piés; hale de traer cubiertos los oidos con algodon, y puesto por los ojos un tafetan, cubierto con unos antojos, porque no vea ni oiga.—Considerara la postura de los toros y los armamientos si son altos ó bajos, si hiere con el cuerno derecho ó

con el izquierdo, si se desarma temprano ó tarde: todo lo cual se conocerá en dando el toro una vuelta al coso, porque al tomar un hombre ó recibir una capa, verá si desarma alto ó bajo, y con qué cuerno hiere, lo cual servirá para que conforme el toro hiriere y la postura que trujere el caballero, aguarde, y entónces el caballero lo aguardará conforme á la postura que el toro trae. Si el toro es levantado y se desarma bajo, porná la puntería de la lanza medio por medio del gatillo, en la postura donde se ciñe el cintero de la foga. Y si se desarma alto, porná la puntería tres ó cuatro dedos por cima de la frente del toro, porque conforme á estas consideraciones no se puede errar la puntería.—La lanza será de ordinario de diez y ocho palmos, de fresno baladí, seco y enjuto, y que sea tostada la mitad de ella, desde el puño á la punta, en un horno, dos dias ántes del dia de la lanzada, porque esté tiesa y no blandee hasta que el toro esté bien herido y rompa más fácil, porque, á doblarse la lanza, podrá el toro hacer suerte en el caballo. Y el fierro della sea de navajas, de cuatro dedos de ancho, porque siendo de navajas, entra y sale cortando, lo que no hará siendo de ojo redondo. La puntería del fierro no ha de ser de filo, ni llano, sino que reconozca la punta del fierro, de suerte que cuando el toro entrare, vaya haciendo corte para que la mano esté dulce, y éntre cortando más fácilmente, y llevará apuntado el lugar por donde la ha de tomar.—Cuando el caballero se va al toro, ha de considerar si es viejo ó nuevo, si está cansado ó lozano, y conforme a esto ir metiendo el caballo, porque los toros viejos,

en viendo ir el caballo, alzan la cara á reconocer el caballo y caballero, y amenazan una y dos y tres y más veces, y acontece meter una mano y otra, reconociendo si el caballo le espera, escarbando y amenazando con ellas, y en el entretanto que el toro no tiende la barba, pegando como liebre las orejas con el cuerpo, esté seguro el caballero que no acometerá el toro; y en reconociendo que hace esto, apercíbase para recebillo; y si es nuevo, es más presto, y acontece reconocer y amenazar y amagar y partir, y el conocimiento desto ha de estar al ingenio y experiencia del caballero que fuere á torear, para que cuando el toro llegare lo halle apercibido.—En poniéndose el caballero en el circo que la gente tiene hecho al toro, váyase paso ante paso al toro y expóngale la capa, echándola por cima del hombro, y viendo que el toro le ha visto, que le reconoce, alce el brazo, echando el canto de la capa por cima del hombro, levantando la mano abierta por cima dél, á cuyo tiempo, el criado que allí ha de ir con la lanza al estribo derecho del caballero, se la porná en las manos alzando el brazo, con el cuerpo afirmado al pecho sin moverlo, hasta que el toro llegue á entregarse á la herida y haya rompido su lanza, la cual no ha de soltar de la mano sin tenerla hecha pedazos, aunque el toro le saque de la silla».—No puede explicarse más atinada y distintamente el modo de alancear toros, segun se practicaba en fines del siglo XVI, que como lo detalla el precioso artículo que acabamos de insertar, más que por hacer alarde de erudicion, porque su antigüedad y el nombre de su autor le dan una autoridad, que indudablemente aumenta si se repara

que de aquel libro es raro el ejemplar que se conserva. Ni pueden darse reglas más seguras para verificarla hoy, si estuviera en uso esta suerte, que no describen Pepe Hillo ni Móntes en sus Tauromaquias. Sólo hablan de la lanzada de á pié, que explican diciendo: «que para ejecutarla, debe usarse de una lanza cuyo palo tenga de largo de tres y media á cuatro varas, y de grueso sobre tres pulgadas de diámetro, de una madera muy fuerte y que no salte ni sea quebradiza, debiendo ser el hierro de la lanza de un palmo de largo, con el grueso y ancho correspondientes». En el guadarnes de la plaza de toros de Madrid se conserva una de estas lanzas, enmohecida ya, y que no sabemos quién sería el último que la usase. Pues bien, con una de estas lanzas se sitúa el diestro frente á la puerta del toril, á una distancia proporcionada, que calculan en unas seis varas; hinca en tierra la rodilla derecha, apoya en un hoyo ó hueco hecho de intento en el suelo el regaton de la lanza, que queda colocada por delante á una altura de tres cuartas, poco más ó ménos; espera la embestida, y observando la cabezada del toro ántes del derrote por alto para guiar ó dirigir la punta á la frente del toro, éste se la clava en dicho punto, sin más esfuerzo que el de la fuerza y violencia que él mismo lleva al acometer. El torero deberá tener ademas para su defensa una capa, por si no habiendo conseguido hacer la suerte, el toro le acomete. Es muy fácil á nuestro juicio que el toro, por humillar demasiado, por cubrirse, por repararse ó por cualquiera otra circunstancia, no deje consumar dicha suerte como queda explicada y dicen las Tauromaquias que hemos consultado; es

tambien muy probable que por la posicion natural de la lanza el animal desarme, sin que le baste al diestro ser forzudo; y en estos casos, aunque Móntes ni Pepe Hillo nada dicen, nosotros aconsejaríamos que no se intentase repetir la suerte; que al hacerla, primero hubiese colocado un buen torero detras del que la practicara, á una corta distancia y en la misma rectitud, para acudir pronto en cualquier evento; y ademas, que debajo de la lanza, en la parte del hierro, ó sea delante, se pusiese un capote ó muleta arrollada, para que al hacer por ella el toro, se clavase más fácilmente el hierro en la frente. Dicen que antiguamente era considerada esta suerte como de mucho mérito; y aunque no intentemos negarsele, porque reconocemos que el que la ejecute ha de ser muy sereno y ver llegar los toros, damos más preferencia a la de a caballo, primeramente explicada, que nos parece mas gallarda, de más habilidad, y capaz de producir mayor entusiasmo en los espectadores.

ALANIS (Miguel).—Picador muy aceptado en Andalucía, que ha trabajado en la cuadrilla del diestro Manuel Dominguez. Castigaba bien, sin hacer grande alarde de sus facultades.

ALANIS (Anselmo).—Banderillero andaluz que ha trabajado en diferentes plazas con aceptacion en estos ultimos años. No le hemos visto en Madrid, y no sabemos si es pariente del anterior.

ALARCON *el Pocho* (Alonso).—Fue uno de los mejores banderilleros que trabajaban á últimos del pasado siglo en la

cuadrilla del célebre José Delgado (*Hillo*). En 1792 figuraba al frente de las cuadrillas de invierno para las novilladas de Madrid.

ALBAHÍO.—Llaman así en Andalucía al toro cuya pinta es en general de un color blanco amarillento que no puede calificarse de jabonero. En Madrid, si no le llaman blanco sucio, se le dice ensabanao, y sin embargo nosotros aceptamos aquel nombre porque hace la debida distincion ó separacion entre el blanco y el anteado. Así pues, el *albahio* es un blanco pajizo limpio. No contiene esta voz el *Diccionario* de la Academia.

ALBARDADO.—El toro cuyo pelo, de distinto color al del resto de su cuerpo, forma una especie de albarda sobre su lomo. Entiéndase que aunque tengan dicha circunstancia, nunca se llaman albardados los berrendos ni sardos.

ALBAREDA (D. José Luis).—Distinguido escritor y hombre público. Está considerado por la gente de la Andalucía como un aficionado inteligente de primera nota. Nosotros le hemos visto en Madrid el año de 1851 matar un becerro en la plaza de la elegante sociedad taurómaca del Jardinillo, á peticion de los concurrentes. Y como escritor, ahí está, entre otros, un artículo sobre la fiesta de toros publicado á principios de 1877, capaz por sí solo de crear una reputacion, si ya no la tuviese bien adquirida.

ALBARRAN *el Buñolero* (Cárlos).—¿Por qué no ha de ocupar un lugar en este libro el antiguo chulo que en Madrid lleva muchos años recogiendo la llave del toril?

ALCÁZAR (Juan de).—Fué un valiente matador de toros

que alternó á fines del siglo anterior con los Romeros en várias plazas con buena reputacion. Dicen algunos que era malagueño y otros Cordobes, conviniendo los más en que era andaluz del primer punto citado.

ALCON *el Cabo* (Victoriano).—Ha sido un banderillero que, sin llamar por su trabajo extraordinariamente la atencion, ha llenado la plaza, y en Madrid, de donde es natural, tiene simpatías. Su aprendizaje puede decirse que le hizo en la plaza de becerros de la sociedad que hubo en Madrid en 1851, titulada *La Lid Tauromaca*. Ha trabajado con los mejores espadas de su tiempo, y alguna vez ha matado algun toro por cesion. Ha sido empleado público, dejando de ser torero; luégo ha vuelto al oficio, figurando como banderillero en las funciones reales de 1878. No es mal torero, pero ya no pasará de ahí.

ALDINEGRO.—El toro que tiene negra la piel de medio cuerpo abajo en toda su longitud; pero esto no se entiende con los berrendos, sardos, jaboneros, ensabanados ni barrosos, aunque tengan aquella circunstancia. Ha de ser, pues, el toro retinto más ó ménos claro, colorado ó cárdeno, para que con la dicha circunstancia podamos llamarle *aldinegro;* voz que no hemos encontrado en el *Diccionario* de la Academia ni en otros, aunque es de las más comunes y usuales en tauromaquia.

ALEGRAR (al toro).—Es cuando hallándose parado y mirando al bulto no hace por él; y para evitar que se distraiga con otro y no acuda, se le llama con alguna voz ó movimiento del cuerpo, *alegrándole,* ó sea excitándole á la acometida. Algunos banderilleros tienen gracia especial para alegrar de fren-



VICTORIANO ALCON (el Cabo).

te á las reses, y cuando éstas se fijan y *alegran* presentan una lámina admirable por lo hermosa y arrogante, especialmente si son de buen trapío.

ALENZA (D. Leonardo).—Nació en Madrid en 6 de Noviembre de 1807, y murió en 30 de Julio de 1845. Hijo de D. Valentin y de Doña María Nieto, fué un distinguido pintor, académico de mérito de la de San Fernando, que sobresalió por su facilísimo dibujo y frescura de sus cuadros. La mayor parte de los que pintó de fiestas de toros se encuentran en Inglaterra, porque á él fueron encargados desde allí con grande empeño y pagándolos á buen precio.

ALGABA (Marqués de).—Dicen de este elogiado jinete que fué el primero que, en competencia con D. Pedro de Médicis, usó garrocha para detener los toros en la lidia. Si esto es así, la época en que brilló debió ser anterior á la segunda mitad del siglo XVI, al ménos porque en esta época ya se conocían en toda España las garrochas.

ALGUACIL.—Dependiente de la autoridad que preside las funciones de toros. Hace á caballo el despejo de la plaza, va en busca de las cuadrillas de toreros, y entrega la llave de los chiqueros al chulo encargado de abrirlos; y á pié despues, en la barrera, recibe del Presidente las órdenes, y las comunica á los diestros y encargados de cumplimentarlas. Es el único de los que pisan el redondel que conserva el uso del antiguo traje de su cargo, época del siglo XVII, pues todos los demas trajes han sufrido con el tiempo modificaciones. En las corridas ordinarias hay dos alguaciles; en las de beneficio cuatro,

y en las fiestas reales los que en el artículo que de ellas habla verán nuestros lectores. Esto no es decir que porque en Madrid haya dicho número, suceda lo mismo en todas las provincias, en alguna de las cuales suele hacer el despejo únicamente la fuerza pública.

ALLER (Santiago).—Banderillero que desde hace bastantes años trabaja, sin que se le vea adelantar. Su residencia es en Madrid, y otros toreros de peores condiciones han brillado más, valiendo ménos.

ALMANSA (José).—Perteneció en clase de banderillero á la cuadrilla de *Costilláres* en el siglo anterior. Uno de este mismo apellido fué luégo banderillero con Antonio de los Santos á principios del presente siglo.

ALMAZAN (Marqués de).—Era de los mejores brazos para alancear toros en tiempo de Felipe IV. Rejoneaba tambien y era muy querido amigo del Conde-Duque de Olivares.

ALMEIDA (Luis d').—Es uno de los más entendidos escritores taurinos que residen en la preciosa ciudad de Lisboa. Se distingue por su elegante frase y lo preciso del concepto, y se ve en cuanto escribe que es inteligente aficionado á las fiestas de toros.

ALMENDRITO.—Toro de la ganadería de D. Joaquin Pérez de la Concha, de Sevilla, lidiado en Antequera el 22 de Agosto de 1876, que tomó en regla el número prodigioso de cuarenta y tres varas, y su cabeza fué disecada y regalada al ganadero por la Empresa de aquella plaza.

ALONSO (Manuel).—Picador de vara larga en el último

tercio del siglo anterior, del cual no tenemos más noticias que la de que figuraba entre los de primera línea, puesto que ganaba tanto como el que más, y sus ajustes los hacia directamente, sin dependencia de persona alguna.

ALONSO *el Castellano* (Manuel).—Fué un notable diestro que aprendió mucho del célebre Pedro Romero, á cuyo lado trabajó algun tiempo. Dicen que en las célebres corridas verificadas en Madrid en el año de 1779 con motivo de la jura del rey D. Cárlos IV, cuando la famosa reyerta entre Romero, *Costilláres* y Pepe Hillo, sobre si los toros de lidia habían de ser castellanos ó no, Manolo *el Castellano* ayudó eficazmente á Romero; y ademas él solo capeó, banderilleó y mató un toro desde el caballo con espada.

ALONSO (Teresa).—Mujer varonil que en 28 de Julio de 1811 se presentó en la plaza de Madrid á quebrar rejoncillos á caballo. Aunque despues hemos visto muchas veces en mojigangas á otras... desgraciadas que han querido hacer lo mismo, conviene advertir que aquélla montó con traje largo y en silla de señora un buen caballo, y sabido es que las últimas montan á horcajadas, ó sea como los hombres, y con traje de falda muy corta. Aquello, en determinados casos, puede tolerarse y hasta aplaudirse: la salida á la plaza de las últimas la prohibiríamos si en nuestra mano estuviera.

ALONSO *el Garbancero* (Manuel).—Uno de tantos picadores que creen que lo son porque se tienen á caballo y son valientes sin conocimiento. Hace más de quince años que no hemos oido hablar de él.

ALONSO *el Toledano* (Gregorio).—No es buen banderillero, y quiere matar toros... y los mata. ¿Cómo? Dios lo sabe, que le protege manifiestamente. Por lo demas, se esmera mucho en el cumplimiento de sus contratos, es trabajador y desea complacer.

ALTERNATIVA.—Es la que da el primer espada á otro principiante, para que desde aquel momento, considerado como tal espada, pueda alternar con los demas de su clase. Generalmente se da á los banderilleros ya adelantados que como sobresalientes ó medias espadas han matado algunos toros y se les ha visto con disposicion para ello. Es tradicional que la alternativa ha de darse precisamente en la plaza de Madrid, Sevilla ó de las ciudades en que haya Maestranza, como Ronda y Granada, pues si la recibe el diestro en plaza de segundo órden, no le sirve entónces la antigüedad sino desde que torea alternando en plaza de primera clase; y esto es tan importante, como que el ser contratado de primer ó segundo espada un diestro en determinados puntos influye casi siempre en la buena ó mala organizacion de las cuadrillas. El acto de la alternativa se reduce á ceder el primer espada al nuevo el estoque y muleta para que mate en su lugar, y lo mismo hace el segundo espada si le hay. Algunas veces ha ocurrido que un espada ha tomado la alternativa en plazas de segundo órden, y se le ha respetado; pero esto es un acto puramente voluntario, á que no todos estan obligados. Ha habido tambien matadores que, despues de tomar la alternativa, han vuelto á ser banderilleros, y de nuevo a ser espadas; y mas de uno y de dos han

cedido su antigüedad á otro compañero más moderno. En este caso, debe tenerse entendido que, perdido el puesto para uno, se considera de igual modo para cuantos estén por delante de aquél, no para los que sean más noveles. Tambien los picadores dan alternativa á los principiantes; aunque en esto se observa ménos formalidad. A continuacion damos la relacion de la época en que los espadas del presente siglo, á quienes se puede llamar tales, tomaron su alternativa; trabajo en que hemos puesto esmerado cuidado para evitar en lo posible alguna equivocacion. De los que actualmente viven, y están útiles, van sus nombres en letra bastardilla.

NOMBRES.	Año en que tomaron alternativa.
Antonio de los Santos	1801
José Ulloa	1802
Agustin Aroca	1803
Bartolomé Jiménez	1805
Juan Núñez	1806
Antonio Ruiz	1809
Manuel Baden	1809
Francisco González	1815
Juan Hidalgo	1815
Francisco de los Santos	1817
Antonio Baden	1817
Juan Jiménez	1818
José Antonio Baden	1819
Juan Leon	1820
Manuel Parra	1820
José de los Santos	1825
Pedro Sánchez	1825

NOMBRES.	Año en que tomaron alternativa.
Antonio Conde	1826
Roque Miranda	1828
Manuel Lúcas Blanco	1829
Francisco Móntes	1831
Rafael Pérez de Guzman	1831
Juan Yust	1832
Manuel Romero	1833
Antonio Luque	1835
Juan Pastor	1839
Francisco Arjona	1840
Isidro Santiago	1840
Juan Martin	1840
José Redondo	1842
Francisco Ezpeleta	1843
Juan Lúcas Blanco	1843
Gaspar Díaz	1843
Antonio del Rio	1844
Manuel Trigo	1845
Julian Casas	1846
Manuel Díaz	1847
Cayetano Sanz	1849
Juan de Dios Dominguez	1850
Manuel Jiménez	1851
Antonio Sánchez	1852
Manuel Domínguez (1)	1852
José Antonio Suárez	1853
Domingo Mendívil	1853
Francisco Martin	1853
José Rodríguez	1853

(1) Aunque este diestro, como algun otro de los aquí expresados, alternó con espadas de cartel muchos años ántes de lo que va expresado, le colocamos en este lugar porque los espadas que le anteceden han estoqueado delante de él. Igual regla observamos con todos.

NOMBRES.	Año en que tomaron alternativa.
Pedro Párraga	1854
José Muñoz	1854
Manuel Carmona	1855
Antonio Gil	1855
José Carmona	1856
José Ponce	1856
Angel López	1858
Gonzalo Mora	1858
Manuel Fuentes	1862
Antonio Carmona	1862
Pedro Aixelá	1864
Vicente García Villaverde	1864
Rafael Molina	1865
Jacinto Machío	1865
Francisco Arjona Reyes	1866
Salvador Sánchez	1867
José Lara	1869
José Giráldez	1869
José Machío	1870
Angel Fernández	1872
Francisco Díaz	1872
Manuel Hermosilla	1873
José Cineo	1874
José Campos	1874
Fernando Gómez	1876
Felipe García	1876
Angel Pastor	1876
Francisco Sánchez	1877
José Martín	1878

ALVAREZ (Francisco). — Natural de Sevilla. Trabajó como picador de tanda en el año de 1845 en la excelente cua-

drilla de Francisco Móntes. Nada podemos decir acerca de su mérito, porque le vimos pocas veces; pero cuando el gran maestro le llevaba consigo, algo vería en él.

ALVAREZ (Manuel).—Otro picador de regulares condiciones, que hace una docena de años parecía que iba á ser algo en su profesion, y despues...

ALVAREZ (José).—Agraciado y bien vestido, era un picador que adquirió simpatías en poco tiempo. Vino á trabajar con la cuadrilla de *Cúchares* á la plaza de Madrid allá por los años cuarenta y tantos, en que tanto sonaban los nombres de Trigo, Gallardo, Lerma (que es Ledesma), Romero y otros; y en honor de la verdad, no hizo mal papel al lado de ellos.

ALVAREZ BUENO *Chola* (Juan).—Se hizo buen jinete sirviendo en el ejército. Trocó despues la lanza por la garrocha, y era un picador animoso y trabajador, que alguna vez formó parte de la cuadrilla del *Chiclanero*. Murió de un tiro en la frente en el año 1856, cuando las jornadas de Julio en la corte, hallándose cerca de la calle de Peligros, frente al café Suizo. Era natural de Manzanáres, provincia de Ciudad-Real, casado, y de treinta y siete años. Yacen sus restos en el cementerio de la sacramental de San Luis y San Gines de Madrid, nicho número 9, galería sexta izquierda.

ALVAREZ (Onofre).—Picador basto que sabe castigar cuando quiere, y no siempre donde debe. Es duro para el trabajo, y de no escasa inteligencia en su arte. Creemos que es natural de Córdoba, donde vive de ordinario, apreciado por los inteligentes de aquella ciudad, que no son pocos. Aunque

es conocido en toda España por el nombre ántes mencionado, tenemos entendido que se llama Rafael Alvarez, y que es apodo el de Onofre. Siempre ha figurado en primera línea, y su espada Antonio Carmona le ha distinguido entre todos, á lo cual él ha correspondido no queriendo trabajar más que en su cuadrilla. Es de lo poco que queda.

ALVAREZ (Andres).—Principió á picar toros hace más de veinte años, adelantó poco, y eso que se agarraba bien con ellos. Pudo ser algo, y no quiso; no tiene á quién culpar.

ALVAREZ CAPRA (D. Lorenzo).—Jóven y ya célebre arquitecto madrileño, que en union del no ménos entendido Rodríguez Ayuso, proyectaron, dirigieron y concluyeron en año y medio la magnífica y grandiosa plaza de toros de Madrid, primera de España. Otras obras de distinta índole han colocado á este inteligente profesor á una altura á que pocos llegan; pero ciñéndonos al referido circo, puede asegurarse que en él han acreditado dichos señores buen gusto, gran conocimiento de su profesion, y un interes y celo poco comunes. Hasta cariño á su obra demostraron; tal es el entusiasmo con que Alvarez y Ayuso la concibieron y llevaron á cabo con feliz éxito. Es el edificio, interior y exteriormente, de arquitectura árabe en toda su pureza, con sus preciosos adornos y elegantes festones, concediendo los inteligentes tanto mérito á las bóvedas sobre que están los tendidos, como al resto de la construccion. Ésta es toda de ladrillo, piedra y hierro; y aunque no es posible dar en este libro una descripcion detallada de tan soberbio edificio, dirémos que constan los tendidos de diez y

siete filas de asientos, comprendiendo en ellas las barreras y contrabarreras. Las gradas cubiertas tienen cinco filas, ademas de las delanteras, y encima están situados ciento diez y ocho palcos, ademas del palco real. La enfermería, caballerizas, desolladeros, guadarnes, capilla, corrales, chiqueros y demas dependencias, son todas cómodas, espaciosas y bien entendidas; y puede decirse con seguridad que los señores Alvarez y Ayuso han hecho una obra perfecta en cuanto cabe en la inteligencia humana. La planta de la plaza ocupa un polígono de sesenta lados de 52,50 metros de radio, con un pabellon que le sirve de entrada principal, mirando á Madrid, que forma un cuerpo separado, así como el destinado á las dependencias ya mencionadas. En dicho pabellon admírase un portalon soberbio, de arquitectura estilo mudéjar, como toda la plaza, cuya altura es de 11,50 metros, que termina en un airoso arco festoneado, de grande efecto, ostentando tambien un magnífico techo artesonado, labrado de bellísimas labores árabes. La altura de la fachada exterior es de 15.62 metros, contando dos hiladas de piedra sillería de 0,67 cada una, las cuales le sirven de zócalo, y divídese en tres cuerpos, que guardan entre sí la más perfecta y cabal armonía. El primero, ó sea la planta baja, lo forman dos galerías de circulacion, á las que dan, para mayor comodidad del público y el mejor servicio de la plaza, doce puertas de 5.50 metros de alto por 3 de ancho. Dichas galerías, sobre las que hay otras dos que conducen respectivamente á palcos y gradas, tienen 4.50 metros de ancho la primera, y 3,40 la segunda,

siendo la altura de ambas de 7 metros, y recibiendo la luz por sesenta arcos de 5,50 metros cada uno por 2,50. Las gradas y palcos están divididos por doscientas cuarenta magníficas columnas de hierro, y toda la plaza está cubierta de teja árabe, combinada á cordones blancos y negros, produciendo muy buen efecto. El diámetro del redondel es de 60 metros, y el callejon de la barrera 2,10 de ancho, y en todo el circo caben muy cómodamente doce mil quinientas treinta y cuatro personas, habiéndose aumentado las localidades, aunque provisionalmente y sólo para las funciones reales de 1878, hasta el número de diez y seis mil. Llaman extraordinariamente la atencion de los entendidos las cimentaciones de la obra, á las cuales conceden el mayor mérito de ésta: sobre pilas y arcos de ladrillo, que ascienden á doscientos sesenta, de 2,3 y 3 ½ metros, y algunos hasta de 9 metros, están construidas las dependencias; y sobre magníficas bóvedas, colocadas sobre los muros radiales, están construidos los tendidos con la solidez que les dan aquéllas, que son elipsoidales cónicas, admirablemente hechas y de distintas alturas, puesto que la diferencia de nivel en la cimentacion es aproximadamente de unos 10 metros. El aparejador D. José Moron, si no la tenía ya, se creó una envidiable reputacion al secundar tan hábilmente los planos de los señores Alvarez y Ayuso. Réstanos decir que la pintura interior del circo es severa y de buen gusto, pero, á nuestro juicio, triste y poco adecuada á la alegría y animacion que en la fiesta nacional dominan siempre.

ALVAREZ DE COLMENAR (D. Juan).—En Amster-

dan, imprenta de François l'Honoré et Fils, se dió á luz en el año de 1741 una obra, titulada *Anales de España y Portugal*, por D. Juan Alvarez de Colmenar, que no sabemos si con razon ó sin ella pone en muchas cosas como ropa de pascua á los españoles de entónces, en términos de que se duda si estará escrita efectivamente, como indica el nombre, por un español, ó si se adoptaría por algun extranjero como pseudónimo el que va expresado. Sea como quiera, y sabiendo que no hay más que en pocas bibliotecas algun ignorado ejemplar de dicha obra, que hubo un tiempo estuvo prohibida en España, hemos creido hacer un servicio á nuestros lectores dándoles á conocer cómo se celebraban las corridas de toros en el primer tercio del pasado siglo, ó al ménos como las pinta dicho autor en el primer capítulo del tomo sétimo, que traducimos sin alterar el contexto. Dice así:—«La fiesta de toros es la más grande y más magnífica diversion que hay en España. Todos los españoles la aman con locura, y no hay villa algo regular en todo el Reino que no tenga una gran plaza pública destinada á esta clase de fiesta donde no se celebre una vez al año. Hasta los aldeanos corren toros á pié, lanza en mano, en los pueblos pequeños. Estas fiestas son de un gran aparato y de tan gran dispendio, que no se celebra ninguna en Madrid que cueste al Rey ménos de cuarenta mil escudos.—Voy á describir la forma en que se celebran en Madrid, y por ella se podrá juzgar de las que se verifican en las demas villas, porque no hay gran diferencia entre unas y otras.—Luégo que el Rey ha resuelto ordenar la celebracion de esta fiesta, se publica con dos

ó tres dias de anticipacion. Se verifica en Madrid en la Plaza Mayor, y en Lisboa en la Plaza Real, ó en el Terreiro del Pazo, que está á un lado del palacio real, de tal modo que el Rey de Portugal puede verla desde las ventanas de su palacio, y el Rey de España se ve obligado á salir del suyo.—Hay un regocijo universal cuando esta fiesta se anuncia: todo es broma y algazara, y la víspera del dia deseado, ó se pasea por la tarde en la Plaza, ó se va á ver los preparativos de la funcion. Se oye por todas partes la música de diversos instrumentos, y aquel dia está de tal suerte consagrado al júbilo, que en él es permitido hacer chocarrerías y necedades que en otra ocasion acarrearían puñaladas.—Algunos dias ántes van á la Sierra de Andalucía, donde se hallan los toros salvajes más furiosos, y los cogen por estratagema. Hacen empalizadas á lo largo de los caminos, en una extension de treinta á cuarenta leguas (1), y llevan las vacas adiestradas en esta faena, á las que llaman *mandarinas*, las meten entre los bueyes, los toros salvajes se les acercan, aquéllas les huyen, y éstos las persiguen, y de esta manera los atraen á las empalizadas preparadas y los conducen hasta Madrid. Algunas veces, al llegar, los toros que se ven burlados intentan retroceder por aquel camino y volverse á los bosques, para prevenir lo cual hombres bien montados y armados de medias picas los detienen y les obligan á seguir la ruta, no sin que alguna vez haya dejado de derramarse sangre.—Miéntras se ocupan de esta caza,

(1) Mucha empalizada nos parece.

otros levantan una gran caballeriza, á que dan el nombre de toril, en medio de la plaza donde debe tener lugar el combate, haciéndola tan espaciosa, que sea capaz para treinta ó cuarenta toros.—Se les guía á esta caballeriza, muchas veces con trabajo, y se les hace entrar. Cuando ya han descansado, se les hace salir unos despues de otros, y paisanos jóvenes, fuertes y robustos, llamados herradores, vienen, los cogen un par por los cuernos y otro por la cola, los marcan con un hierro hecho ascua y les cortan las orejas; todo lo que no se hace tan tranquilamente que alguna vez no cueste sangre (1).—Ya queda indicado que esta plaza está circuida por casas de cinco pisos, de los cuales cada uno va adornado de una clase de balcones, los cuales no son para sus propietarios en este dia, sino que el Rey dispone de ellos como le parece y los regala á quien quiere.—El balcon del Rey está en el centro de uno de los costados; es más espacioso y más avanzado que los demas, todo dorado y con grandes cortinas, que cierra cuando no quiere ser visto y cubierto con un dosel magnífico.—A la derecha del Rey están los balcones de todos los consejeros: se les conoce por sus armas ó blasones bordados en oro sobre los tapices. Al otro lado, el Ayuntamiento, los grandes de España y los magistrados, cada uno segun su rango, colocados á expensas del Rey y de la villa, que alquila

(1) El autor incluyó en la fiesta de toros la de la *hierra*, como si ambas cosas, distintas entre sí, formasen un todo ó fuesen practicadas inmediatamente una de otra.

los balcones.—Los embajadores de testas coronadas, de religion católica, tienen sus balcones frente por frente del que ocupa el Rey; pero los de otra religion no tienen sitio señalado. El resto se alquila á los particulares que pagan hasta veinte ó treinta doblones de oro.—Se enarena la plaza, se la cierra con altas barreras, y se levantan á los tres lados tablados á modo de anfiteatro, que llegan desde el nivel del suelo hasta el primer piso de balcones. Cada asiento de este tablado se alquila lo ménos por un escudo: la villa cobra este producto para atender á los gastos de la fiesta.—Por la mañana se sueltan cinco ó seis toros á la plebe, que los corre á pié, lanza en mano, desde las diez hasta mediodía. Cerca de esta hora cada uno va á colocarse en su puesto, y todos los galanes españoles no dejan de ocupar hasta lo último su localidad, para hacer sitio cómodo á su dama, y presentarle algun obsequio comestible; y tal le habrá sin pan en su casa, que no tendrá reparo de empeñar todo su caudal por no faltar á su amor.—Preciso es reconocer que esta fiesta es de la mayor magnificencia, y que es el más bello espectáculo que puede verse. Todos los cinco pisos de balcones, de todos los lados de la plaza, colgados de soberbios tapices, de terciopelos de diversos colores bordados de oro, ocupados por todo lo que hay de más bello, de más grande y de más consideracion en España, y ademas los tablados cuajados de infinidad de gentes, presentan desde cualquier sitio un golpe de vista admirable. Las señoras en tal dia se presentan al descubierto, ó sea sin los mantos con que de ordinario van tapadas; nada olvidan para ostentar el

brillo de su belleza, y se adornan con lo mejor y más rico que poseen en oro y en pedrería.—Mas si la fiesta es bella y magnífica, hay que reconocer tambien que el asunto no es muy edificante, y que estos sangrientos combates no se conciertan muy bien con los preceptos del Cristianismo. Por eso los Papas intentan abolirlas; pero los españoles, a quienes encantan, se oponen tan fuertemente, que nada les importa la prohibicion: y se ha tomado el temperamento de reunir estos dias las indulgencias de todas las iglesias, para aplicarlas por los que se exponen al peligro de ser muertos por los toros (1).—Los embajadores y personas de calidad, conducidos en soberbias carrozas, entran y dan la vuelta a la plaza ántes de ir á ocupar sus balcones: muchos caballeros los acompañan, dan tambien vuelta, montando caballos ricamente enjaezados y saludando á las damas de distincion.—Luégo que SS. MM. han entrado y tomado asiento, penetran en la plaza las tres compañías de Guardias, llevando á la cabeza sus capitanes y tenientes, que son hombres de la primera nobleza, jinetes en los más preciosos caballos que pueden hallar, y miéntras los Guardias se colocan debajo del balcon del Rey, aquéllos, con el baston de mando en la mano, marchan al frente, y van de un lado á otro para comunicar las órdenes necesarias. Con ellos viene tambien el Cuerpo de justicia, que, como los otros, da la vuelta, seguido de alguaciles ó sargentos, que son los encargados de prevenir cualquier desórden. Todos van a caballo, perfec-

(1) ¿Será esto verdad?

tamente montados.—Cuando concluyen estos preparativos, el Rey hace señal con su pañuelo para que verifiquen lo que se llama el despejo de la plaza, es decir, echar de ésta á la plebe que se baja al suelo y hacerla subir por las barreras. Una vez realizado, se riega la plaza por medio de una cincuentena de toneles de agua conducidos en carretas.—Los Guardias se alínean muy unidos unos con otros, porque no hay barrera ni tablado en aquel lado, y cuando un toro viene á ellos, no les es permitido recular un paso; de modo que no tienen otro punto de apoyo ni más seguridad que la punta de sus alabardas enfiladas contra el furioso animal; y cuando matan alguno, es para beneficio de ellos.—Los toreadores ó caballeros que deben combatir con los toros, aparecen en seguida bien montados y seguidos de cuarenta á cincuenta espolistas, vestidos con su librea, portadores de los haces de rejones, especie de lanza de madera muy frágil, de cuatro á cinco piés de longitud, con un largo hierro en la punta; saludan á SS. MM. y á toda la concurrencia, piden al Rey permiso para combatir, y cuando le han recibido, se separan, cada uno va á saludar á las señoras de su amistad, y empieza entónces un ruido de trompetas, cuyos sonidos resuenan por todas partes.—Para tener el honor de combatir con los toros á caballo, es preciso ser caballero de sangre y conocido por tal. Los plebeyos pueden tambien combatir, pero es preciso que esto sea á pié. El Rey da la llave del toril á su primer ministro, el cual la arroja á un alguacil que va á abrir la puerta por que ha de salir el toro á la plaza. Tras de la puerta hay una fuerte escala por la que

sube hasta el techo el que la abre, con el fin de salvar su vida, porque si el animal se revuelve con su instinto y coge al hombre detras de ella, puede matarle si le alcanza.—El alguacil se retira al galope; y como no le es permitido defenderse, todo su recurso es la ligereza del caballo, y todavía corre gran riesgo, porque el toro es tan ligero como el caballo y se le tiene por más firme. Se le ve corriendo y bramando por la plaza, despide por la nariz denso vapor, los peones le excitan con sus gritos y silbidos, y los hombres que han entrado para luchar á pié, acaban por rendirle arrojándole flechas y pequeños venablos puntiagudos guarnecidos de papel cortado (1).—Los caballeros no combaten todos á la vez, y cuando el primero se acerca, los demas se retiran, pero sin traspasar la barrera, y no luchan hasta que el animal se viene á ellos. El que empeña el combate no debe servirse de otra cosa que de sus lanzas ó rejones, sin permitírsele tomar la espada ó sable hasta que ha recibido de parte del toro algun daño, ó desventaja, que es lo que llaman *empeño*, como por ejemplo, cuando el toro ha herido al caballero ó al caballo, ó le ha hecho caer el sombrero ó la capa, que entónces tiene empeñado su honor en vengar esta afrenta y puede tirar de la espada.—La destreza en este combate consiste en saber guiar el rejon ó lanza tan derechamente sobre el toro, que el hierro quede clavado en su carne y el tronco en la mano del caballero. El modo de luchar con éxito es marchar al paso del caballo, y

(1) Banderillas ó rehiletes que llamamos ahora, y arpones entonces

ya enfrente de aquél, plantarle el rejon en el cerviguillo, y en seguida de dar el golpe desviándole, salir picando incesante y doblemente para pasarse atras del toro, á fin de que el animal no se vuelva á tiempo. Los que combaten con espada hacen alarde de su destreza colocándola de frente por entre los dos cuernos, lo cual es un golpe mortal, y la fiera cae al instante por tierra.—Luégo que alguno ha hecho esta suerte, óyense por todas partes las aclamaciones de *¡Vítor! ¡Vítor!*, y el que la ha ejecutado gana el premio. Pero esto no sucede siempre sin que haya algun muerto ó herido, ó á lo ménos sin pérdida de algun caballo.—Luégo que el toro ha muerto, el populacho acude á darle golpes, y los alguaciles le hacen sacar fuera de las barreras, tirado por mulas lujosamente engalanadas, que son guiadas con ramales de seda.—La fiesta dura tres ó cuatro dias, y en cada uno se corren de ordinario de quince á veinte toros. Cuando un toro resiste mucho tiempo, ó se le hace reemplazar por otro, ó se le hace luchar con alanos, que es un espectáculo muy divertido.—Estos perros son pequeños, pero fuertes, de tal modo encarnizados, que no sueltan jamás su presa; algunas veces los toros los enganchan con sus cuernos y les hacen volar por el aire, pero vuelven á la carga con más furia, y le acometen de todos modos, ya subiéndose sobre el lomo, ya despedazándole las orejas, ó principalmente agarrándosele al hocico.—De los combatientes á pié, unos tienen una especie de media pica, de madera muy fuerte y maciza, y el hierro ancho y largo á proporcion: se colocan al encuentro del toro rodilla en tierra, y cuando el golpe le hiere,

se tiran prontamente al suelo y le arrojan la capa, sombrero ó cosa semejante á la cabeza, á fin de entretenerle y de tener tiempo de esquivarle (1). Puede tambien hacerse sin eso, porque el animal cierra los ojos siempre que va á herir con los cuernos; pero se necesita mucha destreza y presencia de ánimo. Otros son demasiado atrevidos para plantarle un puñal entre los dos cuernos al tiempo que pasa por su costado (2), y otros son tan listos que saltan sobre el espinazo, se sostienen á horcajadas, y le sujetan por los cuernos, á pesar de toda su furia.—En fin, siempre sucede algo en esta clase de espectáculo que divierte al mundo, pero es casi imposible que termine sin la muerte de alguna persona. Sin embargo, los españoles están tan acostumbrados, que no encuentran bella la fiesta si no se ha derramado sangre».—Aparte de las exageradas apreciaciones que el autor hace en el artículo que va copiado respecto de nuestra fiesta nacional, le encontramos de suma utilidad para el objeto á que nuestra obra se dirige, y nos prueba clara y terminantemente que las suertes que hoy conocemos ya se practicaban hace ciento cincuenta años con mayor ó menor perfeccion, pero con la misma valentía y arrojo que siempre han demostrado los españoles.

ALVAREZ *Guadalajara* (José).—Jóven principiante que no se da mala maña para correr toros por derecho, y que ensaya, con buen éxito hasta ahora, el modo de cuartear y poner pares. ¿Se quedará en lo que es y nada más?

(1) Véase LANZADA DE Á PIÉ.

(2) Suponemos fuese la puntilla.

AMALLO Y MANGET (D. Francisco).—Entusiasta defensor de las corridas de toros; escritor público, que en fáciles y sonoros versos ha pintado con notable verdad las diferentes suertes de la lidia más en uso actualmente; colaborador en varios periódicos taurinos, y distinguido pintor de historia. Es decir, que ha puesto su inteligencia como artista y escritor al servicio de la fiesta nacional española, y por ello, como otros muchos, merece figurar su nombre honrando nuestro Diccionario. Nació en Madrid el 20 de Febrero de 1849, hizo su carrera en la escuela especial de pintura y escultura de la corte, siendo sus maestros en perspectiva D. Pablo Gonzalvo, y en paisaje D. Cárlos Häes, y figuró en diversos certámenes artísticos y Exposiciones de Bellas Artes, alcanzando más de una vez medallas de premio, accesit y menciones honoríficas. Son muchos los asuntos tauromacos que á su pincel se deben, y prolijo sería enumerarlos; pero de los que nosotros hemos visto, nos han parecido de un mérito especialísimo dos cogidas de *Lagartijo,* la de *Frascuelo* en 1877, y la de Manuel Lagáres, y el grabado al agua fuerte del toro *Barbudo,* que causó la muerte á *Pepe Hillo*. Estos y otros muchos cuadros de este autor son de gran aprecio, porque, ademas del mérito que en sí tienen como obras de arte, reunen la circunstancia de que, comprendidas las suertes del toreo por aficionado tan inteligente, ni cambia, como alguno, la colocacion de los lidiadores, ni pinta las suertes mas que como son y deben ser, lo cual da á sus cuadros gran verdad. Es artista demasiado modesto, y los elogios que los grandes maestros de pintura y escultura

han hecho de él en diferentes ocasiones, sólo han servido para animarle á continuar sus trabajos, pero no para exhibirse más, ó al ménos sus obras, que pueden alternar dignamente en sitios de preferente órden.

AMBAR *el Negrillo* (Francisco).—Uno de los principales lidiadores en mojiganga que tomaban parte en las fiestas de toros á fines del siglo pasado. Era un *Antoñeja* ó cosa parecida, pero muy bravo y arriesgado.

AMISAS ó MISAS (Juan).—Notable picador de vara larga en fines del segundo tercio del pasado siglo. Se distinguía por su pericia como jinete; cualidad que poseía en tan alto grado, que dicen le igualaban poquísimos de su época. Fué padre de

AMISAS ó MISAS (Juan).—Uno de los mejores picadores que tuvo en su cuadrilla el desgraciado *Pepe Hillo*. A la muerte de éste trabajó en union de Corchado y otros de fama, pertenecientes á las cuadrillas de Agustin Aroca y Juan Núñez (*Sentimientos*) hasta despues del año 1808.

AMONTE (Juan).—Parcheador y banderillero muy buscado en las cuadrillas más principales que trabajaban en las mejores plazas á mediados del siglo pasado. Fué compañero del renombrado Apiñani.

AMORAGA *el Palmeño* (Miguel).—Picador de vara larga en el último tercio del siglo anterior, que, como todos segun costumbre entónces, se ajustaba ó contrataba por sí, con independencia de las cuadrillas de á pié ó jefes de éstas. Trabajó con los Romeros.



MARIANO ANTON.

ANAYA *Cangao* (Francisco).—Es un picador de poca práctica que no pasa de regular. No es cobarde, y esto ya es algo; pero tarda tanto en adelantar y distinguirse, que...

ANDERA (José).—Picador conocido por el apodo de *Pepe el Serrador*. Era un mozo hace treinta años de gran poder y facultades. Trabajaba con voluntad, acompañada de poca inteligencia, y el cuerpo pagaba lo que la cabeza no precavía.

ANGEL (Francisco).—Picador de toros que algunas veces trabajó con las cuadrillas del célebre Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*). Era natural de Utrera, y su mérito no de lo más sobresaliente.

ANILLO.—Especie de círculo ó rodete que se marca en la parte inferior del cuerno del toro, y por el cual se puede conocer la edad que tenga el mismo.—Suelen algunos revisteros llamar anillo al redondel ó circo de las plazas.

ANTAS (Fernando).—Entre los nombres de los más aventajados lidiadores portugueses figura el de este torero, que, segun dicen, sabe tanto teórica como prácticamente.

ANTON (Mariano).—Hijo de D. Ignacio Anton y de Doña Juana Núñez. Nació en el Real Sitio de San Ildefonso el dia 5 de Octubre de 1828. Dedicado en sus primeros años de adolescente al oficio, muy comun en aquel pueblo, de fabricacion de vidrio y cristalería, vino á Madrid al cumplir diez y ocho años de edad con motivo de la quinta. Reunióse con varios jóvenes aficionados al toreo, y un dia de broma lleváronle á una corrida de becerros que se celebró en el inmediato pueblo de Carabanchel, y á la que asistían, con varios aficionados, el

célebre José Redondo y otros toreros; y allí, él que no habia visto nunca toros, fué comprometido á tomar un capote y correr los bichos que debian estoquear *Tragabalas* y Oliva. Lo hizo tan bien, se dió tan buena maña, que todos los concurrentes le aplaudieron y estimularon á que siguiese ejercitándose en el arte de *Pepe Hillo*. Halagado por sus continuados ensayos, siguió resueltamente la senda que le habia de proporcionar lauros muy señalados, y en 1855 entró á formar parte de la cuadrilla de Antonio Sanchez *el Tato,* en la que siempre figuró hasta la desgracia de éste, y despues en la de Rafael Molina, en que ocupa un preferente lugar. Pocos saben correr toros por derecho como Mariano Anton; á pesar del mucho tiempo que lleva toreando, es incansable y entendido. Excelente padre de familia y fino en sus modales, le aprecian cuantos le conocen, y sus parientes inmediatos ocupan distinguidos puestos en carreras científicas.

ANTONINO (Bartolomé).—Espada poco conocido que trabaja como Dios le da á entender en plazas de segundo y tercer órden, sin pensar en lo que puede sucederle. No le hemos visto, y no tenemos tampoco empeño en ello, porque no queremos presenciar catástrofes.

ANTÚNEZ (Ricardo).—Poco podemos decir de este banderillero andaluz, á quien no hemos visto trabajar. Es natural de Sanlúcar de Barrameda, y sobre su mérito hemos tenido informes contradictorios.

AÑOJO.—Así se llama al becerro que tiene ya un año de edad. (Véase TORO).

APAREJADO.—Suelen llamar así al toro que, siendo berrendo, tiene á lo largo una lista por el lomo de más anchura ó extension que la de seis ó más pulgadas. Siendo más estrecha y no berrendo, se le llama liston.—No da esta voz la Academia en su *Diccionario;* porque, si bien la comprende, la define en otro sentido.

APARTADO.—Llámase así al acto de enchiquerar á los toros que han de lidiarse, conduciéndolos desde los corrales en que quedaron la víspera de la funcion á los jaulones, y de éstos á los chiqueros. Para sacarlos de los primeros, los mayorales están á pié con castigaderas y hondas; para hacer que de los jaulones entren en los chiqueros sólo pueden usar desde los balconcillos las castigaderas. El mayoral da la voz á los carpinteros de «Primera derecha», los cuales, desde arriba tambien, sujetan la cuerda atada al picaporte de la puerta del chiquero, abren aquéllos ésta, entra el toro, y cierran en seguida por medio de otra cuerda; repitiendo la operacion á la voz de «Segunda, tercera ó cuarta derecha; primera, segunda, etc., izquierda», segun el órden que se dé á las reses para correrlas. La operacion es breve, á no ser que algun toro se resista á ser encerrado y, corriendo hácia los bultos, tarde más en sér conducido á su destino. Antiguamente en Madrid los aficionados conocidos y abonados tenían derecho á ver grátis el apartado, como en provincias; ahora se les cobra cuatro ó seis reales, segun la corrida sea ordinaria ó extraordinaria. Hay más importancia de la que á primera vista parece en el enchiqueramiento del ganado, y por eso han sido y

continúan siendo muy frecuentes las dudas y controversias acerca de la forma ú órden de enchiquerar el ganado, y atribuciones que para ello competen á la autoridad, ganaderos, Empresas y lidiadores. Conveniente sería que en un reglamento, que tanta falta hace para ésta y otras muchas cosas, se fijasen reglas que acabasen de una vez para siempre con cuestiones de esta clase. Interin llega esto, precisarémos con la debida claridad las bases que en nuestro concepto deben tenerse presentes para dar suelta á los toros en corridas ordinarias en que haya tres espadas alternando. Nada hay que decir cuando los toros son de una sola ganadería, ni cuando, siendo de dos, por mitad, han de estoquearlos dos ó tres matadores, porque á cada uno de éstos tocara matar igual número de toros de cada ganadería; pero puede darse el caso de que se corran seis toros de cuatro distintos dueños, es decir, dos de una torada, dos de otra, y uno y uno de otras. Entónces debe soltárseles del chiquero por órden de antigüedad de la ganadería, y cuando concluyan uno de cada una, empezar por órden inverso los restantes. El siguiente ejemplo dirá más claramente lo expresado:

1.° Veragua.	primer espada.
2.° Miura.	segundo idem.
3.° Navarro.	tercer idem.
4.° Miraflores.	primer idem.
5.° Miura.	segundo idem.
6.° Veragua.	tercer idem.

De modo que al segundo espada toca matar dos toros de una misma ganadería, porque al soltarlos por órden inverso al de su antigüedad, una vez concluida ésta por haberse corrido uno de cada ganadería, sirve para que cierre plaza el mismo que la abrió. Si son de dos ganaderías distintas los seis toros, pero cuatro de una más antigua y dos de la más moderna, el órden deberá ser el siguiente:

1.° Veragua.	primer espada.
2.° Miura.	segundo idem.
3.° Veragua.	tercer idem.
4.° Miura.	primer idem.
5.° Veragua.	segundo idem.
6.° Idem.	tercer idem.

Ó bien con arreglo á esta otra combinacion:

1.° Veragua.	primer espada.
2.° Idem.	segundo idem.
3.° Miura.	tercer idem.
4.° Miura.	primer idem.
5.° Veragua.	segundo idem.
6.° Idem.	tercer idem.

á la cual damos preferencia. Así se consigue que, miéntras es posible, alternen las ganaderías y que sigan despues su órden hasta concluir por la misma que empiece. Si, por el contra-

rio, dos toros son de ganadería más antigua y cuatro de otra más moderna, se correrán aquéllos en primero y sexto lugar, colocando seguidamente y sin interrupcion los cuatro modernos desde el segundo al quinto. Cuando haya cinco toros de antigua casta y uno solo de otra moderna, éste se correrá en segundo término ó en último lugar. Debe advertirse que en ocasiones, habiendo corridas de seis toros ó más, suelen matar los cuatro ó seis primeros dos espadas alternando, y los dos últimos toros un media espada; y en este caso ha de tenerse presente que estos postreros pueden ser de cualquier ganadería, independiente de aquéllos, y sin alternar, puesto que tampoco el espada alterna; de manera que cuando concluyen los matadores de *alternativa,* finaliza ésta tambien para el ganado. Sin embargo, cuande esto ocurra, cuidarán las Empresas y la autoridad de poner para últimos toros los de ganadería más moderna. Hemos apuntado en la forma que nos ha parecido más clara y comprensible los diversos casos que pueden ocurrir sobre el particular: sabemos que no siempre las Empresas se ajustan á la costumbre, que es ley miéntras otra cosa no haya, pues á veces dejan para último toro al que suponen vale ménos de entre los que encierran, sin cuidarse de su orígen ó antigüedad. Los ganaderos no deben consentirlo: ellos son los únicos que tienen derecho á que se enchiqueren los toros suyos con la preferencia que quieran determinar, siempre que, despues de que alternen con los demas por órden de antigüedad, se corran los últimos por órden inverso, á fin de concluir con toro de la misma ganadería que empezó. Los matadores,

por decoro propio, no deben intervenir nunca en estas operaciones, sino que han de matar en el lugar que les corresponda los toros que les pertenezcan, sin mirar ni atender á preocupaciones criticables. Si hay abusos, á la autoridad toca remediarlos, y para esto y otras cosas asiste al apartado, no sólo, como se cree generalmente, á recoger certificacion de sanidad del ganado.

APIÑANI (Juan).—El más diestro, segun oimos á nuestros abuelos, de todos los peones y banderilleros que hubo en el siglo pasado. Perteneció á la cuadrilla de Juan Romero y á la de Martin Barcáiztegui (*Martincho*), con quien trabajó en Madrid hasta 1785, en que éste dejó de ser matador.

APLOMADO.—El tercer estado que tienen los toros durante la lidia, y en el cual, por lo regular, dan ya poco juego, y muchos se han hecho de sentido, sin acometer más que sobre corto y tomado inclinacion á querencias casuales. Al toro que esté muy aplomado y sin piernas debe pasársele poco de muleta y por bajo, y no intentar recibirle, porque como le falta fuerza en las patas y está cansado, no acudirá, y si lo hace, se quedará en el centro de la suerte, lo cual es muy expuesto y deslucido. Sin embargo, no todos los toros, al llegar á este estado, han perdido por completo sus facultades, ya porque se les ha castigado poco, ó ya tambien porque sean de rigor y poder.—Dice la Academia que aplomado es lo que tiene color de plomo, y no da más definicion. Sin pensar nosotros ni remotamente en dar á nadie lecciones, creemos que podría adoptarse para la palabra de que nos ocupamos, y como definicion tauri-

na, la de «toro corrido y cansado, que en el último tercio de la lid se pára, ganando en sentido lo que ha perdido en facultades», ú otra más conveniente. Por lo demas, nadie negará que la voz *aplomado* se usa para otras acepciones que las que da la Academia. «Obró con gran aplomo, miente con aplomo», son voces que demuestran sensatez y juicio la primera, y serenidad descarada la segunda; y sin embargo, la Academia no las comprende en su *Diccionario*.

ARAGON (Francisco de Paula).—Uno de los principales banderilleros que en el último tercio del siglo anterior existian en España. Fué compañero del famoso Jerónimo José Cándido.

ARAGON *Paquilillo* (Manuel).—Banderillero de los más aceptables que han figurado en la cuadrilla de Móntes, y despues en la del *Chiclanero*. Era más hombre de inteligencia teórica que práctica, y eso que no se quedaba atras ejecutando, y pasaba por ser uno de los toreros más conocedores de la índole y condiciones de las reses.

ARAGONESA.—El modo de ejecutar la suerte de capear llamada por algunos *á la aragonesa*. (Va explicado en la palabra FRENTE POR DETRAS).

ARCAS (Mariano).—Picador poco conocido. Trabajó en Madrid el año 1854, si no nos equivocamos. Despues no sabemos qué ha sido de él.

ARCE (Antonio).—Picador de gran fuerza. Su notable corpulencia le impide la agilidad necesaria; pero esto no quita para que sea su trabajo muy apreciado por los inteligentes. Es



ANTONIO ARCE.

vecino de Madrid y querido por su buena conducta. En las funciones reales de 1878 ha figurado el tercero del órden de antigüedad; como que adquirió ésta alternando en tanda en la plaza de la corte el año 1847. Despues trabajó en casi todos los circos importantes de España con espadas de primera nota.

ARCON (Diego).—Banderillero dócil á las insinuaciones de los matadores con quienes ha trabajado. No tiene pretensiones, y hace bien.

ARDURA (Rafael).—Banderillero de regulares condiciones, poco conocido, y por lo tanto, de quien poco puede decirse. Bueno sería que diese más que hablar, y en ello ganaría, si era por su buen trabajo.

AREJO (D. Luis).—Caballero de la Órden de Santiago. Escribió y publicó en Madrid en el siglo anterior unas *Advertencias* para torear, de que hácen mencion algunos autores, pero de que no se encuentran ejemplares.

ARENA.—Es lo mismo que circo, coso, redondel ó ruedo en que tiene lugar la lidia de toros ó novillos en plazas cerradas.

ARESTOY (Manuel).—Matador de toros en novilladas y en plazas de segundo órden á principios de este siglo. Con este torero empezó á correr toros Manuel Parra, ántes de tener catorce años, en varios pueblos de Andalucía.

ARESTOY (Fernando).—Banderillero andaluz que dió á conocer *Cúchares*, y que no hizo en su carrera grandes progresos. No sabemos si sería de la misma familia que el anterior.

ARÉVALO (Juan).—Picador de la cuadrilla del célebre Pedro Romero en el siglo último. Gran brazo y mejor mano. Dicen que sólo le faltaba más estatura para abarcar bien el caballo.

ARGOTE DE MOLINA (Gonzalo).—Escribió en Sevilla, donde se imprimió por Andrea Pesccioni en 1582, un libro de montería, en que, con grandes conocimientos y exquisita proligidad, da las reglas para correr toros en el coso y para darles la lanzada. Antes había escrito algunos de historia, entre ellos la de la nobleza de Andalucía. Fué natural de aquella ciudad y de familia muy distinguida. (Véase ALANCEAR.)

ARGÜÉLLES *Armilla* (Estéban).—Empezó á jugar con becerros en la plaza de los Campos Elíseos, y despues en las novilladas de la plaza grande Se aplicó mucho, y por sus buenas disposiciones se encuentra hoy considerado como uno de los mejores banderilleros, porque cuartea como pocos en la misma cabeza, y porque se le ve que sabe por dónde anda. Tiene de compañero á *Pablito* (Pablo Herráiz), del que ha aprendido mucho, y á quien heredará dignamente cuando aquél se retire. ¡Lástima que con la capa en la mano valga ménos que con los palos! Es natural de Madrid, donde nació en 19 de Febrero de 1845, siendo hijo de Antonio Baldomero Argüélles y de María Pérez. Sus adelantos en el toreo se marcaron rápidamente desde que en 1867 entró á formar parte de la cuadrilla del maestro Cayetano Sanz, habiendo continuado despues en la de Salvador Sánchez, á que pertenece.

ARION (Diego).—En las veces que le hemos visto torear



ESTÉBAN ARGÜELLES (Armilla).

ha cumplido. Hace poco que ha empezado, y no se hacen los lidiadores en un par de años; pero le advertimos que deje llegar al toro ántes de meter los brazos, y no se deslucirá.

ARJONA *Costura* (Manuel).—Padre del afamado Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*). Fué un banderillero que cumplía regularmente, sin sobresalir, en el primer tercio de este siglo, y luégo un matador de toros ménos que mediano. Como va dicho, tuvo la gloria de ser padre de

ARJONA HERRERA *Cúchares* (Francisco).—Uno de los más célebres toreros del presente siglo, cuya biografía va publicada en la página 327 y siguientes del primer tomo.

ARJONA HERRERA (Manuel).—Hermano de *Cúchares*, á cuyo lado toreó bastante tiempo. Se hizo matador de toros. Fué valiente y atrevido, y aunque sin arte, ha dado tremendas estocadas con éxito seguro. Ha estado retirado de la lidia durante algun tiempo; pero luégo se ha presentado en las corridas reales de 1878. donde suponemos habrá trabajado por última vez.

ARJONA REYES *Currito* (Francisco).—Hijo del célebre *Cúchares* y matador de toros acreditado. Su biografía ocupa las páginas 439 á 444 del primer tomo.

ARJONA (Mariano).—Picador de toros que en Madrid trabaja desde hace ocho ó diez años regularmente y nada más. Quisiéramos equivocarnos, pero nos atrevemos á asegurar que su mérito no ha de cantarle la posteridad.

ARJONA (Manuel).—En Madrid se ha presentado como banderillero en las funciones reales de 1878. Creemos que es

hijo de Manuel Arjona Herrera, y por consiguiente. sobrino del famoso *Cúchares*.

ARMARSE.—Así se dice cuando el espada lia la muleta y coloca el estoque alto, formando con el brazo una misma línea, en disposicion de esperar al toro ó de arrancar á él.—Puede decirse lo mismo del picador cuando cita al toro y se coloca en suerte con la garrocha: pero no es tan usual la palabra hablando de los jinetes.

ARMAS.—Las del toro son sus astas, y así se las llama; las del torero de á pié el capote y la muleta, ó sea el engaño: y las del de á caballo su fuerza en el brazo derecho y su inteligencia como jinete. Claro es que armas son la garrocha, los rehiletes y el estoque: pero sin aquéllas. de poco servirían éstas en la lidia.

AROCA (Agustin).—En principios del presente siglo era un matador muy aceptable, que trabajaba por delante de Núñez (*Sentimientos*). En Madrid, un dia de la segunda temporada de 1808, mató tres toros por la mañana y otros tres por la tarde de seis estocadas recibiendo. cuatro altas y dos bajas, y casi siempre que podía esperaba y no se iba á los toros, lo cual era muy comun entónces.

AROCHA (Miguel).—Fué uno de los más nombrados banderilleros, discípulo de *Costilláres* y contemporáneo de José Delgado, en el último tercio del siglo anterior.

ARRANCAR.—El acto en que, ya el diestro, ya el toro, parten y se dirigen uno al otro ó á cualquier punto ú objeto; y segun á la distancia desde la que lo realizan, se dice arran-

car en corto ó sobre largo, ó de léjos.—En el nuevo tecnicismo taurómaco hay una suerte de matar que se llama *arrancando,* y se ejecuta del modo siguiente: cuando el toro se pára en los tercios de la plaza, ó en otro sitio que no sea pegado á las tablas por aplomado; cuando despues de haberle pasado de muleta convenientemente, se le deja colocado en suerte con los piés iguales y sin que la cabeza esté humillada; cuando el torero se coloque frente á frente, á una distancia un poco mayor que la que se exige para matar recibiendo ó á volapié: entónces, sabiendo que el toro conserva piés, y preparado en todo caso para que no se le eche encima ó le dé una colada, lia el diestro la muleta, se arma como para recibirle, y arranca de pronto sobre la res, haciendo en la cabeza un cuarteo al mismo tiempo que clava la espada, y saliendo por piés hácia la cola del animal, se vuelve á esperar el resultado de la estocada, que será mejor ó peor, segun el sitio en que haya entrado, y si ha sido honda ó corta, etc.—Como siempre es feo y desairado arrancar de largo, y el verificarlo en corto, ademas de ser expuesto, no permite siempre hacer el cuarteo tan ceñido, hay diestros que, despues de preparados con muleta y estoque, dan uno ó dos pasos atras como tomando carrera, y con esto consiguen alargar la distancia más disimuladamente. Podrá ser esto mejor para el diestro, no lo dudamos, pero es seguro que tiene muchísimo ménos mérito que arrancando en corto y por derecho, sea cualquiera el resultado de la estocada. Ésta, como nuestros lectores habrán comprendido, no es más que una derivacion de la estocada á paso de banderillas que describe Móntes en su

Tauromaquia, aunque más perfeccionada, pero no tanto como lo está el volapié, si bien en aquélla y en éste, al llegar al centro de la suerte, tiene el diestro que acercar la muleta al hocico del toro para que humille. Actualmente, como más fáciles que las de recibir y volapiés, se usan mucho estas estocadas, ó mejor dicho, este modo de matar arrancando, que nosotros sentimos se haya generalizado tanto, olvidando las grandes reglas de los buenos maestros. Puede hacerse con toda clase de toros.

ARRANQUE.—El momento en que el toro parte ó se dirige al bulto. El acto en que el espada corre á pinchar al toro en cualquiera de las suertes de matar, ménos en la de recibir y aguantar. La accion del banderillero al correr á clavar los palos.

ARREMETIDA.—El acto de echarse el toro sobre el bulto, llegando á él; diferenciándose en esto de la acometida, que no necesita para serlo tocar al objeto. Dice el *Diccionario* de la Academia que arremeter es acometer con ímpetu y furia; y como el toro siempre lo verifica de este modo, creemos que nuestra definicion hará comprender á los tauromacos con más exactitud la diferencia entre ambas palabras.

ARROLLAR.—Se dice que el toro arrolla al diestro cuando, no habiéndole éste dado bastante salida en cualquier suerte, se le echa encima y sin tropezarle tiene que salir por piés sin consumarla; ó bien cuando, por revolverse aquél vivamente, ó por no dar tiempo á prepararse al torero lo bastante, queda sin ejecutar la suerte proyectada. Puede ser

arrollado sin «encunarle» ni «embrocarle». (Véanse estas palabras.)

ARTAIZ (D. Ignacio).—Caballero en plaza en las funciones reales celebradas en Madrid en el año de 1833 con motivo de la jura de la Princesa de Astúrias, Doña Isabel. Fué de los más afortunados rejoneando; mereció los honores de caballerizo y una pension de la casa real. Le apadrinó el duque de Osuna; vistió traje á la antigua, color de boton de oro, ó sea amarillo fuerte, y ha fallecido en 28 de Setiembre de 1868, siendo oficial de Administracion civil.

ARTE.—¿Debe llamarse así la tauromaquia, y de consiguiente *artista* al torero? Veámoslo. Llámase arte al conjunto de preceptos y reglas para hacer bien alguna cosa, al oficio que se ejerce para subvenir á las necesidades de la vida, y tambien se llama arte la produccion de una obra cualquiera destinada á *cautivar la imaginacion humana*. ¿En qué caso de éstos se encuentra el de torear? Siempre ha sido esta cuestion acaloradamente sostenida, ya en pro, ya en contra, segun los grados de afeccion ó antipatía que cada uno tiene á la fiesta nacional. Sus contrarios ni siquiera conceden sea arte, considerándole como oficio bajo y despreciable; y los entusiastas ó apasionados al toreo, no sólo le llaman arte, sino que le ensalzan más, mucho más que á alguno de los que por ejercitarse en teatros ó circos confieren al que los practica el título de artistas. Dicen, y dicen bien en nuestro concepto: ¿ha de llamarse artista al bailarin, cuya ciencia está en sus piés, que realmente para ejercer su arte no necesita tener

gran inteligencia, que le basta la habilidad adquirida en un oficio que creemos completamente mecánico, y no ha de darse aquel nombre al que, siguiendo reglas fijas, inmutables, *estudia* las condiciones de la fiera, aplica rápidamente aquéllas para burlarla, pone en juego su inteligencia al par que su destreza para herirla y rendirla muerta á sus piés, *cautivando la imaginacion humana* siempre que lo ejecuta? Para ejercer y desempeñar una industria ó un oficio no se exige otra cosa que más ó ménos habilidad en las manos (á los danzantes en los piés), aunque, como en todos los oficios, haya sido preciso algun estudio para encontrar y establecer reglas por medio de las que pueda ejercerse convenientemente; pero aunque bajo este punto de vista pueda llamarse al oficio *arte*, no debe nunca apellidarse *artista* el que lo ejerce maquinalmente y por rutina. La Academia de la Lengua llama artista al que ejerce algun arte, y artesano al que ejercita algun arte mecánico. El torero, ni ejerce arte mecánico, ni puede desempeñar su profesion maquinalmente, porque ¡ay de su vida entónces! Necesita inteligencia, capacidad y gran valor para cumplir su cometido, y todo esto sólo pueden tenerlo hombres excepcionales. Si artista es el que ejerce un arte, á cuya perfeccion y mejor desempeño deben concurrir la *inteligencia* y la mano, digasenos si con justicia no debe aplicarse ese calificativo al torero. Podrá hoy por hoy no comprendérsele entre *las bellas artes;* pero si *artes liberales* son «aquéllas en que tiene más parte el ingenio que la práctica y el ejercicio de la mano», tendrá que llamarse liberal al *arte grandioso* que tiene tanto de mag-

nífico como de inteligencia y valor se necesitan para ejercerle.

ARUS Y ARDERIU (D. Rosendo).—Poeta catalan siempre aplaudido en cuantas obras ha dado al teatro en aquel país; ha querido tambien ser celebrado allende los mares, y lo ha conseguido en Nueva-York últimamente con su precioso libro *Cartas á la dona,* que tanta boga y popularidad ha alcanzado. Periodista experimentado, es de aquéllos que, apartándose de rodeos y sutilezas para atacar, va de frente, y con aguda frase y energía apostrofa, hiere y derriba con razones incontestables. Como escritor tauròmaco, despues de haberse acreditado de inteligente en Madrid, Zaragoza y otros puntos, fundó en Barcelona el periódico *Pepe Hillo,* de grandísima circulacion y admirablemente escrito. Tal vez este periódico ha sido una de las palancas que más poderosamente han levantado en aquel país la aficion á las corridas de toros, y proporcionado por este medio indirecto recursos á los pobres y beneficios al pueblo que le vió nacer.

ASENSIO (Bernardo).—Banderillero notable en los últimos años del siglo anterior, perteneciente á la cuadrilla del célebre maestro Joaquin Rodríguez (*Costilláres*).

ASTA.—Véase Cuerno, Armas y Pala.

ASTIBLANCO.—El toro que tiene la mayor parte de la cuerna blanca, siendo la punta de la misma oscura. Pocas veces sale buen toro el astiblanco, aunque esto no puede decirse como regla general; pero es hijo de la observacion en muchos años.

ASTIFINO.—El toro que tiene las astas delgadas y finas,

es decir, lo que pudiera llamarse pulimentadas; porque generalmente, el cuerno que es grueso, pocas veces es limpio ó brillante.

ASTILLADO.—El toro que tiene uno ó los dos cuernos roto, formando en su final ó punta hebras ó astillas más ó ménos grandes, hechas casi siempre por efecto de cornadas ó derrotes en los toriles, tapias ó cercas. No estorba dicha circunstancia para que se le considere toro de plaza. La Academia no incluye esta palabra en su *Diccionario*.

ATALAYA (Francisco).—Picador de toros en la cuadrilla de José Redondo *el Chiclanero*. Trabajaba siempre con grandes deseos de agradar, y fuerza es confesar que casi siempre lo conseguía. Era bravo, duro y sufrido.

ATRACARSE DE TORO.—Es lo mismo que *embraguetarse* el espada al dar la estocada. Sucede unas veces por no marcar bien con la muleta la salida del toro; por echarse éste encima al liar el matador; porque la res se acueste del lado derecho; y en pocas ocasiones, pero en algunas, por demasiada bravura del lidiador, que, habiéndoselas con un toro codicioso y de sentido, sabe que es más seguro embraguetarse en corto que arrancar de largo y saliéndose.

ATRAVESAR.—El picador se atraviesa en la suerte suya cuando la rectitud del toro mira precisamente al costado ó estribo derecho, lo cual, sobre ser muy deslucido, puede serle de fatales consecuencias. Vemos hoy, por desgracia, que muchas veces se atraviesan, porque parece que cuentan siempre con la seguridad de caer, y fian su salvacion á las capas;

pero antiguamente el torero de á caballo fiaba más en su fuerza y destreza que en los auxilios que otros pudieran prestarle. Únicamente *Pepe Hillo* consiente que se coloquen con el caballo atravesado en el raro y desusado caso de intentar picar en el terreno de afuera, para sacar de la querencia de las tablas al toro, y da la razon de que éste no hará por el bulto, porque saldrá á buscar otra vez su querencia. Nosotros opinamos por que no se intente esta suerte.—El espada atraviesa al toro cuando le da una estocada alta ó baja, trasera ó delantera, que marca su final ó salida por el lado contrario, rasgando la piel, ó al ménos señalándose en ésta la salida, lo cual es censurable.

ATRONAR.—El golpe dado con la puntilla en el nacimiento de la médula espinal de la res, ó sea en la cerviz, y con el cual el puntillero concluye con la vida del toro; diferenciándose del descabello en que éste se ejecuta por el matador con la espada ántes de echarse el animal. Por lo demas, es igual el acto, si se exceptúa que el atronamiento es colocándose el torero detras, y el descabello es situándose el espada de frente.

AUGUSTO o *Gargalhadas* (Cesáreo).—Hijo de Eleuterio José Severim y de Francisca Rita de la Concepcion. Nació en Lisboa el 5 de Octubre de 1847. Es uno de los buenos pegadores que existen hoy en el vecino reino.

AVILES *Currito* (Francisco).—Es un banderillero que mata novillos, y un matador de reses bravas en poblaciones de segundo órden que pone banderillas. Extremadamente bien

no hace lo uno ni lo otro; pero trabaja muy regularmente, con mucha fe y grandes deseos, y si no tiene una desgracia, esperamos conocerle con un nombre acreditado en el toreo.

AZABACHE.—La pinta negra brillante que tienen muchos toros, y en especial los que se hallan bien criados y cuidados. En invierno es difícil que los toros tengan esta pinta, porque el pelo no es tan fino.

AZAÑA (Bruno).—Picador muy conocido, en Madrid especialmente, duro y de voluntad. Su falta de vista hacía que más de una vez marrase ó picase bajo, contra su intencion, lo cual le incomodaba en extremo y procuraba enmendar su yerro. En su trato particular era alegre y decidor, contando con la proteccion de algun alto personaje, que le sirvió en ocasiones de recomendacion eficaz para las autoridades. Fué honrado y buen esposo. Ocupa un nicho de las galerías de la izquierda del patio grande del cementerio de la sacramental de San Justo y San Miguel de Madrid.

AZCUTIA (D. Manuel López).—Excelente poeta y distinguido jurisconsulto. Escribió diferentes obritas en prosa y verso acerca de las corridas de toros, por los años de 1846 á 1856, con singular gracejo y profundos conocimientos en tauromaquia. Despues se ha dedicado á estudios más serios, y por este respeto y la posicion que ocupa nos quedamos con gana de decir algo sobre determinadas cuestiones tauromacas por él iniciadas.

AZUCENA *Cuco* (Francisco).—Era un banderillero mediano, pero que agradaba por su graciosa figura. En 5 de Ju-

nio de 1840, al poner un par de banderillas á media vuelta en la plaza de Madrid, cerca del toril, volvió el toro, que era de la ganadería del duque de Veragua, divisa encarnada y blanca, por el lado de la salida, y enganchó á *Cuco* con una tremenda cornada que, por haber sido en el costado, le causó la muerte. Fué enterrado en el cementerio de la Puerta de Toledo á los pocos dias.

B

BACA (Francisco).—Fué un buen picador de vara larga de la cuadrilla de Juan Romero, y despues de la de *Costillâres*. En Madrid trabajó constantemente por los años de 1780 en adelante.

BADEN (Antonio).—En el primer tercio de este siglo tenía bastante aceptacion como espada este compañero del predilecto discípulo de *Pepe Hillo*, Antonio de los Santos. Dícese que más de un frances, en la época de la guerra de la Independencia, sintió el peso de su atrevida mano y experimentó de cuánto arrojo y bravura fué capaz el hermano de

BADEN (Manuel).—Matador de toros en tiempo del renombrado Juan Núñez (*Sentimientos*), con quien y con su hermano Antonio Baden alternó en diferentes plazas de la Península. Parece que era muy altanero y que no podía oir con paciencia las muestras de desaprobacion que en alguna ocasion le manifestó el público, llegando el caso de irse al toro al

salir del toril, porque durante la lidia del anterior había sido silbado, arrojar el capote al suelo, hacer un recorte, agarrarse al rabo del aninal, colearle y derribarle, sentandose encima breves instantes. Esto denota su temeridad.

BADEN (Lorenzo).—Como peon de lidia dicen que aventajaba á sus hermanos Antonio y Manuel; pero como matador, eran éstos mucho más seguros, especialmente el primero. No tomó alternativa en plazas de primer órden.

BADEN (José Antonio).—Émulo del distinguido matador de toros Juan Jiménez *el Morenillo* ántes de 1830. Recibió lecciones del célebre Curro Guillen y del maestro Jerónimo José Cándido, y se le vió adelantar rápidamente en su profesion. Dicen que valía ménos que el *Morenillo*, pero que por su buena figura y airoso porte tenía más simpatías. Sin faltarle valor, era ménos decidido que Antonio y Manuel Baden.

BADEN *Moños* (Antonio).—Es un banderillero de buenas condiciones, á quien le falta práctica. Tiene grandes deseos y fe en el arte; sale bien, entra mejor, cuadra regularmente, y se retrasa más de lo que conviene. Hoy es esto; mañana verémos si demuestra que es descendiente de tan buenos toreros como los anteriores.

BAJO.—Se llama el puyazo que da el picador en el cuello del toro cerca de las paletillas; el par de rehiletes que pone el banderillero en igual sitio de la res; la estocada ó pinchazo que el matador da en la dicha parte, y que suele llamarse, si es muy baja, golletazo.

BAJONAZO.—Véase Estocada baja, y Gollete.

BALLESTILLA.—Así se llama uno de los modos de dar la puntilla á los toros en las plazas, y es la que más comunmente se ejecuta. Es cuando la res se ha echado, y viniendo el puntillero por detras, da el golpe en la cerviz. Acerca de los demas modos, véase la palabra PUNTILLA.

BANDERILLA.—Es un palo de unos setenta centímetros de largo, aunque ahora llega ya á los setenta y ocho, con un hierro á la punta á manera de arpon, y adornado comunmente con papel picado. En las funciones de beneficio se visten las banderillas, ó sean los palos, con cintas y flores de colores; se forman en ellas faroles de papel ó tela, que, al romperse despues de puestas, dan suelta á muchos pajarillos, cuyo vuelo aumenta la algazara de la funcion; y se ponen en otras vistosas plumas cubiertas con una funda, que cae al colocarse aquéllas. Las hay tambien cortas, de unos veinticinco centímetros, que sólo se usan para determinadas ocasiones. Deben ser colocadas precisamente en lo alto del morrillo del toro, á poca distancia una de otra, lo cual consigue bien el diestro con la práctica, y teniendo cuidado al hincarlas de juntar bien las manos y alzar los codos lo más posible. Sobre las diferentes suertes de colocarlas hablamos extensamente en la palabra PAREAR.

BANDERILLERO.—El torero que pone banderillas. Generalmente los toreros de á pié empiezan su aprendizaje de banderilleros, que sabido es tienen obligacion de correr los toros con el capote, y cuando tienen ya suficiencia toman la alternativa como espadas, á no ser que prefieran ser buenos

banderilleros mejor que malos espadas, lo cual suele acontecer, y es digno de ser alabado.

BANDO.—En casi todos los pueblos en que se celebran corridas de toros se acostumbra fijar un bando de la autoridad, dictando reglas de buen gobierno para que no se altere el órden, y regulando muchas veces el tiempo, forma y modo en que deben tener lugar aquéllas. Comprende tambien casi siempre las prevenciones, que aún duran en los carteles de Madrid, de que no se arrojen á la plaza objetos que puedan perjudicar á los lidiadores; que nadie se baje al redondel hasta que esté enganchado el último toro; que no se permita entre barreras mas que á los precisos operarios, y otras advertencias por el estilo, bajo las penas que desde luégo establece el bando, ó se reserva imponer la autoridad. Las facultades de ésta en los referidos casos vienen reconocidas desde muy antiguo, y entre las infinitas disposiciones que pudiéramos citar, son las más importantes las leyes 9 y 12, título XXXIII, libro VII de la *Novísima Recopilacion;* el real decreto de 28 de Julio de 1852, y las leyes municipales dictadas con posterioridad. Debemos sin embargo advertir que los alcaldes de los pueblos sólo pueden imponer multas que no excedan de cincuenta pesetas en las capitales de provincia, veinticinco en las de partido y pueblos de mil habitantes, y quince en los restantes, con el resarcimiento del daño que hayan causado, indemnizacion de gastos, y arresto de un dia por duro en caso de insolvencia; y que contra esta imposicion gubernativa puede el multado reclamar conforme determina el artículo 178 de la vigente

ley municipal. Es muy conveniente que los alcaldes tengan presente ésta, y ademas el Código penal, para no extralimitarse, fijándose en el artículo 597 del mismo, que encomienda á los jueces municipales el conocimiento de los juicios contra los que den espectáculos públicos sin licencia, ó traspasando los límites de la que fuere concedida. Bueno es tambien saber que aunque la fuerza pública estará á las inmediatas órdenes del Presidente, si aquélla se ve acometida y tiene que repeler la fuerza con la fuerza, la responsabilidad de lo que suceda no será de aquél, sino del jefe que mande la guardia ó piquete destinado al dicho servicio.—Por no lastimar el principio de autoridad, dejamos de apuntar bandos graciosísimos dados en diferentes épocas por distintas autoridades, que han dado lugar á chascarrillos y burlas de que no queremos hacernos eco; pero esto no impide para que nuestros lectores sepan que en el siglo pasado, ahora hace cien años próximamente, se prevenía al público que el sombrero apuntado sólo había de tenerse puesto durante la lidia con un pico atras y otro delante, rectamente y sin bajar las alas, para no molestar á los espectadores colocados detras, y sólo miéntras se arrastraban los toros y caballos podían atravesarse el sombrero. Y nosotros tenemos cartel en que, ademas de otras prevenciones, se dice literalmente: «Mediante estar aprobado por el Gobierno que *cualquiera persona de uno y otro sexo* pueda mandar guardar los asientos que guste, así en los tendidos como en las gradas, sin usar del distintivo de pañuelos, capas ni otra cosa, se previene, para que llegue á noticia del público, que el que quisiere

lograr esta *satisfaccion*, deberá poner de su cuenta anticipadamente los criados ó sujetos de su confianza que se los custodien (no siendo muchachos desconocidos, para evitar los muchos perjuicios que de esto se han seguido), á quienes nadie podrá separar de ellos con pretexto alguno, sino los que los hubieren pagado, pues en su defecto se tomará perentoriamente con el infractor la correspondiente providencia, á fin de que se observen las acertadas del mismo Gobierno». Hasta el primer tercio del presente siglo era de rigor en Madrid salir á pié al redondel, despues de hecho el despejo, y entre dos alguaciles, el pregonero de la villa, que, prévia la vénia de la Autoridad presidente, leía el bando en voz alta, miéntras los espectadores le apostrofaban y silbaban, repitiéndose los silbidos y gritos cuando se retiraba con la misma compañía. Hace ya cerca de cincuenta años que fué suprimida en Madrid esta inútil ceremonia.

BARAGAÑA (D. Eugenio García).—Imprimió en Madrid el año de 1750 unas *Reglas* para torear á pié, más extensas que las que veinticuatro años ántes había escrito Novelli. Son buenas, aunque demasiado lacónicas, y de ellas se hace mencion en casi todos los libros de toreo escritos con posterioridad.

BARATERO.—Toro de la ganadería de D. Ramon Romero Balmaseda, procedente de la antigua de Cabrera, de Sevilla; divisa verde, blanca y encarnada; colorado, bragado, bien armado, grande y de buen trapío. Fué disecado en el año de 1866, despues de ser lidiado en la plaza de Madrid con el

nombre de *Colegial* en 21 de Octubre de dicho año, y enviado á la Exposicion Universal de Paris. Para sacarle arrastrando de la plaza se le envolvió en una estera, á fin de evitar el roce de la piel con la arena. El distinguido fotógrafo D. Pedro Marzo sacó várias copias de la fotografía de tan hermoso animal con la perfeccion que acostumbraba dicho artista.

BARBAR *Catalan* (Miguel).—¿Por qué matará toros este hombre? ¿No sería mejor para él y para el arte que, puesto que no es cobarde, aprendiese primero á torear? A tiempo está todavía.

BARBIERI (D. Francisco Asenjo).—¿Qué hemos de decir nosotros de tan eminente celebridad musical? ¿No sabe toda Europa quién es Barbieri? ¿No recuerda Madrid, y con Madrid España entera, la preciosísima música de la popular zarzuela *Pan y toros?* Pues entónces, inútil es que digamos el motivo de incluir su nombre en nuestro Diccionario. Nadie con más razon puede ocupar en él un puesto, porque con sólo la música de dicha zarzuela, y prescindiendo de otras piezas que todos recuerdan con deleite, ha fomentado la aficion á los toros, popularizando aires nacionales que, por ser encomiásticos de dichas fiestas, la protegen ensalzándola. ¡De qué buena gana nos extenderíamos enumerando sus méritos! Pero no permitiéndolo la índole de nuestro libro, nos limitamos á decir que este gran maestro nació en Madrid el 3 de Agosto de 1823, y que despues de mil penalidades, afrontadas con enérgica constancia, ha llegado en su arte adonde pocos llegan.

BARBUDO.—Nombre del toro que mató al célebre José

Delgado (a) *Hillo* en la tarde del 11 de Mayo de 1801 en la plaza de Madrid, segun los pormenores que expresamos en la reseña biográfica de dicho diestro en el lugar correspondiente. Era el animal negro, cobarde y de ganadería de Peñaranda de Bracamonte, y fué el sétimo de la corrida. Entre otras muchas láminas entónces publicadas, D. Anastasio Rodríguez dibujó y D. Roberto Prádez grabó una grande estampa con el retrato de este toro y los detalles de la catástrofe. Parece que el animal perteneció á la ganadería de D. José Rodríguez, que usó divisa escarolada, aunque, segun noticias recibidas por nosotros directamente, dícese que el dueño de la ganadería fué D. José de la Peña, y hoy la poseen D. Enrique Méndez y D. Pablo Prieto, que no la destinan á la lidia. No es cierto, como se ha dicho en otros impresos, que la cabeza de *Barbudo* haya estado en la Historia Natural, porque no fué disecada.

BARCÁIZTEGUI *Martincho* (Martin).—La biografía de este atrevido matador de toros la hemos publicado en la página 201 y siguientes del primer tomo.

BARNÁBAS (D. Francisco).—Caballero portugues, gran jinete, que rejoneó toros en la Plaza Mayor de Madrid el dia 21 de Agosto de 1623, representando á D. Duarte de Portugal, de la familia real lusitana, cuyo reino pertenecía entónces á España. Vistió traje leonado con pasamanería de plata.

BARO (Nicolas).—Podrá haber habido banderillero que supiese más que éste, pero no que haya alegrado más la plaza ni se haya llevado más palmas. Era cuñado de José Redondo, en cuya cuadrilla figuró dignamente; y á consecuencia de ha-

berse inutilizado en un vuelco de diligencia, dejó de trabajar en 1874. Ha sido un guapo mozo, dócil, complaciente y agradecido. Vive en Sevilla, y en todas partes ha dejado agradables recuerdos.

BARRABAS.—Toro de la ganadería de D. Joaquin de la Concha y Sierra; blando, receloso, barroso oscuro, bien armado; divisa celeste y rosa. Fué el que en 1.° de Junio de 1857 dió una terrible cornada al espada Manuel Domínguez en la plaza del Puerto de Santa María, causándole en la cara tan tremenda lesion, que le sacó de su órbita el ojo derecho. El suceso ocurrió del siguiente modo. Pasóle Domínguez de muleta dos veces, y el toro se fué á las tablas del lado opuesto. Allí le paró, y armándose, le dió un volapié muy trasero, en cuyo momento la fiera enganchó al matador por debajo del brazo derecho, y al sacudirle en el derrote, lo enganchó de nuevo por debajo de la mandíbula derecha, internando la punta del cuerno hasta clavársele en el cielo de la boca; y al volverle á sacudir contra el suelo, le salió el ojo derecho de la órbita. A pesar de tan terrible lance, Domínguez, al levantárse por sí solo, miró su ojo, suspendiéndole con su mano, y apoyado en la barrera, estuvo desangrándose siete minutos, porque la puerta que conducía á la enfermería estaba ocupada por el toro. A los cincuenta y tres dias de tan tremenda cogida toreaba en Málaga toros hermanos del *Barrabas*.

BARRANCO (Juan).—Natural de Coria del Rio. Fué un notabilísimo picador de vara larga en el segundo tercio del precedente siglo. Por salvarle á él de una cogida segura en la

plaza del Puerto de Santa María el 23 de Junio de 1771, fué mortalmente herido José Cándido, que, llevándose al toro con el capote, se escurrió, cayó y fué atravesado por los riñones y herido en un muslo por el toro sexto de la tarde.

BARRERA.—La valla de madera colocada alrededor de la plaza, que sirve de guarida á los diestros cuando vienen perseguidos por los toros, y tras de la cual, ademas de los carpinteros y otros dependientes, se colocan los alguaciles á las órdenes de la Presidencia para comunicarlas á los lidiadores y demas personas que es necesario. Debe tener la altura de 1,60 metros, poco más ó ménos, por la parte de fuera, y 1,30 por la de dentro, ó sea el callejon que forman la barrera y contrabarrera. Es muy conveniente que de trecho en trecho, por la parte interior, estén colocados algunos burladeros.—Tambien se llama en Madrid barrera el asiento más inmediato al callejon de ella, que es el primer escalon del tendido, y que en algunas provincias dicen delantera, talanquera, etc. Covarrúbias en su *Tesoro* define así esta palabra: «Barrera: la cerradura del coso donde lidian los toros, por estar cuajada de maderos atravesados unos con otros, que llamamos barras, ó porque cercan el campo».

BARRERA TRIGO (José).—Buen picador. Sobrino del célebre José Trigo, heredó de éste el valor y la fuerza, pero no la gracia de atraerse las gentes. Es notable y concienzudo: parece de carácter díscolo y poco alegre: si fuese más complaciente, pocos se llevarían más palmas, porque vale y sabe.

BARRIO (D. Evaristo).—Pintor de historia, madrileño,

que, á juzgar por las muestras de los cuadros que hemos visto representando suertes de toreo, en que hay mucha verdad, promete ser muy notable.

BARRIOS (Manuel).—Torero cordobes que á fines del último siglo era jefe de cuadrilla de á pié. Su nombre como lidiador es poco conocido.

BARRIOS (Pedro).—Hermano de Manuel y banderillero como éste. Natural de Córdoba. Trabajó á fines del precedente siglo.

BARROSO.—El toro cuya piel tiene un color amarillento sucio, ó mejor dicho, «jabonero puerco», que tira á cenizo oscuro y negruzco.—Segun la Academia, esta voz se aplica al buey de color de tierra ó barro que tira á rojo.—Ni á vaqueros, ni á conocedores de ganado bravo, ni á ganaderos, toreros, ni aficionados, hemos oido nunca que el barroso tire á rojo.

BARTOLESI (Emilio).—Picador de toros muy conocido en provincias en estos últimos tiempos. Dicen que tiene voluntad y valor, pero que no se une bien al caballo. Nosotros, al verle en Madrid, le hemos considerado como uno de tantos picadores que hoy están en tanda, porque no es la época de los Míguez, Corchados y Ortiz; y eso que tiene facultades superiores á las de muchos.

BASTON (Manuel).—Picador de toros que trabaja en muchas corridas, pero sin contrata de temporada. Es bastante voluntarioso, y últimamente figuró en las cuadrillas de Manuel Carmona y de Cara-ancha. Lo mismo decimos de éste

que del anterior; conociendo, sin embargo, que es bravo y que se aplica.

BATALHA (Francisco Cárlos).—Notable farpeador portugues, que se tiene á caballo tan fijo y firme como si su cuerpo y el del animal fueran uno solo. Sin ser mal torero, es mejor jinete.

BAYARD Y CORTÉS *Badila* (José).—Picador de toros animoso que tomó en Madrid la alternativa en 1.° de Junio de 1879. Nació en Tortosa el 19 de Marzo de 1858, siendo hijo de Eugenio Bayard, de nacion frances, y de Bárbara Cortés, natural de Madrid, la cual, por haber fallecido aquél, dedicó á su hijo, á los once años de edad, al oficio de tapicero. El matador de toros Gonzalo Mora se llevó á Santander á picar en dos corridas de becerros el año de 1870 á José Bayard, y cuando éste vió que había ganado doce duros, creyó volverse loco de alegría al contemplar tantas pesetas que como suyas podía ofrecer á su buena madre. Siguió trabajando en cuadrillas de toreritos bajo la direccion de Victoriano Alcon, de Vicente García Villaverde y de Vicente Ortega, y despues de los entónces principiantes Felipe García, Joseito y Mateito, hasta que en fines de 1876 tuvo la suerte de entrar de criado del notable matador de toros Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que en premio de su buen comportamiento durante la curacion de las enormes heridas que en 15 de Abril de 1877 tuvo en la plaza de Madrid, le llevó á trabajar como reserva en dos corridas de Barcelona, que le valieron mil reales. El 17 de Marzo de 1879 contrajo matrimonio con Doña María García,



JOSÉ BAYARD (Badila).

hermana de la elegante actriz Doña Mercedes, que los apadrinó en aquel acto, en union del acaudalado señor D. Ernesto Zulueta. Bayard no oculta que todo cuanto es se lo debe á *Frascuelo,* y muy especialmente demuestra su agradecimiento al mismo porque, habiéndole tocado la suerte de soldado en la quinta de 1878, le libró del servicio militar, redimiéndole á metálico. Noble rasgo de generosidad, más comun entre los toreros que en otras clases sociales.

BAYEU (D. Francisco).—Pintor de historia, de ingenio poco comun, contemporáneo del célebre Goya, de quien era cuñado, y, como él, aficionado en extremo á las corridas de toros. Dejó algunos bocetos y algun cuadro alusivos á nuestra fiesta nacional, y en frescos fué uno de los pintores más conocidos entre los modernos. Nació en Zaragoza en Marzo de 1734, y murió en Madrid el 4 de Agosto de 1795.

BECERRO.—Así se llama al toro desde que nace hasta que llega á cumplir cuatro años, por más que cuando tiene uno se le diga añojo, si dos eral, y utrero si cumple tres. Los cuatreños, especialmente si son adelantados en su cria, se corren ya como toros en muchas ocasiones: no dan, sin embargo, en la mayoría de los casos el juego que más tarde, porque, como es natural, aunque puedan tener la misma ó más voluntad, no tienen igual poder que los de cinco ó seis años.—Tratándose de mansos, llámase becerro al que apénas cuenta un año; luégo son novillos.

BEDIA *el Guantero* (Juan José).—Este picador no pasó nunca de la categoría de los de segunda fila. Era servicial y

complaciente con el público; pero poco puede hacer el que poco sabe. Su época pasó hace ya veinte años.

BEDOYA (D. Francisco G.).—Autor de una obra titulada *Historia del Toreo*, que comprende biografías de toreros, y tuvo general aceptacion á mediados de este siglo, aunque, como es inherente á esta clase de publicaciones, contenga várias inexactitudes.

BEJARANO (Antonio).—Notable matador cordobes, que lució sus especiales dotes para *esperar* los toros á fines del siglo pasado y áun á principios del presente. Aunque en los toreros que ha habido en Córdoba ha sonado mucho siempre el apellido Bejarano, como se verá á continuacion por el número de los que en esta obra incluimos, no podemos afirmar que todos hayan pertenecido á una misma familia; pero Antonio parece que fué hermano de

BEJARANO (Manuel).—Torero cordobes, contemporáneo de Jerónimo José Cándido, con quien trabajaba, siendo ambos banderilleros á fines del siglo anterior.

BEJARANO (Rafael).—Hermano de Manuel, y, como éste, natural de Córdoba. Era banderillero en el último tercio del precedente siglo.

BEJARANO (Juan).—Fué un banderillero notable en el primer tercio del presente siglo. Era natural de Córdoba, y le distinguía mucho por su bravura Francisco González *el Panchon*, espada acreditado. Tal vez fuese hijo de alguno de los tres ántes citados.

BEJARANO *el Secujo* (José).—Torero cordobes de gran

mérito en capear, con cuya sola suerte se formó una reputacion. Fué padre de

BEJARANO (Rafael).—Tambien natural de Córdoba, que fué muerto por un toro cordobes de la ganadería de D. Rafael José Barbero en la plaza de toros de Almagro el año de 1849. Era un banderillero bastante regular.

BEJARANO (Francisco).—Este matador, de escasos conocimientos, fué natural de Córdoba, como casi todos los de su apellido, y trabajó en plazas andaluzas á mediados del presente siglo. En Madrid no llegó á trabajar alternando.

BEJARANO *el Cano* (Rafael).—Natural de Córdoba, donde nació el año de 1833. Fué un regular banderillero, que primeramente trabajó con la cuadrilla de *Cúchares,* y luégo se dedicó tambien á ser puntillero. En la corrida que se verificó en la ciudad de Jerez de la Frontera el dia de San Juan, 24 de Junio de 1873, un toro, segundo de la tarde, de la ganadería de D. Rafael Laffitte, procedente de la de Barbero, de Córdoba, causó una herida á Bejarano en la pierna izquierda, entrándole el asta por la parte media posterior, y atravesando las partes blandas, salió por la parte media anterior. Esto fué originado porque, habiendo en un burladero mucha gente, no pudo penetrar en él, y quedándose en el boquete, allí fué enganchado y, como hemos dicho, herido tan gravemente, que de las resultas falleció el viérnes 4 de Julio del mismo año de 1873 en aquella ciudad de Jerez de la Frontera, á las tres de la tarde.

BEJARANO *la Pasera* (Antonio).—Banderillero cordo-

bes de la cuadrilla de Manuel Fuentes (*Bocanegra*). Vale poco, y no lleva trazas de valer más. Sin embargo, no hay que negarle el valor.

BEJARANO CABRAL (D. Manuel).—Distinguido pintor sevillano, cuyos cuadros de toros llamaban la atencion, y hoy dia son muy buscados. Fué discípulo de las escuelas de pintura y bellas artes de aquella capital.

BELA.—En muchos escritos é historias en que se habla de toros suena este apellido escrito como está, y sin hacer mencion del nombre del que le llevó á mediados del siglo pasado, como perteneciente á un torero de alguna distincion entre sus contemporáneos.

BELLON *el Africano* (Manuel).—Distinguido matador de toros hace más de cien años, cuya biografía hemos publicado en la página 195 y siguientes del primer tomo.

BELVER (Cárlos).—Este guapo chico tiene aficion al toreo. Ha empezado siendo asistente de picadores en el redondel, ha picado en novilladas, y por cierto que en Madrid puso varas al último toro lidiado en la plaza vieja. Verémos lo que da de sí, en el caso de que continúe queriendo ser torero, porque va tan despacio en su carrera, que ya era tiempo de que figurase en carteles.

BELLAS ARTES.—Hemos dicho en el primer tomo de esta obra que sin el poderoso auxilio que los hombres eminentes en artes, letras y armas han prestado á la tauromaquia en diferentes épocas y de diversos modos, ni el toreo hubiera llegado al grado de perfeccion en que le hemos conocido, ni el

espectáculo habría tomado el gran incremento que ha llegado á tener, interesando en su prosperidad á todas las clases y condiciones de la sociedad española, y áun á várias personalidades extranjeras. Mucho hicieron los caballeros que con denodado corazon tomaron parte en las lidias, dandoles esplendor y carácter. Todavía los hombres de letras, los notabilísimos ingenios españoles, ensalzaron más las hazañas de aquellos valientes cantando en diversidad de metros y áun en correcta y castiza prosa los múltiples accidentes de la lidia, emocionando, digámoslo así, el espíritu de cuantos han tenido la fortuna de leer tan magníficas descripciones. Pero las bellas artes han ido tan adelante como las armas y las letras para realzar y dar á conocer nuestro inimitable espectáculo. Si la poesía y la música han hecho llegar al corazon del hombre por medio del *segundo* de los sentidos el conocimiento de las grandes proezas del lidiador, la pintura y la escultura se le han comunicado por el *primero* de aquéllos, dejando á la posteridad pruebas tangibles del genio de célebres artistas que para trasladar al lienzo sus impresiones ó esculpir en mármoles sus soberbias concepciones significaron patentemente haber recibido de la Divinidad destellos emanados de la misma, que no todos alcanzan. Ya que en el lugar correspondiente hablamos de los caballeros, de los literatos, de los músicos y de los escultores que más se han distinguido lidiando, escribiendo ó modelando asuntos relacionados con nuestras corridas de toros, harémos en este sitio una corta enumeracion de las obras de grabado y pintura de que tenemos noticias.—Antes de que las corridas

de toros fuesen, como hoy, funciones públicas reglamentadas, ya hubo artistas que se dedicaron á pintar cuadros y á hacer dibujos, por los que han dado á conocer cómo se lidiaba en aquella época. En una estampa grabada en el siglo XVI, rara y notabilísima, como que es la más antigua que conocen los inteligentes, se ven muchas suertes interesantes que demuestran adónde había llegado el arte de torear, y la manera que tenían para lidiar toros á caballo y con lanza, y á pié con una especie de banderilla, que consistía en un palo corto, con cuerdas ó correas cortas y sueltas. Pero lo que más llama nuestra atencion en la lámina de que nos ocupamos, es el ver un hombre que para matar al toro llevaba en la mano derecha espada, y por muleta para su defensa un tonel grande vacío, al que hacía rodar delante del toro, buscando el hombre y encontrando la defensa detras de tan extraño aparato. Hemos dicho en diferentes lugares de la presente obra que en el siglo XVII, y en los muchos Tratados de equitacion ó de la jineta que se escribieron y hay ilustrados, se dieron reglas para alancear tan precisas, que con ellas, y viendo las ilustraciones que contienen, se aprende claramente el modo de practicar cada una de las suertes que minuciosamente explican. Pues bien, de esta época conservaba un aficionado un cuadro al óleo que representaba el *acoso* dado á algunos toros en *La Tela;* sitio bien conocido en Madrid en las afueras del Portillo de la Vega, entre el Campo del Moro y el Puente de Segovia, que hoy ocupan frondosos jardines. En dicho cuadro se veían multitud de lances de los toros con los acosadores, con los perros, y

otros incidentes á cual más curiosos y entretenidos. Ya en el siglo XVIII, que es cuando empezó á popularizarse la fiesta nacional, los artistas de entónces principiaron á ocuparse de ella viendo la grande aficion que, particularmente en la corte, se desarrollaba en todas las clases de la sociedad. El distinguido pintor de cámara D. Antonio Carnicero publicó en Madrid á últimos del siglo una coleccion de doce láminas, grabadas al agua fuerte, de que se hicieron muchísimas copias en diversos tamaños, hasta en aleluyas; y en aquella misma época salió á luz una estampa grande que representaba la vista interior de la plaza en un dia de corrida. Veíanse en ella, perfectamente dibujados, los diversos trajes de las mujeres y hombres que ocupaban los tendidos; y tanta fué su aceptacion, que algunos años despues la copiaron en Francia, y por cierto no muy bien. Pero el talento de los más notables artistas no se limitó á pintar suertes de toros, dibujarlas y grabarlas, sino que, siguiendo la corriente general, acometidos del mismo frenesí que las demas clases de la sociedad, profesando la misma aficion á cuanto se relacionaba con tan magnífica fiesta y sus héroes, empezó á retratar á éstos con verdadero entusiasmo. El diestro pincel del célebre Mengs, el primer pintor de toda Europa en aquella época, dió á luz el retrato más antiguo que conocemos del famoso *Costilláres,* pintado en lienzo al óleo, de medio cuerpo, tamaño natural, de mérito sobresaliente, representando el diestro unos veinticuatro años de edad y vestido con riqueza y buen gusto. Poco despues, el muy notable grabador Cruz, hermano del famoso D. Ramon de la

Cruz Cano y Olmedilla, comenzó la publicacion en Madrid de los trajes de todas las provincias de España y América, mezclada con retratos de cómicas y cómicos (como entónces se decia) y de los toreros de mas nombre y reputacion, encontrándose entre aquéllos los de La Caramba, Garrido y Alcolea, y de los toreros, Pedro Romero y Joaquin Rodriguez (*Costilláres*). Muy parecido es éste al de Mengs, aunque se le ve de más edad. Del presente siglo, los grabados más antiguos que existen son las treinta y una láminas que se hicieron en 1801 para ilustrar la Tauromaquia de Pepe Hillo, notables por la verdad con que estan representadas todas las suertes: las que se publicaron cuando la desgraciada muerte de dicho lidiador, de que conocemos hasta diez distintas: la funcion real de toros en la Plaza Mayor de Madrid cuando la jura del Príncipe de Astúrias; y otras representando cogidas de diestros en plazas de diferentes puntos de España. Vinieron despues las treinta y tres láminas que tanto nombre dieron entre los aficionados al toreo al ya célebre pintor de cámara D. Francisco Goya, y otras seis que el mismo eminente artista dejó hechas sin publicar, y que, habiendo sido vendidas en Paris, se han puesto á la venta hace poco tiempo. De estas seis, las más notables son las que representan la muerte de *Pepe Hillo*, y un toro acometiendo á las mulas de un coche: acontecimiento que ocurrió en su tiempo y dió mucho que hablar. Goya, que en aficion al toreo no dejaba á nadie el primer puesto, pintó ademas varios cuadros representando suertes y escenas de tauromaquia, y la Academia de San Fernando posee uno, que es

una corrida en el pueblo de Majadahonda. Cartones hay que dibujó para la Real Fábrica de Tapices de Madrid, en que se ve á varios toreros; y del célebre espada Pedro Romero pintó dos magníficos retratos, que no ha mucho poseían el ingeniero y ex-ministro de Hacienda señor Ardanaz y el señor duque de Veragua. No sabemos quién poseerá actualmente un precioso retrato, hecho por el mismo Goya, del matador José Romero, que tuvo en su poder el infante D. Sebastian, y en cuyo lienzo, por el reves, había un letrero que decía: «Este retrato es de José Romero, el cual acabó de matar el toro que cogió á Pepe Hillo. El vestido que tiene puesto se lo regaló la duquesa de Alba». Pero cuando hubo furor por láminas, pinturas, etc., representando escenas tauromacas, fué cuando apareció el gran Francisco Móntes. Tanto despertó la aficion este célebre torero, que ya no sólo se hacían cuadros, estampas de toda clase, y colecciones de éstas, sino que se pintaban techos, paredes, tableros de coches de colleras, traseras de calesines, aguaduchos del prado, panderetas, abanicos, pañuelos, aleluyas, etc., etc.; y desde entónces hasta hoy, en que continúa haciéndose lo mismo, aumentado si cabe, los artistas de más mérito han dado siempre el ejemplo. El aventajado D. José Elbo pintó un retrato de Móntes, de perfecto parecido. Otro del mismo diestro, en tamaño natural y cuerpo entero, hizo D. Antonio Cavanna, del que se hicieron muchas litografías, que se reprodujeron en Paris. D. Rafael Tegeo pintó y litografió el de Roque Miranda, retrato de mucho mérito. Amérigo hizo el del picador Francisco Sevilla. El dicho

Elbo dibujó, con el retrato de Móntes al frente, una lámina orlada con todas las suertes de toros, que litografió el grabador Castilla, así como otros cuadros que poseía la casa del señor Aceval y Arratia. Leonardo Alenza pintó y dibujó muchas escenas de toros, que le pagaron bien en Inglaterra. D. José Madrazo publicó, cuando se juró Princesa de Astúrias á Doña Isabel II, una coleccion de láminas representando aquellas fiestas reales. D. Francisco Lameyer, D. Luis Ferrant, D. Francisco de Paula Vanhálen, D. José Vallejo, los señores Perea, que ilustran nuestra obra, y otros muchos artistas de primer órden, han pintado, dibujado y publicado colecciones enteras: y no hacemos mencion de láminas sueltas que por toda España circulan, porque sería trabajo prolijo que á nuestros lectores cansaría. No podemos, sin embargo, prescindir de hacer especial mencion del magnífico cuadro de gran tamaño que el notable pintor D. Manuel Castellano hizo en el año de 1852, y que, habiendo merecido la honra de ser adquirido por el Estado, figura hoy en nuestro Museo Nacional del Prado. Es tan animado el asunto que representa, hay tal vida, tanta verdad, tan excelente dibujo, tan brillante colorido en el cuadro, que bien se conoce por él que su autor, á semejanza de Goya, tanto entiende de toreo como de manejar el pincel: porque sin entender los secretos del arte de torear, no es posible dar verdad á muchos detalles que para el que no los sabe pasan desapercibidos. Representa el cuadro «el patio de la cuadra de caballos ántes de una corrida de toros». Todas las figuras son retratos de aficionados notables y de los toreros de más repu-

tacion, distinguiéndose entre los primeros á D. Alejandro Latorre, apoderado de Móntes; á D. Antolin López, que lo era de *Cúchares;* á los conocidos Barrutia, Gálvez, Aymerich, Tríves, Cuesta, y al antiguo aficionado y célebre tallista de cámara D. José Leoncio Pérez; y viéndose entre los diestros á Móntes, *Cúchares,* el *Chiclanero,* Cayetano, Casas, *Regatero,* Pepe Muñoz, Trigo, *Chola,* Bruno, Muñiz, Mariano Cortés, Mariano Anton, Suárez, *Culebra,* y otros más que no recordamos. No tienen ménos mérito otros cuadros de este renombrado pintor, que forman parte del museo del señor D. José Carmona, citado en el lugar correspondiente de este tomo; pero nos abstenemos de enumerarlos, en obsequio á la brevedad. ¡Podríamos extendernos tanto en asunto tan vital para el fomento de nuestra fiesta!... Continuarémos, á pesar de todo, añadiendo á los nombres de los artistas referidos, los de otros muy notables que han producido obras en que de toros y toreros se ocupan, á fin de que se vea claramente que todos ellos son de lo más distinguido en el arte de la pintura, y la garantía que ofrecen de ser sus obras de verdadero mérito. Béquer, Bejarano, Romero, Rodríguez de Guzman, Jiménez Aranda, Lizcano Fernández, Valdivia, Ferrant, Amallo, Juliá y otros varios, son gloria del arte actualmente, y sus cuadros de tauromaquia han de ser muy buscados y apreciados cada dia más. Los grandes talentos han ensalzado con el pincel y el lápiz nuestra fiesta nacional, y es inútil que sus detractores clamen contra ella. Hasta los extranjeros de más nota en la pintura, durante el presente siglo, se han ocupado de nues-

tras corridas de toros. El pintor Dehoden hizo en Madrid un excelente cuadro de una corrida de toros en el Escorial de Abajo, que adorna actualmente una de las paredes del Museo del Luxemburgo en Paris; y los célebres Blanchart, Víctor Adam, Gustavo Doré, y algun otro, han consagrado su talento en representar nuestra fiesta nacional. ¡Poderosa influencia de lo magnífico y grande que en sí tiene! Concluimos. La fotografía, ese notable invento, poderoso auxiliar de la pintura. ha reproducido con profusion láminas, cuadros y retratos de cuanto se relaciona con la tauromaquia. Laurent en Madrid, cuya coleccion es numerosísima, y Adrian Torija en Barcelona, que da á sus trabajos una suavidad de tintas admirable, son los fotógrafos que más se han dedicado á enaltecer con su propaganda el arte taurino, y justo es consagrarles este recuerdo.

BENITERO *Panadero* (Francisco).—Este matador era del Puerto de Santa María. Toreó despues de 1835, y gustó poco á sus paisanos. En Madrid nunca lidió, y creemos que no tomó alternativa de espada de reputacion.

BENITEZ *el Grapo* (Antonio).—Es un picador como otros, que trabaja con buen deseo, si no con acierto. Ultimamente ha tenido un percance en Málaga, donde ha sido preso por creérsele autor de un homicidio cometido hace cinco años, y dicen que su verdadero nombre es el de Manuel Sáenz. Frescura se necesita, si es cierto, para torear en público en plazas donde todos le conocían como autor de aquel delito.

BERDUTE (Ricardo).—Banderillero que empieza. Mucho

puede aprender al lado del *Gordito,* que le lleva á várias plazas. Pero es necesario que se aplique, ya que facultades tiene de sobra para ser torero.

BERLÓ (Ceferino).—Fué banderillero de Manuel Trigo, y despues de Domínguez. No recordamos haberle visto torear.

BERRENDO.—En negro, se llama el toro cuya pinta ó color es blanco y negro, siendo las manchas lo ménos de una cuarta de extension; en colorado, al que tiene dichas manchas sobre fondo colorado ó retinto, ya sea claro ú oscuro; en jabonero ó en barroso, al que siendo de estos colores tiene aquellas manchas blancas (de esta pinta se ven muy pocos toros); y en cárdeno, al que las tiene sobre este color. Limítase la Academia á aplicarlo á «lo que es manchado de dos colores por naturaleza ó por arte». Luego á un toro cárdeno, colorado ó negro, que sea careto ó bragado, porque tiene dos colores, ¿le llamará berrendo? Pues nadie lo entenderá.

BESAR.—Se dice esto cuando el toro, á pesar de tener la puya clavada, gana terreno empujando hasta tocar ó tropezar al caballo. Es propio de los pegajosos; pero ¡sucede esto tantas veces por poco brazo de los picadores, ó por no sacar el caballo á tiempo!

BERTENDONA (D. Antonio de).—En una corrida de funciones reales, celebrada en Sevilla en Enero de 1730, rejoneó con general aceptacion este caballero, y fué recompensado con el nombramiento de caballerizo de campo del rey D. Felipe V. Bien hizo en nacer hace ya siglo y medio, que entónces se premiaba con largueza cualquier muestra de adhe-

sion y valentía, y ahora se paga un acto de arrojo y entusiasmo con ligeras frases y pueriles sonrisas.

BICHO.—Nombre que los revisteros humorísticos, y ya tambien los aficionados y toreros, dan á la fiera, sea de las condiciones de edad, pelo, cuerna y pinta que tenga, pues que á esto no se atiende. En una palabra, es la equivalente á toro.

BLANDO.—Es el toro á quien hacen huir los puyazos y se siente mucho de ellos.—Tomar los blandos se dice cuando el espada coloca el estoque en el sitio debido sin tropezar en hueso alguno; y por el contrario, cuando el picador se va á los blandos, denota que corre la vara hácia las paletillas, lo cual es censurable. Obsérvese bien, por lo tanto, segun lo que va dicho, cuán grande es la diferencia que se nota en la palabra aplicándose al espada ó al picador.

BLAYA (Antonio).—Hará diez y ocho ó veinte años vimos trabajar como banderillero á un jóven de dicho nombre que, aunque su apellido no variaba más que en una letra el apodo de Blas Méliz (*Blayé*), sus condiciones eran tan distintas como pueden serlo las de uno de gran inteligencia, comparadas con las del que poco sabe.

BOCINERO ó JOCINERO.—Se llama al toro que tiene el hocico negro, diferenciándose esta circunstancia del resto de su piel, que, al ménos en la cabeza, ha de tener precisamente otro color. Para que se vea la diferencia que hay entre esta voz técnica y puramente convencional entre los tauromacos con la que admite la Academia, dirémos que ésta la define expresando: «BOCINERO: el que toca la bocina».

BOJ (Antonio).—No conocemos á este banderillero, que alguna vez ha trabajado en cuadrilla organizada por *Cúchares*, segun hemos oido. Al ménos en plazas de provincias hizo que en los carteles sonase dicho nombre, inclinándonos nosotros á creer que dicho sujeto es *Antoñeja*, cuyo apellido es Box.

BOLERO.—Toro de la ganadería de Doña Gala Ortiz, viuda de D. Saturnino Gines, de San Agustin de Alcobendas, provincia de Madrid, divisa amarilla y morada, retinto, ojalao, corniabierto, bizco de la derecha y ligero. En 23 de Marzo de 1865 luchó en la plaza vieja de esta corte con el elefante *Pizarro*, acometiéndole diferentes veces, aunque sin poder herirle mas que en la trompa, á causa de la dureza de la piel. Lidiado despues en la tarde del 15 de Octubre del mismo año, ocasionó una cogida á *Lagartijo* sin consecuencias, aunque le volteó.

BONIFAZ (D. Gaspar de).—Caballero del hábito de Santiago, y caballerizo del rey D. Felipe IV. Escribió y publicó por los años de 1650 á 55 unas *Reglas* para rejonear y alancear toros desde el caballo, á cuya diversion era muy aficionado aquel rey.

BOSA (Mateo).—Era uno de los buenos picadores que figuraron en la cuadrilla de Costilláres, y luégo en la de Pepe Hillo. Muerto éste, no volvió á sonar su nombre, por lo cual suponemos se retiraría del toreo.

BOTAS (Manuel).—Es un renombrado banderillero portugues que pone muchos pares en brevísimo tiempo, lo mismo á media vuelta, que al sesgo, que de cualquier otro modo.

Aprovecha siempre, y esto le da un mérito superior en determinadas ocasiones.

BOTIJA (Francisco).—Banderillero gaditano que en 1836 formó parte de la cuadrilla que á las órdenes de Manuel Domínguez pasó á Montevideo. Creemos que por allá quedó, muerto ó vivo, porque no se volvió á hablar de él, al ménos como torero, ni áun despues de volver Domínguez.

BOTINERO.—El toro que siendo de pinta, berrendo, ensabanado, albahío, jabonero ó barroso, tiene las cuatro patas de un solo color oscuro que se separe en algun tanto del resto de la pinta, es decir, que por efecto de la division de alguna raya ó mancha clara en la parte superior de las patas, aparezcan éstas como abotinadas ó calzadas hasta la pezuña.

BOURGOING (J. Fr.).—Autor frances que en una obra impresa en 1797 con el título de *Cuadro de la España moderna*, en que critica nuestras corridas de toros, no puede ménos de decir «que el circo presenta un golpe de vista imponente; que la pasion de los españoles á estas fiestas nada influye en lo moral, ni altera la dulzura de sus costumbres, y que el riesgo de los toreros es mucho ménos de lo que se exagera; que durante nueve años en que asistió á la fiesta de toros sólo había visto un toreador muerto de resultas de sus heridas, y que había conocido algunos extranjeros de instruccion y finura, á quienes al principio acongojaba este espectáculo, encontrar despues en él un atractivo irresistible». Esto mismo indudablemente le sucedió á nuestro buen frances: porque si, como él dice, asistió á las corridas nueve años seguidos, afi-

cion y hasta cariño las tendría, que no pueden verse media docena de veces sin hacerse frenético partidario de ellas el espectador nacido en cualquier parte del mundo.

BOX *Antoñeja* (Antonio).—Antiguo chulo de la plaza de Madrid, muy conocido en las mojigangas de las funciones de novillos, que prepara y dirige al frente de los jóvenes inexpertos que forman las comparsas.

BOYANTE.—El toro bravo que por sus condiciones de nobleza y sencillez es el más á propósito para la lidia, porque, obedeciendo siempre al engaño y siguiéndole hasta que el diestro le despide de él, pueden rematarse con perfeccion y lucimiento toda clase de suertes.—Al toro de estas condiciones se le llama tambien franco, claro y sencillo.—La Academia dice que se llama así al toro que da fácil y poco empeñado juego.

BRAGADO.—Se dice del toro cuyo vientre es blanco, al ménos de la mitad atras ó en su mayor parte, siempre que el resto de su pinta sea de un solo color oscuro, ó bien cárdeno ó salinero. No se le llama así cuando la bragadura es oscura, aunque sea más claro el resto de la pinta, y en ésta, como en otras voces, nos apartamos de la Academia. Si el toro es blanco manchado de negro y la bragada negra, le llamarémos berrendo, por ejemplo, pero no bragado.

BRAVO.—Aplicada esta palabra al diestro, significa valiente, atrevido, intrépido; aplicada al toro, quiere decir feroz, indómito, fiero.

BRAVUCON.—El toro que manifiesta poca ferocidad y bravura, y que por consiguiente es tardo y perezoso al embes-

tir. Así le califica Pepe Hillo; pero Móntes, comprendiéndole entre los abantos, dice que son los ménos medrosos de todos ellos, pero que parten muy poco, y alguna vez, al tomar el engaño, rebrincan, y otras se quedan en el centro sin formar suerte. Nosotros los llamamos *cobardes*, y á toros así, para poderlos lidiar medianamente, hay que consentirlos mucho y buscarlos en todos los sitios posibles. Dice la Academia que bravucon es «esforzado sólo en la apariencia». Lacónica está.

BREGA.—Es el trabajo del lidiador en general, luchando con los riesgos y dificultades para vencerlos, y buscándolos para demostrar su inteligencia y valor.

BREY (Pascual).—Aventajado picador de vara larga á fines del siglo pasado, compañero de Juan Misas, de quien no desdecía.

BRINDIS.—Es el saludo que, brindando por la Presidencia siempre, y algunas veces por determinadas personas, hace el matador en voz alta y montera en mano frente á aquéllas y dirigiéndoles la palabra cuando marcha á dar muerte al toro. Lo verifica en cada corrida únicamente la vez primera que le toca matar, es decir, que aunque mate dos ó más toros, sólo brinda en el primero; y esto lo realiza cada uno de los espadas; á no ser que, como hemos dicho, dirija el bríndis segundo á quien no sea autoridad. Los banderilleros y picadores suelen alguna vez brindar á personas determinadas, nunca á la Presidencia.

BRINGAS (José).—Hace más de veinticinco años se presentó en Madrid un torero andaluz de este nombre, que tra-

bajó como espada en una corrida benéfica. En ella no se distinguió. Despues no le hemos vuelto á ver, ni nos han dado razon de su paradero; ignoramos si, como otros, ha ido á América y no ha vuelto, ó si ha dejado el oficio.

BRIONES (Francisco).—Picador basto, pero duro y de poder, que perteneció á la cuadrilla de Móntes. Ha trabajado lo ménos cuarenta años en su profesion, y ha dejado excelentes recuerdos entre los aficionados que le vieron en sus buenos tiempos. Hombre concienzudo y poco amigo de hacer ostentacion de sus facultades, trabajaba sin demostrar esfuerzos, y la mayor parte de las veces con voluntad.

BRIONES *el Negri* (Patricio).—No debe confundirse en nada este picador con el de su mismo apellido llamado Francisco, de que hacemos mencion en el lugar anterior. El *Negri* es moderno, y aunque tiene valor y deseos, no será nunca notabilidad. Cumplirá, y nada más.

BROCHO.—Se llama así por su armadura al toro cuyas astas, sin ser enteramente gachas, son algo caidas y al mismo tiempo apretadas, es decir, más juntas que de ordinario las tienen todos, puesto que en los bien armados, en su parte inferior, ó sea en la primera mitad próxima al nacimiento, vienen á formar una media luna. No es voz admitida por la Academia.

BUCETA (Fernando).—Fué banderillero de José Ponce, y no tenemos de él noticias posteriores á las de la época de dicho espada. En Madrid trabajó hace más de veinte años, y no se distinguió gran cosa.

BUELNA (Conde de).—Gran jinete y famoso diestro,

tanto á pié como á caballo, que no contento con haberse lucido en fiestas y cañas en Castilla y Francia, lidió toros en Sevilla cuando la visitó el rey Enrique III (1395), «así á pié como á caballo, esperándolos, poniéndose á gran peligro con ellos, e faciendo golpes de espada tales, que todos eran maravillados». Así lo dice la crónica.

BUENDÍA (Isidro).—Banderillero de regulares condiciones, que suele suplir en ausencias y enfermedades á otros compañeros. Es mejor puntillero que peon de rehiletes.

BUENO (Juan).—Banderillero andaluz, cuyo mérito era muy reconocido á mediados del siglo pasado. especialmente parcheando. Fué hermano de

BUENO (Vicente).—Banderillero de la cuadrilla de José Cándido, cuya muerte presenció en 1771. Parece que era capote muy oportuno en los peligros: no sabemos si sería hermano ó padre de

BUENO (Manuel).—Perteneció como banderillero á la cuadrilla del célebre Costillares en el último tercio del precedente siglo. Nos inclinamos á lo primero, teniendo en cuenta la época de dicho matador.

BULTO.—El objeto que, a diferencia del engaño, se presenta ante el toro, como el hombre, el caballo, etc. Dícese *hacer por el bulto*, del toro que, despreciando el engaño, busca directa y fijamente al diestro, como lo verifican muchas veces los de sentido; y *huir el bulto*, cuando el torero, en los lances de banderillas y muerte, cuartea demasiado, deja pasar la cabeza, quiebra, etc.

BURLADEROS.—Son unas vallas de madera de igual forma y altura que la barrera que circunda el redondel, y que se colocan en algunas plazas para guarecerse el lidiador cuando es perseguido por el toro. Han de estar separadas de la barrera ó de la pared un tercio de metro, poco más ó ménos, á fin de que el torero éntre aunque sea de costado, que es como generalmente acontece, y el toro no pueda verificarlo; y su longitud varía de tres á cinco metros. En los corrales, y áun en los jaulones donde está el ganado ántes de enchiquerarle, son de mampostería los burladeros. Poca explicacion da la Academia de esta palabra, y ésa no como los tauromacos la entienden.

BURRICIEGOS.—De este nombre hay tres clases de toros: unos que ven mucho de cerca y poco ó nada de léjos, lo cual se conoce en que cuando tienen cerca cualquier objeto parten á él con gran codicia, y en cuanto se les separa no le siguen ó toman distinto viaje; otros que ven poco de cerca y mucho de léjos, cuya circunstancia se advierte porque con gran ligereza y en línea recta parten de léjos sobre el bulto más grande que les llama la atencion, sin parar hasta alcanzarle; y otros, finalmente, que no ven bien ni de léjos ni de cerca, por lo cual son pesados y casi siempre se aploman en la lidia. En el lugar correspondiente va explicada la forma en que con estas clases de toros deben hacerse todas las suertes conocidas en el toreo. No es voz que comprende en su *Diccionario* la Academia, y podría serlo.

BUSTAMANTE *Pulga* (Manuel).—Como banderillero no ha sido notable, y conociéndolo él sin duda alguna, se dedicó

á puntillero, sin perjuicio de tapar su boquete en plaza donde hiciesen falta rehileteros. Perteneció constantemente á la cuadrilla de Cúchares, y ha figurado en segundo lugar de antigüedad entre los puntilleros en las funciones reales de toros de 1878.

C

CABALLERO (Gabriel).—Uno de los mejores puntilleros que ha habido, y hombre de excelentes condiciones como particular. Ha matado alguna vez en corridas de novillos, pero sin pretensiones. En las funciones reales de 1878 ha figurado como decano á la cabeza de los puntilleros.

CABALLERO (Gerardo).—Es un espada regular, buen mozo, bien puesto y nada más. Con que supiera la mitad de lo que presume nos daríamos por contentos. Sin embargo, trajo á Madrid desde Sevilla muy buen nombre, como otros muchos, y no gustó hace cuatro años.

CABALLERO *Matacan* (Rafael).—Picador nuevo, bravo y duro, que no siempre pone la puya donde debe. Monta bien, es ligero y tiene voluntad: fáltale arte; porque á los toros hay que tomarlos en el terreno, sin terciarse ni acosarlos, y no todos se presentan lo mismo.

CABALLEROS.—El principal distintivo de las funciones reales de toros es el de la presentacion en el coso de los caballeros en plaza, en términos de que no hay noticia de que se

hayan celebrado aquéllas sin la asistencia de éstos. Tanto es así, que en lo antiguo los caballeros y gente principal no tenían más sitio para presenciar la fiesta que el coso ó redondel, como ahora decimos, donde permanecían á caballo, tomando ó no parte en la lidia, pero sin ocupar los andamios y balcones, que sólo quedaban para mujeres y gente inútil. Luégo que los caballeros concluían de alancear los toros, y en tiempos más modernos de rejonearlos, desocupaban el circo, y en él quedaba la plebe para desjarretar otras reses. Ya en el año de 1725 los grandes y señores de la corte del rey D. Felipe ocuparon estrados, y sólo se presentaron en la arena hidalgos y caballeros que, apadrinados y protegidos por la grandeza y real persona, quebraron rejones en honor de ésta, que les nombró sus caballerizos efectivos con sueldo; y lo mismo sucedió en 1765 con los caballeros que con un acompañamiento numeroso y gran boato pisaron la arena y rejonearon en Madrid cuando las bodas de los reyes Cárlos IV y María Luisa, los cuales obtuvieron grandes regalos y muestras de munificencia de toda la nobleza, y en especial de sus padrinos. Desde entónces acá, siempre se ha tenido cuidado de que en tales fiestas los caballeros merezcan el nombre de tales. Antiguamente era requisito indispensable ser hidalgo, cuando ménos, de nobleza reconocida, y de ahí el nombre de caballeros; y si bien luégo no se han exigido pergaminos para acreditar el linaje, porque los tiempos y las instituciones liberales han hecho inútiles semejantes distinciones, siempre se han elegido de entre los que por su posicion en la sociedad, por haber seguido la carrera de

las armas ó por haber prestado servicios al Estado en empleos públicos, se les ha considerado dignos de representar á los grandes de España. Tambien muchas veces la Municipalidad de la corte ha apadrinado caballeros en plaza que han sido presentados en el circo por un individuo de su seno elegido al efecto, y las dádivas han correspondido siempre al honor de Corporacion tan ilustre y de padrino generoso. Por lo demas, en el redondel no se le considera como un lidiador, sino como *caballero:* el espada es su padrino de campo, los banderilleros sus pajes: nadie miéntras él pisa la arena puede lidiar: los toreros se limitan á colocarle, llevarle ó traerle el toro, á librar á su señor de un peligro, y en una palabra, á servirle en todo y por todo. En el lugar correspondiente á sus apellidos, hacemos mencion de los caballeros en plaza más notables de que se tiene noticia.

CABALLO.—Aunque todos saben que así se llama el animal que monta el picador, no nos parece ocioso advertir que algunos revisteros de buen humor dan á dicho cuadrúpedo el nombre de *penco, rocinante, aleluya, lagartija, sabandija,* etc.; pero debe advertirse que éstos son nombres burlescos que no se admiten formalmente.—El caballo para lidia ha de estar probado por el picador con anticipacion, y debe preferirse el que, siendo de más fuerza en los cuartos traseros, tenga mejor boca y ménos resabios. Las demas condiciones sabe apreciarlas el buen jinete.

CABANES *el Ches* (Valentin).—Era un banderillero que solía matar toros. Si se hubiese dedicado á una sola cosa de

las dos, puede que hubiera sido buen torero. Murió en 21 de Setiembre de 1876 en Madrid á consecuencia de una pulmonía y á la edad de veintisiete años.

CABAÑAS (D. Nicolas).—Fué uno de los caballeros en plaza apadrinado por la grandeza que rejonearon toros en la de Madrid cuando las fiestas reales celebradas en el año 1846 por las bodas de la reina Isabel II y su hermana. Hoy es jefe de Administracion civil de apreciables circunstancias.

CABESTRO.—Buey manso que sirve para guía de las toradas, y que por efecto de la costumbre conoce perfectamente el camino por donde ha de conducir el ganado, y hasta la voz de los vaqueros y mayorales. Los hay tan maestros y con tan especial instinto, que admira ver lo que hacen. Citarémos dos casos que hemos leido. Hace años, al retirarse los cabestros de la plaza de Madrid, concluida una corrida, avistaron en el camino el Viático que se llevaba á un enfermo, y á una voz de los vaqueros doblaron los animales las manos y permanecieron así hasta que pasó. El año último, en un pueblo de Andalucía, hubo una gran tormenta; al empezar ésta, el buey maestro, ó cabestro de punta, hizo mover por fuerza á úna piara de toros que pastaba en una cañada; con su ejemplo y á cornadas les hizo subir á una loma, y al poco tiempo el sitio en que estuvieron se inundó de agua tan abundantemente, que de seguro hubieran peligrado muchas reses. Son, pues, absolutamente necesarios en toda ganadería ó piara de toros, y los mayorales, vaqueros y mozos de campo cuidan con empeño al cabestro que más dócil se presenta á su voz. En los encierros para las

corridas y en la traslacion de unos puntos á otros por los caminos, va siempre delante un cabestro que se llama *de punta*, que es el guion de los demas, y lleva muchas veces entre sus astas el anca del caballo que monta el mayoral que marca la ruta.

CABEZADA.—El encontron que da el toro en su arremetida despues de humillar y ántes de derrotar, es decir, en el momento de llegar á la mitad de la accion de levantar el bulto que pueda haber enganchado, sin que por esta explicacion se entienda que haya necesidad de que el animal coja para dar la cabezada. En una palabra, es el *golpe* que da con la cara ó testuz.

CABRA (Conde de).—Cuando en 1680 se verificó en Madrid el casamiento del rey D. Cárlos II, tomó parte dicho conde en las corridas de toros, lidiando á caballo, segun costumbre de entónces; por cierto que, segun parece, otro de los caballeros, el Almirante de Castilla, hirió al conde en una pierna casualmente con el rejoncillo.

CABRERA ESTÚÑIGA (Juan).—Torero que en el siglo XVII hizo en Sevilla lucidas suertes de capa en las fiestas celebradas por el nacimiento de un príncipe, segun resulta de cierto memorial dirigido al Municipio de aquella ciudad por dicho sujeto pidiendo ayuda de costa para él y su gente.

CABRERA *Velias* (Mateo).—Bullidor, saltarin y atrevidillo fué este banderillero hace catorce ó quince años; pero sus buenos deseos no le han hecho llegar á ser un regular torero, sin duda porque se habrá retirado de la profesion.

CACHETE.—Véase Puntilla.

CADETE (José de Sousa).—Uno de los más renombrados banderilleros de la época actual que en las plazas del vecino reino lusitano consigue más cosecha de aplausos. Atrevido, inteligente y bravo, se ha conquistado siempre las mayores simpatías de los asistentes á la plaza del Campo de Santa Ana en Lisboa, lo mismo que de los públicos de las demas de Portugal.

CADETE (Manuel).—Famoso banderillero portugues, apartado ya de la arena y de la lidia activa, pero cuyos consejos oyen con aprovechamiento los nuevos toreros de aquel país.

CAIMAN.—Toro retinto, albardado, de la ganadería de Pérez Laborda (Navarra), divisa blanca, que el 10 de Agosto de 1862 dió muerte en la plaza de Huesca al picador Juan Martin *el Pelon,* hijo.

CALABAZA (Juan de la Cruz).—Dice el eminente escritor taurino de Portugal D. Salvador Marqués que el torero que nos ocupa tiene cualidades tan apreciables en el arte como el que más. No le hemos visto trabajar; pero asegurando el señor Marqués, que Joao da Cruz es buen torero, hay que creerlo, que entiende mucho del arte tan distinguido escritor. Aunque á Calabaza se le ha visto trabajar en la mayor parte de las plazas portuguesas, el principal teatro de sus hazañas ha sido Lisboa.

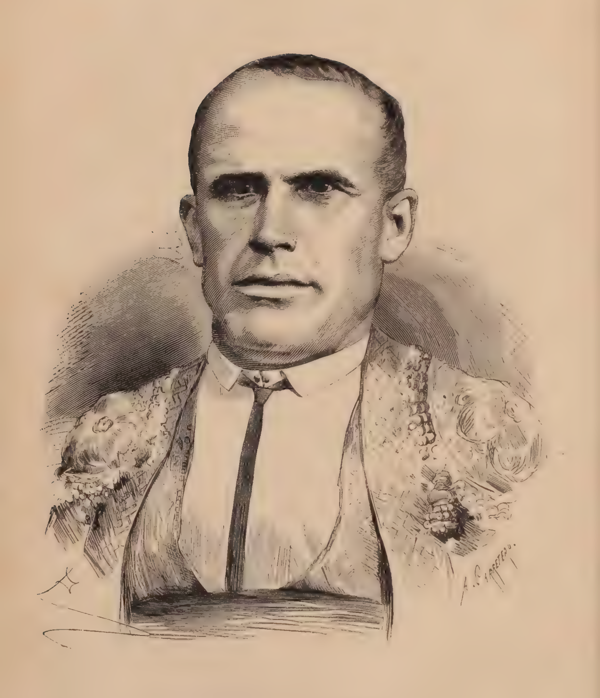
CALCETERO.—El toro que, lo mismo que el llamado botinero, tiene iguales condiciones en su pinta, pero que el botin

que resulta del color de sus patas se distingue del de aquél en que el del calcetero es abierto, ó mejor dicho, figura que lo es, por una raya vertical del color más claro que tenga el toro. Parece que éstos debieran ser los botineros, y aquéllos los calceteros; pero la costumbre ha hecho que se les designe como hemos dicho. Tambien se llama calcetero, y con más propiedad que á los ya explicados, al toro que siendo su pinta en general oscura tiene las patas blancas ó de color mucho más claro que el resto de su piel. No es muy comun esta pinta.

CALDEIRA (Julio).—No sabemos si este torero portugues es pariente de otro llamado Antonio Vélez Caldeira, que pasa como muy conocedor del ganado bravo en aquel país.

CALDERI (José).—No ha trabajado en Madrid. Parece que es un picador de quien creyó sacar partido Antonio Carmona *el Gordito*. Ignoramos qué resultado le daría la prueba: ello es que su nombre ha sonado poco.

CALDERON *Capita* (José Antonio).—Excelente banderillero é inteligentísimo peon. Era un maestro como tal vez no haya habido otro de escuela tan fina, tan perfecta y tan clásica como la suya. Ha sacado discípulos tan aventajados como Cayetano Sanz, Muñiz y el *Regatero:* seguía sus indicaciones el inolvidable José Redondo, y hasta el mismo Francisco Móntes no se desdeñaba de escuchar sus advertencias. No era bullidor en el redondel, pero nunca estaba mal colocado: léjos de estorbar, como otros, en todas partes era útil. Pocos maestros han manejado la capa como él, y pocos, muy pocos, alcanzaban á ver con dos ojos lo que él veía pronto con solo uno (era tuer-



ANTONIO CALDERON.



JOSÉ ANTONIO CALDERON (Capita).

to). En su trato afable se distinguía su sangre azul, pues era hijo de una noble y acomodada familia de Sevilla, que no pudo persuadirle abandonase, ó mejor dicho, no se dedicase á un arte á que tanta vocacion mostró desde sus primeros años. Nació en la ciudad de Carmona el 6 de Abril de 1798; toreó en Madrid por primera vez á los veinte años, y ha muerto el 21 de Febrero de 1868 en el hospital llamado de Cigarreras de esta corte.

CALDERON (Gregorio).—Sobrino del maestro *Capita.* Tomó lecciones de éste, y se dedicó á matar toros. Era fino, bien puesto, se paraba perfectamente ante la res, cuadraba, despedía bien y con calma, y nada más. Si hubiese tenido más bravura, hubiera sido algo, tal vez mucho; pero hay cosas que no se adquieren si no las da la naturaleza.

CALDERON (Antonio).—Aunque luzca ménos que su hermano Curro, es tan buen picador como él; pero tiene más años y ménos alegría por consiguiente. Puede más, sin embargo, que aquél con el brazo derecho. Entiende mucho en el arte, es tambien inteligentísimo en ganado, y sabe todo lo que debe saber un buen picador. Por eso la opinion unánime de los aficionados entendidos le coloca en uno de los más preferentes puestos de su clase. Es natural de Alcalá de Guadaira, pueblo de unas ocho mil almas, en el partido de Utrera, provincia de Sevilla.

CALDERON (Francisco).—Uno de los mejores picadores que en el dia existen, aunque se distingue más por su mano izquierda que por la fuerza de la derecha, á pesar de que ésta

no le falta. Si alguna vez se coloca mal, no sale por derecho. echa mucho palo ó se va atras, no es porque no sabe, es porque no quiere. Dirá el hombre que ha nacido para más de un dia y que su reputacion la tiene hecha. Y no le falta razon. Es hermano del anterior y de la misma naturaleza y vecindad, así como los tres siguientes.

CALDERON (José).—Es un buen picador que no esquiva el trabajo y que procura imitar la buena escuela de sus hermanos Antonio y Curro. El garbo y compostura que á éste le sobran, hácenle falta á José. Desde el 17 de Setiembre de 1865 en que por primera vez le vimos trabajar en Madrid, hasta el dia, léjos de desmerecer, ha ganado mucho en inteligencia y voluntad.

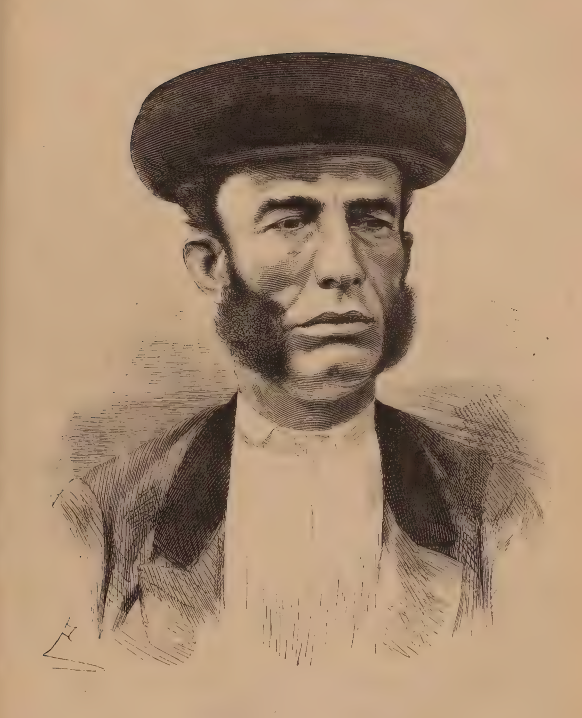
CALDERON (Manuel).—Es el picador más moderno y más jóven de los hermanos Curro, Antonio y José, y tambien el que ménos vale de los tres, sin que por eso se entienda que no sabe su obligacion; pero todo es relativo. En cambio, le queda más tiempo por delante y tiene más voluntad.

CALDERON (Antonio).—Hijo del picador del mismo nombre. Quiere serlo él tambien, y lo será si aprende de su familia lo mucho que sabe, y no reniega.

CALLEJON.—El sitio que existe entre la valla ó barrera que circunda la plaza y la contrabarrera, que es la tabla ó muro que rodea el tendido donde se colocan los espectadores. No debe tener ménos ancho que el de dos varas, ni mucho más que el de dos metros. Es conveniente que en él haya algunos burladeros cerca de la contrabarrera ó tendido, y que



ERNESTO CALLEYA (Portugués)



MANUEL CALDERON

no se permita en el callejon gente alguna que no sea absolutamente precisa para el servicio de la plaza.

CALLEYA (Ernesto).—¿Quién no conoce en Lisboa al gallardo mozo de este nombre? Especialmente entre los aficionados á toros, pocos hay que no sepan que Ernesto Calleya nació en dicha ciudad el dia 9 de Febrero de 1851, siendo hijo de los excelentísimos señores Juan Augusto Aldosser Calleya y Doña Adelaida Cruz. A los veinte años empezó su carrera de torero portugues, y á los veintiuno ya estaba acreditado como mozo de forçado (pegador), demostrando con su especial modo de verificar las pegas que éstas pueden ser ejecutadas con arte y no por la fuerza bruta. Tiene buena figura; y como trofeos en su artística carrera, cuenta con preciosas moñas regaladas á él en diversas ocasiones por altas damas portuguesas, entre ellas la vizcondesa d'Asseca, la señora Relvas, señoritas del duque de Loulé, y otras no ménos distinguidas. Su trato fuera del redondel y en todas ocasiones es finísimo y denota en él una persona bien educada y un caballero apreciable. Es verdad que en Portugal, pueblo que en muchas de sus costumbres sociales nos lleva gran ventaja, son en gran número los nobles y fidalgos que lidian á pié y á caballo en las plazas públicas, sin desdoro para sus blasones ni para sus personas.

CALZADILLA *Colilla* (Antonio).—Fué banderillero de Juan Leon; no era torpe, y tampoco manejaba mal el trapo. Se hizo espada, y dedicóse á matar en plazas de segundo órden con una mediana cuadrilla, y tuvo la desgracia de que el 25

de Agosto del año de 1845 lo matase un toro en la plaza de San Genis (?), dejándole cadáver en el acto. Era discípulo de la Escuela de tauromaquia de Sevilla.

CAMARASA (Marqués de).—Grande de España que tomó parte á caballo en la lidia de toros celebrada en 1678 cuando casó Doña María de Borbon con Cárlos II.

CAMBIO.—Los cambios con la muleta ó capote son muy difíciles si han de hacerse bien. Los toros más á propósito para ello son los revoltosos y áun los que se ciñen; pero con los demas no debe intentarse, y sólo ejecutarse cuando el diestro se vea obligado á ello porque el animal no haya acudido al engaño y sí dirigídose al bulto, en cuyo caso no hay más remedio que empaparle de nuevo en él dándole otra salida y ganando él terreno de espaldas, ó sea sin volver la cara. El modo de hacer el cambio con la capa es poniéndose el diestro á llamar al toro en corto; luégo que llegue á jurisdiccion y humille, se le tiende y carga la suerte hácia el terreno de dentro, y ántes de que llegue á dicho centro cargársela de nuevo empapándole mucho, y darle salida por el terreno de fuera: de manera que el centro de la suerte es delante del pecho del torero, y el animal en su ruta hace una especie de Z, segun Móntes, y segun nosotros, marca, cuando se practica, un ángulo igual al de un siete al reves, en esta forma Z. Esto demuestra su gran mérito y lo muy apreciada que es por los inteligentes. Pocas veces la hemos visto hacer con la capa, pero muchas con la muleta, y es sin duda porque el diestro gana más terreno con ésta que con aquélla, y es ménos ex-



MANUEL CAMPOS.

puesto á arrollarse y liarse con la muleta, que se saca por encima de la cabeza como en los pases de pecho. Ademas de ser un torero de conocimiento el que esto haga, ha de tener mucha fuerza de piernas, porque como no puede avanzar ni ladearse, sólo en casos extremos ha de irse atras pisando de talon y sin descomponerse. Acerca de los cambios de cuerpo, véase la palabra Quiebro.

CAMPILLO *el Herradito* (Emilio).—Es un banderillero de regulares condiciones, cumple bien y aprovecha; pero no adelantará más de lo que hoy es. Ojalá nos equivoquemos.

CAMPO *Cara-ancha* (José Sánchez del).—La biografía de este simpático matador de toros ocupa las páginas 473 y siguientes del primer tomo. Aunque no es éste el sitio en que debiera incluirse su apellido, que por ser compuesto tiene su lugar en la S, la circunstancia de conocérsele en todas partes por Campo nos ha hecho colocarle aquí para facilidad de nuestros lectores.

CAMILO (Manuel).—Gracias á la proteccion y lecciones del famoso Juan Leon, fué un banderillero distinguido y torero entendido y bravo.

CAMPO (Manuel).—Hermano del espada José, conocido por *Cara-ancha*. Es un banderillero que principia como su hermano Pedro. Es valiente y atrevido, parea bien, pero le falta calma. Muestra muy buena disposicion. Nació en Algecíras el 17 de Julio de 1852. Dedicóse con su hermano al oficio de pintor; con él iba á las *capeas* de los pueblos, y siguiéndole en todas ocasiones, con él toreó en novilladas; por cierto que

un toro del Saltillo le dió una gran cornada que le tuvo á la muerte. No le vimos en Madrid hasta 1877, donde se distinguió notablemente, haciendo concebir esperanzas.

CAMPO (Pedro).—Este banderillero, de Sevilla, es, como el anterior, hermano del espada José (*Cara-ancha*). Parea con gracia y frescura, va bien á la cabeza y no sale mal. Sin embargo, se confía demasiado. Este y Manuel quieren tanto á su hermano mayor José, que es seguro se dejarían coger por un toro ántes que desamparar á aquél en un lance crítico. Dicen públicamente que á su hermano le deben mucho, y no ocultan que él fué quien redimió á metálico la suerte que á ambos tocó en la quinta de 1873. Semejante conducta honra á todos.

CAMPOS (Antonio).—Fué un banderillero de primera nota que toreó en Madrid á principios del presente siglo con los célebres Romeros. Tambien mató algunos toros.

CAMPOS *Majarón* (Juan).—Banderillero que en diferentes plazas de España ha trabajado con el afamado Juan Leon. No recordamos haberle visto. Dicen que cumplia bien y era muy subordinado, lo cual no nos sorprende, teniendo en cuenta lo que eran los toreros entónces, y muy particularmente Juan Leon.

CAMPOS *Capon* (Pedro).—Matador de segundo órden, valiente; porque valiente y mucho necesita ser el que se encierra en una plaza mal acondicionada, sin gente conocedora, con una res que Dios sabe cuáles son sus condiciones.

CAMPOS (Rosa).—Esta mujer pica á caballo y pone á pié banderillas á los toros embolados y novillos que suele ma-

tar como Dios quiere Martina García. Creemos que es valenciana, y no tiene arte de ninguna clase.

CAMPOS (N. Pinto de).—Notable escritor taurino portugues, que demuestra, en cuantos artículos publicó en *O Toureiro* hace pocos años, un profundo conocimiento del arte. Su admirable laconismo le hace expresar en pocas y excelentes palabras conceptos que otros no explicarían con gran número de frases. Conciso y elegante en su diccion, honra la patria que le vió nacer.

CANAL (D. Bernardino).—Famoso hidalgo de la villa de Pinto en la provincia de Madrid, de quien dice Novelli que fué muy celebrado y aplaudido cuando rejoneó delante del rey D. Felipe V en el año de 1725 en la Plaza Mayor de Madrid, con motivo de las funciones reales celebradas por el nuevo advenimiento al trono de dicho rey en 25 de Noviembre del referido año á la muerte de su hijo D. Luis I.

CANALES Y ARCAS (Miguel).—Es un picador andaluz aplicadito, de quien podrá decirse algo dentro de algunos años, que no se hacen los hombres de á caballo en un dia. Sentiríamos equivocarnos.

CÁNDIDO (José).—Gran torero y matador de toros, que murió desgraciadamente en la plaza del Puerto de Santa María el 23 de Junio de 1771. Véase la biografía que de tan notable lidiador empieza en la página 207 del primer tomo.

CÁNDIDO (Jerónimo José).—Notable y acreditado matador de toros, hijo del anterior, y cuya biografía ocupa las páginas 245 á 252 del tomo primero. Fué maestro de la Es-

cuela de tauromaquia. Nació el 8 de Enero de 1770, y no en la fecha que todos los autores de libros taurómacos han dicho, y nosotros con ellos, y contrajo matrimonio el 22 de Marzo de 1816.

CANET Y LOZANO *el Yusio* (Mariano).—Natural de Valencia, donde nació el año de 1845. Era un banderillero de regulares condiciones. Ha sido el primero y único que ha muerto en la nueva plaza de toros de Madrid, y su desgracia tuvo lugar en la tarde del 23 de Mayo de 1875 al poner banderillas al sexto toro de la ganadería de D. Antonio Miura, llamado *Chocero,* el cual le volteó al salirse y le arrojó al suelo. Canet intentó levantarse, y ántes de concluir de hacerlo le acometió de nuevo y le infirió una herida de cuatro centímetros de longitud en el lado derecho del cuello, interesando la yugular externa y falleciendo en la enfermería á los diez minutos. Está enterrado en la sacramental de San Luis y San Gines, sepultura octava, galería sexta, derecha.

CANTARERO.—Toro de la ganadería de D. Vicente Romero y García, de Jerez de la Frontera, divisa celeste y blanca, colorado, ojo de perdiz, bravo, seco y de poder, que tomó treinta y dos varas, mató nueve caballos é hirió á once en la plaza del Puerto de Santa María el 26 de Julio de 1871, y que á peticion del público no fué matado en el coso.

CANTILLANA (Marqués de).—Dice de él Quevedo que era su brazo tan fuerte y su puntería tan certera, que más de una vez mató un toro de un solo golpe de rejon.

CAÑETE (Manuel).—Allá por fines del siglo anterior y

en tiempos de Pedro Romero, sonaba mucho el nombre de este picador, lo cual hace creer que debía tener grande aceptacion. El notable escritor cordobes señor Pérez de Guzman dice que en 1789 ganó tres mil seiscientos reales por trabajar en tres corridas por la tarde; precio exorbitante entónces, que hace formar idea de cuál sería su mérito.

CAPA.—La que usa el diestro como engaño para llamar la atencion del toro, burlarle, y, recortándole, fatigarle y hacerle perder piernas. Sobre los diversos modos de servirse de ella hablamos en el lugar correspondiente. Comunmente es de tela fuerte de algodon ó seda cruda, de un color por un lado, y de otro por el reves, y tiene la misma forma y hechura que la de la capa española. Tambien se llama capote, y tienen los toreros algunos de gran lujo, que son los que siempre usan para el paseo ántes de empezar la corrida.—Algunos dicen capa á la piel del toro.—La Academia dice que *sacar la capa* es «en las corridas de toros llamar al toro con la capa hácia un lado, y libertar el cuerpo por el otro, pasándola por encima del mismo toro sin que pueda cogerla». ¿Qué suerte será ésta que conoce la Academia y no la saben los toreros ni los aficionados?

CAPACHO.—Llaman así en muchos puntos al toro que tiene la cornamenta algo caida y abierta, pero no tanto que se le pueda llamar cornigacho.

CAPEAR.—Siempre que se trata de correr un toro ó de ejecutar con él alguna suerte de capa, usando ésta, se dice capear; pero, propiamente dicho, sólo se usa esta palabra, no

al correr ni sacar los toros de los tableros ni de las varas, sino cuando se ejecuta alguna suerte de las que citamos en la palabra TRASTEAR, á que remitimos á nuestros lectores.

CAPIROTE.—El toro que, sea cualquiera su pinta, tiene toda la cabeza de un solo color cuando el resto de su piel lo es de otros distintos, ó, aunque siendo igual, está mezclado con otro. Propiamente no pueden ser capirotes mas que los toros berrendos, ensabanados, albahíos, jaboneros, barrosos, sardos, y áun los salineros y cárdenos muy claros.

CAPMANI (D. Antonio).—Notable y erudito escritor, contemporáneo de Moratin, que defendió las corridas de toros con entusiasmo. Escribió artículos y folletos sosteniendo las ventajas del espectáculo y comparándole con otros extranjeros, á los que deja muy malparados.

CAPON (Anastasio).—Fué un picador, contemporáneo de Marchante y de Sevilla, que tenía buenos deseos, pero pocas facultades. Era, sin embargo, buen jinete.

CAPOTE.—Es la capa de lujo que usa el diestro para presentarse en plaza ántes de principiar la lidia. Son casi siempre de seda fuerte y costosa, bordados ó galoneados de oro y plata, con ricos adornos que forman un vistoso juego con el traje que aquél viste. Tambien se llama así á la capa de faena.

CAPUCHINO.—Llaman así al toro cuya pinta es toda de un color, pero que tiene la cabeza de otro solamente; por ejemplo: ensabanado con cabeza negra, barroso con colorada, etc. Es muy rara esta pinta, pero la hay. No debe confun-

dirse capuchino con capirote, porque en este último puede ser la piel de dos ó más colores, y en el capuchino debe ser de uno solo. Ademas, y ésta es condicion precisa, ha de concluir muy marcada en punta sobre el cerviguillo la capucha que parece tener la res echada de delante atras, ó sea de frente á cerviz. En muchos puntos de Andalucía llaman capuchinos solamente á los toros colorados con toda la cabeza blanca.

CARABALLO (Alonso).—Fué en fines del siglo anterior banderillero de buen nombre en la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Costillares*).

CARACUEL (D. Manuel).—Buen aficionado, que escribió alguna composicion poética retratando tipos de toreros con excelente pureza de diccion. Fué natural de Córdoba, y murió en Madrid hace pocos años.

CARAMELO.—Toro de la ganadería de D. Manuel Suárez Jiménez, vecino de Coria del Rio, con divisa morada y blanca, que el 15 de Agosto de 1848 venció en la plaza de Madrid á un leon y á un tigre que, primero separados, ó sea uno tras otro, y despues juntos, lucharon con aquél y les hizo huir cobardemente con algunas cornadas. El espíritu de especulacion, el deseo de algunos de hacer confesar á los españoles que hay en otras partes animales feroces que vencen al toro, y el mal éxito que para ellos tuvo la lucha del tigre real de Bengala con el toro *Señorito,* de Benjumea, incitó á una Empresa á buscar de nuevo fieras que lucharan con otros toros. Salieron comisionados al extranjero, trajeron de la Argelia un magnífico leon y un soberbio tigre, anuncióse con gran es-

trépito el combate, vendiéronse caras las localidades, y por fin llegó el dia señalado para la lucha. Presentóse en la gran jaula el leon, sacudiendo su melena, y abierta la puerta del chiquero, que por medio de un callejon provisional llegaba á la misma jaula, *Caramelo* entró en ella, vió al leon, que se puso erguido y erizada la melena, se llegó á éste paso á paso, y cuando quiso el rey de las fieras echarle la garra, ya le había el toro enganchado por medio cuerpo y le había volteado, haciéndole huir cobardemente. Dos ó tres veces volvió á acometerle y engancharle, y viendo que no quería luchar, se intentó sacar al leon, lo cual no pudo conseguirse, y por lo tanto se acordó entrase el tigre de refuerzo. Así se hizo. Esta fiera, al ver al toro, dió vuelta al redondel, agachándose y procurando tomar la espalda al toro; pero éste no le perdió de vista, y cuando aquél se le puso de frente, le acometió, le hirió, le arrojó al aire y se volvió contra el leon, que se había incorporado. Desde aquel momento no hubo medio de que los animales se acometieran, ni áun de que salieran del jaulon; se echaron perros de presa dentro de éste, se pinchó desde el exterior á las fieras, y hasta el valiente torero Angel López (*Regatero*) entró en la jaula sin más armas que su capa y su corazon, consiguiendo llevarse al corral al más noble de aquellos tres animales, al vencedor *Caramelo*. Era éste colorado, bragado, de muchas libras y buen trapío. Fué despues lidiado el 9 de Setiembre inmediato; tomó doce varas, mató tres caballos, y á peticion del público le fué perdonada la vida. Al año siguiente varios aficionados entusiastas concibieron la idea de preparar

una ovacion al toro español vencedor de las fieras africanas, y al efecto fué presentado en plaza lujosamente adornado con guirnaldas de flores, y, entre los aplausos del público, capeado por los espadas y retirado despues al corral. Más tarde fué lidiado y muerto en la plaza de Bilbao, segun creemos.

CARBONELL *el Santero* (Vicente).—Quiere ser torero, quiere parear, quiere saltar con la garrocha, y como quiere, todo lo hace; pero... si sigue así, es posible que á él le haga pedazos un toro. Más calma, hombre, que con tu voluntad y perseverancia puedes ser algo.

CARBONERO *Quini* (Joaquin).—Banderillero regular que con bastante aceptacion ha trabajado en muchas plazas, especialmente de Andalucía.

CÁRDENAS (D. Pedro Jacinto).—A fines del siglo XVII publicó este caballero cordobes un librito titulado *Advertencias ó preceptos de torear*. Aunque de él hace mencion algun escritor, no hemos podido encontrar el libro para comprobar si en él se daban reglas pora torear á pié, ó sólo á caballo.

CÁRDENAS (José).—Picador de regulares condiciones que mejoró mucho al lado de Pinto, Marchena y el *Pelon* en fines del primer tercio del presente siglo.

CÁRDENO.—El toro cuya piel es negra y está mezclada con pelo blanco, sin formar mancha alguna ni pequeña ni grande. La idea más aproximada que puede formarse de la pinta expresada es figurándose que es canosa, y segun sea más ó ménos pronunciada la mezcla, se dice cárdeno claro ú oscuro.

CARDERERA Y PONZOA (D. Mariano).—Autor con D. Manuel Pardo de los magníficos planos de la preciosa plaza de toros que se está construyendo en la ciudad del Puerto de Santa María, y que fueron aprobados y escogidos entre cuantos se presentaron á oposicion. Nació en Huesca el 6 de Diciembre de 1848, y ántes de cumplir diez y seis años de edad, ó sea en el de 1864, ingresó en la Escuela de Caminos, donde siguió con gran aprovechamiento sus estudios, hasta que en 1870 ingresó en el Cuerpo como ingeniero de caminos, canales y puertos. No contento con pertenecer solamente á un cuerpo tan distinguido, quiso ser arquitecto; y como para el genio y el talento no hay vallas, principió la carrera de arquitectura en el año de 1869, cuando aún no había concluido la de ingeniero, y la terminó en 1874. Habiéndose destruido por un incendio la vieja plaza del Puerto de Santa María en el año de 1877, se convocaron opositores para la presentacion de planos con arreglo á los cuales debía construirse una nueva en el mismo sitio que ocupó la anterior, y Carderera, con su compañero Pardo, idearon unos planos tan artísticos, tan perfectamente detallados y explicados en la Memoria que los acompañaba, que desde el primer momento cautivaron, y fueron adoptados como los más aceptables. Dadas las condiciones de localidad y del presupuesto á que habian de atenerse, no era posible hacer otra cosa mejor ni de mayor gusto; y aunque en el lugar correspondiente hemos de dar mayores explicaciones acerca de la construccion del edificio, bueno será dar una idea general de su forma en este sitio, siquiera sea

más lacónica de lo que deseáramos. Empezaron dichos señores por fijar la cota del centro del redondel á 6,66 metros sobre la baja mar de equinoccio, con objeto de disminuir las excavaciones y no hacer muy grande la altura aparente del edificio; dieron al redondel 60 metros de diámetro; fijaron el frente principal del edificio, no por donde ántes le tenía, sino por la desembocadura de la calle de Uriarte, consiguiendo con esto más natural colocacion, mayor visualidad, y que la parte destinada á encierro, corrales y chiqueros mirase á Levante, que sobre tener más ventajas para el efecto, ofrece ménos riesgos que los que la vieja plaza ocasionaba; y marcaron para la planta del edificio la forma de cinco coronas poligonales, regulares y concéntricas de sesenta lados, que, como va indicado, afecta en el interior una circunferencia de 60 metros de diámetro y en el exterior 99,30, con más un cuerpo saliente de 14,30 de longitud y 5 de resalto que constituye el pabellon central, y otro que mide al frente 25 metros y avanza 7 sobre la línea del polígono externo que se destina á corrales. La fachada exterior se compone de lienzos de 5,20 metros de longitud, correspondiente cada uno á un lado del último polígono: fajas horizontales acusan en estos lienzos los tres pisos en que la plaza se divide. En los entrepaños del bajo figuran arcadas de 2,80 metros de anchura, y en los pisos primero y segundo tres ventanas agrupadas de 0,80 en cada uno de ellos, limitando todos los huecos por arcos de medio punto que se apoyan en estribos ó machones. No se ajustaron los señores Carderera y Pardo, ni subordinaron su plan á ningun género

arquitectónico marcado, porque la estrechez del presupuesto á que debían atenerse no les hubiera consentido desarrollar convenientemente las exigencias de un estilo preconcebido, y por lo mismo se atuvieron á la base de una decoracion artística que pone de relieve un buen sistema de construccion arquitectónica. Es lamentable que por una economía mal entendida no hayan dirigido los trabajos de construccion los autores del proyecto; y mucho más sería de sentir que no se diese á las obras de cimentacion y demas importantes la solidez que ellos marcaron en su Memoria y proyecto, aunque suponemos que sí se dará por decoro de las personas que en ello intervienen. Si así no fuere, de cualquier defecto de construccion que en su caso aparezca, nunca serán responsables los distinguidísimos profesores enunciados.

CARETO.—El toro que, de cualquier color en su pinta, tiene la cara, ó sea la parte de la frente, enteramente blanca, siendo el resto de la cabeza oscuro. Puede ser careto tambien si su pinta, en general, es de color claro y el frente oscuro; pero no es tan comun.

CARGAR (la suerte).—Es, en todas ellas, consentir al toro en el bulto ó engaño y marcarla mucho en el centro de la misma y en corto, ó sea ántes de que salga de jurisdiccion. Para marcarla bien como va dicho, es indispensable hacer, sin parar, una pausa que, aunque sea brevísima, se vea señalarla.

CARIBELLO.—Dícese al toro que teniendo la cabeza de color oscuro lleva el frente nevado; distinguiéndose por consi-

guiente del careto en que, como hemos dicho, la frente de éste ha de ser toda de un color, y el que hablamos ha de tener sólo manchas pequeñas.

CARIDAD (Juan).—Fué todo un mozo como banderillero de la cuadrilla de Leon, y no le gustaba quedarse atras. ¡Lástima que de hombres como éste haya quedado tan poca historia!

CÁRLOS V.—Emperador de Alemania y rey de España, primero de su nombre. Tenía una aficion decidida á la montería de toros, y prestó grande apoyo á la celebracion de estas fiestas, autorizándolas con su presencia y áun tomando parte en ellas, como sucedió en la plaza de Valladolid cuando se hicieron los festejos reales por el nacimiento de su hijo D. Felipe, donde mató por sí mismo un toro de una lanzada. Dicen que era tambien muy diestro en rejonear, y de tal manera infiltró, digámoslo así, la aficion á las fiestas de toros entre la nobleza española, que ésta, reinando ya Felipe II el Prudente, consiguió que á peticion del mismo rey levantase Gregorio XIII la excomunion que había desde Pio V contra los que permitiesen, las viesen ó tomaran parte en ellas, si bien dicha gracia lo fué sólo para los seglares y caballeros de Órdenes militares.

CARMO (Jerónimo Pedro de).—Es uno de los mejores pegadores portugueses que se conocen. Hijo de Francisco y de Ana de la Concepcion, nació en Abrántes, y lleva trabajando sin interrupcion en su penosa y expuestísima faena más de doce años, lo cual demuestra que *sabe* perfectamente su

oficio; porque el que no tiene conocimiento bastante para ver llegar al toro y aprovechar el momento en que humille para *echarse* ántes de que el animal derrote, por fuerza ha de ser arrojado por la fiera y á pocos golpes inutilizado.

CARMONA.—El nombre de este gran picador no hemos podido comprobarle; pero va unido en la historia al del célebre maestro Pedro Romero. En 23 de Mayo de 1785 el quinto toro de la corrida de la mañana, que era muy duro y empujaba, derribó á Carmona del caballo, dejándole tendido debajo de éste; pero en su codicia levantó al jaco enganchado en las astas, de las cuales se desprendió á consecuencia de un capote metido á tiempo por Romero. Levantóse Carmona y se encontró solo, léjos de las tablas, frente al toro y con el capote del matador á sus espaldas. En tan crítico momento, cambió Romero el capote de mano, llevándosele á la izquierda, empujó fuertemente con la derecha al picador hasta arrojarle al suelo de boca, y cuando el toro acometió, se encontró empapado en el trapo del espada, que se llevó al toro donde quiso, entre los vítores y aplausos de la concurrencia y el agradecimiento de Carmona, que en público abrazó al maestro con lágrimas en los ojos.

CARMONA Y JIMÉNEZ (D. José).—Constante defensor en la prensa de las buenas prácticas del toreo, y escritor público, director del antiguo *Enano*, que despues se ha llamado *Boletin de loterías y de toros*, y lleva veintinueve años de existencia. Posee un magnífico museo de objetos tauromacos de gran valor, reunido á fuerza de constancia y grandes



MANUEL CARMONA (Panadero).

dispendios. Allí, al lado del retrato del gran Yust, están el de Costilláres, Pepe Hillo y otros; pieles de toros célebres, como el *Jocinero* y *Gindaleto;* prendas de Móntes, estoques de Cúchares y Redondo, chaleco de Pepete el dia de su desgracia, ropas del Tato, moñas, rejones y muchos más objetos difíciles de retener en la memoria. Es natural de Almuñécar en la provincia de Granada, abogado y propietario, de excelentes condiciones de carácter y entendido en tauromaquia.

CARMONA (José).—Hermano del célebre Gordito. Hijo de José y de Gertrúdis Luque, panaderos en el barrio de San Bernardo de Sevilla, nació en esta ciudad en 20 de Marzo de 1825. En sus primeros años de torero trabajó en cuadrillas andaluzas acreditadas, y recibió lecciones del inolvidable Chiclanero, que le llevó á algunas plazas de media espada. En Madrid trabajó una corrida en 1856 (3 de Agosto) con Casas, Ponce y Domínguez, y quedó bien trasteando y recibiendo un toro, y luégo en 1857 fué contratado por seis corridas, siéndolo en otras muchas plazas y en años sucesivos con sus hermanos Manuel y Antonio, hasta que en 1863 se retiró del toreo, y vive bastante bien acomodado en Sevilla, sosteniendo decorosamente á su familia. Cuando empezó á matar se veía en él arte y gran disposicion; luégo no le quedó mucho de arte, pero creció en valor. Nosotros queremos más aquél que éste.

CARMONA (Manuel).—Este matador es hermano de los espadas José *el Panadero* y Antonio *el Gordito.* Nacido en Sevilla en 1832, puede decirse que empezó á lidiar, ó al ménos á figurar como banderillero á los veinte años de edad, por

más que ántes hubiese corrido vacas bravas, becerros y novillos en los mataderos y pueblos de Andalucía. Estoqueó por primera vez como matador, alternando, en 1855, y por espacio de ocho ó diez años toreó constantemente con sus hermanos, que, unidos, tuvieron muchos y muy buenos ajustes, especialmente desde que el menor de ellos, el *Gordito,* inventó el famoso cambio ó suerte de banderillas al quiebro. Es bien puesto, sereno, no pasa mal de muleta; pero al tirarse, en lo general, cuartea mucho. No paró ántes los piés como ahora, y si á cada res diese la lidia que requiere, lo cual en nuestro concepto desconoce, valdría más y se le buscaría por las Empresas.

CARMONA *el Gordito* (Antonio).—Distinguido torero, inventor de la suerte de banderillas al quiebro, y muy regular matador de toros sevillano. En la página 419 del primer tomo empieza su biografía.

CARNERERO (D. José María).—Erudito escritor público que en el primer tercio del presente siglo escribió varios artículos defendiendo las corridas de toros.

CARNERO (Francisco).—Banderillero de la Isla de San Fernando, que sirvió en la cuadrilla de Manuel Domínguez cuando este espada marchó en 1836 á torear en Montevideo. No le hemos visto ántes ni despues de dicha fecha.

CARNICERO (D. Antonio).—Notable grabador que en el año de 1791 dió á la estampa preciosas láminas que representaban corridas de toros.

CARO *el Huron* (Manuel).—Es un antiguo banderillero

que pone pares, y un antiguo matador de toros en funciones de novillos que da estocadas. Como es sabido, el que mucho abarca... y el que tarda más de seis años en hacerse torero...

CARRERA (Manuel).—Buen picador, que toreó por primera vez en Madrid el año 1839, formando parte de la cuadrilla de Juan Leon, despues de haber estado por Andalucía con la de Móntes.

CARRERA.—La que dan el diestro ó el toro dentro del coso, sea ó no en seguimiento uno del otro.—Hay un medio de matar toros que se llama *á la carrera,* y es del siguiente modo: Viniendo el toro corriendo de léjos, solo, ó siguiendo á algun capote que puede habérsele echado con este fin, el matador, que debe haber procurado ser visto á tiempo, ó sea desde una distancia suficiente á que el animal no desparrame la vista y se fije en él, lia la muleta, espera, aguanta el encontronazo, y al humillar la fiera, clava la espada en el mejor sitio posible, porque, como se comprende bien, no es fácil, por la violencia que trae en su viaje el toro y por lo levantado que viene, señalar precisamente en la cruz, aunque esto debe siempre procurarlo para no deslucirse. No exige esta suerte precisamente que el diestro pare tanto los piés como para *recibir,* porque ha de enmendarla moviéndose á un lado ú otro más ó ménos, segun la inclinacion recta ó torcida que traiga el toro, y segun éste sea de más ó ménos sentido, bravo, tuerto, etc., en cada uno de cuyos casos ha de tener presente las reglas generales que para la lidia están escritas. Móntes llama esta suerte *á toro levantado*. No debe ejecutarse mas que cuando no

pueda hacerse otra de las principales sobre corto, porque ésta es una de las suertes de recurso.

CARRETO (Fernando).—Conocido banderillero en el primer tercio del presente siglo, y contemporáneo de celebridades como Jordan, Capita y el Fraile.

CARRION *el Coracero* (Manuel).—Espada andaluz de segundo órden, hará unos diez años, que no se ha dado á conocer favorablemente en el resto de la Península. Siendo soldado, aprovechaba siempre la ocasion de lidiar cuando entre sus compañeros se corrían becerros ó daban novilladas, matando con gran valor. Supuso que no necesitaba aprender más para ser torero, adoptó el oficio con empeño, y á pesar de éste, se quedó más atras de lo que él quisiera; como que con mal principio no puede haber buen fin. En la América del Sur ha gustado mucho su trabajo, su valor y sus buenos deseos.

CARTON (Manuel).—Fué un picador bastante aceptable que trabajó en Madrid con el espada *Carreto* por los años de 1833 ó 34, y despues en várias ocasiones. Poco brazo tenía, pero buena voluntad.

CARVAJAL *el Pollo* (Francisco).—Es un banderillero que principia ahora, fresco y sereno. Cuide mucho de no acalorarse, fíjese en las suertes, estúdielas, y será algo. Si no sigue nuestro consejo, peor para él.

CARVALHO (Eccequiel de).—No hace mucho tiempo sonaba en Portugal este nombre como de un torero de aquel país; pero no nos han dado razon de su persona, y mucho ménos de sus cualidades y circunstancias.

CASAS *el Salamanquino* (Julian).—Matador de toros de buen nombre y excelentes facultades, nacido en Béjar en 1818, y cuya biografía ocupa las páginas 351 y siguientes del primer tomo.

CASAS *el Manquito* (Manuel de las).—Mediano banderillero en las plazas de Andalucía, donde alguna vez trabajó en la cuadrilla de *Cúchares*. Despues ha sido matador de toros por allá, no sabemos si alternando ó no, aunque nos inclinamos á lo último, porque ni hemos visto carteles en que como tal figure, ni nos han dado razon de ello personas que podían saberlo.

CASTELLANO (D. Manuel R.).—Uno de los más notables pintores que en el presente siglo han trasladado al lienzo cuadros ó escenas de asuntos tauromáquicos. En la voz BELLAS ARTES hemos hecho especial mencion del precioso cuadro *Patio de caballerizas* que hoy figura en el Museo Nacional; y si hubiéramos de ir enumerando cuantos han salido de su privilegiado pincel, necesitaríamos gran espacio y conocimientos especiales para señalar las muchas bellezas que contienen. Nos limitarémos á decir que en todas las Exposiciones oficiales en que se ha presentado, ha obtenido premios, y que nació en Madrid el dia 3 de Febrero de 1828. Viena y Filadelfia concedieron tambien al afamado pintor medallas de primera clase, y entre los muchos cuadros de su invencion, se admiran algunos en Lóndres de escenas tauromáquicas que embajadores ingleses pagaron á buen precio. Empezó sus estudios siendo pensionado de mérito por la pintura de historia en la Acade-

mia española de Bellas Artes, con plaza que ganó por concurso. Distinguióle mucho su maestro D. Juan Antonio Rivera, y ayudó á pintar el techo del salon del Congreso de Diputados á D. Cárlos Luis de Rivera, con el acierto que á primera vista se advierte en tan notable y artística obra.

CASTELLO MELHOR (Marqués de).—Empezarémos los apuntes biográficos de este distinguido magnate del vecino reino, diciendo con su paisano Gervasio Lovato: «Cuando en Lisboa se habla del marqués, sábese desde luégo qué marqués es». Efectivamente, no hay otro jinete que monte mejores caballos, no hay hombre más elegante ni de mejor figura en la corte de Portugal, y con todas estas sobresalientes cualidades no hay caballero en el coso que demuestre reunir en sí la temeridad con la sangre fria que en él se necesita, ni el arrojo y desprecio de la vida que en más de una ocasion ha puesto de manifiesto. Preciso es y nada extraño que á un hombre de estas condiciones le conozcan todos sus vecinos, mayormente si con todos, sin excepcion, es afable, cariñoso y atento, y sus hazañas en la lidia se han divulgado al mismo tiempo que sus rasgos generosos y levantados. El marqués de Castello Melhor, quinto de este título, á que nos referimos, llámase Juan de Vasconcellos e Sousa Cámara Caminha Faro e Veiga; fué nombrado par del reino en 1874, cuyo cargo no aceptó porque sus aficiones no le llevan al laberinto político, y á él se debe la fundacion de una sociedad tauromáquica permanente, que ha reportado al arte en Portugal muchos beneficios. En 1865 se presentó por primera vez á torear, y lo hizo con

tal soltura, tal conocimiento de las suertes y con tal valor, que desde aquel momento quedó cimentada su reputacion de hábil rejoneador. Trabajó en 1866 en la casa de D. Pedro de Portugal en Torre-bella, y en la quinta de los Varandas en las Caldas; en 1867 en la plaza del Campo de Santa Ana, y en 1868 en la de Cascaes, retirándose despues á sus posesiones de Capua. Pero llegó el año de 1874, la guerra civil mermaba considerablemente la Península española, y nuestros hermanos los portugueses quisieron socorrer nuestra desgracia aliviando la suerte de los heridos. Para recaudar fondos, proyectaron dar una corrida de toros á beneficio de los heridos españoles; se invitó al marqués á tomar parte en ella, y como se negara por manifestar que ya había decidido permanecer alejado de la arena, estuvo á punto de fracasar tan laudable pensamiento. «Eso no,—dijo el marqués;—si en mí consiste precisamente el aliviar la desgracia, al peligro voy con mi vida, con mis influencias y con mi riqueza». Y se dió la corrida, que á él le proporcionó grande y merecida ovacion, y á los pobres heridos españoles un alivio á su desgracia. Nunca olvidará España tan filantrópico acto. El marqués de Castello Melhor es habilísimo en todas las suertes á caballo, y luce especialmente en las de rejonear de frente y al estribo, siempre parado, esperando al cite ó arrancando paso á paso; y su nombre, como al principio dijimos, es querido y respetado por todos, y especialmente por los que han tenido el gusto de tratarle de cerca.

CASTIGADERA.—Vara larga que con un corto pincho á

la punta usan los vaqueros en los corrales y toriles de las plazas para guiar al ganado y separar de los cabestros ó bueyes el que ha de ser enchiquerado. No se la debe confundir con la garrocha, á la que en nada se parece.

CASTILLO (José).—Banderillero regular y nada más, que trabajó algunas veces con la cuadrilla de Antonio Sánchez *el Tato* por el año de 1856.

CASTOREÑO.—El sombrero que usa el picador de toros en las corridas. Es de castor fuerte y duro, de color gris, ala muy ancha, como de ocho ó diez centímetros, y copa baja y redonda. Va adornado en el lado izquierdo con un vistoso lazo ó moño de cintas de seda é hilillo de plata ú oro.

CASTRO (José de).—En la plaza del Espinho y en otras de Portugal ha clavado farpas con bastante aceptacion desde el caballo este excelente jinete y entendido lidiador, que no sabemos qué grado de parentesco tiene con

CASTRO (D. Gaspar).—Otro de los buenos farpeadores y toreros que, á caballo tambien, hace las delicias de los aficionados á la tauromaquia lusitana.

CAZALLA *el Caito* (José).—Ni áun con la proteccion del espada Antonio Carmona *el Gordito* ha conseguido este picador adquirir un gran nombre en el arte. Parece que en Cádiz, pueblo que le vió nacer, le quieren mucho.

CEA.—Uno de los caballeros más famosos por su destreza en alancear y rejonear toros, cuyo nombre ni época no hemos podido averiguar. Hablan de él muchos escritores, y ninguno fija fecha ni da detalles.

CEBALLOS (Manuel).—Era un picador que cumplia bien por los años de 1845 al 50. En Madrid trabajó regularmente, y no sabemos qué fué de él desde entónces.

CEBALLOS (Francisco).—Excelente picador, voluntario para el trabajo y buscando las suertes en regla, que trabajó ántes de 1860, formando parte de las principales cuadrillas.

CEBALLOS (José).—Hace veinte y tantos años era un picador bastante regular, atrevido, y en algunas ocasiones alegre y duro. Montaba bien, y su mano izquierda la envidiaban muchos.

CEBALLOS (Juan).—Este picador de los tiempos modernos ha trabajado con aceptacion en várias plazas y con distintas cuadrillas andaluzas.

CELOSO.—Algunos llaman así á los toros revoltosos y codiciosos; pero muchos los equivocan con los pegajosos, que tienen cualidades muy distintas. Aquéllos, es decir, los que califican como los primeros, van más acertados.

CENTELLA.—Toro de la ganadería de D. José María Torres, de Arahal (Sevilla), divisa blanca y grana, que en la plaza de Cádiz el año de 1851 tomó cincuenta y tres puyazos sin volver la cara, mató nueve caballos é hirió otros cuatro, y á peticion del público fué indultado de la muerte y vuelto á la dehesa.

CENTRO.—El centro de los terrenos, que es el de todas las suertes, es el sitio en que se encuentran el toro y el lidiador, y habiendo humillado aquél y salídose éste evitando el hachazo, marcha cada uno por su terreno del centro del mismo,

que el buen torero ha medido con la vista anticipadamente.

CEÑIRSE.—Los toros que se ciñen son aquéllos que, sin meterse totalmente en el terreno del diestro, se le acercan todo cuanto permite el engaño si está tendido, y si no lo está, cuanto lo permita la ligereza del torero; como que, segun Pepe Hillo, son «aquéllos que embisten con gran deseo de cebarse en el objeto». El diestro se ciñe tambien cuando en los pases de muleta ó en cualquier otra suerte torea muy en corto, es decir, muy cerca de la cabeza de la res.

CEPEDA (Licenciado Francisco de).—Aunque este escritor no se ocupó detenidamente de las fiestas de toros, es el primero que hizo constar en su *Resumta historia de España* que en el año de 1100 se corrieron toros en fiestas públicas, añadiendo ser este espectáculo sólo de España. Parécenos, y lo dejamos dicho, que ántes ya se corrieron toros en plaza cerrada: pero tiene razon al decir que sólo nuestra patria tuvo, tiene y tendrá tan soberbio espectáculo.

CERCEN.—A cercen, y de una sola cuchillada, dice D. Nicolás Fernández Moratin en su célebre carta escrita al príncipe Pignatelli en 1777, que hubo quien cortó el pescuezo á un toro, y cita los nombres de D. Manrique de Lara y D. Juan Chacon. Nosotros hemos leido en un libro italiano que el célebre Diego García de Paredes hizo otro tanto con un toro en Nápoles usando la espada llamada mandoble, con la cual ántes había sostenido su empuje pinchándole en el testuz. Tambien el gran literato Fr. Tirso de Molina dice en una de sus comedias que cierto hidalgo, protagonista en ella, mató

á un toro cortándole la cabeza cercen á cercen. Tantas citas nos hacen aproximarnos á la idea de quererlo creer; pero parece tan... fuerte la cosa, que sólo reflexionando lo forzudos y grandes que debieron ser nuestros antepasados, puede llegarse á comprender.

CEREZO (Manuel).—Uno de los mejores toreros de á caballo que hubo á mediados del siglo anterior, si hemos de creer la tradicional fama que hasta nosotros ha llegado.

CERNIRSE.—Cuando el toro sacude y menea la cabeza várias veces y con presteza de un lado á otro, ya sea teniendo cerca engaño ó bulto, ó ya viéndole á alguna distancia. Suele suceder esto generalmente con los toros abantos.

CERRAR.—El aproximar al toro á las tablas con inclinacion de su cabeza adentro, ó sea la barrera, es lo que se llama cerrar un toro; y estando así, no puede con él ejecutarse suerte alguna, siendo preciso abrirle con las capas.

CERVANTES SAAVEDRA (Miguel de).—No querémos pasar en silencio que el príncipe de los ingenios españoles en ninguna de sus obras critica las corridas de toros, ántes bien, en su inmortal *Quijote,* parte segunda, capítulo XVII, dice: «Bien parece un gallardo caballero á los ojos de su rey y en la mitad de una gran plaza, dar una lanzada con felice suceso á un bravo toro». Lo cual, procediendo de un talento superior, hace que supongamos laudatorio, y con razon, párrafo tan notable y que tanto conduce á nuestro objeto.

CERVATO.—Toro de la ganadería de D. Manuel Bañuélos y Rodríguez, vecino de Colmenar Viejo, que el 18 de

Abril de 1868 se escapó de entre los bueyes cuando se le traía á Madrid para encerrarle, mató á un estudiante, hirió á otras dos personas, deshizo una mula y causó mil fechorías. Así lo dice un autor moderno en una obrita reciente.

CERVIZ.—El cuello del toro en su parte superior, que generalmente se llama cerviguillo, y en lenguaje taurómaco el morrillo. En la cerviz es donde el buen picador debe clavar la garrocha, empujando con inclinacion á su izquierda para echarse al toro por delante; y en la cerviz, lo más cerca posible de la cruz, se ponen los buenos pares de banderillas.

CID RODRIGO DÍAZ DE VIVAR (llamado el Cid Campeador por sus hazañas).—Segun todos los historiadores, fué el primero que alanceó toros en España, haciendo constar alguno que lo hizo en cacería y no como fiesta pública, lo cual dudamos, porque en la voz ORÍGEN de las corridas de toros probamos, contra la opinion de los que dicen que en el año de 1100 se celebró la primera corrida de toros, que muchos años ántes se celebraban, y el mismo Cid fué ensalzado por don Leandro Fernández de Moratin en su magnífica composicion poética titulada *Fiesta antigua de toros en Madrid*. Ademas, todos saben que el Cid fué armado caballero por D. Fernando II de Castilla, y que éste murió el año 1065. De consiguiente, ántes de aquella época había ya corridas de toros. El Cid murió el año de 1098.

CINEO *Cirineo* (José).—Ha sido un banderillero andaluz que ha tenido buen nombre y reputacion de entendido. En Madrid le dió á conocer el Gordito, con desgracia para ambos,

porque fué la causa ostensible de la ruptura del pueblo afecto al Tato con aquel matador, de lo cual hablamos al ocuparnos de dichos espadas. Cineo, á quien por corruptela llaman Cirineo, tomó la alternativa como estoqueador en el año 1868, sin haberse distinguido en España ni en América, donde ha trabajado.

CINTERO.—El lazo con que se sujeta á los toros al enlazarlos, tanto á pié como á caballo. En algunos puntos lo llaman *guindaleta*.

CIRCO.—Véase PLAZA.

CIRONI (Francisco).—En estos últimos años ha figurado en la cuadrilla de Antonio Carmona *el Gordito* este picador de toros, cuya habilidad no hemos presenciado. Fué tambien picador con el espada Lara (*Chicorro*), y murió asesinado en Sevilla en Mayo de 1877.

CISNEROS (Juan).—Ha sido un puntillero de los más notables que se han presentado en las plazas de Madrid y de provincias. Por los años de 1854 y siguientes trabajó con precision y seguridad.

CITAR.—Propiamente no se aplica bien esta palabra mas que cuando el espada, despues de trastear al toro con la muleta, lia ésta y *cita* para recibir; porque aunque se llaman citas ó cites los que hace el picador ó el banderillero para ejecutar algunas veces sus respectivas suertes, más bien se denominan llamadas. La cita para recibir debe hacerse acercando de pronto la muleta liada al hocico del toro, para luégo bajarla con inclinacion á la parte de afuera del muslo derecho del espada.

Puede acompañar á la cita el avance del pié izquierdo, medio paso, y áun la voz del matador.

CLARO (Francisco).—Banderillero que á fines del último siglo figuraba entre la cuadrilla de Costilláres. Era notable pareando.

CLAROS (Juan José).—Era un banderillero de cierto nombre á fines del pasado siglo. Perteneció á la cuadrilla del célebre José Delgado (*Hillo*).

COBANO (Tomás).—Hace treinta años era un regular banderillero que mataba toros en plazas de segundo órden. Había en él atolondramiento más que valor y arte.

CODICIOSO.—El toro voluntario que busca el bulto con afan y remata en él, aunque no recargue. Es condicion muy comun en los boyantes y nobles.

COLADA.—De este modo se llama la accion de entrar el toro en el terreno del diestro, ganándole ó pisándole su jurisdiccion y persiguiendo el bulto. El torero no tiene más remedio para librarse de una cogida que cambiar rápidamente los terrenos, sea quebrando, dando salida cambiada con la muleta ó capote, ó si no le da tiempo para otra cosa, evitar el hachazo arrojándose al suelo muy en corto para que la res pase por encima.

COLEAR.—El acto de agarrarse el torero á la cola de la res, lo cual debe verificar inclinando y uniendo lo más posible su cuerpo á uno de los costados ó ancas del animal, y haciendo fuerza con las manos hácia abajo. No debe ejecutarse mas que en grave peligro de un compañero, sólo por el tiempo

necesario para librarle, porque el toro sufre mucho con el destronque y pierde facultades para la lidia.

COLETA.—La trenza de pelo que el torero se deja crecer próxima á la coronilla, y donde coloca un lazo ó moña de seda negra cuando viste el traje de su profesion. Dícese en sentido figurado que se corta la coleta el que abandona la aficion al toreo.

COLOCACION.—El modo de colocarse el diestro al ejecutar las diferentes suertes del toreo, es una de las cosas más importantes para que salgan bien consumadas, y tambien para evitar un percance. No todos se fijan en ello, ni lo estudian, y el resultado es que nunca adelantan en su arte y tienen frecuentes cogidas. A fin de evitarlas, y siguiendo las reglas marcadas por Pepe Hillo, Móntes y otros autores y aficionados inteligentes, fijarémos las que deben seguir los diestros, tanto á pié como á caballo, empezando por éstos. El picador debe colocarse á la distancia de ocho á diez pasos de la puerta del toril, á la izquierda de éste, y separado de la barrera unos tres pasos, para esperar la salida del toro. El segundo picador en la misma disposicion, á unos veinte pasos de distancia del primero, y lo mismo el tercero, si lo hubiese. Cuando despues de la primera carrera el toro se repara ó se fija, y necesita el picador salir de los tableros, lo debe verificar rectamente á la cabeza del toro y á paso lento, hasta colocarse á una distancia de dos varas lo más cerca, retirándose si ve que el toro escarba y se humilla, porque entónces, si arranca, lo tomará por delante, sin permitirle clavar la garrocha ni sacar el ca-

ballo. Si un toro viniese suelto, lamiendo las tablas, y el picador no pudiese rehuir la suerte, esperará con el caballo terciado, procurando dejar al toro cuanta salida le sea posible, y dará el puyazo, no precisamente para detener la res, sino para echársela por delante y darle su salida natural.—Los lidiadores de á pié, durante la suerte de varas, deben tener una colocacion que por desgracia hace mucho tiempo no se observa, dando lugar á que se convierta la plaza en un herradero. Léjos de ocupar cada uno su puesto, acostumbran á formarse en ala cuatro ó seis de ellos, en línea con el caballo, y de este modo hacen que el toro, desparramando la vista, se haga receloso y no embista muchas veces, y en otras sea incierto. Así pues, el picador no necesita mas que un capote que á distancia de tres varas se coloque al lado y al nivel del estribo izquierdo del caballo, para que si el toro es echado por delante con la garrocha, se le lleve con largas el diestro de á pié, ó le corra por derecho, para que pueda ir á tomar otra vara de otro picador. Ademas, á la misma distancia de tres varas lo ménos, debe haber detras del caballo otro ú otros dos capotes que en caso de haber caido el picador puedan acudir prontamente en su auxilio; pero los demas toreros de á pié, si bien deben estar siempre atentos á todos los lances de la lidia, y acudir á ellos oportunamente, han de colocarse donde no estorben la buena ejecucion de las suertes, llamando la atencion de la res. Un capote puede prestar gran favor á un banderillero situándose bien, y al efecto debe colocarse á gran distancia del punto en que va á ejecutarse la suerte, observar

ésta y procurar hallarse en la rectitud del viaje que traiga el banderillero, segun su salida, para que si revolviéndose el toro le persigue, pueda él salir extendiendo el capote y evitar le alcance; y si, por el contrario, al meter los brazos tiene una cogida, podrá el capote acudir con presteza, puesto que sabido es que el camino más corto es la recta. Cuando se pongan banderillas al sesgo, estando el toro aculado á las tablas, conviene que un capote se encuentre, ya dentro ó ya fuera de éstas, llamándole la atencion, y otro en los tercios observando la salida.—Si el uso del capote es tan necesario en las dos suertes que llevamos dichas, no lo es ménos en la de muerte, sobre todo si el toro es de sentido. Entónces conviene que á la izquierda del espada, si tiene la muleta en dicha mano, ó á la derecha en otro caso, se coloque un capote inteligente á tres pasos más atras que aquél, y cuando en los pases salga la res de ellos, la recoja el capote sin darle lugar á volverse sobre el espada, á quien tambien podrá colocar el toro por medio de una vuelta en redondo dada muy en corto y por órden, ó al ménos con beneplácito del matador.—El banderillero debe colocarse, siempre que sea posible, en los medios ó en los tercios de la plaza, dejando al toro el terreno de adentro, ó sea el más inmediato á los tableros, y estando allí, procurar que el toro le vea, alegrarle y salir á encontrarse en el centro de la suerte, en la cual se cambian los terrenos, viniendo el diestro á las tablas. Cuando ponga las banderillas á media vuelta, debe estar colocado á muy corta distancia para llamar al toro por derecha é izquierda; y cuando las coloque al sesgo ó quebrando,

la distancia ha de ser proporcionada al sitio en que el toro se halle, á los piés que tenga y á las facultades del torero.—El matador, para pasar los toros de muleta, debe colocarse de los modos siguientes: para los pases regulares ó naturales se coloca delante de la cuna del toro, enfrente del centro de la misma, á la distancia de unas dos varas, cuadrada la muleta y perfilada enteramente con la cadera izquierda, á la que estará tocando el codo del brazo izquierdo, continuando la misma colocacion en cuantos pases diere de esta clase, si bien se comprende que habrá ocasiones en que por ceñirse el toro demasiado, tenga el diestro que colocarse á más distancia, ó al ménos inclinarse más á la derecha suya, oblicuando un poco la muleta, que en vez de estar horizontal, estará entónces formando un ángulo abierto, cuyo vértice será la mano izquierda del matador. Para los pases de pecho cuidará de colocarse más en corto y más en el centro de la suerte, porque así irá el toro con más codicia al bulto, y el pase, favorecido con un paso ó dos atras que dé el diestro, resultará más perfecto. Para los cambios, que muchos confunden con los pases de pecho, porque la salida de la suerte la hace lo mismo el toro, debe colocarse el diestro á más distancia, que será lo ménos como para el pase natural; y si ve que la res, por ser de las que se ciñen mucho y conservan piernas, en vez de acudir rectamente al engaño se dirige al bulto, fijo en su puesto, guiará la muleta hácia la derecha, y cuando el toro dé el derrote, pasa el diestro con un paso ó dos al terreno que aquél ocupó. Para los pases cambiados debe darlos muy en corto, porque son más se-

guros. El espada, para herir, debe situarse siempre perfectamente enfilado con el testuz del toro á la menor y más corta distancia posible, que nunca debe exceder de dos varas (salvo en la estocada á la carrera), procurando, cuando no reciba, arrancar muy por derecho y cuartear tan poco que el público se aperciba de ello raras veces. Para descabellar, claro es que tiene que acercarse y mucho, y debe colocarse de frente, bajando al suelo la muleta para que el toro humille y se descubra, haciendo más fácil la suerte.—Obsérvese que aquí sólo hemos hablado de la *colocacion de los diestros*. En el lugar correspondiente se verá lo que aconsejamos respecto de la ejecucion de las suertes.

COLORADO.—El toro cuya pinta ó color de pelo es parecido al castaño de los caballos, y segun es más ó ménos encendido, se dice colorado claro ú oscuro. Tambien llaman gijones á los toros de esta pinta encendida, al ménos en Madrid.

COLUBÍ (Mariano).—Espada y banderillero andaluz de estos tiempos, que dicen tenía buenos deseos y nada más. No le hemos visto, y no podemos juzgarle. El desgraciado fué asesinado en la calle de los Alcázares de Sevilla á las once de la mañana del domingo 3 de Junio de 1877.

COLLERA.—En Andalucía es la pareja de derribadores que componen dos hombres á caballo con garrochas, que en las tientas están encargados de acosar al ganado y derribarle, separando á la res de la piara para que los conocedores la tienten, ó para ellos derribarla.

COMBARRO (Márcos).—Estoqueador de toros que en el

año de 1737 trabajó en Madrid con el célebre Lorenzo Manuel y otros cinco toreros más, en una fiesta que se concedió á la archicofradía de San Isidro. Recibieron para los siete, y por matar todos los toros que se corrieren por mañana y tarde, la cantidad de tres mil reales vellon. ¿Cómo repartirían? De seguro ganó el que más un par de onzas por matar media docena de toros. ¡Tambien ahora!

CONDE (Melchor).—Con decir que este banderillero de gran fama es uno de los que mejor nombre han legado á la posteridad, está hecho su elogio. Fué de los que se llaman *de punta*, en tiempo de los Romeros; presenció la muerte de José Cándido en el Puerto de Santa María el 23 de Junio del año 1771, y el que por no encontrar médico en dicha ciudad, despachó un bote á Cádiz, que volvió, aunque tarde, con algunos.

CONDE (Juan).—Matador en fines del siglo pasado y posteriormente, que algunas veces alternó con Pepe Hillo. Dicen que era hombre muy serio y cumplía secamente con su obligacion. Ignoramos si era ó no pariente del anterior.

CONDE (D. José Antonio).—Distinguido orientalista é historiador. Escribió á principios de este siglo acerca del orígen de las fiestas de toros, y las defendió contra la idea de suprimirlas, que se atribuye á Godoy. Dice Moratin que en sus últimos años este literato estuvo fugitivo, expatriado, perdidos sus empleos, destituido por sus compañeros de la silla académica, y concluye diciendo: «Si el mérito de Conde puede envanecernos, su suerte nos avergüenza».

CONDE (Antonio).—Fué un espada regular y nada más; pero su nombre va asociado, digámoslo así, al de Manuel Domínguez, porque cuando éste volvió de América, despues de diez y ocho años, fué presentado en la arena de Sevilla por Conde el año de 1852.

CONOCEDOR.—Es de suma importancia, especialmente en una ganadería de primer órden, un *conocedor* de suficiente inteligencia que esté al frente de la misma, observe los adelantos, inclinaciones y vicios de las reses, ayude á aquéllos y evite los últimos. A los ganaderos ricos que entienden poco de la cria de toros, ó que por sus circunstancias especiales tienen que vivir léjos de su torada, les es absolutamente indispensable, y en las operaciones de la tienta y castracion no puede prescindirse del parecer y presencia de un buen conocedor. A veces, respecto de un becerro que ha tomado tres, cuatro y más varas, que ha matado algun caballo, y que por lo mismo ha parecido á los concurrentes de sobresaliente bravura, suele el *conocedor* desecharle, porque en él ve algun naciente defecto que dentro de un par de años le hará inútil para la lidia, ya en su cornamenta, ya en la vista ó en cualquiera otra de sus circunstancias. Ha habido notables conocedores, y áun hoy mismo existen bastantes, sonando entre la gente aficionada y entendida, con gran ventaja, los nombres de Muñoz, Alonso, Cruz, el Mellizo, Soledad, Marchante, y otros que murieron; y los de Rodríguez (*Rata*), Gonzàlez *el Galleguito,* Molina, Campano, Pérez y Sánchez, que viven al frente de las toradas andaluzas y castellanas de primera nombradía.

CONOCIMIENTO.—Es la principal cualidad de las tres que debe tener el torero. El que sin perfecto conocimiento de su profesion se dedique á torear, será muy pronto víctima de una desgracia, aunque le acompañen las otras condiciones de valor y ligereza; porque si es valiente tan sólo, tendrá todo el ánimo que se quiera, se irá con arrogancia á la fiera; pero ignorando las reglas del arte, ni comprenderá las condiciones de la res, ni sabrá esquivar un contratiempo, aunque le acompañe la ligereza. Si en todas las profesiones, carreras ó posiciones sociales se ha dicho que no hay hombre sin hombre, en ninguna puede decirse con más razon que en ésta, porque es peligrosa, y porque es indispensable aprender y estudiar práctica y teóricamente las reglas del arte, lo cual no puede proporcionarle por sí solas ni la lectura de un libro, ni la asistencia á los mataderos. Es indispensable que oiga con aprovechamiento los consejos y lecciones de un buen diestro que, si es posible, lleve larga práctica; que en el redondel no se ofenda porque un reputado torero, ó aquél de quien reciba lecciones, le diga en un momento determinado que se retire y deje de ejecutar alguna suerte, ó se la quite él interponiéndose: que al célebre Móntes hemos oido agradecer muchos consejos de Calderon (*Capita*), y al inolvidable Chiclanero le hemos visto retirarse al callejon de la barrera toda una tarde por órden de Móntes, nada más que por hacer una salida falsa en la suerte de banderillas, despues de prevenirle que saliera por el lado que no fué. Para adquirir, pues, el conocimiento necesario para torear, hay que estudiar, ser dócil y observador, y tener

presente que, como dice Móntes, «los toros no dan tiempo para consultar libros ni pareceres, y ménos para meditar». De manera que es indispensable conocer de antemano y comprender las condiciones del toro, sus piernas, resabios, querencias y demas, y tambien qué suertes pueden hacerse con el mismo más fácilmente, con ménos exposicion y más lucimiento. De todos modos debe empezarse por la lidia de becerros ó novillos que no pasen de tres años, embolados ó mogones, y dirigirse las corridas por un torero experto que indique y haga notar al principiante los defectos ó condiciones de las reses y suertes á que se prestan.

CONSENTIRSE.—El toro se consiente cuando no habiendo sufrido castigo en su primera acometida á un objeto, acomete muchas veces, aunque no recargue la suerte, ni sea pegajoso, lo cual sucede frecuentemente con los nobles ó boyantes.

CONTRATAS.—El servicio de caballos, mulas, banderillas y otros análogos son generalmente objeto de contratas particulares que hacen los empresarios de las plazas por un tanto alzado cada funcion ó cada toro; es decir, que suele tambien ajustarse por un precio determinado el servicio de caballos en cada toro que se lidie.—Respecto de las contratas de toreros, véase la palabra Ajustes.

CÓRCOLES (N.).—Banderillero que trabajó en Madrid con el espada Manuel Parra, y de quien dicen que valía más con el capote que con los palos.

CORCHADO (Luis).—Entre las cuadrillas á que perte-

neció este famoso picador de toros, podemos citar las de Cándido, *Curro Guillen* y *Sentimientos*. Dicen que era una especialidad en la suerte *á caballo levantado*, y en una ocasion sostuvo una apuesta, que ganó, de veinte mil reales, por picar con un solo caballo una corrida de ocho toros gijones. Cuando la guerra de la Independencia fué nombrado por la Diputacion del reino de Sevilla correo conductor del ejército de Andalucía, donde prestó grandes servicios; y necesitándose en Madrid picadores de fama para las corridas que se celebraron en 1808, segunda temporada, el marqués de las Hormazas, á nombre de la Junta de Hospitales, ofició en 16 de Setiembre al general en jefe, D. Javier Castaños, pidiéndole licencia para que Corchado pudiese trabajar. El general contestó al dia siguiente que habia pasado la comunicacion al señor Miñano, diputado del reino de Sevilla, á quien correspondía determinar, y éste debió acceder desde luégo á la peticion, porque el 19 del mismo mes trabajó dicho picador con Velázquez y Amisas en la corrida de por la tarde, distinguiéndose mucho, especialmente en el cuarto toro, berrendo en negro, bravo y duro, de la ganadería del conde de Valparaíso, divisa azul, poniendo una vara de las que no se olvidan, sosteniéndose y deteniendo al toro más de un minuto y sacando libre el caballo. ¿Por qué no vemos hoy esto?

CORDERO (Alberto).—A este picador le distinguía mucho Pedro Romero, sin duda porque su trabajo era sobresaliente.

CORIANITO.—Toro de la acreditada ganadería de don Joaquin José Barrero, vecino de Jerez, divisa blanca y encar-

nada, que en la tarde del 5 de Abril de 1873 hirió mortalmente en la plaza de Sevilla al picador José Fuentes y Rodríguez *el Pipi* hallándose éste á caballo y fuera de suerte. Era de tantos piés, que al dar la cornada rebasó la altura del caballo que aquel infeliz montaba. En las revistas y cartas que se escribieron entónces se llamó al toro *Corianito;* en la ganadería, *Sobretodos.*

CORNADA.—La que da el toro á cualquier objeto, siempre que clave el asta poco ó mucho; diferenciándose en esto del varetazo. (Véase PUNTAZO.)

CORNALON. — El toro que tiene demasiado largas y grandes las astas, pero en su direccion natural.

CORNIANCHO ó ABIERTO.—El toro que aunque sus astas en su nacimiento estén bien situadas, son abiertas en demasía, formando la distancia de un piton á otro una cuna excesivamente ancha.

CORNIAPRETADO.—El toro cuyas astas, especialmente en sus pitones, están demasiado juntas, ó sea poco separadas una de otra, formando una cuna estrecha.

CORNIAVACADO.—El toro que á diferencia del cornidelantero tiene muy atras del testuz el nacimiento de las astas, y su inclinacion es más abierta ó separada que cerrada.

CORNIDELANTERO.—El toro que tiene el nacimiento de las astas colocado muy marcadamente en la parte delantera del testuz ó sitio donde le apuntan de ordinario, siguiendo ademas la rectitud de ellos hácia delante.

CORNIGACHO.—El toro que, naciéndole las astas en la

parte más baja del punto ó sitio en que de ordinario apuntan, las tiene tambien agachadas, ó sea bajas, pero sin abrir mucho ni cerrar demasiado.

CORNIPASO.—El toro cuyos pitones ó puntas de los cuernos se hallan vueltos hácia los lados rectamente.

CORNIVELETO.—El toro que tiene muy derechos, altos é iguales los cuernos, sin la vuelta natural que generalmente tienen todos, ó al ménos poco marcada su curva.

CORNIVUELTO.—El toro que tiene vueltos hácia atras los pitones ó puntas de las astas.

CORRAL *el Rojo* (Domingo del).—Banderillero que cubría su puesto con buena fama á principios de este siglo en las cuadrillas de Agustin Aroca y *Sentimientos*.

CORRAL.—Sitio que ocupan los toros con los cabestros despues de verificarse su encierro, que generalmente tiene lugar la víspera de la funcion. Debe haber en él una ó más pilas con agua limpia y algunas pesebreras con forraje ó yerba. Comunmente está al descubierto; pero en las plazas bien construidas existe contiguo otro corral cubierto para librar de la intemperie al ganado cuando es conveniente. Ha de estar dividido en dos compartimientos, para que si hay toros de diversas ganaderías, ó alguno picado, no estén juntos, y tener colocados alrededor algunos burladeros para defensa de los vaqueros.

CORRALES MATEOS (D. Juan).—Folletinista revistero de toros ántes del año de 1856, en que escribió un libro titulado *Los Toros Españoles*, recopilando el *Arte de torear*

de Pepe Hillo y la *Tauromaquia* de Móntes, añadiendo algunas suertes y otras cosas curiosas.

CORREA (Manuel).—En fines del siglo pasado y á principios del presente era un buen banderillero, y luégo un regular matador de toros, que en algunas plazas alternó con el célebre Curro Guillen.

CORRER.—El correr los toros no es cosa tan sencilla como á algunos les parece. Debe el torero tender la capa por bajo del hocico de la res y lo más cerca posible de ésta, y salir por derecho con tanta ligereza comparativamente como la que lleve el animal, á fin de que éste vaya empapado en el engaño y no se distraiga y encamine á otro lado, si aquél lleva mucha delantera. El torero debe cuidar de ver si el toro le sigue y á qué distancia, pues si va corriendo y no es perseguido, queda completamente en ridículo y desairado. Cuidará tambien de dar á la res lôs ménos recortes posibles, para evitar que la misma pierda vigor y que tal vez se resienta de los remos, cayendo por girar muy en corto. Si el toro tiene muchos piés, echará la capa sobre largo, no corriendo en la misma direccion del cuerpo y cabeza del animal, sino sesgándose algo, y á ser posible, cambiando de mano en el viaje la capa, que deberá ir flameando sin precipitacion. Si el toro es tuerto, se le llama por el lado que ve y se sale por el contrario, y si es burriciego, tendrá presentes las observaciones que al principio apuntamos, procurando siempre empapar á la res lo más posible en el trapo, á excepcion de los de segunda clase, que como sólo ven de léjos, hay que guardar con ellos mayor

distancia. Si el toro está querenciado, ha de empapársele mucho, muy en corto, y consentirle en que coge; por lo tanto, ha de abrirse lo más posible la capa, ha de salir el torero por piés, y creo muy conveniente, aunque nada dicen las Tauromaquias escritas, que haya otro torero con capa en la salida, para evitar cualquier cogida fácil si el toro conserva piernas ó es de sentido. Cuidando mucho el torero de que la res no tenga estorbo para volver á su querencia, ó lo que es lo mismo, dejándole libre esta inclinacion y apartándose aquél de ella, puede con seguridad correrla desde cualquier punto en que se encuentre; pero es muy expuesto ejecutar lo contrario. Son faciles de correr con estas reglas todos los toros, sean abantos, boyantes, revoltosos ó de cualquier otra clase; siendo ademas conveniente y necesario en muchos casos que haya pocos bultos que distraigan al toro, y que el torero sea fresco y ligero.

CORTAR TERRENO.—Se dice del toro cuando, observando el viaje ó carrera que lleva el torero, se dirige más rectamente que éste al punto donde él mismo ha de ir á parar; de manera que si no tiene más piés el lidiador, ó no se cambia á tiempo, lo cual es mejor, puede sufrir una cogida en el centro de la reunion, no en el de la suerte intentada.

CORTÉS *el Naranjero* (Mariano).—Buen mozo y con facultades; llena la plaza, alegrándola. Tenía el defecto de terciarse demasiado en las suertes. Hace pocos años ha dejado de torear, dedicándose honradamente al comercio de vinos.

CORTÉS (José).—Es un banderillero atrevido con deseos



MARIANO CORTÉS.

de agradar, y á quien no falta inteligencia, por más que al practicar las suertes no se ajuste todo lo que debiera á las reglas del arte. Si tuviera más calma y reflexionase más, él ganaría y tambien el toreo.

CORTÉS (Gregorio).—Picador de toros que no se ha creado nombradía, y es posible que no la adquiera, por más que sea un jinete bastante regular. Estamos en la creencia de que es hijo de Mariano, y nacido en Madrid.

CORTÉS LEON (José).—Torerito que empieza ahora y ya intenta matar toros. No es ése el mejor camino. Acuérdese que su abuelo materno, el notable diestro Juan Leon, estuvo muchos años siendo banderillero, estudiando y aprendiendo con cuidado lo que su maestro Curro Guillen y otros hacían en el terreno.

COSO.—Así se llamaba la plaza ó sitio cerrado en que antiguamente se corrían ó mataban toros, y áun hoy mismo muchos dan este nombre al redondel de las plazas en que las lidias se verifican.

COYTO *Charpa* (Joaquin).—Distinguido picador que *Cúchares* trajo á Madrid, donde gustó mucho por su arrojo é inteligencia. Hace algunos años le faltó ésta para saberse regir y gobernar, y nadie ha perdido más que él. ¡Lástima es, y grande, que un hombre del valor, pujanza, inteligencia, arte y condiciones especiales como jinete que tenía *Charpa*, se perdiese para el toreo sin dejar muchos imitadores!

CRECERSE.—Se dice del toro que, blando ó sentido al hierro en un principio, se hace duro y remata en la suerte,

demostrando más bravura en el resto de la lid, y sobre todo más voluntad.

CRESPO (Antonio).—Aspira á ser picador de toros. Trabaja con fe, y es obediente á las insinuaciones de los que saben más que él. Verémos lo que da de sí.

CRUZ (Pablo de la).—Gran jinete y acreditado picador, á quien nadie se le ponía delante para picar á caballo levantado. Era natural de Sanlúcar de Barrameda, y murió á consecuencia de un disparo de arma de fuego que un malvado le hizo en el camino de dicha villa.

CRUZ (Andres de la).—Uno de tantos matadores de toros que por poco dinero estoqueaban allá por los años de 1770. Es verdad que entónces no era tan caro como ahora el personal en las corridas.

CRUZ.—La que forma en los encuentros ó parte superior del toro la línea recta prolongada desde los brazuelos con la médula espinal que horizontalmente corre desde la cabeza á la cola. El punto en que se juntan ó cruzan ambas líneas se llama cruz, rubios, péndolas, etc.

CRUZ CANO Y OLMEDILLA (D. Juan de la).—Distinguido grabador, discípulo de la Real Academia de San Fernando. El rey Fernando VI le envió á Paris pensionado, y allí se perfeccionó en el grabado de arquitectura, adorno y cartas geográficas, siendo despues, en 1764, nombrado académico de mérito de la dicha de San Fernando. En el sitio correspondiente á Bellas artes hemos hecho mencion de los preciosos grabados taurinos de este notable artista (hermano

del famoso D. Ramon de la Cruz), que ignórase dónde nació y en qué fecha, pero se sabe que murió en Madrid el 15 de Febrero de 1790.

CRUZ CANO Y OLMEDILLA (D. Ramon de la).—Autor de muchísimas comedias y piezas que le han dado envidiable renombre en la escena española, sobre todo por sus inimitables sainetes, en que retrató, fotografiándola, la sociedad alta y baja de Madrid. Era uno de los más decididos amigos y apasionados del célebre Pepe Hillo, como lo fueron Goya y Bayeu, artistas de genio é inspiracion, que á pesar de las preocupaciones de su época no se desdeñaban de alternar con los toreros. Dícese que con sus consejos y observaciones contribuyó á redactar la *Tauromaquia* de Pepe Hillo, que se publicó en 1801; pero no hemos podido comprobar este aserto, á pesar de haberlo procurado con empeño. Nació en Madrid el 20 de Marzo de 1731, y murió en 4 de Noviembre de 1795.

CUADRAR.—En el banderillero, es el momento en que se pára en el centro de la suerte á colocar los rehiletes, tomando dicha colocacion de piés y saliendo luégo con el paso cambiado, ó sea diferente al que en su primer viaje traía. En el espada, cuadrar la muleta es presentarla al toro para los pases, perfectamente perfilada con la cadera izquierda, ó sea de frente.

CUARTEO.—El que hace el diestro lo más cerca posible de la cabeza del toro, especialmente en la suerte de banderillas así denominada. Para comprenderle bien, figúrese el lector al banderillero citando de frente al toro á más ó ménos distancia, ya viniendo la res levantada, ya estando quieta: arrancan-

do al bulto en este último caso y haciendo por él en ambos, llegarán á encontrarse en el centro de la suerte, formando entónces el diestro un medio círculo igual al de los recortes, cuyo remate será el centro mismo del *cuarteo*, en cuyo acto, como que está cuadrado con el toro, mete los brazos, clava los palos y sigue por su terreno. Si ántes de cuadrarse, y hallándose el diestro embrocado, clava las banderillas anticipándose al hachazo que da el toro, y con presteza sale de la cabeza, que debe estar humillada, tomando su terreno á favor de un cuarteo rápido, serán tambien llamadas banderillas cuarteando; pero el torero debe aprovechar y ver bien el momento de la humillacion, sin cargarse sobre los palos, por ser muy fácil caer en la cuna. Los mejores toros para ejecutar con ellos esta suerte son los boyantes ó sencillos, los que se ciñen y áun los que son revoltosos; cuidando, especialmente con éstos, no hacer salidas falsas y arrancar ligero de la suerte, porque de otro modo podrá la res ganarle terreno. Segun escribió D. Eugenio García Baragaña en 1750, «siempre que el carcañal de cualquiera pié se pone enfrente de la sangría del contrario, se llama cuarta planta»; y como así se sigue llamando, no sólo en lenguaje tauromáquico, sino en el de otras profesiones, creemos que la palabra *cuarteo* toma su orígen de *cuarta planta*, porque realmente ésta es la postura que toma el diestro al practicar aquella suerte. La Academia de la Lengua en su *Diccionario* dice que *cuarteo* es: «Esguince ó rápido movimiento del cuerpo, ya hácia un lado, ya hácia otro, para evitar algun golpe ó ser atropellado. Tiene uso frecuente en el arte del to-

reo». No peca, con perdon sea dicho de tan respetable Corporacion, de extensa ni de clara la definicion de lo que es cuarteo. ¿Con que si ve cualquiera, por ejemplo, que de un balcon le tiran un tiesto, al huir el cuerpo se dirá que ha cuarteado?... Y al quiebro, ¿ha de llamársele cuarteo, porque se mueve el cuerpo rápidamente aunque no los piés?...

CUATREÑO.—Se llama así al toro que tiene ya ó se aproxima á la edad de cuatro años. (Véase Toro.)

CUBETO.—Llámase toro cubeto en las ganaderías al que tiene los cuernos caidos en demasía, casi juntos por los pitones, y por lo tanto imposible que con ellos hiera. No son, pues, toros de plaza los de dicha condicion, y sólo podrán lidiarse en algunas de segundo órden, sustituyendo á novillos embolados.

CUBRIRSE.—En el picador es cubrirse cuando, al caer, pone entre él y el toro el cuerpo del caballo, lo cual debe procurar siempre; teniendo entendido que una de las principales cosas que debe estudiar el picador es «saber caer y cubrirse». (Véase Taparse.)

CUERNO.—Excrecencia prolongada y curva que tiene el toro en la cabeza, como la mayor parte de los animales rumiantes. Sirve en la industria para varios fines, y lo mismo que cuerno se dice astas, armas del toro, etc.

CUETO (Juan).—Desarrolló su aficion, siendo banderillero, en la plaza de la escogida sociedad tauromaca del Jardinillo de Madrid, y como otros, se hizo luégo torero. Trabajó alguna corrida en Sevilla y várias en Madrid, y desde hace

mucho tiempo se retiró del redondel, donde pudo haber adquirido muchas palmas, y vive decentemente en esta capital.

CUNERO.—Se llama al toro que no procede de casta conocida, ó mejor dicho, que no se sabe á qué ganadería pertenece. No deben admitirse los de esta clase para lidiarlos en plazas de alguna importancia.

CH

CHACON (D. Juan).—Caballero español, diestro en el arte de lidiar toros á caballo. Hablan de él casi todos los escritores que de toros se han ocupado, y le menciona especialmente Moratin, suponiéndole de una fuerza hercúlea.

CHATRE (Suerte de capear á lo).—Véase Tijera.

CHAVES (J.).—Son bellísimas las pocas acuarelas que hemos visto de este pintor representando tipos toreros.

CHAVO (Bernardo).—Aunque se hace mencion de este capeador de toros en un libro de toreo como diestro en su ejercicio por los años de 1760 en adelante, nada hemos podido comprobar acerca de su mérito, que parece era notable.

CHICO (Joaquin).—Es un picador de segundo órden bastante regular, que si se aplica podrá ser algo; pero le pasa lo que á otros que se hallan en igual caso. Van muy despacio y no son niños. Ya que procura cumplir con valor, intente adelantar con empeño.

CHIQUERO.—Pequeño local ó sitio en que queda encer-

rado el toro ántes de ser lidiado. Es el que tiene comunicacion inmediata con la plaza, y recibe luz por el techo, por cuyo punto se coloca la divisa. Comunica primero con los toriles ó jaulones, y suelen los chiqueros estar colocados uno tras otro, sin que su número deba exceder de cuatro, divididos por puertas que se cierran por medio de cuerdas desde lo alto.—Algunos llaman tambien toril al chiquero.—Debe ser de reducido espacio para que el toro no se revuelva con facilidad y se lastime.

CHISPA FULMINANTE.—En novilladas suele darse muerte á alguna de las reses por medio de la chispa fulminante. Esta consiste en una especie de pelota ó bola, llena de una fuerte materia explosiva, que colocan bien asegurada al novillo entre las dos astas, sobre la nuca ó sitio de su descabello, impregnando aquélla exteriormente de pólvora; de manera que al acercarse el lidiador ó persona encargada de aplicarle fuego, lo verifica con un cebete á más de tres varas de distancia, y entónces, al inflamarse el exterior del petardo, estalla como una bomba, y la res cae instantáneamente al suelo atontada ó muerta, necesitando siempre se la remate con la puntilla. Muchas veces hemos visto que por no tener suficiente fuerza la chispa fulminante, estar mal colocada ó tener el novillo demasiada resistencia, no ha surtido aquélla el efecto deseado, y á muy poco momento de caer el bicho al suelo, ha vuelto á levantarse, siendo preciso matarle con estoque.

CHOCERO.—Toro de la ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra, que corriéndose

en sexto lugar mató en Madrid al banderillero Mariano Canet *el Yusio* el dia 23 de Mayo de 1875. Era el animal retinto, liston, ojo de perdiz, astillado del izquierdo, de pocas libras, pero de poder; tomó siete varas, mató dos caballos, le pusieron tres pares de banderillas, y lo mató regularmente y nada más José Campos (*Cara-ancha*).

CHORREADO.—El toro que, sea cualquiera el color del fondo de su piel, tiene sobre él líneas verticales del mismo color aunque más oscuro, en lo cual se diferencia del averdugado, que puede tener las rayas de distinto color de su piel, pero solo negras en colorado, ó viceversa, y ser tambien trasversales, lo cual no sucede en el chorreado. Un toro negro no puede ser chorreado porque no hay color mas oscuro; pero un cárdeno oscuro puede ser chorreado por rayas negras, y un colorado claro por otras coloradas oscuras.

CHULOS.—Los mozos de plaza que con traje de torero abren la puerta del toril, alargan banderillas y sirven á los toreros de á pié. Hay otros mozos sin aquel traje que están más directamente al servicio de los picadores y cuidado de los caballos, guadarnes, etc.

CHURRO.—Toro de la ganadería de D. Vicente Martínez, de Colmenar Viejo, que en la noche del Juéves Santo, 29 de Marzo de 1877, entró en Madrid por la calle de Segovia y recorrió por espacio de una hora las principales de la parte O. de esta córte, atropellando á quienes encontró á su paso é hiriendo gravemente hasta seis personas, y á muchas más de ménos gravedad. Era conducido en un jaulon, ó mejor di-

cho cajon de los destinados á este fin, desde la estacion del ferro-carril del Norte á la del Mediodía, para enviarle á Zaragoza, donde debía lidiarse el dia 1.° de Abril. Rompió su prision, despitorrándose el izquierdo, y murió á tiros en la calle de Bailén. Fué de buen trapío, de libras, bien armado, astiblanco del derecho, negro lombardo y jóven. Le mató á balazos un portero del ministerio de Marina llamado D. Francisco Flaquer y Sala, á quien año y medio despues se propuso por este hecho para su ingreso en la Órden civil de Beneficencia, concediéndosele al fin la cruz de tercera clase en el mes de Setiembre de 1879. Padrinos habrá tenido este señor, porque mucho premio nos parece para tan corta hazaña.

D

DAVERAT (Paul).—En 1878 se ha presentado este frances, avecindado en las Landas, á dar un prodigioso salto sobre los toros en la nueva plaza de San Sebastian. Colócase frente al toro á una regular distancia, le llama, y parten en línea recta el uno contra el otro; llega el hombre cerca de la cabeza de la res, y cuando ésta va á humillar, salta aquél en la misma rectitud y cae pasada la cola del animal, que sigue su viaje sin apercibirse del punto adonde haya ido á parar aquél; bien es verdad que cuando nosotros le hemos visto, una capa oportunamente colocada hizo seguir al toro su carrera. El salto es difícil, no sólo por la gran fuerza muscular que ha de tener

el que le intente, sino porque es indispensable medir bien el tiempo y los terrenos y ver llegar. No es suerte de tauromaquia escrita, y limitada la habilidad del hombre referido á lo que va dicho, es más bien una prueba de gimnasia que otra cosa. Llámanle el más famoso *écarteur* de las Landas, y parece que dedicado constantemente á separar ó apartar el ganado vacuno que allí pasta, ha adquirido, como otros de su país, la costumbre de esquivar las cabezadas de las reses salvándolas de un salto. Ya hace veinte años aparecieron en Navarra otros franceses, tambien de las Landas, ejecutando iguales saltos; pero no trabajando con toreros españoles conocedores del instinto de los toros, quedó reducida aquella cuadrilla francesa, compuesta de siete hombres, á sólo tres en muy poco tiempo, por haberlos inutilizado los toros navarros, más pequeños, pero de más sangre que los franceses.

DÁVILA Y HEREDIA (D. Andres).—Caballero español de la época del reinado de Felipe IV, que dicen varios escritores era muy diestro en rejonear toros. Es autor de un libro titulado *Estilo de torear y jugar cañas*, en el que, como en todos los de entónces, sólo se habla del toreo á caballo.

DAZA (D. José).—Distinguido aficionado que en fines del siglo anterior era notable en picar toros con vara larga desde el caballo. Escribió mucho sobre equitacion, y en especial aplicando al arte de torear diferentes reglas; pero no hemos hallado su publicacion en parte alguna, debido sin duda á la escasez de ejemplares que de su obra existen.

DEFENDERSE.—Se dice que un toro se defiende, cuan-

do, mostrándose receloso, desparrama su vista atendiendo á todos los bultos, pero sin acudir á ellos, impidiendo que se le acerquen y tapándose.

DELANTERO.—En las banderillas, el par colocado más cerca de la cabeza que de la cruz del toro, pero alto, es decir, en la línea de la médula espinal. En las estocadas, lo mismo; y en uno y otro caso suele acontecer que el motivo de estar así puestas aquéllas y éstas, consiste en no haberse metido bien el diestro en su terreno. En los puyazos no importa tanto que sean delanteros si son altos, porque si bien no son de castigo, tampoco estropean la res, y sale ésta más fácilmente de la suerte.

DELGADO (José).—Banderillero sevillano que algunas veces hacía de media espada allá por el año de 1770, poco más ó ménos. No debe confundírsele con el célebre Pepe Hillo, porque éste en dicha fecha no contaba con más de tres años de edad.

DELGADO Y GALVEZ (José).—El célebre y malogrado torero de este nombre fué conocido por Pepe Hillo. Su biografía va publicada en el lugar correspondiente, y ocupa las páginas 235 y siguientes del primer tomo.

DERRAMAR LA VISTA.—Se dice del toro cuando la esparce mirando sucesivamente á varios bultos y despues la fija en uno solo. En este caso, dice Pepe Hillo, es muy importante que los toreros no se opongan á su intencion, ántes bien le dejen libre la salida; pues es cierto que donde el toro fija la vista, se dirige á acometer. No vemos nosotros, sin em-

bargo, tanto peligro en esperarle, si hay el valor y la serenidad suficientes para verle llegar.

DERRIBAR.—*A la falseta.* Acosada que sea una res, fuera ya de la piara, marcha el jinete tras de aquélla á una distancia proporcionada, ó sea de veinte á treinta varas, poco más ó ménos, sesgándose hácia el costado ó anca derecha del animal. Cuando el jinete lo considera oportuno, ya porque el terreno en que se encuentre sea más á propósito para el caso, ya porque la res vaya muy acosada y se observe que no vuelve la cara, mete espuelas al caballo fuertemente, describe en su carrera un arco de modo que al concluirle se encuentra cerca de los cuartos traseros de la res, y entónces, enristrando la vara ó garrocha, que deberá coger todo lo más larga posible, mete la puya en el nacimiento de la cola, y haciendo fuerza, para lo cual le ayudará mucho unirse bien al caballo y seguir el impulso de éste, derriba al suelo á la res. Teniendo un caballo fuerte y ligero, y manejándole bien, la suerte es sencilla, porque el único inconveniente que hay que evitar es el de encontrarse con que la fiera, á mitad de carrera ó más en corto, vuelva la cara y ocasione un encontronazo, que siempre debe evitarse.—*A la mano.* Este modo de derribar es lo mismo que el anterior, pero tomando el jinete la izquierda de la res; de manera que es ménos usado y más difícil de ejecutar, á no ser que el jinete sea zurdo ó ambidextro.—*De violin.* Si difícil es derribar á la mano, lo es mucho más de esta suerte, que se ejecuta lo mismo que las precedentes, pero puesta la garrocha por encima del cuello del caballo. En aquéllas, si la



MODO DE DERRIBAR Á LA FALSETA.

fiera se vuelve y acomete, puede el jinete esperarla y ponerle en el morrillo un puyazo más alto ó más bajo; pero en ésta pocas veces le dará tiempo para cambiar la garrocha y tomarla bien, puesto que ésta y las riendas van contrapuestas, y entónces es inevitable el atropello y caida.—Tambien se derriban las reses de ménos pujanza igualando el caballo con las mismas, cogiéndolas el jinete por la cola, y apretando aquél. Como se hace perder terreno á la fiera, cae prontamente al suelo. Pero aunque esta suerte es fácil y lucida, sólo debe hacerse con reses de poco poder, con un caballo de fuerza y por un jinete de buen brazo. La garrocha que para derribar se usa es más ligera, más delgada y algunas veces más larga que la de detener. Nosotros, oido el parecer de personas competentes, aconsejamos que al pinchar á la res se cuide de observar si ésta va en aquel instante con el anca levantada, porque es la mejor ocasion para derribarla. Es bonita diversion y muy animada.

DERROTE.—Véase HACHAZO; pero obsérvese que, áun cuando lo mismo en el derrote que en el hachazo se entiende que el toro le da al levantar la cabeza, la palabra derrote se usa con preferencia para significar que es muy alta la cabezada, y casi siempre la da el animal para taparse en las suertes é impedir le coloquen palos ó estoque. No comprende esta voz el *Diccionario* de la Academia.

DESAFIAR.—Se dice que el toro desafía, cuando, parado y fijándose en los bultos, escarba la arena, cabecea, se encampana y luégo se humilla, tapándose y juntando el hocico con

el suelo. En este estado nunca debe intentarse suerte alguna, mas que llevarse al toro con los capotes á otro lado.—Tambien se usa cuando el espada en la suerte de recibir cita á la res con la muleta, desafiándola á que éntre ó acometa.

DESARMAR.—Se llama así cuando, al entrar el toro al picador en la suerte de vara, se encampana, se tapa ó se cierne, y derrotando ántes de llegar, evita el puyazo, haciendo que el torero marre. Lo mismo se dice cuando por enganchar con los pitones la muleta, se la quita al espada.

DESCABELLAR.—Esta suerte es muy sencilla y fácil, si el toro está muy humillado y completamente incapaz de embestir, en cuyo caso el matador coloca la punta del estoque entre las dos astas, en medio del nacimiento del cerviguillo, poniendo delante la muleta bastante baja y próxima á la cara del toro. Si éste no humilla, puede pincharle un poco en el hocico y echarle un capote por debajo del mismo, á fin de conseguirlo, y entónces ha de aprovechar el momento oportuno; en inteligencia de que si el animal no baja la cabeza, permaneciendo tapado ó cubierto, es inútil y áun expuesto intentar el descabello; porque, como dice muy bien Pepe Hillo, aunque el toro se halle peleando con la muerte, viéndose próximamente molestado de un objeto, le acomete con increible energía. Debe advertirse que nunca ha de intentarse descabellar sino cuando el toro se halle herido de muerte, y por no haberle tocado la espada ninguna de aquellas partes que terminan su vida más pronto, permanece en pié en completo estado de extenuacion. Por lo demas, es suerte muy lucida.

DESCORDAR.—Se llama descordar, y el toro queda descordado, cuando el matador le clava el estoque precisamente en la especie de anillos que forman juntos el cordon ó médula espinal, y por cortar ésta, cae la res sin poderse levantar. Prueba esto que el espada apuntaba bien; pero no debe equivocarse, ni con descabellar, que es en el nacimiento de la médula y causa instantáneamente la muerte, ni con atronar, que es lo mismo, pero con puntilla. La Academia usa en muy distinto sentido esta voz.

DESIGUAL.—El toro que cambia sus condiciones várias veces durante los tres estados que tiene en la lidia. El diestro que por cuidarse poco del esmero que siempre debe tener en cumplir bien su cometido, hace unas veces suertes brillantemente ejecutadas, y otras con tal torpeza ó abandono que forman singular contraste. El par de banderillas que ha sido colocado con demasiada distancia entre uno y otro palo.

DESJARRETAR.—Es el acto de cortar los tendones de las piernas á los toros que los matadores ó espadas no han podido matar con estoque. Por lo repugnante y desagradable que es verla ejecutar, ha sido suprimida hace pocos años en la plaza de Madrid, y creemos que en todas ó la mayor parte de las de España. Hoy, si el diestro no consigue matar al toro, se retira á éste por los cabestros al corral, asomando, sin embargo, á la puerta de los toriles la media luna, que así se llama el arma con que ahora y ántes se ha hecho la operacion de desjarretar. Dicho instrumento consiste en un palo como el de la garrocha ó vara de detener, que en su lugar describimos, y en

uno de sus extremos colocado como una media luna de acero cortante en su borde cóncavo; pero antiguamente, ó sea por los siglos XV y XVI, la que usaban los cazadores de toros llamados cimarrones en las Indias Occidentales, eran «garrochas largas de veinte palmos que en la punta tienen una arma de fierro, de hechura de media luna, de agudísimos filos que llaman *dejarretadera*, con la cual (dichos cimarrones) acometen á las reses al tiempo que van huyendo, é hiriéndolas en las corvas de los piés, á los primeros botes las dejarretan». Así la describe un autor del siglo XVI.

DESPEDIR (al toro).—Con la garrocha, es en el momento en que el toro, empujado por la fuerza del picador, sale de suerte. Con la capa y con la muleta, es cuando el diestro da la salida al animal por derecha ó izquierda, pero sin recogerle en los vuelos, es decir, dándole salida larga y desviada.

DESPITORRADO.—El toro que tiene roto, pero no romo, cualquiera de los dos cuernos ó ambos, siempre que quede en ellos punta. Este defecto no le impide ser toro de cartel. La Academia no comprende esta voz en su *Diccionario*. Los inteligentes en ganado, usándola, dan á conocer la diferencia que hay entre astillado y despitorrado, diciendo que aquél es cuando el cuerno forma astillas, y el último cuando algunas de éstas se han caido.

DESTRONQUE.—El que sufre el toro al ser coleado, ó sea el daño que recibe por efecto de la retorcedura de la cola, que sin duda alguna se le comunica á toda la médula espinal. Ya decimos en la palabra correspondiente que se quita mucha

pujanza al toro coleándole, y que no debe esto hacerse sino en graves casos. Explica el *Diccionario* esta palabra, diciendo que destroncar es cortar ó descoyuntar el cuerpo ó parte de él; y en nuestro concepto no perderíamos nada con que se ampliase la definicion en el sentido en que la explicamos. Tambien se dice que queda destroncado el toro cuando, por efecto de capearle ó pasarle de muleta muy ceñido y en redondo, se le cortan las patas y se le rinde.

DÍAZ (Juan).—Varilarguero acreditadísimo á mediados del siglo precedente, que con sólo anunciar su nombre formábanse esperanzas de ver grandes corridas, ó al ménos cosas notables en el arte de torear á caballo.

DÍAZ (Cristóbal).—Era un jefe de cuadrilla que trabajaba á fines del siglo pasado en plazas de segundo órden. El año de 1792 se presentó en Madrid en una novillada.

DÍAZ (Cristóbal).—Notable banderillero de la cuadrilla del desgraciado Pepe Hillo en fines del siglo anterior. No es el mismo que toreó por su cuenta en novilladas en 1792, de que ya hemos hablado.

DÍAZ (José).—Uno de los banderilleros que en la plaza de Madrid presenció el trágico fin de su maestro Pepe Hillo en el año de 1801. No hemos podido comprobar exactamente si se llamaba como va dicho, ó Joaquin, como está escrito en otros documentos.

DÍAZ (Manuel).—Picador de toros en los primeros años del presente siglo. Este torero era en su época de lo más notable y aventajado.

DÍAZ (Julian).—Gran caballista fué este picador allá por los años del 15 al 25 de este siglo, segun nos tienen referido aficionados que le conocieron.

DÍAZ *Mosquita* (José).—Hubo un puntillero de este nombre, notable en su profesion; y un espada de igual nombre, apellido y mote murió en la Habana el año de 1845 de resultas de una herida que recibió en la corrida celebrada allí el 28 de Junio. Suponemos fuesen dos distintos sujetos, tal vez parientes.

DÍAZ *el Mosca* (José).—Si como banderillero no se distinguió en la cuadrilla de Móntes, fué en cambio una notabilidad como puntillero. Es el que mejor ha rematado los toros, tirándoles por detras la puntilla.

DÍAZ (Juan Manuel).—Desde muy pequeño tuvo aficion á los toros, en términos de que, siendo menor de ocho años, se distinguió dando el salto de la garrocha en las corridas de becerros que hará unos cuarenta años celebraba nuestra aristocracia en la posesion del señor Fagoaga. Despues fué banderillero en la Sociedad del Jardinillo, y excitado por los aplausos, dejó su oficio de tapicero, y protegido por Cúchares, llegó hasta sobresaliente de espada, retirándose á poco de darse á conocer. Tenía simpatías y buen arte, era hijo de Madrid, nacido en la calle de Toledo, guapo y de buena educacion. A ruegos de su familia dejó el toreo, y volvió á ejercer su oficio, en que era muy y aprovechado. En la lidia fué sereno, fino y concienzudo, pero frio para ser tan jóven: había en él aficion, pero no entusiasmo.

DÍAZ (Gaspar).—Hermano mayor de Manuel Díaz (*Labi*) y de ménos agilidad y recursos que éste. Esperaba de tal modo á las reses, ó se iba á ellas de largo, que sus estocadas eran certeras en lo general, y sobre todo tremendas, es decir, hasta el puño. No rayó á gran altura por su inteligencia. Era valiente, bravo y temerario con unos toros, retraido y á veces receloso con otros, si bien eran los ménos. Tenía gran fuerza, poca actividad para los quites á los picadores, sin duda por efecto de su pesada corpulencia ó porque no se creyese suficientemente capaz para ello; buena voluntad para la lidia en general, y era muy sufrido y prudente con el público cuando le apostrofaba. Fué natural de Cádiz.

DÍAZ *Labi* (Manuel).—Los que hoy vivimos y le vimos hace más de veinte años, nos acordamos mucho de este matador. Ningun aficionado jóven deja de oir á los viejos todavía alguna ocurrencia, lance ó chascarrillo de los que á *Labi* le pasaron en su vida. Su biografía ocupa la página 371 y siguientes del primer tomo.

DÍAZ (Juan).—Natural de Coria del Rio. Trabajó en algunas plazas como picador por los años de 1854 en adelante. Cuando nosotros le vimos trabajar, hará veinte años escasos, encontramos en él un hombre inteligente y duro, valiente sin temeridad y bien puesto. Tardaba en salirse, pero castigaba.

DÍAZ *Labi* (Manuel).—Banderillero principiante hace tres ó cuatro años. Sírvele de recomendacion el nombre de su padre. Se atreve á matar toros, y hace sus correrías por pueblos, ciudades y capitales ganando lo que puede. Pára, hijo. pára,

y nos agradecerás el consejo, que tu toreo es fino, buena tu mano izquierda y te arrojas por derecho, pero es con becerros. Si tuvieras más estatura podrias atreverte á matar toros si te parases y dejases de precipitarte.

DÍAZ (Gaspar).—Banderillero y matador de cuatreños y novillos. A todo hace, segun se le gobierna. No le falta valor, es jugueton con los toros, y si aprendiera al lado de buenos maestros, sería algo, porque es jóven y tiene voluntad. Es de la familia de los *Labis:* pero no sabemos si es hijo de Gaspar ó de Manuel.

DÍAZ *Paco de Oro* (Francisco).—Es un matador alto y buen mozo. En su país llamáronle de Oro: en el resto de España no sabemos de qué metal será. Se presenta bien ante la fiera para matar, á los pocos pases se descompone, demuestra inseguridad al liar y se tira saliéndose de las reglas del arte. Tiene pundonor, sin embargo, y si el público muestra desagrado, procura corregirse. No es tan malo que en ciertas plazas y dentro de su categoría deje de ser muy aceptable.

DÍAZ *Boticario* (Mariano).—Es un torero que anda de pueblo en pueblo, que tan pronto toma los palos como el estoque, y que, sin ser malo completamente, puede decirse que ni pincha ni corta. No es el arte quien más le acompaña, pero sí el valor.

DIEGO *Corito* (Francisco de).—Banderillero de mucha voluntad y buenos deseos. Verémos lo que da de sí: empieza ahora, es sereno y ligero, y sólo le falta la inteligencia que se adquiere con la práctica continuada.

DIESTRO.—Véase Torero; pero entiéndase que nosotros sólo llamamos así al que es aventajado en la profesion.—Moratin y otros de aquellos tiempos llamaban profesores á los toreros, luégo se les llamó más comunmente lidiadores, y ahora se abusa mucho del nombre de diestros. De éstos hay pocos, lidiadores muchos, y de los primeros suma escasez.

DÍEZ (D. Joaquin).—Pintor de historia, español, cuyos preciosos cuadros del apartado de toros en la Muñoza y en Tablada han llamado la atencion de los aficionados.

DIRECCION.—La de la lidia corresponde al primer espada, que debe poner en ella sumo cuidado, si el conjunto de la fiesta ha de dar buen resultado en las diferentes suertes de que consta. Toda là gente de á pié y de á caballo debe estar subordinada al jefe de las cuadrillas.—Llámase así tambien la marcha ó viaje que toman el toro ó el diestro en cualquier lance, y áun la colocacion que tiene el estoque clavado ya en la res.

DIVISA.—Son las cintas de uno ó más colores sujetas á un pequeño arpon que se clava al toro en el cerviguillo momentos ántes de darle suelta de los chiqueros al redondel. Deben ser lo más de ochenta centímetros de largo, y se les coloca desde la claraboya abierta en el techo de dichos chiqueros, uniendo para ello á un palo largo las cintas arrolladas á su alrededor, y dejando descubierto el pincho ó arpon, que un mayoral clava desde arriba con poco esfuerzo. El objeto de la divisa se comprende fácilmente que es distinguir unas ganaderías de otras; y aunque muchos aficionados conocen á la

simple vista la casta de los toros por su trapío, equivocándose pocas veces, no puede ponerse en duda la conveniencia del uso de aquella señal. Es lástima que los ganaderos no hayan conservado, como debieran en nuestro concepto, el color que desde un principio usaron los que formaron primitivamente cada una de las castas, y de este modo se hubiera evitado la confusion que hoy existe, nacida de la alteracion repetida, no una, sino muchas veces, que han sufrido los colores de las divisas. Comprendemos que cuando las vacas bravas y toros padres proceden de distintas ganaderías y se cruzan las castas, los becerros y toros que forman nueva torada lleven tambien nueva divisa, porque realmente empieza en ellos otra ganadería; pero que por el sólo hecho de cambiar de dueño haya de cambiar tambien de colores, no nos lo explicamos. Discúlpanlo algunos, diciendo que en ocasiones suele echarse á las vacas algun toro de otra ganadería acreditada para ver de mejorar las castas, y al toro que de este cruce procede se le cambia la divisa, y no á los demas de la piara; mas prescindiendo de lo acertado ó no que pueda ser este procedimiento, no encontramos razon bastante para aquella alteracion, puesto que en realidad la ganadería no ha cambiado. Tampoco encontramos fundamento para introducir dicha alteracion de divisas porque una ganadería se parta ó divida entre dos ó más interesados, toda vez que, pertenezca á quienquiera, la ganadería y su orígen son los mismos. Es más de sentir la referida alteracion en castas acreditadas y de fama, que en las de poco nombre y de desiguales condiciones, pues al fin éstas poco

pierden, y aquéllas, por el contrario, cada vez que cambian de color en las divisas, tienen que ir adquiriendo nuevo renombre. Lo que dejamos expuesto basta para que nuestros lectores comprendan la gran dificultad que existe en reunir los datos y antecedentes necesarios á designar los colores de cada una de las ganaderías; pero á fuerza de mucha paciencia y consulta de antiguos datos, hemos podido hacer la designacion de los colores que en las divisas han usado desde el pasado siglo las principales castas de España, sin que pretendamos por eso que sea completo nuestro trabajo, puesto que la índole del mismo y las muchas dificultades que para llevarle á cabo hemos tenido que vencer, las apreciarán en su buen juicio nuestros lectores. En la voz Moña explicamos lo que son las divisas que suelen usarse en la mayor parte de las plazas de España cuando se dan corridas cuyos productos son para beneficencia ó en grandes solemnidades; y lo hemos dejado para aquel sitio, porque consideramos la divisa de aquellas condiciones más como un objeto de adorno y de lujo, que de distintivo de castas, por más que se atemperen en el uso de los colores á los designados por los ganaderos. Más de uno hemos conocido estableciendo en los contratos de venta de sus reses la cláusula de que no se les pongan moñas de lujo, porque su gran volúmen hace que los toros se resabien y atiendan más á lo que llevan encima que á lo que se les pone de frente. El estado siguiente es el más extenso que se ha publicado hasta el dia; como que comprende divisas usadas desde que principiaron las corridas de toros por lidiadores de profesion.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
ALBACETE	CAPITAL	Conde de Valparaíso	Azul.
	Alcaraz	José Vicente Baillo	Encarnada, verde y blanca.
	Vianos	Gil de Flores	Naranja y blanca.
		Fructuoso Flores	Idem idem.
		El mismo	Naranja.
		Martín Magín Moreno	Verde.
ALICANTE	*Orihuela*	Francisco Valdemoro	Celeste.
ÁVILA	CAPITAL	José Bello	Blanca.
CÁCERES	*Baños*	Manuel José Caridad	Dorada y verde.
	Coria	Viuda de González	Grana.
	Trujillo	Juan Manuel Fernández	Encarnada y verde.
		Jacinto Trespalacios	Idem idem.
		Santiago Martínez	Idem y amarilla.
		Francisco Arjona	Idem idem.
		Marqués de la Conquista	Idem y verde.
CÁDIZ	CAPITAL	Juan Francisco Rivera	Amarilla y celeste.
	Arcos de la Frontera	Juan José Zapata	Celeste y blanca.
		Francisco de Paula Cansino	Lila y caña.
		Pedro Zapata	Morada y negra.
		Ildefonso Núñez de Prado	Pajiza y blanca.
		Alfonso Carrero	Morada y negra.
	Jerez de la Frontera	Jerónimo Angulo	Lila y plata.
		José Hormigo	Verde y caña.
		Duque de San Lorenzo	Celeste y blanca.
		Joaquín Barrero	Encarnada blanca y caña.

	Puebla	Bartolomé Muñoz	Idem idem.
		Eustaquio de la Carrera	Morada y verde.
IDEM	*Puerto de Santa María*	José María Albareda	Dorada y blanca.
		Pedro Echeverrigaray	Idem idem.
		Antonio Sánchez	Idem idem.
		Francisco Ortega	Negra.
		Francisco Gallardo	Dorada y blanca.
		Viuda de Larraz	Blanca y oro.
		Miguel Martínez	Encarnada y celeste.
		Gaspar Montero	Dorada y blanca.
	Tarifa	Antonio Villalba	Verde y amarilla.
		Beatriz Horta	Dorada y encarnada.
		José Prado	Celeste y encarnada.
	Vejer de la Frontera	Juan Castrillon	Encarnada y amarilla.
		Eduardo Shelly	Celeste y encarnada.
CIUDAD-REAL	CAPITAL	Álvaro Muñoz y Teruel	Encarnada.
		El mismo	Verde.
		Diego Muñoz y Pereiro	Idem.
		Gaspar Muñoz	Idem.
		Alonso Pedro Maldonado	Blanca y rosa.
		Juan Maldonado	Iden idem.
		José Maldonado	Idem idem.
	Alcázar de San Juan	Francisco Marañon	Encarnada y blanca.
		Conde de las Cabezuelas	Idem idem.
	Almodóvar del Campo	José Salido	Celeste y turquí.
		Juan Pablo Gutiérrez	Amarilla y verde.
		Juan Julian Gutiérrez	Idem idem.
	Granátula	José López Torrubia	Encarnada y azul.
		Benito López Torrubia	Celeste y rosa.
		Francisco de P. Gutiérrez	Idem idem.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
CIUDAD-REAL	*Moral de Calatrava*	Agustin Salido	Verde.
	Puerto Lápiche	Bernardo Gómez Calcerrada	Celeste y rosa.
	Valdepeñas	Andres Tercero	Encarnada y escarolada.
		Diego Martinez	Verde y rosa.
	Villarrubia de los Ojos de Guadiana	Bernabé Águila	Encarnada.
		Condesa de Salvatierra	Idem y amarilla.
		Leandro Celanova	Celeste y amarilla.
		Manuela Dehesa Angulo	Encarnada.
		Juan Díaz	Idem.
		Julian Díaz	Idem.
		Hermenegildo Díaz Hidalgo	Idem.
CÓRDOBA	CAPITAL	Juan Baldío	Blanca.
		Manuel Fernández	Azul y verde.
		Rafael José Barbero	Encarnada, blanca y amarilla.
		Rafael Romero	Turquí, blanca y rosa.
		Antonia Breñosa	Idem, idem y grosella.
	Cabra	José María Linares	Celeste y carmesí.
	Montemayor	Julian Plasencia	Blanca.
GUADALAJARA	CAPITAL	Señor Morencos Checa	Verde.
	Molina	José López Pelegrin	Anaranjada.
HUELVA	*Aracena*	Manuel Valladares	Azul, blanca y encarnada.
	Trigueros	José Clemente	Azul.
JAEN	*Andújar*	Marqués de la Merced	Azul y encarnada.
		Marqués de Villamazan	Dorada y celeste.
	Baeza	Andres Fontecilla	Azul celeste.

MADRID	Capital	Gaspar Barron	Dorada.
		José Gijon	Encarnada.
		Miguel Gijon	Idem.
		Marqueses de Gaviria y Buena Esperanza	Idem.
		Manuel Gavíria	Idem.
		El mismo	Verde.
		Arratia y sobrinos	Encarnada y celeste.
		Duque de Veragua	Idem y blanca.
		Justo Hernández	Idem y amarilla.
		El mismo	Morada y blanca.
		Antonio Hernández	Idem idem.
		Hontivéros, hermanos	Encarnada y amarilla.
		Evaristo Yagüe	Verde.
		Joaquin Mazpule	Blanca.
		Juan Antonio Mazpule	Idem.
		Antonio Palacios	Verde y rosa.
		Ventura Peña	Verde.
		Pablo Quintero	Blanca.
		Pedro Rivero	Idem.
		Mauricio Rosendo	Encarnada y amarilla.
		Francisco Sanfiz	Turquí y amarilla.
		Manuel de la Torre y Rauri	Encarnada y escarolada.
		Juan Torres	Blanca.
		Alejandro Torres	Idem y caña.
		Pedro Varela	Morada y amarilla.
		El mismo	Encarnada y amarilla.
		Marqués de Villaseca	Rosa.
		Conde de Vistahermosa	Celeste y blanca.
		Manuel Angulo Cano	Amarilla y blanca.
		Marqués de Salas	Encarnada.
	Cerceda	Ventura Díaz	Morada y caña.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
MADRID	*Cerceda*	Salvador Martin	Blanca y azul.
		El mismo	Morada.
	Colmenar Viejo	Manuel Aleas	Encarnada y blanca.
		Manuel Bañuelos	Azul.
		El mismo	Encarnada y verde.
		El mismo	Turquí y blanca.
		Julian Bañuelos	Idem idem.
		El mismo	Idem y encarnada.
		Juan Bertolez	Idem idem.
		José Criado	Encarnada y caña.
		Alejo Gabino	Idem y blanca.
		Mariano García	Turquí y rosa.
		Justo García Rubio	Dorada y verde.
		Alejo García Puente	Azul.
		Manuel García Puente López	Encarnada y caña.
		Hijas de García Puente	Idem idem.
		Elías Gómez	Turquí y blanca.
		Félix Gómez	Idem idem.
		José Gutiérrez	Idem idem.
		Agustin González	Azul.
		Juan Antonio Hernan	Idem.
		Mariano Hernan	Idem.
		Viuda de Hernan	Azul turquí y azul celeste.
		Antonio Hernan	Morada.
		Manuel Hoyo	Pajiza.
		El mismo	Azul.
		El mismo	Celeste y morada.
		Ramon Zapater	Azul.
		Ignacio Valdes	Blanca.

		... Paredes.	Idem.
		Antero López.	Turquí y verde.
	Idem.	Cárlos López Navarro.	Encarnada y amarilla.
		José López Briceño.	Celeste.
		Miguel Morena.	Encarnada, dorada y blanca.
		Pedro de la Morena.	Idem idem idem.
		Miguel Paredes.	Dorada y blanca.
		Francisco Paredes.	Idem idem.
		Eulogio Narbon.	Turquí y blanca.
		Mariano Hernández.	Amarilla.
	Chozas de la Sierra.	Antero Martin.	Idem y blanca.
		Donato Palomino.	Amarilla.
		Juan Sandoval.	Turquí y rosa.
	Fuente el Saz.	José Gómez.	Encarnada y caña.
		Mariano Peña.	Verde y blanca.
IDEM.	*Guadalix.*	Juan Bertolez.	Azul y blanca.
		Atanasio Rodríguez.	Encarnada y rosa.
	Guadarrama.	Manuel Barreno.	Azul turquí.
		Dámaso González.	Blanca.
	Miraflores.	Juan González.	Idem.
		Agustin Segundo.	Verde.
		Cándido Altozano.	Rosa.
		Julian Fuentes.	Azul.
	Moralzarzal.	Juan José Fuentes.	Morada y blanca.
		El mismo.	Morada.
	Navas.	Eusebio Yagüe.	Blanca.
	Robledo de Chavela.	Alfonso Perez.	Idem y azul.
		Vicente Perdiguero.	Encarnada y verde.
	San Agustin.	Saturnino Gines.	Morada y amarilla.
		Gala Ortiz.	Idem idem.
		Manuel de la Granja.	Anaranjada, carmesí y caña.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
MADRID	*San Agustin*	Juan Manuel Martin	Anaranjada, carmesí y caña.
		Julian Berrendero	Azul.
		El mismo	Blanca.
		Pablo Casel	Negra y rosa.
	San Martin de la Vega	Fermin Benito	Morada, amarilla y blanca.
MALAGA	*El Valle*	Francisco Tena	Verde.
MURCIA	*Sag*	José Beltran	Encarnada.
NAVARRA	*Caparroso*	Fausto Joaquin Zalduendo	Amarilla y verde.
		Cecilia Montoya	Encarnada y azul.
	Cascante	Manuel Jiménez	Amarilla y blanca.
	Corella	Miguel Poyales	Verde.
	Funes	Raimundo Diaz	Encarnada y caña.
		El mismo actualmente	Amarilla y blanca.
		Concepcion Jiménez	Pajiza y encarnada.
	Peralta	Pablo Matías Elorz	Amarilla y verde.
		El mismo actualmente	Amarilla.
		Nazario Carriquiri	Verde y encarnada.
	Tudela	Francisco Javier Guendulain	Escarolada.
		Tadeo Guendulain	Idem.
		Antonio Lizaso	Amarilla y encarnada.
		Luis Lizaso	Idem idem.
		Lizaso hermanos	Verde y blanca.
		Felipe Pérez Laborda	Idem idem.
		Viuda de Laborda	Idem idem.
		Fernando Tabernero	Azul y blanca.
		Leopoldo Maldonado	Idem idem.

			... y rosa.
IDEM	*Huerta*	José Campos	Blanca.
		Julian Casas	Encarnada.
	Palacios Rubios	José Antero	Blanca.
		El mismo	Morada.
		Vicente Bello	Blanca y escarolada.
	Pedraja del Portillo	Toribio Valdes	Blanca.
		Victoriano Sanz	Idem.
		Pablo Valdes	Encarnada.
		El mismo últimamente	Blanca.
	Peñaranda	José Rodríguez	Escarolada.
		Luis Rodríguez	Blanca.
		Silvestre Hernández	Idem.
	Pericalvos	José Manuel Tabernero	Idem y anaranjada.
	Santiago de la Puebla	Francisco Andres Montalvo	Verde.
SEGOVIA	*Bernardos*	Mateo Escorial	Morada.
	Espinar	José García Puente	Blanca.
		Manuel García	Idem.
SEVILLA	CAPITAL	Ramon F. García	Celeste y negra.
		Bernabé Acebes	Rosa y morada.
		Francisco Taviel Andrade	Encarnada y rosa.
		Plácido Comesaña	Idem y negra.
		Francisco María Martinez	Idem idem.
		El mismo	Idem y blanca.
		Juan Antonio Méndez	Idem y verde.
		Antonio Moruve	Idem y negra.
		Dolores Monge	Idem idem.
		Pedro Nantet	Idem y celeste.
		El mismo	Morada y celeste.
		Juan Ballesteros	Caña.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
		Diego Barquero	Blanca y negra.
		José María Benjumea	Idem y oro.
		Pablo y Diego Benjumea	Idem idem.
		José Bermúdez Reina	Idem idem.
		José Rafael Cabrera	Verde y blanca.
		Fernando Carreto	Idem idem.
		Blas Mauriño	Idem y amarilla.
		Antonio Miura	Verde y negra.
		El mismo	Idem y encarnada.
		José Pereira	Idem y negra.
		Agustin Cuevas	Anteada.
		Alfonso Carrero	Azul y blanca.
		Marques del Gandul	Carmesí y blanca.
		Luis Gil	Blanca.
		José María Góngora	Azul y blanca.
		Antonio Mera	Azul y encarnada.
SEVILLA	CAPITAL	José Ortega	Idem y caña.
		Marqués de Tous	Idem y rosa.
		Antonio Rodriguez	Idem idem.
		Eduardo Valvidáres	Idem y dorada.
		Jerónimo Gutiérrez	Encarnada, blanca y pajiza.
		Pedro Lesaca	Celeste y blanca.
		Anastasio Martin	Idem y rosa.
		El mismo	Encarnada y verde.
		Joaquin Concha Sierra	Celeste y rosa.
		Joaquin Pérez de la Concha	Azul y carmesí.
		Fernando de la Concha Sierra	Blanca y negra.
		Marqués del Saltillo	Azul y blanca.
		Manuel Seguri	Idem y negra.

		El mismo	Encarnada, blanca y amarilla.
		El mismo actualmente	Encarnada y blanca.
		Rafael Laffitte y Laffitte	Blanca y negra.
		José Velasco	Negra y blanca.
		Jacinto Martínez	Pajiza.
		Fernando Freyre	Morada y blanca.
	Alcalá del Rio	El mismo	Pajiza y blanca.
		Felipa Rus	Morada y blanca.
		Ramon Zambrano	Lila y pajiza.
	Arahal	José Torres Ramírez	Blanca y grana.
		José María Torres	Idem idem.
	Aznalcollar	Manuel María Moreno	Blanca.
	Brenes	Manuel Osuna	Rosa.
IDEM	*Cabezas de San Juan*	Agustin Barranco	Idem y pajiza.
	Carmona	Pedro Domínguez	Negra.
		Antonio Quintanilla	Pajiza y blanca.
	Coria del Rio	Juan Suárez	Encarnada y negra.
		Manuel Suárez	Lila y blanca.
	Dos Hermanas	Agustin Varela	Encarnada y negra.
		Josefa Vázquez	Idem idem.
	Guillena	Arribas hermanos	Idem idem.
	Gélves	Gutiérrez y Blanco	Blanca.
	Huévar	Marqués de Villavelviestre	Idem.
	La Rinconada	Antonio Gil y Herrera	Azul y morada.
	Puebla junto á Coria	José Antonio Adalid	Encarnada, blanca y caña.
	Sanlúcar de Barrameda	Pedro Manjon	Idem, verde y caña.
	Triana	José Vidal	Idem, azul y blanca.
		Francisco de P. Giralde	Idem y negra.
	Utrera	Juan Prieto	Azul.
		José Arias Saavedra	Pajiza y blanca.
		Luis María Durán	Verde y negra.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	NOMBRES DE LOS GANADEROS.	COLOR DE LAS DIVISAS.
SEVILLA	*Villanueva del Rio*	Juan Dominguez Ortiz	Amarilla y blanca.
		El mismo	Celeste y pajiza.
		José María Durán	Plateada.
SORIA	CAPITAL	Antonio Calleja	Blanca.
TERUEL	*Griegos*	Juan José Santa Cruz	Azul y encarnada.
TOLEDO	*Menasalbas*	Cosme Escalera	Celeste y negra.
	Puebla de Montalban	José Manzanilla	Verde y celeste.
		Juan Hoyos	Amarilla.
	Urda	Alonso Martínez Valdéras	Blanca y negra.
		José Balsa	Blanca.
ZAMORA	*Benavente*	Fernando Gutiérrez	Azul.
		Juan Núñez	Morada y blanca.
		Conde de la Patilla	Azul y encarnada.
	Coquilla	Manuel Sánchez	Encarnada y negra.
	Fuente de Ropel	Pedro Represa	Idem y negra.
	Los Palacios	Márcos Barrera	Azul.
		Antonio Melgarejo	Celeste y blanca.
ZARAGOZA	CAPITAL	Manuel del Val	Carmesí y blanca.
	Egea de los Caballeros	Cándido López	Celeste.
		Severo Murillo	Encarnada.
		Mariano Salvatierra	Azul y amarilla.
		Gregorio Ripamilan	Encarnada.
	Pina	Luis Ferrer	Idem y amarilla.
		Cipriano Ferrer	Idem idem.

Existen y han existido, ademas de las antedichas, las divisas anaranjada para los toros de Diego Rodríguez, y grana y blanca para los de Indalecio García, aquél de Trabuntia, y éste de Fuenreal, pueblos que, lo mismo que otros de los expresados, no hemos conseguido encontrar en los libros de Estadística que hemos consultado al efecto; la blanca que para los suyos usó la señora Viuda de Braojos, cuya vecindad no nos consta; la azul con filetes blancos para los toros portugueses de D. Rafael de la Cuña; y la encarnada, blanca y celeste para los de D. Estéban Antonio Oliveira, vecino como el anterior de Lisboa.—En la palabra Torada damos noticia de varios criadores de toros que se han lidiado en plazas de primer órden, pero cuyas divisas nos ha sido imposible saber, por más que lo hemos procurado.

DIVISION DE PLAZA.—En tiempo de feria y en algunas novilladas se ha acostumbrado en Madrid, hasta hace cuatro ó cinco años, dividir por mitad la plaza con tableros de igual color y altura que la barrera, y lidiar en ambos lados, ó sean medias plazas, dos toros á un mismo tiempo, dividiéndose tambien para ello las cuadrillas, que quedaban al lado de la sombra la más antigua, y al lado del sol la más moderna. Pero cuando un toro saltaba, y por consiguiente cambiaba de plaza y no se le podía hacer volver á la en que se había presentado al salir del toril ó chiquero, cambiábanse tambien las cuadrillas, que al toro siguiente volvían á sus sitios. Como los toros no dan el mismo juego unos que otros, sucedía que se mandaban banderillas ó dar muerte á las reses cuando estaban de-

masiado trabajadas ó todavía muy enteras; y por esto, y porque la lidia no era buena, no gustaban estas funciones á los inteligentes. El ganado no era de lo más escogido tampoco, y lo mismo los banderilleros que los espadas iban á ver quién despachaba ántes. Aunque el primer espada no estoquea en division de plaza, está al cuidado de las cuadrillas tan pronto en una media plaza como en otra, segun el sitio en que cree más necesaria su presencia. Préviamente á la colocacion de los tablones divisorios, rapidísima operacion que los carpinteros llevaban á cabo en ménos de cuatro minutos, con gran aplauso siempre del público, se corrían dos, tres y á veces cuatro toros en plaza entera, que mataba el primer espada solo, ó bien alternando con otro de igual categoría. La lidia en division de plaza no es costumbre moderna. Goya la dibujó en láminas grabadas al agua fuerte á fines del pasado siglo.

DOBLADO (José).—En el año de 1808 y siguientes trabajó en Madrid este picador con las cuadrillas de Agustin Aroca y Juan Núñez (*Sentimientos*). Su trabajo, segun las crónicas, era concienzudo, y sostenía dignamente la competencia con el renombrado *Amisas*.

DOMÍNGUEZ (Juan de Dios).—Natural de Sevilla. Fué primero picador y luégo matador de toros, sin que ni en lo uno ni en lo otro sobresaliese gran cosa. Era simpático por su trato, y entonaba unas *playeras* y *soledades* en cualquier jolgorio con tanta gracia como el que más. Preguntábale un dia á Móntes un antiguo y entendido aficionado de Madrid: «¿Qué tal torero le parece á usted Juan de Dios?» Y contestó el maes-

tro: «¡Si oyera usted qué bien canta!» Laconismo elocuente que dice más de lo que nosotros pudiéramos explicar. Tuvo su época de muy buena aceptacion, especialmente en Andalucía.

DOMÍNGUEZ Y CAMPOS (Manuel).—Notable y distinguido matador de toros sevillano, especial en la suerte de recibir. En la página 377 y siguientes del primer tomo hemos insertado su biografía, á la cual añadirémos algunos datos que nos parecen más propios de este lugar. Como allí hemos dicho, nació en Gélves, provincia de Sevilla, el 27 de Febrero de 1816, y fué bautizado el mismo dia en la iglesia parroquial de Nuestra Señora de Gracia con los nombres de Manuel María Antonio, siendo hijo legítimo de Cristóbal Domínguez y Rosalía de Campos. Con Antonio Ruiz *el Sombrerero* alternó ya en 1835 en plazas de segundo órden, matando toros con desenvoltura, y cuando en 1836 marchó á Montevideo, llevó de segundo espada á Manuel Macía *el Cherrime,* matador de alternativa. Dió ésta en la plaza de Cádiz en el año de 1852 á Antonio Sánchez *el Tato,* y tuvo sus dificultades para consentir que matase en 1853 Julian Casas en Sevilla en primer lugar, porque decía que en 1836 era él espada de cartel cón el *Sombrerero*. y entónces ni *Cúchares* ni el *Salamanquino* habían tomado en sus manos los trastos de matar. Al fin cedió su preferencia en dicha ocasion, como en otras, porque entónces Domínguez quería darse á conocer, y no lo hubiera conseguido de otro modo. Entre los más admirables actos de valor y abnegacion que se han visto entre toreros, hay uno en la vida de Domínguez que merece especialísima mencion. Es

muy parecido al que hizo Juan Leon cuando murió su maestro. En 25 de Setiembre de 1853, dirigiendo la plaza de Sevilla, sucedió que el cuarto toro, de la famosa ganadería de Saavedra, derribó del caballo é hirió al picador Ledesma *el Coriano;* en el primer momento del quite perdió la capa Domínguez, y conociendo que el toro acudía al sitio en que aquél estaba en tierra, se interpuso á cuerpo descubierto, se *encunó* voluntariamente, se abrazó á la cabeza de la res, y resistió las cabezadas á modo de pegador portugues, hasta que vió léjos al picador camino de la enfermería. Ha trabajado en Portugal, en Francia, y puede decirse que en todos los países en que hay corridas de toros, siendo muy obsequiado y hasta premiado por su arrojo y conocimientos. Alhajas conserva de gran valor que los últimos emperadores franceses y la familia real de España le han regalado en distintas ocasiones.

DURO.—El toro que acomete con fiereza al picador siempre que éste se le coloca delante, aunque ya esté muy castigado, sin sentirse al hierro. Tambien se dice que un picador es duro cuando resiste golpes y caidas con gran sufrimiento sin amenguar su valor ni voluntad.

E

ECHARSE.—El acto en que el toro dobla sus manos y se acuesta en la arena, herido de muerte con la espada. Ninguna suerte puede ni debe hacerse con él en este caso mas que la de atronarle con la puntilla. Veces hay en que un toro

flojo, castigado mucho y mal, se echa en el redondel en el primero ó segundo tercio de la lidia; pero se levanta tan luégo como de cerca se le llama.—Tambien se dice que el picador se *echa* sobre el palo, cuando carga la suerte de vara con fuerza en los toros pegajosos que han llegado á besar el caballo. Y cuando el espada, embraguetándose mucho, mete hasta el puño el estoque en el volapié ó arrancando sobre corto, se dice que se echa sobre el morrillo.

EDAD.—«El toro de cinco y el torero de veinticinco», dice un adagio comun entre los aficionados. Esta regla, sin embargo, no es tan general que no tenga, como todas, sus excepciones, siendo lo más comun que el torero á dicha edad no posea por completo mas que valor y ligereza, pero no conocimiento exacto ó perfecto del arte.

EGAÑA (Manuel).—Torero alaves que mata toros en novilladas y fiestas por los pueblos vascos especialmente, formando cuadrillas con muchachos del país y con algunos riojanos. No es muy diestro, pero se ha dado buena maña para agradar á sus paisanos. Con este espada empezó á ser banderillero Antonio Pérez (*Ostion*).

ELBO (D. José).—Notable pintor. Nació en Úbeda (Jaen) en 1802. Fué discípulo de D. José Aparicio, creado académico de la de San Fernando en 1832, y falleció en 1845. Entre los preciosos cuadros debidos á su pincel, hay «un encierro de toros» y «una torada en la Muñoza» de tan notable verdad, que es muy difícil ir más adelante. La conocida familia de Arratia los posee, con otros varios del mismo autor.

EMBARBAR.—Es uno de los modos de mancornar ó sujetar á un toro por las astas, lo cual se practica del siguiente: Se espera al toro, y al llegar, cuartea el diestro, colocándose pegado al brazuelo del animal, y echando mano con la derecha al cuerno derecho y con la izquierda al otro, mete el hombro por bajo del hocico de la res, hace hincapié torciéndole la cabeza, y cae aquélla. Algunos dicen que hay quien la espera de rodillas y ejecuta del mismo modo la suerte. Es dificilísima, requiere gran conocimiento de las reses, y no se practica en las plazas, pareciéndonos que al hacerla en el campo los vaqueros, la intentan poquísimas veces y con toros jóvenes. Donde más se ve ejecutar es en las tientas y herraderos, y mucho más en Castilla la Vieja, especialmente en Salamanca, que en ningun otro punto. No ha dado la Academia entrada en su *Diccionario* á esta voz, que tan bien define y explica un acto conocido, usual y corriente.

EMBESTIR.—El acto de acudir de cerca el toro al objeto, ó sea haciendo ya la humillacion para tirar la cabezada ó el derrote.

EMBOLAR.—Es poner bolas en los pitones de los toros ó novillos. Para verificarlo, se hace pasar á uno solo del corral al toril ó jaulon destinado al efecto: desde un burladero ó desde las barandillas altas se le enlazan las astas, y el extremo de la maroma con que se le ha atado se pasa por el taladro que tiene en su centro el *mueco*, y enganchándola en un torno, se da vueltas á éste, consiguiendo atraer por fuerza á la res, que sujeta al *mueco* por el testuz, deja libres los cuernos

en los lados de aquél para que los carpinteros puedan serrar los pitones y colocar las bolas. Lo mismo se hace cuando en vez de éstas se colocan mangas de cuero que cubren las astas atadas por sus extremos más anchos al centro del testuz.

EMBRAGUETARSE.—Es ceñirse mucho en la suerte de matar, en términos de que el toro bien humillado ha de pasar muy próximo al muslo derecho del espada. La suerte es indudable que ha de quedar mejor ejecutada que saliéndose ó vaciando demasiado á la res; pero bien se comprende que la exposicion es grande, con sólo decir que á veces ni una pulgada de distancia média desde el piton derecho al muslo ó cuerpo del matador. La Academia, que admite la voz «Bragueta», no estima admisible la de «Embraguetarse». Sus razones tendrá.

EMBROQUE.—El momento de ganar el toro el terreno del diestro metiéndose en su jurisdiccion y teniéndole por único objeto al tiempo de dar la cabezada; de modo que sin arrojarse el lidiador al suelo para que el toro rebrinque por encima; sin salir, si es en corto, por medio de un quiebro, ó sin la ayuda de otro compañero que tienda el engaño para distraer al toro, es segura una cogida, á no ser que en viaje largo tenga más piés que la fiera y gane más pronto el olivo. La Academia dice que es coger el toro al lidiador entre las astas. Nosotros afirmamos que puede ser embrocado y no cogido.

EMPAPAR.—Es acercar mucho al toro la muleta ó capa sin separarla del testuz, con el fin de que, cebándose en ella, no pueda fijar su vista en el diestro ó en otro bulto que esté

más distante. Da mucha seguridad al torero, y esto prueba que le será más fácil burlar á la fiera en corto que de largo, siguiendo siempre unido, digámoslo así, el engaño á la vista del toro para que no la desparrame y se consienta con coger otro bulto ó se dirija á otro objeto.

EMPEÑO DE Á PIÉ.—Cuando un caballero quebraba rejones, lanceaba ó picaba con garrochones á los toros, y por virtud de la fiereza de alguno de éstos sacaba herido el caballo ó perdía el rejon, la lanza, el estribo, guante, sombrero ó cualquier otra prenda, le era indispensable apearse del caballo, quedarse á pié, y con la espada dar muerte al toro, solo y en la forma que mejor podía. A este acto le dieron el nombre referido de *empeño de á pié*.—Gutiérrez y Alonso Gallo opinan en sus escritos del modo que dejamos dicho, y otros autores de nota, entre ellos D. Pedro de Cárdenas, creian que el caballero, por tener herido su caballo solamente, no tenía obligacion de satisfacerse, esto es, de acudir al empeño de á pié, «porque el toro no tenía la culpa del descuido de uno». No se crea por esto que el caballero iba á matar al toro en los términos acostumbrados hoy, ni mucho ménos: dirigíase al animal con la espada desenvainada, al llegar cerca echábale la capa ó ferreruelo sobre el testuz, y le acuchillaba y pinchaba hasta hacerle huir ó matarle. En el primer caso, y á una señal de los clarines, la gente de a pié salía con garrochones á desjarretar al animal, que luégo cedía al número é intrepidez de sus muchos enemigos. Resta sólo decir que la espada usada para estos casos por los caballeros no era la que ordinariamente

ceñían, sino muy parecida al machete moderno, aunque más largo, ó lo que es lo mismo, ancha de cerca de tres pulgadas, con un solo corte afiladísimo, gran punta, de peso, y como de un metro de larga.

EMPLAZARSE.—Esto se dice del toro que se coloca en los medios del redondel y aunque derrama la vista sobre muchos objetos no quiere acudir á los capotes. Para sacarle de este estado, debe empaparsele mucho en el trapo y hacerlo continuamente y sin interrupcion tres ó más peones. Hemos visto usar con buen éxito las verónicas; pero es preferible, si se puede, emplear las largas. Por lo demas, á excepcion de la suerte de varas, y ésta si voluntariamente va á ella el picador con solo uno ó dos peones, porque de ir mayor número puede repararse el toro, recelarse y áun huirse, todas las demas pueden y deben intentarse y hacerse con gran lucimiento, porque generalmente el *emplazarse* no es más que tomar una querencia accidental, ó señal de cobardía en la res. Cuídese, sin embargo, de no enseñar á los toros que se emplazan con salidas falsas y pases de largo y al descubierto, que suelen aprender y volverse de sentido.

EMPUJE.—Se llama así, no á la acometida del toro, sino al recargue en ella que tienen los pegajosos y de cabeza. En los picadores significa el esfuerzo que hacen para echar el toro por delante, salvando el caballo.

ENCAMPANARSE.—Se dice del toro que, estando quieto y sin atender á objeto alguno, se fija de pronto, levanta la cabeza y se ostenta gallardo y desafiando al que le ha alegrado

ó llamado la atencion. En este momento el toro es tal vez el animal más hermoso de la creacion. La Academia dice que es ensancharse ó ponerse hueco, haciendo alarde de guapo ó valenton.

ENCUENTRO.—El nombre de la estocada al *encuentro*, ó encontrándose, es moderno. No le conocieron los antiguos toreros, y entre los diestros actuales y buenos aficionados es opinion comun de que sólo tiene lugar cuando los toros conservan piernas y el matador se coloca un poco largo, ó sea á mayor distancia de la que se necesita para la suerte de recibir. Entónces, y cuando el diestro ve que el toro viene ganando terreno, de lo cual puede resultarle una cogida si le espera, sale con prontitud á su encuentro, mejorando dicho terreno, y formando el centro de la suerte en el mismo de las primitivas distancias, clava el estoque, vaciando siempre al toro con la muleta y saliendo por la derecha del animal á colocarse en el terreno que éste ocupó, ó saliendo por piés si se revuelve aquél y le persigue. Es suerte difícil, que sólo pueden ejecutar los toreros de gran fuerza y agilidad, si la han de hacer bien.

ENCUNARSE.—Es el momento en que el torero, por falta de piés ó por otra circunstancia, queda colocado entre las dos astas del toro, siendo inevitable el encontron, del cual sólo puede salvarse arrojándose al suelo, ó porque parándose la res, cosa improbable, no dé la cabezada. Se distingue del embroque en que éste, aunque tambien corto, es á mayor distancia de la cuna; como que da tiempo en aquél á salirse por quiebro, recorte, etc., y en éste no.

ENFERMERÍA.—En toda plaza de toros es indispensable que haya en sitio conveniente, muy cerca del redondel, una dependencia dedicada exclusivamente á enfermería. En ella, ademas del suficiente número de camas, que lo ménos deben ser cuatro, han de custodiarse los aparatos, instrumentos quirúrgicos, botiquines, trapos, hilas, vendajes, etc., que sean necesarios para, si es oportuno, hacer en el acto por los médicos cualquier operacion á los heridos. De las condiciones especiales del local destinado á enfermería, nadie puede informar mejor que los profesores de medicina, y por lo tanto, bueno será consultarles en toda ocasion; así como deben ellos saber que tienen obligacion de revisar todos los útiles que les son precisos para cerciorarse de que nada falta y de que todo se encuentra en estado de servir en el acto. Inmediata á la enfermería suele haber en muchas plazas una capillita donde se conservan durante la corrida los Santos Óleos. En Madrid asisten los profesores de medicina y farmacia del hospital Provincial, y los nombres de los señores Arce, Guerrero, Alcaide, Pérez Obon, Capdevila, Aguinaga, Gómez Pamo, Moráles, Martínez, Saenz, Dueñas, Giron, y otros que tanto se han distinguido por el esmero é inteligencia con que echando mano en el acto de los recursos de la ciencia han curado á los toreros heridos, no se han de olvidar en mucho tiempo, ni de ellos, ni de sus familias y amigos. Son conocidos tambien como distinguidos facultativos de plazas de toros, los señores Marchal en Córdoba, Vázquez en Sevilla, Lechon y Teruel en Valencia.

ENFRONTILARSE.—Es colocarse el torero frente á fren-

te del toro de modo que si éste acomete y aquél no se mueve, ó lo hace atras ó adelante, pero no á un lado, necesariamente ha de ser encunado y arrollado, aunque no sea herido. Admite la Academia la voz «Frontil» y no ha aceptado la de «Enfrontilarse».

ENGANCHAR.—Cuando el toro coge al lidiador, caballo ú otro objeto con uno ó ambos pitones y lo saca por alto del sitio que ocupe, sirviéndole las astas de gancho con que agarra el bulto.

ENGAÑO.—Es propiamente llamado así todo instrumento ó cosa con que se burla al toro, como capa, muleta, etc., para apartarle de sitios determinados.

ENHILARSE.—Voz usada por toreros y aficionados, que significa lo mismo que «enfilarse», y así la define tambien la Academia. El que no se coloque bien *enhilado* para partir rectamente al morrillo del toro con el estoque, no es buen espada. Remitimos al lector á la palabra COLOCACION.

ENLAZAR.—Para enlazar las reses desde el caballo, se prepara una cuerda larga como de veinticinco á treinta metros, fuerte, pero no muy gruesa, que se ata á la cola del caballo por uno de sus extremos; el otro, formando un lazo, se coloca en una vara corta que el jinete lleva en la mano derecha, y el resto de la cuerda se arrolla y pone en la grupa del caballo sujeto con un hilo bramante capaz de romperse al dar un tiron de él. Armado así el jinete, ha de cansar á la res corriéndola y áun acosándola, y cuando llega á emparejarse con ella, le echa el lazo á los cuernos fácilmente, y metiendo es-



MODO DE ENLAZAR Á CABALLO.

puelas al caballo, se adelanta y marcha, llevándola enlazada; pero debe cuidar de seguir la carrera en línea recta, sin atravesarse, porque si esto hace, puede muy bien pararse el toro en la carrera, y volcar al caballo y jinete con poco que tire. De todos modos, aconsejamos que el jinete lleve una navaja ó instrumento cortante para en un momento dado cortar la cuerda, pues que es muy fácil que ésta se enganche en una mata, tronco ó piedra y ocasione un peligro que debe evitarse.—Para enlazar á pié, se prepara la cuerda de la misma manera y en una vara igual á la que hemos dicho, y cuando haya várias reses juntas se echa el lazo á la que se quiere, ya desde atras, ya desde cualquiera de los costados; pero nos parece que, ademas de no ser vistoso este modo de enlazar, ha de practicarse pocas veces con ganado bravo, por lo expuesto que consideramos ejecutarle. Sobre el enlace de la forma expresada y con bolas en América, véase lo que decimos en la voz HERRADERO. El lazo con que se sujeta á los toros, ó sea el que se hace á un extremo de la cuerda, se llama *cintero*.—Manuel Domínguez es una especialidad para enlazar reses á caballo; Manuel Hermosilla es tambien diestro en esta faena, y en general la practican bien los toreros que han permanecido algun tiempo en América.

ENMENDAR.—Dícese que un diestro enmienda la suerte, cuando, intentada de un modo, le ha sido preciso ejecutarla de otro, ya por haber cambiado el toro su viaje ó cortado terreno, ya porque el torero haya visto cualquier dificultad para hacer bien lo concebido. Como se comprende desde luégo, no

es enmendar la suerte dejar de hacerla, sino corregir sobre el terreno y en el momento la proyectada y empezada á realizar y consumarla. Para esto es preciso ver llegar bien los toros y tener los conocimientos y circunstancias que exige la profesion.

ENSABANADO.—El toro cuya piel es completamente blanca, no sucia, y sin mezcla de pelo de ningun otro color. El ensabanado puede, sin embargo, ser capirote ó capuchino; pero si ademas es botinero, ya se le llama berrendo.

ENTABLERARSE.—Se dice del toro que toma querencia á los tableros ó barrera y cuesta trabajo sacarle de ellos, imposibilitando, ó dificultando cuando ménos, la ejecucion de las suertes. Segun la Academia, es «aquerenciarse el toro á los tableros del redondel, aconchándose sobre ellos». Como desde luégo se comprende, esto puede ser de costado ó de espalda ó anca. Por eso nosotros, aunque sea ménos culta la frase, decimos cuando sucede lo último «acularse», porque nos parece más gráfica y es más conocida en el toreo. Estando así el toro, es imposible hacer con él suerte alguna, á no ser clavarle palos al sesgo, y por lo mismo, si los capotes no bastan para ello, suele ponérsele una banderilla sobre el nacimiento de la cola para que, sentido al castigo, salga de allí. Estando entablerado ó aconchado á las tablas con el lado izquierdo, puede el espada arrancar sobre corto á dar la estocada, lo cual no puede ejecutarse en colocacion contraria. á no ser que el matador sea ambidextro; cosa rarísima, pero no imposible.

ENTERO.—Se dice que un toro está entero cuando se

halla con las mismas fuerzas, ligereza y facultades que tenía al salir de los toriles. Para quitarle en parte unas y otras son las suertes de vara y banderillas, y para quitarle ligereza ó piernas son el capote y la muleta. Aunque el toro no debe ir á la muerte entero, conviene tambien que no vaya tan apurado que por rendido ó falto de patas se quede en la suerte ó se recueste en los tableros. Un buen torero sabe lo que debe hacer segun los casos.

ENTRAR (á la suerte).—Es cuando el toro pisa ya el terreno ó jurisdiccion del lidiador de á pié ó de á caballo, aunque no llegue al bulto.

ENTRE DOS (ó al *alimon*, como algunos dicen).—Es un modo de capear antiguo, que, como el título expresa, se ejecuta por dos toreros. Cada uno de ellos toma una punta de la capa, y se la presentan por el centro al toro; acomete éste, y entónces la levantan para que pase por debajo; hecho lo cual, cambian de frente y vuelven á colocarse para repetir la suerte. No debe hacerse con toros tuertos, y ménos con los que se van al bulto, porque aunque hay defensa en cuanto uno de los diestros tire con fuerza del capote, en cuyo caso su compañero debe soltarle y áun llamar la atencion de la res, es muy deslucido no consumar la suerte intentada. Nosotros la hemos visto hacer á dos espadas, y un tercero esperar detras al toro á unos seis metros, y con una verónica ó un galleo volverle á dar la cara al capote extendido, y repetir la suerte hasta cansarle. El animal no sufre con este capeo un gran destronque, pero no debe abusarse.

ENVAINAR.—Se dice cuando el matador da una estocada que, entrando el hierro por el tejido que hay debajo de la piel del toro, sigue sin profundizar entre cuero y carne, causándole poco daño relativamente, aunque suele hacerle huido y receloso.

ERADES *Cangrena* (Francisco).—Pone banderillas y mata toros en los pueblos y novilladas como puede y sabe y sus pocas facultades lo permiten. No llegará á viejo si no se repara, porque no sabe todavía tanto como atrevimiento valeroso tiene.

ERAL.—Llámase así al becerro que no tiene más de dos años. (Véase Toro.)

ESCANTILLON ó DESCANTILLON.—Segun la Academia, es regla pequeña con un rebajo para señalar la línea por donde se ha de cortar ó labrar con igualdad la madera, piedra, etc. Efectivamente, es una pequeña regla con la cual se miden las puyas de las garrochas ántes de usarlas en las corridas para que no tengan más pica ó pincho que el autorizado. En verano es la medida de más milímetros que en el invierno, y en Madrid menor que en Andalucía. En nuestro concepto, debe ser de veintiun milímetros (once líneas) desde 1.° de Abril á 30 de Junio, y de veintitres milímetros (una pulgada) desde esta fecha á 30 de Octubre.

ESCOBAR (Francisco).—Banderillero de segundo órden que trajo á Madrid Francisco Arjona (*Cúchares*) el año 1857, y toreó muy pocas veces.

ESCUELA.—La necesidad de una escuela de tauroma-

quia que contribuyese á difundir entre los aficionados y los que se dedican á tan difícil arte los conocimientos necesarios para ejercerle con gloria y provecho y con el menor peligro posible, ha sido y continúa siendo objeto de acaloradas controversias y disputas, siempre apasionadas en uno ú otro concepto, segun que el sostenedor de la idea sea más ó ménos entusiasta por el espectáculo. No es éste el sitio oportuno para tratar tan debatida cuestion, que ya dejamos explanada en esta obra; así que sólo nos ceñirémos á indicar las vicisitudes por que ha pasado la enseñanza de la tauromaquia en nuestro país. Parece indudable que las primeras reglas que se dieron para sortear los toros fueron las de lidiarlos á caballo, y que éstas, más que como objeto de espectáculo ó fiesta pública, lo fueron para acosarlos, cazarlos y matarlos en el campo, lo cual se comprueba con decir que para ello no se escribieron preceptos fijos mas que en los libros de montería; y aunque aseguran que hasta el siglo pasado nada se escribió que sirviera para estudiar el modo de lidiar toros, nosotros en el curso de esta obra dejamos probado qne en el siglo XVI ya había libros que daban reglas claras, precisas y minuciosas que debían observarse para alancear y lidiar toros á caballo. Para lidiarlos á pié se tardó mucho tiempo, desde que empezó así la lidia despues de la venida de Felipe V, hasta que se escribieron algunas reglas que, fundadas en la experiencia, sirvieran de algo á los que se dedicaron al toreo. En el año de 1726 se imprimió por D. Nicolas Rodrigo Novelli su *Cartilla de torear;* luégo escribió unas *Reglas* en 1750 D. Eugenio García Baragaña; y

cuando Pepe Hillo escribió y dió á luz su *Tauromaquia*, ya el arte de torear había llegado á una altura á que realmente parecía imposible llegase. Y todo esto sin escuela alguna, sin más preceptos que los que verbal y prácticamente se trasmitían unos toreros á otros en el acto, en el momento de la lucha y sin preparacion alguna. En nuestro concepto, la gente de á caballo, ó sean los picadores, aprendían á conocer las reses y sus inclinaciones en el campo, cerca de las ganaderías, como hoy sucede; así que hemos visto excelentes picadores cuyos primeros rudimentos los han tenido siendo pastores ó mayorales de toradas. La gente de á pié no podía ni puede ahora aprender prácticamente en ninguna otra parte mas que en los mataderos públicos ó en las funciones de novillos; pero convendría que en ambos sitios tuvieran á su lado maestros que los dirigiesen y enseñasen, porque en realidad sus primeros pasos son guiados por el instinto del novel aprendiz, que sin guía alguna se presenta en el palenque á ser silbado y escarnecido, en vez de alentado para que en adelante pueda llegar á ser algo. No sabemos si por popularizarse más Fernando VII, ó porque él y sus consejeros tuviesen aficion á las fiestas de toros, ó porque es muy difícil ir contra el torrente de la opinion pública, ordenó la creacion de una escuela de tauromaquia en Sevilla en 28 de Mayo de 1830, segun consta del decreto que como documento curioso insertamos en este lugar, y dice así: «Intendencia de la provincia de Madrid.—El excelentísimo señor Secretario de Estado y del Despacho de Hacienda me comunica con fecha 28 de Mayo próximo pasado la

Real órden siguiente:—Circular.—Al Intendente de Sevilla digo con esta fecha lo que sigue:—He dado cuenta al Rey nuestro Señor de la Memoria presentada por el conde de la Estrella, sobre establecer una escuela de tauromaquia en esa ciudad, y de lo informado por V. E. acerca de este pensamiento, y conformándose S. M. con lo prevenido por V. E. en el citado informe, se ha servido resolver: 1.° Que se lleve á efecto el Establecimiento de tauromaquia, nombrando S. M. á V. E. juez protector y privativo de él. 2.° Que la escuela se componga de un maestro con el sueldo de doce mil reales anuales, de un ayudante con el de ocho mil, y de diez discípulos propietarios con dos mil reales anuales cada uno. 3.° Que para este objeto se adquiera una casa inmediata al matadero, en la que habitarán el maestro, el ayudante y alguno de los discípulos, si fuere huérfano. 4.° Que para el alquiler de la casa se abonen seis mil reales anuales, y otros veinte mil reales anuales para gratificaciones y gastos imprevistos de todas clases. 5.° Que las capitales de provincia y ciudades donde haya Maestranza, contribuyan para los gastos expresados con doscientos reales por cada corrida de toros: las demas ciudades y villas con ciento sesenta por cada corrida de novillos que se conceda, siendo condicion precisa para disfrutar de esta gracia el que se acredite el pago de dicha cuota, pagando los infractores por vía de multa el duplo aplicado á la escuela. 6.° Que los Intendentes de provincia se encarguen de la recaudacion de este arbitrio, y se entiendan directamente en este negocio con V. E. como juez protector y privativo del establecimiento.

7.ª Que la ciudad de Sevilla supla los primeros gastos de las rentas que produce el matadero, y el sobrante de la bolsa de quiebras, con calidad de reintegro.—De Real órden lo traslado, etc.»—Esta es la determinacion que, favoreciendo la lidia taurina, ha sido, es y será objeto por mucho tiempo de las más severas censuras. Esto es lo que nosotros, especialmente en este lugar, ni aplaudimos ni condenamos, limitándonos á ser únicamente fieles narradores y á dar á conocer á nuestros lectores documento tan importante. Esto mandaba el que diez y seis años ántes había prohibido terminantemente las corridas de toros sin conocer el carácter español, que por el solo hecho de privarle de una cosa, forma mayor y decidido empeño en obtenerla. Pedro Romero fué nombrado primer maestro, y Jerónimo José Cándido su segundo; y claro es que con tan excelentes profesores los resultados no podían ménos de ser satisfactorios. Ahí están en la memoria de todos los nombres de los justamente célebres Móntes, Domínguez, Yust y Arjona (*Cúchares*), discípulos aventajadísimos de aquella escuela, que fué cerrada al poco tiempo de fallecer aquel monarca, ó sea por Real órden de 15 de Marzo de 1834, á los cuatro años próximamente de su apertura. Volvieron, pues, las cosas al mismo estado que tenían ántes del año de 1830; y gracias á que en esta época los toreros formaban ya cuadrillas bajo la direccion del espada que sobresalía entre los mismos, les era á todos más fácil oir las observaciones de su jefe y obedecer sus instrucciones, que seguir su inclinacion, como ántes hemos dicho, sin conseguir adelantos. No queremos hablar de toreros actua-

les por razones fáciles de comprender; pero como prueba de lo que valían los conocimientos de aquellos discípulos de la Escuela de tauromaquia, dirémos que á su vez Móntes fué maestro del incomparable Redondo *el Chiclanero;* Domínguez, de *Bocanegra,* y *Cúchares* lo fué de Sánchez *el Tato.* Algunos otros recibieron tambien de aquéllos sus lecciones, ya teórica, ya prácticamente, y no faltó por cierto en su tiempo un banderillero tan diestro, tan inteligente y tan maestro, que ademas de enseñar á aventajadísimos toreros, era el mentor en más de una ocasion de Móntes, Redondo y demas espadas, que no desdeñaban sus consejos. Nos referimos al entendido José Calderon (*Capita*), de quien nos ocupamos en el lugar correspondiente. Pero sin embargo de todos estos esfuerzos parciales, á pesar de que la aficion, léjos de decaer, ha aumentado (si bien se ha viciado, perdiendo el buen gusto), lo cierto es que el arte no adelanta, puesto que ahora es infinitamente menor el número de los buenos toreros al que teníamos hace treinta años. Si esto consiste en la falta de maestros, ó es causa de que la perversion de gusto en el público incline á algunos toreros á obtener aplausos, aunque sea á costa de su reputacion de más ó ménos inteligentes, no lo hemos de decir aquí nosotros. Ni los mataderos, ni las Sociedades taurómacas, ni las novilladas, han de dar por sí buenos lidiadores, si una acertada direccion, si una ciega obediencia á los maestros no va combinada con la lidia. Concluirémos explicando lo que se llama entre los inteligentes diversidad de escuelas. Entiéndese por escuela Rondeña la del toreo fino, elegante, si así puede

llamarse, que enseñó el maestro Pedro Romero, encargando á sus discípulos que en ninguna ocasion delante de los toros moviesen los piés mas que con arreglo al arte, sin faltar á éste en lo más mínimo; diferenciándose de la escuela Sevillana, que enseñó Jerónimo José Cándido, la cual admite más movilidad, ménos aplomo, ménos clasicismo y formalidad, pero que por ser más alegre y variada suele divertir más al público, que en su inmensa mayoría no tiene el conocimiento necesario para apreciar el valor de las suertes, sin que por esto se entienda que nosotros neguemos mérito á los que realmente lo tienen.

ESCULTURAS TAURÓMACAS.—En diferentes sitios del presente tomo nos ocupamos de las diversas obras del entendimiento humano que, perpetuando los nombres de sus autores, han dado á conocer el talento, genio é inspiracion de los mismos, y su aficion y conocimiento de las lides taurinas. Por desgracia nuestra no hemos podido averiguar, y eso que lo hemos intentado con empeño, el nombre del distinguidísimo escultor á quien deben las bellas artes la más original, acabada é inmejorable coleccion de figuras de talla que, representando toreros y caballos, tiene en su palacio llamado *La Alameda,* muy cerca de la capital de España, el excelentísimo señor duque de Osuna y del Infantado. Sólo sabemos que poseyendo dichos títulos el señor D. Pedro Téllez Giron, compró tan magnífica obra de los bienes que fueron secuestrados al que fué infante de España, D. Cárlos María Isidro de Borbon. Compónese de cinco grupos de á tres toreros en diferentes actitudes, ó sea en tres suertes de matar y dos de varas, con un grupo

ademas de mulillas arrastrando al toro, y un alguacil á caballo, todos tan perfectamente hechos y colocados, que no se concibe hayan podido ser tallados mas que por persona sumamente entendida en el arte de torear. Hay que añadir á esto, que las figuras de los tres matadores son retratos originales de los célebres Joaquin Rodríguez (*Costilláres*), Pedro Romero y José Delgado (*Hillo*), lo mismo que el del afamado picador Laureano Ortega y el del aventajado banderillero *Nonilla*, lo cual les da inmenso valor, si se tiene en cuenta que son poquísimos é ignorados los retratos originales de tan acreditados maestros. Los trajes que éstos visten pertenecen á la época del primer tercio del presente siglo, y acerca de su existencia hay un detalle que merece hablemos de él. Hace una docena de años que el celoso administrador de dicha posesion, que lo era y sigue siéndolo el señor D. José María Díaz de Cevallos, advirtió la falta de la preciosa escultura que representaba á *Pepe Hillo*, y como á pesar de cuantas investigaciones de toda clase hizo con singular empeño, no pudo averiguar cuándo fué sustraida ni por quién, encargó á personas competentes la buscasen por todos medios y á cualquier precio. Cúpole la suerte al conocido restaurador del museo del excelentísimo señor marqués de Salamanca, señor Fonseca, de recuperar la alhaja, registrando casas de anticuarios, prenderías y almacenes de trastos viejos, y encontrándola en el Rastro de Madrid, la compró por dos mil reales vellon. Para que no fuese conocida tan pronto, habíanle quitado su traje, dejando desnuda la talla; por lo que fué preciso hacerle otro, que, con bastante conocimiento de la

época, construyó el acreditado sastre del teatro Real, señor Páris. Objetos de arte de tan gran valor, y únicos en su clase, debían figurar en un museo público. No sabemos dónde se encontrará una preciosa coleccion de figuras y suertes de toros que para un embajador de Inglaterra recibió el encargo de hacer el afamado escultor D. José Tomás. Eran todas las figuras de plata y los trajes esmaltados, y Móntes fué el que eligió las cabezas de los toros que sirvieron de modelo. Indudablemente serán objeto de atencion en el país que anatematiza nuestras funciones de toros, pero que á su pesar se ve arrastrado á admirarlas. En Málaga y Granada se han modelado preciosas figuras de barro cocido representando suertes de tauromaquia, y el entendido escultor señor Vílches es uno de los que han dedicado su talento á dicho fin con gran aprovechamiento.

ESCUPIRSE. — Echarse fuera de la suerte el toro, por blando al hierro ó por demasiado abanto.

ESPADA.—Es el torero encargado de dar muerte al toro con estoque. Antiguamente estaba contratado solo y particularmente, es decir, con independencia de la cuadrilla; pero desde que murió el célebre Romero, y el matador más acreditado entónces, Jerónimo José Cándido, reunió el mejor personal que había, cada espada de alguna significacion ha quedado constituido en jefe de cuadrilla, la cual se compone por lo comun de dos picadores y tres banderilleros. A cargo del espada está la direccion de la plaza, y cuando trabajan más de uno la tiene de derecho el más antiguo. Sobre sus atribuciones, véase lo que decimos en la voz Presidencia.—Se llama tambien

espada el arma con que se da muerte al toro, y que describimos en la palabra Estoque.

ESPINILLERA.—Véase Gregoriana; pero téngase en cuenta que espinillera se llamó antiguamente una pieza de armadura que cubría las espinillas, y que era de muy distinta forma á la Gregoriana.

ESQUIVEL (D. Vicente).—Más de un precioso cuadro de toros es debido al diestro y acreditado pincel de este distinguido artista.

ESTADOS.—Los toros en la plaza tienen tres estados, que deben ser conocidos por su importancia. Son los de levantados, parados y aplomados. Como indican dichos nombres, los primeros son aquéllos que al salir del toril, y áun algun tiempo despues, sin fijarse por lo regular en ningun objeto, ó en su caso muy poco, corren con la cabeza alta, sin codicia por el bulto, arrancan echándose fuera y con el sentido en la huida; los segundos, ó sea en estado de parados, se conocen en que no corren atolondrados, se fijan más, acometen con más decision, conservan las piernas necesarias para toda clase de suertes, aunque no tengan el mismo vigor que cuando salieron del chiquero, y en una palabra, se encuentran en las mejores condiciones para la lidia, si bien es verdad que en este estado es cuando empiezan á tomar las querencias casuales, que en el último estado, ó sea en el de aplomados, manifiestan decididamente. Cuando se encuentran en este caso, si tienen querencia, no la abandonan, no hacen más que por los objetos que cerca tienen, están casi siempre inciertos, se tapan, se quedan,

les faltan piernas muchas veces, y suelen estar recelosos y hacerse de sentido. No siempre sucede que tan en absoluto pasen los tres estados, pues hay muchos toros que concluyen como empiezan, ó con muy poca diferencia.

ESTELLER (Juan).—Matador de toros sevillano que, como jefe de cuadrilla de á pié y de á caballo, estrenó en la mañana del 30 de Mayo de 1754 la plaza de toros que acaba de derribarse en las inmediaciones de la Puerta de Alcalá de Madrid. En su tiempo era uno de los más distinguidos espadas, bravo y sereno, que *esperaba* las reses y con valor les daba muerte. Fué su competidor Manuel Bellon *el Africano*; y si bien éste con la capa y el estoque le llevaba ventaja, parcheando y con rehiletes ni áun Leguregui *el Pamplones* le igualó.

ESTOCADA.—La que da el diestro en la suerte de matar. *Media estocada* es la que no se introduce la espada mas que una mitad. *Corta*, la que no llega á entrar mas que una tercera parte. *Honda*, la que penetra en el animal totalmente. *En la cruz ó en los rubios*, la que siendo más ó ménos honda es colocada en la parte alta del toro, centro superior de las agujas y médula espinal sobre los brazuelos, que es el sitio en que el matador en toda ocasion debe procurar colocarla. *Trasera*, la que queda puesta más atras que la anterior, ya sea más alta ó más baja. *Delantera*, la que, por el contrario de la precedente, queda colocada ó introducida entre el testuz y la cruz del toro. *Ida*, la que entrando alta toma la direccion de cortar la herradura, aunque no llegue este caso.

Contraria ó pasada, la que se coloca en el lado izquierdo del animal. *Baja,* la que penetra en el lado del cuello del toro á distancia de más de dos centímetros de la médula ó cabello. *Cruzada ó atravesada,* la que, sea cualquiera el punto por donde haya entrado, sale más ó ménos por el lado contrario rasgando la piel. Entiéndese del mismo modo, aunque no la rompa, siempre que se vea claramente, cuando no ha penetrado todo el estoque, que si éste entrase la rasgaría; lo cual se conoce en que se forma un bulto al animal en el sitio en que se encuentra la punta de aquél, á causa de la coagulacion de la sangre. No debe confundirse con la *ida,* porque en ésta, áun penetrando todo el hierro, no llega nunca á salir de la piel, y en la cruzada debe suceder irremisiblemente. *Tendida,* la que queda colocada casi horizontalmente en el animal. *Sobrada,* la que entra como la contraria en el lado izquierdo del cuello y ademas es algo trasera. *Caida,* la que colocada á un lado de la médula y sin ser completamente baja va con el peso de la espada inclinándose abajo del morrillo. *Pasada por pararse,* la que entrando alta tiene su direccion casi perpendicular. En las estocadas, por más que unas sean más lucidas que otras, el inteligente debe atender primero á la manera con que se han dado, que á la fortuna con que el lidiador haya conseguido clavarlas ó colocarlas.

ESTOQUE.—Tiene de largo desde el pomo á la cruz cinco centímetros, y desde ésta á la punta unos setenta y cinco, poco más ó ménos. Toda la guarnicion debe ir arrollada con cinta de lana y el pomo de piel, para que la mano no se es-

curra y sea más segura la direccion de la estocada. Llámase tambien espada al estoque, y hay otras algo más delgadas á que se da el nombre de verduguillos. Los toreros tienen la costumbre, ántes de estrenar un estoque, de templarle en la sangre de un toro recien muerto, y un chulo suele introducirle en el cuerpo del animal por breves momentos con ese fin. No se crea que el estoque debe ser de acero flexible ó templado, sino duro y forjado de manera que más bien se tuerza que se rompa. En Valencia es donde se hacen mejores estoques y verduguillos.

ESTORNINO.—Toro de la ganadería de Lesaca, cárdeno oscuro, que se corrió en cuarto lugar en Madrid el domingo 31 de Octubre de 1852. Su condicion de blando no merecería que de él se hiciese mérito, si no hubiese habido con él varios lances dignos de tenerse en cuenta. En primer lugar, el notable picador Lorenzo Sánchez fué estrepitosamente aplaudido al ponerle las dos únicas varas que le colocó en los rubios, quitándole la divisa; lo cual le valió le arrojaran una corona que tambien pudo considerarse como premio á lo bien que había trabajado en toda la temporada. Ademas, el célebre banderillero Blas Méliz (*Minuto*) intentó saltarle al trascuerno, y por haberse retrasado el toro, cayó aquél sobre las astas, recibiendo dos ligeros puntazos. Cúchares le capeó y puso dos pares de banderillas como despedida de temporada, y finalmente, éste fué el primer toro que mató en Madrid Antonio Sánchez *el Tato,* siendo aún banderillero, con gran aplauso por el trasteo que le dió y porque le descabelló á la primera.—

En algunas plazas de provincias llaman estornino al toro negro zaino que tiene algunas, aunque pocas, manchas blancas, insuficientes para considerarle berrendo, y sobradas para tenerle por giron. Nevado es como deben llamarle.

ESTRADA (Vicente).—Formó parte, como banderillero de la cuadrilla de *Costilláres*, en el último tercio del siglo XVIII.

ESTRELLA (Conde de la).—Su Memoria dirigida al rey D. Fernando VII motivó la resolucion de éste, decretando en 28 de Mayo de 1830 la creacion de la escuela de tauromaquia en la ciudad de Sevilla. Justo es, por lo tanto, que su nombre figure en nuestro Diccionario.

ESTRIBO.—Llámase así el escalon de la barrera que á la altura próxima de medio metro tiene aquélla en la parte exterior, ó sea en la que mira al redondel. En la mayor parte de las plazas está pintado de blanco para que el diestro pueda fijarse con facilidad en un color que tan perfectamente divide el negro de la parte baja y el encarnado oscuro de la superior. Tambien se llaman estribos los que tiene la silla de montar del picador, y que son cubiertos y de hierro, de la forma llamada vaquera.

EXTRAÑO.—La sorpresa ó susto que hacen, tanto el torero como el toro, estando uno frente al otro. En el primero denota poca serenidad; en el segundo, recelo ó temor. El *Diccionario* de la Academia lo define en distinto sentido.

EZPELETA (Francisco).—Cuando nosotros vimos, hace ya treinta y tantos años, torear, ó mejor dicho, matar toros á

este espada, no nos gustó, ni debía gustarnos, porque ya era viejo, grueso y sin poder. El pobre, si se le venía el toro, le esperaba, saliendo como Dios quería, si no pasaba las de Caín. No sabemos lo que sería en sus mocedades.

EZPELETA (Ignacio).—Banderillero un tiempo en la cuadrilla de Móntes. Cumplía bien sin distinguirse. No sabemos si era hijo, hermano ó pariente de Francisco. Todavía trabajaba en 1857. Despues no hemos vuelto á saber de él. Era un poco echado para adelante, si bien toreando alguna vez se echó para atras.

F

FABRE (José).—Picador de toros regular y nada más, que perteneció á la cuadrilla de Juan Leon por los años de 1832 en adelante.

FACULTADES.—Se dice que un toro conserva facultades, cuando, á pesar de haber pasado de uno á otro de los estados que tiene en plaza, no ha perdido su vigor ni bravura, y mucho ménos los piés; y del torero, cuando tiene talla ó estatura más bien alta que baja, ligereza, fuerza y poder en las piernas, buena vista y juventud. Si con estas facultades no es buen diestro cualquier torero, forzoso será decir que le faltan serenidad y conocimiento de su profesion.

FAENA.—Se llama así el ejercicio que en general hace el diestro; de modo que cuanto mejor ejecutadas sean por él

las respectivas suertes de que consta el toreo, mejor y más lucida será la faena que con los toros haya tenido. Es decir, que la faena es lo que realmente constituye la lidia; pero debemos advertir que casi siempre se aplica dicha palabra á la brega que pasando de muleta ejecuta el matador ántes de estoquear al toro.

FALCES.—A fines del siglo pasado sobresalió el Licenciado Fálces en la suerte de capear; tanto, que dicen algunos autores que ninguno le aventajó en aquel tiempo. Raro es el libro de tauromaquia que de él no habla, y sin embargo ninguno dice su nombre.

FALSETA.—Véase Derribar.

FARIA (Miguel).—Con general aceptacion y buenos deseos trabaja en las primeras plazas del vecino reino de Portugal este notable banderillero lusitano de excelentes facultades para la lidia.

FAROL.—Hay en la suerte de capeo una que puede llamarse derivacion de la nombrada verónica, y que han dado los aficionados en llamar de farol. Ni Pepe Hillo ni Móntes la describen, y esto prueba que ó la dieron poca importancia, ó más bien que la consideraron comprendida entre las de dicha clase. Consiste en ejecutar el lance de capa á la verónica, y cuando el toro sale de jurisdiccion, y por consiguiente el diestro se halla fuera de cacho, saca la capa, y pasándola en redondo sobre su cabeza, la coloca en sus hombros. Suele ser el remate ó final de los lances de capa á un toro. La equivocan muchos con galleos que se hacen con la capa puesta, y supo-

nen que éstos, repetidos tres ó cuatro veces, constituyen la suerte que va dicha, lo cual no es exacto. En los galleos hay siempre quiebro de cintura y cambio de paso ó cuarteo, y en esta suerte, como en todas las de capear, es lo más perfecto mover poco los piés y hacerlo todo con los brazos. Es de mucho efecto esta suerte si el lidiador la repite con buen éxito más de dos veces, en cuyo caso en cada ocasion que extienda la capa, la gire á un lado y la vuelva sobre su cabeza sin dejarla en los hombros como hemos dicho, ha de llevar cuidado de volverse de espaldas al primitivo sitio que tuvo, porque el toro va recogido en los vuelos del capote y no deja de perseguir el engaño. No debe hacerse esta suerte mas que con toros boyantes y sencillos que no estén parados y mucho ménos aplomados.

FARPA.—Así llaman en Portugal á la especie de banderillas largas que usan para castigar los toros. Son de madera quebradiza y tienen el largo del rejon; pero ni la lanza ó pincho son iguales, ni tampoco la parte superior ó empuñadura. Es, pues, la farpa, una banderilla de metro y medio de larga, revestida de papel ó cintas algunas veces, y otras sin adorno de ninguna clase. Farpa primero y despues arpon se llamaron en Castilla las banderillas cuando se ponían al toro una á una, lo cual se verificaba llamándole ó esperándole con una capa en la mano izquierda, y cuando humillaba en ella, con la otra mano le clavaban el arpon. Esta suerte, segun dice un autor, data de 1709; pero nosotros la creemos muy anterior, fundándonos, entre otras cosas, en que el inmortal Goya pinta en su

coleccion tauromaca, láminas 7.ª y 8.ª, moros á pié con arpon en la forma referida.

FEIJÓO (José).—Era una esperanza para el toreo, que se apagó muy pronto. Jóven y apuesto, pareaba con gracia y desenvoltura, y le hemos visto matar regularmente sin atolondramiento algun toro de novillada. Falleció en Madrid, á consecuencia de la enfermedad de viruelas, á las doce de la mañana del domingo 21 de Diciembre de 1873.

FEIJÓO (Manuel).—Picador de toros de poco nombre todavía, que tiene buenos deseos y no se presenta mal. Va muy despacio en su profesion.

FELIPE IV.—Este rey, cuya aficion á la caza de toda clase es tan sabida, lanceaba y rejoneaba toros en montería con notable destreza. Dicen que en su tiempo se mataban ya toros con espada desde el caballo, lo cual se refiere á los años de 1630 á 1660; y comprueba esto en cierto modo el célebre pintor Goya en su famosa coleccion de láminas, cuando vemos una en que un caballero de aquella época da muerte á un toro desde el caballo con espada.

FENECH (D. Luis).—Natural de Madrid, arquitecto provincial de Toledo, que hizo los planos y dirigió la construccion de la bonita plaza que tiene dicha ciudad. Casi todo el edificio es de piedra, bastante espaciosas las dependencias que comprende, y pueden colocarse dentro de él muy cómodamente cerca de nueve mil espectadores. Está situado cerca de la fábrica de armas de la imperial ciudad. Se inauguró hace unos doce años.

FERNANDEZ (Tomás).—En la cuadrilla que dirigía en el siglo pasado el matador Juan Romero, figuraba como banderillero éste, que fué compañero del afamado Apiñani.

FERNANDEZ *el Cerrajero* (José).—A fines del siglo pasado era uno de los lidiadores que con más aceptacion tomaban parte en las mojigangas de novillos de la plaza de Madrid.

FERNANDEZ (D. Roman).—Caballero en plaza que quebró rejoncillos en las fiestas reales celebradas en Madrid en 1846 con motivo del casamiento de la reina Doña Isabel II y su hermana Doña Luisa Fernanda. Era el primero en los carteles de los caballeros nombrados por S. M. para el primer dia, que fué el 16 de Octubre. No tuvo la suerte de lucirse.

FERNANDEZ *Barillas* (Antonio).—Picador de fuerza y corpulento. Se retiró á Barcelona á dirigir várias empresas de compra y venta de ganados, que dicen entendia perfectamente. Fué su época por los años de 1840 á 1850. Vive todavía, y en los carteles de las funciones reales celebradas en Madrid en 1878 con motivo del casamiento del rey D. Alfonso XII, ha figurado por antigüedad á la cabeza de los picadores.

FERNANDEZ *Bocanegra* (José).—Fué un banderillero regular. Aunque con buenos deseos y facultades, tenia el defecto de salirse ántes de tiempo del centro de la suerte. El infeliz murió en la sala de toreros del Hospital General de Madrid, á consecuencia de la cogida que tuvo en la plaza últimamente derribada en la tarde del 3 de Mayo de 1852, al concluir la suerte de banderillas, en que salió trompicado y cayó, y al quererse incorporar, le metio el asta por la espalda



JULIO FERNANDEZ

el cuarto toro, de la ganadería de Durán, llamado *Maragato*. Fué su muerte muy sentida por sus compañeros; y su jefe de cuadrilla, José Redondo *el Chiclanero*, costeó todos los gastos de enterramiento, funeral, etc., habiéndole acompañado á la última morada todos los toreros residentes en Madrid y la mayor parte de los aficionados de todas clases y condiciones. Era casado, natural de Chiclana y de veintiseis años de edad. Vivió en la calle del Leon, número 23, cuarto segundo, casa donde tambien falleció Manuel Jiménez *el Cano*. El cadáver de Fernández fué inhumado el 6 de Mayo de 1852 en la sepultura número 33, galería segunda izquierda del Campo-santo de la sacramental de San Gines y San Luis

FERNANDEZ *el Esterero* (Ramon).—Durante algunos años, este picador ha trabajado bien en várias cuadrillas, aunque no siempre con fortuna. Le faltaba agilidad. Murió en Madrid el 30 de Abril de 1877 de enfermedad del hígado, segun unos, y tísis laríngea, segun otros, á los cuarenta y dos años de edad. Trabajó con Cúchares y otros principales espadas de su tiempo.

FERNANDEZ (Julio).—Picador de regulares condiciones que trabaja con acreditadas cuadrillas, aunque no sea todavía muy notable. Hay en él voluntad, es pundonoroso y no mal jinete.

FERNANDEZ *Calzones* (Angel).—Poquísimas veces hemos visto trabajar á este banderillero, hace más de una docena de años, y entónces no nos gustó, por su aceleramiento. No sabemos si se habrá parado, porque no hemos vuelto á verle.

FERNANDEZ *Valdemoro* (Angel).—Es un matador de segundo órden que trabaja mucho en plazas de igual categoría, y no tanto en las de primer nombre. Es valiente, pero se apresura; quiere cumplir, pero no puede más, y él hace lo que puede. No le falta inteligencia, tampoco arte, pero sí sangre fria, ó sea calma, sobre todo si un toro se le da mal. Reflexiona poco, es muy activo en los quites y muy aceptable para el puesto que ocupa entre los de su clase. Tomó la alternativa en Madrid el dia 13 de Octubre de 1872.

FERNANDEZ *Valdemoro* (Pedro).—No conocemos el mérito personal de este banderillero mas que por referencia. Creemos sea hermano de Angel, matador de toros; y el haberle visto dos ó tres veces no es bastante para juzgarle. Dicen que es valiente. Trabajó en las funciones reales celebradas en Madrid el 24 y 26 de Enero de 1878.

FERNANDEZ *Manolin* (Manuel).—Regular banderillero, de buena voluntad y con fuerza de piernas, pero pequeño de cuerpo; se aplica, es alegre en la plaza, y llegará á ser un buen banderillero, si no se confia y desecha el resabio de pasarse, sin necesidad, las más de las veces.

FERNANDEZ *el Barrero* (Antonio).—Ha sido un banderillero regular, y sin llegar á serlo superior, ha matado y mata toros. Le deseamos buena maña y mejor suerte, que de ambas cosas necesita. Procede de Andalucía, pues segun hemos leido no sabemos dónde, es natural de la ciudad de Carmona, en la provincia de Sevilla.

FERNANDEZ *el Barbi* (José).—Banderillero andaluz



JOSÉ FERNANDEZ (EL BARBI)

muy aceptable, con gran voluntad, y que es elogiado la mayor parte de las veces que ejecuta su suerte. Le aconsejamos que procure la buena colocacion de las reses, y cuando éstas no se pongan bien, se ponga él, que sabe y puede.

FERNANDEZ *Manitas* (Eugenio).—Es un picador como tantos otros, ni bueno ni malo, ni temerario ni cobarde. No ha llegado al punto donde se adquiere fama; dudamos llegue.

FERNANDEZ (Diego).—Banderillero de invierno. En 16 de Agosto de 1874, puso banderillas al último toro que se lidió en la derribada plaza de la Puerta de Alcalá de Madrid. Ha trabajado luégo en corridas de verano y en las últimas funciones reales: se aplica y quiere.

FERNANDEZ (Isidro).—Picador principiante, de quien poco ó nada podemos decir hasta ahora, porque ha trabajado escaso número de funciones de novillos.

FERNANDEZ Y GONZALEZ (D. Manuel).—El más fecundo de los novelistas españoles ha consagrado tambien su vigorosa pluma á ensalzar, bajo el título de *Glorias del toreo,* la personalidad de muchos que ejercieron tan difícil arte; á pintar de mano maestra cuadros de costumbres populares, y á referir con entusiasmo hechos notables tauróмacos. Su ardiente imaginacion le ha llevado en muchos casos á inventar sucesos y exagerar incidentes, que tienen de bueno el interes con que se leen, y de malo el que no se ajustan á la verdad estricta.

FERNANDINA (Duque de).—Bizarro caballero del siglo XV, que era muy aplaudido por las damas de la corte

cuando rejoneaba toros con singular destreza, en competencia con el intrépido D. Luis de Trejo.

FERRANDIZ Y BADENES (D. Bernardo).—Distinguido profesor de la Escuela de Bellas Artes de Malaga, premiado en diferentes Exposiciones. Es uno de los mejores pintores que han trazado sobre el lienzo preciosas creaciones de tauromaquia. Creemos que es natural de Valencia.

FERRANT (D. Luis).—Pintor español, premiado en várias Exposiciones, y autor de algunos cuadros representando suertes de torear de bastante mérito artístico.

FERRER (Diego).—A mediados del pasado siglo sonaba mucho el nombre de este lidiador como uno de los mejores capotes que se presentaban entónces en el redondel. Trabajó con Esteller, Romero y otros de su época.

FINO.—Los aficionados han dado en llamar toreo fino al que trae su tradicion de la escuela de Ronda, ó sea de Romero, sin duda porque su ejecucion exige más compostura y una perfecta observancia de las reglas escritas, y está descartada, digámoslo así, de los juegos y brincos de la escuela Sevillana, y de la costumbre que tienen de parar poco los piés los del toreo llamado basto. El toreo fino no excluye, como algunos suponen, los galleos, quiebros, ni saltos, sino las zapatetas y bufonadas.

FLAMEAR el capote, ó lo que es lo mismo, inclinarle alternativamente á derecha é izquierda cuando se va corriendo un toro de muchos piés, es casi indispensable: pero cuando no persigue la res, ó tiene querencia á otro lado de aquél al

que quiere llevársela, no debe hacerse, sobre todo si el lidiador lleva mucha delantera, porque en este caso se pondrá en ridículo.

FLÁMULA.—Han dado en llamar así algunos revisteros á la muleta que usa el matador de toros. Pase por la novedad de la palabreja; pero conste que nosotros no la admitimos, porque en lenguaje, ó mejor dicho, en tecnicismo taurómaco, nadie la ha usado; y como palabra castellana, significa cosa distinta á la que con ella quieren expresar los poquísimos revisteros que la emplean modernamente.

FLORANES (D. Cárlos F. de).—Caballero en plaza apadrinado por la grandeza de España en las funciones reales de toros de 25 de Enero de 1878, que cumplió pundonorosamente el deber que se impuso. Llevó traje morado y oro á la chamberga, pero birreta á lo Felipe III. En dichas fiestas ningun caballero fué premiado por quien debiera hacerlo.

FONSECA (Roberto da).—No hay aficionado lisbonense que no conozca á este notable banderillero portugues, y que no se haya entusiasmado con su esmerado trabajo.

FONSECA (Vicente Roberto da).—No tiene menor mérito que el anterior estotro banderillero lusitano. Es bravo y atrevido.

FONTELA.—Toro de la ganadería de Veragua, divisa encarnada y blanca, berrendo en colorado, de muchas libras, duro y pegajoso, lidiado en Madrid el 29 de Setiembre de 1845; tomó veintitres varas en regla y mató siete caballos, siendo noble en todos los lances de la lidia.

FONTSERÉ Y DOMENECH (D. José).—Este distinguido arquitecto de la Real Escuela de San Fernando fué el autor de los planos y el director de las obras de la gran plaza de toros de Barcelona, que empezó á construirse el juéves 22 de Mayo de 1834, y no en 1833, como aseguró D. Francisco Bedoya en su *Historia del toreo.* La dió concluida en brevísimo plazo; tanto, que el 26 de Julio del mismo año se estrenó con toros navarros y las cuadrillas de Juan Hidalgo y Manuel Romero (*Carreto*), en que figuraban los acreditados picadores Sevilla, *Clavellino* y Anastasio Capon, y los banderilleros el *Pandito,* el *Galleguito,* el *Raton* y Macías. Hubiera querido el arquitecto de que nos ocupamos construirla de fábrica; pero tuvo que contentarse con hacerla de madera toda ella, porque no le fué permitido de otro modo, en razon á estar situada dentro de la zona militar. La historia de este edificio va expresada en la voz PLAZAS y en su lugar correspondiente.

FRAILE.—Son varios los toreros que han tenido el apodo referido, sin que haya llegado á escribirse su verdadero nombre. En la imposibilidad, pues, de designar uno por uno, dirémos en este sitio que los que más se distinguieron fueron: El Fraile de Pinto, El Fraile del Rastro, Silvestre Torres *el Fraile*, y El Fraile de Santa Lucía. Tambien José Fernández *el Fraile* fué uno de los mejores banderilleros que han pisado el redondel en el primer tercio de este siglo. De los dos primeros habla ya en su Tauromaquia Pepe Hillo.

FRANCESILLO (Cosme N. (a) el).—Picador varilarguero, del que no tenemos más noticias sino la de que trabajaba

en Sevilla y otras poblaciones de Andalucía á mediados del siglo último.

FRANCO.—Lo mismo que toro claro, sencillo y boyante. Puede hacerse con ellos toda clase de suertes.

FRENTE POR DETRAS.—Esta suerte de capear, que más propiamente debe llamarse de espaldas, dicen que fué inventada por José Delgado (a) *Hillo,* y es de las más celebradas. Su ejecucion es sencillísima, pues consiste en colocarse el torero de espaldas al toro, con el capote extendido por detras, y cogido como es consiguiente con las manos echadas atras tambien: parte el toro, llega á jurisdiccion, se le carga la suerte, se mete en su terreno, y da el remate con una vuelta de espaldas, quedando armado para repetirla. Es, pues, ni más ni ménos que la verónica de espaldas; pero como por esta colocacion difícil y no acostumbrada pueden ocasionarse desgracias, aconseja el mismo autor que no se haga sino con reses claras y boyantes que conserven piernas. Han llamado algunos á ésta, suerte de espaldas y á la aragonesa; y sin pretender nosotros contradecir lo que se afirma por varios autores respecto á que la invencion de esta suerte fuera de Pepe Hillo, sí dirémos que Goya la pintó ejecutándola moros (lo cual supone mayor antigüedad), como puede verse en la lámina 6.ª de su preciosa coleccion tauromáquica.

FRESCO.—Se dice del torero que con calma y tranquilidad ve acercársele los toros, esperándolos y saliéndose á tiempo del viaje que aquéllos traen. Es una gran cualidad para ser buen diestro.

FRUTOS *Ojitos* (Remigio).—De los banderilleros que todavía no se han formado una reputacion es el referido. Sin embargo, es de lo mejorcito entre los de su categoría, y algunas veces le hemos visto matar en novilladas. Quisiéramos que se dejase por ahora de matar toros, hasta que se haga un perfecto banderillero, que lo será, si como hasta aquí sigue aplicándose. Nació en la villa de Fuente el Saz, provincia de Madrid, el dia 2 de Setiembre de 1849, siendo hijo legítimo de Francisco Frutos y de Lorenza Merino, que á pesar de haberle hecho aprender el oficio de carpintero, no han podido conseguir sea otra cosa que lidiador de toros.

FRUTOS (Saturnino).—Es hermano de Remigio y tan valiente como él. Si hubiera continuado aplicándose, de seguro habría llegado á ser un buen banderillero: pero ha dejado ya de torear, dedicándose á otras empresas, segun hemos llegado á entender.

FUEGO (Banderillas de).—Son iguales á las comunes, sólo que cerca del arpon ó pincho tienen un pequeño mecanismo con yesca, que al tropezar con unos pequeños cartuchos untados de pólvora y con petardos explosivos que están colocados á corta distancia, prende fuego á éstos y queman la piel del animal, asustándole ademas. Se usan únicamente para los toros que no entran á varas, ó mejor dicho, que no toman más que dos, y tambien en sustitucion de los perros de presa, suprimidos en las principales plazas hace tiempo.

FUENTES *Canuto* (Manuel).—Torero de escasos conocimientos, que no ha toreado en plazas de primer órden, pero si

en muchos pueblos de Andalucía, ya corriendo toros, ya pareando, ya estoqueando como Dios le ha dado á entender, ántes de mediar el presente siglo. Es padre de

FUENTES *Bocanegra* (Manuel).—Matador de toros, bravo, duro y tosco, si así puede decirse, que entre los cordobeses y en muchas plazas tiene gran aceptacion. Su biografía ocupa las páginas 413 á 418 del primer tomo. Nació en 21 de Marzo de 1837.

FUENTES (Juan).—Este picador procuraba cumplir bien y casi siempre lo conseguía. Sin embargo, en Madrid no llegó á formarse un gran partido, y eso que era buen jinete y duro para el trabajo. Perteneció á la cuadrilla de Domínguez y de otros primeros espadas; era natural del Puerto de Santa María, y falleció en Sevilla de enfermedad perniciosa el 8 de Octubre de 1877.

FUENTES (Manuel).—Picador de toros bastante regular, de mejor brazo derecho que mano izquierda. Es duro y bravo, y por esto en muchos puntos es apreciado su trabajo.

FUENTES Y RODRIGUEZ *Pipi* (José).—Picador cordobes, hermano del espada conocido por *Bocanegra*. Toreó con regular aceptacion desde el año de 1862 en adelante en las principales plazas de España. Murió en Sevilla el 10 de Abril de 1873, á consecuencia de la herida que en 5 del mismo, estando á caballo y fuera de suerte, le hizo el toro llamado *Corianito,* de la ganadería de Barrero, en las costillas falsas del lado derecho, despegándole una de ellas y llegando el cuerno al pulmon.

FUENTES *Hito* (Antonio).—Es un torero cordobes que mata toros en plazas de segundo órden, al frente de una cuadrilla de tercera; le hemos visto trabajar en clase de banderillero, y nos ha asustado, porque corpulencia tan desarrollada no puede tener la agilidad precisa para torear. Su hermano, el espada Bocanegra, es moreno, pelinegro y cejijunto, y por el contrario, Hito es blanco, rubio y de cara placentera; de modo que en nada se parecen; es decir, ménos en lo valientes.

FUERTES *el Pollo* (Nicolas).—Banderillero aceptable, que cuadra bien, pero que es frio en el redondel. Luciría mucho más si fuera más alegre y se *pasase* ménos. Este es defecto que muchos tienen, y debe corregirse.

FUNCIONES REALES.—La suntuosidad, el lujoso aparato y la solemnidad con que se han celebrado siempre y en todas ocasiones las funciones reales de toros, merecen que de ellas se trate con algun detenimiento, aunque sentimos mucho que la índole de este libro no nos permita ser tan extensos como quisiéramos. Ninguno de los escritores que de tauromaquia se han ocupado, nos ha dado noticias detalladas de la forma en que en sus tiempos ú otros anteriores se ejecutasen; y es lástima que habiendo descrito alguno que se preció de *humanitario* los incidentes de los torneos y de los llamados juicios de Dios, no lo haya hecho de un espectáculo, por él acriminado, es verdad, pero que por lo ménos es de tanto aparato como aquéllos, y de mayor y más tranquilo esparcimiento. Tampoco hemos visto en ninguna de las obras tauromáquicas escritas hasta el dia, bien que todas se diferencian poco, una



NICOLAS FUERTES (EL POLLO).

relacion siquiera que explique el modo que tenían los antiguos de celebrar funciones tan magníficas y tan espléndidas, ni al ménos la anotacion cronológica de las épocas en que tuvieron lugar las más notables; pero nosotros, que consideramos un deber enterar á nuestros lectores de cuanto pueda contribuir al objeto que nos hemos propuesto, hemos buscado libros y revuelto papeles antiguos que pudiesen darnos luz sobre el asunto, y aunque nuestro empeño ha sido grande y nuestra voluntad mayor, si bien el resultado no ha correspondido á nuestros deseos, ha sido sin embargo suficiente para dar noticias y pormenores que ninguna otra obra contiene. Debemos advertir que sólo harémos mencion de las funciones reales propiamente dichas, ó sea de las celebradas en honor de algun rey ó príncipe nacional ó extranjero, y de ningun modo de las ejecutadas con cualquier otro motivo, lo cual tiene una explicacion muy sencilla: sólo en las reales se observan ciertas ceremonias y etiqueta, y careciendo de esto las comunmente celebradas, sería repetir en este lugar lo dicho en otros varios del presente libro. Vamos, pues, á decir cuanto sabemos respecto del particular, guardando en la referencia el órden cronológico para mayor claridad.—Parece, y en esto no estamos muy seguros, aunque lo dice Moratin en sus muy justamente célebres quintillas, que con motivo del nacimiento de Alimenon de Toledo, se celebró en Madrid, junto al muro de la Almudena, una fiesta de toros, dispuesta por el moro Aliatar, en que tomó parte el Cid Rodrigo Díaz de Vivar. Suponemos que ésta fuese la primera fiesta real de esta clase

que se celebrase en España, lo cual debió ser á mediados del siglo undécimo, puesto que el Cid murió en 1098. Querer describir esta corrida sin acordarse de aquel célebre poeta, es imposible, y grande atrevimiento sólo el intentarlo. A principios del siglo XII, ó sea en el año de 1107, se celebraron en la ciudad de Avila con gran pompa y ostentacion funciones reales con motivo de las bodas de Velasco Muñoz con Sancha Díaz; y aunque pocos pormenores han llegado hasta nosotros, sabemos, sin embargo, que en las fiestas de toros lidiaron juntos moros y cristianos, y la crónica dice que el moro Jezmin Hiaya danzó con la infanta Doña Urraca. Pocos años despues, en el de 1124, hubo tambien fiestas reales de toros, en que tomaron parte muchos caballeros castellanos, con motivo de las bodas del rey D. Alonso VII con Doña Berenguela, hija del conde de Barcelona; y en el mismo siglo, en el año de 1144, dia de San Juan, 24 de Junio, se celebraron en la ciudad de Leon grandes festejos y corridas de toros cuando casó Doña Urraca la Asturiana, hija de D. Alfonso VIII y de su dama Gontruda, con el rey de Navarra D. García VI. Ningun pormenor de ellas hemos hallado en parte alguna, mas que «fueron tan brillantes como nunca se habían conocido», ni tampoco noticias de si hubo funciones reales de toros en los dos siglos XIII y XIV; pero en el XV las hubo, y muy notables, en la ciudad de Medina del Campo, á 20 de Octubre de 1418, en ocasion de las bodas del rey D. Juan con Doña María de Aragon; en 1436 en la ciudad de Soria con motivo de la entrevista del rey D. Juan II con su hermana la reina de

Aragon; y en 1440 las dispuso en Bribiesca el conde de Haro para festejar á Doña Blanca, esposa del príncipe D. Enrique, y á su madre la reina de Navarra. Cuando cincuenta años más tarde se celebraron las bodas de Doña Isabel de Aragon y Castilla, hija de los Reyes Católicos, con D. Alfonso, hijo primogénito del rey de Portugal D. Juan II, hubo en 18 de Abril de 1490, en la gran plaza de Sevilla, unas tan notables fiestas y corridas de toros, que llamaron la atencion de muchas gentes que de léjos acudieron á presenciarlas. El rey mantuvo por sí una justa, y ademas, segun dice el Padre Flórez, quebró muchas *varas;* palabra que nos hace creer que él mismo quebró lanzones, porque varas no se decía en las justas, sino cañas ó lanzas.—En el siguiente siglo XVI las hizo celebrar con régia ostentacion el emperador Cárlos V en el año 1526, matando él mismo un toro de una lanzada, y acompañándole en la lidia caballeros españoles y alemanes, en celebridad del nacimiento de su hijo D. Felipe, que veintinueve años despues le sucedió en el trono de España. Cuando este rey casó con Doña Isabel de Valois, dispuso espléndidas fiestas de toros D. Íñigo de Mendoza, cuarto duque del Infantado, en la ciudad de Guadalajara, como principal suya, lo cual sucedió en fines de Enero de 1560. Diez años despues, el mismo rey contrajo matrimonio con su cuarta mujer Doña Ana de Austria, y las fiestas que con este motivo se celebraron exceden á toda ponderacion, especialmente en Segovia, donde costearon D. Francisco de Zúñiga, duque de Béjar, y D. Gaspar de Zúñiga, hijo del conde de Miranda, arzobispo

de Sevilla, unas soberbias corridas de toros, á 12 de Noviembre de 1570. No hemos podido averiguar si con este mismo motivo, y al trasladarse la corte á Madrid, habría, como es de presumir, corridas reales de toros; pero hubo tales fiestas, que entre ellas se menciona que el célebre arquitecto italiano Juan Bautista Antonelli hizo en el Prado de Madrid un estanque de más de quinientos piés de largo y ochenta de ancho para que navegaran galeras, y remedó ademas el puerto de Argel en aquel sitio. Es por lo tanto muy probable que no dejase Madrid en dicha ocasion de celebrar con toros y cañas tan alto suceso, pero repetimos que nada hemos encontrado que lo acredite.—En el siguiente siglo XVII, el rey D. Felipe III renovó, y puede decirse que hizo construir de nuevo, la Plaza Mayor de Madrid, y entónces se verificaron en la misma grandes fiestas de toros en su presencia con el carácter de reales, ó sea lidiando caballeros de la corte en honra del soberano, sin precio alguno, lo cual sucedió en el año de 1619. Su hijo D. Felipe IV, que sin duda por la aficion y apoyo que prestó durante su reinado á las ciencias y á las artes fué apellidado el Grande, hizo celebrar fiestas reales de toros en la Plaza Mayor de Madrid el dia 21 de Agosto de 1623, con motivo de la venida á esta corte de Cárlos Stuardo, príncipe de Gáles. Para dar una idea á nuestros lectores de la brillantez y magnificencia de esta corrida real de toros, nos vamos á permitir describir algo de ella. Despues de haberse construido en la plaza tablados y gradas de madera, de haberla arado, apisonado y regado convenientemente, y

de haberla adornado con colgaduras y flores, se colocaron en sus puestos todos los personajes y convidados y la gente que compró localidades, que se alquilaban, y se hizo el despejo de la plaza por la guardia real española y alemana. Por la calle que daba frente á la casa Panadería, que ocupaban los reyes y demas familia real, y que debía ser la calle Imperial, por el sitio en que próximamente está situada hoy la tercera casa consistorial, salió el cortejo del paseo en la forma siguiente: El trompeta mayor de la real casa, diez y seis alabarderos, sesenta clarines y trompetas con las armas reales en ellas, y veinticuatro alguaciles del bureo, ó sea de Palacio, que entónces tenía su juzgado y fuero especial; los caballerizos de campo, de gran gala, delante del caballo que había de montar el rey si quería tomar parte en la lidia de toros ó en los juegos de cañas, que, como de costumbre, la precedían; los palafreneros, herradores, lacayos de gran librea, y sesenta caballos, todos alazanes como el del rey, conducido cada uno por un lacayo, vestido éste de encarnado y amarillo con pasamanería de plata, y enjaezados aquéllos con jaeces blancos y negros, bozales de plata bruñida y tellices de terciopelo carmesí, todo con las armas reales. Seguían cuatro mozos llevando á hombros un banco de caoba y ébano para montar, cubierto de seda encarnada con bordados y fleco de oro; doce acémilas cargadas de haces de cañas, y los criados convenientes vestidos de lujo. La magnífica procesion de este cortejo no se componía sólo de lo expresado. Lo que llevamos dicho no es mas que el relato de la gente que componía la primer cuadrilla, que

era la del rey, continuando despues otras hasta el número de diez, que describirémos sucintamente hasta donde nos sea posible, tomando la referencia de un precioso artículo descriptivo que ha publicado el señor Monreal.—La segunda cuadrilla fué la de la Villa, compuesta de cuatro trompeteros, veinticuatro caballos, otros tantos lacayos, con librea éstos y arreos aquéllos naranja y plata, y el mayordomo de la Villa por caballerizo.—La tercera, de D. Duarte de Portugal, reino entónces perteneciente á España, y se componía de cuatro trompetas con paños bordados con las armas de ambos reinos, treinta y seis caballos con otros tantos lacayos, doce de respeto, veinte mozos á la turquesa y un caballerizo.—El duque del Infantado salió en cuarto lugar, primero de la grandeza española, con cuatro trompeteros en frisones blancos, cuarenta caballos morcillos, jaeces blancos y negros, otros tantos lacayos, y cuarenta y ocho más de respeto con el caballerizo. Enseña negra con pasamanos de plata, bordada el Ave María, armas de los Mendozas.—La quinta cuadrilla fué de D. Pedro de Toledo, cuyos cuatro trompeteros montaban caballos rucios con sayos dorados y con sus armas, treinta caballos de dicho pelo con gireles de tela de oro, bandas de lo mismo y adargas blancas, guiados por igual número de lacayos, diez y ocho de respeto, y ademas el caballerizo.—El almirante de Castilla presentó despues de la anterior la suya, con cuatro trompeteros, treinta y dos caballos conducidos por otros tantos lacayos, y adornados aquéllos, que eran castaños, con jaeces blancos y oro, y ademas doce mozos de caballeriza.—En sétimo lugar

salió la cuadrilla del conde de Monterey, que es la que más llamó la atencion, componiéndola los cuatro trompeteros, cincuenta caballos castaños y cien lacayos, todos engalanados y vestidos ricamente con los distintivos blanco y oro.—La octava cuadrilla, compuesta de cuatro trompeteros, cuarenta y dos caballos, otros tantos lacayos, y diez de respeto, la presentó, ataviada de verde y plata, el marqués de Castel-Rodrigo.—La novena, del duque de Sessa, con cuatro trompeteros, treinta y cuatro caballos rucios y cuarenta y dos lacayos, usó el color verdemar, vareteado de oro.—Y la última, del duque de Cea, con sus trompeteros de librea azul y plata, bordada con perlas y granates, veinticuatro caballos con otros tantos criados, treinta de respeto, y el caballerizo de negro. Este brillante séquito, entre las aclamaciones de la multitud, saludos de las damas y acordes de las músicas, dió la vuelta ordenadamente á la plaza, y se retiró por la calle de Atocha.—En la misma Plaza Mayor de Madrid, cuyos balcones se alquilaban para estas fiestas á precios muy caros, por lo que desde 1620 se puso tasa á los mismos, señalando doce ducados á los primeros ó principales, ocho á los segundos, seis á los terceros y cuatro á los cuartos, costando los asientos de tendidos construidos por industriales tres reales de á ocho, que equivalen á treinta y seis reales de vellon; en dicha plaza, decimos, se celebraban frecuentemente fiestas de toros, sin que los habitantes de las casas que á la misma daban sus balcones pudiesen ocuparlos mas que para ver el encierro y la corrida de por la mañana. La que se celebró en el año de 1631 tuvo para

algunos desastroso fin, puesto que, segun dice la historia, entre la algazara de los aplausos sonó la voz de «¡fuego! ¡fuego!», acudió la multitud á una casa que ardia, se hundió la escalera de la misma, y perecieron veinticinco personas, quedando muchas más heridas. En 1637 hubo tambien funciones reales de toros para celebrar la exaltacion al trono imperial del cuñado del rey D. Felipe, el de Austria D. Fernando III; y en las que para conmemorar la coronacion de éste tuvieron lugar en la plaza del Retiro, fueron convocados cuantos caballeros tenían fama de conocedores del toreo, y se presentaron á tomar parte en ellas diferentes personajes. Ademas, en Octubre de 1638 tuvieron lugar otras muy suntuosas con motivo de la venida á España del duque de Módena y del nacimiento de la infanta Doña María Teresa, más tarde reina de Francia. Fueron caballeros en plaza, apadrinados por el rey, que les suministró cuantos caballos necesitaron (preferíanse los castaños y rucios á los negros y alazanes), Bonifaz, Trejo, Barnavas y Bernardo de Guzman, de quienes nos ocupamos en el sitio correspondiente, quedando todos en muy buen lugar y agasajados espléndidamente por el rey. Estas funciones las presenció el rey desde el balcon principal de la casa llamada de la Panadería, con la reina, el conde-duque de Olivares y su fastuosa corte. Al lado izquierdo de la plaza, mirando desde el sitio real (que hoy corresponde próximamente al paso que da á la calle de Zaragoza), presenciaba tambien las fiestas la célebre cómica María Calderon, llamada la Calderona, de quien tuvo el rey cuatro hijos, y la cual, como es de suponer, tenía á

su alrededor su pequeña corte. En estas dos funciones reales ya formaron de espaldas al rey, pero debajo de su balcon y en ala, sobre la arena, la guardia tudesca con sus alabardas, y los alguaciles de corte á la jineta, con sus varas en la mano, á un lado y otro de aquéllos; mas no sabemos en cuál de las dos el conde de Villamediana, D. Juan de Társis, rejoneó un toro con notable destreza, y preciándose de habérsele ofrecido, ó brindado, como decimos hoy, á la reina, así como de otros escandalosos galanteos dirigidos á la misma, apareció una noche en una calle, junto á las gradas de San Felipe, muerto á puñaladas. Merece especial mencion el traje con que se presentó en la arena á rejonear el dicho conde de Villamediana, y nos vamos á permitir apuntarle: «Caballo tordo con rendaje y lazos de seda grana y oro; traje de terciopelo blanco con trencillas y pasamanos de oro y perlas, forros acuchillados, vueltas y faja de raso carmesí: calzon de punto, altos borceguíes, valona y puños de encaje; cruz de Santiago en rubíes, sombrero con cintillo de diamantes sujetando seis plumas». Dicho caballero, rejon en mano «con la cuchilla de á palmo», se fué al toro paso á paso, paróse frente á él, «el paje de la derecha con la capa le llama, embiste pues, el jinete tuerce el bridon, pasa el toro, clávale Villamediana el rejon, aquél brama, vacila y desplómase en tierra muerto, y el caballero, con medio rejon en la mano, saluda al concurso, que le vitorea, y á los reyes, que le aplauden». Así lo describe un gran literato en un precioso romance, del que no hemos podido resistir á la tentacion de tomar algunos apuntes, tanto porque su mérito lo requiere,

cuanto porque nos conviene hacer constar que el rejon tenía en aquella época cuchilla de á palmo, y que el caballero iba al toro paso á paso y le esperaba de frente. — Continuemos nuestro relato. Para celebrar el natalicio del infante D. Felipe. se construyó en 1653 una gran plaza de madera en el Retiro, que costó más de un millon de reales: se desplegó un lujo fastuoso. Hubo seis caballeros de lo principal de la corte al frente de otras tantas cuadrillas, compuestas las cinco primeras de á cien lacayos cada una, y la última de solos cincuenta, todos con vistosas libreas á la turquesa y otras formas bizarras, y los caballeros con preciosos trajes de colores, valiosa pedrería y preciadas bandas; por cierto que el almirante de Castilla, por su poca destreza, al pasar cerca del jefe de la tercer cuadrilla, que lo era el conde de Cabra, clavó en la pierna de éste su rejon, causándole herida grave.—Despues del año 1670, en Zaragoza se celebraron tambien funciones reales de toros en honor del príncipe D. Juan de Austria, cuando se rebeló contra la reina, que apoyaba al jesuita Nithard; y en 1673 las hubo, y muy fastuosas, en el casamiento del rey D. Carlos II con Doña María de Borbon, habiendo rejoneado á caballo los grandes de España Camarasa y Rivadavia, y sobresalido entre todos el duque de Medina-Sidonia, que mató dos toros de dos rejonazos. Tambien tomó parte en esta corrida el conde de Kanismarck, jóven sueco, de quien dice un distinguido escritor que su poca fortuna ó escasa destreza puso en trance de perder la vida, pues el toro le derribó, juntamente con el caballo, y debió su salvacion á uno de los lacayos, que mató la

fiera á estocadas.—Al casarse de nuevo en 1689 el mismo rey Cárlos II con Doña María Ana de Newburg, hubo tambien en la dicha plaza toros reales, que á poco tiempo dejaron hueco en el mismo sitio para las hogueras de la Inquisicion. Parece que en 1701, cuando Felipe V entró en Madrid, de diez y seis años de edad, hubo algunas corridas de toros en los meses de Febrero á Abril, que no fueron tan buenas ó magníficas como las que tuvieron lugar en 27 de Diciembre de 1714 cuando llegó Doña Isabel de Farnesio, que casó con dicho rey. Tal vez la circunstancia de que las primeras se hacían á la conclusion de una guerra civil, y la de que el pueblo de Madrid no era entónces muy adicto al nuevo rey, hiciese que aquéllas no tuviesen tanto atractivo como las últimas referidas, en que ya la opinion se había modificado notablemente.—Llegó el año de 1725, cuando la elevacion por segunda vez al trono de España del rey D. Felipe V por muerte de su hijo D. Luis, y hubo en la Plaza Mayor de Madrid funciones reales de toros, en que rejoneó y lidió á caballo magistralmente el hidalgo de Pinto D. Bernardino Canal, así como otros caballeros de la corte; concluyendo la funcion con desjarrete por la plebe á los últimos toros. Dícese que, de acuerdo con la autoridad y con conocimiento del rey, se colocaron en los medios de la plaza dos hombres embozados y tapados con sus anchos sombreros, que cuando las reses venían á ellos, las sorteaban quebrando el cuerpo, sin desembozarse, y continuaban su fingida conversacion tan luégo como el animal acudía á otro punto; y hay quien supone que bajo

aquellas capas se ocultaban personajes de alta clase, diestros en el arte de torear, que sin publicar sus nombres querían hacer ostentacion de su habilidad.—En 1730 se celebraron corridas reales en Sevilla, y el rey Felipe V nombró á los caballeros en plaza que trabajaron en ellas caballerizos de campo de su real persona. Ya fuese porque las funciones en la Plaza Mayor estorbasen al vecindario, por estar situada en el centro de la poblacion de Madrid, ó porque su coste fuese excesivo, ó por otras causas que ignoramos, el rey D. Fernando VI mandó en 1749 edificar á su costa una plaza de toros en las afueras de la Puerta de Alcalá, que se concluyó en el año de 1754, y fué donada por aquél al Hospital General de esta corte, sustituyendo con grandísima ventaja á las que había habido en el Prado junto al palacio de Medinaceli, en la plaza de Anton Martin, en el soto de Luzon y en el camino de Alcalá. En esta nueva plaza, que es la derribada en 1874, se celebró la primera funcion real de toros, en la jura y proclamacion del rey D. Cárlos III, en el mes de Diciembre de 1759; la segunda en el domingo de Pascua de 1765, en que se recargó el precio de entrada cuatro maravedises más por persona, para beneficio del hospital de San Antonio Abad; la tercera, celebrada en el año referido á 11 de Junio para obsequiar al hermano del rey de Inglaterra, príncipe Meklemburgo-Strezlitz; otra en 3 de Setiembre del mismo año 1765, con motivo de los desposorios del príncipe de Astúrias, luégo rey Cárlos IV, con María Luisa; y otra en 30 del siguiente Diciembre con igual motivo de dicho casamiento, asistiendo los

novios ya casados, haciendo el despejo de la plaza la compañía de alabarderos, y saliendo á rejonear cuatro caballeros vestidos á la antigua, de colores respectivamente verde, azul, encarnado y amarillo, con bordados y galones de oro y plata, y seguidos de cien lacayos. Más tarde, en el año de 1789, volvió la Plaza Mayor á ser dispuesta para dar corridas de toros reales, con el fin de solemnizar la jura del príncipe de Astúrias, luégo Fernando VII, habiendo trabajado en quebrar rejoncillos cuatro caballeros, y desplegádose un lujo y magnificencia inusitados. Fueron cuatro los dias en que se celebraron corridas, el 18, 21, 24 y 28 de Setiembre, lidiándose en las dos primeras treinta y dos toros en cada dia, si bien sólo por la tarde hubo caballeros rejoneadores. Las muchísimas disposiciones y bandos de buen gobierno que se tomaron por las autoridades, y en especial por los alcaldes de la real casa y corte y corregidor de Madrid, prueban por un lado la importancia que daban á las fiestas, y por otro la nimiedad á que se descendía en todos los actos públicos de aquella sumisa sociedad. Miéntras los referidos alcaldes ordenaban en un bando que no bajase á la plaza ninguna persona, ni sacase armas, ni silbase, vocease *ni hiciese malas acciones,* ni fumase, ni encendiese yesca, ni cambiase de sitio, ni saliese por las puertas de los tendidos á la plaza, sino por lás que comunicaban con los portales, y ademas prohibía se arrojasen *perros, gatos,* cáscaras, fruta, etc., el corregidor prevenía á los vecinos que no saliesen á la calle con palos ni bastones, porque podrían estorbar á la mucha gente; que evitasen aglomerarse en un punto

determinado, y se marchasen de él cuando se les ordenase. El mismo corregidor circuló á todos los dueños é inquilinos de las casas de la Plaza Mayor diferentes instrucciones impresas, en las que les obligaba á tener luz encendida de dia y de noche en los portales y escaleras; que cuidasen y encendiesen en los balcones, á la misma hora que se iluminase la casa de la Panadería, las cazuelillas que de antemano se les habían entregado al efecto; y que cada uno en su habitacion tuviese necesariamente un cubo con agua y una escoba al lado, para con ella apagar en seguida cualquier fuego que pudiera empezar. Prefijáronse para la segunda corrida real de toros (porque en la de corte no se vendieron localidades) precios sujetos á una tarifa impresa, que por cierto, atendida la época, no eran baratos. Costaba un balcon principal, á la sombra, por la tarde, mil reales, setecientos sesenta un segundo, quinientos sesenta un tercero, cuatrocientos un cuarto, y trescientos sesenta un quinto. Los tabloncillos y barreras cuarenta y ocho reales, y los tendidos treinta y dos. Un asiento de barandilla de nicho ochenta reales, si era de primera, sesenta y cuatro de segunda, y cincuenta y seis de tercera, y un nicho entero mil doscientos reales, cuyos precios al sol ó en las funciones de la mañana eran la mitad exactamente. No hubo por la tarde más espadas que Pedro Romero, Joaquin Rodríguez (*Costilláres*), José Delgado (*Hillo*) y Juan Conde, y los toros fueron primero castellanos, extremeños, riojanos, aragoneses ó navarros, manchegos y de Colmenar, cerrando plaza los de Madrid, todos de cuatro, cinco y seis años. Para la construccion de los

tendidos de la plaza, y para formar el redondel, se quitaron los cajones del mercado que en ella habia, trasladándolos á la de la Cebada; y como era época de feria en Madrid, la cual se celebraba en esta última, se trasladó á las plazuelas inmediatas. No hubo en las corridas tercera y cuarta caballeros en plaza, y en la última se dividió ésta en dos, ejecutándose, entre otras suertes, la de saltar desde lo alto de una mesa, con grillos en los piés, por encima de un toro, el lidiador Alfonso Caro. Dejaron estas fiestas gran recuerdo entre todos los espectadores que de España y del extranjero acudieron á presenciarlas.—Tambien en la misma plaza se hicieron las notabilísimas fiestas reales de toros, con igual ó mayor solemnidad que las ya relacionadas, que con la debida anticipacion se dispusieron para celebrar la union de D. Fernando de Borbon, príncipe de Astúrias, con Doña María Antonia, el dia 20 de Julio de 1803, á que asistieron, como de costumbre, los reyes, real familia y altos dignatarios. En dicha fiesta salieron á quebrar rejoncillos á caballo cuatro caballeros, apadrinados por grandes de España, maestrantes, y premiados por el rey espléndidamente. Hubo despues en la misma plaza grandes corridas de toros, con igual ceremonial, cuando se juró á la princesa Doña María Isabel Luisa de Borbon, luégo Isabel II, en el año de 1833, pero con tanta riqueza y gusto en los detalles, que bien merecen mencionarse. La plaza estaba magnífica, cerrada totalmente y con tendidos construidos al efecto en toda su extension; de modo que quedó para la lid, ó sea el coso ó redondel, un espacio de ochenta y siete

mil ochocientos veintidos piés, desempedrados y arados convenientemente. Hizo el Ayuntamiento, en una línea de cerca de ciento cuarenta piés que había de solares, construir de madera un edificio que en su exterior igualase á todos los demas de la plaza, y cerrar de igual modo la calle de Boteros, hoy de Felipe III, que entónces, lo mismo que la de la Sal y la de Zaragoza, estaban sin concluir. Todos los balcones hasta el piso tercero se colgaron con paño fino de grana, y en su extremo galon y fleco de oro; en medio del paño de los balcones principales se veía una faja de tisú de oro de una tercia de ancho, y en el centro de esta faja una cinta azul cristina. En la barandilla de la azotea se colocó en toda su extension una colgadura azul con estrellas de plata. haciendo juego con la barrera del circo, que estaba pintada de azul y blanco. La casa de la Panadería fué adornada por cuenta de la casa real con un lujo sorprendente, formando en el balcon principal un magnífico trono, con soberbias colgaduras de terciopelo encarnado bordadas de oro fino.—En las funciones reales celebradas en la misma Plaza Mayor el dia 16 de Octubre de 1846 por las bodas de la reina Doña Isabel II y su hermana Doña Luisa Fernanda, se hicieron iguales obras de construccion de tendidos; las colgaduras de los pisos principal y tercero fueron de grana con galon y fleco de oro; las del segundo, amarillas con galones de plata, formando entre las tres los colores nacionales, y la barandilla de los terrados fué cubierta con tela azul galoneada de plata. Se aprovechó la forma de paralelógramo que tiene la plaza, y en cada uno de los cuatro angulos, re-

dondeados por la figura de medio punto que se dió á las barreras en dicho sitio, se colocó una excelente banda de música. Todos los tendidos, todos los balcones, y hasta los tejados, estaban materialmente llenos de espectadores; y es difícil, y para nosotros imposible, describir tan gran fiesta y pintarla con los vivos colores que su magnificencia exige. Luégo que la familia real llegó y se colocó en el trono preparado al efecto en la casa de la Panadería, ricamente adornada, sonaron los timbales, entonaron preciosos acordes todas las músicas, y se abrieron las puertas de la plaza que daban á la calle de Ciudad-Rodrigo. Por allí entraron, en la última fiesta de que hablamos, en magníficas carrozas y vestidos de maestrantes, los duques de Medinaceli, Osuna, Abrántes y Alba, llevando á su lado y apadrinando á los caballeros Fernández, Varela, Cabañas, Romero y Osorio de la Torre; todos éstos luciendo preciosos y costosísimos trajes de terciopelo, bordados de oro en distintos colores y á la española antigua. A los lados de cada una de estas lujosas carrozas, tiradas por ocho soberbios caballos con penachos y guarniciones de gran gusto, marchaban doce lacayos y doce pajes, llevando éstos del diestro otros tantos caballos escogidos y engalanados, con arreos elegantísimos; y luégo una comparsa numerosa vestida á la española antigua ó á la chamberga ó flamenca, segun el color del traje del caballero á quien seguían. A este inmenso cortejo, que no se componía de ménos de trescientas cincuenta personas, hay que añadir el no ménos lucido que tras de aquél marchaba, compuesto de doce espadas, diez y

ocho picadores, más de cuarenta banderilleros, y otros tantos chulos con los tiros de mulas ricamente enjaezados. La perspectiva que tan brillante procesion ofrecía por sus múltiples colores en plumas, rasos y terciopelos; el deslumbrante lujo de los padrinos en la soberbia pedrería que en sus preseas ostentaban; el piafar de los caballos, los acordes de las músicas, los atronadores aplausos de más de cien mil espectadores, daban á la fiesta no sabemos qué de grande, de magnífico; y al verlo, no podemos ménos de exclamar (como Jovellános al contemplar los torneos, y creemos que con más razon que él): «¿Quién se figurará todo esto sin que se sienta arrebatado de sorpresa y admiracion? ¿Ni quién podrá considerar á aquellos valientes paladines, en una palestra tan augusta, entre los gritos del susto y del aplauso, sin sentir alguna parte del entusiasmo y la palpitacion que hervía en sus pechos, aguijados por los más poderosos incentivos del corazon humano?...» Despues de dar una vuelta completa al circo y de saludar á los reyes toda la comparsa, bajándose los caballeros y padrinos de las carrozas, se retiró la gente inútil para la lidia, quedando sólo tres caballeros montados y preparados para rejonear, los espadas y toreros necesarios, doce alguaciles de corte montados á caballo y formados en hilera frente al solio real, pero en los medios de la plaza, destinados á comunicar y llevar órdenes á los diferentes sitios de la misma, y ademas, formando valla debajo del trono (donde no había tendido ni barrera, sino un hueco á propósito), una compañía de alabarderos, sin más defensa que sus armas, formando una triple fila

compacta. Se corrieron toros de todas las ganaderías de España por órden de antigüedad, y los toreros formaron cuatro grandes agrupaciones, á fin de uniformar sus ricos trajes. Los de la cuadrilla en que figuraba Juan Jiménez *el Morenillo* vistieron verde y plata; los de la de Móntes, grana y plata; los de la en que estaba *Cúchares,* café y oro, y los de la del *Chiclanero,* azul y oro; por supuesto todos con sombrero tricornio como á principios de siglo, por no ser de etiqueta la montera andaluza. Luégo que fueron rejoneados tres toros, se retiraron los caballeros y alguaciles, y continuó la lidia por las cuadrillas de toreros. Réstanos sólo hacer la descripcion de las últimas funciones reales que en 25 y 26 de Enero de 1878 han tenido lugar en Madrid con motivo del casamiento del rey D. Alfonso XII con su malograda prima Doña Mercedes de Orleans y Borbon. Debemos por várias razones ser muy concisos. Dispúsolas y las costeó en totalidad el Ayuntamiento de Madrid, quien contra la opinion de la prensa y de los inteligentes, no quiso celebrarlas en la Plaza Mayor, quitándoles de este modo realce é importancia. Razones habrá tenido para ello, que ni nos incumbe apreciar, ni este libro es punto donde deben dilucidarse. La magnífica plaza construida en 1874 fué adornada con gusto y riqueza, colocando en la barandilla de grada colgadura encarnada y amarilla; en los palcos, de damasco carmesí con escudos de armas y guirnaldas de flores; en el feston de los tejados, gallardetes; en las sobrepuertas de los tendidos, colgaduras moradas con escudos de armas de la villa; en las ventanas exteriores, amarillas y encarnadas, y desde la Puerta de

Alcalá á la plaza, gallardetes, banderas, guirnaldas y trofeos. El palco real, en el que se pusieron caloríferos, fué adornado con terciopelo carmesí, flecos, galones y borlas de oro; todo lo cual, unido á una bonita cortina azul y blanca que coronaba el cielo de las gradas, hacía que la plaza presentase un buen golpe de vista. No ha habido, segun costumbre antigua, corrida de prueba por la mañana y de gala por la tarde, sino una sola oficial en cada dia, que principió á las doce de la mañana, concluyendo próximamente á las cuatro de la tarde. En la primera, en que el tiempo fué muy desapacible, despues de colocarse en la arena debajo del palco real una compañía de alabarderos en triple fila á pié firme, y cuando las personas reales dieron para ello la señal, salió por la puerta llamada de Caballos un magnífico cortejo por el órden siguiente: cinco alguaciles á caballo; los timbaleros y clarines de la casa real con uniformes de gala; carroza que conducía dos caballeros en plaza, tirada por cuatro soberbios caballos con jaeces y penachos encarnados y azules con hebillas doradas: á los estribos del carruaje marchaban á pié, como padrinos de campo, los toreros Salvador Sánchez (*Frascuelo*), Manuel Hermosilla y Angel López (*Regatero*); detras, dos pajes con rejoncillos, y luégo cuatro más, vestidos con los colores de los caballeros, que eran grana y oro el primero, y grana y blanco el segundo, conduciendo del diestro cuatro caballos ensillados con monturas de raso de colores distintos y pasamanería de oro y plata; otro coche de gran gala con caballos empenachados y ocho lacayos con libreas de la casa de los

respectivos padrinos de la grandeza: gran carroza de lujo sobresaliente con infinitos adornos y arabescos de plata en su caja, propiedad del duque de Santoña, tirada por cuatro poderosos caballos morcillos, guarnicion de charol negro y plata, penachos azules, blancos y grana, en que iban otros dos caballeros vestidos de azul y encarnado y de morado y blanco, marchando al estribo los espadas Cayetano Sanz, Gonzalo Mora, Angel Pastor y Francisco Sánchez; dos pajes con rejoncillos y cuatro con otros tantos caballos, que habían de montar para la lidia los caballeros; coche de respeto, ocho lacayos; coches de los padrinos, condes de Balazote y Superunda, con sus lacayos; y luégo, formadas convenientemente y no en tropel, las cuadrillas de toreros, compuestas, con inclusion de los ya expresados, de diez y siete espadas, cuarenta y ocho banderilleros, cuatro puntilleros, tres chulos y veintisiete picadores á caballo, completando tan numeroso séquito las cuadrillas de mozos de caballos, tiros de mulas con preciosos arreos y mantillas, ramaleros y mayorales con trajes de terciopelo y fajas de seda uniformes. La procesion dió la vuelta al redondel, y al llegar debajo del palco real, apeáronse los caballeros y padrinos, y presentando éstos á aquéllos, saludaron todos á los reyes, volviendo á montar y saliendo, despues que concluyó la vuelta completa, por la puerta llamada de Madrid, debajo del palco presidencial de aquel dia, á cuyo fin los alabarderos abrieron filas, que volvieron á cerrar, quedando solos en plaza los toreros y tres alguaciles á caballo. Salieron luégo y pusieron rejones los cuatro caballeros, en tandas de á dos para otros tan-

tos toros, sin que nada notable ocurriera en toda la fiesta, que continuó hasta lidiarse entre todos siete toros regulares. En la segunda funcion del dia 26 se presentaron tres caballeros, dos de ellos apadrinados por el Ayuntamiento, y uno por la Diputacion Provincial, todos con trajes á la chamberga, color morado, que es el de la enseña de Castilla, con pasamanería de oro; y el órden del cortejo para el paseo fué el siguiente: cinco alguaciles á caballo; trompeteros y clarines del Ayuntamiento con uniformes de gran gala; cuatro maceros de la Diputacion con sus magníficos trajes de terciopelo y oro; coche de gala, tirado por cuatro caballos con grandes arreos y penachos morados y blancos, conduciendo al caballero apadrinado por la Diputacion, y al conde de la Romera, presidente de la misma; pajes conduciendo caballos del diestro, y lacayos á la Federica porteando rejones; los seis maceros del Ayuntamiento; carroza de gran lujo, tirada por cuatro caballos morcillos con guarniciones encarnadas, hebillaje de plata y penachos rojos y blancos, conduciendo al primer caballero del Municipio y á su padrino el concejal marqués de San Miguel Das Penas; pajes con caballos y rejoncillos; seis alguaciles, traje de corte, á pié; seis maceros más del Ayuntamiento; coche con cuatro caballos alazanes, guarniciones y penachos grana y blanco, con el segundo caballero en plaza y su padrino D. Ramon López Quiroga; pajes con caballos y rejones; otros seis alguaciles á pié, y las cuadrillas de toreros en la misma forma que el dia anterior, con tiros de mulas, chulos y dependientes ya expresados. A la portezuela de cada uno de los coches iba un

caballerizo del Municipio, elegantemente vestido, montando magnífico caballo, y á los estribos, como primeros peones de lidia, padrinos de campo, del caballero de la Diputacion, Salvador Sánchez; del primero del Ayuntamiento, Angel Pastor; y del segundo, el antedicho Salvador, todos bajo la direccion del maestro Cayetano Sanz. Esta segunda funcion, como fiesta de toros, no sólo fué mejor que la primera, sino mucho mejor que cuantas hemos visto en nuestra vida. Buen ganado, mucho valor en los caballeros, inteligencia en los toreros, y hasta dia apacible y alegre. Merecen referirse algunas peripecias de la lidia, y lo harémos muy sucintamente. El tercer toro rejoneado acometió á uno de los alguaciles que bajo el palco real esperaba órdenes delante de los alabarderos, y le arrojó con caballo sobre éstos, que aunque por el momento se desordenaron, no rompieron filas. El mismo toro alcanzó al caballero de la Diputacion cuando iba á clavar un rejoncillo, le volteó y pisó, matándole el caballo y teniendo que retirarse á la enfermería. El tercer toro de lidia ordinaria acometió á los alabarderos, que le rechazaron pinchándole con las alabardas; arremetió de nuevo, abrió brecha, sufrió muchos lanzazos, rompiéronse bastantes alabardas, dobláronse otras, salieron los guardias con algunos uniformes rotos, pero ni ellos abandonaron su puesto de honor, ni el toro se mostraba dispuesto á salir de allí, si no le hubiese sacado coleándole el matador Felipe García. Por el relato que dejamos hecho, más que como noticia para hoy, como apuntes para lo venidero, se vendrá en conocimiento de que las corridas reales últimas han sido espléndidas, pero que

han podido serlo más, con iguales ó menores gastos, á haberse celebrado en la Plaza Mayor; y que á los toreros, por falta de tiempo ó por economía, no se les ha regalado, como siempre, el traje, á que han tenido derecho, dándoles sólo el sombrero tricornio, llamado de medio queso; lo cual ha hecho que la confusion de trajes de muchos colores no haya guardado uniformidad por cuadrillas, y que al lado de un rico traje, se viese otro viejo y descolorido. El Municipio se ha visto solo para dar estas funciones, contribuyendo únicamente la Diputacion con presentar un caballero, y la Grandeza cuatro, pero de mala manera, honrando muy poco á la última el hecho de no haber acompañado en la misma carroza á sus caballeros, dándoles el sitio preferente; bien es verdad que éstos nunca han sido ménos premiados y ménos considerados que en la ocasion referida. Los de la Grandeza fueron los señores Arenal, Lafuente, Moráles y Floranes; de la Diputacion, el señor Laguardia, y del Ayuntamiento los señores Larroca y González; y sin perjuicio de que de cada uno de ellos nos ocupamos en el lugar correspondiente, dirémos que el señor Larroca fué el que más rejones puso sin caer del caballo; siguióle en suerte el señor González, que mató un toro, degollándole, de un rejonazo, y que milagrosamente salió ileso de una gran caida. Por primera vez se ha intentado en estas fiestas rejonear á caballo levantado, y la prueba ha sido fatal, como no puede ménos de serlo. Rejoneáronse cuatro toros en la primer funcion, clavándoles entre todos los caballeros diez y ocho rejones, y otros cuatro toros el segundo dia, que llevaron veinte rejones. Mucho po-

dríamos decir acerca de estas corridas, si la índole de nuestra publicacion lo permitiera; el deber nuestro, sin embargo, que volvemos á repetir no es relatar para hoy, le consideramos completamente satisfecho. Pudiéramos tambien, de las corridas reales ejecutadas en este siglo, haber dado más detalles; pero el temor de aparecer pesados por un lado, y por otra parte la certidumbre que tenemos de que para satisfacer la curiosidad del lector basta lo dicho, nos hace concluir estas descripciones de un espectáculo tan grandioso y extraordinario, que, como funcion pública, no tiene igual en el mundo.

G

GABARA (José). — Natural de Galicia. Fué picador aplaudido en 1791 y siguientes en la plaza de Madrid, aunque parezca que los habitantes de su país no son á propósito para lidiar toros.

GAITOR (Leon).—Es un muchacho que empieza ahora á torear en plazas de segundo órden y en novilladas de pueblos. No le hemos visto trabajar.

GALCERÁN.—Este lidiador, cuyo nombre exacto no hemos podido comprobar, fué uno de los más renombrados que de plaza en plaza y de pueblo en pueblo iban toreando por los años de 1750 en adelante. Fué compañero de Apiñani, Esteller y Martincho.

GALIANO (Antonio).—Uno de los buenos picadores de

vara larga que se conocieron en el último tercio del pasado siglo. Figuró en carteles con los Romeros y Costilláres.

GALVEAS (D. Antonio).—Caballero portugues, farpeador de conciencia, que sin grandes arranques de temerario valor, cumple bien, demostrando serenidad en las suertes y conocimiento de la índole del ganado.

GALVEZ (Miguel).—Banderillero bastante bueno en el último tercio del siglo anterior, y luégo matador de segunda línea, que trabajó mucho tiempo con Juan Romero, siendo bastante aceptado entónces, si hemos de juzgar por el nombre que adquirió.

GALLARDO (Juan).—Picador valiente hasta la temeridad. No permitía que torero alguno de á caballo llevase más palmas que él en la plaza. Vino á Madrid con Móntes, y luégo perteneció á la cuadrilla de José Redondo *el Chiclanero*, á quien quería con entusiasmo. Más de una vez hubo que reprimir sus ímpetus contra la fiera, á quien obligaba á embestir como nadie ha obligado; y era tan duro, que ni las caidas le arredraban ni el temor le imponía. Alternó dignamente con los notables Ledesma *el Coriano*, Romero *el Habanero*, Trigo, Sánchez y demas que componían en 1840 y tantos la mejor baraja de picadores que nosotros hemos conocido.

GALLARDO (Sebastian).—Hijo de Juan, y picador tambien como él, pero ménos bravo, ménos duro y ménos inteligente.

GALLARDO (Manuel). — Dícennos que es nieto del valiente Juan. Trabaja como picador en plazas de segundo



MODO DE GALLEAR

(Ceñido, saliendo por la derecha).

órden, sin haber llegado á tomar categoría de primera. Creemos que es natural de Jerez y que merece mejor puesto del que hoy ocupa, porque es bravo y buen jinete.

GALLEGO (Juan).—Picador perteneciente á la cuadrilla de Agustin Aroca, que de todo tenía ménos lo que dice su apellido. Lució á primeros del presente siglo, y hemos oido decir que era un buen mozo.

GALLEGO (Gil).—Allá por los años de 1853 ó 54 trabajó en Madrid un picador de éste nombre, que no dejó grandes simpatías ni recuerdos.

GALLEO.—El modo de gallear un toro es muy semejante al de recortarle, y no porque sea más seguro es ménos lucido. Consiste principalmente en irse al toro como para darle un recorte, pero con la capa puesta; al llegar al centro de la suerte, abrir los brazos cogiendo aquélla y ensanchando por consiguiente el bulto, y al dar el toro la cabezada, ejecutar el quiebro de cuerpo con ménos trabajo, ménos ceñido y con ménos exposicion que en el recorte. Hay ademas muchos modos de gallear las reses, segun la situacion de éstas, clase del engaño, modo de dirigirle y concluirle, y manera de empezarle. Es usado frecuentemente el de tener el torero la capa doblada sobre el brazo, y describiendo un semicírculo, marchar á encontrarse con el toro, al cual, más que el cuerpo, se le acerca el engaño, y rematando la suerte como en el recorte, al que se parece muchísimo, salir pausadamente, si el toro tiene pocas piernas ó no es de los que rematan. Otro galleo se hace con el capote en la mano del lado que ha de presentarse primero al

toro; al llegar al centro, se le acerca, humilla, cambia el torero su viaje tomando la salida, pasa el capote de una mano á otra, y el toro, humillado, pasa por detras del torero, que si es diestro en esta suerte, puede ejecutarla con un sombrero, pañuelo, montera, etc. Tambien es un galleo muy lucido, que debe hacerse siempre que el torero se retrase para encontrar el centro de la suerte, ó cuando el toro viene muy levantado, el de arrojarle al hocico el capote en cuanto llegue á jurisdiccion, quedándose con una punta en la mano, y al humillar el toro, pasarse por junto á la cabeza quebrando el cuerpo que ocupa su terreno, sucediendo entónces que al tirar rápidamente del capote, el animal hocica á espaldas del diestro y sufre un destronque grandísimo. Es muy comun llamar recortes á los galleos; pero aunque éstos se ejecutan como aquéllos, no lo son á cuerpo descubierto, sino con el auxilio del capote.

GALLO (D. Alonso).—Es autor de unas *Advertencias para torear*, escritas hace más de doscientos años. No sabemos, aunque son de la misma época, si sería hermano de

GALLO (D. Gregorio).—Caballero de la Órden de Santiago; famoso aficionado á lancear y acosar toros á caballo. Fué el inventor de la defensa llamada *espinillera*, que por él se llamó *gregoriana*.

GALLO (Damian).—Matador de toros en el último tercio del siglo anterior, bastante aceptado en plazas de primer órden, especialmente en Andalucía.

GALLOLA.—Aunque este nombre, que es portugues, no se usa en España, parece oportuno hacer de él mencion, á fin

de tener conocimiento de su significado leyendo descripciones de corridas en aquella nacion verificadas. Significa «chiquero ó toril».

GALLUMBO ó GAYUMBO.—En Andalucía y en alguna otra provincia de España se llama así una diversion, que consiste en amarrar ó atar á las astas de un novillo ó de una vaca una maroma, y dejando correr al animal por las plazas y calles del pueblo, tiran de la cuerda los que van agarrados á su extremo cuando ven que puede ocasionar alguna desgracia, y detienen el ímpetu de la res. En Castilla se llaman toros de cuerda ó vacas enmaromadas, y como suelen correrlos de madrugada, les dicen «el toro del aguardiente».

GAMITO.—Primer becerro que rompió plaza en la que construyó la distinguida Sociedad tauromáquica fundada en Madrid, local llamado del Jardinillo, en el año de 1850. Fué corrido el 26 de Enero de 1851, dia de la inauguracion; era negro, de más de tres años, de gran cuerna y excelente trapío, y le mató el inteligente aficionado D. José María López. Procedía de la ganadería de la Viuda de D. Vicente Bello, de Palacios Rubios, y sacó divisa blanca y escarolada. Su cabeza fué disecada, y creemos que despues de disolverse la Sociedad, la regaló el señor López á la viuda ganadera.

GANADERÍA.—La que forma la junta y crianza de toros, bueyes y vacas que pastan en una ó más dehesas, al cuidado de mayorales, vaqueros y pastores. Se diferencia de la torada en que en ésta no hay más que toros que pasan de tres años. La ganadería más antigua es la que hoy tiene D. Pablo

Valdés (Pedraja del Portillo, Valladolid), divisa encarnada. Segun tradicion, porque documentos no hay, data desde el siglo XV, época en la cual *dicen* que San Pedro Regalado se encontró un toro del Portillo en una senda, le mandó aquel Santo parar, y obedeciendo, se arrodilló. Se sabe que á mediados del siglo pasado (1760) se corrían como de cartel, y ya en 1749 se lidiaron al inaugurarse la plaza de Madrid, junto á la Puerta de Alcalá, ó al ménos en las primeras funciones que en ella se dieron. Aunque no falta autor que dice que los toros de D. José Gijon tienen la antigüedad del siglo XVII, lo cierto es que en cuantas funciones reales se han celebrado en España desde los Reyes Católicos acá, los toros de Pedraja del Portillo ó de pueblos inmediatos son los que rompen plaza, y esto demuestra que en Castilla no hay quien les dispute su prioridad. Decimos en Castilla, porque debemos advertir que el órden de salir los toros en funciones reales debe ser, primeramente uno de Castilla, despues uno de Aragon, luégo otro de Navarra, y en seguida uno de Andalucía, siempre que los haya disponibles, lo cual se ha procurado siempre, si bien cuando nadie ha reclamado, el órden referido se ha alterado, si no en cuanto al toro que rompe plaza, respecto de los demas. (Véase «Indicacion del origen de las principales castas de reses bravas».)

GANAR TERRENO.—Los toros que ganan terreno son los que embisten pisando el que está en la jurisdiccion ó alcance del diestro, es decir, metiéndose por el sitio en que éste se halla colocado, ó por el en que ha marcado su salida en

las suertes. Unos toros salen ya con esta inclinacion desde los chiqueros, y por consiguiente se advierte que éste es su modo natural de acometer, y otros han adquirido durante la lidia dicho resabio. Para aquéllos no se necesita tanto cuidado como para los últimos; pero son todos de tanta malicia como los de sentido, si no se les da la lidia que requieren, y que va explicada en cada una de las suertes.

GAÑIDO (Cipriano).—Es un banderillero sevillano de bastante experiencia, que tapa su boquete, sin haber nunca subido ni bajado mucho. Tiempo ha tenido para subir; pero en un buen medio está la virtud.

GARABATO.—Toro negro, de pocas libras, bien armado, propio de D. Andres Fontecilla, vecino de Jaen, divisa azul celeste, que en 25 de Marzo de 1865 luchó en la plaza de Madrid con el elefante *Pizarro*, á quien acometió seis veces sin resultado.

GARCES (Francisco).—Entendido banderillero, diestro con el capote, que trabajó con José Delgado, y de peon de Joaquin Rodríguez, á fines del siglo último. Fué luégo matador de toros, y en Madrid estuvo contratado con dichos espadas de tercero en 1790, lo cual supone desde luégo mayor antigüedad en categoría que la de Herrera *el Curro*.

GARCES (Juan).—A fines del siglo anterior era uno de los lidiadores que más esperanzas hicieron concebir á los apasionados al arte. Por desgracia, una cogida le imposibilitó de adelantar más en su profesion. No sabemos si era hermano del anterior.

GARCIA DE PAREDES (D. Diego).—Durante las guerras de Flándes, bajo el mando del Gran Capitan, hubo en Barletta grandes fiestas con motivo de los triunfos obtenidos por los españoles, y dice Máximo de Azzeglio, escritor italiano cuya autoridad no puede ser dudosa, que «Diego García de Paredes puso de manifiesto sus hercúleas fuerzas esperando cuerpo á cuerpo y á pié firme á un toro con astas desnudas, y con una espada de mandoble detuvo su carrera poniéndole en el testuz la punta de aquélla». Dice tambien que, «dejándole luégo libre en su carrera, empuñó el mandoble, y permitiendo al animal pasar sin tocarle, le descargó tan fuerte golpe en la cerviz, que le cortó la cabeza-cercen á cercen, ó sea separándola del tronco». Dadas las hercúleas fuerzas de dicho gran soldado, que han sido tan celebradas en historias y romances, no nos extraña semejante acto de valor potente.

GARCÍA *Perucho* (Francisco).—Era un matador valiente á fines del siglo anterior, que rayaba en temerario, sin que por desgracia tuviese los conocimientos necesarios para ejercer su arte. Así fué que en la tarde del 3 de Junio de 1801, á los veintitres dias de morir Pepe Hillo, sufrió una horrorosa cogida en la plaza de Granada, donde murió á muy pocos instantes.

GARCÍA (D. Manuel).—En un libro que se dice en el *Arte de torear* de Pepe Hillo titularse *Epítome de las recreaciones públicas*, habla del orígen de las fiestas de toros en España, en la página 226 y siguientes.

GARCÍA (José).—Picador de toros que trabajaba á fines

del siglo anterior en corridas de novillos, y no sabemos si despues en las de toros de temporada de verano.

GARCÍA (Gil).—Fué uno de los picadores de que más constantemente se valió el célebre *Costilláres* para que trabajase en su compañía. Hombre de campo, sabía y practicaba.

GARCÍA *Colchoncillo* (Diego).—Las noticias que tenemos de este antiguo picador le colocan en un primer puesto del toreo. Sabemos por los carteles que en 1791 trabajó en Madrid con las cuadrillas del inolvidable Pedro Romero y de los hermanos de éste, y que su trabajo debía ser muy apreciado, porque en los años anteriores le tuvo ajustado por toda la temporada la Junta de Hospitales, siendo más antiguo que el renombrado Juan Luis de Amisas.—En documentos de aquella época hemos leido que en una corrida había estado mejor García que Jiménez (Bartolomé), porque éste cayó en tierra á la décimacuarta vara que tomó el toro, y en cuatro de éstas había perdido dos caballos; miéntras que García sólo sacó herido uno por las ancas, que tuvo que cambiar en la caballeriza, sin desmontarse en la plaza. ¡Qué tiempos!

GARCÍA (Ramon).—Notable banderillero, que se distinguió á principios del presente siglo. Trabajó mucho al lado de Antonio de los Santos, sucesor del célebre Pepe Hillo en la cuadrilla de éste.

GARCÍA *la Liebre* (José).—Era notable este banderillero en el primer tercio de este siglo, y su nombre se cita hoy y lo será siempre como de los de más fama en el toreo despues

de sus contemporáneos Gregorio Jordan, José Calderon y Felipe Usa.

GARCÍA (Martina).—Durante muchos años esta intrépida mujer ha matado novillos en la plaza de Madrid y otras várias con estoque y muleta, cuerpo á cuerpo, aunque sin arte de ninguna clase. La última vez que toreó fué en la plaza vieja de la Puerta de Alcalá el 16 de Agosto de 1874, víspera del dia en que empezó el derribo de dicho edificio.

GARCÍA (Manuel).—Era un picador de pocas condiciones, pero valiente y cumpliendo, por el año 60. Murió en Vitoria el 15 de Agosto de 1864, á consecuencia de la cornada que le infirió un toro llamado *Manchego,* de la ganadería de D. Raimundo Díaz, divisa encarnada y caña.

GARCÍA *el Artillero* (Lorenzo).—Uno de tantos picadores que han trabajado más en la plaza de Madrid que en las de provincias sin saber por qué. Era valiente y temeron allá por los años de 1850 al 60, y muy protegido cuando sirvió en el ejército y despues por cierto general que ocupó alto puesto en el ministerio de la Guerra.

GARCÍA *el Platero* (José).—Natural de Cádiz; matador de toros que recibió lecciones de Antonio Ruiz *el Sombrerero*, y de quien hemos oido que, de ser hombre de más corazon, habría sido un buen espada. No podemos juzgar acerca de su mérito, porque no le vimos trabajar.

GARCÍA ONTIVEROS (D. Ignacio).—Autor de una preciosa descripcion de las corridas reales que tuvieron lugar en el año de 1834 al jurarse princesa de Astúrias á Doña Isa-

bel II. Fué poeta celebrado y persona dignísima, conocida en todos los círculos literarios de la corte.

GARCÍA (D. Nicolas).—Distinguido aficionado que en el año de 1851 dió á luz un folleto con noticias curiosas de sucesos notables ocurridos en las corridas de toros celebradas en la primera mitad del presente siglo.

GARCÍA TEJERO (D. Alfonso).—Escritor público y poeta, que en variedad de metros ha cantado con entusiasmo la grandeza de nuestras fiestas de toros.

GARCÍA VILLAVERDE (Vicente).—Es un torero de buenas facultades, que unas veces pone banderillas, y otras mata toros. Si no hiciera lo segundo, sería buen banderillero, y tambien podría ser buen espada, si hubiera aprendido más. El hombre procura cumplir, sin embargo, porque tiene vergüenza, y es muy útil en plazas de segundo órden como jefe de cuadrilla, puesto que ya parece decidido á no ser mas que matador. Como habrán visto nuestros lectores en el sitio correspondiente, tomó la alternativa de espada en 1864.

GARCÍA VILLAVERDE (Luis).—Hijo de Vicente. que lleva trazas de seguir las huellas de su padre matando toros ántes de parear bien. No sirve ser valiente, si no hay inteligencia; y este chico sería algo, si se hubiera arrimado á buen árbol. Vémosle hoy, sin embargo, *queriendo* mucho, y esto es lo que le hace falta.

GARCÍA DE SORIA (D. Mariano).—Autor de una extensa biografía del notable torero y matador de toros Antonio Carmona *el Gordito*, á quien llama el héroe del cambio.

GARCÍA *Sastre* (Manuel).—Torero de invierno. Valiente sin inteligencia, atrevido sin arte, sale del paso porque es sereno y por aquello de *audaces fortuna*...

GARCÍA (Felipe).—Uno de los más modernos y más valientes matadores de toros que trabajan actualmente. Ocupa su biografía las páginas 481 y siguientes del primer tomo.

GARCÍA *Oruga* (Francisco).—Peon de lidia para trabajar en pueblos y plazas de segundo órden, muy aceptable allí porque brega mucho y pone sus pares regularmente, si la cosa se presenta bien.

GARCÍA (Miguel).—En cuadrillas de segundo órden figura como picador, y excusado es decir que pasa las penas del purgatorio en cada una de sus caidas, que no son pocas, al verse sin más amparo que el de la Providencia. Procure tenerse más á caballo y no terciarse en la suerte, y nos agradecerá el consejo.

GARCÍA (Antonio).—Hay por la tierra baja un banderillero de este nombre, que dicen es bravo y poco torpe. No le hemos visto; pero suponemos que no será uno de igual nombre y apellido que en Madrid se le conoció por el *Macando*, hará docena y media de años, poco más ó ménos, y que por cierto valía muy poco.

GARCÍA *Veneno* (José).—Hay un picador que dicen se llama José Pacheco, y aparece en carteles con aquel otro apellido. Sea como quiera, él hasta ahora no vale cosa que digamos. Verémos en adelante.

GARCÍA (Marcelino).—Mata toros en novilladas por esos

pueblos y lugares. No conoce el miedo. Salta y brinca sin reparo, y... debía repararse.

GARCÍA DEL ARENAL. (D. Ramon).—Caballero en plaza en las funciones reales celebradas en 25 de Enero de 1878 con motivo de la boda del rey D. Alfonso XII. Es oficial de húsares del ejército, fué apadrinado por la grandeza de España y demostró gran valor y arrojo. El espada Manuel Hermosilla le asistió como padrino de campo, bajo la direccion del maestro Cayetano Sanz, y vistió á la usanza de Felipe III, con ropa encarnada y amarilla. Ni el Gobierno ni la casa real le dieron premio alguno, faltando á la costumbre tradicional.

GARRIDO *Villaviciosa* (Benito).—Es un banderillero que, aunque su figura no tenga garbo, cumple bien y sabe dónde le aprieta el zapato. No se dedica sólo á torear, sino tambien al comercio, y dicen le va bien. Madrid es su residencia, y en ella tiene la representacion del diestro Rafael Molina.

GARRIDO *Aragones* (Antonio).—Cuando en el año de 1860 vimos trabajar en Madrid á este banderillero, venía con muchas pretensiones. Es regular, parado, y nada más. Desde hace algunos años no hemos vuelto á saber de él, ni nos ha dado razon de su paradero ningun aficionado.

GARROCHA (por otro nombre vara de detener ó pica).—Es la que usan los picadores para detener y picar toros. La medida de su largo suele ser mayor en unas plazas que en otras, pero con inclusion del casquillo en que está la puya, no baja de cuatro varas; su grueso, de unas dos pulgadas de diámetro, ha de adaptarse bien á la mano del picador. La puya con el

casquillo tienen de longitud diez y seis centímetros próximamente, ó sea seis ó siete el acero de tres filos, que es la puya, y nueve ó diez el cañon ó cilindro, dentro del cual entra á fuerza de martillo ó por medio de rosca el palo redondo de la vara, que debe ser de haya, limado toscamente para que no se corra la mano. La puya es de tres filos, sacados con lima no muza, pero no vaciados y de ménos de un dedo de base, en forma cónica, y sujeta por el tope, que es un cordon que sirve para detener las estopas y no se corran hácia el palo, á fin de que no descubra más de unos once milímetros de púa, ó la que sea de reglamento en las plazas, que en esto no observan todas igual medida; y finalmente, el tope debe tener, con las cuerdas y estopas que le componen, la forma alimonada. Así se reconoció no há mucho en Madrid en una junta celebrada ante la primera autoridad de la provincia, con asistencia de ganaderos, toreros y distinguidos inteligentes, los cuales convinieron en que los topes más estrechos, ó sea mas acabados en punta, no imposibilitaban bastante que la vara penetrase en el toro más de lo regular, y que los redondos, formando una pelota, hacían que rasgase frecuentemente la piel, perjudicando las condiciones de las reses.

GAZTAMBIDE (D. Joaquin).—Distinguido maestro profesor de música, autor de la que con tanta gracia española puso en la popular zarzuela *En las astas del toro*. Nació en 7 de Febrero de 1822 en la ciudad de Tudela (Navarra), y habiendo fallecido su padre, costeó su educacion musical su tio D. Vicente Gaztambide. La zarzuela perdió con la muerte de

D. Joaquin Gaztambide una de sus principales bases, y el toreo un entusiasta admirador de sus magníficas glorias.

GAZUL.—Moro distinguido de la antigua corte del rey árabe de Sevilla por los años de 1050 á 1090, que era muy diestro en alancear toros, segun dicen algunos escritores. Dichas fechas, y otras que van citadas, prueban que ántes del año de 1100 se corrían toros en España, destruyendo la aseveracion de Cepeda, que así lo afirmó.

GIJON.—Entre algunos aficionados de Madrid se llaman toros *gijones* á los que, sin atender á la procedencia de su ganadería, tienen la pinta colorada encendida, sin duda como recuerdo de la famosísima vacada de D. José Gijon, de Madrid, cuyos toros se lidiaban en principios de este siglo, y de ellos procedían los Gavirias y Torre-Rauri, siendo casi todos del referido color ó pinta.

GIL (D. Antonio).—Uno de los más entusiastas fundadores de la Sociedad tauromaca que en Madrid se estableció en el Jardinillo. Fué socio activo, adelantando cada dia más en el difícil arte de torear; y tanto se ilusionó, que se dedicó completamente á él. Marchó á Sevilla, y allí, en Cádiz y en los Puertos, alternó como espada con Domínguez y con Cúchares, los Carmonas, el Tato y demas celebridades de la época, haciéndole un gran recibimiento aquel país y consiguiendo grandes aplausos. Vino á Madrid con Domínguez, toreó dos corridas, y quedó mal en ellas, lo cual fué bastante para que se cortara la coleta, que nunca gastó, cosa de que se alegró mucho su familia. En Andalucía le apellidaron desde luégo D. Gil,

sin duda porque nunca vistió de corto, ó sea de chaqueta. Sus ajustes fueron tan buenos como los de los maestros; y si bien era pequeño de cuerpo, recibió toros grandes y mató en regla, segun las cartas y periódicos de Andalucía dijeron. En Madrid se le juzgó en 1856 del siguiente modo: «Con más *fé* en el toreo que otros, ha sido la *esperanza* de muchos de sus amigos: sus contrarios le han tratado con poca *caridad*». Dedicado despues á negocios mercantiles, se alejó completamente del toreo, y vive bien acomodado en una poblacion de la provincia de Badajoz, olvidando á los que se llamaron sus amigos en Madrid, donde nació.

GIL *el Huevatero* (Joaquin).—Matador de toros de segundo órden y con poca inteligencia. Tuvo la desgracia de sufrir en Zaragoza una horrorosa cogida, que le causó la muerte en 1862.—En el mismo dia y en la misma corrida murió de igual modo allí otro espada llamado Pérez.

GIL (Francisco).—Natural de Logroño. Se dedicó al comercio de géneros de algodon, y en Madrid tuvo un gran almacen hace algunos años. Despues le hemos visto trabajar como picador de toros, á cuyo ejercicio no sabíamos tuviese aficion tan grande. Ha fallecido en el Hospital General de Madrid en Abril de 1878, á consecuencia de una tísis laríngea.

GINDALETO.—Toro negro bragado, cornalon, de la ganadería de D. José Antonio Adalid, Sevilla, divisa encarnada, blanca y caña, que en la tarde del 15 de Abril de 1877 cogió al espada Salvador Sánchez (*Frascuelo*) en la plaza de Madrid, causándole gravísimas heridas al hacer un quite á un

picador. Le mató muy mal Hermosilla. La Empresa de Madrid llamó á este toro *Lagartijo,* pero el ganadero notició que su verdadero nombre era el que indicamos.

GIRALDEZ *Jaqueta* (José).—Fué un buen banderillero, y desde 1869 en que tomó la alternativa, nada más que un mediano espada. El desgraciado sufre desde 1875, á temporadas, cierto extravío mental de que deseamos se restablezca. En 1877 ha toreado mucho en las plazas de Andalucía, ha sido muy aplaudido y ha demostrado muchísimo más valor que prudencia.

GIRON.—Toro de la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, vecino de Benavente, divisa azul. Mató en dicha ciudad al espada Agustin Perera el dia 5 de Junio de 1870. Llámase *giron* al toro que, siendo de un color toda su pinta, tiene una mancha blanca en el fondo principal del cuerpo, no tan grande ni acompañada de otras que pueda considerársele berrendo. No importa que dicha mancha esté unida al ancho liston de los aparejados, ni á la de los que se llaman bragados.

GOICOA (D. José).—Arquitecto que en 1876 dirigió la construccion de la plaza de toros de San Sebastian, capaz de contener cómodamente diez mil espectadores. Tiene muy buena distribucion de localidades en los seis tendidos y seis gradas que comprende, así como en los palcos. La mitad de aquéllos, ó sean los marcados con los números 3, 4 y 5 son de sol, y los del 1, 2 y 6 de sombra: en este último se halla la puerta de Arrastradero, y entre el mismo y el número 1 la meseta del toril: precisamente encima de éste se encuentra el palco

de la Presidencia, á la derecha el del Ayuntamiento, y á la izquierda los de la Diputacion y de la Empresa, estando colocado á la espalda el gran corral que sirve para encerrar el ganado. Los tendidos tienen doce gradas ó escalones y el de asiento de barrera, y las gradas cubiertas cuatro, ademas de la delantera, y encima ciento once palcos, sin contar los cuatro antedichos, y una gran galería en el lado del sol, que es lo que en Madrid se llama andanada. La plaza, tanto interior como exteriormente, presenta un bonito y agradable punto de vista, y lo mismo en los planos que en la direccion ha demostrado el señor Goicoa excelentes dotes y aptitud para obras de mayor importancia.

GODOY.—Célebre caballero extremeño que en el siglo pasado lidiaba toros, sin otro interes que el de satisfacer su aficion, segun aseguran varios autores que no citan el nombre. Solamente uno dice que se llamaba D. Manuel, y que una vez, estando próximo á ser cogido por un toro, es fama que el peligro en que se vió ocasionó un desmayo á una de las más altas damas de la corte, cuyo nombre no se dice.

GOLLETE.—Se llama así la estocada baja dada en la tabla del cuello del toro, y que le mata en seguida, porque, entrándole en el pecho, le atraviesa los pulmones. No admitimos que deba darse mas que á los toros que habiendo recibido ya otra ú otras, se tapan aplomados aculándose en las tablas, y ni salen con el engaño ni se echan al suelo. Por lo demas, puede suceder que contra la voluntad del diestro, el toro se salga del centro de la suerte en el momento de embestir, y la



JOSÉ GOMEZ (Gallito).

estocada que aquél quiso dar en lo alto salga baja; pero á fin de que esto no sirva de disculpa, como muchas veces sucede, dirémos que no concedemos que así pueda acontecer mas qué cuando el espada mata un toro recibiendo, aguantando ó á la carrera, es decir, cuando le espera, pues entónces es posible, ya por marcar demasiada salida, ya por salirse el animal más de lo que el diestro quiere. En los volapiés y demas estocadas en que el torero arranca y no el toro, si hay gollete es porque aquél, no éste, se ha salido en la mayor parte de las veces.

GOMEZ (Juan).—Uno de los primeros toreros cordobeses que han pisado el redondel trabajando en cuadrilla organizada á mediados del siglo anterior.

GOMEZ (D. Juan José).—Caballero en plaza, natural de Málaga, que fué presentado en las funciones reales de 1789 por el marqués de Cogolludo, y al cual sirvieron al estribo los espadas Juan Conde y Juan José de la Torre.

GOMEZ (Francisco).—Picador de toros en el último tercio del siglo anterior, que alternó con el inolvidable Varo y el renombrado Ortega.

GOMEZ *el Barbero* (Francisco).—Aunque este picador figura en carteles de buenas cuadrillas en el año de 1836, ni le hemos visto trabajar, ni encontrado detalles acerca de su mérito.

GOMEZ *Gallito* (José).—Es un buen banderillero que sabe su obligacion y cumple sin presunciones. Sigue la escuela sevillana, pero no abusa de los quiebros y saltos que constituyen una parte muy esencial de aquélla. Sin embargo, en es-

tos últimos años ha empezado á bullir más desordenadamente, y las cogidas que ha sufrido le harán comprender que no hay precision de ser temerario para denotar que es valiente.

GOMEZ *Gallito chico* (Fernando).—Banderillero notable, sevillano, de la escuela de su compañero Antonio Carmona *el Gordito*. Perteneció á la cuadrilla del célebre Domínguez en un principio, distinguiéndose por sus adelantos. Ha tomado la alternativa como espada en Sevilla el dia 16 de Abril de 1876, dándosela Manuel Fuentes (*Bocanegra*); y de la Habana, donde ha toreado, trae gran fama de matador. Verémos si en España la confirma.

GOMEZ (Francisco).—Anda por esos pueblos trabajando en novilladas un torero de este nombre, que suponemos no tiene nada que ver con los hermanos de dicho apellido, que se conocen por los *Gallitos*.

GOMEZ *Canales* (José).—Véase MEDINA Y BANEGAS, que son los verdaderos apellidos de este picador, á quien no sabemos por qué se le ha dado en carteles de todas partes el de Gómez, que no tiene.

GOMEZ *el Tiri* (Manuel).—No debiéramos incluir en nuestro libro á este hombre, que ha tenido la paciencia de enseñar, desde que era añojo, á un toro de sangre valenciana (villa de Paterna) á obedecerle como puede hacerlo un perro, ó poco ménos. Le mencionamos, sin embargo: para que no se eche de ménos cosa que en las corridas de toros, ó más bien novilladas, se ha presentado, como pudiera haberlo sido en un circo.



FERNANDO GÓMEZ (GALLITO CHICO)

GONZALEZ (José).—Picador de vara larga, bastante acreditado en Andalucía por los años de 1770, poco más ó ménos, y compañero del célebre Juan de Amisas. En el año de 1770 ganaron él y su compañero Manuel Alonso, por picar cuarenta y ocho toros en cuatro corridas que se celebraron en Córdoba por mañana y tarde, *cinco* mil reales, *dos* caballos, manutencion, y vestido de casaquilla, sombrero y zapatos.

GONZALEZ (Sebastian Vicente).—A primeros de este siglo, y áun á fines del anterior, sonaba el nombre de este picador de toros al lado de los Alonsos y los Amisas.

GONZALEZ (Juan).—Banderillero cordobes, hermano mayor del *Panchon,* que á fines del siglo anterior era de los más buscados en las cuadrillas.

GONZALEZ *Panchon* (Francisco).—Nació en Córdoba este acreditado matador en el año de 1784, y á los doce años, en el de 1796, le llevó el gran Pedro Romero, por recomendacion del vizconde de Sancho-Miranda, gran aficionado cordobes, á torear en la ciudad de Ronda; luégo fué banderillero de José Romero hasta que éste se retiró del toreo, cuando su hermano Antonio murió en Granada en 5 de Mayo de 1802; continuó de banderillero en diferentes cuadrillas hasta el año de 1815, en que el espada sevillano Inclan le dió en Córdoba la alternativa de matador. Trabajó en Madrid por primera vez el año de 1820 con Antonio Ruiz *el Sombrerero,* y luégo, en los años de 1823 al 26, alternando con los mejores espadas de aquellos tiempos. En 1828, dia 14 de Julio, estando matando el tercer toro de la tarde, fué embrocado de frente; pero

aprovechando sus hercúleas fuerzas, apretó con sus manos el testuz del animal, y cuando éste dió el derrote, huyó el cuerpo con un quiebro, que le valió infinitos aplausos, y que Fernando VII, felicitándole en su palco, le señalase de su bolsillo particular una pension vitalicia de cien ducados. En 1829 fué nombrado administrador de sales, y luégo conductor de correos, de cuyo empleo fué declarado cesante en 1836, por lo cual volvió á trabajar en algunas plazas, pero no con la antigua aceptacion, hasta que en 28 de Agosto de 1842 sufrió en Hinojosa una terrible cogida, de que por fin curó, aunque quedando su salud tan resentida, que falleció á los seis meses, ó sea el 8 de Marzo siguiente, en el pueblo que le vió nacer. Hablando de él un escritor notable, dice que «era un hombre dotado por la naturaleza de una estatura elevada, de un desarrollo muscular nada comun, de unas fuerzas físicas envidiables, de una ligereza sin igual, de un corazon nacido para ver de cerca el peligro sin sobresaltarse, y de un carácter formal y pundonoroso». Nosotros hemos oido decir que había en este torero más poder y fortuna que conocimiento de su arte.

GONZALEZ *el Confuso* (Antonio).—Perteneció á la cuadrilla del famoso Curro Guillen, de quien recibió lecciones; le patrocinó despues Juan Leon, y aunque en Andalucía no dejó de torear, no supo ó no quiso elevarse á la categoría de un buen espada.

GONZALEZ (D. Mariano).—Uno de los caballeros que presentó el Ayuntamiento de Madrid para quebrar rejoncillos

en las funciones reales de 1846, cuando las bodas de Doña Isabel y Doña Luisa Fernanda.

GONZALEZ MANRIQUE (D. Francisco).—Escritor público tan inteligente como modesto, que en muchas ocasiones, y desde el año 1850 en adelante, describió con castizo lenguaje y singular gracejo várias fiestas de toros, semblanzas, biografías, etc. Fué socio del Jardinillo, Sociedad taurómaca que existió en Madrid en 1850, de inolvidables recuerdos.

GONZALEZ (Manuel).—Era éste uno de esos picadores que, como reservas, son necesarios en todas las plazas para ayudar á los de tanda. Trabajó poco en Madrid, de donde era natural, y le protegió su tio Juan Pinto cuando se retiró del toreo.

GONZALEZ (Manuel).—Un banderillero de este nombre figuraba á fines del siglo anterior en la cuadrilla de *Costillares,* compitiendo con el afamado Manuel Rodríguez Nona.

GONZALEZ *el Sastre* (Basilio).—Hace unos diez años mataba este lidiador los toros de puntas en novilladas y en corridas de pueblos. Luégo no hemos vuelto á saber de él; pero dicen que continúa viviendo y trabajando, lo cual no deja de ser extraño.

GONZALEZ (Cosme).—Se distingue este banderillero, entre los que empiezan, por su limpieza en el cuarteo, y lo bien que marca los tiempos. Tenga paciencia y aplíquese, y podrá llegar adonde otros. ¡Por Dios, que no intente matar toros! ¡Espere! Nació en Aranjuez, lo mismo que su hermano

GONZALEZ (Antonio).—Dicen que es banderillero, y en

carteles aparece como tal. Mejor que en éstos, quisiéramos verle en el redondel para juzgarle, siquiera una media temporada, porque una ó dos corridas no son bastantes para apreciar el mérito con exactitud. Le hemos visto matar en novilladas algun dia que otro.

GONZALEZ (Pablo).—Hermano de los dos anteriores. Se ha dedicado á picador. Monta bien, pero se desmonta mejor, y esto no es bueno. Únase al jaco, y cuando caiga, sepa caer.

GONZALEZ (D. Federico).—Apadrinado por el excelentísimo Ayuntamiento de Madrid, fué caballero en plaza én la funcion real de toros de 26 de Enero de 1878. Demostró valor hasta la temeridad, remató un toro de un rejonazo, si bien degollándole, y fué gran lástima que por su impetuosidad fuese derribado del caballo en una ocasion, teniendo que tomar el olivo. Salvador Sánchez (*Frascuelo*) fué su padrino de campo. Traje morado y oro á la chamberga, época de Felipe IV. Falleció en Madrid á los diez meses de verificadas las corridas, sin haber obtenido del Gobierno la más pequeña recompensa. Su entierro fué presidido por el concejal D. Ramon López Quiroga, que fué su padrino en aquellas fiestas, y el Ayuntamiento costeó los gastos de enfermedad y sepelio.

GOR ó GOX (Vicente).—Picador moderno, que tiene voluntad y trabaja en novilladas y como reserva. Despues de las funciones reales de 1878, éste y otros compañeros han querido probar que pueden ponerse rejoncillos á los toros de puntas á caballo levantado, ó sea como lo hacen los portugueses á

los embolados; pero él y los demas se habrán convencido, en primer lugar, de que los rejones así puestos no matan la res ni surten en ella más efecto que una banderilla, porque forzosamente tiene que entrar poco palo; y en segundo lugar, que con un toro bueno de casta, de cada tres veces, dos ha de ser enganchado el caballo, porque como la suerte no es otra que la de colocar banderillas al cuarteo, cuando esto se hace á pié es fácil cuadrar y quebrar, pero á caballo, por ligero que éste sea y diestro el jinete, no es posible. Déjese la suerte como se hace desde hace muchos siglos, y sepan los que la quieren enmendar, que son ellos muy poco y no saben nada, absolutamente nada, para corregir lo escrito, y mucho ménos para inventar. Conténtense con aprender lo que ignoran, que buena falta les hace.

GORRON (Pedro).—Picador varilarguero de buen nombre, que era muy apreciado por su trabajo en el último tercio del siglo anterior. Fué compañero del notable Juan Díaz.

GOYA Y LUCIENTES (D. Francisco).—Una de nuestras glorias nacionales en la pintura, y el mejor aficionado á toros que hubo en su tiempo. Nació en Fuentes de Todo (1) en 1756, y abandonó su pueblo en 1774, á consecuencia de una reyerta en que murieron tres hombres, viniéndose á la corte, donde alternó desde luégo con personas de valimiento, sin dejar por eso de estudiar los tipos de la gente del pueblo, que llegó á adorarle con entusiasmo. Parece que en Madrid

(1) No hemos encontrado este pueblo en el nomenclator moderno.

tambien, y en el bullicioso barrio de Lavapiés, tuvo otra riña, en la que le causaron una herida; y cuando curó, decidió marchar á Roma á perfeccionarse en su arte. Carecía de recursos para verificarlo, y su altivez le impedía pedir apoyo á personajes que indudablemente hubieran tenido gran placer en dársele; pero como su voluntad era tan potente y decidida, se unió á una cuadrilla de toreros que iba recorriendo diferentes pueblos, y con el producto que le dió el toreo llevó á efecto su proyectado y ansiado viaje. A su vuelta contrajo matrimonio con la hermana del notable pintor Bayeu; fué nombrado pintor ordinario de Palacio; le distinguió mucho el favorito Don Manuel Godoy, despues José Bonaparte, y últimamente el rey D. Fernando VII. Entre sus notables obras de arte, dejó una preciosa coleccion de treinta y tres láminas grabadas al agua fuerte, que se denomina *La Tauromaquia,* y que son una verdadera historia animada de los lances del toreo desde los primitivos tiempos en que se conoció dicha aficion. Decir que la colocacion de las reses y toreros ó lidiadores en ellas indicados está exactamente arreglada á la verdad que el arte exige, parece completamente inútil y superfluo tratándose de un genio en la pintura y de un artista práctico en la lidia, que ejecutaba y veía ejecutar muy de cerca las suertes que fielmente representaba. Enfermo de la vista y falto del oído, cuyo defecto siempre tuvo, falleció en país extranjero en el año de 1828, dejando un nombre de imperecedero recuerdo.

GRANDA *el Frances* (Domingo).—Este picador lo ha sido por el continuo trato que tuvo con los toreros. Tomaba el

oficio y lo dejaba cuando lo tenía por conveniente, y eso que sabía que el público de Madrid gustaba de verle en el redondel. Era bravo hasta la temeridad, y duro como el que más. Así le teníamos calificado ántes de que ocurriera su fallecimiento en la corte en 29 de Julio de 1878, á consecuencia de una grave enfermedad, durante la cual, y despues al acto de su entierro, un crecido número de aficionados y todos los toreros que había en Madrid demostraron al que fué su paisano y notable picador las universales simpatías que por su trabajo y voluntad había sabido captarse desde el año de 1866, en que por primera vez se presentó en esta capital alternando en corridas formales.

GREGORIANA.—La armadura de hierro que cubre la pierna derecha del picador, debajo del calzon de ante, para librarse de las cornadas. Llámase así porque fué inventada por el célebre caballero aficionado D. Gregorio Gallo, quien la dió el nombre de *espinillera,* lo cual nos hace creer que en un principio cubriría sólo la parte inferior de la primera, y aumentada despues á la salvaguardia de toda, es la que hoy llaman *mona* nuestros picadores.

GUAREÑO.—Toro de la ganadería de D. José A. Adalid, divisa encarnada, blanca y caña, buen trapío, negro liston, que en Jerez, el 15 de Agosto de 1857, tomó veintisiete varas, mató doce caballos, y murió desangrado entre éstos, honrando su casta.

GUERRA (Leandro).—Es un buen puntillero, que aspira á poner banderillas, y las clava, pero sin arte. Si se aplica,

puede ser algo como inteligente, más que como práctico. Nació en Madrid el 13 de Marzo de 1846, viviendo sus padres en el barrio de las Vistillas, que está muy próximo al de Toledo, y despues de la primera enseñanza se dedicó al oficio de matarife, al lado de su padre. A los diez y ocho años empezó en la plaza de Madrid á torear, y siguió haciéndolo media docena de años, hasta que en 1870 se casó y dejó de verificarlo; pero ajustado en 1875 por la Empresa de Madrid, ha sido y es puntillero y banderillero, sirviendo últimamente en la cuadrilla del matador de toros Francisco Arjona Reyes (*Currito*). Es decente en su trato y consecuente con sus amigos.

GUINDALETA.—Véase CINTERO.

GUISADO *Berrinche* (Antonio).—Buen picador, de inteligencia en las condiciones de las reses y en la lidia que cada una requería. Trabajó alrededor del año 1840, y los verdaderos aficionados estimaban en mucho su mérito, aunque algunos dicen le faltaba brazo.

GUTIERREZ (José).—Banderillero cordobes que lució allá por los últimos años del pasado siglo.

GUTIERREZ *el Montañes* (Juan).—Natural de Madrid y notable picador de toros por los años de 1840 en adelante. No era bonito á caballo, pero se tenía muy bien y sabía echarse los toros por delante como pocos lo han verificado. Había aquello del pasito atras...

GUTIERREZ (Juan).—Trabajaba en clase de banderillero hace veinte años con la cuadrilla del maestro Cayetano Sanz. No echó raíces en el toreo.



MANUEL GUTIÉRREZ (MELONES)

GUTIERREZ *el Chuchi* (Francisco).—Es un picador de primera tanda, brusco, y en muchas ocasiones malintencionado con las reses. Sabe castigar, y ojalá no lo supiera tantas veces. Pundonoroso y bravo sin afectacion, miéntras esté como ahora en el pleno uso de sus facultades, ha de ser buscado por los buenos espadas, que comprenden bien lo conveniente que es que un toro vaya con la cabeza arreglada para la muerte. No es bonito; pero sí de buena estatura, buen cuerpo y mejor brazo derecho que izquierdo.

GUTIERREZ *Melones* (Manuel).—No es este picador notabilidad en su profesion, pero llena su hueco segun le da Dios á entender. Es bravo y duro, y cuando quiere ó se le proporciona, no descompone el cuadro con mejor pareja. Tiene poca alegría; que á tener más, con la decision que á veces toma los toros, arrancaría muchas palmas, y eso que ahora las oye sonar á menudo.

GUZMAN (Manuel).—Discípulo de Juan Leon. Era un banderillero valiente y muy estimado del público. Fachendoso le llamaban las manolas, porque dicen que el hombre era preciadito de su persona.

GUZMAN PALUCHI (D. Antonio).—Distinguido letrado, autor de una preciosa composicion poética leida ante la tumba del malogrado José Rédondo *el Chiclanero,* é inteligente aficionado de la Sociedad taurómaca del Jardinillo de Madrid. Pasó hace años á la Isla de Cuba, donde vive ejerciendo un cargo importante en la magistratura.

GUZMAN (D. Antonio Bernardo de).—Noble de la corte

de Felipe IV muy diestro en la lidia de toros á caballo, y amigo del renombrado D. Gaspar de Bonifaz.

H

HACHAZO.—El golpe que da ó tira el toro con las astas sobre el bulto ú objeto que tiene cerca. Diferénciase de la embestida, en que ésta es cuando baja la res la cabeza, y aquél cuando la levanta; y de la cornada, en que para ésta es preciso herir. Diferénciase tambien del varetazo, en que éste es cuando da en el cuerpo del hombre, y aquél cuando da en cualquier otra cosa.

HARDALES (Marqués de).—Dice un notable escritor moderno que este personaje fué uno de los caballeros que más se distinguieron en Salamanca corriendo y lidiando toros, aunque no cita época.

HARTAR *los toros de capa* llama la Tauromaquia de Móntes al acto de llevarlos muy empapados en el engaño, sin quitarles éste hasta que hayan humillado bien y estén fuera del terreno del lidiador.

HERMOSILLA (Manuel).—Matador de toros de buenas condiciones y facultades, cuya biografía ocupa las páginas 463 y siguientes del primer tomo.

HERNAN PEREZ (Juan Antonio).—Fué un picador bastante aceptable á principios de este siglo, que trabajó con el célebre Juan Amisas en las cuadrillas de Santos y de Aroca.

HERNANDEZ (Julian).—A fines del siglo pasado inten-

tó ser picador este madrileño, trabajando en novilladas; pero valía poco, y poco fué.

HERNANDEZ *el Bolero* (Francisco).—Fué uno de los más sobresalientes banderilleros que hubo en Madrid á principios de este siglo, despues de la muerte de Pepe Hillo. Luégo se hizo matador, y aunque no figure como uno de los primeros en el arte, estaba muy aceptado por entónces, gracias á su buena figura y popularidad.

HERRADERO.—Cuando á los becerros jóvenes se les marca ó pòne el hierro de la ganadería á que pertenecen, la fiesta (porque entre los aficionados lo es realmente) en que dicho acto tiene lugar se llama *herradero,* y se verifica del modo siguiente: El dueño de la ganadería invita á los diestros, aficionados y amigos á presenciar aquella operacion, obsequiándolos espléndidamente los dias en que tiene lugar. Conducidos los becerros, despues de separados de sus madres, desde el campo á un corral cerrado, que tiene comunicacion con otro, se hace salir á éste á uno de los animalitos, que como no suele exceder de año y medio, se presenta correton y buscando á la madre generalmente. Los convidados, que están en el corral, buscan guarida como pueden; ó si son más animosos, capean ó intentan capear al becerro, que, cansado de correr y rendido, es sujetado y derribado en tierra por los mozos de ganado, en cuya situacion le aplican al cuarto trasero, derecho por lo comun, el hierro candente que tiene la marca de la ganadería, y ademas en muchas el que tiene el número que en la misma le corresponde. Miéntras esta operacion, el ganadero

inscribe en el libro destinado al efecto el nombre que se da ó han dado al torete los vaqueros, ó el mismo dueño, el del toro y vaca padres, su pinta y demas circunstancias convenientes; y luégo que las orejas y punta de la cola le han sido cortadas, y sobre las quemaduras se le ha aplicado barro, le sueltan para que se marche y éntre otro, con quien se repite el mismo acto. Como, segun hemos referido, no suelen tener los becerros al imponérseles el hierro año y medio, sino tres ó cuatro meses ménos, es muy fácil derribarlos y marcarlos. Pero en América, donde, aunque no mucho, son mayores, cuesta más trabajo, y la operacion se hace en el campo. Al efecto, muchos jinetes van por varios puntos rodeando al ganado, estrechándolo á fuerza de vueltas, y en esta disposicion, los enlazadores, que son hombres que llevan unos lazos de cuerda, con los cuales, á manera de guindaleta, sujetan á los terneros por los cuernos ó cabeza, y los gauchos, que tambien llevan cuerdas, en cuyos extremos hay aseguradas grandes bolas de hierro, y que jugadas con la destreza con que ellos lo hacen sujetan las patas de las reses y las hacen caer para apoderarse de ellas, se meten entre el ganado á caballo y separan á los becerros y terneros de sus padres, quedando, digámoslo así, dentro de un anillo que forman los jinetes pagados, los de los convidados, deudos y amigos del dueño, y los de las señoras, que tambien asisten á aquella diversion. Cuando el dueño da la voz y el capataz lo ordena, aquéllos empiezan á derribar reses enlazándolas, y entónces otros hombres, peones de la hacienda, sacan del fuego el hierro llamado *pial*, y con él marcan indistintamente en



PABLO HERRÁIZ.

un flanco ú otro del animal las letras ó cifra del dueño, hasta que, conseguido esto, se le desata, y huye á reunirse con los demas animales de quienes ántes fué separado. Debe advertirse que allí no es tan bravo el ganado como en España.

HERRADURA.—Las estocadas que pasan lo que los toreros llaman herradura, producen inmediatamente la muerte del toro. Se conoce que la espada corta la herradura, en que entra oblicua, un poco baja y en el pecho; el toro se detiene, y sin arrojar sangre por la herida ni por la boca, cae á poco tiempo sin necesitar puntilla. A veces se ve la boca del toro bañada en sangre, pero no la arroja á borbotones como en el golletazo.

HERRAIZ (Pablo).—Es un banderillero en quien hemos visto siempre verdadera sangre torera. No ha habido quien le aventaje en poner pares al sesgo, y ha hecho en la plaza lo que un buen torero puede ejecutar. Como hay poco de donde aprender, quisiéramos se conservase más de lo que desea, que ya es veterano, y sus lecciones podrá álguien aprovecharlas. Él ha figurado en las cuadrillas de *Cúchares,* Cayetano y otros principales matadores en un preferente lugar; conoce mucho las reses, y hoy es el dia en que, escaseando sus facultades, no podría torear si no tuviese tanta inteligencia. Ha sido muy celoso en el cumplimiento de su obligacion, alguna vez se ha excedido, y en todas ocasiones ha disputado las palmas á cuantos banderilleros de renombre se han presentado en el redondel, hasta el extremo de que en la época primera en que el célebre Gordito vino á Madrid á ejecutar el *quiebro*

poniendo pares, *Pablito,* que así le llaman los aficionados, hizo anunciar á la Empresa en los carteles que él tambien le daría; y efectivamente, ejecutó la suerte ceñidísimo y con los piés metidos en un sombrero, sin ensayo prévio con novillos ni en otra forma. Vale mucho.

HERRERA (Juan).—Era uno de los mejores toreros, como peon de lidia, que á fines del siglo anterior trabajaron en la cuadrilla de Costilláres. Como matador de toros no descolló gran cosa, é ignoramos si era pariente del abuelo ó del padre del célebre Curro Guillen, que tenían el mismo apellido.

HERRERA (Francisco).—Abuelo del famoso Curro Guillen. Fué un matador de toros que en Sevilla, pueblo que le vió nacer, y en otras muchas plazas de España, tenía grande aceptacion por su arrojo. La época de su apogeo fué desde 1760 al 70, sin embargo de que despues trabajó tambien en la plaza de Madrid ántes del reinado de Cárlos IV, y áun creemos que en las funciones celebradas cuando la jura de este rey, pero siempre detras de Pedro Romero, Costilláres, Pepe Hillo y Juan Conde.

HERRERA GUILLEN (Francisco).—Notable matador de toros á fines del siglo anterior, que alternó en várias plazas con el famoso Pedro Romero y con los hermanos de éste. Hijo del estoqueador de toros sevillano Francisco Herrera, casó con una hija de Juan Miguel Rodríguez, torero de buen nombre, y tio del famoso Costilláres, y de ella tuvo al renombrado Curro Guillen, gloria de la escuela ó estilo sevillano.

HERRERA *el Cano* (Antonio).—Uno de los picadores de más nombre á principios del siglo actual y fines del anterior. Figura en carteles con las cuadrillas de los Romeros y Costilláres, y todavía trabajaba en 1816.

HERRERA RODRÍGUEZ *Curro Guillen* (Francisco).—En el primer tomo, página 253 y siguientes, hemos publicado la biografía de este célebre y desgraciado matador de toros.

HERRERA *Añillo* (Antonio). — Banderillero que ha aprendido mucho al lado de Carmona *el Gordito*. Hace pocos años tenía el defecto de entregar demasiado el costado al meter los brazos, retrasando la salida; pero desde que en Barcelona, el 24 de Junio de 1874, tuvo una herida que le causó, al cogerle, el toro *Pontonero*, de Carriquiri, cuadra mejor y es más rápido en sus movimientos. Así se aprende. Hoy *Añillo* pasa en Andalucía por ser uno de los mejores banderilleros que pisan la arena.

HERVÁS (Alfonso).—Picador madrileño de poco mérito, que tomaba parte en novilladas á fines de 1789 despues de las funciones reales que entónces se celebraron.

HIDALGO (Juan).—En el primer tercio del presente siglo era conocido este torero como jefe de cuadrilla. No llegó á adquirir gran fama, á pesar de tener buena gente de á pié y de á caballo; pero trabajó bastante en plazas de aquella tierra.

HIDALGO (Antonio).—Torero andaluz de los de estos tiempos. Pone sus pares de rehiletes bastante bien, y brega mucho. Hay deseos y buena voluntad: lo demas lo hará el tiempo y la aplicacion, si el mozo no se echa atras como otros.

HIERRO.—La marca á fuego que se pone á los toros, generalmente en el anca derecha, despues de haber sido tentados á la edad conveniente. En la imposibilidad absoluta que hay de recoger datos acerca de las marcas ó hierros que han usado tantas ganaderías como en España han existido, y que en su gran mayoría han desaparecido, hemos procurado reunir los de las principales hoy existentes ó deshechas más recientemente, valiéndonos de datos auténticos.

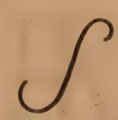


CÁDIZ.



VEJER DE LA FRONTERA.
D. Eduardo Shelly.

CIUDAD-REAL.



MORAL DE CALATRAVA.
D. Agustin Salido.

HUELVA.

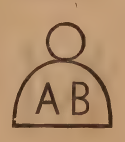


ARACENA.
D. Manuel Valladáres.



MEDINA-SÍDONIA.
Señora Viuda de Varela.

CÓRDOBA.



CAPITAL.
Doña Antonia Breñosa.

JAEN.



BAEZA.
D. Andres Fontecilla.

CIUDAD-REAL.



CAPITAL.
D. Gaspar Muñoz.



CAPITAL.
Viuda de Barnuevo.

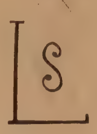
MADRID.



Marqués de Gaviria.



CAPITAL.
D. José Maldonado.



CABRA.
D. José María Linares.

Duques de Osuna y Veragua.

MADRID.



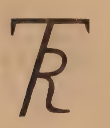
Duque de Veragua.



Condesa de Salvatierra.

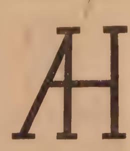


D. Justo Hernández.



D. Manuel de la Torre y Baurí.

MADRID.



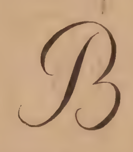
D. Antonio Hernández.



D. Joaquín Mazpule.

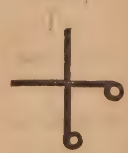


Marqués de Salas.



GUADALIX DE LA SIERRA.
D. Juan Bertolez.

MADRID.



COLMENAR VIEJO.
D. José López Briceño.



COLMENAR VIEJO.
D. Félix Gómez.



MORAL-ZARZAL.
D. Juan José Fuentes.



COLMENAR VIEJO.
D. Vicente Martínez.

MADRID.

A

COLMENAR VIEJO.
D. Manuel Bañuelos; D. Julian Bañuelos.

MADRID.

R

COLMENAR VIEJO.
D. Mariano Rozalem (extinguida).

MADRID.

Z

COLMENAR VIEJO.
D. Justo García Rubio.

9

COLMENAR VIEJO.
D. Manuel Aleas; D. Manuel García Puente López; Señoras hijas de éste.

V

COLMENAR VIEJO.
D. Francisco Paredes (extinguida).

O

COLMENAR VIEJO.
D. Mariano Hernan (ántes Chivato).



COLMENAR VIEJO.
D. Cárlos López Navarro (hoy sus herederos).



COLMENAR VIEJO.
D. Eugenio Paredes (extinguida).



COLMENAR VIEJO.
D. Pedro de la Morena.



COLMENAR VIEJO.
D. Mariano García Téllez (extinguida).



COLMENAR VIEJO.
D. Lúcas Pinto.



COLMENAR VIEJO.
D. Antero López.

MADRID.

CADALSO.
D. Roman Abad.

NAVARRA.

PERALTA.
D. Pedro Galo Elorz.

SALAMANCA.



CAPITAL Y BÉJAR.
D. Julian Casas y D. Leopoldo Maldonado.

NAVARRA.

CAPARROSO.
Señora Viuda de Zalduendo.

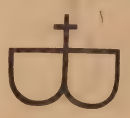
TUDELA.
D. Nazario Carriquiri.

SANTIAGO DE LA PUEBLA.
D. Francisco Andres Montalvo.

CORELLA.
D. Miguel Poyales.

TUDELA.
D. Antonio de Lizaso.

SEGOVIA.



BERNARDOS.
D. Mateo Escorial.

PERALTA (FUNES).
D. Raimundo Díaz.

TUDELA.
D. Vicente Pérez de Laborda.

SEVILLA.

D. Joaquin de la Concha y Sierra.

SEVILLA.



D. Rafael Laffitte y Castro.



El mismo á los toros procedentes de Benjumea.



D. Diego Hidalgo Barquero (hoy D. Rafael Laffitte y Laffitte).



D. Pablo y D. Diego Benjumea.

SEVILLA.



D. Antonio Miura.



Doña Dolores Monge, viuda de Moruve.



Señor marqués del Saltillo.



D. Fernando de la Concha y Sierra.

SEVILLA.



CORIA DEL RIO.
D. Anastasio Martin.



GUILLENA.
Señores Arrivas hermanos.



HUEVAR.
Marqués de Villavelviestre.



LA PUEBLA.
D. José A. Adalid.

SEVILLA.

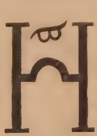
MEDINA-SIDONIA.
D. Bartolomé Muñoz.

VALLADOLID.



PEDRAJA DEL PORTILLO.
D. Pablo Valdes.

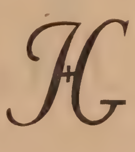
ZAMORA.



Conde de la Patilla.

UTRERA.
D. José Arias Saavedra.

ZAMORA.



D. Fernando Gutiérrez.

ZARAGOZA.



D. Manuel del Val.

ZARAGOZA.



EGEA DE LOS CABALLEROS.
D. Severo Murillo; D. Gregorio Ripamilan.



PINA DE EBRO.
D. Gregorio Ferrer.

Aunque en algunos carteles, especialmente de provincias, se lee que se han corrido toros de ganaderías cuyos nombres de sus dueños no van aquí expresados, hay que tener presente

que muchas veces proceden de desecho, y los ganaderos de las de casta no quieren, y hacen bien, desacreditar la suya, por lo cual consienten se anuncien como de la pertenencia del comprador; otras veces son reses criadas para el abasto de los mataderos, que la codicia da como bravas; otras son de ganaderías que empiezan á formarse con restos de las extinguidas, y pocas, muy pocas, es posible se nos hayan pasado desapercibidas, lo cual no tiene nada de extraño por las dificultades que hemos tenido que vencer para poder facilitar á nuestros lectores doble número de marcas de las que se han dado en el mejor libro escrito hasta ahora sobre el particular.

HIRALDEZ ACOSTA (D. Enrique).—Entendido aficionado y escritor público; fundador en Madrid (1874) de un acreditado periódico tauromaco.

HISPALETO.—Tambien este afamado pintor de historia ha contribuido á popularizar la fiesta nacional con bellísimos cuadros en que ha retratado escenas toreras con la verdad y gracia que tan buen artista sabe dar á todas sus creaciones.

HITA (Gines de).—Este notable escritor, en su *Historia de los bandos de zegríes y abencerrajes,* hace una descripcion bellísima de una corrida de toros en la plaza de Bivarambla de Granada, en tiempos de reyes moros, y en que se lució el malique Alabez mancornando un bravo toro. Tiene tal pureza de lenguaje el trozo á que nos referimos, que se cita como un modelo de escogida literatura.

HONDO.—El toro que, siendo de libras, tiene las patas cortas en proporcion á su corpulencia, y altos el cerviguillo y

cuarto trasero. Presentan hermosa lámina los de este trapío.

HORMIGO (Andres).—Buen jinete y acreditado picador, que lució por los años de 1833 al 38, y mucho despues en la plaza de Madrid y en otras várias, al lado del célebre Antonio Sánchez (*Poquito pan*), de quien no desmereció gran cosa. Era pundonoroso y trabajaba con celo, por lo cual era simpático al público, de quien deseaba oir aplausos.

HORMIGO (Francisco).—Era notabilidad como picador, aunque en nuestro concepto valía ménos que su hermano Andres.

HORMIGOÑ.—El toro cuyas astas en sus extremos ó puntas se encuentran poco agudas ó redondeadas, en ménos proporcion que las de los llamados mogones. Siempre los toros hormigones lo son á consecuencia de una especie de enfermedad ó padecimiento que les corroe en parte la delgada lámina que concluye en sus astas formando los pitones.

HUERTAS (Antonio).—Trabajó como banderillero en alguna ocasion con la cuadrilla del Tato; pero no se marcaron mucho sus adelantos en el arte.

HUERTO (Victoriano del).—Hasta ahora no ha picado temporada entera, y por lo mismo no es fácil apreciar su trabajo. Tambien es de los atrasaditos en el oficio, es decir, de los que hace algun tiempo trabajan y no llegan á ser de tanda en cuadrillas de primer órden.

HUERTOS (D. Rafael).—Aficionado práctico que con aplauso y en union del último marqués de Villaseca lidió becerros en Madrid hace quince ó veinte años.

HUESOS (Tomar los).—Dícese del espada cuando al dar la estocada pincha en los altos sin introducir el estoque. Generalmente sucede así cuando va bien dirigida la estocada, no atravesándose el diestro, sino perfilado.

HUIDO.—El toro que busca la salida sin hacer caso de bulto ni engaño alguno. Generalmente los toros blandos al hierro, en cuanto se les castiga con la garrocha, vuelven la cara y concluyen por huirse; pero alguna vez, toro que ha salido del chiquero huyendo, se ha crecido y ha acometido con codicia, especialmente si en el primer encontron con un picador, éste ha marrado el puyazo, y aquél, sin castigo, ha podido cebarse en el caballo.

HUMILLAR.—Cuando el toro baja el testuz para engendrar la cabezada, para partir ó escarbar, ó bien cuando, herido por el estoque, se coloca así no tapándose.

I

IDIAÑEZ *Malagon* (Manuel)—Era un torero cordobes que en el primer tercio del presente siglo se buscaba la vida trabajando en plazas de segundo órden como banderillero.

IDIAÑEZ *Chanito* (Francisco).—Hermano de Manuel, natural tambien de Córdoba, y banderillero de novilladas en la misma época. No sabemos cuál de los dos sería mejor en su profesion.

IGLESIAS *el Morondo* (José García).—Natural de Sala-

manca, y dedicado al cuidado del ganado vacuno desde jóven, es entendido picando toros. Trabaja con buena voluntad, aunque no tenga gran fortuna, y ha tomado parte en las fiestas reales de 1878.

INCLAN (José María).—Este banderillero procuró cumplir siempre bien. Si no lo logró, culpa no fué suya; que el hombre propone y Dios dispone. Le distinguió bastante Juan Leon en el primer tercio del presente siglo.

INDICACION *del orígen de las principales castas de reses bravas*.—Hemos dudado mucho ántes de escribir este artículo, porque para poder facilitar á nuestros lectores una circunstanciada noticia acerca del orígen, progresos y vicisitudes de cada una de las ganaderías que en España se han formado, crecido y muerto, habríamos de hacer un trabajo forzosamente prolijo y minucioso, y como tal, sujeto tal vez á errores. Deseosos, sin embargo, de que nada falte en nuestra obra que pueda hacerla grata al aficionado, al lidiador, al ganadero y áun al curioso que acaso la tome en sus manos, nos hemos decidido á dar á continuacion, si no precisamente una historia detallada de cada una de las toradas cuyas reses se han presentado en plaza, una noticia exacta de la formacion de las más célebres y acreditadas, para que desde luégo se sepa la procedencia y la *sangre* que cada toro que se presente en plaza traiga por la historia de su ganadería, que es la de su casta primitiva, con los cruzamientos que unas veces la necesidad y otras el capricho han introducido en ellas. No tenemos la pretension de que nuestro trabajo sea perfecto, pero sí de que sea

el que comprenda mayor número de ganaderías que otro alguno publicado hasta el dia. Hé aquí, pues, fijado el orígen de cada una de las principales castas de toros que han adquirido justo renombre en las lidias desde el siglo anterior:

CASTA GIJONA.

Don *José Gijon,* vecino de Villarrubia de los Ojos, provincia de Ciudad-Real, poseía en término de dicha villa, y en el siglo pasado, una antigua ganadería, que se conoció por la de la Casa Real, porque parece que en ella tuvo parte efectivamente el real patrimonio. De esta ganadería se derivaron sin mezcla alguna las siguientes:

Las de D. *Alvaro Muñoz y Pereiro,* vecino de Ciudad-Real,

Don *Manuel de Gaviria,* marqués de Gaviria, conde de Buena Esperanza, vecino de Madrid, y

Doña *María de la Paz Silva,* vecina de Madrid.

Esta señora, siendo *Condesa de Salvatierra,* hizo mezclar sus toros con otros de Muñoz y Pereiro, es decir, del mismo orígen.

Don *Gil de Flores,* vecino de Vianos, provincia de Albacete, formó su ganadería con toros gijones y vacas mansas.

Don *Mariano Hernan* (Chivato), de Colmenar Viejo, en Madrid, con vacas de su pueblo, bravas, y toros de Gijon.

Don *Manuel Bañuelos,* de la misma villa, con vacas bravas de idem y toros gijones.

Don *José María Linares*, vecino de Cabra, provincia de Córdoba, formó su torada con reses gijonas y de Muñoz.

El *Marqués de la Conquista*, vecino de Cáceres, fundó la suya con vacas gijonas y toros de Muñoz, cuya mayor parte vendió á

Don *Juan Manuel Fernández*, vecino de Trujillo (Cáceres). Otra parte que vendió dicho marqués á Francisco Arjona (Cúchares), ha servido para fundar la de

Don *Cárlos López Navarro*, vecino de Colmenar Viejo.

Don *Saturnino Gines* (luégo Doña Gala Ortiz, su viuda, y despues D. Pedro Varela, de Madrid) hizo cruce de toros de Gaviria con vacas de Colmenar Viejo.

Don *Rafael Barbero*, de Córdoba, vacas bravas de Muñoz con toros de Cabrera.

Don *Manuel de Aleas*, vecino de Colmenar Viejo, formó en este pueblo de la provincia de Madrid su ganadería con toros de Cabrera y vacas de Gijon y otras de Muñoz.

Don *Leopoldo Maldonado*, vecino de Salamanca, para establecer la que posee, juntó vacas de Muñoz con toros de Gaviria.

Don *Manuel de la Torre y Rauri*, avecindado en Madrid, hizo un excelente cruce de vacas gijonas con toros de Colmenar Viejo.

Don *Cipriano Ferrer*, de Pina del Ebro (Zaragoza), creó su ganadería con reses mansas y algun toro de Gaviria.

Y finalmente, el *Marqués Viudo de Salas* ha formado en Madrid la suya con vacas que fueron de Gines, compradas á

Varela, y un toro de la de D. Antonio Miura, procedente de la que fué de los Gallardos, del Puerto de Santa María.

CASTA DE TOROS, LLAMADA DE LOS GALLARDOS DEL PUERTO.

Esta antigua y no ménos notable ganadería la formó Don *Marcelino Quirós* á mediados del siglo XVIII cruzando vacas bravas andaluzas con toros navarros escogidos, dándole un magnífico resultado, y vendiéndola entera á

Los *Señores Gallardo hermanos,* vecinos del Puerto de Santa María: la conservaron y aumentaron, mejorándola por espacio de más de cuarenta años, y en el primer tercio del siglo la vendieron en distintas porciones á los señores

Don *José Luis Albareda,*

Don *Pedro Echeverrigaray*,

Don *Gaspar Montero*, y

Don *Domingo Varela.*

Cada uno de estos señores la poseyó por más ó ménos, siendo los dos primeros los que más cuidado pusieron en la cria de las reses. Sin embargo, el segundo, ó sea Echeverrigaray, vendió más pronto su parte á

Don *Antonio Sánchez Bazo,* de quien á su vez, y sin que pasaran muchos años, la hubó

Don *Miguel Martínez Azpiltaga,* que la vendió á

La *Señora Viuda de Larraz é hijos,* vecinos de Sanlúcar de Barrameda, quienes ya empezaron á hacer mezclas y cruces de castas andaluzas acreditadas con la que hasta entónces

había permanecido pura. Dióles esto buen resultado, y la vendieron hará escasamente veinte años al

Señor *Duque de San Lorenzo,* que echó á sus vacas sementales de la ganadería de D. Joaquin Barrero, de Jerez, y que las vendió á los pocos años á

Don *José Bermúdez Reina,* vecino de Sevilla. Este mezcló esta ganadería con la de D. José María Benjumea, que tenía su orígen de la de Vázquez, de que más adelante hablarémos, y la vendió en seguida á

Don *Rafael Laffitte y Castro,* que la posee con gran número de reses.

La otra parte que, como va dicho, adquirió Albareda, la vendió el mismo á

Don *Juan Miura,* que tambien adquirió una escasa parte de la que perteneció á Echeverrigaray; cruzó sus toros con vacas de Gil y Herrera primeramente, y luégo con otras derivadas de la casta de Cabrera, que compró á la viuda Doña Jerónima Núñez de Prado. De aquí traen su orígen los toros que hoy se corren como pertenecientes á

Don *Antonio Miura,* y de cuya ganadería, como va dicho en el lugar oportuno, fué el toro que dió base á la nueva torada del marqués de Salas.

CASTA DE RESES BRAVAS, LLAMADA DE CABRERA.

Allá por el último tercio del precedente siglo, vivía en Utrera, provincia de Sevilla, un aficionado inteligente, que

consiguió formar una excelente ganadería, cuyo nombre cada vez fué en aumento, y que se llamaba

Don *José Rafael Cabrera*. Este señor y su familia la han poseido más de sesenta años, hasta que, como va dicho, fué vendida una parte á Miura, y otra parte, la más principal, á

Don *Ramon Romero Balmaseda*, que tuvo cuidado de no cruzarla.

Don *Domingo Varela*, vecino de Medina-Sidonia, es el que, por el contrario, mezcló las reses de Cabrera con otras de la de los Gallardos y Vistahermosa, y esta porcion es la que, si no estamos equivocados, poseía últimamente

Don *Jerónimo Martinez Enrile*, que casó con la viuda de Varela.

CASTA DE LOS TOROS DE ZAPATA.

Los famosos toros de Zapata, llamados tambien de Espinosa y Zapata, proceden de una ganadería que, pasada la mitad primera del siglo anterior, fundó con reses bravas salamanquinas

Doña *María Tomasa de Angulo y Espinosa*, vecina de Arcos de la Frontera, en la provincia de Cádiz. No sabemos si por herencia ó por otro título la poseían ya á principios de este siglo

Don *Pedro* y *D. Juan Zapata y Caro*, de quienes debió heredarla más adelante

Don *Juan José Zapata y Bueno*. Este señor falleció á me-

diados del presente siglo, y los testamentarios vendieron la ganadería á la Sociedad

Romero Guarro y Bornió, que ademas tenía yeguadas y ganados de otras clases, por lo cual sólo se cuidó de conservar bien la torada, y la vendió pronto á

Don *Vicente Romero y García*, vecino de Jerez de la Frontera, provincia de Cádiz, y despues

El *Conde de la Patilla*, que la atiende con esmero y solicitud.

CASTA BRAVA DE TOROS DE VISTAHERMOSA.

Siendo D. Pedro Luis de Ulloa conde de Vistahermosa, y residiendo en la villa de Utrera, provincia de Sevilla, formó á últimos de 1770, poco más ó ménos, una excelente ganadería de reses bravas que pudiera competir con la entónces afamada de Cabrera, y al efecto escogió de entre las que tenian los señores Rivas hermanos, labradores de Sevilla, que en un principio, y sin duda por no haber tenido conocimiento ó no haber observado la bravura de sus reses, no las tenían dedicadas á la lidia.

El *Conde de Vistahermosa* les compró dicha ganadería, y procuró con empeño mejorarla constantemente. Despues de poseerla cerca de cincuenta años, falleció dicho señor conde, y dividida en porciones, compró una muy principal

Don *Juan Domínguez Ortiz*, el Barbero de Utrera, que siguió esmerándose en su cuidado, hasta que por su fallecimiento la heredó

Don *José Arias Saavedra,* su hijo político, vecino de la misma villa, el cual, en fines de 1865, la vendió á

Don *Ildefonso Núñez de Prado,* rico propietario y labrador de Arcos de la Frontera, que ha gastado y está gastando gruesas sumas para elevarla al primer grado de perfeccion de la raza.

Otra de las porciones vendidas al fallecimiento del conde, lo fué á

Don *Pedro Lesaca,* que la atendió con gran cuidado, y de éste la hubo

Don *José Picavea Lesaca,* de Sevilla, desde cuyas manos vino á parar á las de

El *Marqués del Saltillo,* que actualmente la disfruta.

Y otra porcion importante la compró á los testamentarios ó herederos del citado conde

Don *Luis María Durán,* vecino de Sevilla, que habiéndola disfrutado una veintena de años, falleció, y entónces la compró

El *Marqués de Sales,* vecino de Sevilla, que deshizo su ganadería, no sin haber vendido ántes las mejores vacas á

Don *Anastasio Martin,* vecino de Coria del Rio, que las mezcló con toros de Suárez, de Giráldez, de Freyre y de Durán, de la misma vecindad, y otros, procedentes de los Lesacas.

Pero aunque, como va dicho, las principales porciones de la ganadería de Vistahermosa se repartieron en tres ganaderos, ántes, y viviendo aquél, se formaron otras ramas de la misma.

Don *Joaquin Giráldez,* de Utrera,

Don *Plácido Comesaña,* de Sevilla, y

Don *Fernando Freyre*, de Alcalá del Rio, han sido ganaderos cuyos nombres han ocupado siempre buen lugar en todas las plazas del reino. Este último mezcló vacas de Vistahermosa con toros que, procedentes de los hermanos Rivas, eran, como va referido, de la misma sangre; y cuando falleció, quedó dueña de la ganadería su viuda

Doña *Dolores Zambrano,* que vendió parte al mencionado Martin, de Coria del Rio, y otra gran parte á

Don *Justo Hernández*, vecino de Madrid, que con gran conocimiento y fortuna los hizo cruzar con algunos toros de Torre y Rauri, de pura raza gijona, y á su fallecimiento han venido á poder de

Don *Antonio Hernández,* de la misma vecindad, gran conocedor del cuidado y crianza que ha de darse al ganado.

La buena ganadería de Concha Sierra fué formada, ó mejor dicho, mejorada con toros de D. José Picavea Lesaca, que compró

Don *José Pérez de la Concha y Sierra*, é hizo cruzar despues con reses de la que fué de Comesaña, originaria de igual casta. Ultimamente esta ganadería parece se ha adjudicado al heredero de dicho señor, que es

Don *Joaquin Pérez de la Concha*, vecino de Sevilla, que la cuida con esmero.

Réstanos ocuparnos solamente en este lugar de otra ganadería que tambien procede de la de Vistahermosa, y que nosotros hubiéramos llamado de Rivas, que es á quien debe su

orígen, por más que el conde la mejorase dándole renombre. Sea como quiera, y siguiendo nuestra narracion, dirémos que

Don *Manuel Suárez,* vecino de Coria del Rio, que, como hemos indicado, tenía en su ganadería, en el primer tercio de este siglo, gran cantidad de sangre lesaqueña, falleció en 1850, y le heredaron

Doña *Manuela Suárez,* de quien los hubo el antedicho

Don *Anastasio Martin,* de la misma vecindad de Coria del Rio, y su hijo

Don *Manuel Suárez,* que en 1863 vendió su parte á

Doña *Dolores Monge,* viuda de Moruve, vecina de Los Palacios, provincia de Sevilla, que los hizo cruzar con vacas y machos de Arias Saavedra, originarios de la ganadería de que nos ocupamos.

CASTA DE TOROS BRAVOS, LLAMADA DE VÁZQUEZ.

La notable ganadería que formó con reses de Cabrera y Vistahermosa á principios de este siglo D. Vicente Vázquez, vecino de Sevilla, ha sido una de las más famosas, sin que miéntras él la disfrutó, decayese en lo más mínino la bravura de las reses. Cuando en el año de 1830 falleció el fundador

Don *Vicente Vázquez,* su ganadería se partió en várias porciones principales: una de ellas la adquirió

El *Real Patrimonio,* que la mezcló con reses de Gaviria, casta gijona, poniendo al frente al célebre Sebastian Míguez, famoso picador, y que fué vendida á los tres años á los

Duques de Osuna y Veragua: pero á poco tiempo quedó únicamente dueño de ella

Don *Pedro Alcántara Colon,* duque de Veragua, que la elevó á una altura á que pocas llegan. El actual

Duque de Veragua, D. Cristóbal Colon, la heredó de aquél, y no ha hecho cruce alguno con distinta casta.

Don *Antonio Mera* compró á Vázquez en 1824 várias reses de su ganaderia, y las vendió á su vez, con los aumentos consiguientes, á

Don *Juan Castrillon,* quien la poseyó desde el año de 1834 hasta el de 1862. En esta fecha la enajenó á

Don *Eduardo Shelly,* vecino de Veger de la Frontera, que en la actualidad la posee.

Don *Diego Hidalgo Barquero,* conocido canónigo de Sevilla, al fallecer D. Vicente Vázquez adquirió de su testamentario dos toros berrendos en negro de hermosa lámina, que destinó para sementales de unas vacas de su propiedad. Con esta base formó una excelente ganadería, que vendió á principios de 1841 á

Don *Joaquin J. Barrero,* de Jerez de la Frontera, en cuyas manos no perdió ciertamente el ganado. Veinticinco años despues la enajenó á

Don *Juan López Cordero.* de la misma vecindad, que sólo la disfrutó poco más de seis años, pues en Octubre de 1872 la compró al mismo

Don *José Antonio Adalid,* vecino de La Puebla, en la provincia de Sevilla.

Tambien se formó con reses de la testamentaría de D. Vicente Vázquez una buena torada, que dirigió su dueño

Don *Francisco Taviel de Andrade*, vecino de Sevilla, y del orígen de ella viene la ganadería de

Don *Francisco Andres Montalvo*, vecino de La Puebla, en la provincia de Salamanca, que parece la ha vendido recientemente al

Vizconde de Garci-grande, avecindado en Alba de Tórmes, de la misma provincia; teniendo igual orígen la de

Don *Pedro Manjon*, de Sanlúcar de Barrameda, que la vendió hará tres años á

Don *Francisco Cruzado*, vecino de Villarrasa, en la provincia de Huelva, y la de

Don *Fernando de la Concha y Sierra*, vecino de Sevilla, que dicen forma empeño en mejorarla. Y finalmente, hay sangre *vazqueña* en la ganadería que fué de

Don *José María Benjumea*, vecino de Sevilla, y vendió en 1868 á

Don *José Bermúdez Reina*, de igual domicilio; en la que poseyó

Don *Ramon Romero Balmaseda*, de dicha vecindad, y en la del

Marqués de Castrojuanillos, si no precisamente cuando éste la tenía en el primer tercio del presente siglo, sí cuando sus herederos la vendieron á

Don *Francisco Roperuelos*, vecino de Benavente, puesto que pastando su torada en terrenos próximos á la que tenían

las reses del señor duque de Veragua, más de una vez se mezclaron, á pesar del cuidado de los vaqueros. Actualmente, y desde época posterior al año de 1815, posee esta ganadería

Don *Fernando Gutiérrez,* como marido de Doña Josefa de Gago y Roperuelos, avecindados en dicha villa de Benavente, provincia de Zamora.

CASTA ANDALUZA DE LOS LLAMADOS ALVAREÑOS (1).

En el primer tercio del presente siglo fundó y formó con reses mansas y algunas bravas, por él escogidas, una ganadería en Paterna del Campo

Don *Diego Alvarez*, que en el año de 1825 la vendió á

Don *Francisco de Paula Aguirre,* de quien la heredó su hijo político el

Marqués de Villarelviestre, vecino de Huevar, en la provincia de Sevilla.

CASTAS NAVARRAS.

Una de las más antiguas ganaderías que existen hoy en España, es sin disputa alguna la que por el año 1750, poco más ó ménos, formó en Navarra

Don *Joaquin Zalduendo*, con reses cuyo orígen se ignora, y que al fallecimiento de dicho señor disfrutó su viuda

(1) En Madrid se han llamado siempre toros alvareños á los de D. Alvaro Muñoz. Ciudad-Real, áun despues de fallecido éste y sus herederos.

Doña *Juana Pascual,* hasta que por herencia pasó á poder del hijo de ambos

Don *Fausto Zalduendo Pascual,* que á su vez la dejó á su viuda

Doña *María Eugenia de La Pedriza,* hasta que pasó á su hijo

Don *Fausto Segundo de Zalduendo,* que habiendo fallecido despues de casado con Doña *Cecilia Montoya y Ortigosa,* dejó á esta señora, vecina de Caparroso, la ganadería de que nos ocupamos, y que lleva en una misma familia ciento treinta años.

Hay otra ganadería antigua, pero no tanto como la anterior, que formó á fines del pasado siglo ó principios del presente

Don *Felipe Pérez Laborda* con reses escogidas de entre las mejores de Navarra, con exclusion de las de otras provincias. Cuando éste falleció, quedó dueña de la ganadería su viuda, y á nombre de la misma se anunciaban toros de la

Señora *Viuda de Pérez Laborda* por espacio de muchos años, hasta que, por fallecimiento de la misma, heredó la torada su hijo

Don *Vicente Pérez Laborda,* vecino de Tudela, que es el que la posee en la actualidad.

En un principio dicha ganadería fué propiedad mancomunada del fundador Pérez de Laborda, y de

Don *Antonio Lizaso,* hasta que éste falleció, que fué disuelta la sociedad, y entregada á su hijo

Don *Luis Lizaso* la parte que le correspondía, y que hoy atiende con esmero

Don *Aniceto de Lizaso*, su dueño actual.

Tambien es muy antigua en Navarra la ganadería llamada de Guendulain, que no ha tenido nunca nada que ver con el conde de dicho título. Segun nuestras noticias, perteneció primeramente á

Don *Francisco Javier Guendulain,* vecino de Tudela, y más tarde á

Don *Tadeo Guendulain,* de la misma vecindad. Despues, la casa de dicho apellido vendió hace cerca de treinta años la ganadería á

Don *Nazario Carriquiri,* vecino de Madrid, pero que la conserva en Tudela, habiéndola cruzado con excelente éxito, y á costa de grandes gastos, con toros de Lesaca, andaluces de primer nombre, oriundos, como llevamos dicho, de los de Vistahermosa.

Ha tenido fama de buena ganadería en Navarra la de

Don *Miguel Poyales*, vecino de Corella, que despues pasó á sus herederos, y actualmente son muy estimadas las reses bravas de

Don *Raimundo Díaz,* vecino de Peralta, y la del vecino de la misma villa

Don *Pedro Galo Elorz,* que las cuidan con esmero, las tientan y hierran, hasta con el número correspondiente, para seguridad de los compradores.

CASTA DE CASTILLA LA NUEVA.

Sin que haya noticia de que en su orígen tuviesen mezcla de reses de otra provincia ó region de España, se criaban en las cercas y prados de Sierra de Colmenar Viejo, á pocas leguas de Madrid, hace más de sesenta años, unos toros grandes, bastos y muy ligeros, que pertenecían á

Don *José López Briceño,* vecino de dicho pueblo. Con toros de este orígen y con buena fortuna formó su ganadería

Don *Elías Gómez,* de la misma vecindad, habiéndola atendido mucho (especialmente en los últimos años de éste y despues) su hijo

Don *Félix Gómez,* de la misma vecindad, que hace poco ha vendido una gran parte á

Doña *Antonia Breñosa,* vecina de Córdoba, que en la actualidad la disfruta. Como ántes del fallecimiento del D. Elías, éste había cedido la ganadería á sus hijos, el dicho D. Félix y Doña Antonia, heredaron los hijos de ésta, D. José, D. Luis y Doña Julia Gutiérrez y Gómez, la parte perteneciente á su finada madre, y han vendido reses á

Don *Juan Bertolez,* vecino de Guadalix, en la provincia de Madrid.

CASTA CASTELLANA VIEJA.

Aunque dejemos para último lugar referir lo que sabemos acerca de la única ganadería que en Castilla la Vieja ha figurado y figura como de cartel, no es ciertamente porque sea la

más moderna de las que en España se conocen, sino porque es una de las poquísimas que ni ha dado reses para formar otras toradas, ni las ha tomado de ellas para acrecentarse. Es la primera de cuantas se conocen en España, respecto de antigüedad, en términos de que por esto y *por ser de Castilla* tiene el derecho, que otros han llamado privilegio impropiamente, de romper plaza en las funciones reales. Hay quien da á la ganadería de que nos ocupamos hasta cuatro siglos de existencia, lo cual ponemos en duda; pero lo que se sabe de positivo es que en 1747 se corrían toros en Madrid de ella, como perteneciente entónces á

Don *Alonso Sanz,* vecino de Pedraja del Portillo, en la provincia de Valladolid, de quien la heredó

Doña *Gregoria Sanz,* su hija, que casó con D. Toribio Valdes, á cuyo nombre se corrían en plazas, hasta que de éstos la heredó su hijo

Don *Pablo Valdes,* de la misma vecindad, que hoy la disfruta; y con vacas y novillos de ésta han formado la suya

Don *Joaquin Mazpule,* hoy sus herederos, de Madrid, y

Don *Manuel Garrido de la Mata,* vecino de Rioseco, mezclándola con reses de la ganadería de Colmenar Viejo, que fué de Aleas.

Ademas de las ganaderías *de orígen* que dejamos expresadas, hay algunas que se forman y se deshacen frecuentemente, ya porque á los dueños no les da resultado la cria del ganado, ya porque éste sale manso ó de pocas condiciones para la lidia. Querer formar ganadería brava sin pastos á propósito,

y sobre todo sin vacas y toros de procedencia acreditada, es pedir peras al olmo.

INFANTE Y PALACIOS (D. Santiago).—Escritor público que con gran calor defendió en la prensa, tanto en prosa como en verso, las buenas cualidades del espada Julian Casas *el Salamanquino* y las corridas de toros.

IRADIER (D. Sebastian).—Notable músico español que floreció hace unos treinta años. Sus canciones andaluzas eran el encanto de los salones de la corte, y las tituladas *El Torero*, *Los toros de Madrid* y *Los toros del Puerto* han sido y son tan populares, que á pesar del mucho tiempo trascurrido, todavía se oyen con tanto gusto como *Las Caleseras*, del mismo autor.

IRSE *por carne*.—Se dice cuando por ceñirse demasiado el toro, al colocarse en la suerte de matar, le entra la espada por el lado izquierdo sin profundizar, ó solamente pinchándole, sin consumar la suerte ni dar verdaderamente estocada, á la cual llaman los toreros como al principio decimos. Es, en una palabra, meter el estoque poco más adentro que entre cuero y carne, pero en igual direccion.

J

JABONERO.—El toro cuya piel, aunque blanca, es sucia y tira á un color amarillento, no tan limpio como el del caballo que se llama perlino. Es la gradacion ó color medio entre

el «ensabanao» y el «barroso»; pero téngase en cuenta que no hay que confundirle con el «albahío», siempre más limpio y pajizo que el jabonero.

JARAMILLO (Manuel).—Fué uno de los banderilleros que pusieron los últimos pares de rehiletes al toro que mató al desgraciado Pepe Hillo en el año de 1801. Pasó despues de esto á formar parte de la cuadrilla que organizó su compañero Antonio de los Santos cuando éste se hizo espada.

JAULONES.—Lo mismo que TORILES.

JIMENEZ (D. Ernesto).—Entendido aficionado que bajo el pseudónimo de *Arsenio* ha escrito un excelente folleto titulado *Apuntes sobre el arte de torear,* varios artículos notables en defensa de las verdaderas reglas taurómacas, y un curiosísimo trabajo sobre las ganaderías de España. Es natural de Madrid, y uno de los pocos que al hablar de toros *sabe* lo que dice y lo que escribe, y en las tientas y becerradas *pisa* donde debe hacerlo un diestro de corazon é inteligencia.

JIMENEZ (José).—A fines del siglo último formaba este banderillero parte de la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Costilláres*).

JIMENEZ (Manuel).—Excelente picador de la cuadrilla de Pedro Romero, á quien debió la vida en más de una ocasion, y especialmente en la corrida celebrada en Madrid el 17 de Julio de 1789. En el siguiente año de 1790 figuró el primero en carteles con la cuadrilla de Joaquin Rodríguez (*Costilláres*.

JIMENEZ (Bartolomé).—Picador de mérito sobresaliente

que en fines del siglo anterior trabajaba con la cuadrilla de Pepe Hillo y otras de primer órden.

JIMENEZ (Juan).—No tenemos de este torero más noticias que la de que fué picador en la cuadrilla de Pepe Hillo, segun dice un autor competente.

JIMENEZ (Bartolomé).—Notable peon y banderillero que recibió lecciones de Pedro Romero, en cuya cuadrilla trabajó. Despues de la muerte de Pepe Hillo hubo temporadas en que trabajó como primer espada en la plaza de Madrid.

JIMENEZ *el Granadino* (José).—A mediados del presente siglo lidió en algunas plazas de Andalucía un matador de toros de dicho nombre, que no se distinguió mucho en su profesion.

JIMENEZ *el Morenillo* (Juan).—De este distinguido matador de toros sevillano nos hemos ocupado en el primer tomo de esta obra, página 271 y siguientes.

JIMENEZ *el Granadino* (Juan José).—Banderillero andaluz de excelentes condiciones que en algun tiempo formó parte de la cuadrilla de Móntes. Era bravo, garboso y entendido. En 17 de Octubre de 1852 sufrió una cogida toreando en Barcelona que puso en gravísimo peligro su vida. Sanó y despues trabajó pocos años.

JIMENEZ *el Cano* (Manuel).—La biografía de este valiente matador de toros, que murió á consecuencia de herida recibida en la plaza de Madrid en 1852, ocupa las páginas 387 y siguientes del primer tomo. Nació en Chiclana el 25 de Abril de 1814, siendo hijo de Manuel y de María Josefa Meléndez.

JIMENEZ (Antonio).—Picador de segundo órden que ocupó várias veces el *Tato* al torear en provincias por los años de 1855 á 1860.

JIMENEZ *Bulo* (Antonio).—Torero malagueño, redondito, garboso, y con mucho *aquel*. Parea bastante bien á derecha, y no á izquierda, por cuyo lado tiene ménos seguridad. Tal vez esto haya sido casualidad en las pocas ocasiones en que le hemos visto, ó que no siempre se puede lo que se quiere. De todos modos es muy aceptable.

JIMENEZ *Panadero* (José).—Figura como banderillero hace algun tiempo, y sin embargo no es facil decir mucho acerca de su mérito. Sería necesario que trabajase más y más frecuentemente; que los hombres no se forman en dos ó cuatro corridas al año.

JIMENO *el Poncho* (José).—Ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni bueno ni malo. Cuando le vimos hace más de una docena de años no nos disgustó pareando por ambos lados.

JIMENO (Manuel).—Banderillero de regulares condiciones para la lidia, que no se ha distinguido todavía en ella lo suficiente para llamar la atencion.

JOCINERO.—Nombre del toro que mató á José Rodríguez (*Pepete*) en la plaza de Madrid en la tarde del domingo 20 de Abril de 1862, cuya desgracia describimos minuciosamente en la reseña biográfica de este espada. Era el animal de la ganadería de D. Antonio Miura, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra, berrendo en negro, pero dominando la pinta blanca, duro y de recargue. La piel y cabeza del toro



ANTONIO BULO (EL MALAGUEÑO)

y algunas prendas del traje de Pepete las tiene en su museo el señor D. José Carmona Jiménez.

JORGE *Chano* (Sebastian).—Natural de San Benito de la Calzada. Fué portero de la Fábrica Real de Tabacos de San Pedro de Sevilla, y al mismo tiempo era torero que capeaba y daba el cachete á mediados del siglo anterior.

JORDAN (Gregorio).—Uno de los mejores banderilleros que se han conocido, y que con más aceptacion han trabajado en la primer plaza de España. Lo ménos cuarenta años ha estado recibiendo aplausos merecidos, porque no había toros á quienes él dejase de poner pares de todos modos, y sin pasarse, y eso que su gran corpulencia no le permitía correr como á otros; pero su inteligencia suplía esa falta con ventaja. Era tio del matador de toros Antonio del Rio.

JORDAN (Gregorio)—No sabemos si este picador es hijo del célebre banderillero de dicho nombre. Lo que sí aseguramos es que ni á pié ni á caballo vale tanto que su nombre pase como el de aquél á la posteridad. Es trabajador, y nada más.

JORDAN *el Valenciano* (Luis).—Corre toros, capea, salta con la garrocha y de todos modos; pone banderillas á pié y sentado en la silla, cuarteando y quebrando, mata y da la puntilla. ¿Se puede pedir más? Sí: que siquiera alguna de dichas suertes la hiciera bien. No bastan los buenos deseos, que le sobran; hay que estudiar un poco.

JOVER (D. Joaquin).—Caballero de Valencia presentado por el marqués de Cogolludo para rejonear en las fiestas reales celebradas en Madrid en 1789. Fué asistido al estribo por los

espadas Joaquin Rodriguez (*Costilláres*) y Francisco Herrera *el Curro.*

JUANIJON.—Mozo valiente y esforzado, de quien dice Moratin que picaba á los toros puesto á caballo sobre otro hombre. Suponemos nosotros que este último usaría muleta ó capote para echarse al toro fuera, y que sería tan bravo ó más que Juanijon. No sabemos dónde hemos leido que era natural de Huesca.

JULIÁ Y CARRERE (D. Luis).—Los bonitos cuadros, retratos de toros célebres que este inteligente pintor expone constantemente en Madrid, llaman siempre la atencion de los aficionados por la exactitud con que están hechos; pero más ha de sorprender seguramente al que los examine, por gran artista que sea, saber que Juliá no ha aprendido dibujo, ni mucho ménos ha asistido al estudio de ningun maestro, y sin embargo, pinta toros con la verdad y perfeccion que todos reconocen, habiendo llegado á ser en el particular una especialidad. El jurado de bellas artes, en más de una ocasion, ha admitido para las Exposiciones oficiales los cuadros de Juliá, y en ellas han figurado dignamente. Sus colecciones se han pagado y pagan á buen precio por españoles y extranjeros, y raro es el aficionado que no posee algun retrato de toro célebre pintado por Juliá. Entusiasta por las corridas de toros, y fija en su pensamiento la idea de ellos, empezó por entretenimiento en 1863 á bosquejar malamente tan hermosa fiera, continuó alentado por algun amigo a pintarla al óleo, y ha concluido siendo desde 1871 un excelente pintor en su género, sin él mismo

saberlo. Es modestísimo. Nació en Madrid en 17 de Octubre de 1839.

JULIANO (Márcos).—Dice un autor que fué banderillero de Juan Leon. Sentimos no tener más noticias de este torero.

JURISDICCION.—Es el sitio que marca el torero al toro para qué llegue y éntre en él, á fin de consumar la suerte proyectada en el centro de los terrenos de diestro y toro.

K

KONISMARK.—Noble natural de Suecia que en honor de los reyes españoles Cárlos II y su esposa Luisa de Orleans intentó tomar parte en las funciones reales de toros que en Enero de 1680 se celebraron en la Plaza Mayor de Madrid. Decimos que lo intentó, porque tan luégo como se puso delante del toro, éste le derribó, matándole el caballo, y lo hubiera pasado mal sin el auxilio de uno de los peones, que con su espada mató al toro á tajos, pinchazos y cuchilladas.

L

LAFUENTE (D. Antonio de).—Caballero en plaza en las funciones reales de toros que tuvieron lugar en Madrid el 25 de Enero de 1878. Apadrinado por la grandeza, este valiente oficial de húsares cumplió perfectamente su cometido, denotan-

do ser buen jinete. Salvador Sánchez (*Frascuelo*) fué su padrino de campo. Ningun premio ni distincion ha obtenido por su arrojo. Usó traje á la antigua, azul, y forros blancos con galones de plata, elegantísimo.

LAGARES (Manuel).—Banderillero andaluz, valiente, y que cumplía bien en lo general. Antes de serlo perfecto, se metió á matar toros; pero el hombre, conociéndose, volvió á ser banderillero, y lo era muy aceptable. El 10 de Mayo de 1877 tuvo en Madrid tan terrible cogida, que puso en gravísimo peligro su existencia; quiso dar el salto de la garrocha, le dió bien y cayó mal. El toro se volvió, y le enganchó y volteó, causándole graves heridas, de que fué curado en poco más de dos meses. Desde esta fecha se captó las simpatías del pueblo madrileño. El infeliz, en un momento de enajenacion mental, se suicidó en Sevilla el dia del Córpus, 20 de Junio de 1878, á las cinco de la tarde.

LAGARTIJO.—Véase Gindaleto.

LAGUARDIA (D. José de).—Oficial de la escolta real, que, apadrinado por la excelentísima Diputacion Provincial de Madrid, fué caballero en plaza en la corrida real de toros celebrada el 26 de Enero de 1878. Acreditó su valor en cuantos rejones puso, pero tuvo la desgracia de ser alcanzado por el tercer toro de la tarde, y matándole el caballo, causó al jinete várias contusiones de alguna gravedad, pisoteándole. La corporacion que le apadrinó le hizo conducir á su casa-palacio, y atendido por médicos de gran fama, permaneció allí más de quince dias, visitado por numerosos amigos y personajes



MANUEL LAGÁRES.

principales, siendo objeto de las mayores muestras de simpatía. *Frascuelo* fué su padrino de campo. Tampoco obtuvo premio ni distincion alguna, como siempre la obtuvieron los antiguos caballeros en plaza, que haciendo ménos en su mayoría que los de ahora, y no siendo mejor su alcurnia, eran espléndidamente agasajados con honores y empleos de confianza. No será fácil, si ocurre otra vez, encontrar caballeros, propiamente tales, que quiebren lancillas por faustos sucesos. Hace pocos meses ha contraido matrimonio con una señorita, hija de un conocido general de ejército.

LAMI *el Frances* (José).—Suena como matador en algunos carteles de plazas andaluzas; pero su nombre no ha tenido eco duradero despues de mediados de este siglo, en que empezó su carrera.

LANCES.—Se llaman los diferentes incidentes que ofrece la lidia. Pero en el tecnicismo especial de los aficionados, esta palabra queda limitada á significar suerte de capa ó muleta, aunque más propiamente sólo de capa.

LANCETA (Juan).—De este picador no tenemos más antecedentes sino que perteneció á la cuadrilla del espada sevillano Juan Lúcas Blanco.

LANZADA.—Véase ALANCEAR.

LARA (D. Manrique de).—Uno de los caballeros de la fugaz corte de Luis I, y luégo de Felipe V, que más fama tenía en alancear y rejonear toros.

LARA *Chicorro* (José).—Matador de toros, discípulo de Antonio Carmona *el Gordito*. Su biografía ocupa las páginas

455 y siguientes del primer tomo, y allí dijimos, refiriéndonos á noticias suministradas directamente por el interesado, que había tomado la alternativa de matador en Barcelona el 24 de Setiembre de 1868. De nuestras investigaciones particulares resulta, sin embargo, que en 2 y 9 de Agosto de aquel año ya había alternado en la misma plaza con el *Gordito* y *Peroy*. siendo tercer espada. Al lado de este matador ha adelantado mucho Carbonell *el Santero*, que es hoy un torero de lo más adelantado en su categoría.

LARA (Eugenio).—Este banderillero lleva poco tiempo de aprendizaje, y sin embargo llama la atencion por su serenidad y su buen modo de cambiarse cuando el caso lo requiere. Creemos sea hermano de *Chicorro*, de quien puede aprender mucho pareando.

LARGAS.—Llámanse salidas largas las que, merced al capote ó muleta, se hacen dar al toro al despedirle de la suerte de vara ó de los pases que para prepararle á la muerte se le dan. Son preferibles á las cortas en todo caso, y especialmente en el primero; y consisten en empapar al toro, y en direccion recta sacarle de la suerte con el capote extendido á lo largo, ó sea cogiéndole de una punta.

LARROCA Y GONZALEZ (D. Eugenio de).—Caballero en plaza en las corridas reales de toros celebradas en Madrid en 26 de Enero de 1878 con motivo del casamiento del rey D. Alfonso XII. Fué nombrado en primer lugar por el Ayuntamiento, y apadrinado por el señor marqués de San Miguel Das Penas en nombre del Municipio, y es el caballero que

más se distinguió entre todos los que se presentaron en el coso en las tardes del 25 y 26 de dicho mes. Clavó mayor número de rejoncillos que los demas, todos en el morrillo, ninguno bajo ni trasero, la mayor parte de ellos á pié quieto, ó sea al estribo, que es como la suerte está escrita, y algunos á caballo levantado, como los portugueses hacen con toros embolados. Demostró ser gran jinete y sereno, y ademas del valor que todos reconocieron en él desde que pisó la arena, se vió que en la lidia fué el de más inteligencia y más arte. No cayó ni una vez del caballo, ni tuvo que desmontarse en plaza, cosa que en la antigua usanza se tenía muy presente por los caballeros, en cuyo desdoro cedía dicha circunstancia, reparable únicamente por el empeño de á pié. La Corte y los altos dignatarios del Estado le felicitaron con entusiasmo durante muchos dias, hubo convites en su obsequio, y sin embargo... sus aspiraciones á la distincion con que siempre premió la casa real á los caballeros de su clase, se quedaron sin satisfacer. Es natural de Madrid, hijo de D. José y de Doña Cármen, nacido ántes del año 1840, casado y con hijos, por cuya honra y bienestar futuro quiso tomar parte en las fiestas como caballero. Lo es cumplido desde su nacimiento, y en Puerto-Rico, Habana, Barcelona y otros puntos, ha dejado buen nombre en casas de banca y principales, donde, ántes de ser oficial primero de administracion civil, ha prestado especialísimos servicios. Fué su padrino al estribo Angel Pastor, que se portó admirablemente, y á la cabecera el maestro Cayetano Sanz. Usó traje á la chamberga, época de Felipe IV, morado y oro.

LA TIJERA (José de).—Poeta que en el año de 1801 compuso unas décimas con motivo de la muerte del desgraciado José Delgado (a) *Hillo*, ocurrida en 11 de Mayo de aquel año. Suponemos fuese un rico aficionado andaluz de este nombre, que recomendó á Pedro Romero admitiese en su cuadrilla al luégo maestro Jerónimo José Cándido. El distinguido aficionado señor Carmona conserva en su museo varios autógrafos del señor La Tijera.

LATORRE Y ORRANTIA (D. Alejandro).—Autor de las primeras semblanzas de toreros de la época, que con notable acierto dió á luz en el año de 1846. Fué apoderado de Francisco Móntes, y uno de los más inteligentes aficionados, de quien vamos á ocuparnos detenidamente, aunque no tanto como debiéramos, dada la índole de nuestro libro. Nació en Madrid, y ántes de cumplir quince años marchó á América, en cuyo punto del continente, lo mismo que en la mayor parte de las capitales de Europa que visitó como hombre de negocios dedicado al comercio, adquirió ese trato social fino y distinguido, que hizo se captara en todas ocasiones las simpatías y aprecio de altos personajes y de gentes de humilde condicion. Sirviendo al Estado en el Tribunal de Cuentas del Reino, fué encargado de los poderes del célebre Móntes, á quien protegió decididamente, y valió de mucho para sus ajustes y relaciones. Una prueba de esto es, que hace cuarenta años próximamente, cuando el dinero valía la mitad que ahora, firmó un contrato de seis corridas, que tendrían lugar en Alicante en los meses de Julio y Agosto, y en los dias *que eligie-*

se Móntes, por la cantidad de cuarenta y tres mil quinientos reales cada tres funciones, y abono de gastos de estancia para él, un segundo espada, cuatro banderilleros, dos picadores y un reserva; y en el año 1842 le contrató para cinco corridas en Bilbao, por cinco mil duros, manutencion y abono de viaje para él y su cuadrilla, á condicion de pagarle, aunque se inutilizase en la primer corrida. Miéntras vivió D. Alejandro Latorre, no había en Madrid aficionado alguno que no le oyese hablar del arte con verdadera inteligencia; y el antiguo café de Los Dos Amigos, el de la primitiva Iberia, la relojería del buen aficionado D. Juan Plaza, donde se reunía lo mejor de los admiradores de la tauromaquia, dan testimonio de nuestro aserto, lo mismo que las plazas de lidia de becerros de Carabanchel y del Jardinillo, de que fué socio constante. Escribió, como hemos dicho, notabilísimas semblanzas de toreros contemporáneos, habló del arte de Móntes en varios periódicos, suministró datos para la historia de Bedoya, y formó parte de la Junta de inteligentes que hácia el año de 1850 se nombró para unas famosas corridas de competencia. Sin que pueda decirse que formó museo, llegó á reunir en su casa varios objetos tauromacos de importancia y estimacion, cuyo valor necesariamente crece con el trascurso del tiempo. Entre papeles y datos preciosos, conserva su hijo, el tambien aficionado D. Alejandro Latorre, objetos taurómacos, raros porque no son comunes, y de valía por las personas á quienes pertenecieron, habiéndonos llamado más que otros la atencion unos estoques del *Chiclanero*, sobre cuya propiedad siguió pleito el señor

Latorre y Orrantia con la familia y herederos de aquél, ganándole dicho señor, que con el testimonio del fallo ha conseguido tener el mejor título de autenticidad que pudiera apetecer; la espada y una media de las que llevaba Móntes en la fatal tarde del 21 de Junio de 1850, y un precioso busto del gran torero, de que no se hicieron mas que tres ejemplares: uno que quedó en poder de la viuda de Móntes, y que que no sabemos dónde habrá ido á parar; otro que conservaba el señor duque de Veragua, y que parece rompió uno de sus criados; y el que con tanto esmero guarda, como todos los demas objetos coleccionados por su buen padre, el señor Latorre. Hombres que, sin ser toreros, hayan enaltecido tanto el arte como el de que nos ocupamos, ha habido muy pocos; de los que tuvimos el gusto de conocerle, quedamos ya en muy escaso número: gente nueva nos reemplaza; el tiempo dirá si ésta tiene, como tuvimos nosotros, entusiasmo, ó si sólo quiere ver toros por pasatiempo.

LAZO.—Lo mismo que CINTERO.

LEGORBURU (D. Simon).—Fué nombrado caballerizo de campo del rey D. Felipe V, por haber rejoneado toros en 1730 en la plaza de Sevilla en presencia de dicho monarca.

LEGUREGUI *el Pamplones* (José).—Uno de los mejores matadores de toros que se conocían á mediados del siglo pasado. En 1754, con Esteller y Martínez, estrenó por la mañana la plaza de Madrid que ha sido derribada en 1874.

LEMOS (Antonio).—Fué un picador andaluz que más de una vez trabajó en la cuadrilla de *Cúchares* despues de 1860. Ya en 1854 trabajó con Antonio Gil en Marchena, y demos-

tró cualidades excelentes como jinete entendido. Era natural de Alcalá de Guadaira.

LEON *el Nubiense* (Juan de).—En su libro *Descriptio Africæ* relaciona el modo con que los naturales de aquella region se divertían en correr toros, enmaromarlos, lancearlos, burlarlos y derribarlos.

LEON (Fernando).—Fué un matador de toros, jefe de cuadrilla, bastante acreditado, que trabajaba por los años de 1755 en adelante.

LEON (Juan).—En la página 277 y siguientes del primer tomo tenemos incluida la biografía de este notable matador de toros.

LEON *el Mestizo* (Juan).—Banderillero andaluz que mata toros, sin ser lidiador que hasta ahora haya adquirido nombre.

LEON *Gaceta* (Juan).—Picador en novilladas, que en Madrid no ha alternado en temporada de toros. Es voluntario y no le falta corazon, pero tiene que aprender.

LERMA (Felipe de).—Picador de vara larga de los más afamados en el siglo anterior, que toreó muchas veces en la cuadrilla del célebre *Costilláres*.

LERMA Ó LEDESMA *el Coriano* (Manuel).—Jóven, valiente, buen jinete y forzudo, reunió todas las condiciones necesarias para ser, como lo fué, un buen picador. Aunque hombre de campo, no era tan ordinaria su apostura que careciese de gracia; al contrario, tenía un aire tan garboso y un genio tan alegre, que cautivaba la atencion del público. Ma-

nejaba la capa tan bien como el caballo y la garrocha, y más de una vez le hemos visto con el incómodo traje del picador dar verónicas y navarras que hubieran envidiado muchos matadores. Sostuvo por los años de 1846 al 51 una notable competencia con su compañero Juan Gallardo, en que no llevó la peor parte. Era natural de Coria y fué buen padre de familia. En los carteles aparecía el primer apellido que va expresado, pero era el suyo verdadero, segun más de una vez le oimos decir, el de Ledesma; por cierto que habiéndole indicado la conveniencia de que se rectificase la equivocacion, se opuso á ello, porque decía que el público le conocía ya de un modo, y tal vez cambiando el apellido podrían suponer que era otro, necesitando crearse nueva fama.

LEVANTADO.—El toro ligero, correton, que áun cuando haga por todos los objetos, lo verifica sin fijarse ni detenerse con ninguno. Siendo éste el primer *estado* del toro al salir de los chiqueros, es muy general que pase pronto de él al segundo en cuanto se le castigue.—La actitud en que el picador coloca al caballo cuando quiere picar á caballo levantado; suerte difícil que practicó el célebre Corchado, y de la que nos ocupamos en su lugar.

LIAR.—Es el acto de envolver el matador la muleta alrededor del palo de la misma, lo cual verifica cuando, despues de haber pasado al toro, se dispone á darle la estocada. Debe liar de modo que el vuelo del trapo resulte vuelto al final del palo por la parte más cercana á la cara del toro. Ahora han dado los espadas en la manía de liar muy poco, dando una

sola vuelta al trapo, sin duda porque de este modo les es más facil desembarazarse si la res se les viene encima; pero debieran tener presente que en primer lugar no debe *liarse* sino para el momento de arrancar ó esperar estando ya el toro preparado y colocado á la muerte, y en segundo, que, liada poco la muleta, si bien cubren más su cuerpo, tambien llaman más á él á las reses. ¡Qué difícil sería, *liando* poco, *recibir* bien los toros! En cambio, ¡qué fácil es, *arrancando,* taparlos con la muleta mal liada para que no vean al espada!

LIBRAS.—Se llama toro de libras, ó de romana, al que, como la palabra indica, es corpulento y de carnes proporcionadas á su tamaño.

LIBRE DE CACHO.—Cuando el banderillero ó el espada ejecutan sus respectivas suertes poniendo las banderillas ó dando la estocada despues de que el toro ha pasado la cabeza de la jurisdiccion de aquéllos, y por consiguiente ha de dar la cabezada más adelante, se dice que verifican dicha suerte libre de cacho, que significa libre de cogida. Es criticable este modo de torear, porque, si bien favorece al torero, le hace faltar á todas las reglas del arte, y es de poco lucimiento la mayor parte de las veces.

LIBRERO (Rafael).—Ha trabajado en Andalucía con alguna aceptacion en diferentes cuadrillas. Dicen que pareaba bien, pero atropelladamente; es decir, que sabía mejor meter los brazos que medir los tiempos.

LIDIA.—Con relacion á nuestras corridas de toros, no es ni significa más que el acto de jugar los toros en plaza.

LIDIADOR.—Véase Torero.

LIEBRO.—Toro de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, vecino de Moral-zarzal, divisa morada, que en la tarde del 23 de Marzo de 1865 luchó en la plaza de toros de Madrid con el elefante *Pizarro,* sin poder herir á éste á causa de la dureza de su piel. Era retinto oscuro, bien armado y de pocas libras.

LIGEREZA.—Una de las primeras cualidades que ha de tener el torero; pero no la ligereza ó vivacidad del atolondrado, sino la de la fuerza ó seguridad en los movimientos, con perfecto conocimiento de los que ejecuta.

LIGERO.—El deseo de que en nuestra obra se encuentre todo lo que á toros se refiera, nos hace incluir al llamado como va dicho, que no es de plaza, sino que ha sido enseñado á obedecer en muchas cosas por Manuel Gómez *el Tiri*, que le compró en Paterna, de casta desconocida, hace más de ocho años, y le exhibe en las plazas como podría hacerlo en un circo.

LISTON.—El toro que tiene la piel que cubre la espina dorsal de distinto color al del resto de la misma, pero entendiéndose que no ha de ser el ancho de la lista mayor que el de unos seis centímetros, y que no ha de estar cortado ó interrumpido desde el nacimiento de las astas al de la cola.

LIZA.—La plaza de toros, ó sea el lugar preparado y dispuesto para el combate, la lidia, torneo ú otros ejercicios de este género.

LIZARRE (D. Juan José).—Escribió un largo romance en el año de 1771 con motivo de la desgraciada muerte del famoso matador José Cándido, natural de Chiclana, ocurrida en el

Puerto de Santa María el 23 de Junio de dicho año. Rarísimo es el ejemplar que se encuentra de dichos versos.

LIZCANO (D. Angel).—Notable pintor de historia, natural de Alcázar de San Juan, provincia de Ciudad-Real. Su último cuadro de escenas taurómacas está perfectamente pensado y concluido; pero el asunto no nos gusta. Representa la «cogida de un diestro», que nosotros hubiéramos titulado «despues de la cogida», puesto que aquélla no se ve; y si bajo el punto de vista artístico no deja que desear, mirado como aficionados al toreo le consideramos criticable.

LOBATO (Gervasio).—Notabilísimo escritor portugues, de brillante imaginacion y de acalorada fantasía. Ha bosquejado en publicaciones tauromáquicas de aquel vecino reino hechos y figuras principales del arte, con una inteligencia, un acierto y una precision que envidiamos.

LOMA Y SANTOS (D. Eduardo).—Distinguido hombre público, abogado y periodista, conocido entre los revisteros de toros por *Don Éxito*. Es notable la sencillez y gracia de diccion, la intencion maliciosa de sus conceptos, y sobre todo, el conocimiento de las suertes del toreo y su imparcialidad al describirlas.

LOMAS (Conde de las).—Ha sido de los mejores aficionados que en Sevilla han fomentado el arte del toreo en este siglo, y se ha distinguido toreando como buen práctico y teórico.

LOMBARDO.—Así se llama la pinta del toro que, siendo negra, se inclina un poco á mate sin formar manchas especia-

les ó separadas, teniendo ademas el lomo ó parte de él de color castaño oscuro.

LOMIPARDO.—Es una pinta de toro muy parecida á la del aldinegro, y, como el nombre indica, ha de ser pardo el lomo de la res, pero más oscuro que éste el resto de su piel. No debe confundirse con el lombardo.

LOPEZ (Juan).—Aunque este célebre picador no tuviese en la tauromaquia un nombre distinguido, bastaría para dársele, con justicia, el hecho de haberse dirigido, en la funesta tarde del 11 de Mayo de 1801, á librar á Pepe Hillo de las astas del toro que le dió muerte, saliendo contra éste á ponerle una vara á caballo levantado. Era natural de Guadajocillo, segun dice un antiguo autor; pueblo que no sabemos dónde se halla ni hemos podido averiguarlo, por lo cual suponemos que en dicho nombre existe equivocacion.

LOPEZ (Manuel).—Ignoramos si este picador era hermano del célebre Juan de la cuadrilla de Pepe Hillo. Nuestras investigaciones han sido infructuosas, habiendo averiguado únicamente que fueron contemporáneos, y que éste como aquél trabajaron en la plaza de Madrid. Tal vez sea el conocido por *Porelas,* natural de Córdoba, é hijo de Manuel, que picaba y mataba toros en aquella época, ó sea á fines del siglo anterior. *Porelas* trabajó en el presente.

LOPEZ (Manuel).—Natural de Tocina, en la provincia de Sevilla. Fué jefe de una cuadrilla de banderilleros, con la que daba corridas en varios puntos de Andalucía; y por ser vecino de Córdoba y entendido en su arte, era el organizador de las



ÁNGEL LÓPEZ (Regatero).

que en esta última ciudad se celebraban casi siempre de órden del Ayuntamiento. En muchas ocasiones picaba á caballo de vara larga, y miéntras los peones ponían banderillas, se quitaba la ropa de picar, tomaba los trastos de matar, y estoqueaba los seis ó más toros que se lidiaban. Esto acontecía hará unos cien años: ahora no hay quien lo haga.

LOPEZ *Matusa* (Diego).—Era un rejoneador á caballo que ejercía su profesion en el último tercio del siglo anterior. Suponemos que tambien picaría con vara de detener; pero no podemos afirmar otra cosa que la antedicha.

LOPEZ ORTEGA (Diego).—Excelente jinete que á fines del siglo último se contrataba en plazas para quebrar rejones y poner banderillas á caballo.

LOPEZ (Mateo).—Uno de los banderilleros que teóricamente sabían más; y aunque en la práctica no quedaba mal, no igualaba. Julian Casas, que tenía el mismo defecto, le tuvo en su cuadrilla muchos años. Murió en la plaza de Vitoria el 23 de Agosto de 1867, á consecuencia de la herida que en la yugular le hizo el toro quinto de la corrida, perteneciente á la ganadería navarra de D. Nazario Carriquiri, que usa divisa verde y encarnada.

LOPEZ *Regatero* (Angel).—Ha sido uno de los banderilleros de punta á quien nadie se le ha puesto por delante. Discípulo del célebre *Capita*, con un valor á toda prueba y con grandes facultades, tenía que ser, como lo ha sido, un gran torero; y si con los palos fué sobresaliente, en la brega tambien se distinguió, estando siempre oportuno. Excitado en

nuestro concepto por alguno á quien él hacía sombra, quiso ser espada, y lo fué, sin llegar mas que á regular; pero celoso de su nombre, no ha querido nunca empañar su fama volviendo á su primitivo estado de banderillero, en el que pocos de su tiempo le han igualado y ninguno le ha excedido. Es natural de Madrid, donde nació en 17 de Julio de 1826, y donde en su primera juventud aprendió el oficio de ebanista, que abandonó á los veinte años de edad ó poco ménos. Es muy popular en Madrid, y su excelente conducta, como particular, hace que sus compañías más frecuentes sean las de gente elevada por su cuna y por su posicion social.

LOPEZ (Gregorio). — Regular banderillero, mediano aprendiz de matador, se veía en él por los años 55 y siguientes que, aunque las lecciones recibidas eran de gran maestro, le faltaba corazon delante de los toros.

LOPEZ (Juana).—Picadora de novillos, sin arte ni conocimiento. Trabajó en la última corrida de novillos que se celebró en la plaza vieja de Madrid, derribada el 16 de Agosto de 1874.

LOPEZ *el Sastre* (Manuel).—No es lo mismo picar toros que picar paño, ni manejar la garrocha que la aguja. Mucho hace la aficion, y para algunas personas es un axioma de que «el que quiere, puede». ¡Pero el ser picador de toros tiene tantas quiebras! No es cobarde.

LOPEZ *Fierabras* (Ricardo).—Uno de tantos toreros que se llaman espadas porque matan toros. Era natural y vecino de Sevilla, donde nació en 1847, y apareció muerto de una

estocada en el pulmon izquierdo, en Madrid, calle de Alcalá, junto al Prado, en la madrugada del 1.° de Setiembre del año de 1875.

LOPEZ *Mateito* (Gabriel).—Hijo del desgraciado Mateo, aventajado banderillero. Es paradito, parea regularmente, no maneja mal la muleta y parece que puede ser algo. Ahora empieza en España, porque en América ha trabajado con bastante aceptacion, y es difícil pronosticar lo que será. ¡Hay tantos que prometían mucho y se han quedado en nada! Es natural de Madrid como su hermano

LOPEZ (Ramon).—Banderillero que empieza, y que por su buen aspecto denota que, si le acompaña el valor, ha de dar que decir.

LOPEZ (Santos).—Bien puestecito, sereno, parado más de lo que su edad permite, puede ser, si quiere, un buen banderillero. Casi no ha empezado, y ya tiene muchas simpatías, especialmente entre las personas que en becerradas le han visto poner banderillas, matar y dar la puntilla con notable precision y arte.

LOPEZ MARTINEZ (D. Miguel).—Ilustrado miembro del Consejo Superior de Agricultura de España. Ha defendido con su voto particular ante dicha corporacion las corridas de toros, oponiéndose abiertamente á la supresion de las mismas con tal fuerza de lógica, que es imposible que persona liberal y desapasionada pueda rebatir siquiera las atinadas observaciones, las convincentes razones y la justísima verdad que su informe encierra acerca de dicho particular.

LOPEZ *Carretería* (Manuel).—Es un banderillero de poca práctica, que quiere aprender y no es cobarde. De su madera salen los buenos.

LOPEZ CALVO (D. Manuel).—Entusiasta aficionado á nuestras lides taurinas, que ha descrito en prosa y verso con singular gracejo y verdad. Pertenece al Ateneo de Bellas Letras y al Fomento de las Artes de Madrid, brillantes sociedades que en muchas ocasiones han aplaudido las composiciones de su ingenio; y en casi todos los periódicos tauròmacos de Madrid, y en alguno muy importante de provincia de primera clase, ha tomado parte muy principal, relatando en bonitas revistas las corridas de la corte. Su aficion le ha llevado á ser socio en algunas taurinas en que se ha distinguido, á ver apartados, encierros y acosos, sufriendo sustos en ocasiones que no han tenido consecuencias; y en las piezas dramáticas que ha escrito y se han representado en teatros de la corte, siempre hace alusion á las corridas de toros, de que es, como hemos dicho, ardiente partidario.

LOPEZ *Relatores* (Manuel).—Es un banderillero regular, y nada más. Corre los toros y pone sus pares algo acelerado; tiene buenos deseos, intenta mucho, y sin embargo no adelanta gran cosa. El tiempo tal vez hará lo demas.

LOSADA (D. Cecilio Díaz de).—Si no tuviera este notable arquitecto un nombre envidiable entre sus compañeros, bastaría para habérsele conquistado la magnífica concepcion que ha desarrollado en los planos de la preciosa plaza que ha de construirse en Granada, aunque no sabemos si serán los

que se adopten. Siendo más conocido por el segundo apellido que por el primero, le hemos incluido en esta letra, siguiendo igual plan del que con otros venimos adoptando.

LOUREIRO (Francisco).—Portugues, como su apellido indica. Es un excelente banderillero que con la misma facilidad quiebra, recorta y cuartea. Agil y ligero, se atreve con gran confianza, y siempre está dispuesto á complacer al público lusitano, ante el cual trabaja concienzudamente.

LOVERA.—A mediados del siglo pasado figuraba entre las diferentes cuadrillas que podríamos llamar ambulantes este torero de tanto renombre como Apiñani, Galcerán y otros que se distinguieron por su bravura.

LOZANO (Diego).—Picador de vara larga, contemporáneo de Costilláres, en cuya cuadrilla trabajó más de una vez. Dicen era corpulento y de gran fuerza, que castigaba mucho y bien, pero que no correspondía la mano izquierda en ligereza á la fortaleza de la derecha.

LOZANO (Ceferino).—Uno de los picadores de segunda fila que más lucieron en Madrid por los años de 1852 y siguientes. Se retiró y se dedicó al comercio de vinos hace más de veinte años.

LUCAS BLANCO (Manuel).—Este desgraciado espada es la prueba más evidente de que nuestra opinion está en lo firme cuando ha dicho, al hablar de otros diestros, que es muy expuesto para ellos, y puede costarles muy caro, afiliarse en público á un partido político determinado, y hacer en él demostraciones exageradas que hagan marcarse al individuo y

ponerse en relieve. Si Manuel Lúcas Blanco no hubiese sido partidario del rey absoluto, ó al ménos no hubiese hecho de ello público alarde ingresando de voluntario realista en los escuadrones de caballería, es casi indudable que su vida no hubiera concluido en un patíbulo; porque aunque la ley determinase que al homicida se le aplicase la pena de muerte, es muy seguro, que de no haber mediado entónces la pasion política, Lúcas hubiera sido indultado, toda vez que la muerte que causó en la noche del 18 de Octubre de 1837 al miliciano nacional de Madrid Manuel Crespo de los Reyes saliendo de una tienda de andaluces de la calle de Fuencarral, donde bebieron juntos, convienen los contemporáneos en que fué casual y sin intencion, y prévia provocacion del lesionado. Gran parte de la Milicia mostró contra aquel infeliz su indignacion, siendo peligroso hablar la más ligera palabra en su favor, en términos de que su letrado defensor, para evitar disgustos, asistió á informar en la vista de causa vestido de uniforme de miliciano; y sólo algunos compañeros del desgraciado, especialmente Juan Leon y el célebre Móntes, se atrevieron á hacer gestiones en su favor, pero inútiles, pues que el pobre fué ejecutado en el dia 9 de Noviembre del mismo año. Hemos hablado de este diestro sólo en lo relativo á su desgracia, porque no podemos recordarle sin que en primer lugar se nos venga á la memoria su desastroso fin. Pero pasemos á hablar del torero. Era de una estatura regular, bien formado, serio y de pocas y mal dichas palabras; valiente y arrojado hasta la temeridad, en lo cual tenía cierto orgullo, ni las heridas que

los toros le causaran, ni mucho ménos ningun otro lance personal, amenguaban su fiereza, que de este modo debía llamarse la que en muchos momentos demostraba. Así, que llegó á conquistarse el nombre del *guapo Lúcas,* diciendo Juan Leon que no había conocido hombre más duro. No empezó de muy jóven, y cuando lo hizo, fué como tantos otros de ahora, que unas veces son espadas, matando toros en los pueblos, y otras banderilleros de segundo órden en cuadrillas formales. En 1813 fué banderillero de Antonio Ruiz *el Sombrerero,* seis años despues servía de media espada con el *Panchon,* y en 1821 figuró en este concepto en la plaza de Madrid, donde estaban de primeros el *Bolero* y Leon, habiendo alternado con éste y Parra ya en 1829. La práctica le hizo aprender algo, porque las explicaciones teóricas eran inútiles para su limitada inteligencia; y si bien no se encontraba en él al lidiador ligero y al diestro que ejecuta con limpieza diferentes suertes, se hallaba al matador que paraba los piés, y con sereno aplomo, economizando pases, daba grandes y seguras estocadas. Desde aquel año trabajó muchos en Madrid, alternando con los mejores matadores que se conocían entónces.

LUCAS BLANCO (Juan).—Hijo del desgraciado Manuel, natural de Sevilla, buen mozo, de airoso continente y *cantaor* notable. Fué un matador de toros de aquellos que Andalucía se propone levantar, aunque no valgan en el arte lo que otros de menor apoyo y proteccion. Las simpatías que su desgracia debió conquistarle hicieron que los principales maestros le apadrinasen y alentasen á la lidia, de la cual, en los corra-

les del matadero, adonde había asistido desde muy pequeño y á despecho de su padre, se separó por la vergüenza que le causaba alternar con otros. El que más le protegió fué Juan Yust, que le hizo su banderillero, le tuvo en su casa como á un hijo, y en 1840 le hizo ya figurar como media espada en várias plazas; pero muerto su maestro en 1842, y aprovechando Lúcas el valimiento que tenía con aficionados de influencia en Andalucía, se hizo cargo de la cuadrilla de aquél, y se presentó en 1843 en la plaza de Sevilla, causando el mayor entusiasmo entre sus paisanos verle esperar y recibir los toros á pié firme. Su fama subió tanto en tan poco tiempo, que sus contratas crecieron, sus triunfos se contaban por funciones, y los maestros que entónces había eran ménos aplaudidos que él en las plazas en que alternaban, porque los inteligentes veían *verdad* en su toreo, y no falsedad y mañas que otros buscaban para lucirse. Creyóse generalmente que Lúcas iba á ser tan gran torero, especialmente matando, que dejaría atras á los más nombrados; sólo Redondo *el Chiclanero* opinó de distinto modo, diciendo sin reserva que el dia que aquél se viese frente á toros revoltosos y de sentido, podría tener grave disgusto y quitar las ilusiones á sus admiradores. Muchos creyeron que esto lo decía Redondo envidioso de la celebridad de Lúcas; pero lo cierto es que éste no sabía del arte mas que pararse, recibir ó aguantar toros que se le vinieran bien, y nada más. Su muleta, aunque limpia y fina, le servía de muy poco. Si él arrancaba ó se iba al toro, cuarteaba tanto y lo hacía con tal desconfianza, que concluía casi siempre mal la suerte; y si un

toro se defendía ó no humillaba, no tenía recursos para componerle la cabeza. En 1846 se ajustó en Madrid, y el *tronío* que de Sevilla traía era tan grande, que los verdaderos inteligentes creyeron que entre Redondo y Lúcas podría regenerarse el toreo, viendo recibir toros á los dos lidiadores que, separándose de los malos resabios de otros aplaudidos diestros que echaron á perder la buena escuela, tanto prometían en su arte. Por desgracia no fué así: Redondo había acertado. Fuese que al pobre Lúcas le impresionase fatídicamente el redondel donde su padre tanto había pisado, fuese que los toros que lidió en tres corridas no se le presentasen bien para su suerte especial y única, ó fuese que en Madrid no se forma partido en una temporada un diestro si no hace cosas muy buenas, la verdad es que despues de haber sido herido gravemente en la tercera corrida en que se presentó, tuvo que volverse humillado á Sevilla, sin haber podido siquiera recibir un toro. Como sólo Madrid ha dado siempre carta de verdadero diestro al que lo ha sido, y Lúcas no la obtuvo, su decadencia se marcó tan rápidamente, que desde entónces pudo decirse que ya no fué torero, ni pudo levantar su fama ni áun en su tierra, recibiendo en cuantos puntos quiso torear tremendas cornadas, sendos revolcones y multiplicados puntazos y varetazos. Para mayor mal, le dió por entregarse completamente al uso de bebidas alcohólicas, llegando el caso de presentarse en plaza ébrio y embotados sus sentidos; y arrastrando una mísera existencia, falleció en el año de 1867 en el Hospital General de Sevilla, á los cuarenta y cuatro años de edad, de una enferme-

dad aguda. No sabemos si vive su mujer, que fué la viuda de Juan Yust.

LUCERO.—El toro que, siendo de color oscuro su cabeza, tiene tambien una mancha blanca en el testuz.

LUIS (Diego).—Buen banderillero, natural de Córdoba, que lució mucho en fines del siglo XVIII.

LUQUE *el Camará* (Antonio).—Torero cordobes, de regular figura, que perteneció á la cuadrilla de Francisco González *el Panchon,* de quien recibió lecciones, y el cual tambien le dió la alternativa como espada el año de 1835. No tuvo mal método de toreo; se presentaba bien, pero se descomponía tan pronto, que el público creyó siempre que era falta de valor lo que le dominaba; así que nunca llegó á ser un espada de nombre, ni mucho ménos. Dicen que era buen teórico, y que oyeron con gusto sus lecciones y consejos los toreros Pepete, Bocanegra, Riñones y otros que, como su hijo Antonio, conocido por el Cúchares de Córdoba, aprovecharon poco. Fué hijo de Alonso Luque y de Victoria González, hermana de Francisco *el Panchon,* y viuda de Bernardo Rodríguez, de quien tuvo al tambien torero notable Rafael Rodríguez (*Meloja*). Nació junto á la torre de Malmuerta, en el arrabal de casas que allí hay formando parte de la ciudad de Córdoba, el dia 3 de Julio de 1814, y fué bautizado en la iglesia de Santa Marina. Siempre, desde la edad de diez y seis años, y áun ántes, en que empezó á torear por los pueblos más inmediatos al de su nacimiento, demostró cierta altivez, y por lo tanto, poca sumision para depender de otro: le gustaba más

ser cabeza de raton que cola de leon; pero esto, en nuestro concepto, le perjudicó no poco para sus adelantos. Claro es, no sujetándose á observar reglas ni prescripciones fundadas en la experiencia, era preciso seguir sus instintos para la práctica de las suertes, y al ejecutarlas, veíasele perplejo é indeciso, porque no tuvo presente que para seguir inclinaciones propias, ó se necesita ser un genio, ó adoptarlas despues de muchas tentativas y ensayos en largos años de práctica. Era pundonoroso; alternó con espadas notables en diferentes plazas desde 1836 en adelante, pero especialmente desde 1844 hasta 1850, época de su mayor apogeo, y murió pobre en el pueblo que le vió nacer, á los cuarenta y cinco años de edad, el 11 de Octubre de 1859.

LUQUE *el Cúchares cordobes* (Antonio).—Hijo del matador de toros de igual nombre, recibió de él lecciones desde muy temprano, y las aprovechó tanto, que en sus primeros años creyeron los cordobeses que aquel muchacho iba á ser una notabilidad, llegando hasta el extremo de darle el mote de *Cúchares,* como si quisieran que un dia llegase á ser lo que éste. Desgraciadamente no sucedió así. Luque, que algunas veces entraba bien y por derecho al arrancar, no se cuidaba generalmente de preparar los toros á la muerte, no estudiaba la índole ó condiciones de éstos, y cuando uno se le tapaba ó se defendía, perdía completamente el conocimiento y pasaba fatigas muy grandes. No pasó de lo que llaman *media cuchara* ni en España ni en América, adonde fué á torear con buen partido, perjudicándole no poco para dar estocadas el defecto

de ser muy corto de brazos. Tomó la alternativa por primera vez en Madrid el 20 de Julio de 1862.

LUQUE *Arcas* (Manuel).—Es un picador de toros bastante aceptado en Andalucía; en Madrid no ha toreado.

LUQUE (Luis).—No sabemos si este picador es de la familia de los espadas que llevan su apellido, *el Camará* y *Cucharitos*. de Córdoba. Tampoco sabemos cuál fué su mérito, pero sí que en compañía de Cárlos Puerto se embarcó para Montevideo en 1836 con la cuadrilla que organizó y dirigió el matador de toros Manuel Domínguez.

LUQUE (Rafael).—Banderillero cordobes, jóven, atrevido y no falto de gracia. Será algo si tiene presente que de su tierra y de su nombre han salido buenos toreros, y que su apellido le obliga.

LUMINOSO.—Toro de la ganadería de D. Manuel García Puente y López, vecino de Colmenar Viejo, que en 11 de Octubre de 1870, al ser conducido con los cabestros á los corrales de la plaza vieja de Madrid, se entró en la villa, recorrió várias calles, volteó á un panadero y á un carretero en la calle de la Libertad, y en la de Alcalá le recogieron los bueyes con los vaqueros y le llevaron á la dehesa.

LUNA (Jerónimo).—En el último tercio del siglo pasado formaba parte de la cuadrilla de Costilláres como peon ó banderillero. Fué de un mérito sobresaliente.

LUNA (Diego).—Este picador se presentó en Madrid á trabajar por primera vez el juéves 1.° de Julio de 1830, precedido de buen nombre; mas con tan mala fortuna, que el

quinto toro de Gaviria, en una vara, le arrojó con el caballo de tal manera, que perdido el sentido, le retiraron á la enfermería y falleció á los pocos dias.

LL

LLAMADA.—La que hace el torero á la res para que acuda á la suerte que con él intenta hacerse, bien alegrándole á alguna distancia, bien pisándole su terreno en corto, como sucede en las banderillas á media vuelta.

LLAVERO (José).—Picador andaluz de quien no tenemos otras noticias sino que trabajó várias veces con espadas de segundo órden.

LLAVERO (Antonio).—Picador que en Madrid, á fines de la temporada de 1877, tomó alternativa. Hay voluntad en él, pero nos parece frio.

LLAVERO.—Toro de la ganadería del excelentísimo señor D. Nazario Carriquiri, lidiado en la plaza de toros de Zaragoza durante las fiestas del Pilar del año de 1860 (14 de Octubre), que mereció, á peticion del público, ser retirado al corral sin darle muerte, por haber tomado en regla el asombroso número de cincuenta y tres puyazos sin volver la cara.

LLEGAR.—Se dice que un toro *llega* cuando siempre alcanza al caballo, dándole cornada á la primera embestida. Consiste unas veces en que son de poder y duros, y muchas en el poco castigo, en que se les deja arrancar de largo, y en

que no se sabe librar el caballo, por olvidarse de las reglas del arte.

LLORENTE Y FERNANDEZ (D. Félix).—Autor de un bien escrito folleto publicado en 1878, que ha titulado *Defensa del toreo*, y que tiene buen estilo y convincente razonamiento.

M

MACÍAS (Manuel).—Matador de segunda nota que en algunas plazas andaluzas trabajó por los años de 1845 al 50, poco más ó ménos. No se hizo notable por su trabajo. Parécenos que es el mismo matador que en 1836 acompañó en clase de segundo á Montevideo al espada Manuel Domínguez, y que era entónces conocido por el apodo del *Cherrime*. Si es el mismo, ya era en esta última fecha matador de alternativa.

MADRAZO (D. José).—Nació en Santander el 22 de Abril de 1781, y murió en Madrid en 1859. Fué director del Museo Nacional de Pinturas, que por él fué creado, y casi todos sus cuadros, que son notables, estan dedicados á perpetuar hechos gloriosos de nuestra historia y asuntos puramente españoles. Cuando la litografía se introdujo en España, se puso al frente del magnífico establecimiento que á costa del real patrimonio se montó en Madrid, y de él salieron las preciosas láminas de las fiestas reales de 1834.

MAESTRO.—El diestro de reconocida capacidad é inteligencia, cuya opinion respetan, tanto los demas lidiadores, como



JOSÉ MACHÍO

B 5 %

las personas inteligentes extrañas á la práctica del toreo.—El cuerno que más usa el toro para herir, llámanle en algunas provincias el maestro.

MACHÍO (Jacinto).—Matador andaluz de segundo órden, discípulo de Domínguez, valiente como éste, pero con poco arte y ménos seguridad en la suerte. Nació en Sevilla, barrio de San Bernardo, el año de 1838, aficionándose desde muy pequeño á torear, y tomando parte en novilladas con Agustin Perera y el llamado Manquito de Triana. Fué despues banderillero bravo y duro en la cuadrilla de Manuel Domínguez, que le dió la alternativa de espada en Cádiz en 1865; y hoy, si no estamos mal enterados, vive retirado del toreo, y estimado, como siempre lo ha sido, de cuantos le tratan y han tratado.

MACHÍO (José).—Hermano de Jacinto, y como él, matador de toros. Pasó en el año de 1868 á la Habana con Cúchares en clase de segundo espada, y desde su regreso ha trabajado con aceptacion en la mayor parte de las plazas de su país (Andalucía) y en las del resto de España. No sabe mucho, pero quiere, y tiene facultades; y si torease con más frecuencia, adelantaría, porque hay voluntad y condiciones. Nació en Sevilla el dia 8 de Febrero de 1842, dedicándose en sus primeros años al oficio de labrador en propiedades suyas; pero al cumplir veinte años quiso torear con su hermano Jacinto, y tuvo la suerte de aprender bastante con los aplaudidos Domínguez, Manuel Carmona, *Gordito* y el *Nili*. Vino á Madrid, y el maestro Cayetano Sanz le dió la alternativa como espada el

dia 10 de Julio de 1870, y todos los madrileños recuerdan las gravísimas cogidas que en su circo tuvo el 23 de Junio de 1872 y el 17 de Mayo de 1874, que por cierto no amenguaron el bravo arrojo de Machío, acreditado en todas partes.

MACHÍO (Manuel).—Banderillero de facultades, que castiga con los palos y cumple como bravo. Se confía demasiado, y esto no puede hacerse con todos los toros, ni de ello debe abusarse; que para confiarse en alguna ocasion es necesario conocer mucho la índole de la res, observando sus condiciones, lo cual no se aprende en pocos años; y hay torero que áun viviendo mucho no lo llega á saber nunca.

MAINETE.—Toro retinto oscuro, aldinegro, divisa verde y encarnada, como perteneciente á la ganadería de Carriquiri. Luchó el 25 de Marzo de 1865 en la plaza de Madrid con el elefante *Pizarro,* acometiendo á éste con valentía, pero sin poder acercarse por el estorbo que con la trompa y los colmillos le oponía aquél.

MAJARON.—De este diestro no hemos podido comprobar el nombre. Sabemos que fué uno de los más aventajados discípulos de la célebre escuela de Sevilla, aunque su fama posterior no llegó á las esperanzas que hizo concebir cuando era alumno de aquélla.

MALAVE *el Mellado* (José).—Es un banderillero andaluz, jóven y desahogadito. Se atreve á matar algunos toros, y aunque no se advierten en él grandes conocimientos, hay algo de arte y muchos deseos de agradar. Quisiéramos que no tomase el estoque lo ménos en dos años, y ganaría en ello.

MODO DE MANCORNAR EN EL CAMPO.

MALIQUE-ALAVEZ.—Caballero moro de Toledo muy diestro en alancear toros, segun dicen algunos autores, pero de quien hay poquísimas noticias. Gines de Hita habla de él en su *Historia de zegríes y abencerrajes*, refiriendo fué á Granada á unas fiestas de toros y cañas, en las que consiguió mancornar ó embarbar á un toro.

MALIGNO (Francisco).—Acreditado banderillero que con José Delgado y otros notables peones se distinguió en los últimos años del siglo pasado.

MALIGNO (Jerónimo).—Era uno de los mejores banderilleros que componían la afamada cuadrilla dirigida por el célebre Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) en el siglo anterior. Fué hermano del no ménos reputado Francisco.

MAMELLA.—Es una especie de campanilla que forma en la papada del toro el corte que en ésta hacen los vaqueros cuando es la res muy jóven. La antigua y acreditadísima ganadería de D. Alvaro Muñoz y Teruel, de Ciudad-Real, que últimamente pertenecía á D. Agustin Salido, y de quien se corrían toros en los primeros años de este siglo; la de Castilla llamada del Pinganillo, y alguna otra, muy pocas, se distinguían por dicha señal, no muy comun en las demas castas.

MANCORNAR.—Esta suerte, que no hemos visto nunca ejecutar en las plazas, ni áun á los famosos pegadores portugueses, se practica con bastante frecuencia en el campo, y muy particularmente en tierra de Salamanca, donde los vaqueros tienen especial disposicion para ella. Se colocan frente al animal, citándole como cuando se le llama á la suerte de

banderillas, le dejan llegar, hacen un rápido cuarteo, colocándose al costado derecho de la res, sobre cuyo brazuelo hacen fuerte empuje, al mismo tiempo que han cogido el cuerno derecho con la mano derecha, y con la izquierda han agarrado el cuerno izquierdo por encima del morrillo, y á poco tiempo de bregar consiguen derribar la res. Si ésta es de algun poder, suelen ántes capearla hasta cansarla y conseguir pierda fuerza en las piernas. Causa tal daño á las reses el apretarlas los cuernos en direccion de fuera á dentro como si se quisieran juntar sus puntas, que es seguro rendir á la más brava si se consigue no perder de la mano ningun piton. Si tal sucede, el muy experto, sin soltar el cuerno que tenga agarrado, debe al momento introducir los dedos de la mano suelta en la nariz del animal, apretar fuertemente ayudando al movimiento del cuerpo, y de seguro le rinde.

MANCHEGO.—Toro de la ganadería de D. Raimundo Díaz, vecino de Fúnes, que ántes perteneció al señor Jiménez de Tejada, divisa encarnada y caña. Era grande, cornalon, de muchos piés y negro mulato, y mató al picador Manuel García el 15 de Agosto de 1864 en la plaza de toros de Vitoria.

MANCHINO (Ascanio).—Es el primer empresario de toros de que tenemos noticia. En 27 de Enero de 1612 obtuvo privilegio por tres vidas, que le fué concedido por Felipe III, para disfrutar el derecho de la renta de los corros de toros de la ciudad de Valencia. Falleció tres años despues; y su mujer, Doña Mariana Bermúdez, que heredó el privilegio, segun testamento que aquél otorgó en Madrid á 26 de Abril

de 1615, ante Pablo Bullon, abierto solemnemente por el alcalde Juan de Aguilera en presencia del escribano Juan del Campillo, le vendió en 5 de Julio de 1622 por escritura ante Juan de Ortega, y por sólo las dos vidas que restaban, al canciller mayor y registrador del Consejo Real de Indias D. Felipe de Salas por la cantidad de doscientos veinticuatro mil maravedises; pero á los cinco dias este buen canciller vendió el privilegio en doscientos noventa y nueve mil doscientos maravedises á D. Martin de la Bayren, contador del marqués de Tavera, virey y capitan general del reino de Valencia, segun escritura de 11 de Julio de 1622, en Madrid, ante Mateo Rodríguez Leon, en la que el comprador designó á Antonio Bañuls como el de última vida, para que hasta despues de su muerte no feneciese el privilegio.

MANUEL *Lorencillo* (Lorenzo).—Maestro de José Cándido en el primer tercio del pasado siglo. Fué un matador sevillano de buen nombre en su tiempo, á quien se atribuye la invencion del salto sobre el testuz, que tan bien ejecutó su discípulo.

MANZANO (Bartolomé).—Fué uno de los picadores que, sin desmerecer en nada, trabajó á primeros de siglo con Ortiz, Corchado y otros de buen nombre.

MANZANO *el Nili* (Juan).—Este banderillero trabajaba con alguna aceptacion en las plazas de Andalucía, y sin duda estimulado por los aplausos, se dedicó á espada. No ha pasado de ser una medianía. Otro tanto ha sucedido á su hermano José.

MAQUEDA (Duque de).—A mediados del siglo XVII era famoso jinete y rejoneador de toros, muy celebrado por el gran poeta D. Francisco de Quevedo.

MARAGATO.—Toro de la ganadería de D. Luis María Duran, vecino de Sevilla, con divisa verde y negra; su pinta. retinto claro, ojo de perdiz, bien armado y bravo. Dió muerte de una tremenda cornada en la espalda al banderillero José Fernández (*Bocanegra*) en la tarde del 3 de Mayo de 1852 en la plaza de Madrid, frente al tendido número 3, cuando aquel desgraciado trató de incorporarse del suelo, adonde había caido á impulsos del encontron que tuvo con el animal al clavarle un par de banderillas. Había tomado *Maragato* catorce varas, matando dos caballos; recibió luégo cinco pares de banderillas, entre ellas las que Bocanegra le puso, y lo mató Juan de Dios Domínguez de cinco estocadas.

MARCAR *la suerte*.—Es en los picadores poner la vara sin apretar la puya; en los banderilleros, señalar el punto en que deben poner los palos sin engancharlos; y en los espadas, fijar el sitio en que deben clavar el estoque. Es comun en Portugal marcar las suertes en vez de hacerlas.

MARCELO (Juan).—A fines del siglo pasado lució en la cuadrilla que dirigía el célebre Costilláres un picador de vara larga y de dicho nombre, muy apreciado del público.

MARCHANTE (Cristóbal).—Hombre de campo, duro y bravo, ha sido de los picadores que mejor nombre han dejado; y Pedro Romero, que le empleaba en las lidias que dirigía, hacía de él particular distincion.

MARCHENA *Clavellino* (Juan).—Uno de los picadores más queridos del público de Madrid en los años anteriores al de 1835. Cuando se retiró, fué colocado de mayoral de la renombrada yeguada perteneciente al excelentísimo señor duque de Osuna.

MARISMEÑO.—Toro de la ganadería de Doña Dolores Monge, viuda de Moruve, divisa encarnada y negra, que el 21 de Mayo de 1864 tomó en la plaza de Ronda, al ser lidiado en quinto lugar, el extraordinario número de cincuenta y una varas, matando cuatro caballos, causando su bravura tal entusiasmo, que el público pidió, y así se hizo, que la cabeza de tan hermoso animal se pasease en triunfo por el redondel, tocando la música y resonando largo rato los aplausos.

MARQUÉS (Salvador).—Notable escritor lusitano, fundador del mejor periódico taurino que hemos conocido. Galano en la forma, intencionado en el fondo, describe como pocos, y sus críticas son siempre acertadas.

MARQUETI (José).—De mozo de caballos pasó á picador, y su modestia y buen comportamiento hicieron que le protegiesen matadores y empresarios, á quienes en todas ocasiones dejó bien, cumpliendo como bueno. Era de los más antiguos que tomaron parte en las funciones reales de 1878, como que Curro Calderon le presentó para alternar en tanda en la plaza de Madrid en Octubre de 1859. Ha fallecido en la corte el domingo 5 de Enero de 1879, á los cuarenta y ocho años de edad.

MARRAJO.—Algunos llaman así á los toros de sentido;

pero no conoce ese término la tauromaquia. La Academia dice que se aplica al toro que no arremete sino á golpe seguro.

MARRAR.—Es cuando el torero, contra su voluntad, no ejecuta la suerte que ha intentado, como si el picador no coge al toro con la puya, el banderillero no clava los palos, y el espada no pincha con el estoque; porque creyendo que lo ejecutan, meten los brazos, hacen fuerza, y dan en el aire. Es feo y criticable en todo lidiador, pues significa que no ve llegar fresco los toros.

MARRONAZO.—El acto de dar el picador un puyazo en el aire ó en el suelo, marrando, y por consiguiente no dando en el toro, bien porque éste se haya escupido de la suerte, ó porque haya desarmado al diestro.

MARTIN *el Calero* (Francisco).—Torero sevillano que á mediados del presente siglo formó parte de una cuadrilla á cuyo frente figuraba Antonio Carmona *el Gordito* cuando éste no llegaba á la edad de once años.

MARTIN *la Santera* (Juan).—Este espada, nacido en Sevilla el 10 de Octubre de 1810, no emprendió, como otros, la profesion de torero por el lucro que pudiera resultarle de ella, puesto que, hijo de D. Manuel y de Doña Gertrúdis Palusa, acomodados labradores, tenía caudal suficiente para darse buena vida y alternar en lujo y ostentacion con los más pudientes del barrio de San Bernardo, donde vivía. La decidida aficion que allí hay á lidiar reses bravas se propagó, como no podía ménos, á Martin, que el año de 1830 se presentó como alumno en la escuela de tauromaquia de Sevilla, y compa-

ñero de Móntes con amistad íntima, por razon de simpatías entre jóvenes de mejor educacion que otros de los asistentes, recibió lecciones de Pedro Romero, y luégo toreó en algunas plazas sin estipendio de ninguna clase, ó repartiendo entre la cuadrilla el que á él pertenecía. A pocos años vino á ménos la fortuna de su casa, y se incorporó sucesivamente á várias cuadrillas, hasta que en 1840 le dió Juan Leon la alternativa en Sevilla. Cuando trabajó en Madrid, allá por el año 1844, gustó bastante por su toreo fino y reposado, su bonita figura y distinguidos modales; era muy seguro con la muleta y en las suertes de capa, y no tanto en las estocadas. Se retiró definitivamente del toreo en 1866; tiene un hijo de su mismo nombre, banderillero, y una hija casada con Francisco Arjona Reyes.

MARTIN (José).—Hijo del expresado matador conocido por *la Santera*. Es un banderillero modesto y pundonoroso, que trabaja con buena voluntad; y si se corrige del defecto de retrasarse en las salidas, será un torero muy apreciado. Quiere ser espada, pero aunque puede ya serlo por los años de práctica que lleva toreando, debe mirar bien lo que hace. En 1878 ha tomado en Sevilla la alternativa.

MARTIN (José).—Sin más nociones de su arte que el valor, se lanzó á matar toros en plazas de segundo y tercer órden hará cerca de treinta años. Era natural de Navalcarnero, provincia de Madrid.

MARTIN *el Pelon* (Juan).—Fué un picador buen mozo y de gran plaza que trabajó hasta 1835, poco más ó ménos,

con las cuadrillas de Juan Leon y otras. Contemporáneo de Pinto, los Hormigos y *Clavellino* (Marchena), alternó con ellos en muchas ocasiones con aplauso del público, que veía en él un hombre deseoso siempre de complacer, y que sabía.

MARTIN *el Pelon*, hijo (Juan).—Natural de Jerez de la Frontera, aunque avecindado en Madrid. Fué un picador de buena escuela, pero de pocas facultades. Murió en la plaza de Huesca el dia 10 de Agosto de 1862, á consecuencia de una cornada que le dió el toro quinto de la corrida, llamado *Caiman*.

MARTIN (Manuel).—Hijo del célebre Juan Martin *el Pelon* y hermano del que de este nombre murió desgraciadamente en la plaza de Huesca. Ha sido un picador de mejor apariencia que facultades. Le creíamos retirado del toreo hace tiempo, pero le hemos visto tomar parte en las corridas reales de toros de 1878.

MARTIN *Castañitas* (Manuel).—Este picador, yerno de Zapata, fué uno de los que más aceptacion tuvieron en Madrid por los años de 1844 en adelante, trabajando en la cuadrilla de Francisco Arjona (*Cúchares*). Trigo y Castañitas trabajaban solos una corrida de toros, sin cansarse de sus poderosos esfuerzos y economizando muchos caballos.

MARTIN (Manuel).—Parece que de este nombre ha habido un banderillero en las cuadrillas que organizaba para determinadas plazas el célebre *Cúchares*. No le recordamos.

MARTIN *el Corneta* (Francisco).—Alto, desgarbado, valiente, sin arte, nunca pasó de un *media cuchara*, aceptable en



VALENTIN MARTIN.

plazas de segundo órden. Mataba toros, porque milagrosamente éstos no le mataron á él. Su época ha sido á mediados del presente siglo.

MARTIN *el Salamanquino* (Ventura).—Trabajó como picador con su paisano el espada Julian Casas, sin haber llegado á ser una notabilidad.

MARTIN (Valentin).—Banderillero conocido hasta hace dos años en las cuadrillas de segundo órden. Ha empezado en 1877 á figurar en una de las primeras con gran aceptacion, y haciendo concebir esperanzas. Es compuesto, buena figura y simpático. Que se aplique, que hacen falta buenos peones, y que deje pasar algunos años para dedicarse á espada. Es hijo de Juan y de Facunda Lorenzo, vecinos de Torrelaguna, donde nació Valentin en 14 de Febrero de 1854. Antes de cumplir catorce años, y habiendo venido á Madrid á aprender el oficio de carpintero, fué colocado en los talleres del ferro-carril del Mediodía; pero en vez de ser todo lo aplicado que debiera, se aficionó mucho más al toreo, y raro era el dia de novillada en que no volvía á casa con algunas señales de grandes revolcones, diciendo á su buena hermana mayor, en cuya compañía vivía, que los compañeros del taller le maltrataban. Así se fué perfeccionando, viendo á unos malos y á otros buenos toreros trabajar en pueblos y aldeas de malas condiciones, y formando él parte de ya mejores cuadrillas para capitales de provincia y poblaciones de primer órden, hasta que, como hemos dicho, ingresó en una que hoy tiene los mejores banderilleros de Madrid. Casó en 16 de Octubre de 1876 con

Doña Lorenza Martínez, y siempre se ha distinguido Valentin por su excelente comportamiento con su familia y amigos.

MARTINS (Manuel).—Este famoso pegador portugues nació en Thomar el año de 1845, y es hijo de Antonio y de Rosa María. Es más conocido por el nombre de Manuel de Botequin, á consecuencia de haber servido de mozo en el botiquin de las enfermerías de las plazas portuguesas. Dice de él un escritor de aquel reino, que es un forçado valiente, que se coloca bien enfrente del toro, le espera con valor, y *se echa* perfectamente cuando el animal humilla.

MARTINEZ (Anton).—Uno de los diestros que con Esteller y el Pamplones inauguraron la plaza de toros de Madrid que Fernando VI regaló al Hospital General en 1754. Ya en 1747 trabajó tambien en la plaza de Valencia con grande aceptacion.

MARTINEZ ORDUÑA (A.)—Al ocuparse el notable escritor cordobes señor Pérez de Guzman de este compatriota suyo, citándole como peon en corridas celebradas en Córdoba en 1749, no expresa el nombre de aquél mas que por medio de la inicial indicada.

MARTINEZ (Nicolas).—Banderillero en la cuadrilla de Costilláres á fines del último siglo, cuando ya no pertenecían á ella Delgado, Valdivieso y otros. Fué luégo matador de toros.

MARTINEZ *el Raton* (Juan).—Fué un banderillero notable por su agilidad é intrepidez. Perteneció como Jordan y *Capa* á la excelente cuadrilla de Móntes, y sabido es que este célebre matador al que no cumplía le despedía. Nació en la



MANUEL MARTINEZ (AGUJETAS)

Isla de San Fernando el año de 1805, trabajó con la cuadrilla de Juan Hidalgo, luégo con la del Sombrerero, y finalmente con la de Móntes. Murió en Gádiz el 22 de Abril de 1876, de muerte natural, en su avanzada edad.

MARTINEZ *Quico* (Andres).—Este matador, natural de Cádiz, trabajó en algunas plazas andaluzas á mediados del presente siglo. Los que le vieron no le conceden conocimientos suficientes para el toreo.

MARTINEZ *Propinas* (Ignacio).—Uno de tantos banderilleros como *Cúchares* recogía en cualquier parte cuando formaba cuadrillas extraordinarias para torear en plazas en que, segun los ajustes, tenía precision de aumentar el personal de la suya.

MARTINEZ *Riñones* (Juan de Dios).—Picador de la cuadrilla del desgraciado Pepete, y como él, natural de la ciudad de Córdoba. Era aplicadito, pero le sucedía lo que á muchos, que saben subir al caballo y no saben caer. Murió en el año de 1864, á consecuencia de una tremenda caida que sufrió en la plaza de toros del Puerto de Santa María.

MARTINEZ *Agujetas* (Manuel).—Parece que tiene este muchacho gran valor, mucho coraje y buena voluntad; pero le falta aprender mucho para tenerse á caballo, unirse á él, y picar donde y como se debe. Sin embargo, va derecho á la suerte y se le ve adelantar. Tomó en Madrid la alternativa de picador el dia 21 de Octubre de 1877.

MARTINEZ (Eusebio).—Es un banderillero de poca nota á quien no hemos visto trabajar mas que dos ó tres veces. Los

informes que de su mérito hemos adquirido son contradictorios. Es bravo; dicen que ha matado toros en algunos pueblos con aplauso y aceptacion, lo cual le aconsejamos deje para cuando tenga más aplomo. Ya que su aficion al toreo le ha de hacer dejar su profesion de dibujante litógrafo, que ejerce con buen arte en Madrid, de donde es natural, procure ser en tauromaquia tan aventajado como en dibujo, y como nos hacen concebir las esperanzas que de él hemos formado.

MARTINEZ GALINDO (José).—Empieza ahora, parece valiente, demuestra deseos y se le conoce la aficion. Por lo demas, ¿quién sabe adónde llegará? Quiere mejor matar toros que poner banderillas, y parece que para ello se da mejor maña; pero no sabemos si en esto va acertado. Nació en Madrid, parroquia de San Andres, el 20 de Noviembre de 1856, siendo hijo de Manuel y de Florentina, quienes le hicieron estudiar hasta segundo año de filosofía; pero él mostró más aficion al toreo que á los libros, y desde el año de 1875, en que ensayó sus facultades en la plaza de toretes de los Campos Elíseos de Madrid, ha matado con vária fortuna en novilladas de diferentes poblaciones, y de sobresaliente y media espada en la corte.

MATEO CASTAÑO (Juan).—Excelente picador que lució mucho en el primer tercio del presente siglo, cuando tan buenos diestros de á caballo ocupaban el redondel de Madrid.

MATEO *Paton* (Antonio).—Es un torero que mata toros, y sabría matar toros si fuera torero; mas para ello necesita aprender y aplicarse, estudiando, de lo poco que hay, lo me-

jor. Facultades tiene, aficion le sobra y valor no le falta; con que... á ello.

MAYORAL.—Es el encargado del cuidado de una ganadería, que en representacion del dueño de la misma tiene á sus órdenes á los vaqueros, pastores y demas mozos de campo. Con la vigilancia del amo y la inteligencia de un buen mayoral, gana mucho una vacada, sobre todo si no se escatima el gasto. (Véase CONOCEDOR.)

MAZO ó MASO (Leon).—¿Hizo bien este picador al dejar pronto el oficio? Si había de continuar terciándose siempre en todas las suertes y con todos los toros, la respuesta es afirmativa. Lo ménos hace doce años que nada hemos sabido de su persona.

MAZORCA llama la gente del campo á la especie de rodete que se forma en la parte inferior del cuerno del toro cuando se le cae, á la edad de tres años, la delgada lámina que tapa sus astas.

MEANO.—El toro que tiene blanca la piel que cubre todo el balano. No hay que confundirle con el bragado, pues son cosas enteramente distintas.

MEDARDE. (D. Mariano).—Arquitecto, vecino de Madrid, bajo cuyos planos y direccion se ha construido en poquísimo tiempo la bonita plaza de Calatayud, estrenada en 8 de Setiembre de 1877. Es de estilo mudéjar, tiene noventa y cuatro palcos, cuatrocientos asientos de grada y cuatrocientos cincuenta tabloncillos, excelentes corrales y cuadra, y una bien entendida distribucion de localidades y dependencias.

Caben en ella nueve mil cuatrocientas personas, y toda la prensa ha tributado merecidos elogios á tan distinguido arquitecto.

MEDIA ESPADA.—El torero que no habiendo tomado aún la alternativa está encargado de dar muerte al último ó á los dos últimos toros de la corrida, y así debe anunciarse en el cartel. Suele ser un banderillero aventajado que aspira á ser matador, alternando con los espadas en su dia.

MEDIALUNA.—Toro de la ganadería de D. Anastasio Martin, vecino de Coria del Rio, divisa encarnada y verde, que en el Puerto de Santa María, en la tarde del 24 de Junio de 1853, despues de matar siete caballos, dió una gran cornada al muy notable picador de toros Cárlos Puerto, ocasionándole la muerte.—Se llama tambien medialuna al instrumento cortante que tiene esta forma y va colocado en el extremo de un palo largo como la vara de detener, sirviendo para cortar los corbejones á los toros que no han podido ser muertos por los espadas. Este instrumento ya no se usa en las plazas mas que para presentarle al público en los casos en que el espada no ha podido dar muerte al toro; y la señal que se hace para exhibir la medialuna sirve al mismo tiempo para ordenar que los cabestros salgan de los corrales y retiren á ellos al animal lidiado.

MEDIA VUELTA.—Para poner banderillas á media vuelta ha de ir el diestro por detras del toro, llamarle del lado por el que quiera se vuelva, y cuando lo verifique, cuadrarse con él en aquel momento y meterle los brazos. A los toros senci-



JOSÉ MARÍA MEDINA Y BANEGAS

(conocido por JOSÉ GOMEZ *Canales.*)

llos ó claros se les debe hacer esta suerte en corto, y generalmente á todos, procurando llamarlos por los terrenos naturales, es decir, la res al de afuera, y el diestro al de las tablas. Conviene que todas las reses tengan pocos piés para esta suerte, y eso que es la más sencilla y segura, y que á los toros tuertos se les llame siempre del lado por el cual ven. Sucede muchas veces que los toros huidos no atienden ni se paran, á pesar de llamarlos, y que siguen su viaje; entónces el diestro inteligente debe seguir tras él, pero al lado por el que intente parear, guardando una distancia como de dos varas ó más, llamarle con una voz, y cuando se vuelva, aprovechar el momento, cuadrarse con él, y clavar los palos; lo cual es bastante lucido.—La estocada á media vuelta se ejecuta del mismo modo; pero á ella debe sólo acudir el matador cuando no encuentre otro medio, porque es muy reprobada la traidora manera de darla.

MÉDICIS (D. Pedro).—Hermano del duque de Florencia. Muy aficionado á correr y lidiar toros, usó de los primeros la garrocha ó vara de detener, y sostuvo competencias con varios caballeros españoles en plazas ó cosos cerrados.

MEDINA Y BANEGAS, conocido por *Canales* (José María).—Picador de cartel á quien no falta voluntad. Tiene poder, que emplea con intencion, y por eso agrada al público, alguna vez mucho ménos de lo que debiera. Sabe su obligacion, no es bullidor ni hace lo que otros para conquistar palmas, lo cual es de ensalzar; pero al mismo tiempo se empeña en ocasiones en no querer lo que el público exige, y esto,

cuando no está justificado, es digno de censura. Se puede decir que se ha criado entre reses bravas, porque él ha sido cabestrero, despues gran aficionado á picar y buen jinete. La primera vez que toreó fué en Jaen, donde le dieron doscientos reales por picar en una becerrada en el año de 1866; dos años más tarde le vimos en Madrid, como de reserva, con las cuadrillas de Cúchares y el Tato, y en 2 de Junio de 1869 Currito autorizó su alternativa en Algecíras. Esta fué confirmada en la plaza de Madrid en 1874, habiendo trabajado ántes y despues con cuadrillas de primer órden, como lo son las del Gordito, Bocanegra y Cara-ancha. Nació en el Puerto de Santa María el 18 de Febrero de 1842, siendo hijo de Manuel Medina y de Lutgarda Banegas; por consiguiente no se explica por qué en los carteles se le apellida Gómez sin serlo, y sin tener él interes en ocultar los verdaderos.

MEDINA-SIDONIA (Duque de).—Consumado jinete que en el año de 1673, con motivo de las bodas del rey D. Cárlos II, mató dos toros de dos rejonazos. Se atribuye al mismo el dicho de que las verdaderas cinchas de un caballo deben ser las piernas del jinete.

MEDIOS.—Se llaman así los terrenos más próximos é inmediatos al centro del redondel, donde pocas veces se ejecutan las suertes. Cuando el toro se coloca en este sitio, y tomando querencia á él no acude á los cites, se dice que está «emplazado». Los saltos de la garrocha y al trascuerno deben darse en los medios ó muy cerca de ellos, porque el viaje que el toro lleve pueda continuarle con sobra de terreno.



MANUEL MEXÍA (Bienvenida).

MEJÍA *Bienvenida* (Manuel).—Es un banderillero de regulares condiciones, muy aceptado en Andalucía, y trabajador. Aunque en él nada hemos advertido de mérito sobresaliente, tampoco, en honor de la verdad, le hemos visto deslucirse. Desde que ha entrado á formar parte de la cuadrilla de Antonio Carmona ha adelantado muchísimo, y los pares que clava, al mismo tiempo que finos y oportunos, son de castigo.

MEJORAR el terreno es cuando el lidiador, por cualquier circunstancia ó acto anterior, se encuentra colocado en el terreno de dentro, ó al ménos demasiado encerrado ó cerca de las tablas, y con el fin de evitar una cogida ó de ejecutar bien una suerte, sale del sitio en que se halla, ya usando del capote ó muleta, cambiándolos, ya á favor de algun quiebro, hasta que se coloca en el sitio oportuno.

MELENO.—Llaman así al toro que en su testuz, y cayendo sobre su frente, tiene una melena ó gran mechon de que carecen los demas. Parece excusado decir que esto sucede lo mismo con toros de una pinta que de otra, aunque suele ser más comun en los de pinta oscura, como negros, cárdenos ó retintos.

MELCHOR.—Segun hemos leido en diferentes partes, en tiempo del famoso Lorencillo hubo un torero de dicho nombre ó apellido, que parece era muy intrépido. Nada hemos podido comprobar; pero nos inclinamos á creer que era Melchor Conde distinguidísimo en aquella época como banderillero, y áun como matador.

MÉLIZ *Blayé ó Minuto* (Blas).—Uno de los mejores ban-

derilleros que se han conocido como inteligente y bravo, y á quien distinguía mucho su jefe de cuadrilla Cúchares. A consecuencia de haberle caido sobre el talon de un pié, en una corrida de toros celebrada en Segovia, un estoque que le cortó un tendon, se temió no pudiese ya torear más: pero curado, volvió al redondel, aunque cojo, sin desmerecer nada de su buena fama anterior. A consecuencia de una congestion pulmonal, falleció en Madrid á la edad de treinta y siete años, diez meses y diez dias, el sábado 1.° de Marzo de 1856, á las ocho y cuarto de la noche.

MENDEZ *el Pescadero* (Vicente).—Buena figura y regular banderillero. Quiere matar, y en las veces que lo ha intentado, no pasa de mediano. Tal vez adelante con la práctica, aunque no es poca la que lleva; pero antójasenos que, conociéndose, prefiere continuar siendo banderillero muy aceptable á matador adocenado. Hace bien. Creemos que es natural de Madrid.

MENDEZ *el Guantero* (Federico).—Quiere ser picador, y se ensaya en novilladas de pueblos ó capitales de segundo órden. No le hemos visto trabajar ni nos han informado cómo trabaja.

MENDÍVIL (Domingo).—Este veterano matador de toros, natural y vecino de Búrgos, de familia distinguida, es muy aceptable para plazas de segundo órden. En el año de 1856 se publicó el siguiente juicio de él en Madrid: «Regularmente apuesto y valiente. Plántase ante la fiera con grandes deseos y decidida voluntad. Más que por falta de serenidad,



VICENTE MÉNDEZ (Pescadero).

por un vicio que sentimos no corrija, no tiene el suficiente aplomo, y corre y bulle sobradamente y más de lo que fuera menester. Es torero recomendable en ciertos casos». Desde aquella época no le hemos vuelto á ver torear; pero sabemos que trabaja, y con buen éxito. En las últimas funciones reales ha figurado perdiendo categoría ó antigüedad, y en opinion nuestra, no debe torear más, que los años no pasan en balde.

MENGS (D. Antonio Rafael).—Nació en Ansig, ciudad de Bohemia, en el año de 1728, siendo hijo de Ismael, pintor en esmalte. Pusiéronle por nombre Antonio y Rafael, en conmemoracion de los dos grandes pintores Antonio Corregio y Rafael Sancio de Urbino. Discípulo de su padre en los primeros años, pasó luégo en compañía de éste á Roma, donde estudió en los mejores modelos de la antigüedad. Cuando empezó á inventar y componer, fué su primera obra un cuadro al óleo de la Sacra Familia, habiéndole servido, para modelo de la Vírgen, Margarita Guazzi, la doncella más hermosa y honesta de Roma, de la que se prendó en tales términos, que se casó con ella el año de 1749, contando sólo veintiuno de edad. El rey Cárlos III, á quien conoció en Italia, cuando lo era de Nápoles, le nombró despues en España su pintor de cámara, con el sueldo anual de dos mil doblones, casa y coche, y la Academia de San Fernando le erigió en director honorario por el año 1763 ó 64. No probándole el clima de Madrid, enfermó, y poseido de una grande melancolía, pidió al rey permiso para residir en Roma, lo que le concedió, señalándole una pension de tres mil ducados para él y tres mil para sus hijas. En Roma

perdió á su esposa, y este golpe, la crudeza de aquel invierno y su quebrantada salud, le condujeron al sepulcro á fines de Junio de 1779, siendo enterrado en la parroquia de San Miguel, en dicha ciudad. Mengs fué el pintor de más reputacion en Europa que hubo en su época; pintó al óleo y al fresco, hizo muchos dibujos, estudios previos de sus obras, que hoy son muy apreciados. En los retratos fué una especialidad por lo parecidos y correctos, habiendo hecho, entre otros muchos, el suyo propio para su íntimo amigo D. Bernardo Iriarte, el de la marquesa de Llano, el de Campománes y los de la duquesa de Arcos, de la de Medinaceli, varios de la familia real, que existen en el Museo del Prado, y uno magnífico del célebre matador de toros Joaquin Rodríguez (*Costilláres*), de medio cuerpo, tamaño natural, que es el mejor que se conoce, y del cual está tomado nuestro grabado. En el palacio de Madrid, en San Isidro el Real y en el palacio de Aranjuez, en el Escorial, en la Granja y en la Colegiata de Castrojeriz, se admiran obras suyas de gran mérito por su composicion y dibujo; sin contar las que existen en Roma en el Vaticano, en los PP. Celestinos, en la galería del cardenal Albani, y otras que sería largo enumerar.

MERINO *el Ciudadano* (Dionisio).—Banderillero de buenas proporciones, que si no se engrie y ántes de tiempo piensa saberlo todo, podrá ser algo. Hoy pone sus pares regularmente y tapa su boquete. Verémos si adelanta algo en América, adonde fué hace un año con buen ajuste.

METERSE *con los toros*.—En los picadores se entiende

cuando castigan en corto, colocándose bien para la suerte; en los banderilleros, tambien es cuando entran en el terreno del toro y le clavan los palos, al tiempo de humillar, con más proximidad que otros al cuerpo de la res; en los matadores, al meterse bien en el centro de la suerte, ciñéndose mucho lo mismo con la muleta que al dar la estocada. Tambien se dice del lidiador que capea en corto y muy ceñido.

MIGUEZ (Sebastian).—Ha sido uno de los picadores de toros más notables que hubo en el primer tercio del presente siglo. Hombre de campo, corpulento, bravo y duro, gran jinete y muy conocedor del ganado, mereció por estas circunstancias que el rey Fernando VII le confiase el cargo de mayoral en jefe de la parte de ganadería de que quedó dueño cuando murió D. Vicente Vázquez, de Sevilla, en Febrero de 1830. Había tomado en Madrid la alternativa, que le dieron Luis Corchado y Antonio Herrera en la tarde del 10 de Abril de 1815, y continuando siempre su trabajo con aceptacion, despues de servir de mayoral en la ganadería de Veragua, vino á serlo por espacio de cuatro años á las órdenes de la Junta de Hospitales de Madrid, cuando ésta despidió á Alfonso Hijosa. En el año de 1843, si no recordamos mal, había encerrada en el corral chico de la plaza vieja una corrida de toros de Gaviria, y al hacerse por la mañana el apartado, pasaron todos ménos uno al corral grande. Míguez excitó con una castigadera á pasar al otro corral á tan receloso bicho, y éste, revolviéndose rápidamente, alcanzó al desventurado mayoral, le derribó, recogió y tiró por alto, pasándose entónces donde es-

taban los bueyes, sin duda asustado por los gritos de los que presenciamos la catástrofe. Tenia una horrible cornada en la nalga derecha, ademas del gran golpe que recibió al ser volteado; y aunque descerrajándose el botiquin le curó un cirujano que estaba presente, el infeliz murió á las cuarenta y ocho horas en su casa, junto á las carnicerías, con gran sentimiento de los verdaderos aficionados.

MIGUEZ (Francisco).—Hijo ó sobrino del célebre Sebastian. Fué valiente hasta la temeridad, y se puede decir con un antiguo aficionado «que en su pequeño cuerpo todo lo que habia era veneno». Toreó por los años 1850 en adelante, y tenemos entendido que murió en 1856 en las jornadas de Julio. Parece que otro hijo de Sebastian se halla establecido en Barcelona, siendo veterinario.

MILAGROSO.—Toro de la ganadería de D. Manuel García Puente López (ántes Aleas), vecino de Colmenar Viejo, divisa encarnada y amarilla, retinto, liston, bragado y bien armado. En la corrida real del 26 de Enero de 1878 acometió á los alabarderos, que á pesar de haber roto en él várias alabardas, no pudieron hacerle retroceder, ántes bien, insistiendo en su arremetida una y otra vez, logró arrinconarlos, rompiendo las ropas de algunos, pero sin conseguir enganchar á nadie. Si el matador Felipe García no colea al bicho, no sabemos por quién hubiera quedado la lucha.

MINISTRO.—Véase Alguacil.

MIRANDA (Juan).—Hermano de Roque. Banderillero y matador de toros que no llegó á hacer grandes progresos. Fué

su época posterior á la del último, y creemos dejó de torear mucho ántes que éste.

MIRANDA (Roque).—En la página 285 y siguientes del primer tomo de esta obra se halla la biografía de este simpático matador de toros.

MIRANDA.—Toro de la ganadería del duque de Veragua, vecino de Madrid, que fué el último que se lidió en la plaza vieja, situada á la izquierda de la puerta de Alcalá, y que se ha derribado en el año de 1874. Era el animal berrendo en negro, tuerto, botinero, bien armado y de regular condicion. Le picaron Joaquin Chico y Cárlos Belver, le pusieron banderillas Diego Fernández y Mariano Tornero, y le mató malamente José Giráldez (*Jaqueta*).

MITJANA (D. Rafael).—Notable arquitecto que hizo los planos y dirigió la construccion de la plaza de toros que en 1840 se edificó en Málaga en lo que fué huerta del convento de San Francisco. Se consideraba como la mejor de España, hasta que se edificó la de Valencia. Tuvo en un principio tendidos de madera, y en 1851 se pusieron de piedra-cantillo; cabían más de diez mil personas, y tenía, como la actual, un paseo alrededor de la parte alta de los tendidos, que allí se llama terradillo y en otras partes rellano. Fué destruida por su dueño D. Antonio María Alvarez en 1864.

MOGON.—El toro que tiene rota, y por lo tanto roma, cualquiera de las dos puntas de las astas, ó las dos á la vez. No es toro de plaza, sino para corrida de novillos, ó á lo más como sobrante ó de gracia. Dice la Academia que se llama así

á la res á quien le falta un asta ó que la tiene gacha ó caida. No estamos conformes con semejante definicion.

MOHINO.—Llámase negro mohino al toro cuya pinta es como la del «azabache», incluso el hocico.

MOJAR.—Los revisteros usan esta voz en sentido figurado, al significar que un picador ha pinchado con la puya al toro, es decir, ha puesto vara.

MOJIGANGA.—Es una pantomima ridícula que suele verificarse en las corridas de novillos por los aficionados que toman parte en ellas, y que concluyen por lo comun con la salida de un novillo que pone en dispersion á la cuadrilla. La más antigua que se conoce es nada ménos que del siglo XI. en cuyos tiempos, y en várias plazas de diferentes pueblos, se acostumbraba soltar un cerdo dentro del coso, en que de antemano se hallaban dos hombres con los ojos vendados y armados de palos, dando vueltas y caminando á ciegas en busca del cerdo; cuando topaba con él cualquiera de ellos y llegaba á pegarle, se le adjudicaba en premio. Ahora se hace una cosa parecida con una becerra, que ademas de llevar su cencerrillo al cuello, le ponen una bolsa en el testuz con cierta cantidad en metálico, que sirve de premio al mozo que con los ojos vendados se agarra al animal y le sujeta, causando risa los golpes que llevan ántes de conseguirlo, y los encontrones que tienen unos con otros. Pero como se ve, esto no constituye realmente fiesta de toros, y sólo en aquellas mojigangas en que los lidiadores pican en burros, ponen banderillas en cestos y dan muerte á las reses, ya sea con estoque ó



JUAN MOLINA.

con la chispa fulminante, hay alguna semejanza con aquellas funciones.

MOLINA (Antonio).—Gran picador de toros con vara larga en fines del siglo anterior, perteneciente á las cuadrillas de Costilláres y Pepe Hillo.

MOLINA *Chamorro* (Diego).—Natural de La Algaba, provincia de Sevilla. Fué picador en la cuadrilla de Pepe Hillo en fines del siglo pasado. Bravo y buen jinete, era siempre muy aplaudido, y no lo fué ménos

MOLINA *Chamorro* (Juan).—Su hermano, que con garrocha delgada detenía materialmente el ímpetu de los toros echándoselos por delante. En 1790 estuvieron contratados en Madrid.

MOLINA (José).—Ha sido un torero cordobes de poco nombre y ménos pretensiones. Se le ha conocido en pocas plazas. La gente de su tierra, siguiendo en su aficion á poner motes, distinguió á Molina desde muy jóven con el apodo de *Niño de Dios*. Su gloria es la de haber sido padre del famoso

MOLINA *Lagartijo* (Rafael).—Notable matador de toros, buen torero y excelente banderillero, cuya biografía publicamos en las páginas 429 y siguientes del primer tomo.

MOLINA (Juan).—Natural de Córdoba, hermano de Rafael (*Lagartijo*). Jóven y con facultades, tiene mucho adelantado para ser un buen torero. Pone sus palitos regularmente, y no atrasa, aunque nosotros quisiéramos que progresase más, ya que la suerte le ha colocado en disposicion de poder aprender mucho.

MOLINA (Manuel).—Hermano del espada Rafael conocido por *Lagartijo*. Es un banderillero hasta ahora mediano y nada más. Quiere ser matador, y si supiera tanto como facultades tiene para poderlo ser, habría de distinguirse mucho.

MOLINA (Francisco).—Hermano de los anteriores. Se viste de moños porque ellos se visten, y como no sirve para torero, se ha quedado en puntillero, y eso... medianito.

MONA.—La armadura de hierro que usan los picadores en las piernas bajo el calzon de ante para librarse de las cornadas. Trae su orígen de la «Espinillera» ó Gregoriana que inventó el caballero D. Gregorio Gallo; pero ésta era sólo hasta la rodilla, y la *mona* cubre toda la pierna.

MONAVE *el Mañero* (Antonio).—Cumple bien y con deseos de agradar. Si no hubiese tenido tantos intervalos sin trabajo constante, se hubiera hecho un buen banderillero. Ha tenido su época en que no desdecía de los aventajados notablemente, y siempre ha sido dócil á las insinuaciones de los maestros.

MONDÉJAR.—Hubo un marqués de este título, anterior al reinado de Felipe V, que tenía fama de buen jinete y mejor rejoneador de toros.

MONDÉJAR *Juaneca* (Juan Antonio).—Excelente jinete y buen picador, de los que saben conquistarse las palmas cuando quieren. Tipo de torero como los de otros tiempos, es de sentir que por causas que no son de este lugar, no figure en cualquiera de las primeras cuadrillas de los mejores matadores en las principales plazas de España.



MANUEL MOLINA.

MONGE (Juan).—Espada gaditano de escasos recursos que trabajó en el primer tercio del presente siglo. No sabemos si sería hermano ó tendría algun otro parentesco con

MONGE (José).—Espada conocido en los últimos años del primer tercio del presente siglo, especialmente en Andalucía, donde tenía bastante aceptacion como segundo.

MONGE *el Negrito* (Antonio).—Discípulo de la escuela de tauromaquia de Sevilla, fué un matador de segunda línea, la cual no pudo rebasar sin embargo de sus buenos deseos. Como banderillero en su época era de los más notables, llegando á hacerse célebre por sus cuarteos tan ceñidos y parados.

MONLEON (D. Sebastian).—La construccion de la plaza de toros de Valencia se debe á los planos y acertadísima direccion de este arquitecto, que siendo vocal de la Junta de Beneficencia, tomó á su cargo tan colosal obra, primera de la época en aquella capital, sin cobrar honorarios ni emolumentos de ninguna clase, que generosamente cedió al Hospital, que es á quien aquélla pertenece. Aunque durante su construccion se dieron algunas corridas de toros, la primera en 1851, dirigida por el Chiclanero, que dejó una ganancia líquida de cerca de cinco mil duros, la plaza no estuvo completamente concluida y pintada hasta fines de 1860. Tiene el ruedo cincuenta y dos metros de diámetro: el número de escalones que forman el asiento de tendido, contando barreras y tabloncillos, es el de veinticinco; las gradas cubiertas tienen cinco escalones ademas de la delantera, y encima se hallan colocados los palcos. La decoracion exterior de la plaza es de órden dórico sencillo, á

imitacion del teatro Flavio-Marcelo; su construccion, sin contar el valor del suelo ni el de algunas dependencias, costó dos millones ochocientos veintiseis mil novecientos ochenta y cinco reales cuarenta y siete céntimos, y caben cómodamente en sus asientos, sin tener en cuenta el toril y palcos de autoridades, diez y seis mil ochocientas cincuenta y una personas. Está situada en las afueras de Valencia, como á unos treinta metros de su muralla, en la parte Sur de la misma, entre las puertas de Ruzafa y San Vicente, tangente á la vía férrea del Grao de Valencia á Almansa. El toril tiene diez chiqueros, cuatro por cada lado, y dos un poco mayores detras de ellos; contiguos hay dos grandes corrales con burladeros, é inmediatas las cuadras de caballos. Toda la obra de carpintería, y el mecanismo de las puertas de jaulones y demas, fué dirigido por D. Salvador Sanchis; pero á quien se debe el mérito de la obra en totalidad es al señor Monleon, cuyo nombre debiera estar esculpido en una lápida dentro del edificio, lo mismo que el del señor D. Juan Bautista Romero, que sin interes alguno adelantó gruesas sumas para la construccion del mejor edificio moderno que tiene Valencia. (Véase Plazas.)—El señor Monleon ha fallecido en Valencia en el mes de Agosto de 1878.

MONTAÑO *el Fraile* (Antonio).—Allá por los años de 1831 al 32 en adelante trabajaba este banderillero andaluz con bastante aceptacion. Fué notable discípulo de Jerónimo José Cándido en la escuela de tauromaquia de Sevilla.

MONTEIRO (Antonio).—Caballero farpeador portugues.

Monta bien; pero en lo general toma mal las suertes de frente, siendo inmejorable en las de costado.

MONTEIRO (José María Casimiro).—Buen torero lusitano, de excelentes conocimientos y práctica, que es muy querido de los aficionados de Lisboa.

MONTEMAR (D. Francisco de Paula), hoy marqués de Montemar.—Antiguo aficionado al arte taurino, escritor público, hizo en el año de 1862 en el periódico *Las Novedades*, de que era director, una notabilísima defensa de nuestras corridas de toros en contra de sus detractores. Cuando jóven, fué aficionado al toreo y mató bastante bien algun becerro.

MONTES *Paquiro* (Francisco).—La biografía de este gran torero empieza en la página 295 del primer tomo. Por no empequeñecer la vida taurómaca de tan alta capacidad no hemos querido referir mas que en conjunto sus rasgos característicos, sin descender á hechos notables llevados por él á cabo en todas las plazas de España. De hombres grandes no deben contarse pequeñeces. Sus padres, D. Juan Félix de Móntes y Doña María de la Paz Reina, aquél nacido en Puerto Real, y ésta en Chiclana, casados en 1791, pusiéronle por nombres Francisco de Paula José Joaquin Juan, siendo su madrina Doña Andrea Pérez.

MOÑA.—El lazo de cinta de seda ó tela que los toreros llevan atado á la coleta de pelo que se dejan crecer en la parte posterior de la cabeza cerca de la coronilla, el cual forma el complemento del traje, y sin el que hace malísimo efecto la vista en totalidad del mismo.—El remate de seda, gasa, cin-

ta, flores, etc., que en la parte superior de las divisas va colocado sobre el hierro que se clava en el cerviguillo del toro, Sólo se usan en las de lujo que acostumbran regalar señoras aristocráticas para las corridas de beneficencia, y debian suprimirse, porque ademas de ser difícil colocarlas, por su peso y volúmen, una vez puestas, perjudican á las reses, las hace recelosas y huidas. Por lo demas, son vistosísimas y costosas.

MOÑUDO.—Toro de la ganadería de D. Pedro Varela, vecino de Madrid, divisa morada y amarilla, lidiado en esta corte el 23 de Junio de 1872. Era retinto, largo de astas, de muchos piés, pero blando; se lidiaba en division de plaza, á la derecha del toril; saltó la valla, se unió al toro que se corría en la izquierda, y al fin quedó en este sitio, por lo cual hubo precision de cambiarse las cuadrillas. Al matarle Angel Pastor, y con dos estocadas ya, saltó la barrera por frente al tendido número 11, rompió los tablones de la contrabarrera, y por debajo de las maromas se subió hasta el último escalon, y salvando la barandilla de hierro, pasó al tendido número 12, donde murió á bayonetazos, que desde la grada le dieron los milicianos del batallon de la Latina. Domingo Vazquez le dió allí la puntilla, y el toro bajó rodando, ya muerto, todos los escalones. No causó desgracias. Desde el año de 1803, si no nos equivocamos, no habia ocurrido que saltase al tendido, penetrando en él, ningun toro mas que el *Moñudo*.

MORA (Gonzalo).—Ocupa las páginas 495 y siguientes del primer tomo la biografía de este matador de toros.

MORA (José).—Trabajó allá por los años cincuenta y

tantos en clase de banderillero con la cuadrilla de Antonio Sánchez *el Tato*. Algunos le llamaban Morilla.

MORADILLO (D. Fernando).—Renombrado arquitecto que en union del célebre D. Ventura Rodríguez dirigió la construccion de la plaza de toros que empezó á derribarse el 17 de Agosto de 1874, al dia siguiente de darse en ella una corrida extraordinaria. Concluyó su edificacion en 1754, aunque algunos han dicho que en 1752. Fué estrenada en 30 de Mayo por la mañana por la cuadrilla de Juan Esteller, y por la tarde por el célebre Manuel Bellon *el Africano,* segun afirman algunos, y segun otros, en 3 de Julio de 1754.

MORALES *Corchado* (Manuel).—No tenía este picador las cualidades que recuerda su apodo. Trabajó con Juan Lúcas Blanco.

MORALES (Antonio).—Tampoco este mozo pasó de ser una medianía picando toros. Desde 1861 no hemos vuelto á saber qué ha sido de su persona.

MORALES (Manuel).—Cuando Manuel Domínguez llevó una cuadrilla en 1836 á Montevideo, formó parte de la misma un banderillero de este nombre como perteneciente al segundo espada Manuel Macía. A las órdenes de Domínguez, que fué nombrado jefe de una partida de campo para hacer presa á los indios bravos de caballos y ganado necesarios al abastecimiento del ejército, militó Morales, que murió en la notable expedicion que aquél llevó á efecto en Chapaleofú.

MORALES (D. Enrique).—Caballero en plaza en las fiestas reales de 25 de Enero de 1878 apadrinado por la grande-

za. Es empleado de Hacienda pública, buena figura y simpático. Vistió un precioso traje á la chamberga azul y grana con lises de oro. Hijo de un distinguido jefe de Administracion, nació en Madrid en 1853, y tampoco obtuvo favor ni distincion alguna de quienes debieron dársela.

MORATIN (D. Nicolas Fernández).—Célebre escritor público que floreció en fines del siglo XVIII. Fué uno de los más constantes defensores de las fiestas de toros, y escribió en 1777 una preciosa *Carta histórica* sobre el orígen de las mismas al príncipe Pignateli. Dicen autores que el abuelo de Moratin mató un toro de una sola estocada en los rubios ántes del año de 1700.

MORATIN (D. Leandro Fernández), conocido entre los árcades por *Inarco Celenio*.—Hijo de D. Nicolas, descendiente de una noble familia de Astúrias y nacido en Madrid á 10 de Marzo de 1760. Fué uno de los mejores cronistas y defensores de las corridas de toros, y tiene la envidiable suerte de ser el autor de las preciosas y magníficas quintillas de la composicion que tituló: *Fiesta antigua de toros en Madrid*, que está considerada como una verdadera joya literaria, modelo en las de su clase. Murió en Burdeos en 21 de Junio de 1828.

MORENO (Antonio).—Consta en carteles que era banderillero de la cuadrilla del Tato, pero no consta á sus contemporáneos si ponía banderillas.

MORENO (Anselmo).—Tampoco nos es conocido el banderillero de este nombre, ni de él nos han dado razon mas que algunos carteles.



EL CABALLERO MOURISCA (Portugues).

MORRILLO.—Es el cerviguillo ó parte superior del cuello del toro, sitio donde se debe picar, pero en lo alto. Esta parte carnosa dicen que es muy dura.

MORUCHO.—Así llaman en Madrid al novillejo correton, sin condiciones de lidia, que suele destinarse en las mojigangas y novilladas á ser corrido embolado por los jóvenes aficionados que en tropel bajan al ruedo, tal vez á llevar alguna costalada que les cueste la vida.

MOTA (Juan).—Banderillero del toreo verdad, ha cumplido bien miéntras ha trabajado, y en Madrid, de donde es vecino, tiene muchas simpatías. Se retiró porque, dedicado al comercio, su familia le hizo comprender las ventajas de una vida tranquila.

MOURISCA JUNIOR (Manuel).—Farpeador á caballo de reconocida inteligencia, excelente jinete, y sereno en el peligro. Su trabajo es muy apreciado por los aficionados portugueses, que conceden á su paisano un distinguido puesto en la equitacion y en la tauromaquia. Es hijo de Manuel de Bastos Ferreira, que por ser natural de Mouriscos adquirió el apellido de Mourisca, por el que fué siempre conocido. Nació en Freixiendas, concejo de Ourein (Portugal) el 14 de Setiembre de 1844; es discípulo de equitacion del afamado Juan dos Santos Sedven, y se presentó por primera vez al público en Lisboa en 1864. Luégo fué algun tiempo encargado de la torada del primer ganadero portugues da Cunha, y despues, en una corrida de competencia celebrada en 1875, recibió el primer premio adjudicado por un jurado de inteligentes al mejor

caballero tauromáquico. No hace mucho tiempo se le murió un caballo de treinta y un años de edad, tan amaestrado y de tal instinto, que solo, sin guiarle, sabía entrar y salir de la suerte con gran oportunidad.

MOZO.—Se dice buen mozo á un toro grande de buen trapío.—Mozos de cuadra ó de caballos son los que cuidan de éstos y auxilian á los picadores á montar, colocar estribos y alargar las garrochas en plaza. Van uniformemente vestidos en Madrid y en algunos otros puntos, y por cierto de muy mal gusto de algunos años acá, en términos de que la gente de buen humor los llama *monos sabios* de apodo. Nosotros los hemos conocido vestidos de curros con calañeses, es decir, con traje nacional y no afrancesado como el que hoy usan, y que tan mal pega para las fiestas de toros.

MUECO.—Pilarote de madera que sirve para embolar novillos y toros. Está colocado en los toriles entre dos burladeros á propósito que oculta un torno, cuya maroma entra por un agujero que el *mueco* tiene en el centro, y que, enlazada á las astas del toro, sirve para traerle y sujetarle, miéntras los carpinteros y operarios le sierran las astas y colocan bolas. No comprende esta voz el *Diccionario* de la Academia.

MULAS *el Salamanquino* (Pedro).—En el año de 1840, y en la temporada de invierno, mató toros en Madrid dicho torero, que no volvió á ser contratado.

MULATO.—Se llama negro mulato al toro que, siendo negro, tiene este color mate feo, sin brillo ni limpieza, que tira á pardusco.



MATÍAS MUÑIZ.

MULETA.—Es el engaño que usa el diestro para la suerte de matar. Consiste en un capote sin esclavina un poco más corto que los de correr los toros, y que doblado por la mitad, ó sea punta con punta, se coloca en un palo de unos cincuenta centímetros de largo, del grueso de los de banderillas, que tiene al remate exterior una pequeña verola con un hierro, en el que encaja, por medio de un ojete abierto en la tela, la parte correspondiente al sitio donde debiera estar el cuello del capotillo; y como el diestro recoge las puntas para cogerlas con el extremo del palo al mismo tiempo qne éste, queda formando el todo un cuadro, lamido únicamente uno de sus ángulos (el inferior más cercano al diestro) por la forma redondeada que ántes hemos dicho; de modo que la parte exterior inferior es más larga y toma todo el vuelo que el matador sepa darle al extenderla. No hay defensa mejor para el torero que la muleta bien manejada. Hablando del modo de torear, un aficionado del siglo pasado decía: «El timon de esta nave es la muleta en que Pedro Romero es inimitable, ya llevándola horizontalmente al compas del ímpetu del toro, ya llevándola rastrera como barriéndole el piso donde ha de caer ó que ha de besar, mal de su grado; aquella muleta que siempre huye y nunca se aleja de los ojos de la fiera, que á veces la obedece como un caballo al freno». La definicion que da la Academia á esta voz no es tan clara ni completa como la ya expresada.

MUÑIZ Y CANO (Matías).—Notable banderillero, muy aprovechado é inteligente. discípulo del célebre *Capa*, y tan

fino y apuesto como el primero de los toreros que han pisado el redondel. Trabajó con el *Chiclanero*, despues con *Cúchares*, y luégo con el *Tato*. Era natural de Ciudad-Real, donde nació el 24 de Febrero de 1822, y murió á consecuencia de una hidropesía el lúnes 22 de Abril de 1872 á las cinco y media de la tarde, viviendo en la calle del Olmo, número 18. Sus restos descansan en el nicho de primera clase, número 303 del patio de San Benito, sacramental de San Martin y San Ildefonso.

MUÑOZ Y DOMINGUEZ (José).—Nació en Sevilla el 2 de Febrero de 1812, siendo sus padres María Domínguez y Tomás Muñoz, conocedor acreditado en Andalucía, que sirvió un tiempo en la notable ganadería del señor D. Justo Hernández. Su abuelo paterno, que tuvo á su cargo la labranza, yeguada y ganadería vacuna del marqués de Esquivel, ocupó á José en las faenas de campo, hasta que éste, en 1842, se hizo picador de toros, estrenándose con gran aceptacion en la plaza de Jerez, como parte de la cuadrilla del célebre Francisco Móntes. En sus buenos tiempos lucía este picador en la plaza tanto como el que más, por su buen aire, su excelente escuela y notable inteligencia. Era tan fino en su arte como el famoso Trigo, de quien fué compañero; pero no era tan duro como éste, aunque mucho mejor que otros que pasan ahora por buenos. Todavía á pesar de los años ha figurado en las funciones reales de 1878.

MUÑOZ *Pucheta* (José).—Valía poco como matador, pero era valiente y bravo. Trabajó alternando con Cúchares en Ma-

drid. Sin duda para conseguir su ajuste en 1855 le valió la preponderancia que sobre las masas populares adquirió en los sucesos de Julio de 1854. Fué empleado por el Gobierno, y en 1856, el 16 de Julio, asesinado en las afueras de la Puerta de Toledo, cuando se retiraba de Madrid despues de desesperada lucha en las calles.

MUÑOZ *Pucheta menor* (Francisco).—Hermano del desgraciado espada que por meterse en política murió asesinado en las afueras de la Puerta de Toledo el año 1856. Francisco ha sido un banderillero basto, pero valiente y deseoso de cumplir. Se ha retirado despues del año de 1868 para servir destinos públicos, y no creemos que piense en volver más á torear. Sin embargo, aficion le sobra.

N

NADAR.—Llaman así los aficionados al acto de agarrarse un picador á las tablas ó barrera, abandonando el caballo que montan, ya por haber dado un marronazo y habérsele colado el toro, ya por no poder resistir el encontron de la acometida del mismo. Es un acto perjudicial para el picador y digno de censura.

NARANJITO.—Fué un banderillero cuyo nombre no hemos podido averiguar. Pareaba con aceptacion por el año de 1748, y era natural de Castilleja de Guzman, en la provincia de Sevilla.

NARCISO (Andres).—No ha sido gran notabilidad en su arte este banderillero, de quien alguna vez echó mano *Cúchares* para aumentar su cuadrilla.

NAVARRA.—Suerte de capear, tan airosa ó más que la verónica. Puede ejecutarse con toros que se ciñan, revoltosos, y sobre todo con los abantos y boyantes; pero no debe hacerse con los de sentido, burriciegos de segunda y tercera, tuertos del derecho, ni con los que ganan terreno. El diestro se coloca frente al toro con la capa extendida lo mismo que para la verónica y lo más cerca posible; al acudir el toro, le tiende la suerte, se la carga mucho cuando llegue á jurisdiccion, es decir, tuerce el torero su cuerpo de perfil, alargando los brazos y teniendo los piés en la mayor quietud para llamar al toro y hacerle la suerte á un lado, y cuando ya vaya fuera y bien humillado, le arranca con prontitud la capa por bajo del hocico con direccion opuesta á la que llevaba, y da entónces una vuelta en redondo con los piés juntos por el terreno de adentro, quedando de nuevo frente al toro preparado para otra suerte. Con toda clase de toros con que se ejecute esta suerte debe tenerse presente: que las reses han de conservar todas sus piernas; que la vuelta que da el torero ha de ser muy rápida; que á los toros revoltosos se les ha de dar salida larga, lo cual se consigue cargando más la suerte y perfilándose más ántes de sacar la capa; y que el torero que no tenga fuerza en las rodillas intente pocas veces ejecutarla.

NAVARRETE (Antonio).—Cumplió como picador en la cuadrilla del desgraciado matador Antonio Sánchez *el Tato*.

Conocimos tambien en 1856 un banderillero jóven de este apellido, de quien no hemos vuelto á saber nada.

NEGRO.—El toro cuya pinta ó pelo es totalmente de dicho color, si bien se dice negro lombardo al que tiene la piel de un negro pardo cuyo tinte se inclina por el lomo á colorado oscuro; negro zaino, mohino ó mulato al negro puro, aunque el último es más pardusco; y negro azabache al que, siendo negro, tiene el pelo lustroso y brillante; cosa que generalmente no da la pinta, sino el trapío.

NEGRON (José).—Banderillero sevillano de la cuadrilla de Antonio Carmona *el Gordito,* que trabajaba á conciencia, y algunas veces estoqueaba en calidad de sobresaliente. Murió en Tomares (San Juan de Aznalfarache, Sevilla), á consecuencia de enfermedad del pecho, el dia 3 de Julio de 1873.

NEVADO.—Se llama así al toro que, sea cualquiera el color del fondo de su piel, tiene en ella, más ó ménos abundantes, manchas blancas pequeñas, lo más de media pulgada de extension. No debe equivocarse con el sardo, y mucho ménos con el berrendo.

NICOLAU (Antonio).—En novilladas parece mató toros hace veinticinco ó treinta años. No ha llegado á nuestra noticia una palabra acerca de su mérito ni de su paradero. Sólo sabemos que en Orihuela trabajó el año de 1850 ó en el 51.

NOBLE.—Véase Boyante.

NOLASCO *el Moreno* (Pedro).—Ninguno de los muchos aficionados antiguos á quienes hemos preguntado por este torero nos ha dado razon de él. Ha figurado, sin embargo. en

fines del primer tercio del presente siglo en plazas de tercer órden como matador.

NOMBELA (D. Julio).—Aventajado literato y escritor público, autor de la popular novela titulada *Pepe Hillo, memorias de la España de pan y toros*, en que demuestra su entusiasmo por todo lo que nuestra nacion tiene de bueno y grande.

NOVELLI (D. Nicolas Rodríguez).—Publicó en Madrid en el año 1726 una *Cartilla de torear*, y en ella asegura que los primeros lidiadores de á pié fueron D. Jerónimo de Olaso, D. Luis de Peña Terrones y D. Bernardino Canal.

NOVILLADA.—Se llaman así las corridas de novillos que tienen lugar en los pueblos en las principales fiestas que en ellos se celebran. Al efecto cierran la plaza con empalizadas, carros y carretas, y sueltan uno á uno, durante la mayor parte del dia, las reses que en un lugar conveniente tienen encerradas, con las cuales los mozos juegan sin arma alguna, capeándolas y lidiándolas. Cuando el Presidente lo determina, retiran el novillo y sueltan otro, sucediendo frecuentemente que uno mismo es corrido várias veces, lo cual ocasiona desgracias irreparables. Sin duda algùna de este modo era como en un principio los moros, y luégo los españoles, corrian los toros, y por eso tambien se dictaron tantas disposiciones encaminadas á prohibirlas, en vez de reglamentarlas, como debieron hacer. Un autor notable escribia sobre este particular en el último tercio del siglo XVI lo siguiente: «El correr y montear toros en coso es costumbre en España de tiempos an-

tiquísimos, y hay antiguas instituciones anuales por votos de ciudades, de fiestas ofrecidas por victorias habidas contra los infieles en dias señalados. Es la más apacible fiesta que en España se usa; tanto, que sin ella ninguna se tiene por regocijo, y con mucha razon, por la variedad de acontecimientos que en ella hay. Traen los toros del campo, juntamente con las vacas, á la ciudad con gente de á caballo con garrochones, que son lanzas con púas de fierro en el fin de ellas, y enciérranlos en un sitio apartado en la plaza donde se han de correr, y dejando dentro dél los toros, vuelven las vacas al campo, y del sitio donde están encerrados sacan uno á uno á la plaza, que está cerrada de palenques, donde los corre gente de á pié y á caballo: á veces acometiéndoles la gente de á caballo con las garrochas y andando en torno de ellos en caracol, lo hacen acudir á una y otra parte; otras veces echándoles la gente de á pié garrochas pequeñas, y al tiempo que arremete, echándoles capas á los ojos, los detienen. Y últimamente sueltan alanos, que haciendo presa en ellos, los cansan y rinden. En el Andalucía, en la ciudad de Baeza, se acostumbra por los mancebos de una villa á ella sujeta, llamada Vilehez, esperar en la plaza al toro un escuadron de piqueros, y al tiempo que el toro embiste en ellos, lo levantan por el aire sobre las picas y le tienden en la plaza muerto, que es suerte de mucha destreza, á cuya forma de regocijo llaman la Suiza».—Nada de esto nos extraña, porque nosotros hemos visto en más de un pueblo matar algun novillo á pinchazos, bayonetazos, y áun á tiros; pero esto no es lo más general.

En un pueblo de Castilla vimos hace años contener el ímpetu de los novillos por los mozos sin más que presentar éstos una banasta contra la cual daban aquéllos la cabezada, pero á la vez otros mozos sostenían por detras al primer mozo. En otros pueblos más pacíficos colocan en la plaza pellejos henchidos de aire con cabezas de muñecos, y como son arrojados con ímpetu por el toro, volviendo á caer sin lesion, causan el divertimiento del público; y tambien hacen grandes hoyos en el suelo, donde al verse perseguidos de cerca los mozos, se entran en él, burlando á la fiera. No debían permitirse las novilladas mas que con reses emboladas y con asistencia de algunos diestros con capote, que con su auxilio evitasen cogidas y desgracias.

NUÑEZ *Sentimientos* (Juan).—Despues de la muerte del afamado Pepe Hillo, decayó visiblemente la aficion á los toros, á cuyo espectáculo no podía darse, por los toreros que quedaban para trabajar, la animacion y alegría que le dieran ántes las porfiadas emulaciones del gran Romero con el valeroso Hillo. Entre los que quedaron, sin embargo, debe hacerse especial mencion de *Sentimientos*, que por su afan de complacer, por su gracioso trato y simpático porte, era muy buscado por las Maestranzas y Juntas de Hospitales. En Madrid se distinguió mucho en los años de 1808 y siguientes, trabajando con Agustin Aroca y otros espadas.

NUÑEZ (Ignacio).—Picador de vara larga en el último tercio del pasado siglo. Dicen que era bravo y duro, y por eso le distinguía mucho Juan Romero.

NUÑEZ (D. Pedro).—Conocido tipógrafo madrileño, ardiente defensor de las corridas de toros en la prensa, y distinguido aficionado. Pocos como él tratan ciertas cuestiones que al toreo afectan, y pocos tambien los que, conociendo tan á fondo la tauromaquia, hagan de ello ménos alarde.

O

OBEDECER.—Se llama así cuando el toro acude prontamente al engaño, y empapado en él, sigue la direccion que se le marca. Es muy propio de los claros y sencillos, y áun de los revoltosos y codiciosos.

OBSERVAR *el viaje*.—Es muy comun en los toros de sentido y áun en los recelosos, que por demasiado blandos al hierro se colocan en defensa, acudir al engaño arrancando con ímpetu, y á los dos pasos pararse de pronto y quedarse mirando el viaje ó carrera del torero. Lo mismo se dice si el toro, observando el viaje que trae hácia él un banderillero, por ejemplo, se espera sin arrancar hasta que cree posible coger el bulto. No es lo mismo que derramar la vista, porque esto no es fijarse precisamente en un objeto parado, sino en el que se mueve.

OCETA.—Este apellido figura entre los de los caballeros más distinguidos que en el siglo XVII rejoneaban toros en coso cerrado.

O'HARA (D. Juan).—Natural de la nebulosa Albion, y

segun se ha dicho, de familia bastante acomodada. Servía de oficial en uno de los regimientos que guarnecen á Gibraltar; vió algunas corridas de toros en Algecíras, San Roque y otros puntos de Andalucía, se aficionó al arte, y dejando el servicio militar, empezó á torear en becerradas como espada. A pesar del entusiasmo que en Andalucía causó, nunca vimos en él disposicion para ser torero; así que desde fines de 1876 no se ha vuelto á hablar de él, y su carrera taurómaca ha durado escasamente unos dos años. Fáltale á Inglaterra lo que á España sobra.

OJALAO.—El toro que tiene la piel de alrededor de los ojos, en una circunferencia de uno ó dos centímetros, de distinto color á la de la cabeza.

OJEDA (Bernardo).—Aunque pequeño de cuerpo, pone buenos pares; y si no se atreviese tan á menudo, intentando hacer cosas reservadas sólo á los maestros, sería mejor para él. Sin embargo, va parándose y aplicándose, observa mucho, y casi siempre está á tiempo con el capote y corriendo por derecho. Nació en Jerez de la Frontera el 21 de Abril de 1844; pero sus padres, Manuel Ojeda y Josefa Godoy, se trasladaron á Madrid á fines de 1845, y desde entónces siempre ha sido su vecindad la corte. Aprendió Bernardo el oficio de bordador en oro y plata, y le dejó por el de torero, que empezó á ensayar á los doce años de edad en novilladas, en pueblos, en plazas de segundo y tercer órden, y en cuantas partes pudo alcanzar para ejercitarse en la lidia. Es banderillero fino y esmerado.

OJO DE PERDIZ.—El del toro que, á semejanza de aquella ave, tiene el cerco de los ojos encarnado encendido.

OLAZO (D. Jerónimo de).—Caballero principal que en el primer tercio del siglo anterior era notable por su destreza lidiando toros á caballo, segun dice Novelli.

OLIVA (Antonio Fernández).—Aficionado de Madrid que alguna vez trabajó en cuadrilla como banderillero. En la corrida que tuvo lugar en la tarde del 29 de Abril de 1855 se concedió un toro de gracia, que salió en sétimo lugar, de la ganadería de D. Manuel Bañuelos, vecino de Colmenar Viejo, llamado *Pantalones,* y Fernández Oliva, con Victoriano Alcon *el Cabo,* pidieron permiso para ponerle banderillas. Obtenido que fué, puso el último un par, saliendo aquél en seguida derecho á la cabeza del animal, que le tomó al primer derrote en ella, causándole una herida en la ingle derecha y parte superior del muslo del mismo lado, que penetró en el vientre. Retirado del redondel y administrada la Extremauncion al herido, falleció de sus resultas al dia siguiente á las siete de la tarde. Parece que el estado de embriaguez en que se hallaba fué la causa principal de la cogida.

OLIVER (Francisco).—Picador que quería cumplir, y aunque sus facultades no eran muy aventajadas, procuraba no quedar desairado. El infeliz murió en Julio de 1876 viniendo á Madrid desde Zaragoza, por haberse salido de uno de los coches del ferro-carril, y al colocarse en el estribo, chocó su cuerpo con las bandas del puente sobre el Jalon, adonde fué arrojado casi cadáver, falleciendo á las pocas horas.

OLIVO (Tomar el).—La accion de asirse el diestro á la barrera para saltarla. Sólo debe tomarse en caso de absoluta necesidad y grave peligro, y es muy feo y deslucido en un espada si lo verifica especialmente en la suerte de matar y con la muleta en la mano.

OLMEDO (D. José).—Uno de los caballeros en plaza que tomaron parte en las funciones reales de toros celebradas en 1846 con motivo del casamiento de la reina Doña Isabel II. Fué apadrinado, en concepto de supernumerario, por el Ayuntamiento de Madrid.

OLVERA (Erasmo).—Picador andaluz que no ha sido de los que han metido más tronío con su nombre, y mucho ménos con su trabajo. Es de época reciente.

ORDENANZAS.—De órden del rey D. Cárlos III, el Consejo de Castilla formó, por los años de 1770 á 1780, unas Ordenanzas, que equivalen al actual Reglamento, para las corridas de toros. Mandábase en ellas que presidieran la plaza los corregidores, á cuyas órdenes estaba la fuerza armada y dependientes de su autoridad que concurrían á la fiesta; que ántes de empezar ésta se despejase el redondel por dichos dependientes, que eran dos alguaciles á caballo seguidos de cierto número de soldados de caballería; que ademas de los médicos, cirujanos y botiquines que éstos necesitasen para las curaciones, se exigiese la asistencia precisa de dos arquitectos, y que á la disposicion de éstos hubiese el número conveniente de carpinteros para lo que fuere necesario. Disponian tambien, y así se ha venido haciendo hasta el año de 1834, que conclui-

do el despejo, leyese el pregonero, que salía al redondel acompañado de los alguaciles, un bando imponiendo penas á los que arrojasen á la plaza cosa alguna que pudiera imposibilitar la lidia ó hacer peligrar la vida de los toreros; y finalmente, lo mismo que el pregonero, asistían el verdugo para castigar en el acto, con la pena que se le impusiese, al que quebrantase los preceptos del bando, y un sacerdote de la parroquia, con los Óleos, para dar la Extremauncion al que por desgracia fuese herido gravemente. La mayor parte de las anteriores prescripciones han caducado y no están en uso, observándose únicamente el Reglamento de que damos noticia en el lugar correspondiente.

OREJERO.—El par de banderillas que está colocado muy cerca de las orejas de la res. Merece censura el diestro que las coloque así, porque ademas de demostrar que no ha hecho bien la suerte ni ha *visto* bien, será causa de que el toro vaya á la muerte descompuesto, y tal vez tapándose.

ORELLANA (Juan).—Uno de los picadores de más fama en tiempo de Corchado y Míguez que tuvo en su cuadrilla el célebre Curro Guillen á principios de este siglo.

ORTEGA (Laureano).—Gran picador de toros en el primer tercio del presente siglo, de gran brazo y habilidad, y con especialísimos conocimientos de la índole é inclinaciones de las reses. Es uno de los que han dejado nombre.

ORTEGA (Juan).—Perteneció como picador á la excelente cuadrilla de Costilláres, pero no nos constan más pormenores.

ORTEGA (Antonio).—Hará poco más ó ménos treinta años que mataba toros por los pueblos y plazas de segundo órden, sin pretensiones, pero con valor.

ORTEGA (Enrique).—Aunque este banderillero no era tan bueno como sus hermanos *Lillo* y *Cuco*, cantaba *playeras* y *soledades* con tan buena voz y tan exquisito gusto, que hubo matador que le llevaba en su cuadrilla, más que por otra cosa, por oirle.

ORTEGA *Lillo* (Manuel).—Excelente banderillero y peon inteligente. Perteneció á la cuadrilla de José Redondo; y luégo que éste murió, trabajó tambien en la de Cúchares. Es hermano del *Cuco* y de Enrique, y natural de Cádiz, segun creemos, adonde se retiró del toreo hace ya tiempo.

ORTEGA *Cuco* (Francisco).—Gran banderillero, con gran poder en las piernas y gran inteligencia. Sólo su estatura no era grande. Disputó en sus tiempos de bonanza los aplausos al Regatero y á Muñiz, y aunque no sabia ni hacía lo que éstos, tenia *más teatro*. Segun se dijo por Madrid, este banderillero fué con su conducta el que promovió los escándalos suscitados por la competencia acalorada entre el *Tato* y el *Gordito*: pero de esto nada sabemos. Desde que el *Tato* se retiró del toreo por su desgracia, pensó en lo mismo el *Cuco*: y si bien ha trabajado algo despues, ha sido poco y procurando conservarse. Hoy creemos está retirado definitivamente.

ORTEGA *Barrambin* (Gabriel).—Banderillerito audaz y atrevido que allá por los años 1859 ó 60 disputaba los aplausos á cuantos con él toreaban. Hasta se atrevía con sus her-



FRANCISCO ORTEGA (Cuco).

manos ó parientes Lillo y Cuco, sin saber la mitad que cualquiera de éstos, teniendo muchas ménos facultades y pequeñísima estatura. Vió al Gordito poner banderillas al quiebro, y quiso hacer lo mismo; lo intentó, y... voló por los aires á la primera, con ménos lesion de la que se creyó. A los pocos años enfermó, y murió en Andalucía.

ORTEGA (Vicente).—Torero que se ha dedicado á ser jefe-director de una cuadrilla de jóvenes menores de quince años, que han recorrido la mayor parte de las provincias de España, trabajando, tanto á pié como á caballo, con bastante aceptacion. Ya no es jóven, porque en 1850 le vimos trabajar matando toros en Alicante, y era ya mozo hecho.

ORTEGA (Pedro).—Ni monta muy bien, ni pica muy mal. Es nuevo, y tal vez aprenda si procura observar y estudiar la buena escuela de los pocos picadores de toros que hay en estos tiempos.

ORTIZ (Francisco).—Picador acreditado como buen jinete, que á fines del siglo anterior trabajó en la cuadrilla de Jerónimo José Cándido. Luégo trabajó tambien con el *Curro Guillen,* y en 1808 fué uno de los picadores de tanda de *Sentimientos*.

OZTIZ (Cristóbal).—Recuerdan todavía varios aficionados la destreza y poder de este notable picador de toros, á quien nunca faltaron aplausos merecidos. Natural de Medina-Sidonia, fué émulo de Corchado; estuvo en su apogeo largo número de años desde principios del presente siglo, y trabajó hasta el de 1832, en que falleció el 27 de Agosto en la plaza de Al-

magro, á consecuencia de una gran caida, cuyo golpe recibió en la cabeza. Un mal toro, de la ganadería de Bríngas, Villarrubia, pequeño, de trapío despreciable y cobarde, ocasionó esta desgracia, privando al toreo de un gran picador de toros. ¡Quién lo había de decir al que estaba acostumbrado á dominar y vencer reses de seis y ocho años!

ORTIZ *el Chamusquino* (José).—Perteneció este picador á la cuadrilla de Antonio Sánchez *el Tato,* y no sabemos nada acerca de su mérito.

OSED (Agustin).—Es un banderillero regular, sin pretensiones, que cumple bastante bien, pero sabe poco.

OSORIO DE LA TORRE (D. Ramon).—Caballero en plaza en las funciones reales celebradas en Madrid en 1846 con motivo de las bodas de Doña Isabel y Doña Luisa Fernanda. Fué nombrado por la Casa Real, y apadrinado por la Grandeza, en concepto de supernumerario.

OSUNA (Francisco).—Acreditado picador de toros á principios del presente siglo. Trabajó con Aroca el espada y con Amisas el picador.

OSUNA (Antonio).—No fué éste un picador de primera nota; pero entre los de su categoría ó clase figuraba como pundonoroso y trabajador. Era buen mozo, pero frio, y su mejor época fué por los años de 1854 al 64. Ha tomado parte en las funciones reales de 1878.

OVIEDO (D. Juan de).—Caballero del hábito de Montesa, nacido en Sevilla en 1565, persona muy instruida, y jurado de dicha ciudad, de cuya órden se construyó el matadero

de la misma con una bóveda de trescientos piés de largo. Fué muy valiente, y muy diestro con lanza á caballo frente á los toros y á los moros. Murió de un balazo en la conquista del Brasil, á los sesenta años de edad.

P

PADILLA (Bartolomé).—Natural de Jerez, valiente y de poder. Fué uno de los picadores mejores que tuvo Pepe Hillo en su cuadrilla.

PAJARITO.—Toro de la ganadería de D. José Arias Saavedra, de Utrera, de ocho años de edad, muchos piés y grande corpulencia, lidiado en la plaza de Málaga el 16 de Agosto de 1840. Mató seis caballos sin que los picadores le hicieran sangre, pues era tal el poder con que acometía, que al callejon de la barrera caían jacos y jinetes de un solo golpe. El célebre Redondo *el Chiclanero*, con gran exposicion y como Dios quiso, le colocó únicamente una banderilla; y tocando á la muerte, se la dió Móntes de un golletazo á la media vuelta, sin preceder pase alguno de muleta. El público rompió los tablones de los tendidos y arrojó sillas y cacharros al redondel, porque quería más lidia á caballo y que no hubiese ido el animal entero á la muerte. Móntes calificó á este toro de excepcional, y añadió que si por casualidad no hubiera acertado á dar la estocada, habría necesitado variar de traje para volver á arrimarse; tal era el sentido de la fiera. Así lo asegura un escrito que conservamos en nuestro poder.

PALA.—Se da este nombre á la parte anterior externa del cuerno del toro. El golpe que da con esta parte del asta produce la contusion que se llama varetazo.

PALACIOS (Antonio).—Fué uno de los mejores banderilleros y parcheros que se conocían á mediados del siglo XVIII, época de Esteller, Apiñani, Palomo y otros.

PALOMO (Félix).—En Córdoba, plaza de la Magdalena, y en el año de 1749, mató toros como espada primero dicho lidiador, vecino de Utrera, que no sabemos si sería pariente de los famosos Juan y Pedro, de Sevilla.

PALOMO (Juan).—El nombre de este matador de toros, á mediados del siglo anterior, no se olvidará fácilmente entre los aficionados al arte taurino. Puede decirse que fué uno de los toreros que fundaron prácticamente la tauromaquia tal y como se conoce, aunque hoy en algo se haya adelantado por efecto de la experiencia, que ciento treinta años no pasan en balde. Era natural de Sevilla, dependiente aventajado de la Real Maestranza de la misma; manejaba bien la capa, y segun usanza de entónces, para demostrar valor sólo usaba en la mano izquierda, en vez de muleta, el sombrero de anchas alas, semejante al castoreño que ahora usan los picadores. Le protegieron y alentaron mucho los señores maestrantes, y recorrió con su hermano Pedro la mayor parte de las plazas que entónces había, con grande aplauso y aprovechamiento. Fué posterior á Francisco Romero y anterior á Manuel Bellon *el Africano,* y en su compañía trabajaron casi siempre su hermano Pedro y Esteller *el Valenciano.*

PALOMO (Pedro).—Hermano del célebre Juan, natural como él de Sevilla, y como él tambien matador de toros á mediados del pasado siglo. Era no ménos valiente que aquél, aunque parece era ménos diestro; mataba con sombrero en mano, *esperaba* los toros y era celoso de su pundonor. No sabemos si, como Juan, sería dependiente de la Maestranza de Sevilla; pero es indudable que igual proteccion se prestó á uno que al otro miéntras fué la época de su apogeo, que segun se deduce de los escritos que tenemos á la vista, pudo durar de diez á veinte años, ó poco ménos, sin que sea posible precisar detalles de su vida por la escasez de noticias que existen acerca de unos hombres cuya profesion era naciente, como arte, cuando ellos la ejercitaban.

PALOMO (Manuel).—Fué un picador de toros que á mediados del siglo precedente quebraba rejones y garrochones con bastante aceptacion, especialmente en Andalucía. Era natural de Alcalá de Guadaira.

PALOS ó palillos, palitos y palitroques, son palabras que se usan indistintamente en vez de la de «banderillas».

PANTALONES.—Toro de la ganadería de D. Manuel Bañuelos y Rodríguez, vecino de Colmenar Viejo, divisa azul turquí y blanca. Mató en Madrid al aficionado Antonio Fernández Oliva en la tarde del 29 de Abril de 1855 al ponerle banderillas. Era el animal retinto claro, cornilargo, bizco de la izquierda, voluntario, pero algo blando. Le mató Gonzalo Mora, vestido de paisano, de una baja arrancando.

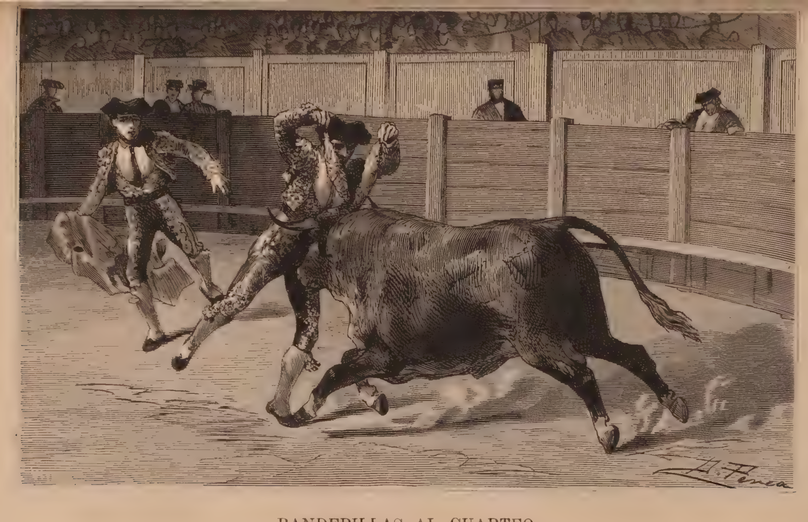
PARDO Y SANCHEZ SALVADOR (D. Manuel).—Dis-

tinguido ingenerio, jefe de segunda clase, de Caminos, Canales y Puertos. En 1859 ingresó en el Cuerpo, y desde entónces ha demostrado ser uno de los más aventajados individuos que le componen, y respecto del cual no tenenos, como en otras muchas ciencias y artes, nada que envidiar al extranjero. Nació en Madrid el 8 de Abril de 1838, y es autor, con D. Mariano Carderera, de los magníficos planos y proyecto de construccion de la elegante plaza de toros que actualmente se está levantando en el Puerto de Santa María, y sobre los cuales damos algunos pormenores en las voces CARDERERA y PLAZA, que van en el lugar correspondiente. Como detalles, sin embargo, allí no expresados, creemos oportuno decir algo acerca de la decoracion interior de la plaza. Las líneas de apoyos rematan en escudos y gallardetes, aligerando la parte superior, en cuya parte más alta se colocarán algunas cresterías y florones que contribuirán á embellecer la ornamentacion. Y en cuanto á los colores de la pintura que en los hierros de barandillas de gradas, palcos y demas deben usarse, no podemos ménos de elogiar los designados por los señores Carderera y Pardo, huyendo del aplomado por demasiado oscuro y triste, del blanco y perla por su monotonía y frialdad, y del dorado por su excesivo coste, y adoptando la combinacion de colores rojos, azules y blancos, que dan más vida y animacion al interior de la plaza, en que siempre hay alegría, y especialmente en el Puerto, donde el sol resplandece como en ninguna parte, y los trajes del país, variados y vistosos, contribuyen á dar carácter á la fiesta. El palco real y el de la presidencia, que está

debajo, van colocados mirando hácia el Oeste y no frente á los toriles; y aunque esto parece un inconveniente, dada la acostumbrada forma que tienen en la mayor parte de las plazas situándolos frente á la salida de los toros, no es un defecto, ántes al contrario, tiene la ventaja de que siendo bañados por el sol dichos palcos muy pocas horas por la mañana y no de lleno, se encuentren por la tarde relativamente frescos; cosa muy de tener en cuenta en aquel país, aparte de otras consideraciones. En suma, tan minuciosamente han atendido los señores Pardo y Carderera á las necesidades de un edificio de esta índole, que no podemos ménos de lamentarnos al no verles dirigir obras por ellos pensadas, estudiadas y acariciadas, digámoslo así, con amor y con empeño.

PAREAR.—Es poner banderillas dobles, ó sea á pares, y no una á una, como antiguamente se ponían. La suerte en sí es muy lucida, sobre todo si se hace perfectamente, lo cual no todos los toreros consiguen; y hay diferentes modos de ejecutarla. En primer lugar, y ántes de explicarlos, dirémos que las banderillas deben quedar clavadas muy cerca la una de la otra ó unidas en lo alto del morrillo del toro, ni muy cerca de la cabeza, ni más atras de la cruz; que para conseguir clavarlas juntas, debe el lidiador llevar tambien las manos juntas en aquel momento y levantar los codos, y que es indispensable saber parear lo mismo por derecha que por izquierda, porque la salida de la suerte debe hacerse por el lado á que el toro se muestre más franco, porque hay reses que en cuanto se les pone el primer par se acuestan de aquel lado,

dificultan ya la entrada para la colocacion de otro, si se va por el mismo, lo cual tambien es un mal luégo para el matador, y porque precisamente para evitar esto debe igualarse poniendo los pares por el lado que más convenga.—Conocido esto, explicarémos los diferentes modos que hay actualmente de parear, que son muchos más de los que conoció Pepe Hillo, y más tambien de los que conoció Móntes. La suerte á *media vuelta,* que es la más fácil, aunque no deja de tener inconvenientes, puede hacerse de dos maneras: una, colocándose el torero detras de la res á corta distancia, llamándola por un lado con una voz, ó sonando los palos dando uno con otro, y cuando vuelva la cabeza, ántes de que concluya de volver el cuerpo, clavarle los rehiletes y salir por piés; y otra, saliendo de largo, tambien por detras del toro, que podrá estar parado ó levantado, llamarle al llegar cerca, echándose un poco el torero al lado por donde quiera hacer la suerte para que el toro le vea, y cuando éste se vuelve del todo, se encuentra ya con los palos clavados en la misma forma que hemos dicho ántes. En uno y otro caso debe atenderse mucho á que el animal no se vuelva por el lado contrario al que se le llame, porque, especialmente en el primero, la cogida es segura.—La suerte de poner banderillas *al cuarteo* es la más frecuente, y, como el nombre indica, la ejecuta el torero cuarteando, es decir, saliendo en busca de la fiera desde una distancia proporcionada (y que ha de calcular segun las piernas de aquélla) despues que le vea; entónces parte el animal en busca del bulto que á él se dirige, y como éste viene formando un medio



BANDERILLAS AL CUARTEO

(Aprovechando: ántes de cuadrar el diestro para salirse).

círculo, cuando se encuentran en el centro de la suerte, el toro humilla, el torero se cuadra, mete los brazos, y sale libre por su terreno cuando aquél da el hachazo. Algunas veces suelen clavarse los palos ántes de cuadrar, metiéndose mucho el torero en el embroque, y cuando el animal va á dar el hachazo, sale aquél cuadrando al lado natural suyo. Este último modo de parear cuarteando es difícil y de mucho mérito; así que es más comun el que primeramente hemos descrito, siendo muy conveniente que en el último el lidiador procure que los palos sirvan de castigo, es decir, que apriete con ellos, porque el daño detendrá algo la carrera del animal, siquiera en el momento supremo, y le permitirá más fácilmente la salida de la cuna.—El parear ó poner banderillas á *topa-carnero,* como quiere Móntes se llamen, ó de *pecho* ó á *pié firme,* como otros dicen, es el más difícil de ejecutar de los conocidos ántes y ahora. Consiste en situarse el torero á buena distancia del toro; cuando éste le mire, llamarle alegrándole para que parta, esperarle con los piés parados, y al humillar el animal para dar el hachazo en la misma jurisdiccion del lidiador, salirse del embroque, no sólo por medio de un quiebro de cuerpo, como dice Móntes, sino por un compas quebrado, hácia atras (Baragaña, 1750), con inclinacion á un lado, y que nosotros explicamos por un paso con el pié derecho ó izquierdo al lado que más seguro crea el banderillero, el cual, moviéndose muy poco ó nada, debe quedar en su mismo sitio, viendo marchar al toro, lo cual es de un efecto sorprendente y de seguro y merecido aplauso.—Tambien el parear *al sesgo* es

de mérito y muy expuesto. Dice Móntes que suelen llamarlo *á la carrera ó trascuerno,* y que él prefiere se llame á *volapié;* y aunque no nos parece mal este último nombre, nos gusta más el de *al sesgo,* por parecernos más adecuado, toda vez que no necesita estar el toro ladeado dando su izquierda á las tablas como en el volapié de muerte, y que realmente el banderillero sale sesgando para de este modo parear. Se ejecuta la suerte hoy en la mayor parte de los casos con más perfeccion que en tiempo de Móntes, y no decimos de Pepe Hillo porque entónces no se hacía. Antes se colocaba el torero detras y cerca del toro, y sin que éste le viera, se iba aquél á la cabeza, llegaba, clavaba los palos y salía por piés; hoy se procura que el animal quede algo terciado con las tablas, no se coloca el torero detras, sino frente á la cabeza del bicho, llamándole, y arrancando pronto, formando muy poco círculo, le clava los palos al llegar á la cabeza y sigue su viaje; sucediendo muchas veces que la res, aculada á los tableros, no quiere terciarse, y sin embargo, algunos banderilleros ponen los rehiletes al sesgo como hemos dicho, con notable maestría.—Las banderillas *al recorte* son tambien difíciles de poner pareando, y expuesto el modo de ejecutar la suerte, que es de mucho efecto, en términos de que se ha dicho ser el *non plus ultra* de poner banderillas; aunque nosotros distamos mucho de esta opinion, dando la preferencia á las anteriores y á las de *topa-carnero,* no desconocemos su mérito. El torero, para ejecutarla, sale á encontrarse con el toro como para hacerle un recorte, y como al llegar al centro de esta suerte el



BANDERILLAS AL SESGO

(Suerte consumada en las tablas).

animal humilla, recorta aquél, haciendo el quiebro de cuerpo necesario, y retrasa su salida, quedándose casi pegado al costado del toro y de espaldas al testuz de éste, y cuando da la cabezada se clava el mismo animal los palos, puesto que el banderillero tendrá la mano del lado del toro vuelta atras con el codo alto, y la otra, pasando por delante de su pecho, á igualar con ambas la punta de las banderillas, que como es natural, dada dicha situacion, quedan clavadas de atras adelante, saliendo despues el lidiador como sale del recorte; de modo que los muy diestros en ejecutar éste pueden hacer esta suerte de parear perfectamente y sin exposicion.—El torero Antonio Carmona *el Gordito* ha inventado en nuestros dias otros modos de poner banderillas de bastante mérito, y sobre todo de un grande efecto. Consiste uno de ellos, aunque todos tienen la misma base, en colocarse frente al toro, completamente en su rectitud, y teniendo unidos los piés talon con talon. En esta disposicion llama al toro, parte éste, el diestro, sin mover los piés, tuerce su cuerpo y brazos á un lado, marcando allí á la res el sitio del bulto, el animal humilla, y el torero, que no ha hecho mas que recobrar su natural y primitiva postura, clava los palos, libre del hachazo, puesto que el toro le da en vago donde creía encontrar objeto. Como se comprende de esta explicacion, ha de tenerse mucho cuidado en *ver llegar* bien al bicho, en no hacer la inclinacion ó quiebro del cuerpo ántes de tiempo, sino cuando va á humillar, y sobre todo en no mover los piés ni poco ni nada hasta despues de consumada la suerte. Esta se llama *al quiebro,* y su autor la ejecuta con

tal seguridad, que le hemos visto hacerla con los piés dentro de un sombrero, de un aro pequeño, de un pañuelo, y hasta colocando entre dichos piés al banderillero Juan Yust, echado en el suelo con la cabeza dando cara al toro y perfilado totalmente.—Tambien inventó otra suerte el dicho Carmona al mismo tiempo que la referida, que aunque muy parecida y llamada como la anterior *al quiebro,* no es precisamente igual, y luégo dirémos sus diferencias. Esta se intenta ó empieza a hacerse sentado el torero en una silla frente al toro, completamente perfilado con él, en cuya postura le llama, y cuando arrancando llega á jurisdiccion, le marca la salida echando los brazos y parte superior del cuerpo á un lado, y al humillar, el banderillero se levanta, da frente al costado ante el cual cuadra y se pára, y libre ya del hachazo, clava los palos, llevándose generalmente el toro la silla en las astas. Tanto una suerte como otra son lucidísimas y de tanto efecto como la de *topa-carnero,* aunque de ménos mérito. Ya hemos dicho que ambas las llaman *al quiebro,* y si bien es verdad que en las dos hace el diestro inclinacion, ó llámese quiebro, de igual modo, lo cierto es que en el primer caso la res, al llegar al centro de la suerte, cambia de direccion merced a aquél, puesto que el torero no se mueve, teniendo, digamoslo asi, clavados los talones; y en el segundo, sigue el toro su direccion, toda vez que se lleva ó rompe la silla, y el torero se mueve un paso, da un cuarto de conversion á un lado, y ántes de clavar los palos cuadra; cosa que no podia tener hecha estando sentado. Ademas, en el primero de los modos antedichos la colocacion de los brazos es

más violenta y muy parecida á la que se tiene en las banderillas *al recorte,* y en el segundo la postura es natural.—Por último, suelen ponerse tambien banderillas que dicen *al relance,* y no es mas que aprovechar la salida de un toro despues de que le han puesto otró par, ó cuando viene empapado en un capote, llegar á su terreno, cuadrar y meter los brazos, ó lo que es lo mismo, cuarteando.—Réstanos decir que la suerte á *media vuelta* puede hacerse con toda clase de toros; la de frente, ó sea á *topa-carnero,* sólo con los nobles y boyantes que tengan muchos piés, ó con los que, conservando éstos, vayan derechos á la querencia que hayan demostrado tener; que la de parear *al sesgo* sólo se haga con reses aplomadas, en su querencia y sin piernas; la de *recorte,* con los boyantes, viniendo levantados, pues aunque es verdad que estando bien situados y alegrándolos se vienen, es mejor hacer siempre las suertes ántes de que la recelen.—Excusado es decir que las llamadas *al quiebro* sólo deben hacerse con toros claros, sencillos y sin defecto en la vista. Concluirémos encargando á los banderilleros que los maestros y la práctica recomiendan mucho que no se atrasen en su carrera, ni salgan tarde para que el toro no llegue ántes al centro de la suerte; que es mejor adelantarse, ya que no se haya medido bien el tiempo, y que procuren tener calma para ejecutar las suertes, si las han de hacer bien.

PARADO.—El segundo de los tres estados que tiene el toro en la plaza, que es precisamente el mejor para hacer con él toda clase de suertes, puesto que ya no está *levantado* como

en el primero, sino que se fija bien en los objetos, y ademas, sin faltarle piernas, no tiene tanta ligereza ya, porque las primeras varas, los capotazos ó los recortes que haya sufrido se las hayan quitado en parte. Debido muchas veces á dichos castigos, suelen los toros en este estado mostrar inclinacion á determinadas querencias, de las que cuesta trabajo apartarlos.

PARAR.—Es esperar con sangre fria la acometida del toro en todas las suertes que con él se intenten; así que el torero que pare bien, tiene mucho adelantado para ser un buen diestro. Nada hay más seguro ni de mejor efecto que un lidiador con el capote ó la muleta pasando al toro y sin mover los piés mas que lo absolutamente indispensable para girar casi con los talones; nada más bonito que el momento en que el banderillero *pára* cuadrando para meter los brazos, y nada tan magnífico como el acto de citar el espada al toro, arrancar éste, *parar* aquél los piés, y matarle recibiendo. Por desgracia, no hay muchos toreros que imiten en el particular al gran Romero.

PARENTE *el Artillero* (Francisco).—Picador de toros á quien hasta ahora no hemos visto hacer muchos milagros. Tiene voluntad, pero ya no será más.

PARDO *el Trallero* (Francisco).—Poco saben de las cualidades de este banderillero sus contemporáneos. Nosotros hacemos mencion de él por haberle visto en carteles modernos; pues aunque hemos presenciado su trabajo en alguna novillada, esto no es bastante para formar juicio exacto.

PARCHE.—Los parches que se colocan á los toros en la

suerte denominada *parchear* suelen ser de badana, paño, pergamino y de cualquier tela, untado su reves con pez, brea, trementina, goma, etc. Se hacen, para mejor efecto, de colores, con cintas, lazos y caprichosos adornos, que no pesen y que no sean de más tamaño que el de la palma de la mano. Cuando se colocan en línea recta ó haciendo dibujo seis ú ocho parches sobre la piel del toro, agrada, como no puede ménos, al espectador que comprende lo difícil que es colocar precisamente la mano en sitio determinado.

PARCHEAR.—Lo mismo que para poner banderillas se puede parchear al cuarteo, al quiebro, á media vuelta, al sesgo y al recorte como al relance, aprovechando, etc. La suerte consiste en llevar el banderillero en la mano, en vez de rehiletes, un parche, que suele ser de lienzo, badana ó papel, untado por un lado con trementina ú otra materia parecida, llamar al toro ó salirle al encuentro, y observando precisamente las reglas que explicamos en el sitio oportuno para aquella suerte, al llegar á la cabeza, cuadrará el lidiador, pegará el parche en el testuz del toro, metiendo el brazo por entre los dos cuernos. Claro es que para ejecutar esto con facilidad, el parche ha de llevarse en la mano derecha si la salida se indica por la derecha del toro, y en la izquierda si por el lado contrario, pero procurando siempre salir por piés, porque como el parche no castiga en nada al animal, queda éste con las mismas facultades, ménos en los parches que se le ponen recortándole. Mucho más difícil es poner parches pareando, puesto que lo admitido y observado siempre es que un parche

quede colocado en el testuz como va dicho, y otro en el hocico formando juego. Para verificarlo, el lidiador, suponiendo que vaya por la derecha, pegará al cuadrar el parche de la nariz ú hocico con la mano derecha, y el de la frente con la izquierda, que pasará por encima del cuerno derecho rápidamente. El menor retraso en la ejecucion puede ser causa inevitable de cogida, porque la postura del torero es muy violenta, y tiene, digámoslo así, entregado el cuerpo al derrote que el animal dé. Por eso el parear parcheando hay pocos que lo hagan de la manera referida, y es lo más comun, cuando parean, colocar los parches en el cerviguillo, en la cruz y en los costados y áun lomos de las reses, formando simetría y procurando sean iguales las distancias de unos á otros. Esta suerte, poco usada no sabemos por qué, es de tanto mérito como la de los rehiletes, y pareando, mucho más. Puede hacerse con toda clase de toros, observando, como hemos dicho, todas las reglas que van dadas para los banderilleros; pero sólo los que tengan buenas facultades deben hacerla, porque la exposicion es grande.

PAROLO (Vicente).—Dicen que este banderillero, de la época del Curro Guillen, era de lo más notable en su arte, y que se distinguía por su bravura.

PARRA (Antonio).—Perteneció como picador á la cuadrilla del gran Pedro Romero en fines del siglo XVIII. Esto solo hace su elogio; y denota cuál sería su mérito, cuando ganaba, ántes de trabajar con Romero, mil doscientos reales cada tarde, precio de los más altos entónces.

PARRA (Luis).—Torero de á caballo por el último tercio del siglo anterior. Era diestro en quebrar rejones y banderillas largas. Una vez en Córdoba, en 1770, cobró por quebrar lancillas y poner banderillas largas á caballo, en cuatro corridas, trescientos reales vellon, manutencion y vestido.

PARRA (Celestino).—No tenemos más noticias de este lidiador que la de haber visto su nombre, como espada para matar toros, en una plaza construida en Tortosa en 1833, y que parece ya no existe. Otro tanto nos sucede con

PARRA (Pedro).—Torero desconocido que en dicha plaza y en la misma época fué compañero del precedente.

PARRA (José).—Discípulo de Antonio Ruiz *el Sombrerero*. No adelantó gran cosa como matador; pero dicen que sabía andar cerca de los toros, que su capote era oportuno, y que nunca estaba mal colocado.

PARRA (Manuel).—Fué un matador de grandes esperanzas, nacido en Sevilla en 1797, y murió en el año de 1829. Aprendió el oficio de tejedor, y en 1816 entró en la cuadrilla de José Antonio Baden; luégo pasó á la de Curro Guillen, y en 1820 era ya segundo espada con González *el Panchon*, que le dió la alternativa. Trabajó con aceptacion en casi todas las plazas de España, hasta que en 26 de Octubre de 1829, al pasar de muleta al último toro que le tocaba matar, por cierto en division de plaza, fué cogido por el muslo izquierdo y volteado, causándole una grave herida, de que murió ántes de un mes. Parra tenía una bonita figura, y dice el señor Velázquez, con referencia á Juan Leon, «que era un torero igual, duro,

aplomado, fresco, ágil, fuerte, de recursos, de inventiva, siempre en donde debía estar, nunca distraido en la serie de las faenas, y tan pronto en concebir como listo en ejecutar lo conveniente». Nosotros, que conocimos el mérito de Parra más por la referencia que á su vista y despues, pasado tiempo, nos hicieron inteligentes aficionados, que por lo que pudiéramos juzgar particularmente, creemos que Leon trató con demasiado apasionamiento á su compañero, pues sin negarle la mayor parte de las cualidades antedichas, no llegaron tan á la perfeccion como se supone, y dicen que no siempre tenía la calma necesaria para la consumacion de las suertes. No puede por eso negarse que en su época fué un torero muy aceptable.

PÁRRAGA (Pedro).—Si no estamos equivocados, este matador de toros era natural de Madrid, ó al ménos su vecindad y residencia desde muy jóven fué siempre la de la corte. Era un hombre, cuando empezó á matar hace cerca de cuarenta años, ni alto ni bajo, ni gordo ni flaco, ni bueno ni malo. Juzgándole desapasionadamente, como venimos haciéndolo con todos, no adquirió por su saber ni por su valor grandes laureles. Procuraba cumplir bien y hacía esfuerzos para ello; pero ni de banderillero se le vieron cosas de primer órden, ni de espada pasó de una cosa regular. En lo que más se distinguió fué en correr los toros por derecho siempre, buena costumbre que se va perdiendo, y en los pases de muleta, que, especialmente los primeros que daba á cada toro, eran limpios y de buena escuela. Como todos los toreros, tuvo su época, si bien, como hemos indicado, no ocupó nunca un primer puesto, y



TOMÁS PARRONDO (EL MANCHAO)

eso que en muchas plazas de capitales de provincia era querido y apreciado. Su trato afable, jovial y rumboso contribuía á ello no poco, tanto como la buena direccion de las plazas, cuando la tenía á su cargo, en lo cual demostró buenas dotes. En la ciudad de Toro, á fines de 1859, trabajó en unas corridas, y un bicho de muchos piés y casi entero, á quien debía dar muerte, le enganchó por la entrepierna sin causarle herida, y le volteó y zamarreó horrorosamente, ocasionándole graves contusiones. De resultas, y al ponerse en camino, conducido á Madrid para más comodidad en una galera, falleció dentro de ella, ántes de que en la corte sus amigos y familia le hubiesen podido atender como quisieran.

PARRONDO *Manchao* (Tomás).—Banderillero atrevidito de quien poco puede decirse todavía, puesto que no hace mucho tiempo que trabaja. No es mal apañadito, y se aplica notablemente. Nació en Madrid en 21 de Setiembre de 1857. Sus padres, bien acomodados, le hicieron estudiar segunda enseñanza, y luégo le dedicaron al oficio de pintor y dorador. Su aprendizaje como torero le ha hecho en la plaza de los Campos Elíseos de Madrid y en otras de los pueblos de la provincia, hasta el año de 1878 que se presentó en la principal, formando parte de las cuadrillas de Felipe García, Antonio Pérez y Gabriel López. Es muy simpático y modesto, y muchos aficionados fundan en él sus esperanzas.

PARTIR.—El acto de arrancar el toro directamente al objeto que le ha llamado la atencion. Al verificarlo, suele reconcentrar la vista en el bulto y echar atras las orejas.

PASARSE.—Cuando el banderillero sale con los palos derecho al toro, y éste le corta el terreno, se tapa quedándose ó humilla retrocediendo, aquél se pasa por delante de la res sin meter los brazos. Cuando el espada arranca y el animal se tapa ó cubre, ó corta el terreno, siendo expuesto pincharle, se pasa tambien, llevando entónces la muleta en direccion al lado derecho, para empapar en ella al toro, librando el cuerpo. Si el pasarse uno ú otro lidiador es en corto y con verdadera precision, suele aplaudirse; pero si no hay gran necesidad, es censurable, y demuestra, ó que van mal medidos los terrenos, que hay retraso en la salida, ó que no tiene el torero la frescura indispensable. Esto es hacer salidas falsas.

PASEO.—Es la presentacion de las cuadrillas en el redondel; acto lucidísimo que se verifica al compas de la música y entre los aplausos y vítores de los concurrentes. Los alguaciles, que se han dirigido de antemano en busca de los toreros, salen al frente de todos; forman despues en primera fila los espadas, colocado el más antiguo, como jefe, á la derecha; al lado opuesto, ó sea á la izquierda, el segundo, y en medio el más moderno: detras de éstos, solo, el media espada ó sobresaliente, si le hay; luégo los banderilleros por órden de antigüedad de las cuadrillas, concluyendo con el puntillero y chulos, todos con montera puesta y capotes de lujo terciados. Inmediatamente despues siguen á caballo los picadores de tanda y los de reserva, tambien por antigüedad, formando detras los mozos de servicio de los mismos, todos uniformados; y por último, los tiros de mulas (para el arrastre de las reses muer-

tas), ricamente engalanadas y guiadas por bien vestidos ramaleros y mayorales. Al llegar todos bajo el palco de la presidencia, saludan á la misma, montera y sombrero en mano, y marchan á ocupar sus respectivos puestos, cambiando los toreros de á pié sus capotes de lujo por capas de faena, y tomando los de á caballo las garrochas, que cada uno tiene escogida de antemano. En la voz ó artículo FUNCIONES REALES dejamos dicho cómo se verifica el paseo en aquéllas, distinto de las ordinarias.

PASES.—Hay diferentes clases de pases de muleta: unos propiamente así llamados, que describen las Tauromaquias y conocen los inteligentes, y otros que han dado algunos en llamar pases, y en realidad no son mas que *conatos de imitacion* de pases. Procurarémos hablar de todos.—El pase natural ó regular es el que con la mano izquierda, y colocado frente por frente de la cuna del toro, da el diestro sin mover los piés, apartando de sí la muleta, que extendida en el aire, toma la forma de un abanico con inclinacion atras; de modo que la res, ó marca en su carrera un medio círculo por ir empapada en el engaño, y queda en disposicion de admitir otro ú otros pases, que el diestro debe darle en seguida, ó sigue su carrera, por ser huida ó por haberle dado la salida larga. Los pases que siendo regulares, son, como hemos dicho, á una mano y continuados, se llaman *en redondo;* pero entiéndase que no puede decirse «en redondo» á un solo pase, porque éste sólo describe, cuando más, medio círculo, y ha de formarle entero con dos ó más pases. Pueden ser tambien regulares ó natura-

les los que se den con la mano *derecha* en la misma forma que los antedichos, y áun en redondo, pero no tienen el lucimiento que los dados con la izquierda. Unos y otros, sin embargo, son los que más cortan las patas á los toros, ó sea los que les hacen perder más fuerza en ellas, porque el destronque le sufren más en las mismas y en la médula espinal, que en la cabeza, á diferencia de lo que ocasionan los pases *por alto*. Estos son aquellos que en lugar de marcar la salida al toro en semicírculo, por bajo del hocico como los naturales, da el diestro por encima de la cabeza de la res, pero tendiendo la muleta sobre las astas, no alzándola perpendicular ó recta, porque éstos, aunque ningun arte de torear lo dice, han dado en llamarse pases *de telon*. Hay otros que ahora se llaman *cambiados,* que tienen poco mérito, porque se dan *fuera de cacho,* ó sea sin que el toro vea al diestro. Colócase éste atravesado con aquél, es decir, dando la salida por la derecha del lidiador, extendida la muleta y cogida ésta por la parte inferior-exterior con la punta del estoque, y como el animal tiene ante sí un objeto tan grande y que le tapa el frente, arranca, y al humillar levanta el diestro el trapo por encima de la cabeza, pasa el toro por debajo, y el matador ocupa el terreno de aquél: lo cual podrá ser de efecto, pero está muy léjos de tener el mérito de los dificilísimos pases *de pecho*. Consisten éstos en que, viniéndose el toro hácia el torero, y estando éste, no de frente á él, sino perfilado, se le echa encima, y entónces, adelantando hácia el terreno de fuera el brazo de la muleta en la rectitud del toro, queda sin mover los piés, y cuando aquél llega



PASE CAMBIADO

(Forzado despues del natural con la derecha).

á jurisdiccion, toma el engaño y se le da salida con él á la derecha del torero, empapándole bien y de modo que el hachazo le dé fuera ya del centro de la suerte. Si por venir demasiado ceñido el toro fuese preciso dar algun paso de espaldas, podrá hacerse; pero es mucho más lucido estar á pié quieto. Hoy se llaman *medios pases* á aquellos en que el diestro intenta ó se presenta á dar en forma de regulares ó cambiados, y ántes de consumarlos se sale de la suerte con los piés; lo cual da idea de miedo ó de poca destreza. Un autor moderno dice que cuando da dos ó tres pasos el lidiador para colocarse en terreno, se llama esto «se anduvo al pase», y que cuando el toro, por demasiada codicia, ó por no haberle dado suficiente salida, obliga al matador á dar el pase de pecho, se dice «andarse al pase»; pero sin negar esto en absoluto, creemos que una cosa es la colocacion del torero para las suertes, y otra es la ejecucion de ellas, y que para aquello es preciso andar, ya á un lado, ya á otro, hasta situarse bien. El pasar los toros de muleta no es tan fácil como parece, y tiene un objeto de suma importancia. Por lo comun, van los toros á la muerte, si no de sentido, recelosos y descompuestos, y de consiguiente, se tapan, se aculan á las tablas, y los nobles ó boyantes se ciñen más si conservan piernas. Para evitar estos males, para componerles la cabeza, para hacerles humillar y tomar bien el engaño y para quebrarles las patas, es la muleta. Si un toro se tapa, difícilmente se conseguirá que humille bien si no se le pasa por bajo y en redondo; si se cierne en el engaño, es imposible que olvide este resabio si no se le empapa bien y en corto en el

trapo; si tiene constantemente el hocico en la arena, forzoso será pasarle por alto; si se acula á las tablas, no habrá más remedio que consentirle en el engaño ó terciarle, dándoselas para el volapié; y si conserva muchos piés, tendrá precision de cortárselos, de quebrantarle con pases en redondo y altos. En todos los casos, pues, el diestro debe estudiar bien las condiciones del toro, y ajustándose á las reglas, conseguirá dominarle y obtener aplausos.

PASO DE BANDERILLAS. —La descripcion de esta suerte de matar es casi lo mismo que la de *arrancando*. Rara vez la ejecuta un buen espada, sin que por eso dejemos de conocer que muchos de ellos y de buen nombre la hayan aceptado como de recurso. Ejecútase con todos los toros que son tardos á partir, pero que, conservando piernas, no debe dárseles volapié, y es su mérito menor que el de éste y poco ménos tambien que el de la suerte arrancando, que en su lugar explicamos. A *paso de banderilla* se prepara lo mismo el matador que para la otra, y arranca lo mismo, sólo que al llegar al centro de la suerte hace un compas de cuarteo como si fuera á poner banderillas, y cuando el toro humilla, ántes de salir del centro el torero, clava el estoque, indicando al mismo tiempo la salida al toro con la muleta. Lo mismo en esta clase de estocadas que en todas debe procurarse que sean hondas, porque sucede frecuentemente, y en éstas más que en todas, que por no dejarse caer bien encima el matador, por salirse ántes de tiempo y por cuartear demasiado, no clavan mas que una cuarta de espada, tienen que repetir la suerte, y sólo

consiguen á fuerza de tantos pinchazos aburrir y cansar á los animales y al público, y hacer resabiar á aquellos que se tapan y procuran defenderse. Puede hacerse con toda clase de toros, observando las reglas que para cada una llevamos explicadas en la suerte de parear.

PASTOR (Javier).—Fué un buen banderillero de la cuadrilla de Juan Leon, que lució poco tiempo. Parécenos que era de la familia de Juan.

PASTOR *el Barbero* (Juan).—Ocupa las páginas 319 y siguientes del primer tomo la biografía de este matador sevillano, tipo perfecto del torero rumbon y fachendoso.

PASTOR (Antonio).—Picador de poco nombre, que trabajaba algunas corridas por el año de 1846. Debió dejar el oficio; mejor dicho, no debió abrazarle, porque, segun nuestras noticias, valía poco.

PASTOR (Angel).—Jóven, guapo, modoso y demostrando que pertenece á la buena escuela. Matador de esperanzas, cuya biografía ocupa las páginas 487 y siguientes del primer tomo.

PAVITO.—Toro de la ganadería del duque de Veragua, berrendo en colorado, botinero, gacho y algo sentido al hierro. Cogió en la tarde del 12 de Junio de 1852 en la plaza de Madrid, y siendo el toro cuarto de la corrida, al espada José Jiménez *el Cano,* que le había trasteado con inteligencia. El diestro sufrió una herida grave en el muslo derecho, que le ocasionó la muerte. Si *el Cano* no se agarra fuertemente á las manos del toro, y el Chiclanero, que luégo le mató, no le co-

lea, tal vez aquél hubiese sido recogido de nuevo y destrozado en el acto; tal era la codicia del animal.

PAY.—Noble español, gran jinete y atrevido rejoneador de toros en tiempos de Felipe IV. No hemos podido averiguar su nombre ó título.

PAYAN (Manuel).—No recordamos haber visto trabajar á este picador, que parece formó parte de la cuadrilla andaluza del espada Manuel Trigo. Suponemos fuese un picador de este apellido, á quien mató un toro de la ganadería de Cúchares, procedente de la del marqués de la Conquista, en la plaza del Puerto de Santa María el 24 de Junio de 1859.

PAZ (D. Rodrigo).—Caballero notable por su destreza á caballo lidiando toros. Adquirió gran fama en Salamanca, de donde era vecino, y en otros puntos de Castilla, ántes del siglo XVIII.

PEGADORES.—Hombres de fuerza que sujetan á un toro embolado asiéndose á él con solas sus manos y sin instrumento ni engaño alguno. La primera vez que se les vió hacer esta suerte en España fué en el año de 1830, ó poco despues, en Sevilla, siendo intendente el conocido señor Arjona; por cierto que ni gustaron ni ejecutaron su destreza sin graves contusiones. Pasaron unos veinte años, y al cabo de ellos se presentaron en la plaza de Madrid (Julio de 1851), á las órdenes de un empresario llamado Alegría, quedando lesionados cuatro ó cinco hombres de aquéllos, á quienes no llamamos toreros porque no observan regla alguna de las que para torear se han escrito. Recorrieron diferentes plazas del reino, y diez ó más



FREDERICO AUGUSTO PEREIRA NUÑES (Portugués).

años despues volvieron á Madrid con dicho empresario, dando funciones *de noche* en los Campos Elíseos (1), sin que desde entónces se les haya vuelto á ver en la corte. La suerte requiere valor, y consiste en desafiar á corta distancia, de frente ó de espaldas, uno de los hombres al toro, y cuando éste da la cabezada, sufrirla aquél sin llevar golpe, encunarse bien abrazandose á las astas, y pegando el cuerpo al testuz, resistir los derrotes, hasta que inmediatamente acuden otros seis ú ocho compañeros, que, agarrandose á las manos, patas y orejas de la res, hacen que ésta, rendida ya, cese de cabecear y áun de andar, en cuyo acto la sueltan y se retiran. Casi siempre dos ó más de los pegadores, si no toman bien la suerte, al quererse agarrar á las astas son arrojados ántes ó despues de asirse, por la fuerza del testarazo del toro. Si esperan á éste de frente, llamanlo «pegar de frente», y del otro modo lo llaman «de espaldas». No visten como los toreros, ni áun se parecen á éstos en nada. Es juego que se usa mucho en Portugal, de donde procedían los «homens de forçado» que nosotros vimos. La ejecucion de esta suerte, si así puede llamarse, requiere mucho valor, mucha fuerza y grande habili-

(1) En la plaza de toros referida se formó en el centro, descansando en una columna, un grande aparato circular, que, lo mismo que los infinitos mecheros que alrededor de la contrabarrera se colocaron, estaba iluminado con gas. Más tarde se celebraron tambien en Barcelona funciones de toros nocturnas, y mucho ántes en la plaza del Campo de Santa Ana de Lisboa. Se ha intentado, tanto en este punto como en Madrid, alumbrar el circo con luces eléctricas; pero estas funciones no tienen el atractivo y alegria que las que el sol alumbra.

dad, porque ésta es muy precisa para evitar el primer golpe, midiendo el tiempo de manera que al dar el toro la cabezada se encuentre desde el momento de humillar con el cuerpo del hombre en la cuna, y claro es que haciéndolo así, podrá elevar al pegador, pero éste no sufre golpe si se une bien. En aprovechar este momento está el mérito.

PEGAJOSO, ó toro *que se ciñe,* es aquel que, aunque toma cumplidamente el engaño, se acerca mucho al cuerpo del diestro y casi le pisa su terreno. Es muy comun en esta clase de toros la inclinacion á embestir y á recargar de nuevo; por lo cual el diestro debe tener cuidado de *verle llegar* y de estar preparado.

PEINADO (Antonio).—Este picador trabajó mucho en los primeros años del presente siglo con la cuadrilla de Jerónimo José Cándido y áun con otras. Debemos suponer, segun su fama, que sabía su obligacion.

PEIXINHO (José Joaquin).—Está reputado en Portugal como un buen maestro en el arte de torear. Dicen que es gran conocedor de las condiciones del ganado bravo, y sabe perfectamente la lidia que á cada toro debe darse. Creemos que es padre de

PEIXINHO (Rafael).—Jóven banderillero portugues, que promete mucho y tiene gran aficion. Esto, unido á sus buenas facultades, hace que allí se le considere como una esperanza del toreo.

PEIXINHO JUNIOR (Francisco).—Por muchos años ha sido en Portugal uno de los toreros más afamados por su buen

arte para sortear toros y banderillearlos. Dicen que se le puede ver.

PELEA.—Del mismo modo que algunos llaman á la lidia de toros faena, otros la llaman pelea. Parécenos que esta palabra, que usan comunmente muchos aficionados, no es, como la de faena, la más adecuada para marcar la *lidia*. Esta se debe entender, en general, para toda clase de suertes: *faena*, sólo para el trabajo que el matador emplea para preparar el toro, y *pelea* para el del picador que intenta castigar la pujanza de aquél.

PELECHAR.—Se dice cuando el toro cambia el pelo basto de invierno por el fino de verano, lo cual sucede en primavera al tomar las primeras yerbas del año.

PELILLA (D. Secundino).—Fué el ingeniero que trazó y empezó la obra de la magnífica plaza de toros de Cáceres en el año de 1844. Como solidez, no tiene igual, y no carece de buen gusto. Los tendidos, gradas y palcos son todos de piedra berroqueña, así como las anchas escaleras y las grandes columnas que sostienen las gradas y palcos, y son todas de una pieza. Caben en ella más de ocho mil personas.

PELO.—No se califica el de los toros por el color, sino por la clase del pelo, que puede ser fino, lustroso, basto, etc. (Véase PINTA.)

PÉNDOLAS.—Véase RUBIOS.

PEÑA (D. Mariano Domingo de la).—Excelente aficionado y entendido escritor taurino. Nació en 7 de Diciembre de 1823, fué socio activo de la sin igual sociedad taurómaca

de Madrid *El Jardinillo,* picando becerros crecidos (por cierto, vestido con ropa del célebre Sebastian Míguez) y desempeñando cargos en el ruedo. Cuando se disolvió la dicha sociedad, marchó Peña á Andalucía, y allí conoció á muchos ganaderos y lidiadores que en las *tientas* y *acosos* á que le invitaron tuvieron ocasion de ver su valor, su inteligencia á caballo y conocimiento de las reses. El periódico *La Prensa Tauromaca,* que publicó en Madrid en 1876, trató las cuestiones del toreo con tan perfecto conocimiento de las suertes *clásicas* y de buena escuela, que muchos sentimos todavía la desaparicion de tan excelentes apreciaciones como las que contuvo. Peña está casado hace años con Doña Josefa Trigo, hija del célebre picador José, y hermana del que tambien lo es hoy muy distinguido, Juan. Fué apoderado del renombrado Joaquin Coyto (*Charpa*), y lo es en la actualidad del matador Manuel Carmona.

PEÑA (D. Luis de la).—Del hábito de Calatrava y caballerizo mayor del duque de Medina-Sidonia, que segun asegura Novelli, era uno de los más diestros lidiadores á caballo que se conocían en la primera época del reinado de Felipe V.

PEÑA Y GOÑI (D. Antonio).—El primer crítico musical de España, cuya concienzuda apreciacion y galana frase envidian los más notables de Europa. En pocos años se ha elevado á gran altura, y Barbieri y Arrieta en España, lo mismo que Gounod y otros en el extranjero, reconocen en él notable mérito. Por pasatiempo tal vez en un principio, por aficion despues, por hacer manifestacion de su singular ingenio y es-

pecialísima gracia, escribió revistas de toros, pero ¡qué revistas! Se llamó en ellas *El tio Jilena, La tia Toribia, La tia Pascuala* y no sabemos qué más; y su lectura por las gentes del pueblo produjo á las Empresas de toros más entradas que un abono de los mayores. Sus famosos artículos *La plaza nueva y la plaza vieja, Recibir y aguantar,* y otros muchos, merecieron tan entusiasta aceptacion, que todos los aficionados de provincias, de Madrid y de Portugal le felicitaron por escrito y de palabra por tan notables trabajos. Quien lea sus artículos ántes de ver la firma, ó no conociéndole, ha de creer forzosamente que los ha redactado un hijo de la tierra de María Santísima, de esa gran porcion de privilegiado suelo, en que todo es más grande qne en el resto del mundo. Pureza de diccion, aglomeracion de ricas imágenes, superabundancia de frases galanas, estilo levantado, hiperbólicas figuras, todo esto se ve en sus notables escritos; y cuando habla en ellos de tauromaquia, como el asunto se presta y su competencia es grande, lo hace con una sal y con una gracia que causan envidia. Jóven aún, muy jóven, como que nació en 2 de Noviembre de 1846, en San Sebastian, provincia de Guipúzcoa, ha merecido por su talento ser nombrado profesor de historia de la música en el Conservatorio de Madrid en el mes de Julio de 1879.

PEONES.—La gente de á pié que auxiliaba antiguamente con capas y áun con dardos y rejones cortos á los caballeros que se ejercitaban en la lucha con toros. Todavía por algunos se llama así á los toreros de á pié.

PERDER *terreno*.—Es cuando el torero, sea por no salir-

se á tiempo de una suerte, ó por no consumarla bien, queda casi en el sitio que debia ocupar el toro, ó al ménos en el terreno de dentro, del cual debe salir cuanto ántes del mejor modo posible.

PEREA (D. Alfredo).—¿Debemos decir algo acerca del mérito especialísimo de este distinguido pintor, cuyas preciosas acuarelas y dibujos han servido para originales de las láminas que llenan esta obra? Quisiéramos hacerlo, pero nos lo impide la participacion tan directa que tiene en la ilustracion de este libro; y así dirémos únicamente que es un buen aficionado á toros. Su hermano

PEREA (D. Daniel) es un inteligente artista, cuyo lápiz ilustra continuamente las mejores publicaciones españolas con tipos excelentes y escenas ó cuadros tauromáquicos, demostrando ser hoy el único en su clase por su conocimiento y aficion á la fiesta nacional. Fáltale el segundo de los llamados sentidos corporales; posee en cambio, como pocos, la segunda potencia del alma.

PEREGRINO.—Nombre del toro que inutilizó á Antonio Sánchez *el Tato* en la tarde del 7 de Junio de 1869, cuando en la plaza de Madrid se celebraba oficialmente la promulgacion de la Constitucion democrática. Era el toro cuarto de la corrida, de la ganadería de D. Vicente Martínez, vecino de Colmenar Viejo, con divisa morada, castaño, de piés y bien armado; se presentó abanto, tomó seis varas, tres pares de banderillas, y el Tato, despues de seis pases naturales, cuatro con la derecha y uno por alto, dió una corta á volapié en di-

reccion de atravesar, una en hueso lo mismo, y un gran volapié, en cuyo acto fué enganchado y volteado por *Peregrino*, que no hizo más caso del espada.

PERERA (Agustin).—Era un espada de segundo órden, con facultades, que estuvo al lado de Manuel Domínguez algun tiempo. No adelantó gran cosa; y el dia 5 de Junio de 1870 tuvo la desgracia de que un toro llamado *Giron*, de la ganadería de D. Fernando Gutiérrez, vecino de Benavente, le causase en la plaza de toros de esta ciudad una grave herida en el pecho, de que falleció á los cinco dias.

PEREZ (Estéban).—Aventajado banderillero, compañero del luégo maestro Jerónimo José Cándido en el último tercio del precedente siglo.

PEREZ *el Minimum* (Alonso).—En la época de los buenos picadores, es decir, en el primer tercio de este siglo, era Pérez uno de los más acreditados por su excelente escuela.

PEREZ (Miguel).—Picador de vara larga, contemporáneo de Parra, Cañete, Amisas y demas notabilidades del último tercio del pasado siglo. En una corrida celebrada en Madrid en 1793 cayó al suelo descubierto, le salvó Pedro Romero de la primera embestida de la fiera, se revolvió ésta, y rápidamente cogió Pérez un capote, dió tres verónicas y dos navarras, que no sólo pararon al toro, sino que le hicieron hocicar.

PEREZ (Pedro).—¡Qué lástima de muchacho! dicen los que le conocieron. Era posterior á Muñiz, contemporáneo del Regatero, fino como aquél, firme como éste, y de mejores facultades que ambos. Murió cuando empezaba á llamar la aten-

cion, á la edad de veintisiete años, siendo soltero y viviendo en la calle del Meson de Paredes, número 40, cuarto segundo. En Chinchon, cabeza de partido de la provincia de Madrid, nació el año de 1824, y fué sepultado en 9 de Agosto de 1851 en el número 26, galería primera izquierda del cementerio de San Gines y San Luis de esta corte.

PEREZ (José).—*Parece* que hay un banderillero de este nombre que no *parece* en ninguna plaza de importancia.

PEREZ DE GUZMAN (D. Rafael).—Hijo de los condes de Villamanrique del Tajo, natural de Córdoba. Dejó de ser militar para ser torero. Aunque el señor Bedoya afirma que la fecha del nacimiento de este distinguido matador de toros es la de 16 de Noviembre de 1803, nosotros damos más crédito á su sobrino el señor D. José Pérez de Guzman, que asegura fué la que dejamos expuesta en su biografía, páginas 309 y siguientes del primer tomo.

PEREZ DE GUZMAN (D. José).—Escritor cordobes, muy acreditado como inteligente aficionado, y autor de varios artículos de excelente criterio tauromaco. Este señor pertenece á la noble familia del malogrado espada D. Rafael Pérez de Guzman.

PEREZ (Manuel).—Picador de quien no sabemos otra cosa sino que formó parte de la cuadrilla de Manuel Domínguez. No hay que confundirle con *Zalea*.

PEREZ (Cristino).—Si no recordamos mal, éste fué un banderillero de grandes esperanzas, que murió en Madrid de una enfermedad que se apoderó de él siendo muy jóven. Em-



ANTONIO PEREZ

OSTION

pezaba á aprender cuando Matías Muñiz, poco más ó ménos.

PEREZ OLMO (D. Francisco).—Demuestra aficion al toreo este distinguido pintor valenciano, que con sus cuadros de género llama la atencion de los inteligentes.

PEREZ *Ostion* (Antonio).—Banderillero de facultades, bravo y duro. Antes de saber todo lo que se necesita para ser un buen torero, quiere matar toros. Espérese un poco, siga aprendiendo como hasta aquí, y dentro de un par de años podrá llegar adonde otros. Nació en Laguardia, provincia de Alava, el 27 de Diciembre de 1847, siendo sus padres Eusebio Pérez y Mercedes Peciña, labradores que despues de dar á su hijo la primera enseñanza, le dedicaron, á la edad de catorce años, al oficio de albañil. En 1862, cuando falleció su madre, Antonio, con su padre, se estableció en Bilbao, donde sin abandonar su arte tomó aficion al de torear, en términos de que en el año de 1866 salió á rejonear un novillo embolado, que le cogió, volteó y contusionó fuertemente; y despues, como banderillero, tomó parte en casi todas las plazas de las Provincias Vascóngadas, donde pronto se formó partido. Mató un toro por primera vez en Orduña, á peticion del público, y fué cogido de nuevo por un costado, sucediéndole lo mismo otra vez en Bermeo y otra en Orozco; pruebas patentes de que no sabía lo bastante para intentarlo. Ya en 1871 trabajó como banderillero en Bilbao cuando en aquellas funciones lidiaron Lagartijo, Currito y Frascuelo; y en el mismo año mató en Santander, luégo en Vitoria y otros puntos. En 1873 hace un paréntesis la vida torera de Pérez. La guerra civil estaba ferozmente apo-

derada de las Provincias Vascas, y nuestro hombre, á quien las ideas liberales entusiasmaban muchísimo, ingresó en un cuerpo de movilizados para perseguir á los carlistas, y á él perteneció hasta que concluyó la guerra. En 2 de Mayo de 1876, para celebrar en Bilbao el aniversario del sitio que le pusieron los rebeldes, trabajó allí como sobresaliente de espada, y así ha continuado en várias plazas de España, y especialmente en la de Madrid, dos años consecutivos, agradando á todos sus buenos deseos.

PEREZ *Potrilla* (José).—Buen puntillero que con los mejores espadas ha trabajado durante algunos años, y todavía no es viejo. Ha puesto sus pares de rehiletes cuando ha llegado la ocasion, y ha metido su capa á tiempo, sin lucirse ni desmerecer.

PEREZ *el Relojero* (Manuel).—Era un matador de toros de bastante aceptacion en plazas de segundo órden. Murió en la de Zaragoza en 1862, á fines de Octubre, el mismo dia que Gil *el Huevatero.*

PEREZ RUBIO (D. Antonio).—Aunque no fuese mas que por haber pintado juntos á Goya y Pepe Hillo en un precioso cuadro de costumbres, mereceria figurar en nuestro Diccionario. Ha obtenido premios diferentes veces; es discípulo de los Riveras, y natural de Navalcarnero, á cinco leguas de Madrid.

PEREZ *Zalea* (Manuel).—Fué un banderillero de Trigo y de Domínguez. Quiso ser matador, y cuando le hemos visto alguna vez, nos ha asustado.

PEREZ *Califa* (José).—Detente, novel banderillero, que por el camino que vas no llegarás en mucho tiempo á ser algo. Reposa un poco y aprende, que bien puedes, porque ni valor te falta ni años te sobran.

PERFILARSE.—Colocarse de perfil el torero para ejecutar alguna suerte que así lo requiera, como la de recibir ó aguantar. Perfilarse no es precisamente tener de lado todo el cuerpo, sino formar línea recta con la cabeza del toro, de manera que el costado esté en rectitud del asta del animal. (Véase ENHILARSE.

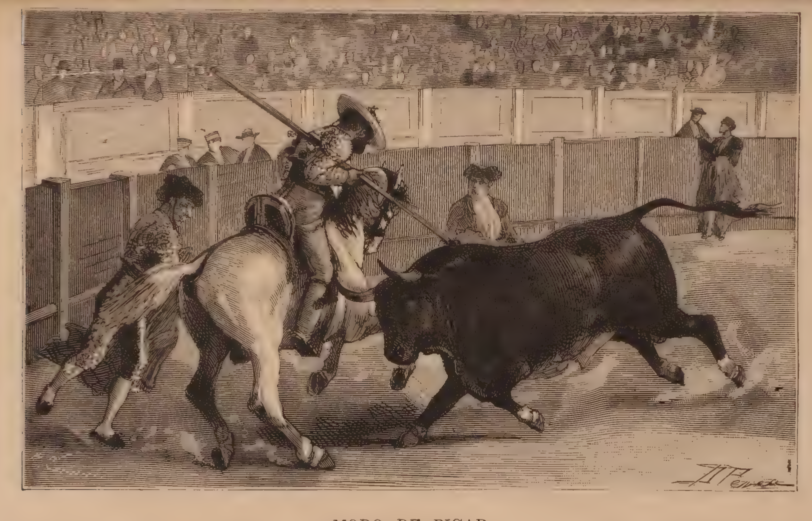
PERROS.—Antiguamente, y cuando los toros no entraban á varas manifestándose completamente huidos, se les echaban perros de presa preparados de antemano. Casi siempre se soltaban de tres en tres, renovándose los inutilizados, hasta que conseguían sujetar la res, haciendo presa en las orejas y otras partes del cuerpo del animal, y entónces el puntillero, con un estoque y colocado detras del toro, hería á éste traidoramente en las costillas, rematándole despues con la puntilla. Era suerte repugnante; pero hay que confesar que á cierta clase de toros huidos no hay medio de acercarse, ni ocasion de pararlos un momento. Es más: puede un toro romperse una pata en el redondel, y como, segun las buenas prácticas taurinas, bicho que pisa el ruedo no debe salir de él mas que arrastrado, y al que decimos es imposible acercarse para darle la puntilla, no hay más medio que sujetarle préviamente con perros, lo mismo que al que, por ejemplo, se rompa un asta y no acometa ni embista; que si hace esto, debe morir con estoque.

Nosotros suprimiríamos el que se matase al toro, ya sujeto, por medio de estoque en las costillas, sustituyéndolo con la puntilla, y en caso de no poder ser así, con la espada, pero de frente, por un puntillero que supiese dar golletazos limpios.

PIAL.—En Buenos-Aires y en otros puntos de América, y en muy pocos de España, se llama así al hierro que, enrojecido al fuego, sirve para marcar los becerros y demas ganado vacuno.

PICA.—Véase Garrocha.

PICAR.—La suerte de picar toros es de gran mérito, muy principal y de grande influencia en las reses para el resto de la lidia. Su descripcion y el modo de ejecutarla exigen un poco de detenimiento y extension; pero procurarémos ser lo más concisos posible. En el lugar correspondiente hemos tratado ya del modo y sitio en que deben colocarse los picadores, y por lo tanto, sólo tratarémos de la ejecucion de la suerte y sus incidencias. En primer lugar, ha de procurar el picador conocer el *estado* en que se encuentre el toro, saber qué condiciones tiene el caballo que monta, y colocarse bien. Si el toro viene *levantado* y es boyante, se armará el picador con la garrocha tan luégo como observe que el toro se dirige á él, pondrá la puya en el propio cerviguillo, sacando el caballo en el mismo acto por la izquierda, y apretará con el brazo lo más que pueda, de modo que viendo el toro franca su salida á la izquierda del picador, la tome prontamente al sentirse castigado. Si aunque venga en dicho estado, en lugar de ser boyante es pegajoso, no debe dejar que llegue tanto al caballo.



MODO DE PICAR

(Toro pegajoso que recarga: saldrá el picador por su izquierda á todo escape, por no habérsele echado por delante).

sino sesgar más á éste para que vea mejor aquél su salida y cargar más fuertemente la suerte, pero teniendo entendido que en este caso más le ha de salvar su mano izquierda que la derecha; es decir, que le servirá de ménos el apretar con la garrocha que el sacar sesgado rápidamente el caballo ántes que el toro pueda engancharle, al ménos de cinchas adelante. Por el contrario, si el toro es abanto, puede casi tener la seguridad de que la suerte ha de ser muy lucida con sólo esperarle, viéndole llegar, dejar que se acerque y herirle sin moverse, ó al ménos muy poco, y esto hácia atras. No sucede lo mismo con los toros que recargan, aunque sea su *estado* el referido, porque ha de hacérseles la suerte como á los pegajosos, y si insisten sobre el bulto, debe enderezarse el caballo, meterle espuelas, echar la garrocha atras como los vaqueros hacen en el campo, y salirse, á no ser que no den tiempo para escapar, en cuyo caso el picador debe tambien recargar la suerte con la pica, unirse bien al caballo y herir, ó sea picar lo más perpendicularmente que pueda, echando el cuerpo sobre la vara. Si el toro está *parado*, debe considerársele más codicioso por coger, y de consiguiente es de más cuidado. Entónces ha de picársele en su rectitud, de manera que hallándose el animal dando vista á las tablas, el picador ha de interponerse entre él y aquéllas, si de éstas á las ancas del caballo hay un espacio lo ménos de seis á ocho metros, cuidando de que los cuerpos de los dos cuadrúpedos formen una misma línea. Entónces, puesto en suerte, llamará á la res, y cuando éntre en su terreno, hará la suerte del mismo modo que hemos descrito

ántes, si el animal conserva piernas, y si no las tiene, como se hace con los toros pegajosos. Es el estado en que un buen picador demuestra lo que vale, porque no puede hacerlo ni con un toro en su primer estado de levantado, ni en el último de aplomado, toda vez que ántes hace poco por el bulto, y luégo se queda haciendo demasiado. Por lo mismo, el picador debe procurarse un caballo dócil y de resistencia. Si el toro está en el tercer estado, ó sea el de *aplomado,* el picador saldrá á buscarle á su frente, no tan rectamente como al parado, puesto que no conservará piernas, bastando que el asta derecha mire en línea recta al estribo derecho del picador. Como es posible que no arranque al llamarle á una distancia comun, el picador se acercará despacio uno ó dos pasos para alegrarle, y si á pesar de esto no arranca, permaneciendo así más de un minuto, armado y en suerte, sacará el caballo paso atras y mudará de sitio. Si acomete, ha de cargar mucho la suerte el picador, pero cuidándose más del uso de la mano izquierda y de meter espuelas al caballo, pues que con toros aplomados, que corren ménos y se paran más, puede salirse sin gran peligro, áun por delante de la cabeza de la res, sesgándose lo conveniente y si tiene buen caballo, que de otro modo sería peligroso. Algunas veces hemos visto al célebre *Poquito pan* consentir á los toros de esta clase, y al humillar para el derrote, retirar el caballo un paso atras, herir al animal con la puya, y salir éste destroncado, porque destronque y grande sufría el animal dando en vago su cabezada, encontrándose el bulto más léjos de lo que creía, y castigado ademas muy

delantero. No siempre puede ni debe hacerse esto; pero cuide el que lo intente de estudiarlo bien, que es muy fácil un marronazo, si bien la salida de la res está más de manifiesto para éste. Cuando un toro sale poco ó nada al terreno de afuera, debe picársele con el caballo atravesado y con la vara más larga que de ordinario, si no hay medio de hacerle abandonar las tablas; pero en cuanto se vea que sin abandonar dicha querencia recarga ó se hace pegajoso, el picador no debe picar, puesto que no puede colocarse en suerte, y la autoridad ó quien dirija la plaza ha de mandar se pongan banderillas. Hay un modo de picar que se llama á *caballo levantado*, difícil, airoso, pero muy expuesto, y que ha de hacerse con los toros de poder, duros y que recarguen: no se parece en nada á los demas modos, puesto que se practica del siguiente: se tercia un poco el caballo á la izquierda, se deja llegar al toro al centro de la suerte, se le pone la vara sin empujarle para despedirle, ántes bien dejándole llegar hácia el brazuelo del caballo, en cuyo momento se alza á éste de manos, se le echa á la derecha, buscando los cuartos traseros del toro y saliendo con piés protegido por las capas. Como se ve por la explicacion, ni todos los picadores, ni con todos los caballos puede ejecutarse; aquéllos necesitan mucha inteligencia para aprovechar la oportunidad, y los últimos deben ser fuertes y de poder en los cuartos traseros. Móntes describe tambien otro modo de picar, que llama suerte del señor Zaonero, y que dice llamaría con propiedad verónica de picar, puesto que, como en la de á pié, se guarda la distancia que mar-

quen las piernas del toro, se le cita en su rectitud, se le deja venir por su terreno, y así que llega á jurisdiccion y humilla, se le hace la suerte y toma cada cual su respectivo terreno. Efectivamente, así descrita, tiene gran semejanza con la verónica: ello es que el picador ha de situarse en el terreno de afuera, teniendo al toro en el de adentro y formando una misma línea; llámale aquél, y cuando acude y humilla le pone la vara, y tomando el picador el terreno de dentro, deja libre al toro el de afuera. Rara vez se ejecuta esta suerte, por la que parece mostró Móntes cierta aficion, ignorando nosotros por qué la llama del señor Zaonero, persona que sentimos ignorar quién sea. A la verdad la creemos muy posible de ejecutar, y es un gran recurso en toros que cambian los terrenos, y en aquellos que se despegan con trabajo de las tablas; pero como el picador, en caso de ser derribado (y hoy por desgracia lo son siempre), queda al descubierto y le será difícil ganar pronto las barreras, su exposicion será doble que en los demas casos; y ademas, necesitaría el picador estudiar bien la suerte, ser muy acreditado ya para imponerse, digámoslo así, al público, no acostumbrado á verla ejecutar, y que podría en otro caso suponer ignorancia, no siéndolo realmente.—No nos cansarémos de encargar mucho á los picadores que, sea cualquiera la suerte que ejecuten, procuren clavar la puya siempre en el cerviguillo del toro, ó llámese morrillo, lo más alto posible, y conseguirán en la mayoría de los casos echar los toros por delante: que no piquen atras, ó sea en la cruz, como algunos ignorantes quieren, porque ni allí

sujetan la cabeza de la res, ni pueden evitar que el derrote, por lo mismo que se han ido muy atras, sea en el cuerpo del caballo, y de aquí tantas caidas como ocurren: que no se vayan á los bajos, ó sea á los brazuelos, porque estropean los toros, los hacen huidos, y dañan el resto de la lidia: que con los toros que desarman, tengan cuidado de tomarlos más en corto y enseñando poco palo; y finalmente, que se cuiden de la mano izquierda tanto ó más que de la derecha. Deben resistirse siempre á tomar caballos inútiles, y no dedicarse á picar el que no sea buen jinete y tenga fuerza de brazo y aficion y voluntad para aprender; que si difícil es torear á pié, lo es más tal vez á caballo. Se nos olvidaba: Pepe Hillo describe en su Tauromaquia la suerte de picar á pié, y da reglas para ejecutarla, diciendo: que el picador ha de coger la vara con ambas manos, dirigiendo la púa al cerviguillo del toro; pero por si equivoca el golpe (como es factible), debe llevar una capa sobre el brazo izquierdo con la que pueda defenderse en caso necesario; y aconseja, ademas, que no se haga mas que con toros claros ó ya cansados de las lidias. Nosotros, que no hemos visto nunca esta suerte, aconsejamos que no se ejecute ni áun con los toros referidos. Dicen que Juanijon picaba á pié, pero montado en otro hombre, ó sea lo que llamamos acuestas, y esto ya lo comprendemos mejor, si el que le sostenía era un buen diestro con capa ó muleta en mano, que in-inclinaba al toro á la salida que queria. De otro modo no.

PICON (D. José).—El autor de la preciosa zarzuela *Pan y Toros* bien merece se haga en esta obra mencion, siquiera

sea ligera, del talento con que supo aprovecharse, para la narracion de las principales escenas de su libro, del célebre ajuste para lidiar toros castellanos que hizo el gran Romero, en contra del maestro Pepe Hillo.

PIERNAS.—Se dice casi siempre de las de los toros. Para significar que corre mucho, se usa la frase de que un toro tiene muchas piernas; y al contrario, falto de ellas al que no puede correr tanto. Tambien se dice que las conserva, ó las ha perdido, cuando pasado el primer estado de los que en la plaza tiene el toro, y áun el segundo, se le ve ágil en aquel caso y más torpe y pesado en el último.—Revolverse sobre las piernas es cuando, al ejecutarse con el toro alguna suerte, se afirma en las patas traseras, y girando con prontitud sobre ellas, queda en el acto en disposicion de volver á dar la acometida.—Quitar las piernas á las reses, cuando á fuerza de recortes, capeándolos en corto terreno y ceñido, ó pasándolos de muleta en redondo y en corto, se les hace quebrantarse sus fuerzas y perder agilidad. Sólo el espada á quien corresponda matar el toro, es el que puede torearle de capa, ó al ménos ningun otro debe hacerlo sin su consentimiento, puesto que él es el que ha de formar su juicio acerca de las condiciones de la res, y de la muerte que en su concepto ha de darle.

PIÉS.—Se llama toro de muchos piés al que corre velozmente.—Se dice que un torero pára los piés, cuando se coloca en suerte y no los mueve hasta que la ejecuta.—Y salir por piés, al buscar en la huida la salvacion de una cogida, inevitable en otro caso.



ANTONIO PINTO.

PICHARACHE (Mariano).—Pocos antiguos aficionados habrá que no hayan oido en el primer tercio de este siglo elogiar hasta un grado superior á este banderillero, que fué en su tiempo una notabilidad.

PIQUEROS.—Llaman algunos así á los picadores, y en nuestro concepto malamente, porque piqueros se llamaban en lo antiguo á los que á pié y con garrochas cortas pinchaban en tropel á los toros.

PINA MANRIQUE (Antonio) —Buen torero portugues, bravo, atrevido y muy duro para el trabajo.

PINTA.—Es el color de la piel del toro, á la que se dan diferentes nombres, segun las diversas combinaciones de aquélla; de lo cual nos ocupamos en su lugar respectivo, al describir cada uno de dichos colores.

PINTO (Juan).—En los últimos años del primer tercio del presente siglo era este picador, natural de Utrera, uno de los más notables. Si como buen jinete era conocido y apreciado, como brazo derecho no tenía rival; y cuidado que era en la época de los buenos picadores Corchado, Castaño y Cristóbal Ortiz.

PINTO (Antonio).—Hijo del famoso Juan. Es un notable picador, por lo bravo y por las fuerzas hercúleas que tiene. Despues de Francisco Sevilla, ninguno ha demostrado tener un brazo de hierro como el suyo. Esto ha sido causa de que algunas reses se hayan huido, especialmente cuando se ha ido á los bajos. No es tan voluntario ni alegre como otros; ya no es jóven, y tiene las marrullerías de los años; pero así y todo,

los inteligentes le quieren más en el redondel que á muchos picadores aplaudidos por el vulgo á quienes cuesta un caballo cada vara.

PIÑERO (Juan).—Torero de á caballo que á últimos del precedente siglo clavaba banderillas y ponía rejoncillos.

PITON.—El extremo superior del asta ó cuerno del toro, ó sea la punta de aquélla en una longitud de dos á cuatro centímetros.

PIZARRO (D. Fernando).—Conquistador del Perú. Fué, segun consta en el libro que con el título de *Ejercicios de la jineta* escribió D. Gregorio de Tapia, uno de los más primorosos en alancear toros y en darles muerte con rejoncillo.

PLAYEROS.—En algunos puntos de Andalucía llaman así á los toros corniabiertos y mal armados.

PLAZAS.—Las plazas, circos, cosos, ó palenques, que de todos los dichos modos se les ha llamado indistintamente, donde se han dado y dan fiestas de toros, léjos de ir decreciendo en número, han tenido en España notable aumento, con especialidad desde que más se habla en su contra, que es desde que fué suprimida la escuela de tauromaquia de Sevilla. Significa esto, á nuestro entender, que la aficion no disminuye; que por efecto de la más fácil comunicacion de unos pueblos con otros, gentes que no habían visto corridas de toros se han entusiasmado al presenciarlas, hasta el extremo de contribuir con sus recursos á la edificacion de plazas en puntos apartados donde no habían existido nunca, ni en muchas leguas á la redonda; y que convencidos de lo beneficiosa que es á cualquier

pueblo la frecuente y numerosa concurrencia de forasteros, fomentan la construccion de aquellos edificios, porque la experiencia les ha enseñado los muchos bienes que puede reportar al comercio, á la beneficencia y al sosten de las cargas públicas. El sentido práctico va destruyendo las preciosas teorías de Jovellános, que habiendo escrito con indisputable talento su amarga crítica contra las fiestas de toros, tendría hoy el sentimiento, si viviera, de ver que en su pacífico país, en Astúrias, en la capital misma, se ha construido últimamente una plaza capaz para doce mil personas, que al estrenarse en 1875, se llenó tres dias consecutivos, y quedó sin entrar en ella por falta de billete más gente del país y forastera que la que pudo presenciar las corridas. Al fin el gran Cervántes, con su *Quijote*, concluyó con los libros de caballería y desfacedores de entuertos; pero aquel ilustre asturiano sólo ha conseguido aguijonear más los deseos de todas las clases de la sociedad española y extranjera, para gozar en un espectáculo grandioso y mucho ménos inmoral, mucho ménos sangriento de lo que él pinta, y que los torneos que con tanto entusiasmo describe. Volviendo al asunto, dirémos que en la actualidad no tenemos noticia de que haya provincia alguna en España en que no exista plaza, y en muchas, no una, sino várias; que en Nímes, Montmarsan, Saint-Esprit, Perpiñan y otros puntos de Francia, se celebran, trabajando españoles en ellas, frecuentes corridas de toros en plazas construidas al intento; que en Lisboa, Oporto y otros pueblos de Portugal hay plazas bellamente edificadas, donde tambien se verifican constante y periódica-

mente muchas funciones, tomando parte en ellas algunos caballeros y notables del país; que otro tanto sucede allende los mares, en Cuba, en Filipinas, en Méjico, en Lima, en Buenos-Aires y otras poblaciones; y que ha llegado el caso de que en la construccion se gasten, como en Valencia, Madrid y Malaga, algunos millones de reales, poniendo á prueba el talento de notables arquitectos, cuya fama no puede ya oscurecerse en mucho tiempo. No es esto decir que ya en el siglo anterior no se hiciesen gastos notables para construir plazas dignas de tan grandes fiestas; y una prueba de ello es la que acaba de derribarse en Madrid, que Fernando VI mandó edificar en 1749, expresando en la cédula, que original se conserva en el archivo de la Diputacion Provincial de Madrid, que entre las providencias que tuvo á bien acordar dicho rey, dirigidas al mayor beneficio de los Hospitales generales de Madrid, fué una la de mandar que en el campo inmediato á la Puerta de Alcalá se erigiese la fábrica de una plaza, en la que, sin contingencias de riesgo, se tuviesen las fiestas de toros para recreo del público, cuyo producto libre sirviese para aumento y dotacion de los mismos Hospitales; y por decreto de 8 de Octubre de 1754 concedió la pertenencia y propiedad de dicha plaza á los referidos, para que anualmente pudiesen tener en ella diez fiestas de toros, ó alguna más si la necesidad lo pidiese, dando facultad á la Congregacion para que usase de dicha plaza por arrendamiento ó administracion, como lo considerase de mayor utilidad; y ordenó se expidiese la carta de privilegio y confirmacion, que firmó en San Lorenzo á 5 de

Noviembre de 1754. Consta tambien que en virtud de acuerdo de la Real Junta de Gobierno de los Reales Hospitales, segun aviso comunicado á la Contaduría por su Secretario en 9 de Setiembre de 1765, acompaña á este privilegio la real órden expedida en Aranjuez á 3 de Mayo de 1756 sobre la exencion general de derechos de la carne de toros que se matasen en la expresada plaza, la cual se concluyó bajo la direccion de los arquitectos D. Ventura Rodríguez y D. Fernando Moradillo, y se estrenó en 30 de Mayo de 1754, siendo su coste el de ochenta y cinco mil y pico de escudos de oro (dos millones de reales próximamente), y eso que hasta época posterior no se construyeron las caballerizas y carnicería, y luégo, hasta 1833, no se concluyeron los tendidos de piedra, ántes de madera, que indudablemente acrecentaron el valor del edificio. Su pared era de cal y canto, formaba una circunferencia de mil cien piés, y aunque, como va dicho, parece se estrenó en 30 de Mayo de 1754, existe sin embargo una real órden, fecha 23 de Junio de 1749, autorizando la celebracion de la primera funcion de toros en dicha plaza para el juéves 3 de Julio siguiente. Antes, en 1743, se hizo una de madera en el mismo sitio, y por cierto que aunque reclamaron varios dueños del terreno el abono de su importe, se decretó negativamente. La ántes mencionada estaba situada á 182,40 metros del centro de la Puerta de Alcalá, á su izquierda, dentro del ángulo que forman la calle de Serrano y el camino de la Venta; daba cabida á más de doce mil personas (si bien luégo que en ella se pusieron los tendidos de piedra, en 1833, el número de espec-

tadores quedó reducido á unos nueve mil setecientos). Constaba de ciento diez palcos, ademas del palco real, grada cubierta con tres órdenes de asientos y delanteras, y quince tendidos, capaces cada uno de quinientas personas aproximadamente; tenía enfermería, habitaciones para conserges y carpinteros, corrales, taller, y más tarde, en edificio separado, á la derecha de aquélla, cuadras para caballos, carnicería y otras habitaciones. Fué restaurada en várias ocasiones; y los antiguos aficionados que la vieron empezar á derribar en 17 de Agosto de 1874 recordarán siempre que en su arena han visto notables hazañas de grandes hombres en el arte taurino, y que la alegre vista que el edificio ofrecía, su descotada falda interior, que tan magnífico y espacioso cielo descubría, y la buena distribucion de localidades, eran debidas al acierto del referido arquitecto D. Ventura Rodríguez, á quien acompañó en todo, segun va dicho, el no ménos distinguido D. Fernando Moradillo. Por lo mismo que ya no existe, pero por los recuerdos que de ella conservamos, nos hemos extendido más de lo regular en la descripcion de la plaza vieja. Sabemos que los aficionados, de Madrid especialmente, han de leer con gusto nuestros apuntes, y aunque fácil nos hubiera sido dar igual descripcion de muchas plazas modernas, no debemos hacerlo mas que de las que por su importancia lo merezcan. Sí dirémos que ántes de la referida hubo otras en Madrid junto al palacio de Medinaceli, prado de San Jerónimo, en el barrio de Anton Martin, junto á la que hoy se llama calle del Tinte; soto de Luzon, cerca de la Almudena, y camino de Alcalá, poco más

acá de la nuevamente edificada, aunque no fuesen tan perfectamente construidas ni á tal coste, porque ni las circunstancias de entónces lo exigían, ni la poblacion había crecido tanto. Por eso para las fiestas reales, á que no sólo acudía un gentío inmenso, sino magnates, altos funcionarios y embajadores de naciones extranjeras, se habilitaba en Madrid la Plaza Mayor, como más capaz y más adecuada. En Valencia, que es uno de los pueblos de España en que, á pesar de no servir sus pastos para la crianza de toros, ha habido siempre una marcadísima aficion á las corridas de ellos, se conocían ya plazas cerradas construidas de intento, hace ya cerca de cuatrocientos años. La plaza del Mercado primeramente, entre las *Tancás* de la *Mersé* y de la *Lloncha;* la de Santo Domingo ó Predicadores, entre la puerta del Real y la Glorieta; la del llano de la Zaidía, entre la acequia de Rascaña y el rio Turia; la situada enfrente del Palacio Real, entre la parte de San Pio V y la parte del Mar; y finalmente, la que hubo entre las puertas de San José y de Serranos, ó desde ésta á la de la Trinidad, encajonada entre el valladar que circuía la muralla y el pretil del Rio, todas ellas, y algunas otras posteriores, precedieron sucesivamente á la magnífica que hoy existe y que ántes de concluirse inauguró en Agosto de 1851 el inolvidable José Redondo *el Chiclanero*. En otros muchos puntos principales de España ha habido desde muy antiguo plazas de toros construidas de intento, ya de madera en su mayor parte, ya de fábrica; y como es de suponer, las primeras desaparecían de tiempo en tiempo, siendo sustituidas por otras que algunas

veces duraban ménos que las anteriores, ya por incendios, como en el siglo pasado sucedió en Zaragoza (1) y en otros puntos, y como ahora ha ocurrido en el Puerto de Santa María el 10 de Julio de 1877, ya tambien porque en muchas partes (una de ellas Valencia, en que cuando la guerra de la Independencia se derribó la plaza de toros para que los franceses no se posesionaran de ella y desde allí causaran daño á la poblacion) las exigencias del arte militar no han consentido puntos estratégicos dentro de los glásis de las plazas fuertes, ó el crecimiento de las poblaciones ha hecho imposible la conduccion por sus calles del ganado destinado á la lidia. Málaga, Sevilla, Barcelona, Santiago, Logroño y otras muchas poblaciones, han tenido y tienen hoy magníficas plazas de toros, de las cuales haríamos de muy buena gana mayor expresion, si no nos pareciera impropio del objeto y condiciones de este libro. Las primeras de España, que como saben nuestros lectores, son las de Madrid, Valencia y Málaga, reunen las circunstancias de distribucion de dependencias, belleza y magnificencia que ningunas otras tienen; y tanto para saber detalles de éstas, como para otras noticias, remitimos á nuestros lectores á las palabras ALVAREZ, RODRÍGUEZ, MORADILLO, MONLEON, FENECH, MEDARDE, MITJANA, RUCOBA y otros, que son los arquitectos que las han dirigido. Como regla general, las plazas deben tener un redondel para la lidia de cincuenta a sesenta metros de diámetro, y no más, completamente limpio.

(1) Fue construida la que hoy existe en 1764, y se estrenó en 8 de Setiembre.

igualado y enarenado, pero apisonado con rodillo; una barrera fuerte y bien construida, y las entradas y asientos lo más cómodo posible para evitar desgracias, pero á los cuales no dé paso ni el redondel de la plaza ni el callejon de la barrera. Lo demas ya es cuestion artística, en que el talento del arquitecto se desarrolla más ó ménos, segun su alcance ó medios de que puede disponer. Para concluir, y despues de apuntar como cosa notable que en 26 de Octubre de 1805 un horroroso huracan destruyó completamente la gran plaza de toros de Sevilla, que la de Granada, como años ántes la de Jerez, ha sido presa de las llamas en 10 de Setiembre de 1876, y que, como va dicho, otro tanto ha sucedido á la del Puerto de Santa María, darémos algunos pormenores acerca de las plazas más notables, siquiera sea ligeramente, porque con más extension va referido en los apellidos de los arquitectos que las construyeron. Empezarémos, para no alterar el que nos hemos impuesto, por órden alfabético de pueblos.

Albacete.—Fué construida en 1829. Se celebran dos ó tres funciones en los dias 8 y siguientes de Setiembre de todos los años, con grandísima concurrencia y con las mejores cuadrillas de toreros conocidas. Tiene el ruedo de sesenta piés de radio, los tendidos muy altos, es decir, de muchos escalones, gradas y palcos, y su construccion especial permite que por la parte exterior haya habitaciones ó cuartos independientes que están casi siempre alquilados.

Alicante.—Data su construccion del año de 1847. Es bastante sólida, y en ella forma importante base la piedra del

país, que no se ha escaseado ciertamente. Da cabida muy cómodamente á ocho mil personas, y las corridas que se celebran una ó dos veces al año son lucidísimas.

Almagro.—Tiene una plaza de toros bastante buena, que se concluyó en el año de 1815. En ella han ocurrido bastantes desgracias á los lidiadores, porque se escoge siempre ganado sobresaliente. En las corridas que allí se dan al año, generalmente en tiempo de feria, ó sea á fines de Agosto, hay cierta competencia con las de Ciudad-Real, segun dicen algunos del pueblo.

Antequera.—Fué construida en 1848, de regulares dimensiones y no de un gusto de primer órden.

Aranjuez.—¡Lástima es que una plaza tan bonita y capaz, donde han trabajado Ruiz, Móntes, Leon, Cúchares, el Chiclanero, Domínguez, Sanz y otros no ménos notables, se halle hoy abandonada. El Real Patrimonio la hizo construir en 1796, se estrenó en 14 de Mayo de 1797, y se reedificó en 1829. Se halla situada al extremo de la poblacion, izquierda de la carretera de Ocaña, al pié casi de un montecillo.

Barcelona.—La gran plaza de esta importantísima capital, si bien no corresponde, como edificio notable, á lo que exige la segunda capital de España, es en cambio una de las más alegres y capaces que existen en nuestra nacion. Pertenece á la Junta de la Real Casa de Caridad, que obtuvo con fecha 4 de Marzo de 1827 el oportuno permiso para dar corridas de toros, pero hasta el dia 22 de Mayo de 1834 no pudo conseguir, á pesar de haberlo anunciado várias veces en los perió-

dicos oficiales, obtener proposiciones ventajosas para la construccion de una plaza en que verificarlas. Los asentistas Don Juan Vilaregut, D. Mariano Coll, D. José Ignacio Sagrista y D. Manuel Deocon, firmaron en dicho dia su escritura de obligacion ante el notario D. Manuel Planas, y en el mismo momento principiaron las obras con verdadero empeño bajo la direccion del arquitecto Fontseré. Está situada entre la estacion del ferro-carril de Francia, el barrio de la Barceloneta y el arrecife del fuerte de D. Cárlos, siendo su planta un polígono de cuarenta lados, y su altura, incluyendo tendidos, gradas y palcos, la de cuarenta y cinco piés. Al redondel se le dieron ciento noventa piés y seis pulgadas de diámetro, al callejon de la barrera nueve piés y cinco pulgadas, y para la entrada á los tendidos se abrieron ocho puertas, cuatro para los palcos, gradas y andanadas, otra para el arrastradero, otra para las cuadras, tres para los corrales, y las demas, hasta el número de veinticuatro, para almacenes. Lidiáronse en 1834 y en el siguiente 1835 toros navarros en casi todas las corridas; pero como en la que se celebró el 25 de Julio de este dicho año se promovió el motin que fué pretexto para las sangrientas escenas de demolicion de conventos y asesinatos de los frailes, las corridas se prohibieron de órden de la autoridad, sin tener presente que con ellas y sin ellas el hecho hubiera tenido lugar, como le tuvo en Madrid, Zaragoza y en otros puntos. Pasaron quince años primero que los barceloneses volvieran á ver corridas de toros en su ciudad; pues si bien las puertas se abrieron durante este tiempo para funciones de gim-

nasia, y áun para novillos una sola vez en 1841, hasta el dia de San Pedro de 1850 no se corrieron allí toros. A esta corrida asistió un gentío inmenso; bien es verdad que por un lado era para muchos desconocido el espectáculo, y para otros el solo nombre del célebre José Redondo *el Chiclanero,* que llevaba de segundo al *Salamanquino,* habia de atraerles, a pesar del aumento de precio de las localidades. En vista de tan buen resultado, diéronse aquel año diez corridas, trabajando en la mayor parte *Cúchares,* que hizo allí demostracion de sus grandes conocimientos; y como la aficion en la ciudad condal es mayor de lo que generalmente se cree en el resto de España, la plaza fué reformada en Mayo de 1857, sustituyendo los tendidos de madera con otros de mampostería, y en 1862 se hicieron tambien notables mejoras, entre otras la construccion de escaleras interiores para la mejor comunicacion, la de dividir la plaza en ocho tendidos, ocho gradas y cinco andanadas, y rotular y pintar todo el edificio. Todavía fué mas allá la aficion de aquel pueblo. En Agosto de 1871 se hizo en la plaza una mejora importantísima: el corral antiguo fué sustituido por otro espacioso y seguro, que puede contener cómoda y separadamente el ganado suficiente para dos corridas de toros; se bajó el nivel del circo, y como por la mucha extension del redondel se cansaban el ganado y los lidiadores, se redujo su diámetro á ciento setenta piés y tres pulgadas, aprovechándose los que se le quitaban para añadir á los tendidos tres filas de asientos. Finalmente, en 1875 se han construido en los palcos unas graderías, y se ha puesto en comunicacion el tendido con

la grada por aberturas practicadas en la barandilla del primer piso, pudiendo fijarse en diez y seis mil personas la cabida general de la plaza despues de dichas reformas. Hay en Barcelona, como hemos dicho, mucha aficion y no pocos inteligentes; las corridas que se dan son de primera nota en ganado y en lidiadores, y en esto, como en otras muchas cosas, aquella ciudad no se queda atras de las demas de España.

Bilbao.—Plaza regular y nada más. En ella tuvo el célebre Chiclanero la gran cogida y cornada en el cuello, que amenazó sériamente su existencia. En las dos corridas que al año suelen celebrarse, es costumbre que ántes de empezar la lidia se presente en plaza, bailando y tocando el pito. uno de los tamborileros del país.

Cáceres.—Esta plaza es casi toda de piedra, inclusa una muralla que la rodea, sus tendidos, gradas y palcos, las columnas que los sostienen, y hasta las escaleras. Se empezó á construir en fines de 1844 por una sociedad de accionistas, y concluyó á mediados de 1846. Caben en ella ocho mil personas, y merecía mejores corridas que las que ordinariamente se han celebrado hasta ahora.

Ciudad-Real.—Se construyó en 1844, casi al mismo tiempo que la de Almagro, y se celebran en ella un par de corridas al año, con buen ganado generalmente.

Córdoba.—La cuna de tantos y tan buenos toreros no podía estar sin una plaza de toros digna del nombre que en la aficion lleva dicha ciudad. Tenía una plaza, que era la mayor, llamada la Corredera, construida en 1683, que se utilizó mu-

chas veces para corridas de toros; luégo, en 1740, se celebraron en la plaza de la Magdalena; en 1759, en el Campo de la Merced, casa del Matadero, y en 1760, en dicha plaza mayor, ó sea de la Corredera, así como en 1792, cuando trabajaron á presencia de los reyes los célebres Romero y Pepe Hillo. La última vez que en corridas de nombre se utilizó por entónces la plaza de la Corredera, fué en el año de 1812, cuando se publicó la Constitucion, porque despues, en 1815, se construyó otra en el Campo de la Merced, inaugurada en 9 de Setiembre, que tenía doscientas cuarenta varas de andamios y otras tantas ventanas altas y bajas, siendo su forma ochavada, ó sea con ocho rincones ó chaflanes. Esta se deshizo en 1820, y en 1827 se construyó otra, que derribaron en 1834. Para evitar que estas plazas, que bien pudiéramos llamar provisionales, desapareciesen tan á menudo, se reunieron varios aficionados, y constituidos en sociedad, concibieron y llevaron á efecto el proyecto de edificar un circo nuevo sólido y duradero, en 1846, en que caben cerca de ocho mil personas.

Granada.—Esta bella ciudad no ha querido privarse por mucho tiempo de ver en su recinto corridas de toros. Como hemos dicho, en Setiembre de 1876 desapareció la plaza que tenía esta poblacion, y desde entónces se viene trabajando para conseguir la construccion de un anfiteatro digno de la capital del que fué reino árabe. Encargado del levantamiento de planos el inteligente arquitecto señor Losada, meditó un proyecto, que desde luégo llamó la atencion por su elegante aspecto y bien distribuida localidad en todas las dependencias. El órden

de su arquitectura es del Renacimiento. Tiene ocho tendidos y otras tantas gradas, y sobre éstas los palcos, de los cuales tres son de doble capacidad, destinados uno á la autoridad, otro á la Maestranza, y otro á la Empresa constructora. Además de los sesenta y cinco palcos restantes, habrá por asientos lo que aquí llamamos andanadas. La arena ó redondel tendrá cincuenta y dos metros de diámetro, y el perímetro de la plaza un polígono regular inscrito en un círculo de noventa y dos metros de diámetro. Es general el deseo de verla concluida, porque ha habido allí muchos inconvenientes para empezar la construccion, hasta que por fin han sido inaugurados los trabajos por el empresario D. Pedro Alvarez Moya, que no sabemos si utilizará los planos del señor Losada ú otros nuevos.

GUADALAJARA.—En 28 de Noviembre de 1859 la sociedad formada en dicha ciudad para construir una plaza de toros compró á Doña Cármen Ruiz, viuda de D. José Lope Molina, una tierra en las afueras de aquélla, donde llaman las Cruces, frente á los dos caminos, de caber diez y ocho fanegas. De éstas vendió á los seis meses unas trece fanegas, y en el terreno restante se edificó una bonita plaza, con tendidos y gradas de fábrica, capaz para unas cuatro mil personas, donde al año se celebran algunas, aunque pocas, corridas de toros.

LOGROÑO.—Esta importante capital de provincia no ha tenido plaza de toros de carácter permanente hasta despues del año de 1862. Antes de esta época, y desde fecha remota, construíanse allí plazas de madera, donde anualmente se celebraban corridas de toros con gran concurrencia de vecinos de aquel

pueblo y de todos los comarcanos, que dejaban pingües ganancias á las Empresas. Pero llegó el año de 1860, y con motivo de no tener la plaza edificada toda la amplitud necesaria para dar entrada y salida á las gentes que ocuparon gradas y palcos, puesto que sólo tenía dos escaleras, se hundió una de éstas, y fué grande el número de lesionados que resultaron. Entónces se pensó en construir una de fábrica y de gran solidez: se emitieron acciones, que se buscaron con empeño, y se dió principio á las obras, calculando que los productos que rindiera tan soberbio edificio habían de dar un rédito elevado con relacion al capital empleado. Se hizo toda de piedra, con amplios asientos y extensas localidades, hasta el punto de poder contener muy cómodamente más de once mil espectadores; y sin embargo, la utilidad de los accionistas fué desde entónces escasa, no correspondiendo á sus esperanzas ni al desembolso de cerca de noventa mil duros que costó el circo. Y es que ántes de aquel año no estaban construidas las vías férreas, por las que tan fácilmente se trasladan á Bilbao, Vitoria, San Sebastian, Pamplona y otros puntos los que ántes concurrían sólo á aquella plaza, y ahora visitan aquellos pueblos por ménos dinero tal vez del que ántes gastaban para ir á Logroño. Se dan al año en esta plaza dos corridas de toros de primer órden por las mejores cuadrillas, á fines de Setiembre.

Puerto de Santa María.—La plaza que en nuestro concepto ha tenido peor síno para los toreros en todos tiempos fué la de esta ciudad, que desapareció en Julio de 1877. Allí murió José Cándido, y perecieron los picadores Puerto y Payan:

y entre otras desgracias, acaeció en ella la del bravo Manuel Domínguez, que sufrió la gran cogida que le privó del ojo derecho. Haya, pues, en buen hora desaparecido, y quiera Dios que la que hoy está en vías de construccion sea de mejor suerte y fortuna. Ínterin se concluye, anticiparémos en nuestro libro lo que va á ser tan notabilísimo edificio, cuyos planos y estudio han de hacer imperecedera la memoria y alta reputacion del aventajado señor Carderera y de su comprofesor señor Pardo, que, como hemos dicho al hablar en el lugar correspondiente de los mismos, concibieron tan notable pensamiento. Podrá haber plazas más costosas, más soberbias, pero no más bonitas ni cómodas, si es que se concluye como sus autores la concibieron. Ha de tener tres pisos, bajo, primero y segundo, dando cabida aquél á siete mil ciento diez personas; el otro, ó sea el de gradas, en que tambien habrá trece palcos, incluyendo el presidencial, tres mil cuatrocientas diez, y el último, que es el superior, y todo ha de ser de gradas, dos mil quinientas ochenta, con más el palco regio, que se supone dé cabida á diez. Tendrá el redondel 30 metros de radio, la barrera 1,60 de altura por la arena y 1,20 por el callejon, que será de 2 metros de ancho, y el tendido diez y seis filas de asientos. Dos cuerpos salientes del edificio servirán: uno, que es el pabellon central, á entrada por la puerta de en medio, á subida á los palcos presidencial y regio la de un costado, y á desahogadas habitaciones para el conserge la del otro lado; y otro, que es destinado al servicio de lidiadores y del ganado, ha de tener en su parte más avanzada exterior los corrales, que comuni-

can con el gran toril de apartado, y éste á su vez con doce chiqueros para otros tantos toros. En todos los detalles hay tal prevision para las necesidades del edificio, y tal gusto y elegancia, que dudamos aventaje en el particular á ésta ninguna otra de las plazas de España. No es posible extendernos más haciendo su descripcion completa, aunque bien lo merece edificio tan notable; pero con lo que va dicho aquí y lo que hemos relacionado al hablar de los señores Pardo y Carderera, creemos que nuestros lectores habrán podido formar una idea muy aproximada, ya que no completa, de la preciosa plaza de que nos ocupamos, y que es de sentir no hayan dirigido sus autores, porque nadie puede desarrollar un pensamiento mejor que el que le concibe.

San Sebastian.—Un conocido industrial de Madrid, decidido aficionado y hombre de negocios, activo y emprendedor, ha hecho que esta poblacion tenga, entre sus muchos encantos, una plaza en que anualmente se dan con gran éxito magníficas funciones de toros, con el ganado y las cuadrillas más sobresalientes que se conocen. La proximidad á Francia hace que muchos concurrentes sean de aquel país, llamando á todos la atencion el gran número de curas franceses que asisten á esta fiesta.

Málaga.—Desde muy antiguo tuvo esta ciudad plaza de toros, pero siempre provisional y nunca á la altura de su aficion é importancia. Así que, abundando en esta idea D. Antonio María Alvarez, dueño de la huerta del extinguido convento de San Francisco, hizo levantar en el año de 1840, y

en ménos de seis meses, una plaza, que se estrenó en 14 de Agosto con toros de Albareda, de Arias Saavedra y de Doña Dolores Gutiérrez, y cuadrillas de Móntes y Parra. Sufrió despues esta plaza una notable modificacion, mejorándola su dueño en 1852, y reduciendo el ruedo de ochenta varas de diámetro que tenía, á setenta y ocho; y se inauguró de nuevo en 29 de Mayo de 1853 con toros de Romero Balmaseda y toreros como Cúchares y su hermano Manolo. Ya en 1864, disgustado el dueño con la propiedad de la plaza, quiso venderla, y no habiéndosele hecho proposiciones, la derribó y construyó casas, formando calle, que hoy lleva su nombre. En los veinticuatro años que duró dicha plaza no hubo que lamentar ninguna cogida de consideracion. Málaga, ciudad tan importante, no podía estar sin plaza de toros, lastimando en mucho sus intereses y aficion, y por eso determinó construir la magnífica que hoy existe, cuyas obras empezaron el 16 de Junio de 1874, se suspendieron el 23 de Diciembre del mismo año, continuaron el 10 de Octubre de 1875, y se inauguró la plaza el 14 de Junio siguiente con más gente de la que en ella cabía, y con aplauso de toda la poblacion, que admiró el talento y genio especial del arquitecto municipal señor Rucoba.

Madrid.—Cuanto pudiéramos decir de las plazas que en la corte han existido y existen, lo hemos ya mencionado en este artículo y en los concernientes á los apellidos de los arquitectos que dirigieron su construccion. Añadirémos, sin embargo, que la soberbia plaza que hoy tenemos fué cambiada ó permutada, digámoslo así, por los terrenos que ocupó la vieja,

inmediata á la puerta de Alcalá, cediéndolos la Diputacion Provincial al rematante en subasta D. José Salamanca, que á su vez traspasó el negocio á D. Manuel Salvador López, el cual la ha edificado en el sitio señalado en el remate, afueras de la dicha Puerta de Alcalá, á la derecha de la carretera de Aragon, y á unos tres kilómetros de la villa. Antes, en fines de 1849, la brillante sociedad tauromáquica que se llamó en todos los círculos *del Jardinillo,* hizo construir en el sitio que próximamente ocupa hoy el palacio del conde de Finat, pero más cerca de la poblacion que éste, una bonita plaza de madera, con sólo gradas cubiertas que daban cierto carácter aristocrático á la reunion; y un año despues, en el sitio que han ocupado parte de los Campos Elíseos, junto al parador de San José, edificó otra la sociedad *Lid Taurómaca,* con tendidos y gradas cubiertas, de muy agradable aspecto. Ambas desaparecieron á los pocos años, cumplido el objeto para que fueron hechas; y cuando diez años despues se establecieron los Campos Elíseos, para que nada faltase en ellos se construyó una regular plaza, circundada por una montaña rusa; y por cierto que en su redondel hemos visto lidiar toros de Veragua de noche, á la luz del gas, al maestro Cayetano Sanz con sus cuadrillas. Tambien esta plaza desapareció, y hace tres años una empresa particular ha construido otra mejor que aquélla, casi en el mismo sitio; y un particular, otra muy capaz en el inmediato pueblecillo de Tetuan, que es un arrabal de Madrid.

RONDA.—La Maestranza de Caballería de Ronda hizo construir en esta ciudad, allá por el año de 1775, la plaza que

aún existe, capaz de contener unas ocho mil personas. Tiene gradas y palcos, y en éstos, con la separacion conveniente, están distribuidos los que ocupan las corporaciones y los que ha de llenar el público. Ronda es la cuna del gran Romero, y la fosa del inolvidable Curro Guillen.

Sevilla.—Fué construida á expensas de la Real Maestranza de Caballería en el año de 1760. El redondel, á pesar de haber sufrido variacion, es demasiado extenso. La construccion está incompleta; es decir, que siendo toda la parte baja, ó sea el primer cuerpo del edificio, de ladrillo y piedra, sólo tiene construido de fábrica cerca de una mitad de su segundo piso, y de madera, semejando á igual construccion, otra parte, que no completa el total cerramiento de dicho piso, el cual, de estar concluido, haría un buen efecto. El tendido tiene nueve filas, y otras nueve la grada cubierta, separando ambas localidades una barandilla de hierro, á cuyos asientos llaman balcones. En el sitio á que corresponde la puerta principal de entrada está el palco real, cuyo frente es de tres arcos con balaustrada de mármol, y enfrente, sobre la puerta del toril, hay otro palco oficial para el Municipio y otras autoridades. El olivo, ó sea la parte exterior de la barrera, se hizo avanzar al centro del redondel hace bastantes años, para quitarle extension, por lo cual el callejon quedaba demasiado ancho, y se ideó establecer en él unos burladeros ó cajones, que son los que ocupa la gente más aficionada con preferencia. El aspecto exterior de la plaza no tiene nada de notable, si se exceptúa la entrada principal, que se compone de dos grandes columnas

dóricas, sobre cuyo cornisamento se halla un espacioso balcon. Ultimamente se han hecho en la plaza esta várias mejoras de comodidad y ornato; caben en ella con bastante comodidad unas mil personas; y en cuanto á lidia, es la segunda de España.

Valencia.—Ya hemos dicho en este artículo y en la palabra Monleon, lo que es y han sido la plaza que hoy tiene esta ciudad y las que tuvo anteriormente. Como datos curiosos, añadirémos que antiguamente tenían asiento por derecho propio y por el órden que expresamos, la Real Audiencia, el Capitan General, la Inquisicion, la Orden de Montesa, la Junta de muros y valladares, la Bailía, el maestre Racional, el Gobernador, la Ciudad ó Ayuntamiento y la Diputacion: que por Real cédula del rey D. Felipe V, fecha en San Ildefonso á 29 de Setiembre de 1739, confirmada por Cárlos III en 22 de Agosto de 1762, tiene el Hospital de Valencia privilegio perpetuo para todas las corridas de toros «que se ejecuten dentro de la ciudad, en las plazas de los arrabales, y en los lugares de la particular contribucion que comprende media legua»; y por último, que habiéndose sostenido cuestiones entre la Junta del Hospital y el Ayuntamiento porque éste no quería se celebrasen las corridas en la plaza del Mercado, aquélla en defensa expuso: que siendo para los pobres enfermos los productos, debían hacerse las funciones allí, porque eran mucho mayores; que las casas del Mercado eran fuertes y sostenidas por robustas columnas de piedra, á imitacion de la Plaza Mayor de Madrid, y sus propietarios, codiciosos del lucro, ha-

bían fabricado una infinidad de balcones, dividiendo los pisos para dar mayor local á las fachadas; y que si los rincones de los tablados del Mercado podían dar ocasion de escándalos ó atropellos, más los habían de proporcionar en la plaza de Santo Domingo, donde no había luz por la noche, ni registros, etc. Esto debió influir mucho para que en Real cédula de 13 de Julio de 1742 se mandasen hacer las corridas en la plaza del Mercado.

Valladolid.—Es capaz para más de nueve mil almas; tiene tendidos con asientos de piedra, una galería alta, y otra que llaman grada. No tiene malas condiciones para el público; pero el redondel no tiene barrera que le circuya, sino burladeros, y no puede construirse, porque quedaría muy reducido. En la feria de Setiembre hay funciones con cuadrillas de pri mer órden.

Zaragoza.—En ménos de tres meses construyeron en 1764 la plaza que hoy tiene la invicta ciudad; pero ha tenido desde entónces tantas reparaciones y composturas, que conserva ya muy poco de su primitivo orígen. Caben cómodamente nueve mil personas en los tendidos, gradas cubiertas y palcos, y las funciones que en ella se celebran cuando las fiestas del Pilar, ó sea en el mes de Octubre de cada año, son de primer órden por todos conceptos.

Concluimos este artículo dando á continuacion una lista de los pueblos que tienen plazas de toros en España, edificadas con el carácter de permanentes, señalando en las que nos ha sido posible las localidades que contienen.

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.
ALAVA	Vitoria	9.000
ALBACETE	Capital	8.000
	Hellin	»
	Tarazona	»
	Villarrobledo	»
ALICANTE	Capital	8.000
	Orihuela	7.000
ALMERÍA	Capital	4.000
AVILA	Idem	600
	Idem (arrabal de Sonsoles)	»
	Arenas de San Pedro	1.500
BADAJOZ	Capital	6.000
	Almendralejo	7.000
	Llerena	7.500
	Zafra	5.000
	Trujillo	6.000
BARCELONA	Capital	12.000
BÚRGOS	Idem	9.000
CÁCERES	Idem	8.000
	Plasencia	»
	Trujillo	10.000
CÁDIZ	Capital	11.500
	Algecíras	»
	Isla de San Fernando	»
	Jerez de la Frontera	8.000
	Puerto de Santa María (quemada)	7.600
	San Roque	»
CASTELLON	Capital	4.000
	Segorbe	»
	Vinaroz	»
CIUDAD-REAL	Capital	7.000
	Almagro	4.000
	Tomelloso	»
	Valdepéñas	»
CÓRDOBA	Capital	8.000
	Cabra	»
	Lucena	»
CORUÑA	Capital	4.000
CUENCA	Idem	5.000
	Utiel	»
GRANADA	Capital (quemada)	9.000
	Guadix	»
	Baza	»
GUADALAJARA	Capital	4.000
	Sigüenza	5.000
GUIPÚZCOA	San Sebastian	8.000

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.
Huelva	Zalamea la Real	4.500
Huesca	Capital	5.000
	Jaca	4.000
Jaen	Capital	6.000
	Baeza	»
	Linares	5.000
	Úbeda	»
Leon	Astorga	3.000
	Villamañan	»
	Valdéras	1.500
Logroño	Capital	10.000
	Calahorra (en construccion)	»
Málaga	Capital	12.500
	Antequera	1.500
	Carratraca	3.000
	Ronda	8.000
Madrid	Capital... Principal	12.500
	Capital... Campos	6.000
	Capital... Tetuan	5.000
	Alcalá de Henáres	6.000
	Aranjuez	7.000
	San Martin de Valdeiglesias	5.000
	Escorial	4.000
Murcia	Capital	7.000
	Cartagena	5.500
	Lorca	»
Navarra	Pamplona	11.000
	Tudela	8.000
Oviedo	Capital	12.000
Palencia	Idem	8.000
Palma de Mallorca	Idem	8.500
Salamanca	Idem	10.000
	Béjar	5.000
Santander	Capital	7.000
Santiago	Idem	9.000
Segovia	Idem	5.000
Sevilla	Idem	12.000
	Alcalá de Guadaira	»
	Ecija	8.000
	Marchena	»
	Cantillana	»
	Constantina	»
	Osuna	»
Soria	Capital	2.500
	Rioseco	»
Teruel	Capital	5.500

PROVINCIAS.	PUEBLOS.	LOCALIDADES.
Toledo	Idem	9.000
	Talavera	4.000
	Ocaña	4.500
Valencia	Capital	17.000
	Játiva	9.000
	Requena	»
	Utiel	7.000
Valladolid	Capital	9.000
Vizcaya	Bilbao	7.000
Zamora	Capital	»
	Benavente	»
Zaragoza	Capital	9.000
	Calatayud	9.000

Concluimos nuestro trabajo indicando los pueblos de Portugal y América en que hay plazas de toros.

Puerto-Príncipe.—Allá por el año de 1850 había en la ciudad de Puerto-Príncipe una mala plaza de toros construida con tablas á la salida del Puente de la Caridad y á su izquierda, donde se daban algunas corridas, que quince años más tarde se celebraron en otra plaza, tambien de malas condiciones, colocada al final de la calle de la Reina, cerca del cuartel de Lanceros, que se vino abajo estando llena de gente presenciando una corrida. El muy entendido arquitecto municipal de dicha ciudad, D. Dionisio Iglesia, edificó á su costa una buena plaza capaz para más de tres mil almas, hará unos diez años, en terreno de su propiedad, situado en la calle de Santa Rosa, frente á la de Beneficencia, que deshizo al poco tiempo, cercando el solar para custodiar en él ganado vacuno y librarle de merodeadores. Los toros que allí se corren son generalmente de pocas libras, bien puestos y de pujanza, pero se sienten pronto al castigo, dando muy buen juego para las

suertes á pié; los toreros, en su mayoría americanos, y la gente del país muy entendida en ganados, muy aficionada á lidiar y de notable destreza.

Isla de Cuba.—Habana.—Regla.—Cienfuegos.—Matanzas.—Belascoain.—Trinidad.

Portugal.—Lisboa (Campo de Santa Ana).—Oporto (Aguardiente).—Almada (Campo de San Paulo).—Aldea-gallega.—Sacaven.—Villanova de ourem.—Junqueira.—Paço d'Arcos.—Cintra.—Bellas.—Villafranca de Xira.—Boa Viagen.—Santiago de Cacem.—Santarem.—Cartaxo.—Alhandra.—Sobral de Monte Agraço.—Cascaes.—Setubal.—Coimbra.—San Juan de Angra (Isla Tercera).

Méjico.—Méjico.—Veracruz.—Puebla.—Orizaba.

Perú.—Córdoba.—Lima.—Callao.

Buenos-aires.—Montevideo.

POEIRA (Domingo Antonio).—Hay en el vecino reino de Portugal toreros de más nombre que éste, pero ninguno le aventaja en lo esforzado y trabajador, segun refieren los que le han visto.

PONCE DE LEON (D. Pedro).—Hijo del marqués de Zahara. Fué uno de los más notables caballeros que en el siglo XVI alancearon toros en Andalucía, segun refieren los libros de montería de aquella época.

PONCE (José).—Nació en Cádiz en 1831, fué bautizado en la parroquia del Rosario, á que corresponde el barrio de los *Usías,* llamado así vulgarmente porque en él suele vivir la gente acomodada, y aprendió el oficio de carpintero de ribe-

ra, ó sea el de calafate, con notable aprovechamiento. Siempre tuvo gran aficion al toreo, ensayó sus facultades, como todos, en novilladas, despues fué banderillero de gran poder, y mató novillos y toros como mejor le parecía, pero procurando aprender, hasta que Julian Casas *el Salamanquino* alternó en Madrid con él por primera vez el dia 3 de Agosto de 1856, si bien ya había matado los dos últimos toros en la corrida del 16 de Junio del mismo año. Desde entónces trabajó como espada en plazas muy principales, teniendo más aceptacion en Andalucía por su valor reconocido y buena figura; y despues de casarse con una hermana de los célebres banderilleros Ortega (*Lillo* y *Cuco*), marchó á torear á las plazas de Méjico, Veracruz, Habana, Matanzas, Trinidad y Cuba, donde lo hizo con buena fortuna y singular aceptacion. No sucedió lo mismo en Lima. Los peruanos, que tanto le aplaudieron en 1871 y siguiente, dispusieron una funcion de toros á beneficio de la compañía de bomberos de aquella capital; Ponce se ofreció á tomar parte con su cuadrilla gratuitamente, y por consecuencia de una grave herida que recibió al matar un toro, falleció en la noche del 14 de Julio de 1872. Muy sentida fué esta desgracia, y aquel pueblo lo demostró cumplidamente. La compañía de bomberos trasladó el cadáver con toda solemnidad á la iglesia de Santo Domingo, costeó todos los gastos de funerales y enterramiento, y al colocarle en el nicho, el señor D. Agustin de Ezpeleta pronunció un sentido discurso en loor del finado. Este fué buen mozo, como hemos dicho, de más valor que arte; toreaba ceñido y corto, esperaba á los toros

mejor que irse á ellos, y tenía la serenidad que requiere la reposada escuela Rondeña.

PONTES (Francisco).—Torero portugues, valiente y entendido. Sobresale en los cuarteos, que son rapidísimos y á tiempo. Con el capote es una especialidad; y en una ocasion, hará próximamente dos años, le vimos en la plaza del Campo de Santa Ana de Lisboa rendir con verónicas y navarras á un toro, á quien se acercó y cortó las cuerdas de las bolas que tenía en las astas. Es de figura simpática, fino y arrogante.

PORTERO (Juan).—De mediados del siglo pasado en adelante trabajó este picador varilarguero en muchas plazas de España con bastante aceptacion.

PRENDER.—Dícese prender banderillas ó rehiletes, lo mismo que clavarlas; pero en nuestro concepto, quiere decir que las primeras quedan prendidas, ó sea sin caerse, y del otro modo pueden muy bien ser clavadas y caerse, ó desprenderse de la piel del animal.

PRESIDENCIA.—La de las corridas de toros corresponde á los gobernadores, como autoridad civil superior de las provincias; pero generalmente son presididas dichas fiestas por los alcaldes de los pueblos en que se verifican. Por desgracia, es demasiado frecuente que unos y otros ignoren de todo punto hasta lo más insignificante de los accidentes de la lidia y modo de dirigirla, y de aquí proviene que en muchas ocasiones el público, que es, al ménos gritando, el único soberano en los circos taurinos, apostrofe duramente á los Presidentes y ponga en ridículo su autoridad, desprestigiándola. Para evitar

este grave inconveniente, se ha indicado, y áun ensayado alguna vez, que el que presida se asesore de uno ó más inteligentes, y en Madrid han desempeñado dicha comision, juntos, un ganadero, un antiguo torero y un aficionado; pero, ya sea por el distinto modo de apreciar las condiciones de las reses y lidiá que merecían, ya por lo encontrados que necesariamente debían ser los pareceres de aquel jurado, es lo cierto que concluyó apénas nacido, sin que se vieran ni tocaran buenos resultados durante el tiempo que funcionó. Sin pretender la imposicion de nuestro parecer, que podrá ser equivocado, aunque no nos guia mas que el deseo del acierto, creemos sería conveniente encargar, ó mejor dicho, declarar que es atribucion del primer espada, como jefe de cuanto en el redondel se halla, dirigir la lidia en todo y por todo, ordenar la ocasion de poner banderillas, fijar el número de las que deban colocarse, designar si han de ser ó no de fuego, y disponer cuándo puede darse muerte al toro. Su competencia para ello, indudable desde el momento en que la antigüedad le coloca en aquel puesto, la facilidad de consultar en el acto con sus compañeros, y más que nada la idea que nosotros tenemos de que, dentro del redondel, en la arena, nadie debe mandar en el diestro, porque en más de una ocasion la mala órden de una autoridad ha ocasionado graves cogidas, nos hacen afirmarnos más en nuestro pensamiento, que podria ser modificado únicamente, si se creía necesario, por decoro de la autoridad, que á ésta le fuese pedido el permiso por el primer espada para ejecutar las suertes los toreros. Presida la autoridad enhorabuena para hacer

que allí se conserve el órden, que nadie falte al lidiador, y que éste cumpla con su obligacion; pero déjese la direccion de cuanto se ejecute en el redondel al jefe de la cuadrilla, como tiene la del escenario el director de un teatro. En una palabra, la parte facultativa, para el diestro inteligente; la gubernativa, para la autoridad. Esta opinion, que han aceptado algunos aficionados, ha sido objeto de viva controversia. No quieren muchos que al espada se le haga cargo de la direccion de la lidia hasta el extremo de que sea él quien disponga la ejecucion de las suertes, porque siendo posible que esto no lo hiciera en todas ocasiones á gusto y contento de la mayoría del público, y más aún de sus mismos compañeros, las muestras de desagrado que podrían promoverse causarían en él tan mal efecto, que serían tal vez causa de que el hombre se azorase y comprometiera su vida ante la fiera. Los disgustos que particularmente le acarrearía esto con los demas lidiadores harían nacer entre ellos rencillas siempre peligrosas, y llegaría el caso de que un espada querido y apreciado del público perdiera su aura popular, no por su trabajo como torero, sino por sus disposiciones para la lidia; y por consiguiente, nadie que se vista de corto aceptará un papel que, sobre no serle más productivo ni en fama ni en provecho, puede ocasionarle serios disgustos y desavenencias. Todo esto dicen y todo está bien dicho, pero hay en ello exageracion. Son ménos los inconvenientes que ofrece la realizacion de nuestra idea que los que constantemente estamos presenciando en todas las plazas de España. Si sólo se tratara de las tremendas silbas que en muchos casos se dan

á la Presidencia, dejaríamos las cosas como están, porque al fin y al cabo ni pasan más allá de los muros del circo, ni surten más efecto que el de aumentar la alegría y dar carácter especialísimo á la funcion. Las mismas personas que más gritan el consabido *No lo entiende usted,* que más exageran sus voces y ademanes, pasan á la media hora al lado del alcalde tan duramente apostrofado, y no sólo le miran con respeto, sino que le saludan con cariño. No es por lo tanto el temor de las silbas á los Presidentes lo que únicamente nos hace suponer que nuestra opinion es muy aceptable, sino el deseo de que la lidia vaya bien regularizada, bien dirigida, que se sepa lo que se hace en el redondel, y no se dé el caso de ir los toros enteros á la muerte, ó tan castigados y sin facultades que no sea posible hacer con ellos suerte alguna. En la forma que dejamos propuesta, creemos remediado esto, sin desprestigio para el torero ni para nadie; porque el mismo público, aunque indirectamente, es el que con su aprobacion ó disgusto indica cuándo se han de ejecutar las suertes. Supongamos, como llevamos dicho, que el primer espada, jefe del redondel y de las cuadrillas, cree llegado el caso de que se pongan banderillas á un toro, y *de acuerdo* con el espada que ha de matar éste, indica á los banderilleros vayan á pedir permiso á la Autoridad; y al marchar éstos, el pueblo soberano grita en contra, porque quiere se prolongue la suerte de varas; la Presidencia entónces suspende dar la señal, gana de seguro un aplauso, y la lidia sigue sin detrimento de la fama de los espadas, que no han hecho mas que *consultar* su parecer, y con

ventaja notoria para el principio de autoridad. Lo mismo sucedería para la suerte de matar, que empezaría siempre *de acuerdo* entre el matador y el jefe de la lidia; y sólo en el caso de ser preciso retirar un toro al corral, enseñando la medialuna, podría la Autoridad, porque esto no pertenece á la lidia, ordenarlo por sí, despues de ver la opinion, que bien clara se manifiesta siempre de la mayoría de los concurrentes, y de haber dejado trascurrir un cuarto de hora desde que el espada se presenta ante la fiera. Hecho esto así, reglamentado con disposiciones claras y precisas, no habría, ó al ménos nosotros no le encontramos, motivo alguno de desavenencia entre los toreros, ni de disgusto para el jefe. Pero ¿á qué esforzarnos? Ahora mismo los espadas, sin estar anunciado, sin ser de su obligacion, sin pedir permiso á la Autoridad, ¿no ejecutan las suertes que mejor les place sin atender mas que á su criterio? Capean cómo y cuando quieren á un toro, unas veces por lucirse y otras por «cortarle las patas», le saltan cuando tiene piés y le colocan banderillas cuando buscan un aplauso, y todo esto sin permiso, sin vénia de la Autoridad, aceptando el diestro bajo su responsabilidad los vítores y aplausos, ó los silbidos atronadores. Así debe ser; pero que sea para todo, que se observe una misma pauta para unas suertes que para otras, que sobre ser mejor la lidia seguramente, más justo es que las palmas y los *fueras* sean para el torero que cobra, que para el Presidente, que ignora hasta los más ligeros apuntes de tauromaquia, y que no debe llevar allí otra mision que la de cuidar del órden, hacer que los toreros, contratistas, etc., cumplan

sus obligaciones, y proteger á los lidiadores de cualquier atentado que contra ellos pudiera intentarse. Léjos de perder el primer espada, ganaría mucho en el lugar en que nosotros queremos colocarle: en él demostraría sus conocimientos de las reses y de los accidentes de la lidia, y llegaría un tiempo en que, léjos de parecer la plaza un herradero, se haría todo ordenadamente, como recordamos haberlo visto hace cuarenta años. Podría suceder que en un caso remoto se silbase al primer espada, como jefe del redondel, por haber *propuesto* la suerte de banderillas ú otra: pero es indudable que, *valiendo* él, se le aplaudiría como diestro á los dos minutos, ni más ni ménos que como ahora se hace en una suerte mal empezada y bien concluida. Los infinitos lances á que se prestan las corridas de toros hacen indispensable que las silbas y los aplausos se sucedan sin descanso ni tregua: precisamente este es uno de los rasgos más característicos de la fiesta, y quitársele sería matarla; pero si el jefe del redondel es buen torero, poco puede importarle que sus disposiciones como director, siendo acertadas, agraden más ó ménos á los ignorantes ó á los toreros de tercer órden: los inteligentes le harán justicia, y él con su mérito se sobrepondrá á todos. Lo mismo que nosotros opina sin duda alguna el ilustrado consejero señor López Martínez, cuando dice: «Vaya á la plaza el representante de la ley á proteger, no á dirigir». Y de tal manera creemos practicable nuestra idea, que esperamos verla adoptada en un dia no muy lejano.

PRIETO (Tomasa).—Picadora de novillos sin conocimien-



DIEGO PRIETO (CUATRO DEDOS).

to del arte y sin el pudor de su sexo. Salió á la plaza vieja de Madrid el dia en que se dió la última corrida, que fué el 16 de Agosto de 1874.

PRIETO *el Medrano* (Miguel).—Hace más de treinta años sonaba el nombre de este matador de toros de segundo órden por los pueblos de las provincias de Alicante, Murcia, Valencia y limítrofes, pero no le conocimos.

PRIETO *Cuatro dedos* (Diego).—Es un banderillero que tiene aficion y parece quiere aprender. Hasta se atreve á matar toros, sin considerar que todavía no hay cimientos para edificar. Bravo y atrevido, cuadra bien; pero no hay aplomo y seguridad, que son muy necesarios. Natural de Coria del Rio, provincia de Sevilla, y no mala figura, ha tenido la suerte de figurar en la cuadrilla del *Gordito,* bajo cuya direccion es seguro ha de hacerse un buen torero, porque se le ve adelantar rápidamente. Su padre Manuel y su madre Dolores Barrera, labradores, quisieron que Diego aprendiese el oficio de tahonero; pero bien pronto le abandonó, y despues de lidiar en novilladas, se presentó como banderillero de la cuadrilla del Gallito en 1875, ó sea á los diez y siete años de edad. Siendo pequeño, sufrió la amputacion del dedo anular en una mano, y de ahí le viene el apodo con que se le conoce.

PRIMOROSO.—Toro de la ganadería de Miura, negro meano, de libras, bien armado, bravo y codicioso, lidiado en la plaza de Madrid el 12 de Octubre de 1879. Se hizo tardo al arrancar, incierto y de sentido; tomó cinco varas de *Cangao* y *Badila,* le pusieron difícilmente banderillas Pablo y Rega-

tero, y en el último tercio se amparó en las tablas, desafiando y no acometiendo hasta considerar segura la cogida. Frascuelo, queriendo dominarle y marearle, empezó usando la muleta sucia, que tanto nombre dió á Cúchares, pero más en corto que éste y perdiendo terreno, que aquél siempre ganaba; así es que le consintió, le hizo salir de las tablas (tendido número 8), y al intentar darle el quinto pase, Valentin Martin, su banderillero, metió el capote por la derecha del espada, que había llamado al toro por la izquierda. Dudó *Primoroso;* pero en vez de salirse de la suerte siguiendo á Martin, acudió, revolviéndose de pronto, al bulto que más cerca tenía, que era Frascuelo, y sin darle tiempo para nada fué enfrontilado, suspendido y volteado várias veces, hasta caer por el costado izquierdo del cuello del toro. Levantóse con valor, tomó el estoque y muleta á despecho de sus compañeros, que mejor que él conocían su estado, dió un pase al toro, y resintiéndose dolorosamente del brazo izquierdo, abandonó el redondel, al lado de su hermano Francisco, que presenciaba la funcion entre barreras. Sufrió la fractura completa del cuello quirúrgico del húmero izquierdo y unas grandes contusiones que le magullaron el cuerpo enteramente, y fué trasladado, despues de la primera cura, en un coche á su casa. El toro le mató Felipe García de un bajonazo.

PUENTE Y BRAÑAS (D. Ricardo).—Entre sus notables obras dramáticas, descuella, por lo que á nuestro gusto hace, la excelente zarzuela titulada *Pepe Hillo,* en que con gran verdad y marcado sabor de la época á que se refiere, fijó

el tipo del popular torero y de su amigo el *Lego*, que dicen redactó el *Arte de torear* de tan buen maestro.

PUERTA *el Montañes* (Romualdo).—Es preciso que este banderillero, si ha de ser algo, mida mejor los tiempos en la suerte, alce más los codos al clavar, y mire y estudie un poco las condiciones de las reses, ya que quiere aplicarse y no parece lerdo.

PUERTO (Cárlos).—Buen mozo, simpático y valiente. Era este picador uno de los que más fama daban á la cuadrilla del inolvidable José Redondo, á que perteneció. En el mismo año en que bajó á la tumba Redondo, tuvo Puerto la desgracia de sufrir una cornada, que le ocasionó la muerte, el dia 24 de Junio de 1853 en la plaza del Puerto de Santa María. Llamábase el toro *Medialuna*, de la ganadería de D. Anastasio Martin. Puerto fué uno de los picadores que en 1836 marchó á Montevideo con el matador de toros Manuel Domínguez.

PUERTO (Francisco).—Tambien este picador, como su hermano Cárlos, perteneció á la cuadrilla del Chiclanero, y tenía las mismas cualidades que aquél. Se unía perfectamente al caballo, y castigaba donde se debe, habiendo adquirido en Madrid tal partido en la primera temporada de 1853, que se le calificó como el mejor de los diestros á caballo de aquel año.

PUEYO.—Este caballero, cuyo nombre no sabemos, fué uno de los que con más lucimiento rejonearon en Zaragoza, á presencia de D. Juan de Austria, á fines del siglo XVII, segun lo afirma en versos de aquella época el poeta Tafalla.

PUNTAZO.—Llámase así á la cornada poco profunda y

de poca extension que da el toro al diestro ó al caballo; como que la palabra denota que no ha entrado más que la punta del cuerno.

PUNTILLA ó cachete es el instrumento con que es rematado el toro luégo que ha sido muerto con estoque. No debe dársele sino cuando se haya echado en tierra. Es de unos treinta centímetros de largo: catorce el mango, que es de madera, y diez y seis el hierro, inclusa la lengüeta, y se introduce á golpe entre las dos astas, en medio de la parte del cerviguillo, y detras de aquéllas, cortándole instantáneamente lo que se llama el cabello.

PUNTILLERO.—El diestro que da el cachete al toro luégo que éste se echa. Los hay tan prácticos en el modo de dar el golpe, que hemos visto á más de uno arrojar la puntilla desde la cola del toro y acertar á éste en el cabello. Deben procurar, para ejecutar su suerte, que el toro no esté tapado, porque si no tiene descubierto el sitio en que deben pinchar, se exponen á dar dos ó más golpes, lo cual es muy deslucido. Para facilitar al puntillero su cometido, permanece el espada ante el toro con la muleta caida llamándole la atencion.

PUNZON.—Era una lanza larga y grande que parece se usaba aún en el siglo pasado para dar muerte á los toros cuando se aplomaban y no embestían, en vez de la medialuna que despues se inventó.

PUYANA (Pedro).—El nombre de este picador de toros que tanto lució en el primer tercio del presente siglo será imperecedero en los fastos tauromáquicos, porque los que le vie-

ron aseguran que había pocos diestros á caballo tan unidos á él, de tan buen brazo, mejor mano izquierda y que tan por derecho saliese á la suerte.

PUYAZO.—El pinchazo que da el picador al toro con la garrocha. Debe ponerse ésta en lo alto del cerviguillo, cerca de los encuentros ó cruz de la res, empujando para detener á ésta si es posible, y en todo caso procurando echarla por delante del caballo. El puyazo, sea cualquiera la ocasion en que se dé y la clase de toros que le reciban, será siempre malo si está bajo ó trasero.

Q

QUEDARSE.—Dícese que el toro se queda en la suerte, cuando, ántes de que ésta se consume, se pára en el centro de los terrenos y obliga al diestro á salir en falso. Debe el torero en este caso aprovechar bien y esperar á verle llegar cuando le alegre.

QUEMAR.—Es aplicar al toro banderillas de fuego por no haber querido entrar á varas.

QUERENCIA.—Se llama así al sitio de la plaza en que el toro gusta estar con preferencia, y adonde va á parar despues de cualquier suerte. Hay querencias naturales y accidentales. Las primeras son las puertas de los chiqueros, y las otras son las que toman en cualquier sitio, al lado de un caballo muerto, al de una puerta de caballos, á la de arrastradero,

ó al de la barrera. Siempre es inconveniente y áun peligroso torear ó hacer suertes á un toro querenciado; por lo cual debe procurarse, á fuerza de capotazos y áun con alguna banderilla en los cuartos traseros, incomodarle constantemente para que abandone aquel paraje; pero si no pudiera conseguirse, hay reglas fijas y seguras para ejecutar suertes lucidísimas, siempre que el diestro tenga presente que la salida natural y cierta del toro en cualquier juego ó suerte que con él haga, es en derechura á su querencia, y que para esto debe dejársele libre su viaje, cambiando en algunos casos los terrenos, y siendo muy necesario el auxilio de algun capote que en momento determinado llame la atencion de la fiera adonde convenga.

QUEVEDO Y VILLEGAS (D. Francisco de).—Este célebre escritor y eminente poeta describió con su natural gracia y talento diferentes funciones de toros celebradas en su tiempo, y en que tomaron parte caballeros principales y hasta el mismo rey D. Felipe IV.

QUIEBRO.—No debe confundirse el recorte con el quiebro. Este no es suerte como aquél, sino un accidente esencial en muchas de ellas. Consiste el quiebro de cuerpo en inclinar éste muy marcadamente al lado derecho ó al izquierdo, sin mover los piés (en términos de que algunos le hacen de rodillas), ó moviéndolos muy poco atras, sólo lo bastante para colocarlos en compas cuadrado, como dice Baragaña, ó en un paso corto de costado, como decimos nosotros, para perfilarse. Siempre debe hacerse tan de cerca, que es preciso, indispensable, marcar el quiebro cuando el toro humilla ó engendra la



VICTORIANO RECATERO (Regaterin).

cabezada; como que no tiene más objeto que el de señalar una salida al animal, que realmente no toma el torero. Si éste se adelanta ó retrasa, efecto de no ver llegar bien, es inevitable la cogida. El quiebro de muleta, impropiamente llamado así en nuestro concepto, es la inclinacion que se le da en la suerte de matar para vaciar al toro por el costado derecho del lidiador.

QUILEZ Y DOMINGUEZ (Lorenzo).—Quiere ser torero y quiere matar toros desde luégo sin esperar que la cosa venga por sus trámites ó pasos contados. Dios le dé fortuna, pero por ese camino no suelen hacerse milagros.

QUINET (Edgard).—Notable escritor frances que, contra la costumbre de sus compatriotas, ha reconocido en su obra *Mes vacances en Espagne* el irresistible atractivo que tienen nuestras fiestas de toros, y las ha defendido, hasta con entusiasmo, de los apasionados ataques de que son objeto.

QUITE.—Cuando un torero es alcanzado ó embrocado por el toro, ó cuando, siendo picador, ha caido al suelo y puede verse en peligro, debe acudir inmediatamente cualquier otro lidiador de á pié, con ó sin capote, pero mejor con él, y llamar la atencion de la fiera rápida y tenazmente, hasta que haciendo por el nuevo objeto que se le interpone, pierda de vista al que estaba en peligro. Al acto este se llama quite, y debe hacerse siempre para sacar el toro de la suerte de varas, caiga ó no al suelo el picador, pero teniendo cuidado de no anticiparse al puyazo. En todo caso, el que haga el quite procurará dar salida al toro por el lado contrario al en que esté

en peligro, sin revolverle en corto, para que no vuelva á encontrarse en la anterior posicion. Hace poco tiempo que con verónicas se sacan los toros de los caballos, olvidando la verdadera manera de hacerlo con largas y por derecho.

R

RAMIREZ (D. Diego).—Caballero principal de Madrid, jinete consumado, que várias veces en montería, y otras en coso cerrado, mató toros, alanceándolos con notable maestría, allá por los años de 1560 á 1570, en las inmediaciones de esta villa y corte. Su ascendiente D. Francisco Ramírez murió peleando contra los moros en la Serranía de Ronda en Marzo de 1501, y estuvo casado con Doña Isabel de Oviedo, y en segundas nupcias con Doña Beatriz Galindo, llamada *la Latina*, que fundó el hospital de este nombre en Madrid, calle de Toledo.

RAMIREZ (Antonio).—A fines del siglo pasado era uno de los toreros más buscados para lidiar en plazas de primer órden, ó sea de Maestranzas.

RAMIREZ *el Raton* (Juan).—Aunque á este banderillero le han dado el mismo apodo que al antiguo Juan Martínez, no se parecen nada. Mucho ha de hacer Ramírez para llegar donde llegó aquel veterano.

RAMIREZ Y BERNAL (D. Aurelio).—Distinguido escritor, fundador del periódico *El Juanero*, de Málaga, uno

de los pocos muy buscados por los inteligentes, no sólo por su mérito literario, que le tiene sobresaliente en cuantos artículos inserta, sino por su imparcial veracidad, debida en nuestro concepto al carácter de dicho señor, que le dirige. Verdad es que para esto influye mucho la independencia con que le permite vivir una renta muy decente que sus fincas le producen, sin depender de nadie; así es que algunos de esos apasionados furibundos de determinados toreros, que no encuentran mérito mas que en sus ahijados, han considerado al *Juanero* como uno de los periódicos más intransigentes en tauromaquia; lo cual es el mejor título de gloria para su director propietario. Escribe el señor Ramírez con galana frase, lenguaje culto y al mismo tiempo incisivo, y con gran conocimiento del arte de torear; lo cual, ántes de dar á luz su periódico, hará unos tres años, había acreditado en sus notables revistas publicadas en el *Correo de Andalucía*, en el *Avisador Malagueño* y en algun otro acreditado periódico de Madrid, donde aparecían firmados unas veces con el anagrama *B. Zermira y Narela*, otras con las iniciales *P. P. T.*, y cuando de teatros y costumbres se trataba, con la firma *B. O.* Su decidido entusiasmo por el arte de Pepe Hillo es notorio, y entre otros objetos que como buen aficionado conserva, guarda con aprecio una coleccion de cartas del celebrado diestro Manuel Domínguez, en que, escrito de puño y letra del buen espada sevillano, consta todo el arte del toreo. Coleccion es ésta que vale mucho por la indiscutible competencia que en tauromaquia tiene su autor; y unida á la que tambien posee del bravo y enten-

dido picador de Utrera, Antonio Pinto, en que describe su modo de torear á caballo y su biografía, forman una envidiada coleccion de autógrafos, de importancia para un buen aficionado. Ramírez y Bernal es jóven, puesto que nació en Málaga el 17 de Mayo de 1849, siendo hijo del acreditado y conocido comerciante D. Francisco Antonio Ramírez y Ocon y de la señora Doña Ana María Bernal, de quienes heredó, con una buena fortuna, lo que vale más aún: honradez y talento.

RAMOS (Juan).—Banderillero que trabajó con bastante aceptacion á principios de este siglo en la plaza de Madrid.

RANERA (Teodoro).—Banderillero aragones, de escasa estatura y pocas facultades. Ha demostrado valor, y tiene buenos deseos. Hace mucho tiempo no vemos á este buen hombre, que no sabemos por qué pensó en ser torero.

RANILLA (Vicente).—Banderillero en el pasado siglo del renombrado matador de toros Juan Romero.

RASGAR.—Cuando por mala direccion que da el picador á la vara, corriéndola por la piel en vez de ahondarla picando por derecho y lo más perpendicularmente posible, ó cuando por ser los topes de la puya excesivos entra ésta entre cuero y carne, levantando la piel, se dice muy propiamente que se ha *rasgado* al toro. Las condiciones de éste empeoran casi siempre que así sucede.

REAL (Manuel).—Hace cuatro ó seis años mató en Cádiz, alternando con el Gordito, luégo en novilladas de pueblos de Andalucía, y despues... ni una palabra se ha vuelto á oir de él.

REBARBO.—El toro que, siendo su piel oscura, al ménos en la cabeza, tiene el hocico blanco. Algunos llaman lo mismo al que, ademas de dicha circunstancia, posee el extremo de la cola blanco; pero áun con esta condicion, si no tiene la de ser blanco el hocico, no puede llamársele rebarbo.

REBRINCAR.—Los toros bravucones, y áun los blandos y huidos, suelen salir casi siempre de la suerte, y á veces entrar en ella, dando un salto ó brinco, que por lo mismo que no tiene direccion fija, es de alguna exposicion. Para evitar en algun tanto este rebrinco, debe dejárseles siempre expedito el terreno de afuera, ó el de la querencia si la tienen.

RECARGAR.—El acto en que el toro, despues de tomar la vara, léjos de salirse de la suerte, insiste en apoderarse del bulto, y sigue embistiendo hasta ver de conseguirlo, sin temor al castigo.—El acto de continuar el picador pinchando con la garrocha al toro, sosteniendo el empuje de éste.

RECATERO *el Regaterillo* (Victoriano).—Uno de los muchachos que prometen más entre los que en estos últimos años se han dedicado al toreo. Parea bien y se aplica, sobre todo desde que ha ingresado en la cuadrilla de *Frascuelo,* sustituyendo al notable Armilla, en 1879. Nació en Madrid, parroquia de San Lorenzo, el dia 7 de Febrero de 1851.

RECELOSO.—El toro que, á pesar de ser citado á la suerte dos ó más veces, tarda en arrancar, pareciéndose mucho á los que Pepe Hillo denomina temerosos. A dicha circunstancia hay que añadir que siempre observa, desparramando la vista, más para ponerse en defensa que para acometer.

RECIBIR.—La suerte de matar los toros recibiendo es la suprema del toreo, y la que han considerado más difícil los inteligentes. Vamos á describirla como lo hacen Pepe Hillo, Móntes y Domínguez, y despues dirémos cómo la entienden los más acreditados y antiguos toreros que hoy viven, cómo la hemos visto practicar á Móntes, á Domínguez y al célebre José Redondo *el Chiclanero*, y en qué se diferencia de la que ahora se llama aguantando, y que muchos confunden con aquélla. *Pepe Hillo,* en su *Tauromaquia,* edicion de 1804, que es la corregida y aumentada, dice en la página 79: «En la suerte de muerte debe el diestro situarse á la derecha del toro, casi en frente, con la muleta baja y recogida á medida que fuese necesario, y el estoque en la mano derecha, pero lo tendrá como reservado hasta el preciso momento en que, embistiendo este último á la muleta, le dé la estocada en el acto de querer verificar la cabezada, haciendo un quiebro de muleta para su mayor seguridad y direccion». *Móntes,* que en su *Tauromaquia* amplió mucho las reglas de torear, explica del siguiente modo la manera de matar los toros recibiendo: «Se situará el diestro en la rectitud del toro, á la distancia que le indiquen las piernas de él, con el brazo de la espada hácia el terreno de afuera, el cuerpo perfilado igualmente á dicho terreno, y la mano de la espada delante del medio del pecho, formando el brazo y la espada una misma línea, para dar más fuerza á la estocada, por lo cual el codo estará alto y la punta de la espada mirando rectamente al sitio en que se quiere clavar. El brazo de la muleta, despues de haberla cogido un

poco sobre el palo en el extremo por donde está asida, lo que se hace con el doble objeto de reducir al toro al extremo de afuera, que es el desliado, y de que no se pise, se pondrá del mismo modo que para el pase de pecho; en la cual situacion, airosísima por sí, cita al toro para el lance fatal, lo deja llegar por su terreno á jurisdiccion, y sin mover los piés, luégo que esté bien humillado, meterá el brazo de la espada, que hasta este tiempo estuvo reservado, por lo cual marca la estocada dentro, y á favor del quiebro de muleta se halla fuera cuando el toro tira la cabezada». Y finalmente, *Domínguez,* en Marzo del año 1875, ha dicho respecto de esta suerte: «Para matar á un toro recibiéndolo, debe situarse el matador derecho y perfilado con la pala superior del cuerno derecho, teniendo cuidado de que el toro coloque las manos juntas, como debe estar para toda clase de suertes, y el cuerpo derecho en el terreno que se crea conveniente, citando á corta distancia, y cuando el toro tenga la cabeza levantada y preparada, con el objeto de traerlo por su terreno, y luégo que llegue á jurisdiccion, se hará el quiebro de muleta hácia la parte del terreno del toro, con lo cual debe quedar el matador fuera del embroque, y entónces es cuando debe aprovechar la ocasion de meter el brazo cuando el toro humille la cabeza, pero sin adelantar la suerte ni mover los piés». Como se ve, los tres maestros de que tenemos noticia hayan demostrado por escrito esta suerte, están conformes en su descripcion y la consideran igualmente. Los tres fijan del mismo modo la manera de colocarse; los dos últimos, especialmente, determinan que ha de preceder cite á

la estocada y no han de moverse los piés; y así definen la suerte de recibir todos los diestros antiguos y modernos y los aficionados inteligentes. Parecía, pues, que no habría sobre este punto controversia alguna, y sin embargo, siempre se han suscitado, y particularmente en estos últimos tiempos, fuertes y acaloradas disputas sobre si debe considerarse como *recibido* un toro que algunos opinaban habia sido aguantado. No somos tan viejos que hayamos visto trabajar á Pepe Hillo, pero somos lo bastante para recordar al célebre Móntes, al inolvidable Chiclanero y al valiente Domínguez, y cada uno de éstos, en ciertos detalles, insignificantes si se quiere, se apartaban del modo de recibir, ejecutándolo cada cual á su manera, aunque con sujecion á las reglas escritas. El primero, o sea Móntes, se colocaba en los mismos términos que en su Tauromaquia aconseja, citaba al toro, y daba la estocada al humillar éste, marcándole la salida con el quiebro de muleta demasiado larga, ó sea muy al terreno de afuera, resultando por esto algunas veces bajas las estocadas ó cruzadas. José Redondo *el Chiclanero,* con igual colocacion que Móntes, es decir, completamente perfilado con el toro, citaba á éste, guiando la muleta, liada para el quiebro, á la parte de afuera más ceñida y más baja que Móntes; y aunque alguna vez le costó el ceñirse tanto salir enganchado, la estocada, como no podia ménos, resultaba casi siempre alta y recta. Domínguez, en la mayoría de las veces que le hemos visto, se colocaba, no tan en el centro de la suerte como aquéllos, sino como él dice, perfilado con el cuerno derecho, mucho más corto, y en términos



MODO DE RECIBIR

(En el acto de la mitad de su consumacion).

de que podía tocar la punta del estoque al testuz del toro; y claro es que el citarle y darle salida eran cosa inmediata, consecutiva, dando la estocada con seguridad en la mayor parte de los casos, especialmente si los toros no eran de los que ganan terreno. Pero los tres diestros que llevamos dicho, luégo que metían el brazo, daban la estocada, ó pinchaban en hueso, movían los piés, como no puede ménos de suceder, ó lo que es lo mismo, ocupaban el terreno que ántes había tenido el toro, por la seguridad que hay de que éste, herido ó no, ha de volver á buscar el bulto. Ni porque un torero dé las estocadas más altas ó más bajas, ni porque se *embraguete* más ó ménos con el toro, ni porque se coloque algunas pulgadas más al frente ó á la derecha, deja por eso de recibir, si observando las reglas escritas por Móntes, cita, espera sin mover los piés, y al humillar el toro, da la estocada, aunque inmediatamente despues de esto los mueva, ya porque haya pinchado en hueso y no pueda resistir el encontronazo, ya porque se haya revuelto el animal, como casi siempre sucede. *Recibir, pues, es la suerte de matar toros frente á frente y á pié quieto hasta despues de meter el brazo,* en que el torero saldrá á colocarse en posicion de dar frente al toro con la muleta desliada. Esta suerte ha de ejecutarse como previene Móntes y dejamos dicho: es lucida con los toros boyantes, revoltosos y que se ciñen, pero no con los que ganan terreno, ni con los que se quedan tapándose. No debe intentarse recibir un toro más de dos veces, y áun si á la primera no acude, por faltarle piernas ó estar receloso y en defensa, debe procu-

rar el espada matarle de otro modo, segun las circunstancias lo requieran. La diferencia que hay entre la suerte de recibir y la de aguantar, se comprenderá leyendo la palabra AGUANTAR.

RECOGER.—Es el acto de levantar el toro del suelo con las astas cualquier bulto derribado ó no por él. Tambien se dice así cuando el torero con el capote ó muleta empapa bien al toro, y al darle salida, le hace volver siguiendo los vuelos del engaño, de modo que realmente le recoge otra vez para repetir la suerte. Esto no lo saben hacer todos.

RECORTE.—La suerte en que el torero, juntándose en un mismo centro con el toro, da á éste cuando humilla un quiebro de cuerpo, con el cual libra la cabezada, y sale con diferente viaje, ó sea con distinta direccion. Puede hacerse con toda clase de toros, bien sea llamándolos á distancia proporcionada, ó esperándolos si se vienen; pero entiéndase que el torero no ha de tener la capa puesta ni extendida, admitiéndole sólo que alguna vez la lleve liada al brazo. Cuanto más ceñido, más lucido es el recorte, en el cual debe cuidarse mucho el lidiador de no atravesarse en la cabeza. Ha de evitar hacerle ántes de que el toro humille; ha de ejecutarle en poco terreno, no pararse, y si el toro es tuerto, salirse por el ojo bueno; si es de los que rematan en el bulto, no darle, y si por cualquier circunstancia no tuviese ya más remedio, salir por piés y buscar guarida. No debe recortarse nunca á los toros flacos. endebles ni de pocas piernas, pues como sufren mucho con el destronque, quedan ya en muy mal estado para el resto de la

lidia. Lo mismo sucede con los aplomados, que sobre prestarse poco á la suerte, se quedan sin piernas y concluyen por no dar juego. Abusándose de los recortes, echando los capotes á las reses en corto para recortarlas con ellos en lugar de ser con el cuerpo (cosa por desgracia hoy harto frecuente), se destrozan y estropean, y se desacreditan las ganaderías. Pepe Hillo en su Tauromaquia aconseja que se hagan los recortes sólo con toros boyantes y áun con los revoltosos; pero Móntes cree que pueden ejecutarse con todos. Nosotros limitamos esta generalidad, excluyendo los de sentido.

RECOSTARSE.—Se dice cuando un toro se recuesta en las tablas, tomando inclinacion á ellas, y elude acudir á los cites que con el engaño le hace el torero. Suelen hacer esto las reses muy castigadas y sentidas al hierro.

RECTITUD.—El terreno que ocupa la línea recta más ó ménos distante entre el toro y el objeto á que acomete.

RECUENCO (Ambrosio).—Notable banderillero de la cuadrilla del célebre Pedro Romero á fines del pasado siglo. Era seco, bravo y entendido.

RECHINA (Francisco).—Banderillero que alguna vez engrosó la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*).

REDONDEL.—Véanse Arena, Ruedo, Coso.

REDONDO *el Chiclanero* (José).—Notabilísimo matador de toros, natural de Chiclana, que nació en 13 de Marzo del año 1818, y no como se ha dicho en 1819. Tomó la alternativa en 1842, y murió en 1853. Su biografía empieza en la página 341 del primer tomo.

REGLAMENTO.—La necesidad de un Reglamento en que se determinen clara y distintamente las obligaciones de las Empresas, lidiadores y demas dependientes de las plazas de toros, así como la direccion ó gobierno que en estos espectáculos debe tener la autoridad, es cosa que todos reconocen como importante en alto grado, y en muchas ocasiones y en distintas provincias se han dictado órdenes y formado Reglamentos, en los que, si bien aparece el deseo del buen acierto, se nota tambien gran falta de conocimiento en unos, poca expresion en otros, y en la mayor parte el defecto de no abarcar todos los casos que pueden ocurrir lo mismo ántes que despues de las corridas, y que forman parte integrante de ellas. Es verdad que no en todas las plazas de España puede haber un mismo Reglamento, porque la diferencia de localidad, de costumbres y hasta de medios materiales de cumplir muchas veces como se debiera, lo imposibilitan absolutamente; pero para eso está el criterio de las autoridades, que, adoptando con antelacion disposiciones reglamentarias en que á cada uno se marquen sus derechos y obligaciones, evitarán conflictos que muchas veces sobrevienen por falta de precaucion. Diferentes son los Reglamentos que hemos visto, tanto antiguos como modernos, que han regido y rigen en diferentes provincias de España, pero ninguno conocemos más completo ni mejor entendido que el publicado en Madrid en 1876 por un aficionado, con presencia de cuantos se han impreso hasta el dia (1). Bien se

(1) Imprenta de los señores Rojas.

conoce que el autor lo entiende. Siendo el objeto de nuestro libro, ademas de propagar el conocimiento histórico, digámoslo así, del toreo, el de dar reglas para la lidia y con cuanto tiene relacion con la misma, nos permitimos recomendar dicho Reglamento, porque de él podrá tomarse mucho bueno con aplicacion á todas partes. De buena gana le insertaríamos; pero es demasiado extenso para nuestra publicacion, y no nos parece tampoco propio de la índole de ésta verificarlo. Conste siempre que nosotros aconsejamos á las autoridades que hayan de presidir las corridas, lo conveniente y hasta necesario que les es dictar con antelacion un Reglamento para saber á qué atenerse en cuantos incidentes ocurran, y conste tambien que sin Reglamento no habrá buenas corridas, y podrán acaecer conflictos. No hay nadie medianamente entendido que no lo reconozca así.

REGUERA (D. Blas).—Notable é inteligente aficionado que en los años de 1856 al 60 escribió con grandes conocimientos excelentes apreciaciones sobre las corridas de toros, condiciones de éstos, y modo de lidiarlos. Fué socio activo de la brillante Sociedad taurómaca del Jardinillo, trabajando en ella como espada.

REHILETE.—Lo mismo que banderillas.

REJON ó rejoncillo es el que han usado siempre los caballeros en plaza para matar los toros desde el caballo. Debe ser de madera vidriosa para que se quiebre sin notable resistencia, y de unas siete cuartas de longitud, ó metro y medio, poco más. Su hechura es en pequeño como la de un lanzon

antiguo, es decir, que desde la punta es recto hasta una tercia ántes de su remate, y éste va ensanchando en forma cónica; tiene un corte arriba formando puño, que hace fácil abarcarle por aquel sitio, y ademas suele hacérsele una hendidura una tercia mas arriba de su final inferior, con objeto de que quiebre con poco esfuerzo. La parte baja, ó sea la más inmediata á la punta, tiene un hierro ó lanza en forma de hoja de rosal prolongada, muy punzante y cortante, y la madera suele pintarse de distintos colores y con varios dibujos.

REJONEAR ó poner rejones á los toros desde el caballo es una suerte antiquísima y la más usada por la nobleza; así que en las funciones reales de toros los caballeros en plaza no ejecutan otra. Llevan al estribo derecho un espada inteligente con la muleta en la mano izquierda, y al otro lado, pero casi á las ancas del caballo, un buen banderillero con su capa, dispuesto á acudir pronto donde fuere necesario. Preparado el caballero con el rejon en la mano derecha, tomado por la parte superior, va á colocarse paso á paso frente al toro, de manera que el pecho del caballo esté en rectitud del cuerno derecho de la res, y en tal disposicion, al acudir ésta, el espada la empapa en la muleta y se la lleva por su izquierda, dejando marchar en direccion contraria al caballero, que á un mismo tiempo habrá clavado en el cerviguillo del animal, lo más alto posible, el rejoncillo, quebrándole por en medio, y habrá sacado su caballo con la mano izquierda; es decir, que cuanto más cerca pase el toro del caballo sin tocarle, más segura es la suerte y más lucida. Hay otro modo de quebrar rejoncillos, que pudiéramos



SUERTE DE REJONEAR.

D. EUGENIO LARROCA, CABALLERO EN PLAZA EN LAS FIESTAS REALES DE 1878.

llamar á caballo levantado, y que es mucho más difícil que el anterior, porque, como se ha visto, el buen éxito de aquella suerte tanto ó más depende del espada á pié que del jinete. En la que ahora explicamos, marcha solo el caballero á los tercios ó medios de la plaza en busca del toro, y cuarteando el caballo en un terreno proporcionado á los piés del mismo, va formando un arco de círculo, cuyo final es el centro de la suerte, clava y rompe el rejoncillo, y continúa su carrera. Como se ve, es propiamente esta suerte la de poner banderillas á caballo, puesto que al dirigirse á la res, al llegar á jurisdiccion, y al salir del centro de la suerte, han de observarse las mismas reglas que las escritas para las banderillas al cuarteo, si bien no poniendo mas que una, y siempre por la derecha. Si es indispensable que el jinete que quiebre rejoncillos esperando al toro, sea de los que sepan manejar perfectamente un caballo, es de muchísima mayor necesidad en el que los ha de quebrar al trote ó galope más ó ménos vivo ó precipitado. Excusado es decir que en una y otra suerte la medida del tiempo y del terreno, y la oportunidad en meter el brazo y salirse, son cosas que ha de estudiar mucho el jinete, y que los caballos han de ser escogidos y muy á su satisfaccion. En la notable coleccion de láminas grabadas al agua fuerte que dibujó el inmortal Goya, se ve en la 13 poner rejoncillo á caballo levantado, ó sea á la carrera, como hemos descrito, y en la del número 12 se ven pintados varios moros que en tropel, á pié y con capas ó alquiceles en una mano, y rejones en la otra, atormentan á un toro de puntas. Aconsejarémos siempre que á reses sin

embolar no se les claven rejones á caballo levantado, y en todo caso, si ya están muy aplomadas, únicamente á la media vuelta.

RELANCE.—Es cuando acaba de ejecutarse una suerte con el toro, y saliendo éste de ella, se encuentra inmediatamente con el diestro, que hace con él otra, que por lo comun es de más efecto, por lo mismo que no se ha previsto por el público su ejecucion. En las banderillas se llaman al relance aquellas en que, viniendo el toro unas veces rebrincando de la salida de otro par que le han puesto, otras veces siguiendo á un capote, y otras huido, pero siempre levantado, aprovecha el diestro esta carrera, le sale al encuentro, se cuadra, mete los palos y marcha por su terreno, comunmente con calma, porque el toro no suele revolverse. Es suerte muy segura cuando los toros no son de los que cortan el terreno ó se tapan; pero no debe intentarse, si el diestro no se encuentra bien situado y no tiene conocidas las condiciones de la res.

RELVAS (Cárlos).—No sabemos qué decir de este artista, ni cómo considerarle. Es un gran fotógrafo, premiado por sus notables trabajos en Paris, Viena, Madrid, Filadelfia, Amsterdan y Oporto: es un gran jinete, que en más de una ocasion ha ganado premios de carrera en Portugal; y es un buen torero, que en Lisboa, y mejor en Oporto, ha lucido á caballo su habilidad, y en Tablada (Sevilla) ha derribado reses. Su nombre es muy conocido en el reino lusitano, donde reside, y más de una vez ha trabajado en público picando de vara larga á la española toros sin embolar.

REMATAR.—Es cuando el toro, siguiendo al bulto, no pára hasta llegar á él, y si éste salva las tablas, da en ellas la cornada. Es propio de los toros nobles, codiciosos y pegajosos.

RENAM (José).—Aplaudido banderillero portugues. Falleció de repente en Setubal el dia 9 de Marzo de 1879. Era tio del renombrado lidiador lisbonense Rafael Peixinho.

RENDON (Manuel).—Uno de los picadores que con más frecuencia acompañaban á Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) en las corridas de toros que éste tomaba á su cargo. Se refiere á este picador el célebre Goya al pintarle en una de sus láminas, en que dice murió ejecutando su suerte en la plaza de Madrid.

REPARADO.—Se dice del toro que por efecto de algun pajazo ó pinchazo con alguna yerba en la dehesa, ó por otra causa, no ve bien con un ojo. No debe confundirse con el tuerto, aunque la lidia que á ambos debe darse es exactamente igual.

REPONERSE.—Cuando el toro, despues de salir de una suerte cualquiera, se pára y toma colocacion, reponiéndose del destronque ó daño que pueda haber sufrido.

REQUISITOS.—Los que debe tener un toro de plaza para ser lidiado, son: proceder de casta conocida como buena, porque hay más probabilidades de que sea bueno un toro de ganadería acreditada que un cunero. Que tenga de cinco á siete años, poco más ó ménos, que es cuando están los toros con toda su viveza, fuerza y vigor: más jóvenes son inciertos, más viejos son de mucha intencion, y por consiguiente ni unos ni

otros se prestan á una buena lidia. Que sea de bastantes libras, porque los flacos pueden ménos, se sienten mucho al castigo y dan poco juego; pero esto no quiere decir que deba ser excesivamente gordo, pues en este caso se aploman pronto. Que sea de buen pelo, es decir, fino, sentado y lustroso, que indica estar bien cuidado, aunque hay ganaderías de pelo basto que han sobresalido mucho miéntras sus dueños no han tratado de afinarlas; pero tal vez influiría mucho en ellas la circunstancia de ser criadas en sierra y no en dehesa, dándoles el aspecto casi salvaje. Que esté sano, sin bultos, lamparones ni contraroturas que le afeen y demuestren que ha estado enfermo, pues sabido es que ni el que está malo, ni el convaleciente, pueden hacer mucho. Que se observe bien la vista de las reses, á fin de evitar en lo posible la lidia de los reparados y burriciegos y áun de los tuertos, en la mayoría de los cásos; que toros así, aunque pueden lidiarse, poco pueden divertir y sí dar mucho que hacer. Y finalmente, conviene que ningun toro haya sido lidiado de antemano, pues son peligrosos y se hacen de sentido.

RETINTO.—El color ó pinta de la piel más aproximado á colorado que á *castaño;* pero esta pinta ó denominacion no es propia en las toradas. La hacemos constar, sin embargo, para mejor inteligencia. (Véase COLORADO.)

REVISTEROS.—Muchos y muy distinguidos escritores se han ocupado en todas épocas, y especialmente de cincuenta años á esta parte, en escribir revistas de las corridas de toros celebradas en los circos de España, de Ultramar y del Extran-

jero, haciendo gala en sus relatos de buen lenguaje, de española gracia y de conocimientos taurinos. La prensa periódica dió lugar en sus folletines, y á veces en otros sitios preferentes, á las reseñas de la fiesta nacional; muchas hojas sueltas las publicaron tambien separadamente, y hoy es dia en que, ademas de acrecentar sus productos los periódicos que publican revistas de toros, se sostienen, reportando utilidades, otros especiales que ven la luz en casi todas las provincias de España. Prueba evidente de que la aficion va en aumento, y de que, segun hemos dicho en el curso de esta obra, los primeros talentos literarios de la Península Ibérica no se han desdeñado de poner sus plumas al servicio de la mejor de las funciones populares. Si fuera posible, citaríamos los nombres de todos; pero como ya figuran en nuestro libro los que ademas de revistas han escrito artículos ú obras de más importancia relativas al toreo, apuntarémos únicamente los de aquellos cuya omision de nombres sería imperdonable. En Madrid tienen fama de entendidos é imparciales los señores D. Eduardo Palacios, D. Federico Mínguez, D. Emilio Sánchez Pastor, D. José Moreno y Amezcua, D. Leopoldo Vázquez y D. Melquiádes de la Pinta. En Algecíras, D. Fermin Muñoz. En Arcos de la Frontera, D. Juan de Huertas Galan. En Almagro, D. José María Abeleda. En Almería, D. Eustaquio R. Zorzosa. En Barcelona, el esclarecido poeta y distinguido político D. Victor Balaguer, que hará treinta años escribía en aquel Diario, á veces toda en verso, la revista taurina de la semana; D. Francisco Miró, D. Saturnino Barbero y D. José Font y

Ruda, que son contados entre el número de los mejores aficionados. En Badajoz, D. Juan García. En Bilbao, D. Miguel de Castañiza. En Cadiz, D. José Fernández de Haro. En la Coruña, D. Ricardo A. Suárez. En Granada, D. Emiliano Quintana y D. Cristóbal Gómez. En Jaen, D. Juan Caballero. En Jerez, D. José Ruiz Toledano. En Lináres, D. Custodio Cases. En Málaga, D. Juan Sánchez Jiménez y D. Ramon Ortega y Franquelo. En Santander, el notable D. José Estrañí. En San Lúcar, D. Nemesio Bueno y D. Rafael Ortega. En San Sebastian, D. Luis Lope Fayé. En Sevilla, D. Federico Fernández, Don Camilo Caro y el distinguido D. Manuel García Blanco. En el Puerto de Santa María, D. Francisco Barreda. En Valladolid, D. Santiago Bravo. En Valencia, D. Domingo Ituren. En Vitoria, D. Fermin Herranz. En Zamora, D. Usifino Alvareso. En Zaragoza, D. Enrique Moreno. Como se ve por los nombres antedichos, todos los que los llevan pertenecen á distintas clases de la sociedad, á cual más respetables, y los hemos incluido en nuestro libro sin su consentimiento, no por motivos pueriles de vanidad, sino para confirmar nuestro aserto de que no es la aficion á las lides taurinas patrimonio de gente de mala ralea, sino de todo español, alto y bajo, rico y pobre, de buen talento y de mayor ó menor inteligencia. Antes de concluir esta voz de nuestro Diccionario, vamos á proponer á todos los revisteros la resolucion de una idea que hace tiempo hemos expresado á varios aficionados. En vez de relatar con más ó ménos gracia los lances de cada corrida, reduciéndose á meros cronistas, ¿no sería mejor hacer la crítica severa, pero

imparcial, del trabajo de los lidiadores, considerándole con entera sujecion al arte?

REVOLTOSOS.—Los toros que siendo nobles y francos en sus acometidas, como los claros ó boyantes, se revuelven más en busca del objeto que se les ha puesto delante. Por lo mismo, las suertes que con esta clase de toros se practiquen han de ser por necesidad más lucidas que con los demas, siempre que el diestro tenga la suficiente serenidad para ejecutarlas, porque son rápidas, y ligero ha de ser en sus movimientos el torero, el cual procurará tapar bien al toro por alto para que vaya empapado en el engaño. Tambien se les da el nombre de *celosos*.

REVUELO.—Esta voz, usada desde hace algunos años entre los aficionados y revisteros, denota el acto de matar el espada al toro cuando éste no mira á aquél y teniendo la muleta sin liar, con la cual se le tapa la vista y es herido traidoramente el animal. Esto es impropio de un torero que se estime en algo, y sólo debe ejecutarse rarísimamente con los toros de sentido.

REVUELTA (Cipriano).—Banderillero principiante, á quien no conocemos ni de él se nos han dado noticias. Trabaja en novilladas de pueblos y en corridas de plazas de segundo y tercer órden.

RIAÑO.—Caballero de la corte del rey Felipe IV, que con el conde de Villamediana, Sástago y otros se ejercitaba mucho en rejonear toros en plaza cerrada.

RICO (Juan).—Fué buen banderillero, á pesar de su gor-

dura, y dejó el arte, creemos que por haber sido colocado en un empleo público. Es de la época del Regatero, Domingo, Muñiz y otros madrileños.

RICO *Culebra* (Isidro).—Banderillero aceptable por lo trabajador y modesto, que procura llenar su cometido siempre con buena voluntad.

RIO Y JORDAN (Antonio del).—Sobrino del famoso banderillero Gregorio Jordan. Aprendió buena escuela en Madrid, porque alcanzó buenos tiempos del toreo. Sabía; pero no se determinaba á ejecutar, tal vez por su cortedad de vista, ó por otra causa. Alternó en Madrid con espadas de primera categoría hasta 1846, en que sufrió una cogida y se retiró. Ha muerto á la edad de setenta años en Madrid, de donde era natural, el 14 de Marzo de 1877, siendo hijo de Isidro y de Ines Jordan.

RIO Y JORDAN (Joaquin).—Sobrino de Gregorio Jordan y hermano de Antonio. Valía ménos que éste, y eso que era muy determinado para matar. No llegó á adquirir la categoría de aquél.

RIO *Sancho* (Juan del).—Uno de los mejores toreros portugueses con el capote en la mano, y banderillero de más castigo que lucimiento. Lleva veintiocho años residiendo en Portugal, pero es natural de Sevilla, en cuyo Matadero tuvo las primeras nociones de tauromaquia. Es de estatura más bien baja que alta, y aprendió mucho de Cúchares cuando allí toreó este maestro. En el Havre (Francia) y en várias plazas de España ha trabajado con aceptacion en el año de 1872, y en la

del Campo de Santa Ana de Lisboa es uno de los toreros más estimados y necesarios para auxiliar á los caballeros y estar á los quites.

RIVADAVIA (Marqués de).—Fué uno de los grandes de España que en 1673 rejonearon toros desde el caballo á presencia del rey D. Cárlos II y su esposa Doña María.

RIVAS (D. Angel Saavedra, duque de).—Uno de los más preciosos romances que han brotado de la elegante pluma de este eminente literato, es el de la descripcion de una fiesta de toros por caballeros del siglo XVII en presencia del rey Felipe IV. No puede hacerse pintura más acabada de tan solemne fiesta que la que hace en dichos versos el inolvidable autor de *El moro expósito* y de *D. Alvaro ó la fuerza del sino*. Pérdida grande fué para las letras españolas la falta de tan ilustre poeta, que murió en Madrid el 22 de Junio de 1865.

RIVAS (D. José).—Bajo la inteligente direccion de este arquitecto fué reedificada en 1829 la bonita plaza de toros de Aranjuez, que se construyó en 1796 y se estrenó en 14 de Mayo de 1797. Buenas funciones se han dado en ella, y los toreros de más fama han pisado su redondel. Hoy está muy descuidada.

RIVERA (Manuel).—Picador de toros por los años de 1820 al 30, que trabajó várias veces con Antonio Ruiz *el Sombrerero*.

RIVILLAS (Pedro).—Este picador sobresalió mucho á fines del siglo pasado, perteneciendo á la cuadrilla de Pedro Romero.

RIZO (Manuel).—En el año de 1850, que es cuando creemos se dedicó á picador, era un mozo bravo y sufrido, buscado por los espadas de segundo órden y aplaudido por el público, que veia en él grande voluntad. En las provincias de Levante, especialmente, tuvo gran aceptacion, y si no se hubiese retirado, hace próximamente veinte años, hoy figuraría entre los buenos. Todavía está para trabajar si quiere.

ROCA (Julian).—En el año de 1833 trabajó como espada en unas corridas de toros que se dieron en Tortosa para estrenar una plaza recien construida entónces. Nada sabemos del mérito ni demas circunstancias de este lidiador, desconocido completamente en los fastos taurinos.

ROCA *Sabaté* (Ramon).—Podrá este picador saber ménos de lo necesario para brillar en su arte; podrá haber otros mejores jinetes; pero nadie le aventaja en cuanto á duro y sufrido. A cada uno lo suyo.

RODA (Francisco).—Dicen que era picador; dicen que montaba á caballo; pero no dicen si picaba ni si sabía montar. Nosotros le vimos en 1856, si no recordamos mal, salir vestido de moños y montado en jaco á la plaza de Albacete.

RODEO.—Llámase así el terreno elegido en campo abierto para la tienta de becerros por acoso en España, y para la hierra á los mismos y á toda clase de ganado en América.

RODRIGUEZ (Juan Miguel).—En la mitad del siglo décimoctavo se conoció á este banderillero sevillano. Fué padre de los nombrados Cosme y José María, tio del célebre Costilláres y padre político del afamado Curro Guillen.

RODRIGUEZ *Costilláres* (Joaquin).—Natural de Sevilla, barrio de San Bernardo. Nació en el primer tercio del pasado siglo. Su biografía empieza en la página 215 del primer tomo. Murió en Madrid el 27 de Enero de 1800.

RODRIGUEZ AYUSO (D. Emilio).—Arquitecto madrileño, jóven é inteligentísimo en su noble profesion. Con su compañero Alvarez estudió y llevó á efecto la construccion de la soberbia plaza de toros de Madrid, que tantó ha enaltecido el nombre de dichos señores, y á ambos cabe por igual la gloria y plácemes que todo el mundo les ha tributado con justicia. Nació en Madrid el 28 de Setiembre de 1845, y tomó el título de arquitecto en 1869.

RODRIGUEZ (D. Ventura).—Célebre arquitecto que floreció en Madrid á mediados del siglo XVIII, y á quien se deben muchos y muy buenos edificios. Bajo su direccion se construyó la plaza de toros que á 182,40 metros del centro de la Puerta de Alcalá, y á su izquierda, formando ángulo con los caminos ó paseos de la Venta y calle de Serrano, hizo edificar Fernando VI para donarla, como lo hizo, al Hospital General de esta corte. Le acompañó en la direccion el no ménos distinguido arquitecto D. Fernando Moradillo. Nació en Cienpozuelos á 14 de Julio de 1717, y murió en Madrid en 1785, siendo sepultado en la iglesia de San Márcos.

RODRIGUEZ (Santiago).—Banderillero cordobes, conocido en el último tercio del precedente siglo.

RODRIGUEZ *Nona* (Manuel).—Notable banderillero entre los que formaban parte de la cuadrilla que á fines del pa-

sado siglo dirigía el célebre Costilláres. *Nona* debió ser tan buen torero, que su nombre ha venido sonando como especialísima muestra de banderilleros, ha sido cantado en letrillas y romances, se han hecho de él retratos por grandes pintores, y hasta la escultura le ha modelado notablemente en un precioso retrato que con otros se conserva en la «Alameda del duque de Osuna», situada junto á la capital de España.

RODRIGUEZ (Andres).—Fué natural de Córdoba este banderillero aventajado, que trabajaba á fines del siglo próximo pasado con general aceptacion. Algunos le daban el apodo de *Manos de gallo*.

RODRIGUEZ *Tocino* (Francisco).—Era un buen banderillero cordobes de la época de los Romeros.

RODRIGUEZ (Bernardo).—En los últimos años del precedente siglo fué conocido en Andalucía y otras provincias este torero, que era natural de Córdoba. Todavía trabajaba á principios del presente, siendo muy hábil con el capote. Protegíale mucho el vizconde de Sancho-Miranda.

RODRIGUEZ MONTERO (Pedro).—Por los años 1790 y siguientes era uno de los picadores de vara larga más notables que se presentaban en el coso. Trabajó con los célebres Costilláres, Romero y Pepe Hillo.

RODRIGUEZ (Cosme).—Tio del célebre Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillen*). Fué banderillero bastante regular á principios de este siglo, y casi siempre trabajaba en union de su hermano José María.

RODRIGUEZ (José María).—Banderillero de buen nom-

bre á principios de este siglo, y tio materno del célebre espada Curro Guillen.

RODRIGUEZ (Francisco).—Uno de los picadores que componían parte de la cuadrilla de Jerónimo José Cándido á principios del siglo actual.

RODRIGUEZ *el Panadero* (Antonio).—Banderillero de la cuadrilla de Juan Leon. Dicen que era más valiente que entendido.

RODRIGUEZ *Meloja* (Rafael).—Natural de Córdoba, y con felices disposiciones para el toreo. Fué uno de los mejores banderilleros que tenía en su cuadrilla Antonio Ruiz *el Sombrerero,* de quien era discípulo.

RODRIGUEZ (Luis).—Banderillero notable, discípulo de Antonio Ruiz *el Sombrerero,* y despues regular matador de toros. Era tio de Juan Yust.

RODRIGUEZ *Antoñin* (Antonio).—Buen mozo, y usando siempre costosos y bonitos trajes. Fué un picador aceptable, que si bien no tomaba grande empeño en buscar las suertes, no las rehuia cuando se presentaban. Trabajó por los años de 1830 en adelante, y murió en Madrid despues de haberse retirado de su profesion. Aún vive su viuda en esta corte.

RODRIGUEZ *Chauchau* (Manuel).—Formó un tiempo como banderillero en la cuadrilla de Francisco Móntes; cumplió bien, y era incansable en la brega. Tambien trabajó despues con Domínguez.

RODRIGUEZ *Tato* (Francisco).—Reconocido como picador de toros en Andalucía este diestro cordobes, ha sido aplau-

dido durante su vida pública, que duró unos veinte años, y estuvo en auge allá por los de 1840 á 1845. Recordamos haberle visto en Madrid pocos años despues, y nos pareció buen caballista.

RODRIGUEZ (José).— Banderillero que trabajó alguna vez en las plazas de provincias con Julian Casas *el Salamanquino.*

RODRIGUEZ *el Tilis* (Antonio).—Uno de tantos como en todas partes, y especialmente en Andalucía, se han echado á matar toros, sin más proteccion que su buena suerte, ni más inteligencia que su arrojo.

RODRIGUEZ *Caniqui* (Francisco).—Banderillero andaluz de buenas facultades, que trabajó en la cuadrilla del desgraciado Pepete y fué compañero de Bocanegra, Lagartijo y otros espadas. Ha intentado tambien serlo él; pero la experiencia le ha demostrado que si como banderillero cumple bien, no es lo mismo como matador. Se retiró definitivamente del toreo el año de 1866, y creemos vive en la ciudad de Córdoba, de donde es natural. Cuadraba muy bien, pero no medía los tiempos tan perfectamente.

RODRIGUEZ *Pepete* (José).—La biografía de este desgraciado matador de toros empieza en la página 393 del primer tomo.

RODRIGUEZ *Valladolid* (Raimundo). — Banderillero principiante que corre toros y trabaja casi siempre en cuadrillas sueltas por pueblos y provincias de segundo órden. Es natural de la provincia cuyo mote lleva.

RODRIGUEZ *el Templao* (Juan).—En su país (Córdoba) adquirió en muy poco tiempo fama de buen picador, más por bravo y duro que por conocedor de las reses. Esto último lo da el tiempo y la aficion.

RODRIGUEZ *Moritos* (Antonio).—Banderillero principiante. Corre sin tino, salta sin medida y se atolondra muy pronto. Ménos viveza y más calma necesita.

RODRIGUEZ (Rafael).—Banderillero portugues de mucha voluntad y demasiado arrojo; cuartea bien y no cuadra mal, prometiendo ser un buen torero. Es sobrino del famoso Peixinho.

RODRIGUEZ *el Nene* (Antonio).—Es un picador de toros que ahora empieza á trabajar por la tierra de María Santísima, con muchos deseos y buenas facultades.

ROJAS *Añagaza* (Manuel).—Torero sevillano de los que aquí llamamos de invierno, que en varios pueblos de Andalucía toreó con el *Gordito,* siendo éste niño, por el año de 1848, poco ántes ó despues.

ROJAS (Domingo).—Lo mismo servia este puntillero para dar el cachete, hace unos cuantos años, que para echar capas ó clavar pares de rehiletes, sin ser en todo mas que una cosa regular, pero no despreciable.

ROMANA.—Dícese que es de poca ó mucha romana el toro flaco ó gordo, segun los casos. (Véase Libras.)

ROMERO (Francisco).—El primero de los matadores de toros que usó muleta para estoquear frente á frente. Su biografía ocupa las páginas 189 y siguientes del primer tomo.

ROMERO (Juan).—Hijo de Francisco, natural como éste de la ciudad de Ronda. Heredó de su padre el valor y la destreza para torear, y perfeccionó mucho este arte. Siendo ya casado, empezó á alternar con aquél, sirviéndole de segundo espada, y más tarde, puesto al frente de una cuadrilla bien organizada, en que colocó á los mejores toreros de la época (segundo tercio del siglo pasado), recorrió diferentes capitales, ganando fama y dinero, especialmente en Madrid, Valencia, Zaragoza y Navarra; pues como dice muy bien un distinguido escritor, «ya no era la lid á todo trance del osado Martincho la que aplaudía el pueblo, sino el arte contra el instinto en toda su riqueza de recursos, y en la organizacion, que conduce á sucesivos adelantos». Madrid le distinguió tanto, que casi siempre, miéntras él pudo trabajar, le tuvo ajustado, hasta que su hijo Pedro, lumbrera del toreo, que empezó á brillar en el último tercio del pasado siglo, vino á sustituirle dignamente. Murió Juan Romero en su casa tranquilamente á la avanzada edad de ciento dos años.—Otro escritor asegura que este diestro apareció en Madrid por primera vez en la plaza inmediata á la casa del duque de Lerma, más abajo de la plaza de Anton Martin, cuyo toril era la que hoy se llama calle del Tinte.

ROMERO (Pedro).—Nieto de Francisco, hijo de Juan y hermano de José, Gaspar y Antonio. El mejor de los toreros de escuela clásica de su tiempo, y maestro de los posteriores. Su biografía ocupa las páginas 223 y siguientes del primer tomo.



JOSÉ ROMERO.

ROMERO (José).—Hijo de Juan, y por consiguiente hermano del célebre Pedro Romero. Fué como éste aprendiz de carpintero; pero muy pronto abandonó el oficio por el de torear, acompañando á aquél en clase de banderillero á las primeras corridas en que hizo de espada. Volvió, sin embargo, por voluntad expresa de su padre, al oficio de carpintero, cuando Pedro, con anuencia del autor de sus dias, se dedicó por completo á torear, y esto le hizo tomar con su hermano cierto resentimiento, que tardó mucho en extinguirse; tanto, que cuando él pudo determinar por sí, aceptó el puesto que en su cuadrilla le ofreció el célebre José Delgado (*Hillo*); aquél, *para dar en ojos* á su hermano, y Delgado, que le favoreció con gran cariño, como reconvencion á su adversario Pedro Romero. Pepe Hillo dió la alternativa como matador á José, despues que Pedro la había dado á su hermano más pequeño Antonio; y esto y lo manifestado ántes le tenían tan disgustado con aquél, que muchos atribuyen como una de las principales causas de la retirada del toreo de Pedro Romero las desavenencias con su hermano, y el temor, por lo tanto, de que juntos alguna vez dentro de un circo, faltase á cualquiera de ellos la prudencia necesaria en los lances arriesgados de la lidia. Sea de ello lo que quiera, nosotros creemos que no es verdad, al ménos tan en absoluto, la enemistad de ambos hermanos, fundándonos en que muchas veces y en distintas plazas trabajaron juntos con fraternal compañerismo. A la vista tenemos un cartel en que consta que en Madrid, en 1791, alternaron por mañana y tarde Pedro Romero, José

Romero y Antonio Romero, y esto prueba más que nada nuestro aserto. Pero en fin, retirado Pedro, y toreando José de segundo espada con Pepe Hillo, tuvo éste la desgracia de morir en la tarde del 11 de Mayo de 1801, y José la precision de concluir con el toro á quien el desgraciado Hillo había ya dado una media estocada contraria, y lo consiguió de dos estocadas bien dirigidas aprovechando. Continuó en Madrid como jefe de cuadrilla un año más, y se retiró luégo á Andalucía, en cuyas plazas trabajó, hasta que, enfermo en 1805, murió en la primavera de 1806. Dicen que era, como hombre, reservado y de pocas palabras, y como torero, de bastantes y buenas condiciones para ejercitar, como lo hizo, la buena escuela de su hermano, mejor que la de Costilláres.

ROMERO (Gaspar).—Hermano del célebre Pedro, que en muchas plazas de Andalucía trabajó como espada en union de José y Antonio, y tambien de su cuñado Jerónimo José Cándido, notable diestro que debió su educacion torera al afamado Pedro. No era como éste, ni mucho ménos, el Gaspar en cuanto á inteligencia; así que la historia se ha ocupado poco de él, y faltan datos sobre sus circunstancias. Se asegura que murió en la plaza de Salamanca en 1802.

ROMERO (Antonio).—Hijo menor de Juan. Fué, como sus hermanos, carpintero de ribera, muy valiente y querido del público. En 1789 le dió su hermano Pedro la alternativa en Andalucía, y figuró como matador en las fiestas reales celebradas en Madrid cuando la jura del rey Cárlos IV. A pesar de que su hermano José la tomó un año más tarde, Antonio

le cedió siempre su antigüedad, sin duda no sólo por ser su hermano mayor, sino porque realmente era más antiguo toreando; y ademas, es posible tuviera en cuenta que José fué bastante tiempo media espada, y él no desempeñó nunca dicho cargo en la cuadrilla de su hermano Pedro. Retirado éste, murió desgraciadamente Antonio tres años despues, ó sea el 5 de Mayo de 1802, en la plaza de Granada, citando al toro para recibirle.

ROMERO (Fernando).—No sabemos si este lidiador fué ó no pariente de los célebres Romeros. Sólo consta que á mediados del pasado siglo mataba toros en Andalucía, y que alguna vez alternó con Félix Palomo.

ROMERO *Carreto* (Manuel).—A fines del primer tercio de este siglo, y áun despues, trabajó en Madrid este matador, que alternó con Leon, con Móntes y otros en várias plazas. Era bien puesto y garboso, poco activo en el redondel, indeciso en la muerte de las reses, pero de estocada segura.

ROMERO (D. Antonio Miguel).—Distinguido militar que como caballero en plaza en las fiestas reales de 16 de Octubre de 1846, cuando se celebró el doble matrimonio de Doña Isabel II y su hermana con D. Francisco de Asís y el duque de Montpensier, rejoneó toros con notable acierto. Fué apadrinado por la grandeza.

ROMERO *el Habanero* (Pedro).—Buen picador, duro y de castigo. No era bonito á caballo, pero montaba admirablemente, y dicen que era una especialidad para enlazar reses. Fué su época de los años 1840 al 50, poco más, y no hay

aficionado de entónces que no recuerde hoy á aquel hombre, compare con lo actual, y se desanime.

ROMERO *Cartonero* (Manuel).—Torerillo andaluz, de poco nombre porque es novel, pero valiente y bien dispuesto. Si en vez de campar sólo en pueblos de poca importancia, formase parte de una cuadrilla regular, tal vez adelantaría con ménos exposicion y más aprovechamiento.

ROMERO (José).—Hay en Madrid un banderillero principiante de este nombre, que nos parece, y nos alegraríamos equivocarnos, no ha de llegar muy adelante en su profesion. Sin embargo, la voluntad y la constancia pueden hacer mucho cuando hay valor.

ROQUE (Juan).—A fines del pasado siglo brillaba en Madrid como uno de los mejores picadores, y tambien en provincias, bajo la direccion del célebre Pedro Romero.

ROSA (Ramon de la).—Pica toros, monta y cae regularmente, pero nada más. Parécenos que ni de ahí pasará, ni muchos dias á eso llegará. ¡Ojalá nos equivoquemos!—Hubo tambien en el siglo pasado un Ramon de la Rosa que á pié picó un toro con garrocha en la plaza de Madrid el 13 de Diciembre de 1789. ¡Si sería... bravo!

ROSALES (Agustin).—Estoqueador de toros en tiempo de Lorenzo Manuel, con quien trabajó en Madrid en 1737. Dicen que tenía gran habilidad para asistir al estribo de los rejoneadores á caballo.

RUBIO GASPAR (José).—Nació en Gélves, como Manuel Domínguez; quiso matar toros, pero... no siempre se

puede lo que se quiere. Hace más de veinte años que no hemos oido hablar de él.

RUBIOS.—Llámanse así los centros de la cruz que forman la parte superior extrema de los brazuelos del toro y la médula que desde la cabeza llega á la cola del mismo. Es el punto donde debe darse la estocada ó clavar la espada, y tambien las banderillas, que ni es tan atras que pase en mucho del final del cerviguillo, ni tan adelante que quede en éste. Por eso lo llaman tambien la «cruz» y las «péndolas».

RUBO (Pascual).—No conocemos á este picador, ni nadie nos ha dado razon de él. Aparece, sin embargo, en carteles muy recientes de plaza de segundo órden, pero no en cuadrilla de *cartel*.

RUCOBA Y OCTAVIO DE TOLEDO (D. Joaquin).—A este distinguidísimo arquitecto, natural de Laredo (Santander), se deben los planos y construccion de la preciosa plaza de toros de Málaga, inaugurada en 11 de Junio de 1875, y edificada en catorce meses. Es capaz para doce mil quinientas personas, y en caso necesario podrán caber hasta catorce mil, aprovechando el paseo, rellano ó azotea, como allí lo llaman, que hay delante de las gradas. En la imposibilidad de hacer en este lugar una detallada descripcion de tan magnífico edificio, porque la índole de esta publicacion no permite seamos tan prolijos como en algunos casos quisiéramos, y porque en la voz PLAZAS hemos expresado lo necesario, dirémos solamente que su arquitectura es del estilo del Renacimiento, con alegorías de bustos y atributos de toreros y del arte tau-

rino, llamando la atencion por su elegancia el palco real y los de la Diputacion y Ayuntamiento. Tanto en la parte de edificio destinado á la lidia, como en la de las dependencias, ha demostrado su buen gusto y especial talento dicho señor Rucoba, que como arquitecto municipal trabaja con empeño en dotar á Málaga de edificios que le han de honrar en la posteridad, como la Plaza de Toros, el Mercado y otros, cuyos proyectos ha presentado en la última exposicion artístico-industrial de aquella ciudad.

RUE *Nieves* (Antonio).—De este banderillero sabemos que perteneció algun tiempo á la cuadrilla de Juan Leon, segun dice un autor; que luégo fué espada de poca importancia, y que en obsequio de D. Rafael Pérez de Guzman, cuando éste inauguró su carrera taurómaca oficialmente, sirvió de puntillero en la plaza de Sevilla.

RUEDA (Juan José).—Notable picador de toros á principios de este siglo. Dicen que era alegre y voluntario y que vestía bien. Su nombre se pronuncia con tanto entusiasmo como el de Puyana, Gallardo y Marchena.

RUEDA (D. Manuel Martínez).—Distinguido escritor que en el año de 1831 dió á luz un notable folleto titulado *Elogio de las corridas de toros,* de que á muy poco tiempo escasearon muchísimo los ejemplares, y hoy es raro el que se encuentra.

RUEDO.—El redondel, arena, circo ó coso donde tiene lugar la lidia en las plazas de toros. Tambien se llama así al campo que se designa para verificar la tienta de becerros por acoso en Andalucía.



JOSÉ RUIZ (Joseito).

RUIZ PELAEZ (Cristóbal).—Banderillero perteneciente á la cuadrilla del famoso Costilláres en el siglo pasado. Era de lo más notable en aquel tiempo.

RUIZ *el Sombrerero* (Antonio).—Matador sevillano de buena escuela. Su biografía empieza en la página 263 del primer tomo de esta obra.

RUIZ (Luis).—Banderillero durante el primer tercio del presente siglo en tiempo de Jerónimo José Cándido.

RUIZ (Cayetano).—Picador compuestito y animoso, que trabajaba por los años del 50 al 60. Formó parte de la cuadrilla de Cayetano Sanz, y murió en Madrid de un ataque del cólera morbo en 1865, á los treinta y tres años de edad.

RUIZ (Juan Manuel).—Pocos años despues que el anterior empezó éste el oficio, con ménos compostura y con ménos ánimos tambien. Para ser picador se necesitan muchos y muy buena voluntad.

RUIZ (Ceferino).—Fué un picador de regulares condiciones, á quien tuvo en su cuadrilla el diestro Cayetano Sanz. Se retiró, dedicándose al comercio y tráfico de vinos, si no estamos equivocados.

RUIZ Y GARCIA *Joseito* (José).—Es un banderillero de regular apostura, y á quien se ve adelantar. Le dirémos lo que el notable é inteligente aficionado D. Alejandro Latorre dijo al valiente y entendido Muñiz en el año 1845: «Aplícate, que harás falta»; y añadirémos que no se ponga á matar toros sin perfeccionarse en correrlos por derecho, en lancear de capa, en poner pares por ambos lados, y en las demas

suertes preliminares. Sólo así llegará á ser tan buen torero como promete serlo. Es hijo de Cayetano Ruiz. Nació en Madrid el dia 8 de Enero de 1855; ha hecho su aprendizaje en el Matadero, en los Campos Elíseos y en los pueblos de la provincia, formando luégo parte de las cuadrillas de José Lara y de Felipe García.

RUIZ *el Gordillo* (Manuel).—Fué hace quince ó veinte años un picador atrevido, alegre, y nada más. Ni tenía mala facha, ni era tampoco notable por lo buena. Su trabajo lucía, pero valía poco; y como jinete, no era de los que más se unen al caballo.

RUIZ DE VALDIVIA Y AGUILERA (D. Nicolas) (1). Hace pocos años no conocían á este notable cuanto modesto pintor mas que los entendidos en el divino arte de Apéles y algunos, muy pocos, aficionados al toreo. Hoy su nombre figura con justicia entre los artistas más notables, y no dudamos que su reputacion vaya aumentando, á medida que sean más conocidas sus excelentes obras. Laborioso como el que más, aplicado, concienzudo é infatigable observador de la naturaleza y de los grandes maestros, Valdivia ha logrado ser una especialidad, sobre todo pintando *toros bravos* y caballos, en cuyo género no le aventaja nadie, ni se ha hecho lo que él hace desde muchos años á esta parte. En la imposibilidad de escribir una razonada biografía de este artista, no queremos privar á nuestros suscritores de los siguientes apuntes, á gran-

(1) Véanse las notas que van al final.

des rasgos trazados.—Ruiz de Valdivia nació en Almuñécar, provincia de Granada, el dia 17 de Noviembre de 1833, viniendo pocos meses despues á Madrid, en donde, concluida su primera educacion, empezó el dibujo en la Academia de San Fernando. Fué discípulo del pintor de cámara D. Vicente López, y demostró desde luégo excelentes disposiciones para cultivar con éxito el arte que tanto le entusiasmaba. Pero, á imitacion del inmortal Goya, de quien es apasionado admirador, le causaba tambien igual entusiasmo el arte de torear, y aprovechando la circunstancia de formarse por entónces (1850) la inolvidable Sociedad tauromaca del Jardinillo, ingresó en ella, tomando parte activa en las fiestas desde su formacion hasta que fué extinguida. Los que fuimos sus compañeros, aunque pasivos, y vivimos todavía, recordamos con placer aquel mancebo de gallarda presencia, de ardiente mirada y cabeza de artista, correr por derecho á los cuatreños, y en la suerte de banderillas, cuadrando en la cabeza, salir pausadamente despues de clavar los palos castigando.—Tenía en aquella época Valdivia poco más de diez y siete años; dichosa edad en que todo lo grande, todo lo bello y todo lo arriesgado es patrimonio de la juventud. Por esta razon, sin abandonar sus queridos pinceles, se entregaba con ardoroso entusiasmo al atractivo de la gran fiesta española; y si cuidado ponía en aprender las suertes taurinas, ahinco mayor demostraba en seguir y adelantar en su noble profesion.—El ilustrado señor marqués de Perales, que aún vive afortunadamente, concedió al jóven artista una modesta pension en Paris, y allí, por los años 1856 al 58,

quien nuestro modesto artista profesa una gratitud sin límites por la benevolencia y proteccion que le dispensa. Gracias al marqués, Valdivia hace tres años que instaló su estudio en las Caballerizas de la Real Casa, en donde se le facilitan cuantos caballos, arneses y carruajes necesita para sus trabajos; y allí, incansable, estudiando excelentes modelos de la naturaleza, trabaja muchas horas, desde las primeras del dia hasta que no se ve, sin soltar los pinceles de la mano. Hoy tiene sobre los caballetes, entre otros muchos, un magnífico estudio al carbon del retrato á caballo, de tamaño natural, del rey D. Alfonso XII, sobre un fondo que figura un episodio de la última guerra carlista. Es imposible expresar con más verdad la fuerza, la esbeltez, la vida y el fuego que despiden los ojos del magnífico bruto andaluz, cuya correccion de líneas, musculatura y aires no se han visto en caballo alguno desde Velázquez acá, al decir de los profesores de Veterinaria y en opinion de los verdaderos inteligentes.—Prolijo sería enumerar otros muchos trabajos que tiene en embrion; por lo que damos fin á esta reseña biográfica, diciendo con cuantos entienden de pintura y conocen lo que hace este artista: «Para caballos, Maissonier en Francia: para caballos y *toros* en España, Valdivia».

RUIZ *Lagartija* (Juan).—Matador de toros que ha tomado en Madrid la alternativa de manos de Salvador Sánchez (*Frascuelo*) el dia 5 de Octubre de 1879. Nació en Murcia el 2 de Enero de 1855, siendo sus padres Domingo Ruiz y Florentina Várgas, que le dedicaron al oficio de armero, hasta



JUAN RUIZ (Lagartija)

que en 1872 se unió á una cuadrilla de jóvenes principiantes, con quienes toreó en diferentes plazas de España y Portugal durante tres años. Ya en 1875 formó cuadrilla propia, colocándose al frente como matador y haciendo lo que pudo en novilladas; y en Valencia, el 15 de Setiembre de 1878, alternó con Manuel Fuentes con bastante lucimiento. Es intrépido y sereno, pasa bien y no maneja mal el capote, especialmente en las *largas;* pero le falta mucho que aprender para ser un buen matador de toros. No se engría, siga la buena escuela sin apresurarse, y llegará á serlo, teniendo juicio para no intentar ántes de tiempo la ejecucion de suertes de compromiso.

RUMBON.—Toro de la ganadería de D. Manuel de la Torre y Rauri, vecino de Madrid, divisa encarnada y amarilla, retinto oscuro, de libras y bien armado. Abanto y receloso, tomó dos varas de paso en la corrida del 21 de Julio de 1850, última en que toreó Móntes. Vista la cobardía de aquel animal, fué sentenciado á banderillas de fuego, y por su condicion y consecuencia de éstas, se hizo de sentido; así que, despues de pasarle el célebre Móntes dos veces, una al natural y otra cambiando y saliéndose de una colada, gracias á su facilidad en quebrar, intentó pasarle de nuevo al natural con la izquierda, y fué enganchado por la pantorrilla del mismo lado ántes de que precaviese la colada; tal fué la rapidez con que el toro acometió. El suceso fué en Madrid, plaza vieja de la izquierda de la Puerta de Alcalá, á la derecha de los toriles, frente á los tendidos 4 y 5. José Redondo *el Chiclanero* mató al toro de una soberbia estocada arrancando.

S

SACANELLES (Manuel).—Hará unos quince años, poco más, que este modesto artesano se empeñó en ser picador de toros, y lo fué, si no de lo más notable, cumpliendo. Dejó de torear, y despues ha muerto hará cuatro años de una enfermedad crónica. Tal vez en su oficio de ebanista, ocasionado á ménos porrazos, hubiera vivido más tiempo.

SACAR *el toro*.—Es si estando en querencia se le lleva con el capote el lidiador, y cuando en los pases de muleta ayuda al espada otro torero, que con su capa saca de la suerte al animal y se le lleva ó vuelve por el lado contrario al de la natural salida. (Véase Quite.)

SACUDIDO DE CARNES.—Así llama la gente de campo al buey ó toro flacos.

SALAS BARBADILLO (Jerónimo).—Este escritor del siglo antepasado, al referir el modo que ántes había de matar los toros en coso, dice que cuando no había caballeros que lo hiciesen, lo realizaba la plebe desde los tableros con garrochas ó lanzas. Fué natural de Madrid, compuso comedias muy aplaudidas, y en 1624 un jocoso libro llamado *Aventuras de Don Diego de Noche*.

SALAS *el Rubio* (Juan).—Monta á caballo, se pára frente á los toros, los espera y pincha con la garrocha, y sin embargo no es picador, que para esto se necesita mucho. Como todavía no ha picado alternando, no se le puede juzgar mal,

porque los hombres se aplican y toman voluntad con buenos ejemplos y buenos peones que puedan salvarles el pellejo en caso de *desavío*.

SALCEDO (José).—De este picador no tenemos más noticias que las de que toreó en el segundo tercio de este siglo en várias plazas de Andalucía, y que era natural de Veger de la Frontera.

SALGADO.—En Portugal y en algunos otros puntos de España, especialmente los del Noroeste, llámase salgado al toro salinero; y á veces, pero en ménos poblaciones, suelen confundirlos con los sardos.

SALGUERO (Miguel).—Picador de toros poco conocido aún, que dicen es voluntario, aplicado y con deseos de cumplir. Todos al empezar tienen las mismas cualidades, pero luégo se paran y no hay quien les haga andar.

SALIDA.—Se dice que al toro se le da salida cuando se le marca ésta con la capa ó la muleta, despidiéndole con los vuelos de las mismas. Desplegando éstos más ó ménos, serán las salidas largas ó cortas; es decir, que el toro se separará ó se acercará más al diestro, segun aquéllas sean. Ademas de las dichas, en todas las suertes hay salidas, que debe tener el toro al terreno de afuera, y el lidiador al de dentro, salvo los casos en que se cambien por necesidad.

SALIDO (Quintin).—Pariente de Julian Casas y banderillero en su cuadrilla. Procuraba salir airoso, y casi siempre lo conseguía.

SALINERO.—El toro cuya piel es jaspeada de colorada

y blanca, sin formar mancha alguna de un solo color. Es muy parecido éste al que los caballistas dicen «azúcar y canela»: y realmente, cambiando el fondo, que en vez de negro es, como hemos dicho, colorado, la pinta es igual á la del toro cárdeno claro.

SALIR *por piés*.—Es huir precipitadamente en la salida de cualquier suerte consumada ó no, por temor á una cogida. En el primer caso, es más disimulable, ó al ménos no causa tan mal efecto; pero si la suerte no se ha ejecutado, es digno de censura el que salga por piés, sobre todo si tiene en su mano muleta ó capote; defensas con las cuales, bien manejadas, es imposible una cogida parándose y viendo llegar.

SALPICADO.—Cuando un toro de pinta muy oscura tiene cerca unos de otros varios lunares blancos, grandes para que pueda llamarse nevado, y pequeños para ser giron, suele decirse que es *salpicado*. Como se comprende bien, ésta es una derivacion del berrendo.

SALTOS.—No debemos mencionar aquí los saltos que da el toro alguna vez al pasar sobre un bulto, lo cual se llama rebrincar; ni decir cómo debe el torero tomar el olivo, ó sea saltar la barrera, porque esto se aprende fácilmente con la práctica. Referirémos, pues que es lo que á nuestro objeto conduce, los diferentes modos que tiene el diestro de saltar sobre los toros; suerte lucidísima y de mérito no siempre apreciado.—*Al trascuerno*. Para dar este salto, que, como el nombre indica, consiste en pasar el torero de un brinco por encima de las astas del toro, sale aquél escotero, ó cuando más, con el capote

liado al brazo, en busca de la res como para hacer un recorte y llamándole la atencion para que conozca la direccion ó viaje; éste debe ser sesgando y procurando que al llegar al centro de la suerte se encuentre enteramente atravesada y con la salida tapada, en cuyo momento el toro humilla para coger, se aprovecha el lidiador, salta cruzando por encima de los cuernos, y cuando el toro da la cabezada, ya está aquél libre en el suelo y en direccion opuesta á la de la carrera del animal. Puede ejecutarse, segun Móntes, con toda clase de toros; pero respetando su opinion, creemos que no debe hacerse con toros de sentido, ni con los que se ciñen ni van al bulto, ni con los burriciegos de segunda, y que ha de procurarse que sean ligeros y no estén parados, y mucho ménos aplomados.—*Sobre el testuz.* No hemos visto nunca ejecutar esta suerte, que no es moderna, puesto que á fines del siglo pasado la ejecutaba ya, segun dicen Pepe Hillo y Móntes, el célebre Lorencillo, maestro del famoso José Cándido, y despues éste con singular habilidad. Se hace la suerte de dos maneras: la primera, esperando al toro á pié quieto, y al verle llegar, dejar que humille, en cuyo momento se le pone un pié en el testuz ó en el centro del nacimiento de las astas, y dando de nuevo un salto, el diestro cae por la cola; y la segunda, saliéndose al toro con distinto viaje, y al encontrarse cuando se llegue á embrocar, dar el salto como se ha dicho. Tan difícil y expuesto nos parece de un modo como de otro, y encontramos más hacedero dar el salto de adelante atras, ó sea de cabeza á cola, salvando completamente el cuerpo de la res y sin apoyar el pié en nin-

guna parte. (Véase DAVERAT.) Encarga mucho Móntes que no se haga la suerte del salto sobre el testuz con toros revoltosos ni con los que no tienen la cabeza bien puesta, procurando tambien que sean de los que conservan piernas.—*De la garrocha.* Para darle debe salir el torero en la misma rectitud que el toro, alegrándole para que se venga á él y marchando ambos á encontrarse en un centro. Al ocurrir esto, clava el diestro la garrocha en el suelo, se apoya en ella, se eleva (como si fuera á vadear un arroyo, segun dice felizmente Móntes), y cae por detras del toro, llevándose la garrocha las ménos veces, y soltándola casi siempre, en lo cual hace bien, porque si no, sería fácil que el toro con el testarazo la rompiera, y el lidiador cayera malamente y con grave exposicion de quedar en las astas. No debe hacerse con toros revoltosos, y ménos con los que les falten piernas. La garrocha, si tiene puya, ha de ponerse con ésta al suelo para que se asegure bien en la tierra; y si no la tiene, se hincará la parte más delgada de ella en la arena, procurando evitar un resbalon.—En todos los saltos, como en todas las suertes del toreo, es muy conveniente que estén á la mira, y bien situados, uno ó dos capotes para auxiliar en caso de necesidad. Se nos olvidaba decir que tambien se salta sobre un toro, colocando frente á la puerta del toril una mesa, y sobre ella el torero con grillos en los piés, y cuando sale el animal, que como no ve de pronto más objeto que la mesa, se dirige á ella, espera el lidiador la acometida, y aprovechando el momento de humillar, salta al suelo, salvando el cuerpo del toro, que continúa su



ENRIQUE SANCHEZ.

viaje. Inventó esta suerte Manuel Bellon *el Africano,* que la ejecutó en la plaza de Madrid, situada en las afueras de la Puerta de Alcalá, á la izquierda, cuando se inauguró en 1754, y la perfeccionó Martin Barcáiztegui (*Martincho*).

SALUDO.—Es el que hace la cuadrilla al Presidente cuando se presenta en el redondel, ántes de empezar la lidia, precedida de los alguaciles. No se confunda con el bríndis que dirigen á la misma autoridad los espadas, ú otros toreros á diferentes personas.

SALVADOR (José).—No le hemos visto trabajar. Ha formado parte de la cuadrilla de los Carmonas como banderillero, y su nombre no ha hecho gran eco en el mundo taurómaco.

SAMPEDRO CAZALLA (Juan).—Matador en Andalucía, muy conocido en su... tierra, cuyos hechos no han llegado á nuestra noticia. Sonó su nombre hace pocos años, pero no su mérito.

SANAHUJA (D. Manuel).—Es el autor del precioso cuadro pintado al óleo que representa el paseo de los caballeros en plaza y de las cuadrillas de toreros en la segunda funcion real de toros de 1878, y del que ha dicho la prensa que «es un trabajo acabadísimo que honra á su autor, tanto por el gusto con que está ejecutado, cuanto por el colorido».

SANCHEZ (Enrique).—Picador andaluz de regulares proporciones y facultades. No es precisamente notabilidad, pero tampoco despreciable su trabajo. Lo que tiene es poca suerte en el redondel. Buena figura, alegre y complaciente, lleva mucho adelantado para gustar y adquirirse simpatías.

SANCHEZ *Arjona* (Hipólito).—Fué banderillero en Sevilla, de donde es natural, muy aceptable y muy aplaudido. Tomó la alternativa como espada hace dos ó tres años, y él mismo, viendo que matando no podía sobresalir lo suficiente para ser un buen jefe de cuadrilla, ha vuelto á tomar los palitos; resolucion que demuestra inteligencia y modestia, no muy comunes en su clase. Es sobrino de *Cúchares,* quien, para darle á conocer, le presentó en Madrid el dia 27 de Octubre de 1867 en una media corrida de toros extraordinaria que se celebró á beneficio del nuevo hospital de Nuestra Señora de Atocha, siendo el chico de muy corta edad. Entre el cuarto y quinto toro se corrió un becerro de dos años, que capeó, banderilleó y mató Hipólito, á quien obsequiaron las señoras de la Junta del Hospital con una bonita faja. Aquella corrida tuvo de particular que en ella tomó la alternativa el matador Salvador Sánchez (*Frascuelo*), que al dar una estocada al primer toro, fué enganchado con el asta derecha por debajo del chaleco y chaqueta del mismo lado, y arrastrado hasta que ambas prendas se rompieron. Levantado *Frascuelo,* demostró gran serenidad, descabellando con tranquilo pulso al toro á la primera vez que lo intentó. En las corridas reales de 1878 ha figurado Hipólito como banderillero.

SANCHEZ (Diego).—Era picador de tanda en la cuadrilla de José Cándido, padre de Jerónimo. En la misma corrida en que murió dicho José (23 de Junio de 1771) estuvo tan expuesto Sánchez, que dice un escritor de entónces, que á no ser por un òportuno capote arrojado desde el andamio por



HIPÓLITO SÁNCHEZ ARJONA

Vicente Bueno, hubiera indudablemente sido herido cuando ménos.

SANCHEZ *Boni* (Pedro).—A fines del último siglo era conocido como bueno este banderillero cordobes, que algunas veces estoqueaba toros.

SANCHEZ (Manuel).—Banderillero del inolvidable José Delgado (*Hillo*), y de quien no tenemos más noticias que las de que se le conocía por el apodo de *Ojo gordo*. Ha muerto en Sevilla en 1854 á la edad de noventa y tres años.

SANCHEZ *Gabinete* (Alonso).—Este fué el nombre de un picador bastante conocido que trabajó diferentes veces, formando parte de la cuadrilla del famoso Curro Guillen en Madrid y en otras plazas, con aceptacion.

SANCHEZ *Poquito pan* (Antonio).—El picador más fino que hemos conocido. Su mano izquierda era envidiable, y aunque no apretaba tanto como otros, su colocacion, y sobre todo su entrada á los toros parados, eran inmejorables. Fué picador con el célebre Móntes, y ántes con Antonio Ruiz *el Sombrerero*.

SANCHEZ *No te veas* (Pedro).—Fué un espada de regulares condiciones, más apreciado en Madrid que en provincias, que trabajó por los años 1825 en adelante. Era padre del distinguido banderillero Juan.

SANCHEZ *el segundo Habanero* (Tomás).—Tambien este picador formó parte de la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera (*Cúchares*) cuando éste empezó á decaer en sus facultades.

SANCHEZ *Poleo* (Rafael).—Torero andaluz, matador de toros bastante aceptado, aunque no en la categoría de primero, ni mucho ménos.

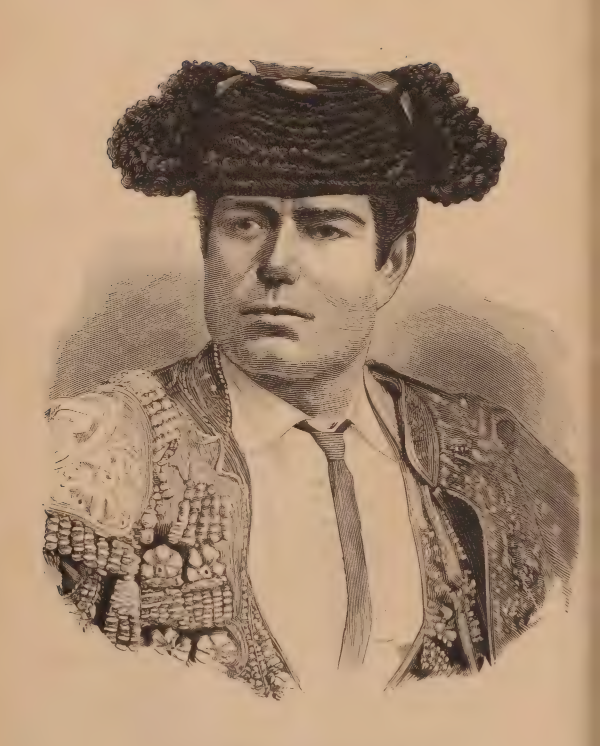
SANCHEZ (Lorenzo).—Uno de los mejores picadores que despues del año 1840 se han presentado en la plaza de Madrid. Aunque su figura no era notable, su arte lo era, y lució mucho con la cuadrilla que dirigió el célebre Chiclanero. Nadie se le puso por delante en el año de 1852, último en que trabajó tan renombrado torero.

SANCHEZ (Antonio).—Picador de medianas facultades. de pocas pretensiones y de ménos nombradía, que trabajó en algunas plazas ántes del año 1860. En el de 1859 le vimos en Madrid, y demostró buenos deseos de agradar.

SANCHEZ *el Pintor* (Manuel).—Natural de Sevilla. Matador de más deseos que saber, pero trabajador y dócil á las insinuaciones de los maestros. Fué un media cuchara regularcito.

SANCHEZ (Julian).—Buen banderillero, sobrino de Cúchares; parea bien, gracias á sus facultades de piernas. Es infatigable con la capa y oportuno con ella casi siempre. Conociendo lo que puede y hasta dónde llega, no ha pensado en ser matador, y ha hecho bien, que mejor es ser buen banderillero que mal espada. Tiene mucha gracia y mucha plaza.

SANCHEZ *Tato* (Antonio).—Simpático matador de toros sevillano, que tuvo la desgracia de inutilizarse para la lidia en 1869. Su biografía ocupa las páginas 401 y siguientes del primer tomo. Es hijo de Fernando Sánchez y María García.



FRANCISCO SÁNCHEZ ARJONA



JULIAN SANCHEZ.

quienes le pusieron por nombres, al bautizarle el 13 de Febrero de 1831, los de Antonio, José, María, Francisco, Doroteo. Nació en el barrio de San Bernardo el dia 6 de dicho mes, y tomó la alternativa de matador en 1852 de manos de Manuel Domínguez, en Cádiz, y luégo en Madrid de *Cúchares*.

SANCHEZ *Frascuelo* (Salvador).—Uno de los matadores de toros que actualmente llevan nombre de primeros. Su trabajo es notable, su valor excesivo, su voluntad decidida. Su biografía empieza en la página 445 del primer tomo.

SANCHEZ (Francisco).—Hermano del matador de toros Salvador, conocido por *Frascuelo,* y estoqueador tambien de alternativa. Su biografía empieza en la página 503 del primer tomo.

SANCHEZ (Antonio).—¡Dios quiera que este mata-toros no encuentre uno que le mate á él! Sirve de poco ser valiente si no hay arte y si no se pone cuidado en aprender; y el que empieza debe escuchar consejos y advertencias.

SANCHEZ (Francisco).—Es un banderillero sevillano bastante regular, aunque demasiado inquieto en el redondel. No es torpe, ni mucho ménos, y se le ve que imita mucho á su hermano Julian. Vale el chico, y ha de valer más.

SANCHEZ LABORDA (José).—Matador andaluz de regulares condiciones. Trabaja donde puede, y procura cumplir agradando. ¿Por qué ese afan de ser matador sin ser ántes buen torero?

SANCHEZ *el Mellizo* (Manuel).—Es banderillero que cubre su puesto con buena voluntad, y aunque lleva algunos

años ejerciendo el arte, no es una notabilidad ni por lo malo ni por lo bueno.

SANCHEZ *No te veas* (Juan).—Hijo del matador de toros Pedro Sánchez, a quien se dió aquel sobrenombre primeramente. Fué un banderillero bastante regular y apreciado del público en la cuadrilla de *Cúchares*. Era modesto, trabajador, y como particular, excelente persona; ha residido bastantes años en América desde el fallecimiento de *Cúchares*, y en 1878 ha regresado á España; pero creemos que ha vuelto á atravesar los mares, y se halla hoy en Montevideo.

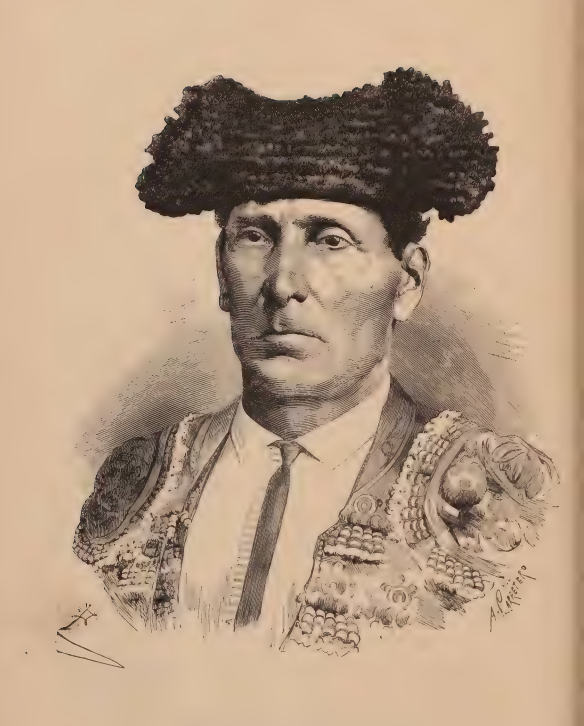
SANCHO (Miguel).—No sabemos por qué figura como espada en carteles de mediados de este siglo: sólo sí sabemos que no ha sido matador de cartel. Allá por los años de 1849 trabajó alguna vez con Cayetano Sanz. Este llegó adonde todos saben; aquél no pasó...

SANCHO-MIRANDA (El vizconde de).—Uno de los más diestros aficionados qne en Córdoba existían á principios del presente siglo, y cuya fama de habilidad en el toreo ha llegado hasta nuestros dias.

SANDINO.—Por el año de 1852 empezó á trabajar en Madrid este picador con mucha voluntad, pero con poco poder; así que sus adelantos no han sido grandes.

SANGUINO (Tomás).—En la época de la decadencia de facultades de Cúchares entró este picador á formar parte de su cuadrilla.

SANGRE *torera* llaman los aficionados á la bravura del lidiador pundonoroso, que pone cuanto puede de su parte para



JUAN SANCHEZ (No te veas).

cumplir bien, agradando al público. No hay que confundir este valor, que es frio y sereno, con la temeridad y el atolondramiento.

SANO.—Los toros que no estén completamente sanos no sirven para la lidia, porque su enfermedad influye naturalmente en su bravura. Algunas veces estando bueno un toro, le hemos visto en plaza con un bulto en el anca, efecto de cornada en el campo, á la que llaman *sobresano,* y hemos advertido que el público lo ve con disgusto, y tiene razon, porque en plazas de primer órden deben siempre correrse toros sin defecto de ninguna clase.

SANTA COLOMA (D. José).—Autor de un reglamento para corridas de toros, y fundador del periódico taurino llamado *El Tábano*. Ha escrito otras obritas relativas al toreo, y es mejor aficionado que escritor.

SANTA ENGRACIA.—Cumplía como banderillero hace ya más de veinte años, colocando sus pares siempre por un lado y cuarteando demasiado. Era obediente y no estorbaba en el ruedo. Creemos se llamaba Toribio; pero no lo recordamos bien.

SANTIAGO *Barragan* (Isidro).—Nació en Madrid el 23 de Febrero de 1811, y hasta el año de 1840 no tomó alternativa como espada, á pesar de llevar lidiando como peon más de una docena de años; lo cual prueba, ó que Santiago se distinguia poco, ó que le faltaba proteccion. No era, sin embargo, un vulgar mata-toros; compuestito, airoso y buena figura, hacia algunas suertes de capa con lucimiento, y no manejaba

mal la muleta; pero todo esto con toros claros, porque le faltaban conocimientos para otra cosa. Si en vez de nacer en Madrid nace en Sevilla, donde tanto bombo se da á los toreros que allí empiezan, su fama hubiera sido más alta; pero en la corte no se ensalza nunca á sus hijos, tal vez porque en ella hay siempre mucho menor número de éstos que de forasteros. A pesar de todo, y siendo nuestro hombre regular nada más, como va dicho, trabajaba mucho mejor que tantos como hoy ocupan segundo lugar con tantas pretensiones. Alternó con los primeros espadas de su época, y murió en 4 de Abril de 1851, á consecuencia de una cornada que en Madrid recibió en un muslo matando en una novillada. Fué casado con Lorenza Rincon; y el 7 de Abril de dicho año fué conducido su cadáver desde el Hospital General al cementerio de la sacramental de San Luis y San Gines, y enterrado en la sepultura número 24, galería primera izquierda.

SANTOS (Antonio de los).—Fué uno de los mejores banderilleros que componían parte de la brillante cuadrilla que á fines del siglo anterior dirigía Joaquin Rodríguez (*Costillares*). Más tarde mató ya como espada, alternando con Pedro y José Romero y Jerónimo José Cándido. Cuando la desgraciada muerte del célebre José Delgado (a) *Hillo*, su inseparable compañero en banderillas y discípulo en la suerte de matar, Antonio de los Santos, dispuso el enterramiento y conduccion del cadáver, desde el Hospital General hasta el atrio de la iglesia de San Gines, con la mayor ostentacion que en aquellos tiempos podía usarse, costeando el pago del numeroso clero

que con cruz y ciriales acompañó el féretro, y todos los demas gastos que se originaron.

SANTOS (Francisco de los).—Regular matador de toros que nunca figuró en primera línea. Cumplía con voluntad, y Antonio Ruiz *el Sombrerero* le tuvo á su lado como segundo en diferentes plazas.

SANTOS (José de los).—Buen banderillero y regular matador de toros en el primer tercio del presente siglo. Alternó con Leon, Móntes y Lúcas Blanco, si bien en el último lugar, allá por los años de 1835 y 1836. A consecuencia de una herida que se causó con la espada en un muslo, murió en Valencia.

SANTOS (Manuel de los).—En la categoría de segundos figura este picador, que ha trabajado en algunas plazas de Andalucía. No le podemos juzgar, porque no le hemos visto, ni oido hablar acerca de su mérito.

SANTOS (Roque dos).—Es un popular torero portugues, trabajador, valiente y con deseos de agradar.

SANZ *el Punteret* (N.).—Banderillero, natural de Játiva, que corre mucho, es infatigable y no parea mal siempre. No es muy conocido entre los toreros de nombre.

SARDO.—El toro que en manchas más ó ménos grandes, pero juntas unas con otras, tiene los tres colores de negro, blanco y colorado, aunque cualquiera de ellos domine más que los otros.

SARMENTO (Juan).—Conocido y aplaudido torero lusitano, que se ha adquirido buen nombre como inteligente.

SÁSTAGO.—Algunos escritores dicen que en tiempo de Felipe IV era aquel caballero uno de sus mejores servidores y muy diestro rejoneando toros. No expresan si era el entónces conde de dicho título, ni su nombre.

SECO.—Se dice que un toro lo es, cuando de una sola cornada derriba al caballo y se queda de nuevo en suerte esperando otro objeto á que acometer.

SENCILLO.—Véase BOYANTE.

SENTIDO.—Llámase toro de sentido al que, despreciando casi siempre el engaño, se dirige y acomete al diestro, rematando frecuentemente en el bulto. Pepe Hillo en su Tauromaquia dice que bajo la misma denominacion se comprenden los que, atendiendo á todos cuantos objetos se les presentan, no se deciden fijamente por ninguno: pero Móntes encuentra contradiccion el que se considere toro de sentido al que en las suertes es claro, siendo así que el instinto de aquéllos es la malicia en ellas. Autorizada es la opinion de ambos maestros, y difícil inclinarse á una ú otra en absoluto, si no se explica, aunque no sea mas que ligeramente, cómo un toro de sentido puede no serlo en algunas suertes, y como un toro de condiciones nobles puede hacerse de sentido en otras. Si al toro de sentido se le presenta un solo objeto delante, ó sea un diestro con capote ó muleta, empapándole bien en ella, cerca y con salida larga, es seguro que la res tomará la suerte como los toros claros, y á éstos debió referirse en nuestro concepto Pepe Hillo. Pero si á un toro sencillo, mal castigado por los picadores y peor por los banderilleros, se le colocan alrededor varios

objetos ó personas que le llamen la atencion, si se le aburre á capotazos, si con la muleta se le cita de largo y por consiguiente sin empaparle y descubriéndose el diestro, entónces la res, impelida naturalmente á embestir, lo hará sin fijarse bien en los objetos, hará por el torero, rematará en el bulto, y, en una palabra, de toro sencillo pasará á ser de sentido, mucho más si á lo dicho se añade que tenga ó tome inclinacion á alguna querencia casual. Pueden por lo tanto, en nuestro concepto, considerarse toros de sentido á los de las dos clases que expresa Pepe Hillo; y como nosotros opina tambien el señor Corrales, alegando otras razones, en su obra dada á luz en el año 1856, edicion de la Imprenta Nacional.

SENTIRSE.—Dícese que un toro se siente al hierro, cuando saliendo del toril bravo y duro, le pinchan con la puya y á pocos garrochazos se escupe de la suerte sin rematar. Casi siempre sucede esto si los picadores le desgarran ó se van á las paletillas, en vez de picarle alto como deben, consiguiendo hacer de un toro sencillo y noble, un animal receloso y á veces de sentido.

SEÑAS.—Las que hace el Presidente desde el momento en que va á dar principio la corrida. Las más comunes son hechas con un pañuelo blanco, y sirven, primero, para que los alguaciles á caballo salgan á hacer el despejo del redondel, para que vayan despues á buscar á las cuadrillas, para que se dé salida á los toros del chiquero, para poner banderillas comunes, para matar y para que salgan las mulas á arrastrar al toro. Las que hace con pañuelo encarnado son para que pon-

gan banderillas de fuego, y tambien flamea el pañuelo para que el clarin anuncie la salida de la medialuna. Cuando se echaban perros á los toros que no entraban á varas, el Presidente llevaba la mano á su oreja, y con los dedos indicaba cuántos habían de salir. Hoy se comunican las órdenes directamente por la Presidencia á sus subalternos por medio de un cordon acústico.

SEÑORITO.—Nombre del toro que luchó con un tigre real de Bengala, venciéndole y matándole, en la plaza de toros de Madrid en la tarde del 12 de Mayo de 1849. Era berrendo en negro, capirote, botinero, astifino, bien armado y pertenecía á la ganadería de D. José María Benjumea, vecino de Sevilla, que usaba para ella divisa azul y rosa. Hoy es dueño de esta ganadería D. Rafael Laffitte y Castro, de Sevilla, y usa la divisa color blanco y oro.

SERRA (Mr. Juan Miguel de la).—En los carteles de la plaza de Madrid del 12 de Octubre de 1789 se anunció que este individuo, natural de Pausa, una de las principales provincias de Francia (?). animado de su gallardía y valiente espíritu, ofrecía contribuir a la mayor diversion de los concurrentes saliendo á picar los dos primeros toros con vara de detener. No cumplió aquel dia su compromiso porque llovió: pero sí el 19 del mismo mes, si no con inteligencia, con voluntad: los toros eran embolados.

SEVILLA (Francisco).—Uno de los picadores de más poder que se han conocido. Moreno y muy robusto, aunque no de gran estatura, lucía por su valor y fuerza más que por sus

cualidades de jinete, habiendo habido ocasion en que clavó la garrocha en lo alto del cerviguillo, introduciéndola más de una tercia, y otra en que, caido al suelo, derribó á un toro agarrándole de un asta. Murió en un pueblo inmediato á esta corte de enfermedad crónica, y la época de su apogeo fué por los años de 1831 al 38.

SEVILLA (José).—Fué hermano del célebre Francisco; pero, aunque valiente, no tenía sus condiciones. Murió desgraciadamente en Madrid en un acceso de enajenacion mental en 1871, á la edad de cuarenta y siete años, y ocupan sus restos la sepultura número 122, galería quinta derecha, del cementerio de la sacramental de San Luis y San Gines de esta corte.

SEVILLA *Currito* (Francisco).—Hijo, segun creemos, del picador José, que fué hermano del célebre Francisco Sevilla. Es este jóven un banderillero que aún no ha aprendido lo bastante para considerarse diestro. Es valiente, apañadito y fino; le falta ejercitarse mucho para perfeccionarse, y porque promete, quisiéramos lo consiguiera.

SICILIA Y ARENZANA (D. Francisco).—Autor de un curioso trabajo sobre las fiestas de toros, su orígen y vicisitudes, que contiene noticias bastante detalladas de la vida de muchos espadas, y excelentes apreciaciones acerca del toreo antiguo y moderno.

SILVA (P. da)—Es autor de un tratado de tauromaquia portuguesa, que contiene reglas claras y precisas para ejecutar toda clase de suertes de las que en el mismo reino se practi-

can. Esta muy bien escrito, y se conoce que el autor es aficionado entendido.

SIMAN (D. Joaquin).—Erudito escritor que publicó algunas obritas relativas á las fiestas de toros, con riqueza de datos y razones en defensa de este espectáculo. Es autor de una biografía de Juan Leon, y fué socio de la del Jardinillo, que tan gratos recuerdos dejó en Madrid.

SOBAQUILLO.—Se llaman de sobaquillo los pares de banderillas puestos generalmente al cuarteo, sin cuadrarse el diestro y dejando pasar la cabeza, ó sea libre de cacho, y siempre saliendo por piés. Son pares poco lucidos, pero muy seguros.

SOBRESALIENTE.—Es un banderillero de los más adelantados (al ménos debe serlo), que cuando uno de los espadas de cartel se inutiliza, y por consiguiente recae mayor trabajo en el otro ú otros anunciados, mata el último toro, si el espada á quien le toca verificarlo pide esta gracia al Presidente y le es concedida. Más frecuente es aún que lo realice cuando la autoridad concede al público un toro de gracia, ó sea á más de los anunciados; pero en este caso y en todos debe el espada jefe de cuadrilla pedir permiso á la Presidencia para que le sustituya el sobresaliente. Lo mismo éste que el media espada tienen obligacion de auxiliar constantemente á los espadas en los quites con el capote, tanto á la gente de á caballo como á la de á pié.

SOBRETODOS.—Toro negro de Adalid, ántes Barrero, de quien nos ocupamos en la palabra Corianito.

SOCIEDADES TAURÓMACAS.—No han contribuido poco á difundir y ensanchar la aficion á la fiesta española las sociedades que en todas épocas, pero especialmente de cincuenta años acá, se han formado en muchas capitales para dar funciones en que, tomando parte como lidiadores gente jóven de cierta clase, corriendo becerros y demostrando prácticamente sus conocimientos taurinos, han proporcionado ratos muy agradables á sus amigos y familias. Es imposible, como fácilmente se comprende, hacer mencion siquiera de las muchas sociedades que ha habido y hay en España, formadas con dicho fin, compuestas de personas de elevada cuna, de más ó ménos distinguida posicion social, ó de modestos artistas, comerciantes ó industriales. Nos limitarémos, pues, á reseñar muy ligeramente las más principales asociaciones de que tenemos noticia, citando algunos nombres de los aficionados que en sus fiestas han tomado parte, sobresaliendo entre sus compañeros, y sintiendo no ser todo lo extensos que quisiéramos. Hace más de cuarenta años se corrieron becerros en la Moncloa de Madrid bajo la direccion del gran maestro Francisco Móntes, y en ellas tomaba parte una persona de la real familia, que no se desdeñaba de coger el estoque y las banderillas al lado de compañeros de lidia de mucha menor jerarquía. Poco despues, en una placita del inmediato pueblo de Carabanchel, y luégo en la huerta de Fagoaga, junto á las Ventas de Alcorcon, se dieron becerradas en que lidiaron grandes de España, banqueros, literatos y otras personas, presididas alguna vez por la que luégo fué emperatriz de Francia, entónces

condesa de Teba, por la duquesa de la Victoria, por el infante D. Francisco y por otros personajes. En 1850 fundaban en Madrid la elegante y sin igual sociedad tauromaca aficionados titulos de Castilla, propietarios, banqueros, comerciantes y artistas de primera nota, rivalizando en buenos deseos, construyendo á su costa y sin escasear gastos una bonita plaza en el Jardinillo, posesion que existía donde hoy está edificado el barrio de Salamanca. Allí sobresalieron en la lidia de becerros los señores D. José López, D. Blas Reguera, D. Antonio Gil, D. José Cuesta, D. Mariano Domingo de la Peña, D. José Besuguillo, D. Pedro Zaldos, D. Nicolas Ruiz de Valdivia, D. José Eraña, D. Juan Cueto y otros buenos aficionados. Un año despues levantaba la sociedad *Lid Tauromaca* una nueva y espaciosa plaza en el sitio que despues han ocupado los Campos Elíseos, y sus funciones eran muy celebradas y concurridas, descollando entre otros, como buenos aficionados prácticos, los señores Loarte, Vega y Alcon. Diez años más tarde, en la Venta de la Tuerta, carretera de Extremadura, lidiaron becerros ante aristocrática concurrencia el marqués de Villaseca, Rafael Huertos, el marqués del Sobroso y otros jóvenes aventajados, que en Aranjuez, á presencia de la reina Doña Isabel II, dieron una gran corrida de cuatreños que formó época en los fastos tauromáquicos; y no há mucho el marqués del Castrillo, Sanabria, Monáres, Salcedo y otros, bien conocidos en la buena sociedad madrileña, han distraido sus ocios lidiando becerros en los Campos Elíseos. De tal manera está arraigada la aficion en Madrid, que rara es

la semana en que por distintas sociedades de jóvenes de diversas clases no se celebran dos ó más corridas de becerros. Y si de Madrid pasamos á las provincias, ahí están Valencia, donde actualmente está constituida una sociedad titulada *Círculo Taurómaco,* que ni en organizacion, ni en otros elementos, tiene que envidiar á ninguna otra. Sevilla, Málaga, Barcelona, Córdoba, donde tanto lucieron su aficion los señores Ceballos, López y el marqués de los Castellones; Murcia, Santander, Ávila y otras muchas, casi todas las de España, que con diferentes alternativas celebran y han celebrado funciones de becerros, bien lidiados, y especialmente Almería, que con el título de *Filotauro* fundó en 17 de Junio de 1877 una brillante sociedad, compuesta de los jóvenes más distinguidos de aquella capital, que en sus frecuentes novilladas, á que asiste lo más selecto de la poblacion, demuestran ser consumados matadores de utreros y cuatreños D. José María Yebra y D. Angel María Castañede, y diestros en las demas suertes D. José de Acosta y D. Simon Benavídes. La aficion, pues, se extiende por todas partes; inútil es atajarla con palabrerías; los altos personajes, los ricos, los pobres, todo el mundo se asocia para olvidar penas y proporcionarse alegrías lidiando becerros. Siga la propaganda formando sociedades donde no las haya, y clamen en desierto los detractores de la mejor de las fiestas nacionales y extranjeras.

SOCORRO.—Cuando en los antiguos tiempos la lidia de toros estaba solamente autorizada para los nobles y caballeros, era costumbre y tenían éstos obligacion de socorrerse en los

trances de peligro. Así que si un caballero caía al suelo con su caballo, y no bastaban á llevarse de allí el toro sus criados, los demas caballeros debían acudir inmediatamente, rejon en mano, y clavársele á la fiera hasta sacarla de aquel sitio; y si el rejon no bastaba, con la espada, acuchillándola por cualquier parte; en términos de que en grave caso, caido un caballero ó un peon de auxilio, era obligacion atravesarse con el caballo entre el toro y el hombre derribado, á trueque de caer tambien. No era como ahora el quite con el engaño, sin lastimar á la fiera; todo lo contrario: ésta era acuchillada bárbaramente hasta por los criados plebeyos en el caso de ver á sus amos en peligro, y así comprendemos efectivamente la repulsion que Isabel la Católica y otros tuvieron á las corridas de toros de entónces, puesto que todo en ellas era confusion, desórden y peligro evidente.

SOLÍS (Andres).—Buen picador de vara larga en fines del precedente siglo. En Madrid trabajó con Joaquin Rodríguez (*Costilláres*) várias temporadas.

SUAREZ (Juan).—Banderillero bastante acreditado en el último tercio del precedente siglo. Trabajó en las cuadrillas de los Romeros.

SUAREZ (José Antonio).—Este matador de toros es natural de Oviedo, en Astúrias; pero en Madrid ha pasado sus mejores años. Trabajó, pasando de muleta y capa, paradito y con algun arte; y si en 1868 no se hubiese retirado del toreo para dedicarse á sus asuntos, mucho habria adelantado y aprendido, á juzgar por sus deseos. Es hijo de Gabriel y de

Ramona Iglesias. Tomó la alternativa en Madrid en 17 de Setiembre de 1860; pero como para las corridas reales de 1878 ha ocupado el sexto lugar, hemos señalado en otro sitio de este libro la época en que adquirió aquélla, fuera de Madrid, anteponiéndose á otros espadas.

SUAREZ *el Rubio* (Antonio).—Picador regular, que trabaja con fe, pero que es frio en la faena. El Gordito le presentó en Madrid en 1874. Es natural de Sevilla, tiene buen brazo y es muy modesto.

SUAZO.—Caballero noble del siglo XVII, que rejoneaba toros con singular destreza, y segun dice el poeta Tafalla, fué muy aplaudido en Zaragoza cuando lo verificó en unas fiestas dadas en honor de D. Juan de Austria.

T

TABLEROS.—Son los que forma la valla ó barrera que cierra el redondel ó coso en que se verifican las funciones de toros. Lo mismo se llaman los que cerca de los corrales de las plazas se colocan para formar calle los dias de encierro del ganado.

TALANQUERA.—Llámase así en muchas provincias de España á la barrera ó valla que separa el redondel del resto de las localidades de la plaza, es decir, á la que divide el tendido del callejon, no á la que está más inmediata á la arena.

TAPARSE.—Es cuando un toro humilla tanto que, sa-

cando el hocico, echa atras el testuz y queda cubierto el sitio donde ha de pinchársele con los palos ó espada; y tambien cuando levanta demasiado la cabeza, impidiendo meter los brazos. Debe presentársele siempre el engaño muy bajo; y en la suerte de varas, picarle en la delantera del cerviguillo. El espada no debe nunca intentar el descabello de un toro tapado, y áun el puntillero hará bien dando el cachete de atras adelante, y no perpendicularmente.

TAPIA Y SALCEDO (D. Gregorio).—Escribió y dió á luz en el año de 1643 un libro de Ejercicios de la Jineta, en el que, ademas de citar á muchos caballeros y personajes ilustres, diestros en el toreo, se hallan reglas para torear á caballo, que en aquel tiempo era uno de los ejercicios más esenciales del arte.

TAPIA (Francisco).—Picador de nombre, que perteneció á la cuadrilla de Francisco Móntes por los años de 1833 al 40. No era bonito á caballo, ni siquiera buen mozo; pero sabía, callaba y trabajaba con voluntad.

TAUROMAQUIA. «Arte de torear ó lidiar toros, tanto á pié como á caballo».—Libro en que se dan reglas para llevar á efecto y practicar las diferentes suertes que se conocen en el toreo. Son varios los que se han escrito con dicho fin y en distintas épocas, considerándose como el más completo hoy y de más autoridad el de Francisco Móntes, que amplía, explica y perfecciona el que escribió ó autorizó con su nombre José Delgado (a) *Hillo.*

TELON.—Pases de muleta por encima de la cabeza, de

que hacemos descripcion en el sitio correspondiente al hablar de pases.

TEMEROSO.—Este es el nombre que da Pepe Hillo al toro abanto que hace poco por el objeto ó bulto, segun hemos dicho al hablar de las reses de dicha condicion.

TEMPORAL.—Mucha gente de campo y matadero llama así al derrote de los toros despues de engendrar la cabezada.

TENDER *la suerte*.—Es en el capeo y trasteo el acto de acercar al toro el trapo y extenderle para que llegue á jurisdiccion, ó lo que es lo mismo, el momento preliminar al de cargar la suerte.

TENDILLA (Conde de).—En la mayor parte de los libros de tauromaquia se hace mencion de este caballero como muy diestro en la lidia de toros á caballo. Debió vivir en la época de Felipe IV.

TERCIOS.—Como el nombre lo indica, se llaman así los terrenos que están situados á una distancia de los tableros, próximamente igual á la tercera parte del diámetro de la plaza. Los picadores no deben avanzar de este sitio para ejecutar su suerte, porque el salir á los medios es muy expuesto y temerario, y á veces ahuyenta á los toros, especialmente si son abantos. Para poner banderillas es el mejor terreno, y bueno es tambien para la suerte de matar.

TERRENO.—El del toro lo es siempre el de afuera, ó sea el que hay desde donde esté colocado hasta los medios de la plaza; el del torero, por el contrario, es el que média desde donde se halla el toro hasta los tableros. De manera que el si-

tio donde se ejecutan las suertes es el del centro de los terrenos; y sucede muchas veces que, habiéndose colado el toro, no tiene el torero mas remedio, para librarse de una cogida, que cambiar los terrenos, haciendo un quiebro de cuerpo, ó con el engaño.

TÉVAR *el Gordo* (Manuel).—Es un espada granadino que empieza ahora, y que, segun informes, es atrevido como el que mas. No sabemos, si ha aprendido algo, al lado de quién ha sido.

TIEMPO (*Á un*).—Este es uno de los nuevos nombres dados al modo de matar modernamente. Consiste en arrancar el torero y el toro, uno hácia el otro, precisamente al mismo tiempo, es decir, en el mismo instante; y como se comprende desde luégo, esto siempre tiene que suceder sin prepararlo ni pensarlo. Por lo demas, la suerte es *arrancando,* y á esta palabra remitimos a nuestros lectores; aunque conocemos que, siendo *á un tiempo,* el torero ha demostrado buenas dotes, sobre todo de serenidad, si no se ha echado fuera.

TIENTA.—Llámase así á la prueba que de su bravura se hace en los becerros utreros y vacas de igual edad en las principales y mejor cuidadas ganaderías. Al efecto se les encierra en un local como en los herraderos, y luégo se suelta uno al corral, que debe estar inmediato, donde hay un vaquero á caballo con garrocha ó vara de detener de puya corta, y un peon inteligente con capote para defender al jinete y llamar hácia éste á la res. Si por el número de varas que toma, porque recarga, ó porque de otro modo denota su bravura, queda

el dueño satisfecho de él, le aparta para la lidia; si no, para el Matadero; y lo mismo se hace con las vacas, que no se reservan para madres mas que á las bravas y de buen trapío. En Andalucía es lo más general hacer la tienta por *acoso*, en el campo, sacando las reses del *rodeo*, acosándolas y derribándoles las parejas ó *colleras*, y esperándola el tentador con garrocha y contra querencia, le pone una, dos ó más varas, segun la bravura que el animal demuestra. Sucede muy frecuentemente que al ser pinchado por primera vez el becerro, vuelve la cara, y en este caso se le llama de nuevo á la suerte por algun capote, hasta ver si toma con coraje dos ó tres varas, en cuyo caso se ve que es suficiente su bravura. La res que toma todos los puyazos sin volverse huyendo, puede calificarse de primera clase, y la que no acude al cite ninguna vez, ó aunque tome el primer puyazo no quiere arrimarse más y huye constantemente, es tenida por mansa, no se la marca, y en muchas ganaderías se le corta una oreja, apartándola para servicios agrícolas, ó con destino al Matadero.

TIJERA.—La suerte de capear de tijera, tijerilla ó á lo chatre, que de los tres modos se nombra, es sencilla y se practica colocándose el torero frente á la res, segun las reglas que hemos dicho para la de verónica, pero cogida la capa con los brazos cruzados, de modo que si el toro ha de salir por el costado derecho, debe colocar aquél su brazo izquierdo sobre el otro, y si le da salida por la izquierda, es el brazo derecho el que debe estar encima. Se usa poco. El último que la ejecutó en Madrid fué Julian Casas.

TINAJERO *el Granadino* (Francisco).—Este picador tenía fama de buen mozo y de buen jinete allá por los años de 1790 en adelante. Creemos trabajó con la cuadrilla dirigida por Pedro Romero.

TINOCO DA SILVA (Alfredo).—Farpeador portugues de regulares condiciones, voluntario y aplicado, que casi siempre consigue hacerse aplaudir del público lusitano.

TIRARSE.—Luégo que el espada, dados los pases convenientes, y armado con el estoque en puntería al sitio en que quiere clavarle, parte ó arranca á dar la estocada, se dice que *se tira*. Compréndese bien que esto no sucede nunca ni recibiendo ni aguantando.

TIRSO DE MOLINA.—No podemos resistir á la tentacion de incluir en nuestro libro á tan distinguido autor, que en várias obras, y especialmente en *Marta la Piadosa*, hace brillantes descripciones de algunas suertes de toros.

TOLEDO GOLFIN (D. Nicolas).—Caballero español que en la plaza de Sevilla rejoneó toros en el año de 1730 delante de la corte del rey Felipe V, que le nombró su caballerizo.

TOMAR.—Se dice cuando el torero, con la vara, capote ó muleta, espera y llama muy de cerca al toro, en cuyo caso se dirá que le «tomó muy corto»; y por el contrario, si se le llama á más distancia, se dirá que le «tomó de largo». Tambien cuando el toro coge á un torero ó bulto embrocado, es decir, sin engancharle con los pitones, y le levanta en alto, se dice que le «tomó en la cabeza».

TORADA.—La reunion en una dehesa ó sitio determina-

do de diferentes toros de más ó ménos edad, pero de una misma ganadería, apacentados con los bueyes ó cabestros que les sirven de guía. Para conseguir la formacion de una buena torada, ó sea la cria de toros de casta y de sangre, se necesitan reunir muchas circunstancias, siendo las principales inteligencia y desprendimiento; porque, como dice un escritor taurino, «el tener ganado bravo, más que negocio, es un lujo». Al mencionar en la palabra Divisa los colores que usan ó han usado las diferentes ganaderías, hemos hecho naturalmente mencion de los nombres de los ganaderos; pero como todavía hay muchos de éstos no incluidos allí por ignorar los distintivos que para las mismas usaron, los colocamos en este lugar para completar en lo posible un trabajo tan prolijo y fatigoso. He aquí los nombres de ganaderos que no figuran en aquella voz:—Ramon Larrás.—Pedro Manjon, de Sanlúcar de Barrameda.—Marqués de Andú.—Juan Sandoval, de Colmenar Viejo.—Francisco de P. Marañon.—Conde de las Cabezuelas.—Juan Ozores.—Condesa de Peñafiel.—José Rodríguez, de Cantillana.—PP. Dominicos, de Jerez.—Diego Solís.—José Gines, de Santa Elena.—Felipe de Pablo Romero, de Sevilla.—Señores Rivas Hermanos, de idem.—Sánchez Molina, de Navas de San Juan.—José de la Peña, de Peñaranda de Bracamonte.—Enrique Méndez, de idem.—Pablo Prieto, de idem.—José Bermejo, de Peralta.—Francisco Martínez, de Menas-albas.—Manuel Navarro, de Carmona.—Manuel Cascajares, de Egea de los Caballeros.—Marqués de Guadalcázar.—Vicente Perdiguero, de Alcobendas.—Juan

Antonio Pozo, de Buitrago.—Francisco Ignacio Yepes.—Señor Marin Trapero.—Señor Marqués de Rianzuela.—Señores Ruedas.—Señor Pondera, de Talavera.—Marqués de Casa-Ulloa.—Señor Rivera.—Señor Bequer.—D. Gaspar Montero.—Estas ganaderías, especialmente las últimas, fueron tan renombradas, que todos los antiguos aficionados han oido hablar con entusiasmo de ellas á sus antepasados. Concluimos con el relato de las que hoy existen en el vecino reino de Portugal, segun nuestras noticias, que tampoco van incluidas en la palabra DIVISA por las razones antedichas.—Cárlos Marqués.—Antonio López Nogueira da Silva.—Viuda de Couto Falcon.—Viuda de Caldas.—Vizconde de Olivaes.—Conde de Sobral.—Ignacio Joan da Costa.—Duque de Cadaval.—José Ferreira Roquete.—Marqués de Vagos.—José Pereira Palla-Blanco.—María Máxima Falcão.—José de la Mota Gaspar.—Vizconde de Graça.—Máximo de Silva Falcon.—Rodrigo Ferreira da Costa.—Emigdio Infante de Cámara.—Francisco de Noronha.—Antonio de Galveas.—Vizconde de Bettencourt.—Alfredo Fitonoco de Silva.

TOREADOR.—Segun el *Diccionario* de la Academia Española, se llama así al torero de á caballo. Podrá ser; pero nosotros hemos oido llamar siempre toreros á todos los lidiadores, tanto de á pié como de á caballo, y sólo á los franceses hemos visto usar dicha palabra en sus escritos. Parécenos, con permiso de aquella ilustre Corporacion, que toreador podría llamarse al aficionado práctico que lidia toros por gusto, lo mismo á pié que á caballo, para distinguirle del torero de oficio.

TOREO.—El ejercicio ó arte de torear, segun la Academia. (Véase ARTE.)

TORERO.—«El que por oficio ó precio torea en las plazas», dice el Diccionario de la Lengua Castellana.—El lidiador de toros en coso ó plaza cerrada, con arreglo al arte. Debe tener indispensablemente *valor* sin temeridad, y ser prudente, tranquilo, confiado; *ligereza,* pero no aturdimiento ni vivacidad, que le impidan parar los piés cuando sea necesario; y un *perfecto conocimiento del arte,* que se adquiere estudiando prácticamente sus reglas al lado de diestros acreditados y experimentados. Cuando el torero es de buena estatura, bien formado y con bastantes fuerzas, tiene mucho adelantado, en igualdad de circunstancias, para sobresalir por el que carezca de aquellas dotes naturales. En los antiguos tiempos de barbarie fué considerado este oficio como vil. La Ley 10, título XVI, partida 3.ª, rechaza en juicio el testimonio de los que lidian por dinero con fieras bravas; la 4.ª, título VI, partida 7.ª, los cuenta entre los infames; y la 5.ª, título VII, partida 6.ª, señala como una de las causas de desheredamiento la de ser lidiador de reses bravas sin autorizacion de sus padres. La Iglesia tambien quiso inclinar el peso de su balanza contra los valientes lidiadores, y en 20 de Noviembre de 1567 el Papa San Pio V, fraile dominico italiano, que atizó los fuegos de la Inquisicion, lanzó excomunion mayor contra los lidiadores, privándoles de sepultura eclesiástica en el caso de que muriesen toreando. Pero á pesar del miedo que tales penas imponían, áun á los ménos timoratos, la aficion prevaleció, los ca-

balleros de Órdenes militares, todos los seglares y áun los clérigos, mostraban cada dia mayor aficion á aquel espectáculo; y viendo que algunos maestros de teología en Salamanca enseñaban que los clérigos, aunque fuesen de órden mayor, podían lícitamente concurrir á la fiesta de toros, el mismo Papa, obligado por la fuerza de la opinion, se vió en la precision de volverse atras, tolerando lo que no podía evitar. Poco despues, en 1575, el Papa Gregorio XIII, que ántes de serlo enseñó en Bolonia, su patria, jurisprudencia, compuso el Calendario que hoy tenemos, amaba las artes y embelleció á Roma con muchos y magníficos edificios, todo lo cual justifica su ilustracion, levantó aquella excomunion solamente á los seglares y caballeros. Y por fin, Clemente VIII, en 1596, lo alzó tambien para los clérigos no religiosos. Más tarde, el Papa Benedicto XIV, á instancia del rey D. Fernando VI, autorizó las corridas de toros, siempre que no se ejecutasen en dias festivos y que se precaviese todo peligro de muerte ó vulneracion, segun consta en el libro XIII, capítulo XVII del *Sínodo Diocesano*. Desde entónces, y conforme la civilizacion ha ido abriéndose paso á traves de tantas contrariedades y obstáculos como los que ha vencido y aún tiene que vencer, el lidiador ha ido ganando terreno en la consideracion de todos sus conciudadanos, llegando el caso de buscar su amistad y compañía los más aristocráticos caballeros. Y no puede ser otra cosa, porque las rancias y ridículas preocupaciones caducaron, y hoy sólo se aprecia al hombre por sus buenas cualidades, sin atender á su orígen. No crean nuestros lectores que sólo el torero fué trata-

do antiguamente por las leyes como dejamos citado, que lo fueron, entre otras muchas clases dignas de consideracion, la de los juglares y cómicos, á quienes se llamó fársantes, comprendiéndoles la Ley de desheredamiento 5.ª, título VII, partida 6.ª; la de los comerciantes, que denominaron en varios casos otras leyes usureros, vagos y ladrones, y algunas más que, viles entónces, son hoy nobles y premiadas.

TORILES.—El espacio cerrado que existe entre los corrales y los chiqueros, y en el cual se hace la separacion de los toros para encerrarlos en los chiqueros por el órden en que han de ser lidiados. Debe estar rodeado y atravesado en su parte alta de balconcillos, desde donde no sólo los aficionados presencian el apartado del ganado, sino que es desde donde tambien verifican aquella operacion los vaqueros. Llámanse asimismo jaulones, y sus dimensiones deben ser de cinco á seis metros en cuadro, más bien más que ménos.

TORNERO (Mariano).—Banderillero regular. Puso pares al toro *Miranda,* último que en la tarde del 16 de Agosto de 1874 se lidió en la derribada plaza de la Puerta de Alcalá. Tiene voluntad y buenos deseos, figura ya en buenas cuadrillas algunas veces, y va adelantando.

TORO (D. Fernando).—Era á fines del siglo pasado uno de los más diestros aficionados al toreo, que se distinguía en picar toros con garrocha.

TORO.—Animal cuadrúpedo, mamífero, correspondiente al órden de los rumiantes: vive de yerbas y forrajes de toda clase, y su corpulencia, lo mismo que su fuerza muscular, son

muy grandes. Su carne es muy buena para la alimentacion, y su vida no pasa generalmente de quince años, estando en todo el rigor de su fuerza de cuatro á ocho de edad. Para la lidia no deben emplearse toros de ménos de cuatro años ni de más de siete, advirtiendo que sólo una vez deben lidiarse, porque si no, aprenden mucho, hacen por el bulto y suelen ser de sentido. Ha de procurarse que no tengan defectos los destinados á las plazas, admitiéndose únicamente en algunos casos á los tuertos y á los mal armados; que, á ser posible, sean de ganadería acreditada, tentados á su tiempo, y se hallen en buen estado de carnes. Lo mismo que á otros cuadrúpedos, se puede conocer la edad de los toros por los dientes, porque cumplidos los nueve meses mudan los de delante, echando otros más grandes y blancos; seis meses despues se les caen los de los lados, y cuando tienen tres años se les caen los incisivos y echan otros que igualan á los blancos y largos que ya tienen, los cuales se les ponen amarillos y feos á los seis años. Conócese tambien la edad del toro en sus astas, de las que se separa á los tres años, por la parte del piton ó punta, una delgada lámina que se hiende en toda su longitud y cae á la menor frotacion, sucediendo que cerca del nacimiento del cuerno se forma una especie de rodete ó anillo; y como esto ocurre en cada uno de los años sucesivos, las astas marcan la edad perfectamente, puesto que, á contar desde el primer anillo que representa tres años, tantos cuantos sean los anillos, otros tantos años tendrá el toro. Cuando tienen un año se llama á los becerros *añojos*, *erales* á los de dos, *utreros* á los de tres, *cuatreño* al de cuatro, y

quinqueño al de cinco; siendo costumbre muy admitida entre ganaderos y gente de campo contar la edad por los años de yerbas en que los toros han pastado. El trapío, condiciones y demas circunstancias de los toros en la plaza véanse en las letras correspondientes.

TORRE (Juan José de la).—Notable banderillero hace ya noventa años, contemporáneo de los Romeros y Pepe Hillo. Tambien mató toros en diferentes plazas; tanto, que en 1790 estuvo ajustado en Madrid de media espada.

TORRECILLA.—Ha habido en Sevilla, por los años de 1832 en adelante, un banderillero muy notable, discípulo de aquella escuela, que tuvo dicho apellido, aunque otros le pronunciaban en plural. Ni sabemos su nombre, ni qué se hizo de él despues de marchar á Montevideo en 1836 con Manuel Domínguez.

TORRECUELLA (Marqués de).—Uno de los más distinguidos aficionados prácticos que en Andalucía se han conocido en la segunda mitad del presente siglo.

TORRES (D. Diego de).—Uno de los caballeros que durante el reinado de Cárlos II escribieron con más acierto, dando reglas para lidiar toros á caballo. Su libro no parece, aunque se dice era de los mejores, atendida la época.

TORRES *el Fraile* (Silvestre).—Lució bastante como banderillero y buen peon este sujeto, que no sabemos positivamente, aunque nos inclinamos á creèrlo así, que es el llamado *el Fraile del Rastro* por fines del siglo anterior, y de quien habla Pepe Hillo en su Tauromaquia.

TORRES *el Pescadero* (Juan Antonio).—Por aficion, más que por otra cosa, fué picador de toros, y cumplió bastante regularmente. Despues de retirarse fundó, con otros inteligentes aficionados, en 1850, la brillante Sociedad tauróm aca de Madrid llamada *del Jardinillo*.

TORRES *el Loro* (Francisco).—Banderillero de la cuadrilla de Francisco Arjona Herrera *Cúchares*, que cumplía y tenía buenos deseos.

TORRES *Chesín* (Francisco).—Natural de Madrid, en cuya parroquia de San Gines fué bautizado el año de 1838. Era uno de los mejorcitos banderilleros que se presentan en el redondel. Compuesto y fino en su arte, tomó bien las lecciones de Muñiz, y hubiera sido uno de los más buscados hoy, en que no abundan los buenos, si una grave enfermedad no le hubiese privado de la existencia el viérnes 7 de Julio de 1872 á las seis de la tarde. Está enterrado, con su esposa, en el cementerio de la sacramental de San Justo y San Miguel, patio primero, sepultura número 410.

TORRES (Roque).—Fué un banderillero regular, sabiendo más que practicando, pero nunca tan fino como su hermano el *Chesín*. Dejó de ser torero para volver á su oficio de sastre; por cierto que una de las prendas que estrenó el desgraciado José Rodríguez *Pepete* el dia de su muerte la había construido Roque, y la posee el distinguido aficionado D. José Carmona.

TORRES *Tragabalas* (Andres).—Hace una veintena de años trabajó en Madrid este muchacho en clase de banderille-

ro con muy buena voluntad. Era ágil y quería ser algo, pero murió ántes de conquistarse un nombre.

TORRIJOS *Pepin* (José).—Es un regular banderillero y mejor puntillero que otros que trabajan más á menudo. Fresco y muy aprovechado, descuella entre sus compañeros de segundo órden.

TORRIJOS (Luis).—Picador de toros moderno, de pocas pretensiones y tambien de pocas facultades. Ha fallecido el pobre no hace mucho tiempo, y esto nos excusa hablar más de un torero de tan escasa significacion.

TORUNO.—Fué el primer toro que estrenó la plaza nueva de Madrid el 4 de Setiembre de 1874 en que se inauguró. Pertenecía á la ganadería del excelentísimo señor duque de Veragua, vecino de esta corte, divisa encarnada y blanca, y era berrendo en negro, botinero, buen mozo y bien armado. Villaverde fué el primero que le echó la capa, el *Chuchi* el que puso la primera vara, Curro Calderon el que cayó al suelo en primer lugar, Mariano Anton clavó el primer par de banderillas, y Fuentes (*Bocanegra*) el que primero mató en dicha plaza. Lagartijo fué de los de á pié el que primero rodó por el suelo; y dicho toro fué por fin el primero que saltó la barrera.

TOTOBÍO.—Toro de la ganadería de D. José Gines, vecino de Santa Elena, provincia de Jaen, que fué corrido en la plaza de Valdepéñas el dia 15 de Junio de 1876. Era retinto, aldinegro, bien armado y muy ligero; tanto, que saltó al tendido de sombra, donde causó mil destrozos; volvió á la plaza,

y segunda vez saltó al tendido, y de allí pasó á los palcos, rompiendo barandillas y asientos, y causando la alarma y pánico que pueden presumirse. Dicen que mató á un niño, hirió á dos dependientes de la autoridad, rompió muchos brazos y piernas, y causó muchas descalabraduras, habiendo sido sangradas más de doscientas personas.

TRAIDOR.—Un toro llamado así mató, hará unos doce años, en la plaza del Ronquillo, pueblo pequeño del partido de San Lúcas Mayor, en la provincia de Sevilla, al banderillero y matador sin alternativa Ricardo Osed *el Madrileño,* hermano de Agustin, de quien nos ocupamos en el lugar correspondiente. Ricardo fué valiente y atrevido, llegando á adquirir bastantes conocimientos cuando figuró en la cuadrilla de Manuel Carmona.

TRAJES.—Nunca han sido tan lujosos como ahora los usados por los toreros. Ignoramos si ántes de elevarse á arte la lidia se llevarían trajes especiales, aunque nos inclinamos á la negativa; pero desde que el toreo se regularizó, no cabe la menor duda de que todos los que en la lucha tomaban parte, tanto á pié como á caballo, gastaban traje á propósito para ella, que el tiempo y el gusto moderno han ido modificando. Las Maestranzas vistieron por su cuenta á los lidiadores que trabajaban en corridas por ellas dispuestas, regalándoles las principales prendas del traje, que consistía en chaquetilla de grana para los picadores, y justillos para los peones auxiliares. El célebre Romero, y luégo los demas espadas de su tiempo, usaron calzon y coleto de ante, largo y ajustado, atacado

aquél por la espalda con trencilla, y el segundo á los costados con botones en su parte alta y baja, cinturon ancho de cuero con grande hebilla delante, mangas de terciopelo muy acolchadas, medias blancas y zapatos con hebilla. Despues, ya en tiempo posterior á Pepe Hillo, hemos visto que usaban calzon corto, chupilla y chaquetilla de un color, que con raras excepciones, era negro ó muy oscuro, con alamares ó guarnicion de seda negra, sombrero de tres picos, y para el paseo capote con mangas muy semejante á un gaban ancho. Más tarde, el famoso Curro Guillen, Sentimientos y otros, trocaron aquella sencilla vestimenta por más adornados trajes bordados de oro y plata sobre seda de colores, y sustituyeron la trenza de pelo, la cofia y la peineta, con la reducida coleta y modesta moña que hoy se usa. Es, pues, hoy el traje del torero de á pié compuesto de chaquetilla corta y airosa, recamada de oro y plata ó bordada de pasamanería sobre buena tela de seda de color, chaleco de tisú de plata ú oro y calzon corto, que en lenguaje bajo llaman *taleguilla*, de punto de seda, igual en color á la chaqueta, y bordado á los costados como la misma. Un ceñidor ó faja de gró, raso, crespon ó faya, de distinto color, rodea su cintura, á la cual baja desde el cuello estrecha pañoleta semejante á la faja, y completa el todo graciosa montera andaluza con madroños y caireles, toda negra, llevando al aire la pantorrilla, que cubre fina media de seda blanca con viso rosado ó azulado, y sujeto el pié con zapatilla negra de piel de cabra sin tacones. Los toreros de á caballo, ó sean picadores, usan de medio cuerpo abajo calzon y botin unidos de ante fuerte, que

cubre la mona ó armadura de hierro; y de cintura arriba chaleco de tisú de oro ó plata y chaquetilla como la de los de á pié, pero de terciopelo, bordada y abierta por el centro hasta media espalda y por bajo de los brazos, para ser ó estar suficientemente suelto en sus movimientos. Llevan coleta y moña, faja y pañoleta como los de á pié, y cubre su cabeza el sombrero redondo de castor que llaman castoreño. Se nos olvidaba decir que ademas de grandes espuelas, usa el picador zapatos muy gruesos con triples suelas, que á pesar de su espesor, más de una vez han sido taladradas por el asta del toro. El sombrero de tres picos, llamado de *medio queso*, en la gente de á pié no desapareció hasta el año de 1834, conservándose, sin embargo, como de etiqueta para las funciones reales.

TRAPÍO.—La lámina ó estampa que tiene el toro es la que determina el bueno ó mal trapío del mismo. Para que se le tenga y conozca como de buen trapío ha de ser de libras, de buen pelo, ó sea luciente, espeso, sentado, fino y limpio; las piernas, secas y nerviosas, como las articulaciones bien pronunciadas y movibles; la pezuña, pequeña, corta y redonda; los cuernos, fuertes, pequeños, bien colocados y negros ó muy oscuros; la cola, larga, espesa y fina; los ojos, negros y vivos, y las orejas, vellosas y movibles. El color del pelo, ó sea la pinta, importan poco; pero siempre presenta mejor lámina un toro oscuro ó berrendo que un ensabanado ó jabonero, en igualdad de circunstancias. Cada provincia, y áun cada casta, tiene un trapío particular, que los aficionados inteligentes distinguen perfectamente.

TRAPO.—Así se acostumbra á decir de la muleta ó capotes cuando se usan empapando en ellos á las reses en cualquiera de las suertes del toreo; pero es más comun llamar como va dicho á la muleta que á las capas.

TRASERO.—El par de rehiletes que va colocado más atras de la cruz del toro; sólo verle demuestra que el torero le ha puesto dejando pasar la cabeza. Tambien se llama trasera la estocada señalada en dicho sitio, y el puyazo del picador que, marcado en el mismo lugar, es más digno de censura que de alabanza.

TRASFORMACION.—Se llama así la que es muy comun experimenten los toros en cada uno de los tres estados que tienen en plaza. Toro hay que se presenta noble y sencillo, y por el castigo ú otras causas se *trasforma* y hace receloso y de sentido; otros salen blandos y se crecen luégo, y muchos que al principio son duros y pegajosos concluyen por huirse.

TRASTEAR.—Es lo que comunmente se llama capear, ó sea hacer con la capa diferentes suertes al toro, que se nombran verónicas, navarras, de frente por detras ó aragonesas, de farol, de tijerilla ó á lo chatre, entre dos, galleando ó recortando, de cada uno de cuyos modos nos ocupamos en el lugar correspondiente á dichas palabras. Nosotros, sin embargo de lo dicho, somos de opinion de que la palabra *trastear,* ó *trasteo,* está mejor aplicada que en los casos anteriores, cuando se trata del juego de muleta que el matador ejecuta para preparar el toro á la muerte, y no cuando el torero capea.

TREJO (D. Luis de).—Escribió durante el reinado de

Felipe IV un libro que fijaba diferentes reglas para alancear toros desde el caballo, titulándole *Obligaciones y duelo del toreo*. Fué sobrino del cardenal Trejo, y hombre valiente, que murió en desafío el 23 de Abril de 1641.

TRESPICOS.—Toro de la ganadería de D. Joaquin Pérez de la Concha, más nombrada como de Concha y Sierra (porque desde que este señor la poseyó ha ido aumentando cada vez más su crédito), que se lidió en Sevilla en el año de 1846 teniendo sólo cuatro años y pesando ya más de veinte arrobas. Despachó para la enfermería nueve picadores y un banderillero, mató diez caballos, únicos que salieron al redondel, y fué estoqueado por Juan Martin *la Santera*. Usa la ganadería divisa celeste y rosa.

TRIGO (José).—Excelente picador de toros en todos conceptos, y bravo como el que más. En cierta ocasion apostó con varios aficionados á que picaba con el regaton de la vara los toros de la más acreditada ganadería de Madrid, y sabido por el dueño, le escogió seis bichos magníficos. Esto no impidió que aquél cumpliera su promesa, á pesar de la amonestacion de la autoridad. Era natural de Sevilla, y en su tiempo figuraba entre los primeros. Cuando á los diez y ocho años de edad empezó á torear, en Marchena una corrida y otra en Sevilla, le pagaron su trabajo en cuartos, ó sea en calderilla, y al verla, dijo: «Hoy tomo la moneda que me quieren dar; ántes de dos años habrán de darme lo que yo quiera exigir». Y así fué. Tan sobresaliente era su trabajo. Murió á los cincuenta y ocho años de edad.



JUAN TRIGO.

TRIGO (José).—Hijo del anterior, y picador que empieza ahora con aplausos. No le hemos visto trabajar. Nació en el barrio de San Bernardo de Sevilla, siguió y concluyó con aprovechamiento una carrera científica, y cuando empezaba á reportarle utilidades, la ha dejado, abrazando la de picador. «De tal palo, tal astilla», dice el refran. El chico lleva en sus venas sangre torera, y segun hemos oido, promete no desdecir de la casta. Es más jóven que su hermano

TRIGO (Juan).—Guapo mozo, hijo del célebre José. Es un buen picador, sabe dónde y cuándo debe apretar, pero es adusto y poco complaciente con el público. Su padre sabía más *gramática,* y tenía más conocimiento del mundo. Nació en Madrid el 7 de Julio de 1844, viviendo sus padres en la calle de las Huertas; por lo cual está bautizado en la parroquia de San Sebastian, lo mismo que el célebre *Cúchares*. Hoy Juan Trigo forma en la primera fila de los mejores picadores: su escuela es fina y de más verdad que apariencia, y el brazo derecho, que es muy bueno, lleva poca ventaja al izquierdo.

TRIGO (Manuel).—Fué un regular matador de toros, de buena escuela y aplicado. Natural de Sevilla, aprendió el oficio de sombrerero, que dejó á los diez y seis años de edad, para dedicarse al arte de torear con decidida vocacion, y en el cual no fué muy bien recibido por sus paisanos, ignoramos por qué causa. En el año de 1838 entró á servir en el ejército como soldado procedente de la célebre quinta de Mendizábal, siendo licenciado en 1840, á la conclusion de la guerra, y en seguida se dedicó nuevamente á torear en plazas de segundo órden,

pasando más tarde á Portugal, hasta que en 1815 se presentó en la plaza de Madrid, donde se le calificó como el mejor de los medias cucharas, reconociendo en él que valía, había disposicion, aficion, deseo de lucir y que trabajaba con voluntad. Formó luégo cuadrilla, y trabajó en algunas plazas de España y Portugal, especialmente en los años de 1852 á 1854, con bastante aceptacion, hasta que, hallándose gravemente herido en Sevilla, atravesado por un estoque, fuera de la plaza, le acometió el cólera-morbo, y falleció en el mes de Agosto de aquel año. Su padre, que no fué torero, murió tambien atravesado por un estoque, y su abuelo de un tiro que le disparó un guarda de campo. Era Trigo muy formal, y si bien no fué buen mozo, llevaba muy bien la ropa; y los trastos de matar, con aire y desenvoltura.

TROCAR.—Es lo mismo que cambiar. Se usa mucho al designar los terrenos, que se dicen «trocó el de fuera por el de dentro».

TROMPICAR.—Cuando el toro da con el hocico ó testuz al torero sin arrojarle al suelo, al tiempo de salir aquél de cualquiera de las suertes que haya ejecutado, se dice que sale *trompicado*. Así pues, el toro no trompica, hace trompicar.

TROYANO (José).—Picador de toros bastante conocido en la segunda mitad del siglo precedente. Trabajó con los Romeros, con Costilláres y con Pepe Hillo; pero cuando estaba en el pleno de sus facultades era en 1760.

TUERTO.—La tauromaquia tiene sus reglas para torear con seguridad los toros faltos de un ojo; y al hablar en el lu-

gar correspondiente á cada una de las suertes del modo de practicarla, indicamos cómo debe hacerse con los toros tuertos. Sin embargo, no está demas advertir aquí que éstos se ciñen mucho en todas las suertes por el lado del ojo sano, y se revuelven por el mismo con grande ahinco y celeridad. Son toros de plaza que los empresarios pueden reprochar ó comprar más baratos, pero los toreros no deben rechazarlos.

TURNO.—El que deben tener los lidiadores en el redondel ha de ser conservando siempre el lugar de antigüedad. Ha de colocar, pues, la primera vara el picador más moderno, y esperar en toda ocasion á que el antiguo ponga la suya para volver á tomar turno; sin perjuicio de que cuando quede alguno desmontado continúe solo el que esté á caballo picando al toro hasta que aquél monte de nuevo ó salga en su lugar un reserva, el cual alternará en la misma forma. Nunca debe tolerarse que dos picadores vayan á un tiempo al toro, porque ademas de significar esto poco compañerismo y falta de consideracion al público y de respeto á la Presidencia, contribuye á recelar las reses y á hacerlas huirse. Los banderilleros han de parear tambien, dejando al más moderno el primer par de rehiletes; pero es costumbre que si á los mismos banderilleros les toca clavar pares á otro toro de la misma corrida, empiece en éste el más antiguo. En muchas ocasiones sucede que un banderillero se *pasa* dos y más veces sin clavar los palos, y el otro está quieto esperando á que lo verifique; y aunque eso demuestra buena amistad, nosotros opinamos que no debe consentirse, pues no ha de estar el público impasible, observando

unas veces la poca pericia del lidiador, ó su escaso atrevimiento. Por eso creemos que cuando un banderillero se *pase* dos ó más veces, su compañero debe procurar aprovechar, si es posible, la situacion ó salida de la fiera para hincar los palos, sin esperar turno; lo cual no quita para continuarlo en la forma antedicha. Bueno que alguna vez se cedan las banderillas de mutua conformidad, si uno de ellos ha tenido la desgracia de clavarlas mal; pero esto ha de ser sin aburrir al público ni enseñar á la fiera, que suele aprender en este tercio de la lidia más de lo necesario para el siguiente. Para los matadores, el turno ha de ser por rigurosa antigüedad de alternativa; y vamos al punto que, no hallándose fijado en ningun reglamento, conviene tratarle con despacio. Es opinion general entre todos los aficionados que de inteligentes se precian, de que todo toro que el redondel pisa debe morir y salir arrastrado, sea blando ó huido, tome ó no tome varas; pero cuando hay alguno que al salir del chiquero se le ve cojo ó de tal manera inutilizado que con él es *imposible toda lidia,* y el Presidente manda retirarle á los corrales, en este rarísimo caso es nuestra opinion que no debe pasar turno para el espada, á pesar de que hemos visto lo contrario en várias ocasiones. Se dirá que estando designados ya desde la hora del apartado los toros que á cada espada corresponden, se altera el órden, y sus distintas condiciones pueden influir, cuando ménos, á que un espada se desgracie en toro que no era suyo, sin tener en cuenta que tal vez por la misma razon puede lograr ser aplaudido si la fiera es noble. Lo hemos dicho várias veces en

el curso de esta obra: el matador que se tenga en algo no debe pensar en otra cosa que en matar con arreglo al arte cuantos toros salgan por las puertas del chiquero, sean las que quieran sus condiciones y sin atender preferencias ni mirar preocupaciones; que el que piensa que tal ó cuál toro es mejor para la muerte y se azara porque aquél es grande, cornalon ó de sentido, tiene poco conocimiento de su profesion y no le sobra valor. Ademas de que soltándose otro toro en equivalencia del retirado, claro es que como suceso imprevisto, no estaba destinado de antemano á determinado espada el nuevamente echado al circo. No es lo mismo cuando la fiera se inutiliza en el redondel, porque habiendo tenido *poca ó mucha lidia* y trabajado con ella, debe pasar turno para el espada y para los banderilleros que con la misma han bregado, como pasa cuando le echan perros. Por último, es obligacion del primer espada rematar la fiera que haya inutilizado á otro matador, continuando en los demas el turno ordinario que al principio hemos expuesto; y esto se entiende, aunque el matador inutilizado sea media espada ó sobresaliente, que por serlo no tienen alternativa.

U

UCEDA (Leon).—Jóven principiante de quien poco se puede decir todavía. Tiene fama de valiente; pero no todos los que son guapos con los hombres lo son con los toros.

UCETA (Juan).—Picador de segunda fila, que trabajó en Madrid por los años de 1850 en adelante. Tenía poco poder.

UCETA *Colita* (Matías).—No sabemos si este picador principiante es hijo del que lo fué, llamado Juan. Creemos que no; y en lo poco que le hemos visto trabajar, tanto en Madrid como en provincias, hemos formado idea de que le falta mucho que aprender; pero que si quiere, puede. Es buen jinete, y esto vale mucho.

ULLOA *Tragabuches* (José).—Heredó de su padre el apodo. Era gitano, y fué discípulo del gran Pedro Romero, que advirtió en él disposiciones muy especiales para la lidia. A los veinte años entró á formar parte como banderillero de las cuadrillas de José y de Gaspar Romero, y á poco tiempo tomó de este último la alternativa como espada en el año de 1802. Era un buen mozo, muy valiente y práctico en la escuela que desde principios aprendió; y cuando el infeliz Gaspar murió desgraciadamente en la plaza de Salamanca, él, que era su segundo, concluyó la lidia en lugar de aquél. Como casi todos los gitanos, tenía aficion á la trata de compras y ventas de géneros, dedicándose algo al contrabando, especialmente en las épocas en que no toreaba; y cuando llamado á trabajar en Málaga por su compañero *Panchon*, el año de 1814, descubrió casualmente ciertos amores de su mujer, célebre *cantaora*, con *Pepe el Listillo*, acólito de una parroquia, él los concluyó degollando al último y arrojando á aquélla por el balcon á la calle, donde quedó estrellada. Desde entónces no volvió jamás á saberse el paradero de Ulloa, suponiéndose con algun funda–

mento que formó parte de la célebre cuadrilla de bandoleros llamada *Los Niños de Écija*, que desde el año de 1815 tantos crímenes cometió en Andalucía; pero esta es cosa que no ha podido comprobarse.

UNCETA (Manuel).—Picador de bastantes condiciones para serlo bueno, que se ha dado á conocer ventajosamente en 1876. El tiempo dirá lo que es.

UREÑA (Marcelo).—Banderillero mediano que ha trabajado en várias plazas, hasta que en 1868 se retiró del toreo. Hombre muy compuestito y formal, ha sido consecuente en sus compromisos y apreciado por su trato particular.

UREÑA (Marqués de).—En Cádiz han conocido los amantes del toreo á este distinguido y práctico aficionado, aún no hace muchos años.

URQUÍA (Serafin).—Natural de Yepes, provincia de Toledo, donde nació en el año de 1832. Era un picador de buena presencia, que ajustado en 1873 para torear en la Habana, tuvo la desgracia de fallecer en esta ciudad, á consecuencia del vómito, el dia 5 de Octubre del mismo año. El jefe de la cuadrilla era Angel Fernández (*Valdemoro*).

USA *el Galleguito* (José).—Era natural de Madrid, muy entendido torero y aprovechado banderillero, que primero con Móntes y luégo con Cúchares demostró que valía mucho. Su oportunidad con el capote era notable. Tenía las marrullerías que la experiencia da á los viejos.

USA *el Pandito* (Felipe).—Fué un regular banderillero, pundonoroso y procurando siempre cumplir bien. Era natural

de Madrid y hermano del notable torero de su apellido, conocido por el *Galleguito*. Se retiró á tiempo, dedicándose al comercio de carnes.

UTRERO.—Es el becerro cuya edad no llega á tres años y medio. (Véase TORO.)

V

VACIARSE.—Significa tambien vaciar el dar salida con la muleta á los toros. (Véase ESCUPIRSE.)

VAL (Demetrio del).—Torero principiante, banderillero en novilladas de la plaza de Madrid, y de toros de respeto cuando se ofrece; quiere y no puede, porque no se pára; ni reflexiona que el correr no es ligereza, ni el ser atrevido es tener valor. Verémos lo que da de sí.

VALDEMORO (Angel Fernández).—De este matador de toros nos hemos ocupado ya en el lugar correspondiente; pero la circunstancia de ser más conocido en el toreo por su apodo que por su apellido nos hace colocarle aquí y ampliar algun tanto las noticias que respecto de él dimos en la página 230. Nació en la villa de Valdemoro, partido de Getafe, junto á Madrid, el dia 1.º de Marzo de 1840. Sus padres, Juan Anacleto Fernández y Antonia Severa Pérez, labradores en dicha villa, dedicaron á su hijo al oficio de carpintero; pero desde la edad de diez y seis años ya empezó éste á correr novillos en cuantos pueblos inmediatos podía, y á los veintiuno abandonó



ANGEL FERNÁNDEZ (VALDEMORO)

completamente el martillo y el escoplo por el capote y las banderillas. Desde el principio se advirtió en él mejor disposicion para matador que para banderillero, porque con el trapo en las manos paraba mucho; así que despues de unos cuantos años, en el de 1871, marchó en clase de matador al Perú, toreando veinte corridas en Lima con gran aplauso, y al volver á España tomó la alternativa en Madrid el 13 de Octubre de 1872, que le dieron Cayetano Sanz y Salvador Sánchez. Desde entónces su suerte ha sido variada, sufriendo muchas cornadas, sin que su valor se haya amenguado, y alternando en plazas de primer nombre, en el puesto que por su categoría le corresponde, con todos los espadas conocidos en su época; pero donde ha obtenido ovaciones que á cualquier artista satisfacen, ha sido en la Habana, en cuya plaza el año 1873 fué obsequiado con un beneficio, alhajas y dádivas de valor; y ántes, en 1871, en Lima, le premiaron con la medalla de oro, creada en aqulla ciudad para recompensar el mérito y los conocimientos en el arte, que demostró especialmente en la corrida de 20 de Agosto. Hay muchos espadas que suenan más y valen ménos.

VALDES (Angel).—Peruano, natural de Lima, que con gente de aquel país ha formado cuadrilla de toreros, y lidia y mata toros á estilo de España como buenamente puede. Es bravo y temeron, segun dicen, fresco y parado; pero tiene poco conocimiento del arte.

VALDIVIESO (Ambrosio).—Fué banderillero del célebre Costilláres, y despues matador, al mismo tiempo que su com-

pañero José Delgado (*Hillo*), si bien éste tomó ántes que aquél la alternativa.

VALENCIA (D. Juan de).—Segun dicen varios autores, escribió un libro acerca «del modo de alancear toros desde el caballo» con notable inteligencia, titulándole *Advertencias para torear*.

VALERO (Plácido).—Banderillero zaragozano de pocos conocimientos, que empezaba por el año de 1856, y no sabemos que adelantase gran cosa.

VALERO *el Papelero* (Antonio).—Hace pocos años vimos trabajar á este banderillero en Barcelona, y no nos pareció mal. Algo precipitado al entrar, se corregía mejorando el terreno y cuarteando bien: parecía aprovechadito; pero en una corrida, y no completa (porque un toro le alcanzó al saltar la barrera y le lanzó violentamente contra la pared del tendido, imposibilitándole continuar la lidia), no puede formarse juicio.

VALOR.—La primera de las cualidades que debe tener el torero, y sin la cual no podrá nunca ser diestro. Entiéndase valor prudente, no temerario, que permita ver cerca al toro con sangre fria.

VALLECRUZ (Salvador).—Principia ahora el arte de Pepe Hillo. No se presenta mal; se ve en él voluntad, y no carece de facultades. Lo demas ya vendrá con el tiempo.

VAN-HALEN.—Este distinguido artista ha pintado alguna vez bocetos y cuadros de tauromaquia con mucha verdad y con el admirable colorido que se observa en todas sus producciones.

VAQUEROS.—Hombres encargados de cuidar las ganaderías en el campo, que por lo mismo y por no perder de vista á las reses son grandes conocedores de las cualidades ó condiciones de ellas. Generalmente son buenos picadores á caballo y buenos capas á pié; saben mancornar una res, y tienen tal tino en la honda y en la mano, que rara es la vez que no aciertan á dar en las astas con una piedra á los animales que quieren ahuyentar de paraje determinado. De esta clase han salido notables picadores de plaza.

VARA.—Véase Garrocha.

VAREA (Martin).—Hace más de quince años que era este mozo banderillero, y en tanto tiempo como va pasado no ha conseguido que su nombre suene. Esto da idea de su mérito. Sin embargo, hay quien asegura que se cortó la coleta hace años; y si es verdad, hizo bien.

VARELA Y ULLOA (D. Federico).—Caballero en plaza que rejoneó toros en las funciones reales celebradas en Madrid en 1846 cuando las bodas de Doña Isabel II y su hermana Doña Luisa Fernanda. Fué apadrinado por la grandeza en 16 de Octubre, ó sea en la funcion de corte.

VARETAZO.—La contusion ó golpe, no herida, que causa el toro con la pala, ó sea el grueso del asta, en el cuerpo del diestro.

VARGAS (Felipe).—Banderillero en la cuadrilla de Pepe Hillo á fines del pasado siglo. No ha llegado á nosotros noticia alguna acerca de su mérito, y suponemos sea el mismo que otros llaman Fernando Vargas.

VARGAS (Sebastian de).—Este banderillero, de la cuadrilla de Pepe Hillo a fines del siglo anterior, conocido con el sobrenombre de *el Flamenco*, creemos fué hermano de Felipe. Pareaba diestramente de ambos lados, lo cual no era entónces muy comun, y áun ahora son pocos los que lo hacen bien.

VARGAS (Francisco).—Es natural de Alcalá de Guadaira, y aunque no mucho, ha trabajado en tanda en algunas capitales de Andalucía. Nosotros no le hemos visto picar.

VARILARGUEROS.—Así se empezó á llamar en el siglo anterior á los picadores de vara larga ó garrocha de detener que hoy tenemos á caballo en todas las plazas. Todavía se conserva ese nombre, aunque no se use tanto como ántes.

VARO (Sebastian).—Hasta nuestros dias ha llegado la fama del gran picador de toros, perteneciente á la notable cuadrilla de Costilláres, que era la admiracion del público en el último tercio del siglo anterior.

VAZ *Caixinhas* (Francisco).—Torero portugues de algun renombre en su país. Ha tomado parte en la lidia, acompañando casi siempre á las mejores celebridades, y esto nos hace creer que tiene indisputable mérito.

VAZQUEZ (Alejandro).—Notable torero a mediados del siglo pasado, que tenía fama de ser uno de los mejores banderilleros de su época. Casi siempre trabajaba con los Palomos.

VAZQUEZ Y GONZALEZ *Muselina* (José).—Banderillero malagueño que no se distinguía mucho por su inteligencia. Se cuenta de él que, habiendo tenido que emigrar á Inglaterra en 1823 porque en 1820 se puso al frente de la gente

del barrio del Perchel, secundando el grito que dió Riego en Cabezas de San Juan, acudió á inscribirse en las listas de expatriados á quienes el gobierno inglés socorría, segun sus clases y categorías, y preguntándole en qué seccion se le incluía, contestó sin titubear: «Pues como literato». «Bien,—le dijeron,—firme usted aquí»: y replicó, mirando á todos: «¿Es preciso saber escribir para ser literato?»

VAZQUEZ (Domingo).—Veterano banderillero en la cuadrilla de Cayetano Sanz, á quien ha guardado siempre una cariñosa consecuencia. Sin monadas ni pantomimas ha colocado bien sus pares y ha sido oportuno con la capa; pero sabe más de lo que ha hecho. Hoy está retirado y dedicado á la industria comercial.

VAZQUEZ *Parreta* (José).—Fué un matador á quien querían mucho en su pueblo natal (Valencia), en cuya plaza sufrió ántes de 1847 algunas cogidas. Era bravo y ligero, supliendo en parte con estas cualidades su falta de conocimientos en el arte. No llegó á tomar alternativa.

VEGA (Manuel de la).—Peon banderillero de la cuadrilla de Costilláres á fines del último siglo. Sonaba mucho su nombre como entendido.

VEGA *el Chato* (Joaquin).—Dicen los que le vieron hace años, que tenía buena facha, y que el espada *Cúchares* le llevó consigo alguna vez á torear como banderillero. A nosotros no nos ha parecido nunca tan bien puesto; pero ha tapado su boquete regularmente, y todavía puede, que no es viejo ni mucho ménos.

VELADA.—No sabemos el nombre de este caballero español, que, segun refieren varios autores, era muy diestro en rejonear y alancear toros. Tampoco nos consta con exactitud la fecha en que lo hiciera; pero nos inclinamos á creer lo fué durante el reinado de Felipe IV.

VELAS.—Dícese veleto al toro alto de cuerna, como describimos ó hemos explicado en el lugar correspondiente; y por lo mismo llámase sin duda *velas* á las astas por los revisteros y gente del arte, cuando son demasiado largas y altas. No estará bien aplicada la voz si el toro es gacho ó cornivuelto, porque el nombre es para las más rectas y enderezadas.

VELAZQUEZ Y SANCHEZ (D. José).—Elegante escritor andaluz que ha publicado últimamente una lujosa edicion de su obra *Anales del toreo,* impresa en Sevilla por los señores Hijos de Fe, digna de figurar por todos conceptos entre las mejores de su clase.

VELAZQUEZ MOLINA (Miguel).—Era un picador muy compuesto y con mucho partido en Madrid en la época posterior á la muerte de José Delgado. Trabajó con el espada Agustin Aroca.

VELETO.—Toro de la ganadería de D. Diego Barquero, vecino de Sevilla, divisa blanca y negra, que en 1850 obtuvo en Madrid, dada por un Jurado, la calificacion de más sobresaliente entre otros de ganaderías tambien andaluzas que se lidiaron en competencia.—Llámase tambien veleto al toro cuyas astas son prolongadas y altas, como decimos en la palabra CORNIVELETO.

VELEZ CALDEIRA (Antonio).—Hemos oido hablar ventajosamente de este torero portugues como gran conocedor de la lidia que conviene á cada una de las reses.

VELO (Antonio).—Fué un banderillero regular con muchas facultades, y luégo un matador de toros ménos que regular. ¡Cuánto ha perjudicado á muchos toreros querer subir ántes de tiempo! Trabajó con el célebre Cúchares de media espada, y no desdecía notablemente del aventajado Lillo y otras celebridades de la época.

VENEZUELA (D. Lope).—Hace más de dos siglos que escribió acerca de la lidia de toros á caballo, criticando á los caballeros que no se dedicaban con empeño á estudiar y aprender las reglas de torear que ya estaban publicadas por entónces, y á los que, sabiéndolas y habiéndolas puesto en práctica, las habían olvidado.

VENLLIURE (D. Mariano).—Tiene catorce años de edad y es ya un verdadero y notable artista, cuyas obras llevan en sí el sello del genio y del estudio. Sus preciosos grupos «la caida del picador», «la cogida de Frascuelo en 1877», y «el pase de pecho», bastan por sí solos para crear una reputacion; y mucho nos equivocamos si, andando el tiempo, no vemos á este precoz artista figurar entre los mejores escultores de la época.

VENTOSA *Sigüenza* (Fernando).—Hace poco ha empezado á torear, pero no se le ve tímido ni mucho ménos. Corre bien los toros, aunque mete mal los brazos. De esto último puede corregirse con el tiempo: de lo otro sería más difícil,

porque el que por derecho no corre desde un principio, ó estorba con la capa en el redondel, nunca será buen torero.

VERAGUA (Duque de).—En el segundo tercio del presente siglo, nadie que haya sido aficionado á toros ha dejado de conocer á D. Pedro Colon, vecino de Madrid, como el mejor de los ganaderos de reses bravas, como uno de los más inteligentes en el toreo y en cuanto á este arte hace relacion, y uno de los más prácticos tambien en la lidia, especialmente á caballo. Su heredero, el actual señor duque, es tambien aficionado entendido.

VERDE *Tato* (Antonio).—Este novel matador no tiene del célebre *Tato* mas que el nombre y el apodo. Su apellido dice lo que la zorra dijo á las uvas; y aunque es trabajador y procura quedar bien, es seguro que no llegará, ni con mucho, adonde llegó Antonio Sánchez.

VERDE (Luis).—Poco puede decirse de este banderillero que ahora empieza y es hermano del anterior. Se *apaña* bien y demuestra aficion.

VERDUGO ó AVERDUGADO.—Se llama al pelo ó pinta del toro que sobre un color dado, como negro, cárdeno ó retinto, tiene líneas coloradas más oscuras verticales ó trasversales. La mayor parte de los toros de esta pinta son de ganaderías portuguesas.

VERDUGUILLO.—Espada ó estoque más largo que éstos, comunmente usados por los matadores de toros. Son de la misma forma, algo más estrechos de hoja, y de unos ochenta y cinco centímetros de largo, y con ellos pocas veces des-

cabellan las reses, porque así como para las primeras estocadas suelen los matadores usar la espada fuerte y pesada, que es más comun, para descabellar usan otra más corta y ancha, sin que esto sea negar que indistintamente aprovechan la que mejor les parece. (Véase ESTOQUE.)

VER LLEGAR.—Dícese cuando el torero fija su vista en la del toro, observa el momento en que éste arremete y da la cabezada, para librarse de ella oportunamente y ejecutar la suerte en corto y con limpieza. El que no se pare tranquilo y sereno para ver llegar al toro, no puede ser buen torero.

VERÓNICA.—Cuando el toro está en suerte, ó lo que es lo mismo, se encuentra paralelo á las tablas y á una distancia de ellas de más de cuatro metros, se dice que están divididos por igual los terrenos. Entónces se coloca tambien el torero en suerte, es decir, frente al animal, y preparado con el capote, abre éste á poca distancia, tomando sólo alguna más si el toro tiene muchos piés, le llama al extenderle, y si preciso fuere, acercándose más, le deja venir, sin mover los piés. Cuando llega á jurisdiccion, carga el torero la suerte, y como inclina ó guía la capa á derecha ó izquierda, sale la res despues de dar la cabezada, debiendo quedar derecha al revolverse para repetir la suerte, que, como hemos indicado, se llama *verónica,* ó sea de frente, y el diestro, girando un poco, dando cara á la fiera. A los toros revoltosos debe dárseles salida larga, lo cual se consigue alzando más los brazos; y aunque Móntes aconseja que tambien se den tres ó cuatro pases de espalda, no los conceptuamos indispensables si el diestro sabe lo que

trae entre manos y no se embarulla, porque él mismo, el célebre *Capita* y el más aventajado de los discípulos de éste, que aún vive y torea, han hecho con la capa sin moverse tales prodigios, que lo mismo á los toros revoltosos que á los demas de cualquier condicion les han cortado las patas, los han rendido y los han *parado,* que es en nuestro concepto el fin principal para que se les capea. A los que se ciñen, á los que ganan terreno, á los bravucones y á los abantos se les capea á la *verónica*, empapándolos mucho en el engaño, y cuidando, lo mismo que con los demas, de no sacarle ni descubrirse hasta que dan la cabezada. Si esto es preciso con todos, lo es más con los de sentido, á los que aconsejamos no se capee; y si alguna vez se hace, se prepare bien el diestro á cambiar rápidamente los terrenos en caso de apuro, teniendo á su espalda, á distancia proporcionada, otro torero que pueda acudir en su auxilio. Lo mismo decimos respecto de los burriciegos y tuertos, que aunque pueden capearse observando las reglas que para pasarlos de muleta hemos dado, deslucen completamente á cualquier torero, y tal vez no se consigue el objeto de *pararlos,* que debe ser el principal del capeo. El torero que vea llegar bien los toros y tenga valor sereno, ó sea sangre fria, tiene mucho adelantado para ser notabilidad en capear, porque parará los piés, y jugará los brazos de manera que al dar salida á la fiera la recogerá, digámoslo así, con los vuelos de la capa, y la obligará a tomar la suerte cuantas veces quiera, hasta rendirla. Sin saber capear á la *verónica*, que no intente ninguno los demas modos que hay de practicar el

capeo, porque es imposible lo hagan ni medianamente; y tengan presente las reglas que para ésta dió Pepe Hillo: «Situarse en línea recta al toro; proporcionar la más precisa distancia con respecto á la agilidad y entereza que se note en él; no mover el cuerpo ni piés ántes del tiempo prevenido; procurar que la res quede de cuadrado en el remate de cada suerte para emprender la siguiente». No debe capearse á los toros faltos de piernas, por la misma razon de que no debe recortárseles.

VIAJE.—Se llama, no precisamente á la carrera que lleven el torero ó el toro en el redondel cuando corren, sino á la ruta ó direccion que desde que arrancan parece van á seguir; y por eso se dice muchas veces «cambió de viaje» cuando no siguen el mismo camino al principio indicado.

VICTORINO (Antonio).—Pegador portugues de gran fuerza y agilidad, que se distingue muy especialmente en las pegas de frente ó cara.

VIDAURRE (Javiera).—Natural de Navarra. Picadora y banderillera de novillos, sin más arte ni conocimiento que su bravura salvaje. Toreó, haciendo que ponía banderillas en la silla quebrando, en la última corrida que en 16 de Agosto de 1874 se dió en la derribada plaza de la Puerta de Alcalá.

VIDRE (José).—Matador de toros de segundo órden que á mediados del presente siglo trabajaba en provincias con alguna aceptacion. No le vimos; y como no nos han dado noticias de su mérito, nos abstenemos de juzgarle.

VILCHES *el Llilli* (Francisco).—Matador granadino que en un principio hizo concebir grandes esperanzas á sus paisa-

nos, pero que se quedó más atras de lo que ellos y él mismo quisieran. Es de mediados de este siglo su época, y creemos no llegó á tomar alternativa.

VILLAFRANCA (Marqués de).—El que poseia este título á mediados del siglo XV tenía fama de gran lidiador de toros, y rejoneó muchas veces en la Plaza Mayor de Madrid y en otras.

VILLALBA (Conde de).—Refiere la historia que D. Bernardino de Ayala, noble de los primeros, era en su tiempo uno de los más distinguidos caballeros en torneos, cañas y lidias de toros. Como oficial de las tropas españolas, hizo prodigios de valor en la célebre batalla de Rocroy, donde fué mortalmente herido.

VILLALVILLA (N.)—Fué un mata-toros que estaba encargado de despachar los que luchaban con los pegadores portugueses en 1853, cuando éstos se presentaron en la plaza de Madrid. Como banderillero, cubria bien su puesto. No recordamos su nombre.

VILLAMEDIANA (Conde de).—El gran caballero de la corte de Felipe IV, D. Juan de Társis, puso rejoncillos á caballo en la Plaza Mayor de Madrid una vez en que se festejaban los dias de aquel rey. Así lo dice el señor duque de Rivas en uno de sus mejores romances. Murió asesinado, como todos saben, muy cerca de las gradas del convento de San Felipe el Real.

VILLAMOR.—Sentimos ignorar el nombre de este caballero y época en que se distinguió rejoneando toros, aunque.

segun el escritor Sicilia, debió ser durante el primer tercio del siglo XVIII.

VILLASECA (Marqués de).—En la segunda mitad del presente siglo era en Madrid proverbial la aficion de este caballero á la lidia de toros, y organizó una cuadrilla de amigos de la nobleza que en la plaza de Aranjuez dió una corrida en honor de la reina Doña Isabel II, á que asistió lo mejor de la corte, y que dejó gratísimos recuerdos entre los aficionados.

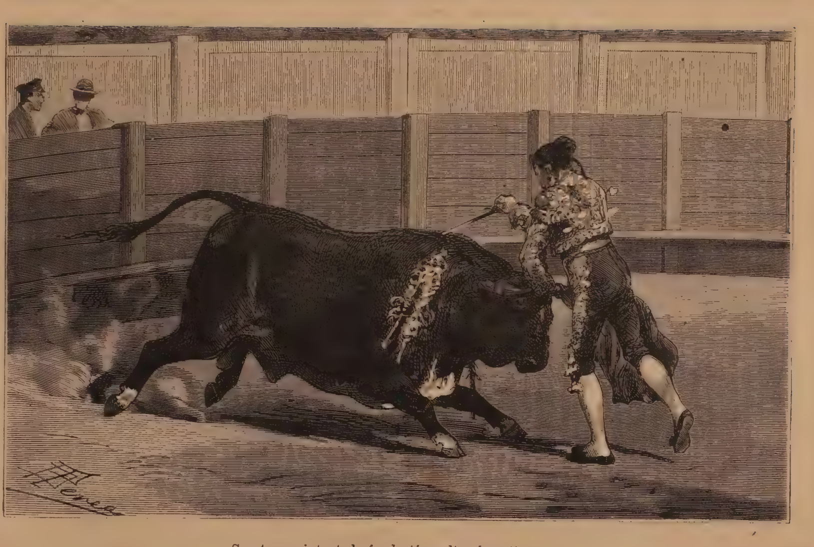
VILLEGAS (Sebastian).—Banderillero andaluz que trabaja ordinariamente en su tierra, segun hemos oido, con bastante aceptacion.

VIMIOSO.—Célebre maestro de tauromaquia en Portugal, hará próximamente cuarenta años. Uno de sus mejores discípulos fué FREDERICO AUGUSTO PEREIRA NUÑES, natural de Pernes, cuyo retrato va al frente de la voz PEGADORES, porque lo ha sido sobresaliente, luégo farpeador, capinha y banderillero. Tiene éste ya cincuenta y siete años; desde los catorce se dedicó á la lidia, dejando de torear en 1865, á consecuencia de una gran cogida que puso en peligro su existencia; y miéntras su curacion, todas las clases de la sociedad, incluso el rey, acudieron á saber el estado del enfermo. Le incluimos en este lugar porque no recibimos á tiempo los apuntes antedichos, y porque no es posible separar al maestro del discípulo que tanto enalteció su nombre.

VINATERO.—Toro de la famosa ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de Madrid, lidiado en Valencia el 23 de Julio de 1876. Fué conducido encajonado por el ferro-carril,

y al sacarle del tren rompió el cajon, salió de él, entró en la estacion, mató un caballo, estropeó otro, revolcó á varios paisanos, hirió á uno, y no causó más desgracias porque, hallándose cerca el matador de toros Antonio Carmona *el Gordito,* acudió en seguida, y con el chaquet que llevaba puesto, quitándosele y colocándole en un baston, le dió algunos pases y recortes, con los que consiguió entretener el tiempo hasta que llegaron los cabestros y vaqueros. Era el animal buen mozo, corniapretado, de libras, y muy bravo, y en la lidia tomó catorce varas en regla y mató seis caballos, llevó tres pares de rehiletes, y le mató el Gordito de un gran volapié.

VOLAPIÉ ó VUELAPIÉ.—Es una de las mejores suertes de matar toros, indispensable y necesaria cuando las reses, rendidas y sin patas por el mucho castigo que han tenido, se aploman y carecen del poder preciso para embestir. Su autor, el célebre Joaquin Rodríguez (a) *Costilláres,* la inventó por los años de 1770 á 80, y de ella se han derivado todas las que hoy conocemos con distintos nombres y que tienen su fundamento en el arranque del torero al toro. Su ejecucion en sí es sencilla, pues se reduce á armarse el espada muy en corto, arrancar lo más derecho posible, ó sea cuarteando muy poco, y al llegar á la cabeza, bajar la muleta tocando el hocico del toro con ella; entónces, cuando humilla, se descubre naturalmente y se le mete el estoque, saliendo el matador por piés. Pero hay que tener presentes várias reglas, que son precisas para que la suerte pueda consumarse bien, y á fin de evitar desgracias. Es la primera, que el toro ha de estar completa-



Suerte que intentada á *volapié* resulta «á un tiempo.»

mente aplomado y sin piernas; porque si sale al matador, como éste se arroja ó tira muy en corto y no le queda tiempo ni terreno para cambiarse, la cogida es inminente, á no ser que *viendo llegar*, y por haber arrancado más léjos de lo regular, resulte la estocada *á un tiempo*, como ahora se dice. Es la segunda, que el animal tenga los cuatro piés iguales, porque si no, indica que no está completamente aplomado, que tiene ya hecho el punto de apoyo para arrancar, y que adelantado ya en un paso, le es fácil á poco esfuerzo partir. Conviene ademas atender á la vista del animal y estudiar los movimientos y arranques que haya hecho ántes al ser pasado de muleta, sin olvidar lo que tenemos dicho respecto de las querencias, y si se tapa al acercársele.

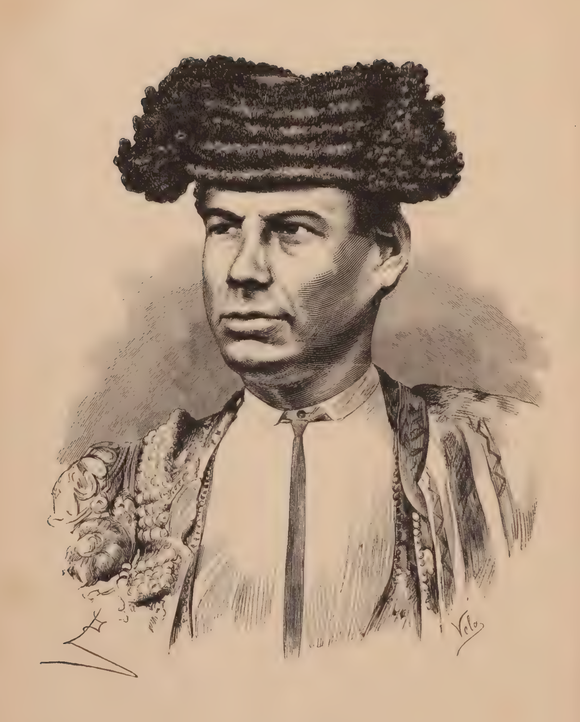
VOLUNTARIO.—Se llama así al toro que acude á todas las suertes, y especialmente á las de vara, sin necesidad de que se le obligue. Importa poco para que tenga este nombre, que sea más ó ménos bravo, codicioso, de poder, etc., porque muy bien puede ser voluntario con ó sin dichas condiciones.

Y

YAGÜE (Juan de).—Afirma este escritor de principios del siglo XVIII que en las plazas se mataba á los toros desde los tableros con garrochas ó lanzas cuando no había caballeros que lo verificasen en regla. Siendo esto así, no tiene nada de

particular que al espectáculo se le llamase bárbaro; pero ¿se parece en algo al que hoy tenemos? Conteste por nosotros el más tenaz opositor á nuestras fiestas de toros, y con gusto nos sometemos á su voto sin réplica de ninguna clase.

YUST (Juan).—Este notable y distinguido matador de toros nació en Sevilla en 1807, y desde pequeño demostró tener grande aficion á la lidia, asistiendo frecuentemente al Matadero y tomando algunas lecciones de su tio el espada Luis Rodríguez, que ántes fué banderillero de los diestros Leon y el Sombrerero. Era alto y fornido, con unos músculos de acero, ligero en demasía, airoso y arrogante sin presuncion. Cuando ya sabía algo del arte, siquiera fuese imperfectamente, Juan Leon le admitió en su cuadrilla, donde hizo progresos notables, en términos de que, como es costumbre en diferentes plazas de segundo órden, mató algun toro que su maestro le cedió, con vária fortuna; pero comprendiendo él que su aprendizaje había de ser mucho más sólido y rápido en la Escuela oficial de Sevilla, se retiró por entónces de la lidia en las plazas y se matriculó como alumno del gran Pedro Romero. Allí estuvo dos temporadas, adelantando cada vez más, pero sin poder corregir por completo el gravísimo defecto de mover mucho los piés. Trabajó de segundo espada con su tio Rodríguez y con Leon en los años de 1832 al 35, y en este último ya se decidió á trabajar sin dependencia de nadie, consiguiendo ser aplaudido en muchas plazas de Andalucía y luégo en Madrid, «donde los aficionados son más inteligentes que los del resto de España», en los años de 1841 y 1842, hasta que



JUAN YUST.

en 5 de Setiembre de este último falleció en pocas horas de resultas de un violento cólico. Su muerte fué muy sentida entre los verdaderos inteligentes, que sólo en Móntes reconocían entónces un torero que, siguiendo la verdadera escuela del arte, recibiese toros; y como vieron que Yust, léjos ya de saltar y brincar para arrancar efectos, se paraba perfilándose, y hasta donde le era posible practicaba la suprema suerte, segun la escuela de Ronda, «acompasada, serena y arrogante», temieron que al faltar él, desapareciese del coso tan principal y notable suerte. Por fortuna vino en seguida Redondo á reanimar la esperanza de los aficionados, y á ejecutar, como nadie lo ha hecho ántes ni despues, con gracia, precision y desenvoltura, toda clase de juegos con las fieras, ateniéndose estrictamente á las reglas del arte.

YUST (Juan).—Hijo del matador de toros del mismo nombre. Fué un banderillero notable en las cuadrillas de *Pepete*, *Gordito* y *Lagartijo* sucesivamente, habiendo alguna vez servido de media espada ó sobresaliente. Nació en Sevilla el año de 1836, y murió en Córdoba de enfermedad pertinaz el lúnes 16 de Febrero de 1874, dejando mujer é hijos, á quienes favoreció generosamente *Lagartijo*, despues de costear todos los gastos ocasionados por la defuncion. Pareaba perfectamente y castigando, sabía su obligacion y era valiente sin exagerados alardes. Todos los que le conocieron recuerdan los pares de castigo, y los que, aprovechando al relance, como ahora se dice, ponía con notable frescura, y la facilidad con que saltaba la barrera, poniendo en ella una sola mano, y quedando for-

mando plancha un breve rato. Más de una vez le vimos tendido en el suelo, cara á la fiera, entre los piés de su matador, esperando tranquilo al toro que habia de ser banderilleado al quiebro, y levantándose despacio, tomar el capote y cumplir su obligacion, como buen torero, al lado del espada.

Z

ZAFRA (N.).—Picador de toros mediano, caballista regular y no mala figura. No lleva en el oficio mucho tiempo para que puedan exigírsele grandes cosas. Si su aficion sigue como ha empezado, es posible que haga progresos en el arte tauromaco muy pronto. No recordamos su nombre ni procedencia. Creemos, sin embargo, que es andaluz, porque en carteles de las plazas de aquella tierra es donde más suena hasta ahora.

ZAHONERO.—Explica Móntes en su Tauromaquia la suerte de picar toros que parece inventó ó practicó dicho señor. De ella nos ocupamos en el lugar correspondiente del presente libro.

ZAINO.—Se llama negro zaino en muchos puntos de Andalucía al toro que, teniendo la pinta de dicho color negro, es de pelo hosco, feo, sin brillo, pero no completamente mate ó sin lustre. Entiéndase por hosco el tinte de la piel del indio americano llamado mulato.

ZALAMEA *el Herrero* (Mariano).—Dejó su oficio por el

de matador, y no ha conseguido hasta ahora serlo mas que en novilladas. ¿Se quedará sin ser torero ni herrero? Lo sentiríamos, porque hombres tan valientes y con tantos deseos como él hay pocos.

ZALAMERO.—Toro de la ganadería de D. Elías Gómez, vecino de Colmenar Viejo, divisa turquí y blanca, que en Madrid, el 24 de Junio de 1850, fué calificado por un Jurado como el más sobresaliente de los que aquella tarde se lidiaron, pertenecientes á seis ganaderías distintas de la provincia de Madrid.

ZANCAJOSO.—Toro de la ganadería de D. Anastasio Martin, de Coria del Rio, divisa encarnada y verde (en Madrid celeste y rosa), que por su bravura mereció ser relevado de la muerte en la corrida celebrada el 3 de Mayo de 1861 en la plaza de toros de Sevilla. Había matado once caballos; y curado de sus heridas, se le condujo de nuevo á la dehesa, donde padreó tres años despues. Ya dejamos dicho en el lugar correspondiente que esta ganadería es de las más acreditadas de Andalucía.

ZAPATA (Joaquin).—Buen picador y buen jinete, muy estimado, segun dicen, del célebre Francisco Herrera Rodríguez (*Curro Guillen*). Fué su época mejor á principios del presente siglo.

ZAPATA (José).—Arrogante figura y con su poquito de presuncion, miraba más á las jembras de lo regular. Cumplía bien, sin embargo; y se cuenta de él que, habiéndole mandado el corregidor de Madrid en una funcion que se retirase del re-

dondel para arrestarle por no sabemos qué falta, tomó la puerta, y vestido de moños se encaminó al Pardo, donde estaba el rey Fernando VII, y le pidió indulto, que obtuvo naturalmente en el acto, puesto que se trataba de una ligerísima falta. Fué buen picador, suegro de Manuel Martin (*Castañita*), que lució veinte años despues.

ZARACONDEGUI.—Matador de toros natural de Navarra, anterior á su paisano Leguregui, de quien no tenemos noticias circunstanciadas. Su época fué en el segundo tercio del próximo pasado siglo.

ZÁRATE.—Gran jinete y valiente rejoneador de toros, ensalzado por varios escritores del siglo XVII y posteriores, cuyo nombre sentimos ignorar.

ZORRILLA (D. José).—Este eminente é incomparable poeta, cuya fama ha de durar tanto cuanto el mundo viva, ha contribuido tambien con su talento á celebrar las fiestas de toros en várias composiciones de inapreciable valor. El soneto en que describe la suerte de picar, y la fiesta de toros en Toledo, son, como todas las suyas, de un gusto literario especialísimo que pocos imitan, pero que ninguno iguala, ni en Europa ni en América, donde su nombre será siempre inmortal. Nació en Valladolid á 21 de Febrero de 1817, siendo hijo de D. José Zorrilla y de Doña Nicomédes del Moral. De hombre que tan alto brilla, hablar sólo es ofenderle; por eso no nos atrevemos á más que desearle vida larga y el bienestar que merece.

ZULEMA.—Moro noble de Toledo, que ántes del siglo X

parece era notable en la lidia de toros, tanto á pié como á caballo. En Avila mató uno á pié y con alfange, y los romances antiguos lo celebran con preciosos versos.

ZÚÑIGA (Manuel).—Banderillero de invierno hasta ahora. Es uno de tantos que procuran adelantar en el arte. Es atrevido, quiere y observa, y siguiendo así, indudablemente adelantará.

NOTAS.

1.ª

Los datos y noticias que contiene nuestro libro alcanzan solamente hasta 1.° de Noviembre de 1879. No nos consideramos por lo tanto obligados á relatar sucesos posteriores, como los de las mal llamadas fiestas reales de 1.° y 2 de Diciembre de dicho año, en que el Municipio de Madrid no consiguió presentar mas que un mezquino remedo de otras más suntuosas; y los primeros espadas que fueron padrinos de campo de los caballeros no llegaron á entender siquiera lo que es la suerte de rejonear á caballo. Sin embargo de lo expuesto, creemos oportuno manifestar, que á no ser por la necesidad que hubiera habido de prolongar demasiado esta publicacion, habríamos hablado en ella de personas á quienes, lo mismo que á las que van incluidas, debe mucho la tauromaquia. Los nombres de D. Guillermo Cereceda, autor de la música de la zar-

zuela *Pepe Hillo;* de Juan Cosme de Nergan, que en 1813 escribió en Madrid un curioso libro defendiendo las fiestas taurinas; de Edmundo de Amicis, notable escritor italiano, que en su libro publicado en Florencia con el título *España* hace una magnífica y entusiasta descripcion de las corridas de toros: del apreciable revistero gaditano, en 1846, D. Joaquin de Lara; del erudito publicista madrileño D. Luis de Carmena; del distinguido escritor malagueño D. Miguel Muñoz Salido, inteligente aficionado práctico que hace más de doce años se distinguió notablemente en la sociedad tauró-maca de aquella capital que titularon *La Verdad*, y del autor dramático D. Leopoldo Vázquez y Rodríguez, natural de la Puebla de Sanabria, que tan buenos artículos de toros ha escrito, y hoy dirige un periódico en la corte, bien merecen, así como otros más, figurar en nuestra obra, honrándola. En otro lugar estarían colocados, si los extravíos de unas cuartillas en algun caso, y el retraso en recibir datos en otras ocasiones, no lo hubieran impedido. Por la misma razon vamos á aclarar algunos conceptos y añadir detalles de várias circunstancias ocurridas durante nuestra publicacion, que consideramos convenientes á su complemento.

2.ª

Al hacer mencion del lidiador Abasolo (Benito) en la página 5 del presente tomo, se cometió la errata de decir *mala* causa en lugar de *buena*, lo cual se comprende perfectamente

viendo que decimos sirvió en las contraguerrillas, que, como es sabido, defendían las instituciones liberales.

3.ª

Aunque advertimos ántes de darse á luz las páginas 38 y 39 del presente tomo algunos errores de fechas en ellas, no pudimos subsanarlos por estar hecha ya la tirada. Hoy lo verificamos, expresando que José Carmona tiene alternativa desde 1853; José Antonio Suárez no la tomó hasta 1860, y Manuel Carmona en 1861. Colóquelos el lector en el lugar de antigüedad que les corresponde en las citadas páginas.

4.ª

No sabemos por qué causa dejó de incluirse en el lugar correspondiente del Diccionario la voz técnica BIZCO, que consideramos importante por tener frecuente aplicacion. Aunque tarde, la definirémos diciendo: «BIZCO.—El toro que tiene una de las astas más baja que la otra. Se dice *bizco* del derecho ó del izquierdo, segun sea éste ó aquél el cuerno que alce más ó sea más crecido, ya su prolongacion aparezca recta, ó vuelta y torcida».

5.ª

En todos los libros y antecedentes que hemos tenido á la vista para escribir la biografía de Jerónimo José Cándido, se

estampan equivocaciones acerca de la fecha de su nacimiento y de otras circunstancias, que nosotros vamos á rectificar. Con datos auténticos podemos afirmar que nació en 8 de Enero de 1770, siendo hijo de José y de María Hernández, naturales de Priego y vecinos de Chiclana, donde se casaron en 1759; y que, viudo de Ines Pinzon, contrajo segundo matrimonio en dicha villa de Chiclana con Juana Josefa Guerrero y Delgado, hija de Fernando y de Josefa, en 22 de Marzo de 1816.

6.ª

A pesar del grande empeño que teníamos de mencionar en el lugar correspondiente los apuntes biográficos del infatigable lidiador de toros Pedro Fernández (*Valdemoro*), no pudimos conseguirlo en tiempo oportuno, ya porque la mayor parte del año la pasa dicho torero léjos de Madrid, ya porque no queríamos fiarnos para aquéllos mas que de personas de reconocida imparcialidad. Por fin hemos podido adquirir noticias verídicas de tan denodado propagador de nuestra fiesta nacional, y participar en su consecuencia á nuestros lectores que es hermano mayor del espada Angel, nacido como él en Valdemoro, partido judicial de Getafe, en la provincia de Madrid, y que vino al mundo el dia 26 de Noviembre de 1833. Principió el oficio de pintor; pero le abandonó pronto, dedicándose desde la edad de diez y seis años á la lidia de reses bravas, para lo cual demostró muy pronto felices disposiciones y un entusiasmo como pocos han tenido. No hay que juzgar á

Fernández solamente en el concepto de torero, sino como una especialidad para implantar, digámoslo así, las corridas de toros en cuantos países ha recorrido de Europa y América; tal es su aficion y su vehemente deseo por dar á conocer en el mundo el arte que es patrimonio exclusivo de los españoles. Despues de ponerse al frente de una cuadrilla que en 1853 dió en Nímes (Francia) diez y ocho ó veinte corridas, y en el siguiente año otras tantas en el mismo punto, quiso perfeccionarse en la Península, y hasta 1868 toreó al lado de los famosos matadores *Cúchares*, el *Salamanquino*, Sanz, Domínguez, *Labi*, el *Tato* y otros, lo mismo en Madrid que en la mayor parte de las provincias. Llegó el último año citado, y desde entónces Montevideo, Lima, el Callao, Costa-Rica, San Salvador, Guatemala y la Habana presenciaron sus triunfos, en recuerdo de los cuales conserva valiosas dádivas de algunos de sus habitantes y corporaciones benéficas. Méjico, Orizaba y Veracruz admiraron en él tambien el arte español; y no contento con esto, consiguió en las naciones de Europa que más critican nuestro espectáculo propagar la aficion al mismo, celebrando corridas de toros en Arles, Nímes y Perpignan, en Lisboa, y hasta en Milan, obteniendo frenéticos aplausos. No ha habido nadie que con tal tenacidad haya corrido tantas partes del mundo, guiado sólo del entusiasmo por el difícil arte del toreo; y por lo tanto, nada más justo que tributarle aquí el aprecio que merece. Podríamos citar muchos pormenores y sucesos de su errante vida, las alternativas de próspera y adversa fortuna que ha experimentado; pero estos de-

talles no darían más significacion al torero, que, como organizador de cuadrillas, es de lo más notable. Hombre formal, bien puesto, solícito siempre por agradar y exacto en sus compromisos, es buscado con insistencia por las Empresas de plazas adecuadas á sus circunstancias.

7.ª

El pintor Van-Halen, de quien hacemos indicacion en la página 588 del presente tomo, se llama D. Francisco de Paula, fué hijo del teniente general D. Juan, de nacion belga, el cual, con su hermano el conde de Peracamps, afiliado al partido que entónces se llamaba progresista, tanta parte tomó en la guerra civil de los siete años. Dedicado desde jóven al estudio de la pintura, con más aficion y voluntad que fortuna, dándose á conocer ventajosamente, y atendiendo con los recursos que su asiduidad en el trabajo le proporcionaba á la educacion de una hija de corta edad y al cuidado de su anciana madre, que creemos vive aún, tuvo gran aficion á los cuadros de historia, entre los cuales parécennos los más notables el de la batalla de las Navas de Tolosa y el de San Luis, rey de Francia, que pintó por encargo del señor conde de San Luis. Sin embargo, para los profanos al arte de Rubens, llaman mucho más la atencion las vacadas y grupos de toros, tomados del natural, que con admirable entonacion y perfecto dibujo tiene pintados, y á los cuales debió en nuestro concepto un renombre, que le llevó á ocupar la cátedra de Zoología en la

Historia Natural de esta corte, olvidando casi por completo desde entónces la paleta y los pinceles, si bien hemos visto en los periódicos, no hace mucho tiempo, que había reinstalado su antigua academia de dibujo.

8.ª

Cuando en la página 64 de este segundo tomo dimos algunas noticias biográficas del notable banderillero Estéban Argüelles (*Armilla*), no sospechábamos que ántes de concluir nuestra publicacion había de bajar al sepulcro, víctima de un catarro vexical crónico que tanto le molestó en el último año de su vida. El dia 1.° de Setiembre de 1879 falleció en Madrid á las ocho y media de la mañana, y por la tarde fué conducido desde la casa mortuoria, calle de la Gorguera, al cementerio de la Patriarcal, presidiendo el duelo el espada Gonzalo Mora, el banquero D. Andres Villodas y el matador Felipe García, con varios toreros y aficionados. Fué enterrado en la sepultura número 22 del patio del Corazon de María.

9.ª

En la página 132 del presente tomo, al hablar del picador Carmona, expusimos que hasta entónces no habíamos podido comprobar su nombre. De las investigaciones que en nuestro afan de completar de todos modos esta obra hemos practicado, resulta que, segun escribió un autor contempo-

ráneo, la muerte de aquel torero acaeció del siguiente modo: «Despues de la primera estocada, que fué bien puesta, pero que por levantar el toro la cabeza no pudo ser profunda, acometió al caballo en que estaba Bartolomé Carmona, quien no huyó á carrera como hubiera podido, y cogió el caballo de manera que no sólo hirió á éste de muerte, sino que en la caida que dió Carmona le sucedió la desgracia de recibir un golpe fuerte en la nuca, que de resultas murió parece á breve rato». Esto fué en la quinta corrida del año de 1793, el 9 de Julio, con un toro castellano, cuarto de la tarde, que no tomó mas que una vara y seis banderillas de fuego. Le mató Pedro Romero á la segunda estocada.

10.

Mariano Cortés *el Naranjero,* de quien nos hemos ocupado en la página 160 de este tomo, falleció en Madrid el dia 16 de Noviembre de 1879, á consecuencia de una congestion. Fué enterrado en el cementerio de la Patriarcal.

11.

Tambien falleció en 17 de Diciembre del mismo año Patricio Briones *el Negri,* citado en la página 105, á consecuencia de un fuerte golpe que le dió un becerro en la tienta verificada dias ántes en la ganadería de D. Antonio Hernández, vecino de Madrid.

12.

Asimismo hemos tenido la desgracia de perder, durante la publicacion de esta obra, al notable pintor y excelente aficionado al arte taurómaco D. Nicolas Ruiz de Valdivia, cuyos apuntes biográficos encontrarán nuestros lectores en la página 530 del segundo tomo. Falleció en Madrid el 21 de Enero de 1880, y ha sido enterrado en el cementerio de la Patriarcal.

13.

En cambio hemos sabido con satisfaccion que el espada Pérez *el Relojero,* de quien hablamos en la página 444, vive hoy, desempeñando un modesto empleo público. Las cartas y periódicos de aquella época aseguraron que en la corrida extraordinaria celebrada en Zaragoza el dia 27 de Octubre de 1862 había aquél sufrido tan grave herida, que se causó él mismo con la espada en una pierna al saltar la barrera perseguido por el cuarto toro de la tarde, que de sus resultas había fallecido. Tambien sabemos que su desgraciado compañero Gil (página 278) no murió en la plaza, sino en su casa-habitacion, que estaba muy inmediata.

14.

Desde que en España se establecieron los ferro-carriles, ha sido fácil trasportar con brevedad y cómodamente de un

punto á otro, atravesando grandes distancias, ganado bravo, que á muy poco tiempo de llegar al sitio de su partida final, ha podido presentarse en plaza y ser lidiado sin inconveniente alguno. Se ha notado, sin embargo, que los toros conducidos así, pierden algo de su natural fiereza por el atolondramiento que les produce el movimiento del tren y por el enervamiento de fuerzas que sufren con la inmovilidad casi completa en que están durante muchas horas. Así que lo más conveniente, y lo que la experiencia aconseja como más útil, es que despues del viaje descanse el ganado al ménos ocho dias, en terreno á propósito y con buenos pastos, ántes de ser lidiado. De este modo se reponen, y si no ganan, porque para esto necesitan mejorar mucho en condiciones de alimentacion y clima, al ménos pierden poco de su primitiva bravura. Para que los lectores que no saben cuáles son las operaciones que se hacen con el ganado de lidia para encajonarle tengan al ménos idea, siquiera sea imperfecta, del modo que aquéllas se practican, vamos á exponerlas sucintamente: Enciérranse primeramente los toros en un corral acondicionado al efecto, ó en los de las plazas de los pueblos más inmediatos al sitio en que pasta la torada, despues de haber sido conducidos ó guiados con el cabestraje necesario. Se les encierra separados, y cerca de la puerta exterior del chiquero se coloca el cajon ó jaula adonde ha de pasar la res, cuidando no quede más distancia que la puramente indispensable para formar del chiquero á la jaula un corto callejon que ocupe la puerta del primero despues de abierta. El cajon, que ha de ser de fuerte madera, convenien-

temente abarrotado de trecho en trecho, de 2 metros de alto, 1,40 de ancho y 2,50 de largo, poco más ó ménos, tiene una puerta de corredera de abajo arriba, que al verla alzada, el animal crea continuacion del callejon antedicho; penetra sin temor, y tan luégo como lo verifica, cae la trampa, que va sujeta con fuertes pestillos y cerrojos para evitar un percance. Sobre la jaula se coloca un hombre, práctico en esta faena, que cierra á tiempo la puerta y cuida de ver por una pequeña y fuerte reja que contiene el techo, si la res se halla bien colocada cuando lo verifica. A veces los toros no quieren entrar en la jaula, porque suelen colocarla mal en muchos puntos en que no hay gran costumbre de ejecutar la operacion; y esto sucede porque, teniendo aquélla cuatro pequeñas ruedas que naturalmente hacen elevar su piso lo ménos quince centímetros, hay este desnivel en el suelo del chiquero; por cuya razon debe igualarse de antemano, y en lo posible, por medio de una rampa que apoye en el cajon su cabecera y su pié en el fondo de aquél. Como se comprende bien, la faena para sacarlos de la jaula es mucho más fácil: basta colocarla en un corral, abrir desde el techo la puerta, y es seguro que inmediatamente saldrá de su prision el toro, dirigiéndose ante todo á buscar alimento con avidez. Inútil es decir que si el ganado así conducido ha de esperar algunos dias á ser lidiado, es indispensable acompañarle con mansos amaestrados para que le arropen cuando sea preciso.

15.

En la página 373 hemos incluido el nombre del distinguido arquitecto D. Mariano Medarde, que formó los planos y dirigió la bonita plaza de Calatayud en el año de 1877; pero no dimos acerca de tan notable edificio los pormenores que en nuestro concepto merece; y para subsanar dicha falta, vamos á darlos hoy sucintamente, haciendo tambien caso omiso de muchos detalles que dicho arquitecto proyectó, y que no se ejecutaron porque la sociedad propietaria se opuso á ello, á fin de evitar gastos. Ya dijimos en aquel lugar el número de localidades que comprendia el circo: éste se halla situado en la carretera de Madrid á Zaragoza, casi lindando con ella por un lado, y por todos los demas rodeado de huertas, cuya vista desde las galerías y palcos es bellísima, porque alcanza gran extension del ameno paisaje de la vega. El edificio, abstraccion hecha de las dependencias, es un polígono de cuarenta y ocho lados, cuyo eje, es decir, el diámetro del círculo inscrito en él, es de cincuenta metros en la arena ó redondel, limitado por la barrera, que es igual á la de la plaza de Madrid, con la circunstancia de que los pilarotes son de madera, para evitar los inconvenientes que tienen los picadores con los de piedra, y ademas redondeados con igual fin los ángulos de los mismos. Los de contrabarrera son ya de piedra caliza blanca, en la que van embebidos los soportes de hierro que sostienen las maromas de los tendidos, á los cuales se entra por ocho vomitorios en suave rampa, que evita los inconvenientes de

las escaleras, y tienen barrera, once filas de asientos comunes, tabloncillos, y sobrepuerta debajo del palco de la Presidencia. Encima se hallan las gradas, á las que se penetra por otras ocho puertas, y sobre las gradas los palcos. Todo el edificio está construido de fábrica de mampostería. En los cuarenta y ocho lados que constituyen la fachada hay un zócalo de sillería de un metro de altura, siendo tambien del mismo material el muro de contrabarrera, y de ladrillo las impostas, arcos de puertas y ventanas, las guarniciones de éstas y la cornisa en lo exterior; y en lo interior, las bóvedas de los chiqueros, que se hallan bajo la meseta del toril, las de los vomitorios y los asientos de los tendidos, para los cuales se hizo el ladrillo de forma y dimensiones especiales. Los apoyos verticales de grada y palcos son pilastras de madera chaflanadas, con zapatones y ménsulas en el piso de grada, y en los palcos rematan en su parte superior dos pequeños arcos dentados, que forman un ajimez de colgante central en lugar de columna, lo cual da precioso tono al circo por su elegancia, así como los antepechos de dichas localidades, que son de hierro, de cuadradillo, sin adorno en la grada, y con unos pequeños arquitos entre cada dos barillas en los palcos. Sin embargo, hubiera hecho más efecto el propuesto por el señor Medarde, de un sencillo dibujo de entrelazados con pletina puesta de frente, porque estaría más en consonancia con el resto de la ornamentacion, como aparece en el palco presidencial. Por condiciones de conveniencia, aceptadas por la Empresa, las escaleras sólo conducen á la localidad que se ha tomado: de manera que las

galerías de gradas y palcos están interceptadas en algunos puntos; pero en caso de necesidad, se puede circular por ellas libremente, con sólo abrir las puertas que las incomunican, lo cual está muy bien entendido y estudiado, sabiendo como todos sabemos la confusion que en ciertas poblaciones produce siempre la aglomeracion de espectadores. La vista exterior de la plaza es agradable, de estilo mudéjar, en su más extrema sencillez; pero la interior, conservando el mismo carácter, es alegre y bonita por los colores brillantes con que está pintada, dominando el gris claro y el bermellon, y eso que no se dieron los tonos ni se hicieron otras cosas que el arquitecto proyectó, y con las que indudablemente hubiera ganado más la plaza, como el palco de la Presidencia, que á poco coste podría haberse construido con más ostentacion y efecto. En la distribucion y forma de los chiqueros y jaulones ha seguido, como en todo, el señor Medarde un plan acertadísimo. Hizo construir de los primeros cuatro á derecha y cuatro á izquierda, más dos suplementarios á cada lado, de los que los de la derecha están en comunicacion directa con la plaza por la cuarta puerta, y por los jaulones con los corrales; y de este modo se consigue que vuelvan directamente desde la plaza al corral los toros que la Presidencia ordena retirar del redondel, sin que atraviese el ganado patios ó callejones como en otras plazas, ocasionando muchas veces daños, y siempre retraso en el servicio; y respecto de los jaulones, se construyeron solamente tres, porque no permitiendo el terreno darles suficiente extension, quiso que el inmediato á los corrales ocu-

pase el mismo espacio que los otros dos, logrando de este modo que sirva tambien de corral cubierto. Tienen estos jaulones sus balconcillos para el apartado, con el servicio de puertas exactamente como el de Madrid, hasta el punto de haber sido adquirido en la corte todo el herraje necesario; y comunicando con ellos hay otros tres corrales con burladeros. Más allá de la plaza están las caballerizas, que no son mas que unos cobertizos con pesebrones para cincuenta plazas, quedando entre una y otras un espacio más que suficiente para las pruebas. Y finalmente, para que nada falte, hay cerca de la capilla, y entre ésta y la enfermería, una habitacion de espera ó descanso de lidiadores, en comunicacion directa con la plaza por la puerta de Arrastradero.

Mucho más pudiéramos decir acerca de tan notable plaza, de cuyo estudio se encargó el autor el 1.° de Abril de 1877, verificó el replanteo el dia 18, empezó las obras el 26, y, como tenemos dicho, inauguró *Frascuelo* las corridas el 9 de Setiembre. De tal manera calcula el resultado que puede dar el empleo de materiales determinados, la forma de la distribucion de localidades, la situacion del edificio y otras circunstancias especiales, que, respecto de plazas de toros, es posible que nadie haya estudiado más que él, en todas sus fases y derivaciones, asunto tan complejo; y eso que España se honra con arquitectos notabilísimos, que nada envidian á los extranjeros. Cuando supo se iba á proceder á la construccion de la nueva plaza de Vitoria, quiso presentar un bellísimo proyecto á concurso: pero lo mismo que en el Puerto de Santa María,

acudió tarde, por haberse retrasado el conocimiento de ello en Madrid. Medarde es jóven, tiene su título de la Escuela Superior de Agricultura desde 1869, buen crédito, gran práctica y talento, y con elementos tales se llega siempre adonde el mérito luce y se adquiere honra y provecho.

16.

Hipólito Sánchez Arjona, cuyos apuntes biográficos se encuentran en la página 512, es hijo de Francisco y de Soledad. Nació en el barrio de San Bernardo, de Sevilla, el 24 de Diciembre de 1851. Fué dedicado en sus primeros años á la fundicion de cañones, que abandonó muy pronto por el toreo. Ha aprendido al lado de Cúchares, Currito, el Gordito, Caraancha, Chicorro y el Gallito, y tanto en la Península como en Portugal ha sido siempre aplaudido.

17.

Despues de concluido nuestro libro, ha sido presentada á la Alta Cámara una proposicion de ley firmada por el hijo del trabajo, el amante de la clase obrera, senador D. Manuel María de Santa Ana, pidiendo la creacion de dos escuelas de tauromaquia con arreglo á las bases que detalla, aceptables en su mayor parte, con las modificaciones que un reglamento bien meditado puede introducir en su aplicacion. Consideramos el proyecto de tal importancia, que á pesar de creer finalizada

nuestra mision y satisfechos los compromisos que con el público contrajimos al anunciar nuestra obra, no hemos querido hacer de él caso omiso, pareciéndonos, al contrario, muy oportuno darle á conocer, si no como dato útil en la actualidad, al ménos como noticia de alguna significacion para tiempos venideros.

El proyecto dice así:

PROPOSICION DE LEY.

ARTÍCULO 1.° Se autoriza al Gobierno de S. M. para que, miéntras la modificacion del espíritu nacional y de las costumbres no permitan la supresion de las corridas de toros en España, proceda inmediatamente á la creacion de dos escuelas de tauromaquia, una en Madrid y otra en Sevilla, donde se enseñen por hombres competentes, y con sujecion á las reglas establecidas por José Delgado (*Hillo*) y Francisco Móntes (*Paquiro*), las suertes de á pié y á caballo con el menor riesgo posible, haciendo así más humana y ménos sangrienta la lidia de las reses bravas.

ART. 2.° A la creacion y sostenimiento de estos circos-escuelas subvendrán todas las plazas permanentes de España con el uno por ciento del producto bruto de sus entradas, los ganaderos con el uno por ciento del valor de los toros, y los lidiadores con igual cantidad sobre los sueldos que cobren.

ART. 3.° Una Junta de cinco individuos, nombrada por el señor Ministro de la Gobernacion y presidida por el Gobernador de la Provincia, y en la que deben figurar precisamente un concejal, un empresario de plaza, un aficionado de reconocida competencia, un ganadero y el director de la escuela-circo de esta corte, recaudará por

sí, ó por medio de sus representantes en las provincias y con el auxilio de la autoridad cuando fuere necesario, el uno por ciento del producto de la entrada de todas las corridas que se verifiquen en los edificios construidos expresamente para la lidia de toros, de los ganaderos y de los lidiadores.

Art. 4.° Cubiertas las atenciones de los circos-escuelas, cuyos gastos serán fijados préviamente por el señor Ministro de la Gobernacion á propuesta de la Junta administradora, el sobrante del uno por ciento de que hablan los artículos 2.° y 3.° se destinará por el órden que indica á los objetos siguientes:

1.° Al socorro de las viudas é hijos de los lidiadores que tengan la desgracia de morir en las plazas ó de resultas de heridas ó golpes recibidos en las mismas.

2.° Al pago de la curacion y alimentacion de los lidiadores heridos ó lesionados.

3.° A la satisfaccion de premios á los lidiadores que con riesgo grande y propio salven la vida de sus compañeros.

4.° Al señalamiento de una cantidad determinada á los picadores que saquen ilesas sus cabalgaduras en la lidia de tres toros, y mayor cuando sea en una corrida entera.

Y 5.° Al sostenimiento de una escuela de primeras letras de ambos sexos, á la que precisamente han de concurrir los hijos de los lidiadores y de los que aprendan para serlo.

Art. 5.° La Junta de que habla el artículo 3.° será consultiva del Gobernador de la Provincia para todos los asuntos relativos á las corridas; formará un reglamento, al que, con aprobacion del Gobernador, se ajustarán las fiestas tauromáquicas, y llenará todas las demas funciones y obligaciones de que habla el precedente artículo.

Art. 6.° La matrícula en los circos-escuelas será gratuita; pero los que en ellos aprendan y quieran disfrutar de los beneficios que

han de reportar por esta ley, no podrán tomar parte en la lidia de las plazas permanentes sino cuando los declaren sus maestros suficientemente instruidos.

Art. 7.° Sólo se permitirá la lidia de toros de punta en las plazas expresamente construidas para la celebracion de estos espectáculos.

Art. 8.° Los Gobernadores civiles no darán permiso á los Ayuntamientos para celebrar corridas de toros de ninguna clase, sino cuando los Alcaldes de los mismos prueben que tienen cubiertas todas sus atenciones de beneficencia é instruccion pública.

Tampoco darán permiso los Gobernadores civiles á personas ni corporacion alguna para celebrar corridas de novillos fuera de las plazas permanentes, sino con la condicion de que las reses se correrán emboladas, y de que han de ser dirigidas por un torero de profesion.

Art. 9.° Toda corrida de toros celebrada en cualesquiera de las plazas permanentes ó accidentales del Reino debe ser dirigida por un matador ó torero que haya trabajado en las plazas permanentes de España ó salga de las escuelas-circos con la aprobacion y licencia de sus maestros.

Palacio del Senado .7 de Febrero de 1880.—Manuel María de Santa Ana.

Esta proposicion fué apoyada brillantemente por su autor en un elocuente discurso, probando en él que los partidarios de las corridas de toros no son actualmente, y creemos no lo han sido nunca, tan crueles y sanguinarios como sus detractores propalan. En todo el proyecto resplandecen ideas nobles, humanitarias y benéficas que honran al señor Santa Ana, y demuestran que el espectáculo nacional es compatible

con la civilizacion y el progreso en tanto ó mayor grado que lo son las carreras de caballos, las riñas de gallos y otras diversiones públicas, que no se critican porque son importadas del extranjero, y aquél sólo tiene y puede tener lugar en España.

Ninguna razon ha habido para contestar á los irresistibles argumentos del autor de la proposicion, y sin embargo, tuvo que retirarla. ¿Por qué?... *Porque sí*, como dice el capitan Alegría en el *Valle de Andorra*. Pero como, pese á quien pese, las corridas de toros subsistirán miéntras haya españoles que no se afeminen, obtúvose una declaracion importante del ministro de Fomento: «Lo mejor es dejar las cosas en el estado en que se encuentran». No perecerán, pues, las corridas de toros, aunque no haya escuelas oficiales; y si los aficionados al arte de Móntes forman sociedades tauromacas, la iniciativa particular será, no hay que dudarlo, la barrera en que se estrellarán los antagonistas del gran espectáculo, que no tiene rival en el mundo.

Toda la prensa periódica de Madrid y de provincias, que de esta publicacion se ha ocupado repetidas veces, lo ha hecho en términos tan lisonjeros para el autor, que cometería grave falta si al concluir su libro no diese un público testimonio de gratitud á los distinguidos escritores que le han enaltecido más de lo que merece, así como á los notables artistas, afamados toreros é inteligentes aficionados que le han felicitado, concediendo á este libro un mérito que no tiene.

Conoce que en él faltan algunas, aunque pocas, voces muy usadas en provincias, que por fortuna no son de importancia; detalles de la vida pública de lidiadores muy apreciados, que no ha recogido por no pedírselos directamente,—en lo cual cree haber obrado con cordura,—y tal vez errores que hayan pasado desapercibidos á su alcance. Pero con todos estos defectos ha formado en su pobre opinion la base para otro libro, que más adelante, si vive, ó aficionados que le sucedan, podrán concluir pasados algunos años; que trabajos como éste no se improvisan, aunque no se les conceda más valor que la pa-

ciencia para reunir datos, y un poco de inteligencia para apreciar las suertes del toreo y la aptitud de los que le ejercen.

Por lo demas, aunque á sus favorecedores haya parecido bien la idea de dar forma de Diccionario á este libro, por las ventajas que tiene para consultarle. no le deben felicitar por ello.

Confiesa el autor ingenuamente que hubiérasele antojado monstruoso conjunto tratar en articulos seguidos de historia, estadística, biografía, bellas artes, mezclando todo, confundiéndolo y formando un abigarrado cuadro de difícil inteligencia para la mayoría de nuestros lectores, y de indigesta y soporífera lectura: pero áun así y todo le hubiera sido difícil, si no imposible, escribirle y ordenarle con un poco de método.

Al autor le gusta en todo la franqueza, y ahora la usa aquí al estampar las frases que anteceden sin rebozo ni disimulo alguno.

No se crea, pues, que son efecto de falsa modestia ni ridícula pedantería: ha hecho cuanto sabe hacer; ha ordenado con el esmero posible apuntes, datos y noticias que ha coleccionado en muchos años. y lo ha expuesto á la consideracion pública con entera fe y confianza de que su libro había de tener buen éxito.

Sabe que con sus muchos defectos es el libro de tauromaquia más extenso que se ha publicado desde que hay corridas de toros: la parte doctrinaria que comprende no se separa en nada de la dictada por Delgado, Móntes y otros que escribieron del arte hace muchos años; en cuanto á las innovaciones

posteriores, ha sido consultada con personas inteligentes que aprueban sus apreciaciones; y ademas de esto, ha procurado tratar las cosas y hablar de las personas con todo el decoro posible. ¿Por qué no ha de creer aceptable su trabajo, al ménos por los aficionados al arte taurino?

En cuanto á los elogios tributados por muchas personas á la primera parte de nuestra obra, el autor no los acepta.

No tiene más valor que el de la espontaneidad, ni más importancia que la de una firme conviccion.

No le engaña, pues, el amor propio.

Sabe bien que la extraordinaria aceptacion que ha tenido este libro es debida indudablemente al entusiasmo que en todos los españoles despierta el asunto de que trata, no á la manera con que le ha presentado; pero de todos modos, se cree obligado, y al pié de su obra, como última palabra de la misma, quiere hacer constar su *agradecimiento.*

FIN.

PLANTILLA

PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS. (1)

TOMO PRIMERO.

(1) Los señores encuadernadores han de cuidar vayan siempre al frente de las páginas que se citan.

TOMO SEGUNDO.

ERRATAS.

	Página.	Línea.	Dice.	Debe decir.
TOMO I...	189	1.ª de la nota.	óden	órden
	442	7	Sevilla	Madrid
	468	13	Junio	Julio
	Idem	21	18	20
	499	15	1879	1878
TOMO II...	9	11	Arahal	Arrabal
	17	2	1827	1824
	Idem	4	Tomé	Torné
	230	15	24	25
	332	3	azul	carmesí
	487	27	Regatero	Recatero
	512	7	Ramon	Joaquin
	587	17	aqulla	aquella
	595	26	pases	pasos

79

